

EL Cotidiano

126

Revista de la realidad mexicana actual

20 años

"Viajero lector no busques aquí las palabras:
siempre estuvieron en otro lugar"

ISSN 0186-1840
julio-agosto, 2004
año 20, \$35.00

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
CASA ABIERTA AL TIEMPO



P resentación

El presente número de la revista El Cotidiano, a veinte años de haber iniciado su reflexión sobre la realidad mexicana actual, intenta discurrir, desde diferentes escenarios políticos, sociales y económicos, sobre dos décadas de transformaciones inconclusas que le han desdibujado el perfil al viejo Estado nacionalista, sin precisar con claridad el contorno de un nuevo orden sustentado, se dice, en una economía de mercado. De manera directa o indirecta, estaremos advirtiendo, desde diferentes vertientes interpretativas, sobre el proceso más importante que vive nuestro país después de la Revolución Mexicana: nuestra tan mentada, discutible e inquietante transición a la democracia.

Hablaremos sobre las vicisitudes que ha seguido, a lo largo de estos años, la línea metodológica que nos estructura: el análisis de coyuntura y, a partir de aquí, mostrar tiempos sociales diversos y espacios culturalmente ocupados, donde actores sociales varios se organizan y luchan, de manera incierta, en un entorno contingente y riesgoso. Se trata de que el lector advierta, en cada uno de los artículos que estructuran este número de aniversario, las enormes contradicciones que crea y recrea un país que aún no alcanza a definir, a través de un proyecto nacional políticamente consensuado, su inserción en el veleidoso mundo global. Se pretende que perciba los procesos de ambigüedad y ambivalencia que esta indefinición política procrea y cómo, después de veinte años, México no ha podido resolver el carácter híbrido que expresan sus diversas representaciones sociales.

Por supuesto, este no es un número cualquiera: simboliza nuestra atenta y preocupada presencia como universitarios en los convulsionados años que, desde inicios de los ochenta, vive el país. Y hoy, al igual que hace veinte años, el equipo de El Cotidiano reitera nuevamente su agradecimiento a los compañeros y amigos de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco que, investidos en momentos importantes de autoridad universitaria, apoyaron, prácticamente sin restricción, este proyecto que hoy cumple cuatro lustros de dar a conocer el trastornado acontecer de un país empeñado en un cambio que todavía no se concreta.

De igual forma, nuestra gratitud más sincera a los cientos de compañeros investigadores de la UAM y de otras instituciones de educación superior, nacionales y extranjeras; a periodistas, líderes y militantes sociales, autoridades federales y estatales, líderes partidistas, y otros muchos más que seguro se nos escapan de la memoria, por poner los resultados de sus investigaciones, su reflexión intelectual, su experiencia profesional, los conocimientos derivados de su práctica política o su testimonio de vida, al servicio de este proyecto universitario.

Lo mismo va para nuestros coordinadores administrativos, así como para los correctores, capturistas, diseñadores, negativeros e impresores que, desde Ediciones y Gráficos Eón, colaboran con su esfuerzo profesional en la edición de nuestra revista.

Sin la ayuda de todos, hubiera sido imposible la larga y satisfactoria duración de una representación intelectual que, en el mes de julio de 1984, adquirió la forma de El Cotidiano, Revista de la Realidad Mexicana Actual, publicación que, a partir de entonces, aparece, sin interrupción, cada dos meses.

¿Dónde está el proyecto de cambio democrático?

Rosa Albina Garavito

Cuando Luis Méndez me llamó para invitarme a colaborar en este número de aniversario, no dudé un momento en aceptar. Quizá no entendí muy bien lo que tendría que ser el tema de mi colaboración, pero, para no abrumarlo con más preguntas, supuse que se trataba de hacer una especie de balance de los cambios del sistema político y de sus referentes socioeconómicos en los últimos veinte años, con algunas preguntas guía: ¿dónde está el proyecto de cambio? ¿tiene la izquierda un proyecto nacional para transformar el país? ¿hacia dónde vamos?

Cuando, en 1984, fundamos El Cotidiano, el país que hoy somos se asomaba por las entretelas de la política económica inaugurada en diciembre de 1982. No en balde le dimos ese nombre a la revista que está cumpliendo veinte años de vida. Seguir día con día los acontecimientos más relevantes nos parecía la mínima obligación para dar cuenta de los cambios que se sucedían con vertiginosa rapidez, y también para ser coherentes con la decisión de tratar de explicar esos cambios a partir del método de seguimiento de la realidad. La avidez por entender los nuevos fenómenos que conviven con elementos del pa-

sado, la terca búsqueda de la ruptura entre un periodo y otro del sistema político mexicano, junto con la colaboración de los científicos sociales de la comunidad académica y el apoyo institucional y decidido de la DCSH de la UAM-A, han hecho posible la existencia de un proyecto editorial universitario de manera ininterrumpida a lo largo de dos décadas.

Cuando Luis Méndez me llamó para invitarme a colaborar en este número de aniversario, no dudé un momento en aceptar. Quizá no entendí muy bien lo que tendría que ser el tema de mi colaboración, pero, para no abrumarlo con más preguntas, supuse que se trataba de hacer una especie de balance de los cambios del sistema político y de sus referentes socioeconómicos en los últimos veinte años, con algunas preguntas guía: ¿dónde está el proyecto de cambio? ¿tiene la izquierda un proyecto nacional para

transformar el país? ¿hacia dónde vamos?

Ahora que lo pienso, quizá parte del éxito de El Cotidiano haya sido que su nacimiento coincidiera con la apertura de un nuevo periodo en el devenir histórico de la realidad nacional. Si en el proceso de conocimiento existieran las casualidades (lo que no es así), no dudaría en calificar el nacimiento del proyecto editorial de El Cotidiano como una feliz casualidad. Gracias a esa coincidencia, no corrimos el riesgo de traslapar una etapa con otra cuando, a la vista de todos, se había producido la peor crisis económica después de 1931 y cuando, a todas luces, esa crisis había hecho añicos el modelo de desarrollo anterior. El conocimiento del hecho formaba parte ya del sentido común, de la conciencia de los actores sociales y políticos.

Partir de la certidumbre, del re-

* Profesora-Investigadora, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

conocimiento social de que se iniciaba un nuevo periodo, no es poca cosa para quienes se aventuran en el análisis de coyuntura. A veinte años de distancia, hoy podemos definir algunas tesis sobre estos cambios y también sobre las posibilidades y limitantes para el surgimiento de un proyecto que pudiera empujar al país desde la alternancia política hacia la transición democrática. De ello trata este artículo.

Sin pacto para la transición

Veinte años después de la fundación de El Cotidiano, hoy son otras las certidumbres, las evidencias que también empiezan a formar parte del sentido común: a pesar de los profundos cambios en todos los órdenes de la vida nacional, es evidente que aún no termina de agotarse el viejo régimen político, y esta larga agonía se expresa en el estancamiento económico del país y en el enrarecimiento de la situación política nacional. El crecimiento de 0.63%, promedio anual del Producto Interno Bruto (PIB), en los primeros tres años del gobierno de Vicente Fox, da cuenta suficiente del primer fenómeno, mientras que el intento de desafuero de Andrés Manuel López Obrador, como una argucia para sacarlo de la carrera presidencial hacia el 2006, es muestra suficiente de que, a semejanza de 1994, en la presente coyuntura electoral se están poniendo a funcionar reglas poco institucionales para definir los resultados de la próxima elección presidencial.

A pesar de que el largo proceso de liberalización política ha tenido marcadas coyunturas de cambio como 1988, 1997 y 2000, ese periodo no termina por cerrarse debido a la incapacidad de las fuerzas políticas y sociales para acordar el pacto que garantice la transición a la plena democratización del país. Es evidente que se agotó la larga dominación priísta y, sin embargo, el control de los trabajadores continúa funcionando con las mismas reglas del juego que se abrió la alternancia política y, por otra parte, la estrategia económica que mantiene al país en el estancamiento continúa imperturbable, que se conquistó la democracia electoral y, no obstante, la ciudadanía no participa en las decisiones que determinan sus condiciones de vida, que se inició la separación de poderes pero el Ejecutivo aún ejerce contrapeso a su favor, que el centralismo fiscal continúa intocado y que la autonomía de los pueblos indios, como sujetos de pleno derecho público, todavía no existe.

Estos contrastes los podríamos resumir en una expresión: a pesar de la alternancia política y del arribo a la democracia electoral, el futuro de la transición democrática es aún incierto y presenta serios riesgos de involución. De

dichos riesgos da cuenta la ausencia de liderazgos políticos modernos y democráticos; el vacío político creado alrededor de la otrora poderosa figura presidencial; la debilidad de los partidos políticos y el deterioro en la credibilidad de las instituciones para la plena vigencia del Estado de Derecho, sobre todo en lo relativo al sistema de procuración e impartición de justicia. A ello tenemos que agregar la vulnerabilidad de la soberanía nacional creada por los desafíos mal resueltos frente a la nueva etapa de globalización. Y, por último, pero el más importante, la ausencia de un proyecto de izquierda democrático y moderno.

La combinación de esas limitaciones de los actores políticos, que tienen por supuesto su referente en una economía desarticulada, estaría explicando la continuidad del funcionamiento de reglas del juego propias de un sistema autoritario, a pesar de haber logrado la democracia electoral. Nos encontramos, pues, en un largo impasse: el país ya no es lo que fue pero aún no termina de nacer uno nuevo. Se trata de un prolongado parto iniciado en 1968 con el surgimiento del ciudadano como nuevo sujeto social –limitado entonces al movimiento estudiantil– que, con su exigencia de libertades políticas, confrontó de lleno al autoritarismo del régimen priísta. La siguiente fase del parto fue 1988, con la derrota social del pri, con un estación intermedia en 1997 expresada en el triunfo del prd en el Distrito Federal para culminar con el inicio de la alternancia política, esto es, con la derrota del pri después de 71 años de poder ininterrumpido.

Ciertamente, mucho ha cambiado desde que El Cotidiano inició sus afanes por detectar el quiebre político que permitiera instalarnos en un nuevo régimen. En ese periodo nació un partido, el Partido de la Revolución Democrática (prd), que encabezó las luchas ciudadanas por la transparencia electoral y, en ese mismo lapso, dicho partido se agotó en la conquista del respeto al voto. Hoy vaga por la vida política confundiendo el objetivo de ganar gobiernos con su propuesta original de constituirse en una alternativa real de poder, y con proyectos económicos anclados en el nacionalismo revolucionario, porque no logra ubicar que el desafío de la productividad, que de manera ineludible impone la globalización, se resuelve en el espacio de la democratización de las organizaciones sociales, esto es, de la democracia participativa y no en programas de gobierno más o menos actualizados. Para ubicar el problema de la modernidad económica en su dimensión real, el prd tendría que alejarse de sus prácticas clientelares y de sus visiones paternalistas de gobierno.

El hecho es que, además de la ausencia de un proyec-

to de izquierda democrático y moderno, fenómeno que intento analizar en este trabajo, la incapacidad para arribar al pacto político del siglo XXI se explica también por el agotamiento del sistema de partidos a pocos años de su emergencia como nuevo fenómeno en la vida nacional, y también por la desarticulación social a que ha conducido la nueva estrategia económica aplicada a partir de 1982 para recuperar la tasa de ganancia en descenso durante la última etapa del desarrollo estabilizador.

La dilución de los viejos sujetos sociales y la precariedad de los nuevos

Empecemos por la desarticulación social. Mientras el pacto social y político plasmado en la Constitución de 1917 expresó los intereses de los diversos sectores sociales que daban vida a la sociedad de inicios de siglo, la estrategia económica excluyente inaugurada hace 22 años obstaculiza el acuerdo político en una sociedad desintegrada. Las figuras que con nitidez caracterizaban la estructura social de inicios del siglo XX, un fuerte campesinado¹, una clase obrera incipiente y las nuevas masas urbanas, fueron partícipes del pacto mediante los derechos plasmados en la constitución de 1917 (en los artículos 27, 123 y 3°) entre ellos la reforma y el reparto agrario, la estabilidad en el empleo y el crecimiento salarial, así como la garantía de los derechos a la salud, la educación y la vivienda a través de un gasto social creciente.

A esa estructura social, y al reconocimiento de esos derechos, correspondió también la organización sectorial del pri, el partido de Estado que manipuló, de manera vertical y corporativa, la expresión política de campesinos, obreros y sectores urbanos. Así, a cambio de los beneficios de una política social en expansión, el pacto de 1917 garantizó, al régimen surgido de la revolución mexicana, las fuentes de legitimidad social y política. Fue la versión mexicana del Estado benefactor. En esa versión, derechos políticos como la libertad de sufragio y de prensa, fueron inexistentes. El Estado mexicano de esa fase fue más parecido al soviético que al sueco, sólo para dibujar su esencia mediante una analogía.

Ese pacto político se deterioró aceleradamente a partir de 1982 hasta derrumbarse en el 2000 con la derrota priísta

¹ Aunque no la comparto, utilizo esa manera tradicional de calificar a los ejidatarios, el sector social y económicamente más importante en ese periodo en el campo. De acuerdo a las formas de existencia social de la fuerza de trabajo, este sector en realidad era asalariado con tierra subordinado al Estado.

después de 71 años en el poder. En el camino, los sujetos sociales que otorgaban la legitimidad al viejo régimen se fueron diluyendo: el paulatino abandono del campesinado recibió su herida de muerte con la apertura indiscriminada del sector² y con la reforma al artículo 27 constitucional en 1992³; del sector obrero sólo quedan las viejas centrales sindicales, porque el desempleo y el deterioro salarial galopante han hecho emigrar a los trabajadores hacia la economía informal⁴, hacia EU⁵ o hacia la delincuencia. Por su parte, el sector urbano se ha visto seriamente afectado por la caída del gasto social y así también la fuerza de las organizaciones populares.

Y si los sectores sociales que se consolidaron al calor del desarrollo estabilizador hoy están seriamente disminuidos, los sectores de mayor densidad social, producto de la nueva etapa, no tienen una articulación estable en el proceso económico. Son los excluidos: los restos del campesinado que, en el sector rural, nutren la pobreza extrema; la misma pobreza que alcanza a sectores urbanos; la economía informal que abarca al 63% de la Población Económicamente Activa (pea); la fuerza de trabajo que reside en EUA, nueve millones de trabajadores nacidos en México y que representan casi el 25% de la pea.

Campesinos improductivos cuyo pequeño pedazo de tierra hace las veces de un seguro contra el desempleo; asalariados sin estabilidad laboral, economía informal disfrazada en la categoría de trabajadores por cuenta propia, migrantes que arriesgan su vida por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, pobres rurales y urbanos en todos los grados de la nueva codificación oficial, son los sectores sociales

² Como la correspondiente a la economía nacional, la apertura del sector inició en 1985, y se consolidó con la firma del TLCAN y, aunque en ese tratado se acordaron periodos de protección a ciertos cultivos, en 2003 entró en vigor la penúltima fase de esa apertura para llegar a eliminar, en 2007, la protección aún existente en maíz y frijol.

³ Además de la mercantilización del ejido, la esencia de esa reforma consistió en decretar el fin del reparto agrario.

⁴ La no existencia del seguro de desempleo provoca en México que nadie pueda darse el lujo de permanecer desempleado, lo que explica, en comparación con los países desarrollados, las bajas tasas de desempleo abierto y la alta participación de la fuerza de trabajo en la economía informal. Contabilizada por los ocupados que no tienen prestaciones, esa fuerza de trabajo significa el 63% de la PEA, según la ENEU de INEGI correspondiente a abril del 2004.

⁵ Según datos de Conapo, el 8.2% de la población nacida en México reside en EUA, y para el 2000, en relación a 1980, esa población ha aumentado 131%. Véase Garavito, Rosa A. y Torres, Rino, "La migración y el impacto de las remesas en la economía nacional" en Análisis Económico Núm 41, segundo cuatrimestre del 2004, en prensa, Departamento de Economía UAM-A.

⁶ De acuerdo a información de INEGI, el 10% de los hogares más ricos

que han sustituido a los del periodo anterior. Obviamente, un perfil social cuya precariedad difícilmente puede abonar a la consecución de un nuevo pacto social y político que logre la plena democratización del país y, en cambio, pueden convertirse fácilmente en las bases sociales de regímenes autoritarios.

Pero si esa desarticulación social es resultado de la nueva estrategia económica excluyente, en la cúspide de la pirámide lo que se registra es concentración del ingreso y de la riqueza⁶ y, junto con ello, la emergencia de grandes grupos económicos que se han desarrollado en torno a la expansión del capital financiero. Privatizaciones, esto es, transferencia de riqueza nacional a manos privadas, especulación financiera, atraco a las finanzas públicas mediante el rescate bancario⁷, deterioro salarial⁸; corrupción, son algunas de las fuentes de la ganancia financiera predominante en el nuevo periodo de acumulación y que sustituyen a la ganancia industrial del periodo anterior. No es el caso en este artículo profundizar en los cambios del patrón de acumulación a partir de 1982⁹, pero es evidente que éste ha generado una nueva estructura social plagada de abismos que abona a las dificultades para un nuevo pacto social y político que apuntale el proceso hacia la transición democrática.

Sin embargo, como resultado del desmantelamiento de la anterior estructura social, también hay saldos posi-

tivos para el desarrollo democrático del país. Y, en ellos, se encuentra el surgimiento de la nueva figura social del ciudadano, sin cuya presencia no podríamos explicarnos la conquista de la democracia electoral en el 2000. De este fenómeno trataré más adelante.

El prematuro agotamiento del sistema de partidos

Si aún nos encontramos atrapados en el largo periodo de liberalización, es también porque los partidos que conforman el sistema político son resultado de la etapa anterior, y la fuerza política, con un proyecto moderno y democrático para la renovación del pacto social, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ha decidido no entrar a las reglas del juego establecidas. Hacia el final de este artículo esbozo los rasgos de dicho proyecto, mientras que, en los apartados siguientes, subrayo algunos elementos del papel que están cumpliendo PRI, PAN y PRD en el periodo actual, con especial énfasis en las limitaciones de este último. Ese énfasis queda explicado porque el PRD ocupa, o tendría que ocupar el espacio de la izquierda en el espectro político nacional y por tanto, teóricamente, tendría que ser el portador de un proyecto moderno y democrático para el país.

El PRI, un dinosaurio de larga vida

La sobrevivencia del PRI al proceso que le fue restando fuerza electoral hasta conducirlo a su derrota en el año 2000, se explica por varios factores, todos ellos relacionados con las inercias del pasado.

a) La permanencia de sus organizaciones sociales corporativas. Como sombras del pasado, las viejas centrales sindicales, campesinas y populares continúan funcionando como espacios de negociación de poder del viejo régimen. El Congreso del Trabajo, que agrupa al otrora poderoso sindicalismo oficial, aún tiene fuerza para evitar que se eliminen los candados legales que impiden la democracia y la libertad sindicales; con esa fuerza, hasta ahora ha podido obstaculizar los acuerdos para la reforma laboral y negociar casos como el Pemexgate. Todo ello, por supuesto, con la aceptación del gobierno foxista, para quien el control sobre los trabajadores y la flexibilización laboral de facto han resultado altamente funcionales a la permanencia de la política neoliberal. De la fuerza sindical del viejo corporativismo, da cuenta también la figura de la líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (snTE), Elba Esther Gordillo, quien manipula con audacia su poder sindical como arma de

ha aumentado su participación en la distribución del ingreso nacional del 32.79% en 1984 al 40.28 en el 2000; mientras que el 10% de los hogares más pobres ha reducido su participación del 1.71% al 1.48% en ese periodo.

⁷ Al año 2000, el saldo neto de los pasivos del Fobaproa, esto es, de la deuda bancaria privada convertida en deuda pública, ahora en manos del IPAB, fue de 20.4% del PIB. En ese año, el costo fiscal de su pago alcanzó el 3.9% del PIB. Véase Garavito, R. A., "El continuismo económico de Vicente Fox" en *El Cotidiano* Núm 105, enero-febrero del 2001, DCSH, UAM-A.

⁸ El larguísimo periodo de deterioro de los salarios mínimos en el país (1977-2000) provocó una caída del poder adquisitivo del ingreso de los trabajadores del 80%. Sólo el 28% de la población ocupada percibe ingresos por encima del mínimo constitucional. Para que el salario mínimo cumpliera con los requisitos de la fracción VI del artículo 123 constitucional, su nivel tendría que ser de 6 mil 490 pesos mensuales y no de 1 mil 298 pesos mensuales como ha determinado la CNSM; esto es, se requiere un aumento del 500% para regresar al salario mínimo la capacidad adquisitiva que tenía en 1977. Cálculos elaborados con información de INEGI y de la CNSM.

⁹ Para el análisis de dichos cambios, véase Garavito E. R. Albina, "Notas sobre las fuentes de la ganancia en el nuevo patrón de acumulación, 1982-2001" en *Análisis Económico*, Núm 34, segundo semestre de 2001, DCSH, UAM-A.

¹⁰ Véase Przeworski, Adam, "Algunos problemas del estudio de la transición a la democracia" en *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Paidós, Buenos Aires, 1988.

¹¹ Garavito E. Rosa A., "El PRD, el partido que se niega a reconocer su

presión contra los gobernadores y en la lucha por espacios al interior del pri. Para ejercer esas presiones y conservar su poder, también utiliza su estrecha relación política con el presidente Vicente Fox.

Por su parte, la debilidad de la vieja Confederación Nacional Campesina no le ha impedido formar parte del amplio mosaico de organizaciones de ese sector y tener presencia en la negociación del Acuerdo Nacional para el Campo logrado al calor de la resistencia contra la apertura económica del sector en el marco del tlcan.

Quizás sea el antiguo sector popular el que haya sufrido más estragos en términos de representación política, en tanto, su nueva relación con el Estado y desde los tiempos del gobierno de Carlos Salinas, se ha establecido vía los recursos destinados a los programas de lucha contra la pobreza, cuyo pionero fue el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) inaugurado en 1989 y que aún perdura, ahora con el nombre de Oportunidades. El Pronasol fue el instrumento que utilizó Salinas para desarrollar una fuerza política paralela al pri y así debilitar la organización sectorial de dicho partido. Y, efectivamente, la nueva estrategia de focalizar la población objetivó para destinar los recursos contra la pobreza, a la par del deterioro en el cumplimiento de los derechos sociales como el empleo, el salario, la educación, la salud, etcétera, debilitaron la organización sectorial del pri, pero tampoco lograron ciudadanizarlo. El fracaso de ese proyecto quedó sellado en 1993, en Mérida, Yucatán con el abrazo del entonces presidente nacional del pri, Luis Donald Colosio, y el secretario general de la ctm Fidel Velázquez.

b) El poder de los gobernadores. Si bien el pri perdió la presidencia de la república en el 2000, aún conserva el poder regional que le aporta la presencia de casi una veintena de gobernadores en los estados. La organización de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago), que nació en 2001 a iniciativa de los mandatarios estatales del prd y del pri, y a la que se resistía a sumarse el pan, hoy es una indiscutible fuerza política hegemónizada por los partidos de oposición. Esa fuerza ha sido el vehículo para negociar las participaciones federales en el presupuesto de egresos y, en este momento, constituye el espacio de discusión privilegiado en torno a la reforma fiscal a través de la constitución, el 5 de febrero del presente año, de la Convención Nacional Hacendaria.

c) La representación de los nuevos grupos económicos. La estrategia económica neoliberal ha consolidado el poder de los grandes grupos financieros y del capital internacional. Gracias a las reformas estructurales de

los pasados veintidós años –privatizaciones, apertura económica, desregulación financiera y de todos los mercados– aplicadas por los gobiernos priístas (y conservadas por el gobierno del pan), se dio una recomposición de los grupos empresariales. Los vínculos políticos de esos nuevos grupos con la clase priísta son evidentes, y el de mayor relevancia es el creado alrededor de Carlos Salinas de Gortari. Beneficiarios del entonces todavía sólido poder presidencial, y aunque no necesariamente fieles al priísmo, la eficacia de esos representantes políticos extraídos del pri, permanece como un referente importante en las decisiones políticas del poder económico. Quizá la mejor prueba de ello sea el regreso de ese partido a la gubernatura de Nuevo León: la postulación de Víctor Cervera Pacheco en el reciente proceso electoral para la alcaldía de Mérida y también la postulación de Carlos Hank González como candidato a la presidencia municipal de Tijuana. Casos que dibujan un arco bastante disímulo en las fuentes del poder económico, pero que tienen en común recurrir a los viejos y buenos oficios del pri para la representación de sus intereses.

Sin duda, estos tres factores no agotan los elementos que explican la permanencia del poder priísta, pero son suficientes para ilustrar las fuentes donde se alimenta el mantenimiento y hasta la recuperación política y electoral del pri.

El PAN, el partido que perdió su liderazgo democrático

Como el PRI, el PAN, con un presidente de la república extraído de sus filas, pero no necesariamente apoyado como precandidato, divergencias de origen que se han traducido en la falta de apoyo político, marcado por la alianza histórica con el gobierno de Carlos Salinas, que lo exhibió como una organización política sin consistencia con sus principios democráticos, y ahora sufriendo el desgaste ocasionado por la falta de oficio político del Jefe del Ejecutivo y de su gabinete de gobierno, y también del estancamiento económico de los tres primeros años del gobierno “del cambio”, el desgaste del PAN está contribuyendo de manera significativa al debilitamiento del sistema de partidos.

En el proceso electoral de 1988, el candidato Manuel J. Clouthier encabezó su campaña con un liderazgo carismático que le valió el apoyo de la clase media urbana y que contribuyó, de manera importante, a despertar a esos sectores medios a la participación política. El controvertido accidente automovilístico en que perdió la vida pocos meses después abrió las puertas al sector del partido proclive a la

alianza con Carlos Salinas, encabezado por Luis H. Álvarez y Diego Fernández de Cevallos. Seis años después, este último encabezaría una arrolladora campaña presidencial que, de manera inexplicable, frenó dos semanas antes de la jornada electoral de la que saldría victorioso, una vez más, el pri. Ciertamente, hasta 1988, el pan cumplió un papel muy importante en el proceso de democratización del país, muy diferente a su disposición posterior de ser el partido de oposición leal¹⁰ que fue a partir del reconocimiento del supuesto triunfo de Carlos Salinas.

Si durante el gobierno de Carlos Salinas la relación con el pan se caracterizó por las concertaciones electorales y por el apoyo de dicho partido a las reformas estructurales salinistas, esas concertaciones tuvieron su fundamento en la tesis panista de que un gobierno puede legitimarse por sus actos aunque sea otra la formulación del artículo 39 constitucional, de manera que otorgaron legitimidad al gobierno de Carlos Salinas a pesar de la artimaña de la “caída del sistema” en el proceso de conteo de votos y de que el pri se haya negado a la apertura de los paquetes electorales para demostrar el supuesto triunfo salinista. Las concertaciones, expresadas en el reconocimiento gubernamental de triunfos panistas y la negación de votos perredistas, mostraron la cara antidemocrática de la derecha mexicana organizada en el pan. La alianza histórica del pan con Salinas dio muy buenos dividendos a ambos: para Salinas, el sostén político a su gobierno de origen ilegal y, para el pan, el crecimiento de su presencia electoral.

En el sexenio de Ernesto Zedillo, la relación del pan con el gobierno se significó por su acuerdo para aprobar la conversión de los pasivos del Fondo de Protección al Ahorro (Fobaproa) como deuda pública mediante su voto favorable a la Ley que creó el Instituto de Protección al Ahorro Bancario (ipab). Una vez en la presidencia de la república, el pan y Vicente Fox han encabezado la defensa de los banqueros para la no aplicación del artículo quinto transitorio de dicha ley, que podría llevar a la depuración de esos pasivos y al abatimiento del costo fiscal de un rescate bancario plagado de ilegalidades e irregularidades.

Por último, en este recuento de características en torno al funcionamiento del pan, es importante destacar el abandono de su proyecto de reforma laboral, presentado en diciembre de 1995 por su grupo parlamentario en el Senado de la República. Al dejar de lado formulaciones esenciales

para la consecución de la libertad y la democracia sindicales, como las contenidas en esa propuesta, ha decidido acompañar al gobierno panista en la decisión de respaldar al viejo corporativismo priísta. Una decisión que habla de mucho pragmatismo en la defensa de intereses de corto plazo y poco aporte a la modernización democrática del país.

El PRD y la refuncionalización del PRI

Las características del Partido de la Revolución Democrática (PRD), el más joven de los tres principales partidos políticos del país, forman parte también de las razones por las cuales el sistema de partidos en México se encuentra en crisis a pocos años de constituirse como tal, y también de la explicación en torno a la ausencia de un proyecto de cambio democrático. Una de esas razones es su debilidad ideológica. Para argumentarlo, retomo algunos pasajes y tesis de mi artículo “El PRD: el partido que se niega a reconocer su triunfo”, publicado en esta revista¹¹.

Cuando en México nació el prd como el esfuerzo unitario más grande de la izquierda en el siglo XX, simultáneamente caía el Muro de Berlín y, con ello, quedaba atrás la Guerra Fría. A pesar del referente obligado en el que por muchos años se convirtió la URSS para las luchas de la izquierda socialista en el mundo bipolar de entonces—aunque ese socialismo real en realidad haya sido un capitalismo de Estado sin contrapeso alguno—, en México, la disolución del bloque soviético pareció no tener mayor impacto, instalada como se encontraba la izquierda en el proceso organizativo del prd, su más grande esfuerzo unitario del siglo XX.

Que la desaparición del bloque soviético no haya merecido una reflexión seria por parte de la izquierda perredista¹², tiene un significado importante para tratar de entender su precaria identidad ideológica, precariedad a la que concurren algunas características del desarrollo histórico del país. En esa perspectiva, tendríamos que recordar, en primer término, que ser de izquierda en México no ha sido cosa fácil, no sólo por la política represiva del gobierno, sobre todo antes de la legalización de los partidos de oposición, sino por los problemas de identidad ideológica en un país que hizo la primera revolución social del siglo

triunfo” en El Cotidiano Núm 108, julio agosto del 2001, DCSH, UAM-A.

¹² Nota de autocrítica: como fundadora y participante de la dirección nacional del PRD, por supuesto, me asumo en las limitaciones de esta

izquierda.

¹³ Véase Garavito, Rosa A., “La recomposición social de la clase trabajadora y la lucha por la democracia” en Abnguno Arturo (coord), La modernización en México, UAM-X, 1990. También, “Homogeneización salarial, retos y respuestas sindicales” en Análisis Económico, Núm 10, enero junio de 1987, UAM-A.

XX, de la cual se nutrió la legitimidad de un régimen de partido de Estado a lo largo de siete décadas.

Reparto agrario, crecimiento salarial ininterrumpido de 1952 a 1977, crecimiento del gasto social hasta 1982, estabilidad en el empleo garantizada por los sindicatos corporativos, educación masiva y gratuita, crecimiento en la cobertura de los servicios de salud, de vivienda, de alimentación, fueron todos elementos que, hasta 1982, legitimaron a los gobiernos priístas con un halo de políticas de izquierda.

Ni qué decir de la política exterior de estos gobiernos, respetuosa del principio de no intervención y solidaria con los procesos de diálogo para el logro de la paz en Centroamérica. En ellos destaca el reconocimiento al gobierno surgido de la revolución cubana, un paradigma latinoamericano de la resistencia contra el poder imperial de EUA y un tema muy sensible para la izquierda de los años sesenta.

En un país donde el régimen priísta desplegó las políticas del Estado benefactor que, además, desarrollaba una política exterior en defensa de las mejores causas —hay que recordar también la tradición de asilo del Estado mexicano a los perseguidos políticos de otros países— ¿qué banderas y qué perfil le quedaban a la izquierda para distinguirse de la ideología del nacionalismo revolucionario y justicialista de los gobiernos priístas? Más allá de su carácter de oposición a las políticas de los gobiernos priístas, la precariedad de su identidad siempre estuvo presente.

Con esto, no estoy sugiriendo que faltaran causas para una lucha por la justicia social, en un país de ancestrales y profundas desigualdades, causas y movimientos en los que la izquierda ha estado siempre presente, simplemente subrayo la dificultad de una identidad ideológica propia. Lo cierto es que la casi totalidad de las expresiones de la izquierda se generaba en torno a demandas de justicia social por las que ya se había hecho una revolución en el país de cuyo proyecto se había adueñado el régimen priísta. La izquierda adquirió, con ello, la identidad que proyecta un programa de reivindicaciones populares, en un contexto en el que el discurso oficialista también las reivindicaba como propias, y con el cual, hasta fines de la década de los setentas, sustentó una política redistributiva que, si bien no fue suficiente para disminuir los altos parámetros de concentración de ingreso y desigualdad, sí alcanzó, en cambio, para promover una fuerte movilidad social, sobre todo en torno al acceso a la educación.

Por su parte, las luchas sindicales, en las que también participó la izquierda, no alcanzaron a imprimirle, en tér-

minos políticos, el sello de un movimiento con sentido de clase porque, a pesar de la importancia de movimientos sindicales como el de mineros, ferrocarrileros, maestros y electricistas, éstos no constituyeron una masa crítica de oposición a la política autoritaria y corporativa del régimen como para plantear el reto a la izquierda de convertir este eje de lucha como el central. Sin dejar de reconocer las heroicas luchas sindicales de la izquierda, que pudieron haberle otorgado un perfil de clase distinto al popular, perfil que le marcaba una amplia desventaja frente al gobierno, lo cierto es que la eficacia del control corporativo por parte del Estado fue lo suficientemente sólida como para sofocar y marginar las luchas del sindicalismo independiente de la década de los setentas.

Esta eficacia se fundamentaba no sólo en la represión y el autoritarismo, sino también en las ventajas que, en términos de salarios, prestaciones y estabilidad en el empleo, les significaba a los trabajadores estar afiliados a los sindicatos oficiales. Se explicaba, pues, también por su legitimidad social. Si a ello agregamos la importancia de la población rural hasta fines de la década de los sesentas y la política de retención de la mano de obra en minifundios improductivos, ciertamente la estructura social de la fuerza de trabajo aún permitía la nostalgia de un pasado campesino y colocar la lucha por la tierra como un elemento central de sus reivindicaciones.

Todas esas condiciones, las condiciones específicas del desarrollo capitalista en México, impidieron que la izquierda pudiera desarrollar un programa de clase, distinto al programa de reivindicaciones que había emergido de la Revolución Mexicana. Así fue como, en México, se desarrolló una izquierda alrededor de un programa popular y nacionalista, lo que, en buena medida, explica que, en la presente etapa, el prd cumpla con la tarea de refuncionalizar algunas dimensiones básicas del régimen priísta y, con ello, contribuya al empantanamiento político nacional.

Son varios los rasgos del prd que lo hacen reeditar al pri. Aquí sólo los enumero: la presencia del clientelismo como forma de cooptación electoral, las conductas ilegales y corruptas que han caracterizado al partido en su vida interna a partir de 1999 y que hoy lo tienen envuelto en la crisis de los llamados videoescándalos, el paternalismo de las políticas redistributivas de sus gobiernos como instrumento de justicia social que deja de lado el fortalecimiento democrático de las organizaciones sociales y la recuperación salarial para la redistribución del ingreso y la riqueza, la ausencia, como parte central de su proyecto político, de la reivindicación de la libertad y democracia sindicales, así como de la autonomía

indígena, el menosprecio por la institucionalidad partidaria y el culto a lo liderazgos carismáticos, la priorización de la esfera electoral, el relegamiento de la luchas sociales y la ausencia de un proyecto económico frente a los desafíos de la competitividad y la globalización.

Si esas debilidades ideológicas y políticas tienen preso al prd en un proceso de refuncionalización del pri, también es cierto que la bandera de la democracia electoral, del respeto al voto sin transigencia alguna, fue lo que imprimió al prd la modernidad de la lucha de su primera etapa, una lucha imprescindible para la modernización política del país, la demanda de respeto al voto. Sin ese rasgo de modernidad, no podríamos explicarnos que, en quince años, ese partido haya alcanzado casi la quinta parte del electorado y la importancia política que hoy tiene en la vida nacional.

Una demanda levantada por Francisco I. Madero en 1910, cumplida 90 años después y cuya conquista no fue posible hasta que surgió un nuevo sujeto social: el ciudadano¹³. Escondido en las luchas gremiales y de reivindicaciones sociales a lo largo del siglo XX, es hasta julio de 1988 cuando el movimiento ciudadano por los derechos políticos emerge de manera plena y hace de la reivindicación de la libertad para elegir a los gobernantes su demanda central. No era la primera vez que se manifestaba: su primer antecedente fue el movimiento estudiantil de 1968.

Un paréntesis: el antecedente de 1968

No podríamos explicarnos el periodo de liberalización, que se abre con la reforma política de Reyes Heróles, sin la presencia del movimiento estudiantil de 1968. Sus demandas de libertad, que a los pocos meses tuvieron como respuesta la masacre del dos de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, fueron el germen de otros movimientos —la guerrilla de los setentas y las luchas del sindicalismo independiente también de esa década— que terminarían por romper con el monolitismo del régimen a través de la legalización de los partidos de oposición en 1978. Antes de la lucha estudiantil de 1968, ningún movimiento había cuestionado de manera frontal, y con impacto nacional, la esencia autoritaria del régimen y, en tanto las demandas políticas habían estado siempre relacionadas con luchas sociales de sectores que el régimen había podido aislar, mineros, ferrocarrileros,

campesinos, maestros, médicos, todos ellos habían minado, pero no cimbrado, al régimen autoritario priísta.

Uno de los logros del desarrollo estabilizador, convertir a la educación en un fenómeno de masas, dió la pauta para el desarrollo de la conciencia crítica de los universitarios contra el autoritarismo del régimen. Libertad a los presos políticos y derogación de artículos propios de un régimen autoritario, fueron las demandas de un movimiento que tuvo la piel sensible a la falta de libertades de un régimen que, hasta entonces, había podido legitimarse con la ideología de la revolución mexicana y con la distribución de beneficios de un largo desarrollo económico que, no por ello, como señalé párrafos atrás, resolvió los problemas de la profunda desigualdad económica y social.

Varios fueron los factores que contribuyeron para que hayan sido las universidades el germen de este movimiento por la libertad y la democracia:

1. La ausencia, en aquellos años, de partidos políticos representativos de los intereses de la sociedad.
2. El control corporativo de las organizaciones sociales como pieza clave del sistema de partido único.
3. Las universidades como correa de transmisión de los movimientos culturales en el mundo, en un país hasta entonces impermeable a las nuevas ideas.
4. La emergencia de un nuevo sujeto social en el mundo, del cual México no podía escapar: los jóvenes, sujeto cuyo espacio social eran las universidades.
5. La materia de trabajo específica de ese espacio social: las ideas que cuando son libres, llevan siempre el germen del pensamiento crítico que transforma al mundo. Ideas que, sólo pueden ser libres y entonces críticas y creadoras cuando no son mercancía, cuando no están al servicio del negocio que es, justamente, la negación del ocio.

El PRD y el logro de un pacto político moderno pero incompleto

Veinte años después, durante la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, el ciudadano, que había asomado en los rostros de los jóvenes del movimiento de 1968, se multiplicó por miles hasta constituir el más amplio movimiento democrático del siglo XX. Al calor de ese movimiento es que se organiza el PRD, cuyos primeros once años de vida (1989-2000) pero, sobre todo, 1989-1997, expresan con nitidez la demanda del respeto al sufragio efectivo. Ese fue el aporte del PRD a la modernidad del país. No transigir en esa bandera permitió que hoy, en México, los resultados electorales sean confiables y creíbles, y cuando no lo son,

¹⁴ Está por verse la efectiva disolución de los grupos de poder para convertirse en corrientes de opinión, reforma estatutaria aprobada en su Octavo Congreso Nacional, celebrado del 26-28 de marzo del 2004 en la Ciudad de México.

que las impugnaciones se canalicen por la vías institucionales para, finalmente, aceptar el veredicto. Los tiempos en que cada elección se convertía en un conflicto político agudo quedaron atrás. Es parte de la normalidad democrática que hoy se vive, por cierto aún insuficiente para la efectiva y plena democratización del país.

Que en los procesos electorales se haya superado el régimen de partido de Estado que marcaba un competencia totalmente desigual por el uso de recursos públicos para las campañas, por la ausencia de transparencia en los resultados y por una parcialidad que abarcaba todo el proceso electoral, dado que las autoridades electorales dependían de la Secretaría de Gobernación, otorga ahora las características de modernidad a estos procesos: reglas universales y, por tanto, no discrecionales, confianza y certidumbre y estabilidad y gobernabilidad basada en la aceptación y acatamiento de las nuevas reglas por parte de los actores políticos y sociales. No es poca cosa, aunque no sea suficiente para garantizar el efectivo tránsito a la democracia.

Las reformas electorales por las que fue transitando el país de 1989 a 1996, cuando se logró la plena ciudadanía e independencia de los órganos electorales, no podrían explicarse sin la tozuda intransigencia del prd para no quedarse a mitad del camino. Esa intransigencia fue la que, finalmente, hizo posible que las diversas fuerzas políticas y el gobierno finalmente aceptaran pactar las nuevas reglas del juego electoral y, con ello, permitir la pacífica conquista de la alternancia. En un país que ha caminado sin los acuerdos necesarios para su transformación, es necesario destacar la importancia de ese pacto político.

Como ese pacto sólo atiende al sistema electoral, es un pacto político incompleto y una de las explicaciones de que la necesaria reforma democrática del Estado se encuentre empantanada. De ahí también la precariedad de nuestra transición. Sólo ha resuelto un ámbito de las relaciones políticas, el que atiende a la relación Estado-ciudadano. Hace falta mucho más: democratizar la esfera de las relaciones de las organizaciones sociales con el Estado —de manera preponderante las sindicales—, hacer una realidad el federalismo y la libertad del municipio y hacer efectivo el derecho a la autonomía de los pueblos indios tal como lo establece el Convenio 169 de la oit.

Pero, para estos temas pendientes de la reforma del estado, el prd pareciera no estar preparado; sí para resistir a los embates de la derecha contra la pluralidad y la tolerancia, también contra el laicismo del Estado. Su modernidad alcanzó para lograr un pacto político inacabado, que sólo incluye el acuerdo sobre las nuevas reglas electorales. Pero,

además de insuficiente, es una modernidad vieja si se permite la expresión, porque se logró a los noventa años de edad. Esto significa que estuvo presente en las luchas de la sociedad desde inicios del siglo XX, que se plasmaron en el Plan de San Luis que terminó derrocando a Porfirio Díaz, y ello fue posible porque, desde entonces, el germen de la democracia electoral estaba ya presente. Ello constituye otra evidencia de que la izquierda no aportó nada nuevo al proyecto levantado por el nacionalismo revolucionario del siglo XX, de manera que sus demandas no llevan las semillas del proyecto moderno para el siglo XXI. Una vez que se logró el respeto al voto, el prd se quedó sin brújula, y esa falta de orientación, esa ausencia de un proyecto moderno y democrático, es lo que provoca que confunda gobierno con poder. De ahí que se pueda caracterizar la situación actual del prd de la siguiente manera.

Una transición sin partido de izquierda, democrático y moderno

a) la incapacidad del PRD para constituirse como un partido moderno. Esto se debe a que está viviendo las consecuencias de asumir a medias el rompimiento de la legalidad interna en los procesos electorales de 1999 y del 2002. A medias porque, en el primer caso, la pertinente declaración de ilegalidad de la elección no movió la conciencia de los dos principales contendientes y sus grupos, como para no haber participado de nuevo como candidatos en la reposición del proceso, tampoco para expulsar de sus filas a quienes la Comisión de Garantías y Vigilancia encontró responsables de diversas faltas electorales. En el segundo caso, por la extemporeidad para formar una comisión que limpiase la elección cuyos resultados, además, no fueron acatados. Las consecuencias de no haber restablecido la legalidad interna en ambos procesos es que, de manera soterrada, las decisiones políticas se siguen tomando al calor de la correlación de fuerzas de los grupos en cada región del país y al margen del estatuto¹⁴. Tanta discrecionalidad no alcanza para dar cauce a un partido que es la tercera fuerza política del país, además de que esa ilegalidad asfixia el crecimiento partidario. Las normas jurídicas son para dar certidumbre a los procesos con reglas abstractas y universales, cualquier otra manera de conducirse termina por hacer suya la ley del más fuerte; por eso, el PRD sigue siendo un partido tradicional, no moderno. No se puede ofrecer al país aquello de lo que no se es capaz de garantizar al interior del propio partido: la modernidad, que sólo se construye con el respeto a la legalidad.

Una de las nocivas consecuencias de esta ausencia de modernidad en el prd, de esta falta de respeto por la legalidad, es que, en la crisis que hoy vive, producto de los videoescándalos de la corrupción, la apuesta al juego sucio del complot de Estado no es casual, pues en el prd encontró el campo fértil de las conductas indebidas motivadas en la ambición electoral para cuya competencia pareciera que no hay recursos financieros que alcancen, marcada como está por los altos costos de la mercadotecnia. El resultado, en términos de deterioro político para el país, es evidente.

b) La negativa del prd a refundarse. El prd también está viviendo las consecuencias de no reconocer el triunfo de su proyecto el 2 de julio del 2000, a pesar de su derrota electoral. El prd ganó porque la sociedad hizo suya la bandera con la que nació: el respeto a la voluntad ciudadana. Muy pocos partidos pueden ufanarse de una victoria de esa naturaleza a once años de su fundación. Pero, en lugar de reconocer ese logro, el prd se atrincheró para continuar privilegiando los procesos electorales como eje de su presencia política y muy lejos de las luchas sociales. Así fue como se desdeñó la necesidad de refundar al partido y regresarlo a la sociedad. Y, sin embargo, el desafío de su refundación continúa para ubicar en su justa dimensión las tareas electorales en la estrategia de la plena democratización del país. En otras palabras, para convertirse en un partido que no sólo ponga en el centro la democracia electoral, sino también la democracia participativa. El desafío para el prd es cómo ser un partido electoral exitoso y cómo no agotarse en el empeño pero, para resolverlo, primero debe tener la claridad de que ese desafío existe. Cómo desarrollar los mecanismos de la democracia representativa y cómo, a la vez, acompañar y potenciar los procesos de la democracia participativa. Los dos más importantes: la autonomía de los pueblos indígenas y la democracia y libertad sindicales. Al respecto, el prd tiene una deuda y un déficit muy grande: su voto en el Senado a favor de una iniciativa de derechos y cultura indígenas, muy lejana de los Acuerdos de San Andrés y, en su momento, no haber hecho suyo el anteproyecto de reforma laboral que pone en el centro la libertad y la democracia sindicales. Un partido que no pone en el centro la autonomía frente al Estado de indígenas y trabajadores es un partido que no tiene proyecto para el Siglo XXI, quizá sí para avances electorales, pero eso no alcanza para ser

alternativa real de poder.

c) El prd se pierde como alternativa real de poder. Como el prd no reconoció su triunfo, no ubicó la coyuntura en que se encontraba, no se transformó con la autocritica necesaria, ahora está enfrentando el costo de que, ganando elecciones, pierde su objetivo de ser la organización política eje para la transformación democrática del país. En el mejor de los casos, los triunfos del prd se están traduciendo en la aplicación exitosa de programas populistas y paternalistas, también, en el mejor de los casos, en gestiones más honestas, pero esas experiencias no están fortaleciendo los procesos democráticos en la toma de decisiones. La naturaleza populista de los programas sociales de gobiernos perredistas no se modifica por el hecho de reconocer que no ha habido mayor populismo y paternalismo que el de asumir como deuda pública la deuda bancaria del Fobaproa. Esa que es una verdad incuestionable, no puede confundir los programas emergentes para combatir la pobreza con la política de gobiernos democráticos y modernos que se derivaría del reconocimiento del carácter universal de los derechos sociales universales, gestionados de manera autónoma desde organizaciones sociales independientes y democráticas. Las políticas gubernamentales del prd, con todo y el éxito electoral que puedan tener y con todo y el espíritu de justicia social de que están imbuídas, se parecen más a las políticas de un gobierno priísta bueno —como las del Gral. Cárdenas, aunque en aquel entonces el pri tenía otro nombre— pero no corresponden a las de un partido de izquierda democrático y moderno.

d) Las banderas del prd, en este periodo, se parecen mucho a las del pri. Aunque el prd ha levantado la defensa de las industrias estratégicas desde su nacimiento y en el pri esa defensa sin duda responde al oportunismo electoral, el peligro que se corre es generar una confusión en el electorado por la escasa diferenciación entre las propuestas de ambos partidos y que ello provoque el voto útil para el PRI en contra del prd, como sucedió en el 2000 a favor de Fox. Este riesgo crece cuando el partido, a instancias de Cuahtémoc Cárdenas, decide participar políticamente en la defensa de la industria eléctrica del brazo del Manuel Bartlett, el mismo a quien, siendo secretario de gobernación, se le cayera el sistema de conteo de los votos en la elección presidencial de 1988. La decisión de esa participación política conjunta lleva un mensaje a la ciudadanía bastante deplorable: en nombre de la defensa de la nación todo se vale, también los fraudes patrióticos. No quiero decir que sea incorrecto aceptar alianzas con el pri o con cualquier otra fuerza política, siempre y cuando dicha alianza no

cuestione los principios partidarios y democráticos. Y, en esa alianza política con Bartlett, precisamente queda en entredicho el principio del respeto al voto y la legalidad electoral. Muy sencillo habría sido dar la bienvenida a la convergencia legislativa y que los votos priístas se sumaran a una propuesta del prd, y otra muy distinta el llamado común a acciones políticas como se hizo.

e) El prd se ha convertido en un espacio de recomposición del pri. La no distinción entre el proyecto del nacionalismo revolucionario del pri, que aún funciona para amalgamar ideológicamente a grandes sectores sociales de la población, y el programa del prd, que tiene las mismas raíces, junto con la avidez electoral de este partido, hace que sus siglas se conviertan en un apetitoso espacio para gestionar la crisis que el pri viene arrastrando desde 1982, mediante alianzas electorales. Esa tendencia se fortaleció en el proceso electoral del 2003 y continúa presente hacia el 2006. Las consecuencias que se avizoran son un mayor desdibujamiento del prd como el partido que el país necesita para su plena democratización. Las raíces de ese fenómeno las encontramos en las convergencias entre ambos proyectos.

Hasta aquí, todos los desafíos y problemas del prd, que son también los del cambio democrático del país, parecieran sólo producto de las limitaciones de su clase dirigente, de los que llegaron del pri y de los que venían de la izquierda. Esas limitaciones y responsabilidades existen, pero, sin afán de justificarlas, también es necesario explicarlas. Y el argumento es muy sencillo: el prd es clientelar, populista, antidemocrático y tradicional, porque es el partido de la economía informal, porque la sociedad y la cultura en la que está inmerso también lo es. La dilución de los sujetos sociales del periodo anterior, y el perfil de los que surgen en la estructura social, punto que tratamos en la primera parte de este artículo, explica en buena parte este fenómeno.

Pero si el prd es el partido de izquierda en el escenario político nacional, y si desde la izquierda es necesario construir una alternativa real de poder, el prd tendría que remontar los determinismos sociales de su lucha y dibujar horizontes más allá de los calendarios electorales. El prd es producto de largas luchas sociales que se atrevieron a romper con el presente y avizorar un país de libertades, de dignidad, de democracia participativa, de justicia. De todas esas experiencias se nutre la identidad nacional, capaz de hacer frente al proceso de globalización que todo lo precariza y capaz también de transformar la alternancia en transición democrática, de fortalecer la democracia representativa con la democracia participativa. El desafío del

PRD ES ÉSE: NO OLVIDAR SUS RAÍCES HISTÓRICAS PARA CONSTRUIR UN AMPLIO FUTURO. Y DE LA RESPUESTA ADECUADA A ESE DESAFÍO POR PARTE NO SÓLO DEL PRD, SINO Y, SOBRE TODO, DE LA SOCIEDAD, ES QUE SE ENCUENTRA COLGADA NUESTRA TRANSICIÓN, ES QUE AÚN NO PODEMOS CERRAR EL LARGO PROCESO DE LIBERALIZACIÓN POLÍTICA, Y LOGRAR EL TRÁNSITO ENTRE LA DEMOCRACIA ELECTORAL Y LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA.

Colofón

Por fortuna, el germen del nuevo periodo ya se hizo presente con el surgimiento del EZLN en 1994 que, efectivamente, ha lanzado un proyecto de izquierda, democrático y moderno. De izquierda por su lucha por la igualdad, la justicia y la dignidad; moderno porque coloca en el centro de su propuesta la demanda de la autonomía de los pueblos indios, que significaría abrir la llave a la democracia participativa, es decir, a la toma de decisiones desde abajo, no sólo para elegir gobernantes, sino para definir las políticas que inciden en la vida cotidiana y en el futuro de los ciudadanos; democrático, finalmente, porque reivindica la participación de la sociedad en la toma de decisiones. Así que a la pregunta con la que inicié este artículo ¿dónde está el proyecto de cambio de la izquierda? La respuesta es que está ahí, muy cerca, en las montañas de Chiapas, quizá esperando oídos más receptivos que aquéllos que encontró en el Congreso de la Unión en marzo del 2001.

El carácter sagrado de la transición en México

Luis H. Méndez B.*

Lo sagrado no pertenece en exclusiva a lo religioso, no le compete únicamente a lo sobrenatural. Hace ya más de dos centurias que incluye también a lo laico, y los procesos de modernización capitalista en el mundo, a los que se les atribuye, como parte medular de su constitución, lo secular, en realidad sólo han llegado a expresar la laicidad de lo sagrado. Hoy, la nueva etapa del desarrollo capitalista ha creado, al margen de la religión y el Estado, un nuevo absoluto social, una sacra laicidad: el mercado. En este contexto, es difícil hablar de transición política o democrática –como concepto teórico capaz de explicar una realidad concreta– si se le integra a los valores axiomáticos del absoluto social mercado, si se pregona que es un proceso no sólo necesario, sino inevitable, si se encubre el papel específico que los países en “transición”, en este caso México, juegan en la nueva etapa de modernidad que vive el capitalismo.

Lo sagrado entendido como absoluto social

La manera más simple de entender lo sagrado, es reducirlo a lo estrictamente religioso, en consecuencia, se opondrá de principio a toda expresión o conducta social que contradiga las creencias y ritos que lo estructuran. Así entendido, lo sagrado siempre establecerá una radical oposición con lo profano. Por otro lado, lo profano, pensado como todo aquello que no tiene que ver con la religión, se convierte en sinónimo de lo laico, y lo laico en sinónimo de lo secular, estableciendo

un insalvable antagonismo con lo sacro, cuando, en realidad, si bien es cierto que lo sagrado contiene a lo religioso, no encuentra en éste sus límites: también existe lo sagrado laico y, quizá, los únicos antagonismos hasta hoy insalvables son los que se establecen entre lo sagrado y lo secular y entre lo religioso y lo laico.

El conocimiento de lo sagrado se da por el hecho de que éste se manifiesta, se muestra como algo radicalmente opuesto a lo profano. A esta expresión de lo sagrado, comúnmente imaginada como sobrenatural, se le conoce como hierofanía: lo sagrado que se muestra, las manifestaciones de las realidades sacras constreñidas al mundo religioso, realidades ajenas al mundo natural y a la organización social del hombre. Así, la piedra deja de

ser piedra, la montaña una caprichosa elevación de la corteza terrestre producto del movimiento tectónico del planeta, los ríos y los mares, planetas, estrellas y constelaciones, abandonan su especificidad natural y se transforman en hierofanías, lugares que dejan de ser ellos mismos para convertirse en otra cosa, manifestaciones de lo sagrado que mantienen los perfiles que visualmente los definen pero que expresan otro tipo de realidad. De esta manera, el mundo, el universo todo, puede revelarse como una sacralidad cósmica¹.

Parecería evidente la oposición entre lo profano y lo sagrado: dos modalidades distintas de estar en el

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

¹ Véase Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998.

mundo; dos situaciones existenciales, divorciadas entre sí, que asume el hombre para construir sus seguridades ontológicas. Pero, ¿por qué no considerar lo contrario? ¿por qué no aceptar que si lo profano niega a lo religioso, esto no significa que atenta contra lo sagrado? En este trabajo se partirá del siguiente reconocimiento: el hombre profano no se desacraliza, se quita de encima a la religión. O, lo que es lo mismo, lo sagrado no se limita a lo religioso: lo sagrado incursiona también en los espacios de lo profano. ¿Cómo entender entonces lo sagrado? ¿qué lo define y le permite contener tanto lo religioso como lo profano? Su carácter social de realidad absoluta.

Si así entendemos el problema, se tendrá que aceptar que, en las sociedades contemporáneas, lo sagrado se encuentra sujeto a un fuerte proceso de laicismo. Se rompe entonces con la vieja y difundida idea de reducir a dos polos la relación entre lo sagrado y lo profano: por un lado, lo sagrado-religioso; por el otro, lo secular-laico. Dice Isidoro Moreno que

... lo que caracteriza mejor a nuestro mundo actual (<occidental>) no es el supuesto triunfo de la secularización racionalista sino la fragmentación del ámbito de lo sagrado, ahora repartido entre contenidos religiosos y no-religiosos que se disputan (o se reparten consensuadamente, según los casos y situaciones) el predominio o centralidad en el ámbito de lo sagrado, que es el ámbito de los absolutos sociales, aquél cuyos contenidos se autolegitiman sin cuestionamiento racional posible².

En contra de lo que se afirma desde la ciencia social, no ha sido el proceso de secularización uno de los elementos que definen la modernidad. A partir del siglo XVIII, se observa no el vaciamiento de lo sagrado, sino el debilitamiento de lo religioso como absoluto que legitima el orden social. Se asiste a procesos donde lo laico se opone a lo religioso pero no a lo sagrado, y donde lo secular no puede considerarse como sinónimo de lo laico. El laicismo no equivale a secularización por la carga de sagrado que contiene.

¿Cómo entender entonces lo sagrado? Como un absoluto que legitima simbólicamente a un todo social, aquello en lo que se sustenta la lógica cultural, lo que impone el sentido de la vida social, lo que se convierte en motor del desarrollo y palanca fundamental de la reproducción social, lo que se autolegitima poniendo fuera de la sociedad su

² Moreno, Isidoro, "¿Proceso de secularización o pluralidad de sacralidades en el mundo contemporáneo?", en Arnaldo Nesti, (coordinador), *Potenza e impotenza della memoria*. Scritti in Onore de Vittorio Dinni, Tibergraph Editrice, Italia, 1998, p. 173.

existencia y sus leyes. Todo ethos, toda cosmovisión, de carácter religioso o profano, por su carácter de absoluto social, siempre expresará su condición de sagrado. De la misma manera, los procesos de rutinización social, los hábitos, y, en general, cualquier tipo de representación social que provenga de estructuras predeterminadas que condicionan la vida cotidiana, se asientan sobre absolutos sociales diversos, sobre diferentes sacros que le otorgan sentido a la existencia, lugares sagrados que brindan seguridades ontológicas³.

A esta concepción de absoluto social,

...le pertenecen las ideas, doctrinas, objetivos y normas que funcionan, en cada sociedad y época, como motores de la reproducción social y como bases sobre las que los sujetos sociales cimentan su sentido del mundo y de la vida, legitimando... o deslegitimando, el orden social dominante... En cada sociedad, ocupa el ámbito central de lo sagrado aquello que funciona como núcleo de la integración social y elemento central de legitimación de la sociedad misma, del Nosotros societario... lo sagrado es el núcleo del sistema moral y de la ética social. Y en sociedades fuertemente fragmentadas, como son las nuestras contemporáneas —fragmentación en clases sociales, en culturas del trabajo, en identidades de género, en grupos etnonacionales y en diversos colectivos con referentes de identificación fuertes— no es de sorprender que el ámbito de lo sagrado se encuentre también fragmentado, sin unanimidad, aunque si exista un contenido sacralizado dominante: aquel que es referencia, legitimación y motor de reproducción del orden dominante en lo económico, lo social, lo político y lo ideológico... Lo sagrado es... el núcleo duro que estructura la sociedad y moviliza emocionalmente a los individuos hacia objetivos determinados, que son percibidos como los centrales a conseguir y respecto a los que la vida cotidiana cobra un sentido, a pesar de sus incoherencias y aparentes absurdos⁴.

En suma, todo absoluto social, religioso o laico, contiene valores e ideas centrales, referentes simbólicos, mitos de origen y autolegitimación, rituales, gestores o representantes,

³ "Como señalaba certeramente Emile Durkheim... lo sagrado es, precisamente, lo absoluto. Y nada hay que obligue a considerar... que siempre lo absoluto haya de referir a fuerzas sobrenaturales inconmensurables, ajenas al mundo de los humanos y separado de éste, sean éstas representadas por un Dios único, principio y fin de todas las cosas, o por un panteón de dioses y espíritus más o menos jerarquizados" (I. Moreno, 1998, Op. cit.).

⁴ Idem, pp. 174-175.

castigos y transgresiones, exclusiones. Instrumentos todos que legitiman y reproducen el orden dominante; mecanismos de control social y político que facilitan el ejercicio de la dominación; dispositivos culturales que promueven y refuerzan el conjunto de identidades que facilitan la acción social.

El mercado como nuevo absoluto social

El absoluto social transitó, en un acelerado proceso de sacralización, de la idea de razón en el siglo XVIII, a la idea de mercado en la actualidad. Sus leyes metasociales, pasaron a ocupar, en solitario, la centralidad de lo sagrado, desplazando de este lugar privilegiado, no de su ámbito, al Estado, a la historia y a la religión⁵.

El mercado se presenta como el referente último, como el absoluto, con todos los atributos que como a tal le corresponden: ser la suprema <ley natural> a la que han de ajustarse tanto los individuos como las sociedades, los estados y las personas; poseer un carácter intrínseco regulador –la <mano oculta> que compensa sus propios desequilibrios, una especie de providencia, no divina pero sí sagrada-; dotar de valor social a cuanto entra en su ámbito, desvalorizando radicalmente cuanto no pertenece a este...; y construcción de una ética regida por el objetivo de conseguir la maximización del beneficio en el menor tiempo, tanto en el plano de lo estrictamente material como en el de las relaciones sociales y en el de los sentimientos... el absoluto mercado, la libre iniciativa y la competitividad... son las normas fundamentales que deben orientar todos los comportamientos, actitudes y hasta sentimientos, para conseguir el objetivo último: el éxito personal, medido sobre todo por el grado de poder, no sólo económico pero con reflejo necesariamente en lo económico, que cada individuo sea capaz de conquistar

⁵ Recordar que en estos tiempos globalizadores propios de la modernidad tardía, las sociedades se encuentran fuertemente fragmentadas, no resulta extraño entonces que el ámbito de lo sagrado se encuentre también fragmentado. Quiero decir que siguen existiendo y actuando en el ámbito de lo sagrado otros absolutos sociales, en especial el Estado-nación y la religión en sus muy diversas manifestaciones, lo que no excluye el hecho de que exista un absoluto social dominante, en este caso el mercado, que se expresa como “el núcleo duro que estructura la sociedad y moviliza emocionalmente a los individuos, aquel que es referencia, legitimación y motor de reproducción del orden dominante en lo económico, lo social, lo político y lo ideológico”. Sin embargo, vale recalcar que aunque los otros absolutos sociales pasen a una posición secundaria respecto a la que antes tenían, continúan siendo centrales para significativos conglomerados sociales aunque sean ya periféricos para la estructura del sistema.

⁶ Idem, pp. 180-181.

⁷ Idem, 181.

en el mercado de la vida⁶.

Como cualquier absoluto social, el mercado expresa también los símbolos que lo definen, los funcionarios que lo representan y los rituales que hablan de sus mitos. La nueva sacralidad tendrá sus particulares manifestaciones, sus hierofanías. Si lo sagrado religioso tiene sus iglesias, sus sacerdotes y sus privativos mitos y ritos; si el sacro estatal tiene sus monumentos laicos, sus parlamentos, sus constituciones, sus ritos civiles y sus mitos de creación, el mercado ha creado también sus símbolos, sus funcionarios y sus rituales: la democracia electoral, los derechos humanos, la cultura laboral de la calidad total, las bolsas de valores, los bancos, las grandes corporaciones multinacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, los Tratados de Libre Comercio, los Premios Nobel de Economía, los Thin Thank (nuevos intelectuales orgánicos de la modernidad tardía). Y por supuesto, como en todo absoluto social, quien no se adhiera al sacro dominante infringe sus disposiciones y tendrá que ser castigado.

Quienes no declaran explícitamente su adhesión al sacro dominante en cada época, realizan una transgresión, un grave sacrilegio, que, según su carácter más o menos activo y cuestionador, podrá conducirlos a la exclusión social, al castigo de la marginación, o incluso a la desaparición física y a la penalización eterna. El infierno, el purgatorio, la hoguera, la pena capital, la cárcel, los gulash, los sanatorios mentales, la privación de derechos cívicos o de la nacionalidad, los estigmas de contrarrevolucionario, de traidor a la patria o de fracasado social, o la pérdida de la autoestima, no son sino medios diversos de penalización –ajustados cada uno de ellos a un tipo de sociedad y a una época concreta, pero, sobre todo, a las características del sacro violado– contra la desviación social imperdonable que supone la ruptura del consenso con las ideas sagradas y el cuestionamiento sacrilego de estas⁷.

En realidad, los principios y valores del absoluto social mercado encuentran su origen en el pensamiento de Adan Smith y en el proyecto de sociedad liberal impulsado en el siglo XIX. Aunque nunca como ahora adquieren centralidad en el ámbito de lo sagrado. Pero, ¿en qué consiste el carácter absoluto del mercado? No es difícil establecerlo. Su esencia radica en la particular concepción de sociedad que asume. La doctrina neoliberal es clara al respecto: la

⁸ Lechner, N., La conflictiva y nunca acabada construcción del orden

sociedad es producto de un orden natural que evoluciona según una legalidad inmanente. De un conjunto de leyes naturales invariables, ajenas a la voluntad humana, depende la producción y la reproducción de la sociedad; y del conocimiento y la obediencia de estas leyes, depende también el establecimiento y la sobrevivencia de una sociedad. Y con toda la fuerza de un sagrado laico, la doctrina amenaza, no con el infierno, sino con el caos social, de no cumplirse con estas leyes eternas, inevitables e inmutables que se nos presentan como los mandamientos del nuevo sagrado.

En suma, la sociedad no es un producto histórico ni un producto social, por tanto, nunca será posible transformar el orden establecido. Es admisible creer que puedan perfeccionarse o alterarse los mecanismos del mercado, pero imposible aceptar que sus leyes puedan ser trastornadas. La nueva divinidad laica, que nada tiene de sobrenatural y si mucho de sagrada, viene a expresarse en un símbolo, en una metáfora que adquiere la fuerza de un evangelio: la mano invisible del mercado que permite la existencia de un orden social autorregulado. La economía es un fenómeno presocial, por tanto, actúa y se desarrolla al margen de la política; es más, la política, en términos doctrinarios, simplemente no existe, y la realidad social, entendida como una materialidad preexistente, está sujeta a leyes regulares que permiten su control. “Las afirmaciones teóricas no serían un intento de estructurar la realidad social, sino el descubrimiento de estructuras preexistentes”⁸.

Me parece que es por demás claro el carácter absoluto de esta nueva totalidad social que se adjudicó la centralidad en el ámbito de lo sagrado. El mercado como sacralidad laica disfrazada de secularismo, muestra su poder por encima del sinnúmero de demostraciones históricas, sociológicas o políticas que, desde la academia, desde la oposición política, o mejor dicho, desde otros absolutos sociales, niegan su pertinencia y, sobre todo, su legitimidad. Tiene el valor de un mito fundacional que periódicamente se fortalece a través de diversos ritos: el de la democracia electoral, el de los derechos humanos, el de los ritos de la calidad total o de los cotidianos rituales de las bolsas de valores en todo el mundo. Mitos y ritos que simbólicamente tratan de ordenar una realidad social particularmente desordenada, incierta, contingente y riesgosa. Mitos y ritos que movilizan importantes sectores de población en el mundo a través de representantes diversos que, generalmente, actúan fuera del aparato estatal: sacerdotes laicos que difunden

una cosmovisión que consagra la libertad individual como el eje articulador del movimiento social. Mitos y ritos que pretenden inculcar en la conciencia individual la aceptación de la sociedad del riesgo. Mitos y ritos que construyen un nuevo sujeto: el individuo que, desde su conciencia individual, se transforma en sujeto reflexivo, capacitado para formar redes de sujetos reflexivos como él, competentes para enfrentar los riesgos de la modernidad tardía: crisis financieras, ecológicas, nucleares; sujetos, se declara, con la fuerza ética para influir en las decisiones de poder.

Repito: este absoluto social, el mercado, mantiene la centralidad del ámbito de lo sagrado, es referencia, legitimación y motor de reproducción del orden —o el desorden— dominante en lo económico, lo político, lo social y lo ideológico, es el elemento sobresaliente que define tanto a la baja modernidad como a las modernidades que se le subordinan, pero de ninguna manera ocupa unilateralmente este espacio, lo comparte competitivamente con otros muchos absolutos sociales. Hoy más que nunca, el ámbito de lo sagrado se encuentra fragmentado y, a su interior, se establece una encarnizada lucha simbólica por su centralidad, tan es así, que parte importante de la humanidad adscrita a diversas sacralidades, se resiste —cultural, política, social, ideológica, económica y hasta militarmente— al nuevo sacro dominante⁹.

El liberalismo doctrinal decimonónico sobrevaloró la libertad individual al considerarla la esencia del hombre, incluso por encima del principio de justicia; declaró una autonomía absoluta de la razón al asegurar que ninguna esfera del saber humano queda al margen de su poder cognoscitivo, y reconoció una independencia total de la naturaleza al entenderla como una totalidad indiscutible que somete al universo, incluyendo al hombre, a la impasible regularidad de las leyes naturales. Estos valores básicos que organizan y definen al absoluto social mercado, son retomados prácticamente sin cambio por la doctrina neoliberal que, ideológicamente, le da sustento a los procesos sociales de globalización propios de la modernidad tardía. La única distinción sustantiva consiste en enfatizar la inutilidad del Estado para la producción y reproducción social. Si hace más de un siglo el liberalismo imaginó un Estado sin jerarquías ni

deseado, Universidad Complutense, Madrid, 1994, pp. 18-22.

⁹ Ejemplos al respecto sobran, pueden mencionarse, entre otros mu-

chos, la lucha zapatista en México, el movimiento indígena en el Ecuador, el anacrónico nacionalismo en Venezuela, el violento rechazo de las clases medias en Argentina, los fundamentalismos en el Medio Oriente, las luchas nacionalistas en Europa y las redes sociales internacionales —altermundistas— que exhiben reiteradamente su rechazo al nuevo orden internacional ahí donde los poderosos del mundo se encuentran.

¹⁰ Véase Damm, Arturo, “Neoliberalismo: ¿utopía o proyecto?”, en Rafael

privilegios, limitado a ser un mero representante del pueblo —entendido éste como una suma de individuos— ahora el neoliberalismo pretende quitarle significación y provecho a esta histórica formulación de organización social. Junto a la insistente permanencia de un individualismo egoísta, impersonal, se propone, por motivos de eficiencia, se dice, la completa disolución del Estado. Dado que, se afirma, el Estado ha sido el principal violador de los derechos, su abolición contribuirá al bienestar general¹⁰.

Los economistas neoliberales afirman —siguiendo en ello la tesis clásica de Adam Smith— que los mayores beneficios para la sociedad se derivan, no de la deliberada acción gubernamental encaminada a lograr el bien común, sino de las acciones individuales dirigidas a la satisfacción personal, realizadas dentro de un marco legal de propiedad privada de los medios de producción y de economía no dirigida ni intervenida, es decir, libre interacción de los agentes económicos¹¹.

Para los representantes de la llamada Escuela Austriaca de Economía, cualquier forma de control del Estado sobre la economía está condenada al fracaso. Aseguran que la sociedad es regida por leyes naturales que funcionan al margen de los intentos realizados a lo largo de la historia por el hombre con el fin de modificarlas. Sustentan su pensamiento sobre la figura del individualismo metodológico, esto es, reconocer que por encima de las entidades abstractas como clase social, Estado o sociedad, lo único realmente concreto y real es la persona, el individuo que decide y actúa, consume, ahorra e invierte, y sólo el mercado, entendido como la libre interacción entre los sujetos económicos, puede organizarlo para que produzca oportuna y eficientemente¹².

Estos son, en suma, los valores y creencias del absoluto social mercado que le arrancó la centralidad del ámbito de lo sagrado a otros absolutos sociales, en especial al Estado-nación y a diversas expresiones religiosas, con los cuales compite simbólicamente en los terrenos de la ideología, de la política y de la economía. Un espacio sagrado inquietantemente fragmentado, amenazadoramente vivo y actuante que fortalece los elementos que definen la nueva etapa de

modernidad capitalista: la incertidumbre, la contingencia y el riesgo. Por medio de una tergiversada idea de globalidad, economicista y despolitizada, apoyada en el mito naturalista que organiza lo social, los representantes del nuevo sagrado desfiguran la realidad de un mundo globalizado, de un mundo que se pretende sin fronteras, de un mundo que se nos aparece como escenario desigual de totalidades subsumidas a una totalidad mayor, de absolutos sociales disminuidos que se resisten o se alían con el sagrado dominante.

Absoluto Social Mercado y Transición en México

¿Cómo entender la transición en México como parte de los valores axiomáticos del absoluto social mercado? En la etapa de modernidad que hoy vive el desarrollo capitalista, el orden y el desorden expresan, abiertamente, su compleja y contradictoria relación. Y, a pesar de ello, el nuevo orden neoliberal se empeña en mostrarnos lo contrario. El mito naturalista del origen de la sociedad, la mano invisible que, al margen de la voluntad humana y su propensión a la política, organiza espontáneamente las relaciones entre los hombres a través del mercado, impulsa procesos sociales que parecen alargar el presente y quitarle sentido al pasado. Pretenden construir en el imaginario la idea de lo permanente, lo invariable, lo inalterable. El nunca y el por siempre, lo estable, construyen una rutina social que, a veces, logra que la resistencia cultural termine por aceptar el nuevo sagrado. Este es el entorno doctrinario donde se inscribe el tan mentado proceso de transición en México.

Hace tiempo, dos décadas al menos, que insisten en hacernos ver como nuestro país vive un proceso de transición política que, paulatinamente, y no sin tropiezos, adquiere la forma de una transición a la democracia. Es más, el actual gobierno foxista ha reiterado que, a partir del momento en que el PRI fue desalojado de los Pinos, el país accedió a un nuevo régimen democrático, sustentado en una economía de mercado, que dio por terminado el proceso de transición en México.

Los principales actores políticos del país, sectores representativos de la intelectualidad y algunos poderosos grupos de la sociedad civil, hicieron suyo el doctrinario neoliberal. Para ellos, el tan aludido proceso de transición en México contiene a la democracia como el elemento fundamental que lo define, como el valor absoluto que se debe alcanzar, como el único camino posible que la nación tiene para vivir los nuevos tiempos de globalización del capital. Democracia que, por supuesto, incluye el resto de

Farfán y Jorge Velásquez (coordinadores), *El pensamiento austriaco en el exilio*, UAM-A, México, 1994, pp. 13-30.

¹¹ Idem, p. 19.

¹² Véase Agustín Cue, "Ludwig Von-Mises y su crítica al intervencionismo estatal" y Jorge Velásquez, "F.A. Von Hayek y el factor político", en idem, pp. 67-92 y pp. 31-48, respectivamente.

¹³ El rito de paso es un concepto creado desde la antropología para

los valores absolutos que le dan coherencia a este sagrado; en especial los derechos humanos, la libertad individual y la filosofía de la calidad total.

Es claro, se sabe bien: la realidad tiene su propia lógica de movimiento y, generalmente, se opone a los principios doctrinarios que se convierten en absolutos, en sagrados que pretenden legitimar el orden social deseado. Lo cierto es, y el estudio atento del movimiento de la sociedad mexicana en las últimas dos décadas así nos lo hace notar, que si bien es cierto nuestro país perfeccionó formalmente sus procedimientos para acceder a una democracia electoral, sus resultados la muestran como una construcción social bastante imperfecta. Más aun, esta democracia de procedimiento, por principio limitada, no ha logrado que el país alcance la estabilidad política que requiere para fortalecer sus instituciones. En realidad, en contra de los buenos deseos del gobierno foxista y su partido, en contra de los anhelos de importantes sectores de la sociedad civil, en especial las organizaciones empresariales; en contra de los esfuerzos de los poderes internacionales para que este esquema funcione, no se ha logrado imponer un orden neoliberal. Asistimos al enfrentamiento no resuelto, a la lucha establecida, entre dos absolutos sociales por lograr la centralidad en el ámbito de lo sagrado. Por un lado, el nacionalismo revolucionario que se niega a morir; que ensaya nuevas formas de control social y lucha encarnecidamente, en diferentes frentes y con diversas máscaras, por mostrar que puede seguir siendo alternativa en el incierto mundo de la economía y de la política nacional. Por el otro, el orden neoliberal, sustentado en una economía de mercado (que no termina por nacer), y en un conjunto de valores axiomáticos con escaso poder de legitimación que, por necesidad, por inercias culturales o pragmáticas exigencias coyunturales, se ha visto obligado a negociar o a utilizar los viejos y criticados métodos del nacionalismo revolucionario.

En suma, vivimos una democracia apresurada, que si bien ha logrado legitimar y hacer más o menos creíbles los procesos electorales, en su proceso de individualización —no consolidado del todo—, desarticuló la movilización social; una democracia imperfecta incapaz de erradicar los vicios más arraigados de nuestra cultura política; una democracia en entredicho que favoreció la creación de un sistema de partidos incapaz de generar un nuevo proyecto nacional y que, por sus reiteradas y altamente publicitadas prácticas autoritarias y corruptas, se distancia cada vez más de los diferentes espacios de la sociedad civil; una democracia a la mexicana que, paradójicamente, ha sido causa de la inquietante inestabilidad política que vive el

país; una democracia, simbólicamente incompetente, que no ha podido apoyar el desarrollo y la consolidación de una economía de mercado que resuelva el apremiante problema de sacar del estancamiento económico al país.

¿En verdad ya concluyó nuestro proceso de transición? O mejor dicho ¿vivimos en realidad un proceso con esta condición? Pienso más bien que soportamos un inconcluso periodo coyuntural, marcado por el signo de la incertidumbre, donde las fuerzas políticas en el poder se preocupan por imponer el sagrado mercado como la principal fuerza legitimadora de un orden que aún se encuentra lejos de consolidarse. Pienso en un largo paréntesis histórico, impaciente por resolver la contradicción establecida entre un orden nacionalista-revolucionario que se niega a desaparecer y un nuevo orden neoliberal que no se consolida y que, desde el poder, difunde los valores axiomáticos del absoluto social mercado, en su lucha por ocupar y mantener la centralidad del ámbito de lo sagrado en México.

De esta lucha entre absolutos, surge un tiempo histórico convulsionado. Veinte años de amenazantes contingencias económicas y políticas no resueltas que, de tanto esperar concluyan, han terminado por edificar un nuevo periodo inmovilizante, incapaz de pasar a otro momento social: el deseado espacio de una sociedad neoliberal socialmente legitimada por el absoluto social mercado. Un rito de paso trunco¹³. Un tiempo de transición simulada. Un nuevo “orden”, desestructurado y frágil de modernidad subordinada¹⁴. Un territorio imposibilitado para alcanzar las promesas de

dar cuenta de los movimientos que culturalmente registran el movimiento de un estado social a otro. Se habla de que todo rito de paso cumple tres etapas: la de separación, la liminal y la de agregación. Cuando aquí me refiero a un rito de paso trunco, hablo de una situación especial donde el rito de paso, por diferentes circunstancias, permanece atorado en la etapa liminal. Para el caso que aquí preocupa, considero como un rito de paso el movimiento de la sociedad mexicana de un orden nacionalista revolucionario a otro de libre mercado; rito de paso que, después de más de veinte años, no ha podido alcanzar la etapa de agregación; rito de paso que se quedó trunco, atorado en su etapa liminal. Esto es, vivimos una situación de ambigüedad y ambivalencia, donde de tanto ser lo uno y lo otro, hemos terminado por no ser ni lo uno ni lo otro. Nuestra sociedad no es la sociedad nacionalista de antes ni tampoco la que hoy predica el doctrinario neoliberal, es un híbrido, un rito de paso trunco, una lucha no resuelta entre absolutos sociales, entre sagrados laicos. Véase Méndez B. Luis H., Ritos de paso trunco e identidades difusas en el territorio simbólico maquilador fronterizo, en proceso de edición, México, 2003.

¹⁴ “Cuando aquí hablo de modernidad subordinada, me refiero a una situación social, propia de un Estado-nación específico, sometido, generalmente de manera obligada, a las reglas impuestas desde los espacios sociales que contienen a los organismos transnacionales que conforman la modernidad tardía: imposición de estilos globales de comportamiento económico y político, coerción para aceptar formas universales de organización social, y apremio para estimular en el imaginario colectivo los

la otra modernidad.

Por años aprendimos que esta transición, hoy inmovilizada, con todo y la posibilidad de que concluyera en otro régimen autoritario, tenía como objetivo prioritario la construcción de una democracia política procedimental, orientada a consolidar procesos electorales aceptados y creíbles que garantizaran, a través del voto individual, la constitución de poderes políticos socialmente legitimados. Sin embargo, entendimos también que, más que la ambición democrática —incluso sobre de ella—, la transición, hoy perpetuada, obedecía a una exigencia económica: apresurar en los países de modernización subordinada los procesos de globalización que imponía el nuevo orden internacional. Y más aún, nos dimos cuenta que el tan mentado proceso de transición, sin dejar de moverse, se paralizó, constituyendo una sociedad híbrida, empantanada en el momento liminal de un rito de paso. Metió al país en un alargado presente incapaz de definir una nueva condición social. Una sociedad determinada por los ambiguos y ambivalentes procesos engendrados por la modernidad subordinada: nacionalismo revolucionario por un lado, y neoliberalismo por el otro; y, al mismo tiempo, ni lo uno ni lo otro (liberalismo social le llamó el gobierno de Carlos Salinas de Gortari). Un país que es democrático sin dejar de ser autoritario y que termina por no ser ni democrático ni autoritario; un sistema político que nunca acaba por cambiar lo necesario como para hablar de un Estado reformado, y unos procesos electorales, más o menos creíbles, que no alcanzan para borrar del imaginario el fantasma del Estado nacionalista revolucionario. Un país que al conciliar lo corporativo con la calidad total, construye un engendro productivo que requiere de lo primero para acceder a lo segundo, y termina por no ser ni lo uno ni lo otro. En fin, un país donde el poder, pretendiendo hacer suyos los valores axiomáticos del sagrado mercado, continúa empleando aún los recursos de otro absoluto social, la Revolución Mexicana, para afianzar su legitimidad.

Incertidumbre y anormalidad, elementos que, nos dicen, definen los procesos de transición, nos obligan a preguntarnos si estos ingredientes contingentes y riesgosos proclives al desorden, debemos considerarlos sólo como parte definito-

valores ideológicos propios del absoluto social mercado. En consecuencia, la modernidad subordinada supone un autoritario proceso de desmantelamiento de las estructuras simbólicas que manifiestan lo cultural. El rasgo característico que la define es la ambigüedad y la ambivalencia, lo transitorio: un universal rito de paso que parece quedar congelado en su etapa liminal”, Méndez B. Luis H., *Idem*, p. 75.

¹⁵ Balandier, George, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Gedisa, Barcelona, 1999,

ria de intervalos históricos que en algún momento terminan en relaciones sociales estables, o si por el contrario son expresión no ya de una pausa histórica, sino parte integrante del nuevo orden mundial, de la nueva modernidad capitalista, que se distingue precisamente por incluir de manera explícita en su movimiento al desorden, como elemento sin el cual no puede explicarse su existencia.

Por lo antes expuesto, bien podemos aventurar que estos largos periodos a los cuales nos han acostumbrado a llamar transición política o, en el más optimista de los juicios, transición a la democracia, no son en realidad más que la expresión de la modernidad subordinada creada por el nuevo orden internacional: manifestación de un rito de paso trunco construido desde los centros internacionales que recrean la modernidad tardía ¿Por qué no preguntarse entonces si en realidad transitamos hacia algún lado? ¿por qué no interrogarse si las condiciones inciertas en que vivimos, más que producto de una transición intelectualmente construida, no son sino la manifestación del papel que nos toca jugar en este orden dispuesto por las sociedades de la modernidad tardía? ¿por qué no entender la dichosa transición como instrumento de poder creado para globalizar los valores axiomáticos del absoluto social mercado y así mantener la hegemonía simbólica en la lucha establecida dentro del ámbito de lo sagrado?

Estamos ciertos que la sociedad ya no es lo que era, y hablamos no sólo de los países de la modernidad tardía, sino también de las sociedades de modernidad subordinada, de las sociedades de la tradición sometidas a la prueba de las grandes transformaciones, sociedades donde, de la misma manera que en las desarrolladas, cada vez predomina más el movimiento y la incertidumbre sobre la estabilidad que promete el nuevo absoluto social. El tiempo social no es único: es variable, diverso; expresa la tensión siempre presente entre la búsqueda del equilibrio, de la conservación, y la capacidad creadora que se mueve lejos de todo lo que se pretende permanente. En este espacio y en este tiempo de modernidades entrelazadas sujetas a las disposiciones del orden global, George Balandier supone que

...ciertos sectores son lentos: el de lo sagrado, lo religioso que se refiere al pasado fundante tratando de eternizarlo... el de los ordenamientos culturales y dispositivos emocionales que rigen la pertenencia a una sociedad global, presentada bajo el aspecto de la nación, la etnia, el país o la comunidad política...; esos sectores constituyen espacios donde actúan los factores de la conservación... (Otros) sectores son los más rápidos en la sociedad de

la modernidad: el de las ciencias y las tecnologías...el de la comunicación de las informaciones, mensajes e imágenes en constante revolución; el de la economía, más sometido ahora a las fluctuaciones que a las imposiciones de los ciclos largos...¹⁵

Sin embargo, en mi opinión, más allá de lo lento o de lo rápido de los diferentes sectores, la imagen de modernidad es la de un prolongado presente que se deshizo de su pasado, y más que los sectores lentos de que nos habla Balandier, son los sectores rápidos de la sociedad los que se confabulan para crear esta sensación de inmovilidad en el movimiento.

Este nerviosismo social, cada vez más extremo; esta zozobra producto de la permanente tensión que se establece entre tradición y modernidad, generan discordancias y desajustes, diferencias que mientras más se acentúan, más engendran desequilibrios, más se agranda la sensación de desorden o crisis en el todo social. Es esta situación, no la esperanza de un régimen transformado —quién sabe que tan democrático— la que explica una particular disposición social a la que, inadecuadamente, se le califica como transición. Inadecuada por que, en realidad, no se transita, se pertenece ya a un orden mundial que asigna roles particulares de comportamiento.

Las temporalidades de las sociedades más activas y, por lo tanto, dominantes, no son armónicas con las de las sociedades que tratan de interiorizarlas durante su búsqueda del progreso, de la reducción del retraso. Se producen entonces desajustes de origen extremo y, en consecuencia, nuevas rupturas de la continuidad. Hay una multiplicación de los lugares de inestabilidad, de las bifurcaciones posibles, de las opciones a partir de las cuales la sociedad puede tender hacia formas de orden estimadas preferibles o superiores en función de la competencia. Pero he ahí la exasperación contemporánea de un estado normal, producido por la conjunción de la dinámica interna (el movimiento del adentro) y externa (el movimiento resultante de las relaciones con el afuera). En toda sociedad, el orden del conjunto nunca es sino aproximativo y vulnerable, siempre inestable y, por eso mismo, es un generador de incertidumbre¹⁶.

El nuevo orden mundial globalizado, creado por la

modernidad capitalista, muestra hoy como nunca para las sociedades de modernidad subordinada, la desesperanzada contradicción que construye una sociedad desarrollada al imponerle al resto un conjunto de condiciones que atentan contra todo aquello que las define como conglomerado. Con estas reservas, el orden será apreciado, vivido y sentido como una aproximación amenazante que contiene lo aleatorio, lo contingente, el desorden, como elementos imprescindibles para su comprensión. La sociedad tradicional, inmersa en un estado de modernidad subordinada, no va a decidir hacia donde quiere transitar, ni siquiera serán sus propias contradicciones internas las que habrán de impulsar este tipo de procesos; será lo externo quien establezca en esencia las condiciones, no de su tránsito, sino de su muy particular y forzada ubicación y pertenencia al orden globalizado.

Tal es el caso de México. Su proceso de transición, con todo el cúmulo de necesidades internas que pudieran sugerir su impulso, ha sido determinado en lo esencial por imposiciones externas, por tanto, corre el enorme riesgo de extraviarse por caminos autoritarios o, en el mejor de los casos, desembocar en una democracia insuficiente, tan frágil, que no solo no responderá a las demandas de la sociedad, sino que difícilmente resistirá el embate autoritario de las élites políticas: una democracia que, reflejo del absoluto social mercado, se mantendrá ajena a la justicia social y no se preocupará por consolidar un orden diferente al orden globalizado al que obligadamente pertenecemos.

Este nuevo sagrado laico, con una oferta ideológica readeuada a los tiempos de la globalización (el mercado regulador y el fin de la política) exigió, desde los centros de poder mundial, y en especial a los países del tercer mundo, ciertos esquemas de desarrollo económico neoliberal que ayudaran a consolidar los procesos mundiales de apertura a las fronteras en cada país; en lo político, se comprometió la imposición de un particular tipo de democracia y, en lo social, se obligó el irrestricto respeto a los derechos humanos. Son estos procesos los que hoy se reconocen como transición; reacomodos sociales inciertos que de muy diversas maneras impulsan tendencias liberalizadoras y/o democratizadoras impulsadas o retardadas según los resultados de la lucha establecida al interior del poder, de la sociedad civil y de la relación entre ambas esferas, pero favorecidas desde el exterior de acuerdo a las exigencias del orden mundial globalizado. Insisto: no se transita, se pertenece obligadamente a un orden mundial, y los procesos que se viven buscan consolidarlo. Muchas cosas pueden cambiar, pero aquellas que definen substancialmente el orden mundial, permanecerán inalterables mientras éste se encuentre vigente. Con democracia o sin ella, la apertura

p. 63.

¹⁶ Idem., p. 64.

comercial continuará, los procesos productivos seguirán internacionalizándose, los medios de comunicación se consolidarán como el nuevo intelectual orgánico de la modernidad, el Estado nacional proseguirá perdiendo fuerza y se fortalecerán los poderes ocultos que ejercen la dominación al margen de la formalidad democrática; en suma: se mantendrá inalterable y desigual el carácter contingente, riesgoso e incierto propio de la sociedad en el actual momento de modernidad capitalista.

No es gratuito que el rasgo distintivo de la transición sea la incertidumbre. El cambio de una sociedad autoritaria a otra presumiblemente democrática, aparece como una necesidad del nuevo orden mundial para consolidar sus procesos globalizadores, y si ya hemos dicho que la característica central de este nuevo orden es la contingencia, ¿que de extraño tiene que la transición sea incierta? Más aun, se nos dice que el proceso de transición termina cuando la anormalidad ya no se constituye como el rasgo singular que define la vida política; cuando, desde el poder, se impone un nuevo orden. Y, de nuevo, hay que preguntarse: si el orden mundial, propio de la modernidad tardía, por contingente, es en sí mismo riesgoso, ¿es correcto pensar que los procesos de transición terminen en algún momento con su característica de anormalidad política, incluso en el caso de que se imponga la transición democrática? ¿será posible que desde el poder, algún régimen autoritario pueda crear, después de un proceso de transición «exitoso», un orden diferente al orden mundial establecido? Resulta difícil de creer. Mientras las peculiaridades que rigen el orden mundial sigan vigentes, las llamadas transiciones siempre serán inacabadas, la incertidumbre siempre permeará la vida social y la anormalidad política en estos países persistirá. En suma, mientras no se transforme el orden mundial imperante, habría que pensar con más detenimiento sobre la posibilidad de una transición política permanente en este tipo de naciones, o más bien, la pertenencia real a un orden que no sólo las dirige, sino que las domina. La anormalidad y la incertidumbre no desaparecerán con el aparente triunfo de unos frágiles procesos democráticos. Se podrán vencer, quizá, algunas de las resistencias sociales al mundo globalizado, pero no la incertidumbre, la contingencia y el riesgo que éste conlleva. La transición siempre será inacabada; su verdadero límite se lo impone el orden mundial.

Algunas consideraciones finales

Por supuesto, lo antes dicho sólo puede aceptarse si se admite que nuestra situación subordinada en la nueva modernidad

capitalista, se define por las singulares relaciones establecidas entre sociedad política y sociedad civil, y de ambas con instancias estatales u organizacionales concretas del mundo global. Nuestra modernidad subordinada tiene su particularidad y, desde ella, advertimos cómo se asumen o se rechazan los valores axiomáticos del nuevo absoluto social mercado. Desde nuestros atributos distintivos, se explican las luchas y las alianzas que se establecen en nuestro país entre diferentes absolutos sociales por mantener o recobrar la hegemonía en el ámbito de lo sagrado. Lucha simbólica no resuelta que, hasta el día de hoy, refleja el carácter ambiguo y ambivalente de la sociedad mexicana: su condición de híbrido.

Esta reflexión sobre una transición simulada se sustenta en hechos concretos, en coyunturas y periodos que nos platican una historia específica, la historia inconclusa de una sociedad que vive atrapada entre la angustia simbólica que genera tener que matar su viejo pasado nacionalista revolucionario, y/o aceptar las doctrinarias promesas de un futuro neoliberal preñado de incertidumbre. Es la historia de un pueblo que, durante doce años, fue pragmáticamente dirigido desde el poder, con cuidadosa ambigüedad y con preocupante ambivalencia, para insertarse en el nuevo orden-desorden mundial. Incluso, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, se construyó, con aparente éxito, un nuevo proyecto nacional –liberalismo social le llamaron– que nos habría de orientar como nación en nuestro viaje por el turbulento mundo global.

El intento resultó fallido. Al proyecto estatal le faltó fuerza. No pudo, no supo o careció de tiempo para legitimarse: verticalmente, con la cada vez más fragmentada, compleja y contradictoria sociedad civil; horizontalmente, con la sociedad política, en especial con la vieja clase política del partido nacionalista, el PRI, que aún mantenía la hegemonía en el ámbito del poder. Los resultados de la aventura fueron catastróficos: un levantamiento armado, un explosivo rompimiento del grupo que centralizó el poder durante más de diez años, inquietantes asesinatos políticos, consolidación de organizaciones criminales (narco-políticos, narco-empresarios, narco-limosnas), y una alarmante crisis económica que dejó al país cerca, muy cerca de la ingobernabilidad; tan cerca, que todavía hoy sentimos su amenazante presencia.

En fin, lo cierto es que, a partir de entonces, la inserción de México al mundo global se nos escapó de las manos. La clase política mexicana, hoy sujeto actuante del nuevo México democrático, ha mostrado una tremenda incapacidad para ponerse de acuerdo en la construcción de un proyecto nacional que le permita enfrentar, como país, los

retos que le plantea el nuevo tiempo. Y que paradójico: la democracia procedimental, exigida desde el exterior por todos aquellos que la consideran el valor supremo del nuevo sagrado laico llamado mercado; por la que tanto lucharon, y luchan, significativos sectores de la sociedad civil; la que apoyaron, en sus diferentes etapas de desarrollo, los últimos cuatro gobiernos de la República; que, paradójico, digo, que esta democracia, alcanzada, se haya convertido en el principal obstáculo para la estabilidad política del país, en el elemento más importante de disolución de lo social, y en doctrinario promotor de políticas económicas que, a lo largo de más de veinte años, han mostrado su fracaso: estancamiento económico; excesiva e inquietante concentración del ingreso, y descomunal y turbador incremento de la pobreza extrema.

Y no menos desconcertante resulta advertir también, como la formal instauración de los valores democráticos no ha podido invalidar la fuerza de la vieja cultura política nacional; aquella que, engendrada por la Revolución Mexicana, hoy sigue viva y actuante. Los políticos mexicanos de hoy, los de la alternancia democrática, tienen como prioridad, al igual que antes, eliminar a su adversario. No pretenden discutir ideas, argumentar proyectos o razonar en torno a programas; ¡no!, se trata de aniquilar al contrario, ya no por medio de las armas, es cierto, ahora les basta un video, una grabación, o cualquier otra delicadeza tecnológica que logre silenciar, desplazar o desaparecer al contendiente político. Y por supuesto, la destructiva fuerza de la corrupción tampoco ha desaparecido, ni el clientelismo ni los compadrazgos —hoy llamados tráfico de influencias—; continúan siendo

rasgos importantes que definen los comportamientos de la clase política mexicana. Nos libramos de la despótica y emblemática figura del Señor Presidente, lo malo es que sus poderes absolutos parecen haber reencarnado en las organizaciones políticas que integran un democrático sistema de partidos. Del presidencialismo a la partidocracia ¿qué ganamos?

Nuestra inventada transición, o nuestra subordinada pertenencia al mundo global, guiada por doce años desde el Estado por una nueva clase política que constituyó un centro oculto de poder, va a crear, desde inicios de 1994, un enorme vacío de poder sólo cubierto por la violencia. Gobiernos, partidos políticos y sociedad civil —en toda su fragmentada extensión—, viven el desigual riesgo generado por la nueva modernidad del capital, y, al interior, la amenazante presencia de un fantasma cada día más real: la ingobernabilidad. Desajuste político cuya expresión más inquietante la constituye la no creencia, la falta de fe de la sociedad en sus instituciones.

La conclusión resulta extraña, pero es digna de ser tomada en cuenta: la modernidad tardía crea las condiciones —modernidad subordinada— para que se construyan ritos de paso trancos, no paréntesis históricos a los que intelectuales y políticos han dado en llamar transición política o transición a la democracia.

Nuestro nacional rito de paso, entendido como el tránsito de un orden nacionalista a otro neoliberal, se quedó atascado en su etapa liminal. La ambigüedad y la ambivalencia nos definen. Con todo y nuestra lograda democracia y su enorme carga simbólica de sagrado neoliberal, no dejamos de ser nacionalistas y, sin embargo, nos asumimos como



Globalización y política neoliberal en México

Francisco Salazar*

A partir de 1982, y durante tres administraciones (1982–2000), se aplicó en México el proyecto neoliberal que se tradujo en el abandono del Estado interventor, así como de su responsabilidad social; además, se reemplazó el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (“hacia dentro”) por la liberalización y desregulación industrial, comercial y financiera (hacia fuera); a diferencia de antaño, se dio prioridad al capital financiero o inversión de cartera por el capital productivo; de la aspirada soberanía en el diseño de la política económica, se aceptaron las directrices del FMI y del BM. En la esfera social, la exclusión, la marginación, la “pobreza extrema”, fueron las palabras clave; en el ámbito político, se produjo la división de la élite priísta y el dominio de la tecnocracia neoliberal sobre el estructuralismo Keynesiano; el achicamiento del aparato estatal (privatizaciones) y la disminución del gasto público, afectaron al corporativismo y al control clientelar.

En la década de los sesenta, irrumpieron tres dilemas estructurales del capitalismo, cuya salida facilitó la globalización, con tres rasgos negativos coyunturales. Los problemas estructurales fueron:

1. La crisis del Estado de bienestar, cuya respuesta fue la instauración del Estado mínimo o neoliberal. El “Estado providencia”, que tuvo mayor vigencia entre los años cincuenta y sesenta, se apoyó en cuatro aspectos del consenso político: 1. la relación entre política y crecimiento económico, con libertad de mercado;

2. la racionalidad y eficiencia de la burocracia encargada de administrarlo; 3. el papel de la política social como estabilizador democrático y 4. la pretensión de reducir las desigualdades sociales¹. La relación funcional entre Estado y mercado, enfatizó su papel legitimante, al tiempo que procuró reconciliar dos lógicas contradictorias: la maximización de beneficios y la satisfacción de las necesidades sociales². La crisis económica de los años setenta repercutió negativamente tanto en el modelo keynesiano como en el Estado de bienestar. El déficit público fue

señalado como una de las principales causas de la crisis económica, por ello, la propuesta neoliberal fue subsanar el déficit público mediante la disminución del gasto estatal, la privatización de las empresas públicas, la reducción del aparato burocrático y el desmantelamiento del “Estado social”.

2. La crisis de la rigidez productiva fordista, la que se superó con la producción flexible, es decir, la integración del mundo a través de redes productivas. El reemplazo del régimen fordista (acumulación rígida, trabajo especializado, producción en serie) por un régimen flexible (computación, automatización flexible, redes de información), fue producto de la tercera revolución tecnológica, en la que las tecnologías duras (microelectrónica,

¹ Álvarez Miranda, *El Estado de Bienestar: veinte años de dilemas críticos*, Madrid, Fundación Argentina, 1996.

² Offe, Claus, *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, México, CNCA, 1990.

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

informática, robótica, genética) produjeron el surgimiento de nuevas ramas industriales y la transformación de la producción, circulación y consumo.

3. La crisis de los Tratados de Bretton Woods³, se resolvió con la mundialización de los sistemas financieros, es decir, con la globalización. Después de un lapso de relativa estabilidad, presiones contra el dólar estadounidense provocaron su devaluación, lo que obligó al FMI a fijar nuevos tipos de cambio. La respuesta del gobierno norteamericano fue crear los Derechos Especiales de Giro, cuyo propósito fue sustituir al dólar en sus transacciones internacionales; además, en 1971, Nixon canceló la venta de oro al resto de los países. Con la devaluación del dólar, el sistema de tipos fijos ajustables fue sustituido por la flotación generalizada. Esta situación certificó la crisis de los “Tratados de Bretton Woods” que se concretaron en eliminación del patrón oro-dólar; supresión del régimen de paridades fijas de las monedas; agudos desequilibrios monetarios y financieros; devaluación de la mayoría de las monedas⁴.

Las situaciones coyunturales económicamente adversas fueron:

a. El “shock” petrolero. En 1973 se fundó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la que decidió aumentar su precio, el que pasó de menos de tres, a casi cuarenta dólares en 1979⁵.

b. La estanflación que significó una combinación de estancamiento económico con inflación en el que coincidieron el creciente desempleo con presiones inflacionarias.

c. La crisis de la deuda, provocada a principios de la década de los ochenta. A fines de los setenta, el petróleo y la deuda pública fueron dos factores recurrentes para las economías del mundo. El excedente de recursos provenientes de los países exportadores de petróleo (petrodólares), generó una excesiva liquidez en el sistema financiero internacional, que provocó un elevado endeudamiento público de la mayoría de los países. A principios de los ochenta, por la crisis de la deuda que estalló en México, se aplicaron programas de ajuste económico supervisado por el FMI, además de que se

³ Los tratados de Bretton Woods crearon el régimen de tipos de cambio fijos pero ajustables, bajo cuyos preceptos los países miembros podían solicitar asistencia financiera al Fondo Monetario Internacional (FMI) sin rebasar el importe total de sus cuotas. Además, Estados Unidos impuso el sistema del patrón oro (35 dólares por onza). Feinberg, R., “The changing relationship between the World Bank and the International Monetary Fund” en González Casanova, P., *El mundo actual: situación y alternativas*, Siglo XXI, UNAM, México, 1996.

⁴ Guillén, Arturo, *México hacia el Siglo XXI*, México, pyv-UAM, 2000.

⁵ Revueltas, Andrea, *Las transformaciones del Estado en México*, México, UAM-X, 1996.

restringió el crédito y aumentaron las tasas de interés.

La globalización

A la globalización⁶ se le percibe como la nueva fase histórica del capitalismo: en el ámbito económico se concreta en la mundialización de los mercados financieros y en la regionalización; políticamente, se traduce en el debilitamiento del Estado de Bienestar con la privatización y la desregulación; productivamente, se manifiesta con el reemplazo de la rigidez fordista por la producción flexible; en el campo cultural su masificación, los intentos de homogeneización mediática y la consolidación de la “aldea global”. Lo más significativo es el debilitamiento continuo de la soberanía de los Estados-nación frente a las compañías transnacionales y los organismos internacionales (FMI, BM –Banco Mundial– entidades de la “gubernancia”: gobiernan sin ser gobiernos), que diseñan y asignan sus estrategias supranacionales al margen de los gobiernos nacionales⁷.

La globalización se caracteriza por: 1. la desregulación estatal; 2. inéditas tecnologías como la microelectrónica, la biotecnología y los nuevos materiales; 3. la producción flexible; 4. la mundialización de los mercados financieros (capital especulativo); 5. transformación de los organismos internacionales (FMI, BM) quienes, al diseñar políticas restrictivas, debilitan la capacidad soberana de los Estados-nación; 6. el desmantelamiento del Estado de bienestar; 7. la hegemonía de las empresas multinacionales; 8. el fin de la

⁶ La globalización es el desarrollo o, más precisamente, la aceleración del desarrollo de la actividad económica que atraviesa las fronteras políticas nacionales y regionales; es un proceso centrífugo, un fenómeno económico impulsado por la difusión de los métodos flexibles postaylorianos de la actividad económica. De su parte, la regionalización es un proceso centrípeto que implica la unión de dos economías, cuando menos, es decir, el movimiento de dos o más sociedades hacia una mayor integración que puede ser un fenómeno de jure, producto de iniciativas políticas específicas (acuerdo comercial, TLCAN) o un proceso de facto, creado por las mismas fuerzas micro-económicas que suscitan la globalización. Oman, Charles. “Les défis politiques de la globalisation et de la régionalisation”. *Chair de politique Économique*, núm. 11, París, ocdé, 1996.

⁷ La globalización se caracteriza no sólo por el libre comercio, sino de modo más específico, por la libre circulación de capitales; donde los mercados financieros y globales ejercen una tremenda influencia sobre la situación económica. Además, el capital financiero disfruta de una posición privilegiada y tiene más movilidad que los otros factores de producción, por lo que se acumula cada vez más en las instituciones financieras y en compañías multinacionales que cotizan en la bolsa. Soros, George, *La crisis del capitalismo global*, México, Plaza y Janés, 1999.

⁸ Oman, Charles, *Op. cit.*

⁹ Villarreal, René, *La globalización y las opciones nacionales*, México, FCE, 2000.

polaridad con el derrumbe del bloque socialista⁸.

La globalización en el ámbito económico remite a cuatro procesos:

a. En la producción y la inversión, a través del establecimiento de la “fábrica o del auto mundial”, que alcanzó ya el 20% del PIB planetario;

b. En el comercio, vía los acuerdos regionales: en América del Norte con el TLCAN y la hegemonía de los Estados Unidos, en Europa con la Unión Económica Europea y el predominio de Alemania y en Asia con la Cuenca del Pacífico y con Japón al frente;

c. En la información y la nueva era del conocimiento, apoyada en la Internet y en el desarrollo de las telecomunicaciones, que potencia la innovación constante y hace más eficaz al mercado;

d. En la dimensión financiera, por la enorme movilidad de los capitales (después del deceso de Bretton Woods) y su aceleración a través del “dinero electrónico caliente” (de corto plazo y volátil) que se acompaña por el “virus especulativo”, cuyas resonancias se encuentran en las crisis de la globalización: “Efecto tequila” (1995), el “efecto dragón” (1997), el “efecto zamba y vodka” (1998) y el “efecto tango” (2002)⁹.

Antecedentes de la política neoliberal en México

La política económica instrumentada en México, a lo largo del siglo XX, se puede compendiar en términos de modelo económico, de la siguiente forma: 1. El modelo agrario-exportador, vigente de la consolidación del capitalismo a mitad del siglo XIX, hasta la gran depresión de los años treinta; 2. El modelo de sustitución de importaciones, que surgió en el periodo de entreguerras, se consolidó durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y entró en crisis en la década de los setenta¹⁰; 3. El modelo neoliberal de los años ochenta (1982) a los primeros años del Siglo XXI¹¹. Grosso modo, cada modelo económico se acompañó de una forma particular de Estado: El modelo agrario-exportador se escoltó del Estado “guardián”; el sustitutivo de importaciones, del Estado interventor; el modelo neoliberal, del

¹⁰ Guillén, Arturo, Op. cit.

¹¹ El primer modelo se apoyó en la exportación minera y agrícola; el segundo, en el desarrollo de la industria y el mercado interno; el tercero, en la liberalización comercial y financiera, en la desregulación estatal y en el mercado mundial.

¹² Con el “desarrollo estabilizador” (1955-1970), México tuvo prestigio en los círculos financieros, internacionales, por su crecimiento económico

Estado “mínimo” o neoliberal.

En el modelo sustitutivo de importaciones, el Estado mexicano cumplió con eficacia su papel de promotor del crecimiento económico y de legitimidad estatal¹², al fomentar las expectativas de un mejor nivel de vida y bienestar entre la población. Sin embargo, la crisis e inestabilidad internacional de la década de los setentas, repercutió de forma aguda en la esfera económica, con la inflación, el déficit fiscal, la devaluación¹³, el “boom petrolero” y la crisis de la deuda; empero, lo más sobresaliente, fue el acelerado deterioro del Estado interventor que alcanzó su clímax y quiebra con la nacionalización de la banca de 1982¹⁴. En los setentas, el rasgo característico fue la intensa intervención del Estado en la economía, bajo la lógica que después se calificaría de “populista”, es decir, ampliar el gasto estatal sin fuentes de financiamiento. Así, por ejemplo, en 1970 el gasto público representó cerca del 22% del PIB, para 1976 se incrementó al 36% y en 1982 se aproximó al histórico 44% del PIB; mientras que el déficit fiscal, creció cosa del 6%, al 10% y al 16% como proporción del PIB, en los mismos años; asimismo, el número de empresas paraestatales se incrementó de 322 en 1971, a 845 en 1976 y el máximo registrado de 1,155 en 1982¹⁵.

Con la nacionalización de la banca (septiembre de 1982) el Estado interventor alcanzó su clímax y, al mismo

continuo y por su solidez monetaria y crediticia. El progreso, la paz social y la estabilidad, eran sus distintivos; el tránsito de una estructura agropecuaria a una urbana e industrial, el aumento de la red de caminos, la ampliación de la producción eléctrica, petrolera y la prestación de servicios públicos, fueron señales del éxito económico del modelo de desarrollo estabilizador. Tello, C., La política económica en México, México, Siglo XXI, 1976.

¹³ En 1976 hubieron severos problemas económicos: desequilibrio en la balanza de pagos; disminución en la producción agrícola y de manufacturas; contracción del gasto público; gigantesca fuga de capitales; campaña de rumores, etcétera. Por ello, el Banco de México acordó devaluar al peso, después de más de 22 años de estabilidad cambiaria. El proceso se conoció como “la crisis de confianza”: el enfrentamiento entre el gobierno de Echeverría y los sectores empresariales (el grupo Monterrey).

¹⁴ El petróleo fue principal factor de la recuperación económica pese a que 1977 inició con un registro bajo del PIB (3.4), continuó con un incremento espectacular: en 1978 creció un 8.2%, 1979 al 9.2%, 1980 un 8.3% y en 1981 fue del 7.9%; lo que promedió en los cuatro años un crecimiento sin precedente del 8.45%. Empañado por la drástica caída del PIB en 1982, que registró un índice negativo del -0.2%. Salazar, Francisco. Balance global de la política económica en México: 1976-1982. Estudios cuantitativos sobre la historia de México. Méx. IIS-UNAM 1988.

¹⁵ González, Marco, La política económica neoliberal en México, 1982-2000, México, Quinto Sol, 2000.

¹⁶ En esencia, el neoliberalismo propone cinco mecanismos para darle la justa importancia al mercado sobre la función estatal: 1. descenso del gasto público; 2. políticas monetarias restrictivas; 3. disminución salarial; 4. desmantelamiento del Estado benefactor; y; 5. privatización de empresas y ámbitos estatales. La crítica neoliberal resalta que las actividades

tiempo, su quiebra, en un contexto de total desprestigio por la corrupción, el nepotismo, el patrimonialismo y por la paulatina crisis de legitimación gubernamental.

El Estado neoliberal en México (1982-2000)

A partir de 1982 y durante tres administraciones (1982–2000) se aplicó en México el proyecto neoliberal¹⁶ que se tradujo en el abandono del Estado interventor; así como de su responsabilidad social; además, se reemplazó el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (“hacia dentro”) por la liberalización y desregulación industrial, comercial y financiera (hacia fuera); a diferencia de antaño, se dio prioridad al capital financiero o inversión de cartera por el capital productivo; de la aspirada soberanía en el diseño de la política económica, se aceptaron las directrices del FMI y del BM. En la esfera social, la exclusión, la marginación, la “pobreza extrema”, fueron las palabras clave; en el ámbito político, se produjo la división de la elite priísta y el dominio de la tecnocracia neoliberal sobre el estructuralismo Keynesiano; el achicamiento del aparato estatal (privatizaciones) y la disminución del gasto público, afectaron al corporativismo y al control clientelar¹⁷.

El primer gobierno neoliberal. Miguel de la Madrid

El primero de diciembre de 1982 asumió la presidencia de la República Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), en un severo contexto de crisis económica; además de buscar resolver problemas coyunturales como la nacionalización de la Banca, que realizó su antecesor, tuvo que soportar la

estatales son fundamentalmente improductivas, que afectan negativamente a la producción de riquezas y propician el creciente déficit fiscal; el gobierno es directamente responsable de la inflación por no controlar la impresión del dinero y por no limitar su endeudamiento. Hayeck, F., Camino de servidumbre, Madrid, Alianza, 1995.

¹⁷ El neoliberalismo en México, se acompañó de una condición central: no afectar o trastocar la estructura política priísta; tuvo un límite absoluto, no tocar las fuentes de poder y control. La reforma económica se orientó por un criterio: cambiar lo necesario para no tocar lo esencial. Rubio, Luis, “El desafío chino” en Nexos, México, noviembre, 2003.

¹⁸ El gobierno ubicó como factores internos de la crisis: a) el incremento del gasto público y del privado, incidieron en las presiones inflacionarias, en el desequilibrio externo y en el déficit fiscal; b) por tener una inflación interna mayor que la exterior, se fortaleció el proceso de sobre-valoración del peso respecto al dólar, con lo que se incrementó el desequilibrio externo y el proceso hiperinflacionario. Como factores externos halló: a) la baja de los precios internacionales del petróleo, disminuyó los

crisis estructural de la economía mexicana¹⁸, concretada en: crisis agrícola, desarticulación industrial, déficit de la balanza de pagos, déficit fiscal, desigual distribución del ingreso, etcétera; y también, tuvo que hacer frente a la recesión económica de 1982 (con una disminución del PIB del -0.2%), excesivo índice inflacionario (del 100%), incremento de precios y tarifas del sector público, elevado déficit de la balanza comercial no petrolera y una creciente deuda pública¹⁹.

Este escenario se agravó por las adversas condiciones internacionales, como el alza en las tasas de interés (ante una deuda total de 80,000 millones de dólares), reducción de nuevos créditos de las instituciones financieras internacionales, la caída de los precios mundiales del petróleo (y México con una estructura mono-exportadora), la política proteccionista diseñada por los países centrales (y México tan cercano de Estados Unidos).

Ante esta situación el gobierno elaboró su estrategia para enfrentar la crisis económica (“no permitiré que la patria se nos deshaga entre las manos”), que se plasmó en un programa de diez puntos para el corto plazo conocido como Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), complementado con la estrategia a mediano y largo plazo plasmada en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 (PND) que buscó mediante la política del cambio estructural, que el crecimiento económico a mediano plazo, no generara ni agudizara los desequilibrios que condujeron a la crisis de 1982²⁰.

La aplicación del PIRE²¹, se transmutó en una fugaz disminución del déficit público, pero provocó una intensa

ingresos por exportaciones, con efectos negativos para la economía; b) el incremento de las tasas de interés, agudizó el problema de la enorme deuda externa; c) el mercado financiero internacional se contrajo, con efectos “perversos” para la contratación de nueva deuda.

¹⁹ Salazar, Francisco, “Balance global de la política económica en México: 1976-1982” en Estudios cuantitativos sobre la historia de México. México, IIS-UNAM, 1988.

²⁰ De la Madrid, Miguel, Las razones y las obras, Gobierno de MMH, FCE, Presidencia de la República, México, 1986.

²¹ El gobierno de Miguel de la Madrid acató el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), elaborado por el FMI, que le permitió a México tanto la posibilidad de renegociar su enorme deuda externa, como ser sujeto de crédito internacional al contar con el respaldo de dicha institución. Algunos de los principales objetivos del PIRE fueron: 1. una drástica reducción del déficit presupuestal del 16.5% al 8.5% en relación con el PIB a través de una adecuada política de gastos e ingresos consistente en: a) modificación de la política de precios y tarifas del sector público, para acrecentar los ingresos mediante la ampliación del precio de sus bienes y servicios; b) aumento de los impuestos indirectos, y c) reducción del gasto público real; 2. Disminuir el déficit externo mediante una política cambiaria que, sustentada en las maxi-devaluaciones, en los tipos de cambio nominal y real, y de las mini-devaluaciones del tipo de cambio nominal libre, buscó

contracción en varias actividades productivas, lo que agudizó la recesión económica, así como el número de desempleados. El superávit registrado en la balanza comercial, se debió más a la disminución de importaciones que al aumento de las exportaciones, particularmente las no petroleras, es decir, el superávit fue producto de la contracción y no de un mayor dinamismo en las exportaciones. El problema de la deuda externa se transformó en uno de los mayores obstáculos para el crecimiento económico en el sexenio. La aplicación de topes salariales al extenderse indefinidamente, afectó a los sectores más desprotegidos²².

En 1986, y ante una impresionante caída del precio internacional del petróleo, el gobierno dejó de percibir más de 8,000 millones de dólares, lo que repercutió en la estructura económica nacional: se incrementó el déficit público y la deuda pública interna; aumentó el circulante como mecanismo inflacionario de financiamiento; la inflación alcanzó los tres dígitos (105%); se contrajo la actividad económica (el PIB cayó a -4%); se redujo el gasto público pero no el servicio de la deuda; el gobierno exigió mayor responsabilidad a los acreedores internacionales; se propuso y discutió el “plan azteca”, etcétera. De igual forma, el gobierno mexicano decidió incorporarse al GATT que representó el parteaguas en la liberalización comercial y luego financiera.

mantener subvaluado al peso respecto al dólar para mejorar la balanza comercial y atraer los capitales fugados, así como el establecimiento de un tope al crecimiento neto de la deuda pública, limitándolo a 5,000 millones de dólares en 1983; 3. Desacelerar la tasa de inflación, a través de una férrea política salarial (un tope salarial del 25% en 1983 frente a una inflación registrada del 100%) y de una disminución de la demanda interna, que permitiría disminuir el índice inflacionario de 100% en 1982, 55% en 1983, 30% en 1984 y 18% en 1985. De la Madrid, *ibid*, 1986.

²² El PIRE fracasó al buscar disminuir el índice inflacionario que registró 100% en 1982, 80% en 1983, 60% en 1984, 80% en 1985, 105% en 1986 y un elevado 167% en 1987; además, no logró subsanar el crónico déficit público que en 1986, alcanzó de nueva cuenta un porcentaje del 16.8% del PIB. Su único logro “positivo” fue el superávit en la balanza de pagos, debido a la drástica reducción de importaciones. De allí que para nadie fue una sorpresa la “muerte” del PIRE, muerte silenciosa y sin comentarios oficiales: la necropsia no es del agrado oficial. Salazar, F., *Modernización económica y transición democrática en México*, UAM-A, México, 1994.

²³ El 4 de octubre de 1987 el partido oficial postuló a Carlos Salinas como su candidato a la presidencia. Al día siguiente, las autoridades decidieron cerrar el mercado de valores; el capital financiero respondió propiciando una baja en el mercado bursátil (toma de utilidades), la que, al combinarse con el desplome del mercado neoyorquino de Wall Street (15 de octubre) adquirió una dinámica propia que provocó una inesperada caída de las cotizaciones bursátiles. Salazar, F., *Op. cit.*

²⁴ La cronología de los Pactos para contener la inflación fue: 1987, PASE; 1988, PECE; 1992, PECE (Pacto para la Estabilidad, la Competitividad y el Empleo); 1994, AUSEE (Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia

En junio de ese año, renunció Jesús Silva Herzog a la Secretaría de Hacienda que fue reemplazado por Gustavo Petriccioli, quien a los pocos días anunció, en compañía del Secretario de la SPP, Carlos Salinas de Gortari, el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) que propuso la revitalización de la economía y la obtención de “dinero fresco” para reactivar el crecimiento y controlar la inflación. Con la firma del nuevo acuerdo con el FMI (23 de julio) y bajo la óptica de “crecer para pagar”, México obtuvo después de diez meses de abstinencia obligada, un nuevo crédito de más 7,000 millones de dólares, que en palabras del gobierno, posibilitarían la correcta aplicación del PAC. De nueva cuenta fracasaron los intentos del gobierno para reordenar la economía. Los resultados del PAC fueron en extremo dramáticos: en 1987, se produjo una caída del PIB al registrar un índice negativo del -3.4%, mientras que la inflación superó la barrera de tres dígitos (167%).

En 1987 ocurrió el desplome de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV). La explicación fue sencilla: en 1983 inició el auge bursátil fomentado por dos aspectos adjuntos: el primero, fue que la Bolsa de Valores crecía mientras que la producción económica se hundía; el segundo, consignó al categórico apoyo gubernamental a la BMV. El primero se tradujo en la especulación creciente, el segundo, sancionó la necesidad del gobierno por recuperar la confianza empresarial deteriorada por la nacionalización de la banca²³.

El crac bursátil se acompañó con la fuga de capitales, la espiral inflacionaria y la caída de la actividad económica. Ante situación tan crítica, el gobierno respondió con uno de los programas que rompería la ortodoxia de la política económica de corte neoliberal aplicada hasta entonces. Nos referimos al Pacto de Solidaridad Económica (PASE), firmado en diciembre de 1987 y cuyo principal objetivo fue disminuir la espiral inflacionaria a través de los acuerdos entre gobierno, empresarios y sectores asalariados: el primero como árbitro; los segundos, comprometidos a no aumentar artificialmente los precios; los terceros, obligados a no demandar cualquier aumento salarial por arriba de lo pactado. Para frenar la inflación, se establecieron mecanismos de seguimiento de los aumentos de los precios de los

Económica); 1995, PARAUSEE; 1996, APC (Alianza para el Crecimiento); 2001, ya en el gobierno de Fox, CDSP (Consejo para el Diálogo con los Sectores Productivos.

²⁵ Rivera, Miguel, México, modernización capitalista y crisis, México, UNAM-CRIM, 1997.

²⁶ Con De la Madrid, la decisión de pagar a toda costa el servicio de la deuda, se tradujo en graves problemas a saber: 1) contracción, acompaña-

productos de consumo suntuario y de los salarios.

La firma del PASE en 1987 que con Salinas de Gortari se convirtió en PECE (Pacto de Estabilidad Y Crecimiento Económico) y con Ernesto Zedillo en PARAUSE (Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la emergencia Económica, en marzo de 1995) constituyó un momento importante en el desarrollo de la política económica mexicana. A partir de entonces, los indicadores, hasta ese momento negativos, comenzaron a revertir su tendencia²⁴.

El segundo gobierno neoliberal.

Carlos Salinas de Gortari

La recuperación económica se confirmó elocuentemente en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) en tres aspectos: la contención de la inflación, el crecimiento de la producción y la renegociación de la deuda externa. Con el PECE, la inflación redujo considerablemente sus índices de crecimiento. Así, mientras que en 1987 la inflación fue de 167%, para 1988 bajó al 80%, en 1989 disminuyó a 60%, 1990 a 40%, 1991 a 20% y 1992 a 14%, en 1993 y 1994 fue de un dígito (8% y 7.1%). De forma paralela, se registró un aumento en la actividad económica y se concretó en los índices del PIB de la siguiente forma: 1988=1.4%, 1989=2.9%, 1990=3.9%, 1991=3.5%, 1992=2.6%, 1993=0.4%, 1994=2.4%²⁵.

Ante el sombrío panorama de la década de los ochenta, la renegociación de la deuda constituyó un éxito rotundo para el gobierno de Salinas. Para su antecesor, el problema de la deuda fue uno de los principales factores de inestabilidad económica, pues su renegociación fue un dilema de difícil solución²⁶. Esto fue así, porque, mientras en la década de los sesenta y los setenta el endeudamiento externo

da por la "jibarización" (achicamiento) de la economía; 2) aumento del déficit público al destinar más del 50% del gasto al pago de la deuda; 3) descapitalización de la economía mexicana, así por ejemplo, en tan solo tres años (1983-1986) el servicio de la deuda fue superior a los 26,000 millones de dólares de los cuales 18,517 se destinaron al pago de intereses y 7,841 millones dólares a las amortizaciones de capital, y pese a no recibir recursos crediticios, en esos 26 meses la deuda externa se incrementó en 5,600 millones de dólares. No nos prestaban, si pagamos y nuestra deuda era mayor día con día Salazar, F, Op. cit.

²⁷ Estados Unidos aplicó a partir de 1979 la política del "dólar fuerte" para fortalecer dicha moneda a través del aumento de la tasa de interés, lo que se tradujo en un incremento del costo de la deuda y las presiones sobre el sector externo. En respuesta, México fue obligado a instrumentar políticas contraccionistas y devaluatorias —entre 1982 y 1987— para generar superávit de comercio exterior y hacer frente al servicio de la deuda, en beneficio de la banca estadounidense Huerta,

permitió el crecimiento del país, en los ochenta, dejamos de crecer con tal de pagar la deuda²⁷.

Sin embargo, en la segunda mitad de los ochenta, el problema de la deuda dejó de ser exclusivo de los países deudores, al transformarse en un asunto de los acreedores. En concreto, en Estados Unidos se perfilaban tres corrientes en torno al problema de la deuda: 1) un grupo de banqueros que no deseaban cambio ni de fondo ni de forma; 2) la encabezada por Baker que apoyaba nuevos créditos para México en alianza tácita con el FMI y con el Banco Mundial; 3) la conformada en torno al Plan Brady, según la cual era necesario aflojar las condiciones de pago para permitir el crecimiento de América Latina y con ello ampliar el comercio de Estados Unidos²⁸.

En este contexto, Carlos Salinas logró renegociar la deuda externa, bajo los auspicios del Plan Brady sustentada en los siguientes términos: el 47% de la base elegible se reestructuró a una tasa anual fija del 6.25%, el 41% de la base implicó una cancelación del 35% del capital; y el 12% significó dinero fresco. "Durante toda la década de los ochenta, México cumplió cabalmente con el pago de intereses de la deuda externa. La reducción negociada implicó un doble beneficio: directamente, a través de una reducción de transferencias de recursos al exterior y, en forma indirecta, al inducir una mayor confianza entre las inversiones nacionales y extranjeras. Estos efectos indirectos conllevaron un abatimiento de las tasas internas de interés, un ahorro significativo en el servicio de la deuda externa y un incremento notable de los flujos de inversión extranjera; sin lugar a dudas, la magnitud de los efectos acumulados de estos últimos superó con mucho al de los efectos directos"²⁹.

Por otro lado, uno de los aspectos más relevantes de

Antonio, La globalización: causa de la crisis asiática y mexicana, Diana, México, 1988.

²⁸ Basáñez, Miguel, El pulso de los sexenios, Siglo XXI, México, 1990.

²⁹ Córdoba, J., "Diez lecciones de la reforma económica mexicana" en Nexos, núm. 158, febrero. México, 31-48.

³⁰ Dentro de ella, la minería cayó -5.1%, las manufacturas -4.7% (bienes de consumo -2.9%, bienes duraderos -11.4%, no duraderos -1.2%). Los bienes intermedios cayeron en -4.9%, en tanto que la producción de bienes de capital, tuvo la caída más aguda del sector industrial con un -13.1%. Esta caída de la actividad industrial, incluso mayor a la baja de la actividad económica en su conjunto (PIB -4%), marcó a 1986 como uno de los peores años en la actividad industrial.

³¹ En los gobiernos de Carlos Salinas y de Ernesto Zedillo, se privilegió la especulación y el consumo sobre el ahorro, lo que se tradujo en una "fractura del aparato productivo": 1. rezago del agro y la minería; 2. en las manufacturas las grandes empresas integradas ganaron, acompañada por

la política de modernización económica iniciada con MMH, continuada por Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo fue, sin lugar a dudas la modificación del modelo de industrialización sustentado en el proceso sustitutivo de importaciones y en la política proteccionista que México adoptó desde la década de los cuarenta; tal prototipo fue cuestionado a la luz de la crisis económica y se decidió reemplazarlo por otro modelo que, con la debida cautela, podría denominarse “modelo exportador o maquilador”.

Cuando el gobierno mexicano decidió ingresar al Acuerdo General sobre Aranceles Y Comercio (GATT) en 1986, los indicadores económicos mostraban el cambio del modelo de industrialización, al registrar índices negativos la producción de bienes intermedios y de bienes de capital³⁰, que probaban como la manufactura de cuatro décadas se estaba desvaneciendo. En contraste, la industria maquiladora se consolidó por la decisión de orientar las actividades industriales a la exportación. El crecimiento de las maquiladoras fue exponencial al establecerse una planta cada tres días. Este proceso se consolidó frente el gradual debilitamiento del mercado interno y por la permanente subvaluación del peso, para sostener los niveles de competitividad en el mercado internacional.

El entorno esclareció el apremio del gobierno de Salinas por concretar el Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1993, donde México, aprovechando su ubicación geográfica y su numerosa, disciplinada y barata fuerza de trabajo, estuvo en condiciones de convertirse en un país exportador. También explicó el Tratado de Libre Comercio que estableció el gobierno de Zedillo con la Unión Europea en el año 2000³¹. E incluso el Proyecto Puebla-Panamá, impulsado por Vicente Fox, cuyo propósito es “bajar” la actividad maquiladora al

la quiebra de la pequeña y mediana empresa (500 empresas altamente exportadoras generan el 80% total de la industria manufacturera). Se rompieron cadenas productivas. Se desmanteló la política proteccionista para brindar apoyos selectivos a ciertas empresas, Rivera, Miguel, México, modernización capitalista y crisis. México, Op. cit. La apertura financiera no se acompañó de los contrapesos regulatorios básicos, lo que se convirtió en una hiperactividad especulativa.

³² La reforma al 27 constitucional significó: el fin del reparto agrario, la apertura del campo a las sociedades mercantiles, libertad de asociación de los ejidatarios y la creación de los tribunales agrarios. Las reformas al artículo 3o. y 130 derogan el coto a corporaciones religiosas para impartir educación, el reconocimiento a las órdenes monásticas, libertad para que sean propietarias, el derecho al voto de los ministros, y la reafirmación de la separación entre la Iglesia y el Estado. Bolívar, A., “Las reformas constitucionales” en El Cotidiano, núm. 50, sep-oct, México, 33-43.

³³ Rivera, Miguel, Op. cit.

³⁴ Para Salinas, el “error de diciembre” se debió a problemas políticos (EZLN, Colosio) que disminuyeron las reservas internacionales, al error en la instrumentación de la devaluación que debilitó la confianza de los

Sudeste mexicano.

En el gobierno de Carlos Salinas, se consolidó la reforma del Estado con la venta de grandes empresas paraestatales, el saneamiento de las finanzas públicas (al pasar del déficit al superávit fiscal), el control de la inflación, así como las modificaciones constitucionales de los artículos 3, 27 y 130. Las reformas constitucionales dejaron de lado las principales fuentes de la legitimidad estatal nutridas en el nacionalismo revolucionario. Para subsanar y apuntalar al nuevo proyecto, Salinas presentó en marzo de 1992 en la Asamblea Extraordinaria del PRI al “Liberalismo Social” como cobijo y sustento ideológico de la reforma del Estado³².

La exitosa política económica que instrumentó el gobierno de Salinas, el control de la inflación, la renegociación de la deuda externa, y la firma del TLC, presuponían su salida triunfal. Sin embargo, a partir de 1994 los acontecimientos políticos y económicos irrumpieron para poner en sus justas dimensiones los saldos del período. La revuelta armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el asesinato de Luis Donaldo Colosio (candidato del PRI a la presidencia de la República), la ejecución de Francisco Ruiz Massieu (Coordinador de los diputados del PRI), fueron antecedentes políticos de la más profunda y grave crisis económica por la que ha atravesado el país: me refiero a “el error de diciembre” de 1994.

Con el levantamiento armado del EZLN, el 1° de enero de 1994, se resquebrajó fulminantemente la máscara de México como un país de primer mundo; en el transcurso de 1994 los indicadores económicos y políticos evidenciaban señales de alarma. El factor indígena provocó una fuga de capitales menor; sin embargo, con el asesinato de Colosio se fugaron cerca de ocho mil millones de dólares, que demostró la vulnerabilidad del tipo de cambio y se acompañó con un aumento en el déficit de la balanza de pagos -8% del PIB- y por una desordenada proliferación (casi el 100%) de los Certificados de la Tesorería (CETES), más la colocación masiva de Tesobonos (indexados al valor del dólar), para evitar la fuga de capitales de la Bolsa de Valores. Frente a la amenaza de una próxima devaluación, la relación entre CETES y Tesobonos se invirtió: a fines de 1993 había 24.3

inversionistas y a la “criminal” información enviada a los empresarios de la escasa cantidad de divisas que aceleró la fuga de capitales. Para Zedillo, el “error” fue provocado por la decisión de Salinas de no devaluar el peso (pese a que estaba sobrevaluado) y por la acumulación de desequilibrios en el sector externo. Guillén, Arturo, Op. cit.

³⁵ Riding, Alan, ¿Cambiará México ahora?, Joaquín Mortiz, México, 2000.

³⁶ El rescate financiero del gobierno mexicano, fue instrumentado por Clinton y ascendió a 51,637 millones de dólares (de los cuales sólo

mil millones de dólares de CETES por 1.3 mil de Tesobonos; para fines de 1994 la composición era de 2.5 mil millones contra 26 mil respectivamente³³.

El tercer gobierno neoliberal. Ernesto Zedillo Ponce de León

A partir de octubre de 1994, se produjo el derrumbe de las reservas internacionales, pero Salinas decidió postergar la devaluación del peso, lo que implicaba que el ajuste tendría un costo mayor. En este contexto y ya con Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) instalado en la Presidencia de la República, se produjo el “error de diciembre”, cuando José Serra Puche, Secretario de Hacienda, decidió cambiar la resolución del Director del Banco de México, Miguel Mancera Aguayo (quien proponía la libre flotación) y estableció una ligera ampliación de la banda de flotación (del 15%); sin embargo, se hizo del conocimiento de los empresarios miembros del Comité de Seguimiento del Pacto, la difícil situación de las reservas internacionales. Filtrada la información, hubo compras masivas y especulativas de dólares. La devaluación no fue provocada por la fuga de capitales sino a la inversa. Entre el 20 y el 21 de diciembre las reservas se redujeron en casi 5 mil millones de dólares; lo que forzó a decretar la libre flotación³⁴.

La devaluación de diciembre suscitó pánico en los mercados cambiarios y financieros por el colapso de las reservas acumuladas de la deuda pública a corto plazo (Tesobonos indexados en dólares) y por la incapacidad de Clinton de apoyar a México con 6 mil millones de dólares (El Congreso se opuso). El resultado, en el ámbito internacional se conoció como el “efecto tequila” que se concretó en una situación de emergencia financiera y en la caída de las bolsas de valores en América Latina. La primer crisis de la globalización hizo acto de presencia.

La consecuencia inmediata fue una feroz recesión: el mercado de valores perdió 40% de su valor sólo en el mes de enero de 1995, la tasa de interés subió a más del 60%, aumentaron el desempleo y el subempleo, cientos

se dispuso de 26,523 millones de dólares), provenientes del gobierno de Estados Unidos, del FMI, del Banco Mundial y de otras fuentes, cuyo objetivo fue asegurar la redención en dólares de los vencimientos de los Tesobonos, pues una alta proporción de ellos estaba en manos de fondos de inversión estadounidense, en concreto en el Foro Weston. Rivera, Miguel, Op. cit.

³³ Guillén, Arturo, Op. cit.

³⁴ La cotización del peso fue: 1976=26 pesos por dólar, 1982=100 pesos, 1988=2,289, 1994=3 pesos (por le eliminación de tres ceros que estableció Salinas), 1997=7 pesos (por el “error de diciembre”), 2000=9.50 pesos por dólar. Revueltas, Andrea, Op. cit.

de pequeñas empresas cerraron y el sector bancario en su totalidad fue técnicamente declarado en bancarrota, cuyo costo se calculaba ya, superior a los 80 mil millones de dólares³⁵.

En febrero de 1995 se instrumentó el rescate financiero por 50 mil millones de dólares³⁶, que se tradujo en un alto costo económico para México, en restricciones crediticias impuestas por el FMI y limitación a la expansión del crédito interno, que paralizó la economía nacional, con sus consecuentes implicaciones económicas (crisis productiva), sociales (pobreza, desempleo) y políticas (aumento del voto antipriísta). Así por ejemplo, el gobierno de Zedillo aplicó un programa de ajuste ortodoxo caracterizado por una política monetaria y fiscal fuertemente restrictiva (tasas de interés real muy altas).

En el primer trimestre de 1995, irrumpió la recesión económica más grave y profunda de México, pues el PIB cayó durante el año a un -6.9% y el consumo global bajó en un -11.7%; para marzo de 1995, el peso había alcanzado una devaluación del 94.6% respecto al dólar; la crisis bancaria, desencadenó tendencias deflacionarias (baja en producción, inversión y empleo), asociadas con altos niveles de sobreendeudamiento público y privado; el crecimiento sin precedentes de la cartera vencida, produjo en la práctica la paralización del crédito bancario y aunado al desplome de las utilidades de los intermediarios financieros, provocó que el financiamiento total de los sectores público y privado, se redujera en un -23.6%; para mantener las finanzas públicas equilibradas, se amplió la tasa del IVA del 10 al 15%; en términos de política cambiaria se estableció el régimen cambiario de libre flotación de la moneda, donde el precio del peso fue determinado por las condiciones del mercado³⁷.

En el ámbito financiero nacional, el “error de diciembre” provocó la crisis de la banca por: 1. la multiplicación de la cartera vencida (del 15% al 44% en 1995); 2. el incremento del servicio de la deuda externa de los bancos, por la devaluación; 3. el aumento de la pérdida cambiaria por suponer erróneamente una reevaluación del peso³⁸. Ernesto

³⁵ Otros mecanismos utilizados para el rescate bancario fueron: la reestructuración de créditos bancarios en Unidades de Inversión (UDIS) y el Acuerdo de Apoyo Inmediato a Deudores de la Banca (ADE); la creciente participación de bancos extranjeros en el país y el intenso proceso de fusión entre los bancos sobrevivientes.

³⁶ El PIB creció de la siguiente manera: 1995=-6.9%, 1996=5.1%, 1997=6.8%, 1998=4.8%, 1999=3.7% y 2000=6.9% González, Marco. Op. cit.

³⁷ Esta reforma fue fundamental en la creación del Estado neoliberal; hasta antes de que se aprobara, la Constitución de 1917 sancionaba la primacía de la propiedad pública sobre la social y la privada. Con la refor-

Zedillo optó por rescatar a los bancos (en lugar de permitir su quiebra) preservando el derecho de los accionistas; su dispositivo fue el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa)³⁹, cuyo objetivo se orientó a resolver los problemas de insolvencia, absorbiendo la cartera vencida: El Banco de México compraba la cartera vencida y la franqueaba como un bono especial que generaba rendimientos. Con la aprobación del Fobaproa –hoy Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB)– en la Cámara de Diputados (por la bancada priísta y panista) en diciembre de 1998 se endeudó a la sociedad mexicana por un monto embarazoso que fluctúa entre los 65 mil y los 100 mil millones de dólares. La paradoja es que se rescató bancos en quiebra con banqueros en la abundancia. Por salvar a un pequeño grupo de banqueros, se endeudó a tres generaciones de mexicanos. Además, el costo del rescate bancario ha sido muy alto y distribuido de manera desigual, pues depende de manera excesiva de los fondos estatales (es decir, de la sociedad) frente a un mínimo sacrificio de los banqueros; igualmente, se antepuso el rescate de los banqueros por sobre los deudores de la banca.

Al llamado “Efecto tequila” se le consideró como la primer crisis de las economías globalizadas pues sus repercusiones impactaron a varios países latinoamericanos. A México le costó más de 70 mil millones de dólares, una disminución económica cercana al -7%, desempleo galopante, quiebra de pequeñas y medianas empresas, violencia social, aparición de los deudores de la banca (los “barzonistas”), proliferación de la economía informal, etcétera. Empero, después de 1996 inició la recuperación económica, que para el año 2000 registró en crecimiento del 6.9% del PIB y con una inflación de un dígito (7%)⁴⁰. Dicho proceso se explicó por el inesperado crecimiento económico de Estados Unidos que prevaleció en el periodo 1992-2000.

La estrategia neoliberal en México

La mayor parte de las críticas vertidas en el ámbito mun-

ma de 1983, se consideraron como iguales a los sectores público, social y privado; se replanteó la Constitución para equilibrar la relación entre Estado y sociedad civil, para aumentar el peso de la iniciativa privada a costa de la disminución del poder público. Bolívar, A. Op. cit.

⁴² Revueltas, Andrea, Op. cit.

⁴³ Córdoba, J., Op. cit.

⁴⁴ En marzo del 2001 se hizo pública la incorporación de Zedillo a la empresa Union Pacific Corp., que adquirió el 26% de Ferrocarril Mexicano bajo su gobierno: ¿meta-corrupción? o ¿destrezas tecnocráticas?.

⁴⁵ Concheiro, Elvira, El gran acuerdo. Gobierno y empresarios en la modernización salinista, UNAM-ERA, México, 1996.

dial contra el Estado de bienestar se manifestaron de forma elocuente en contra del Estado mexicano, sobre todo, a raíz de la nacionalización de la banca en 1982 que representó el clímax de la intervención estatal, pero también su punto de ruptura. Con el gobierno de Miguel de la Madrid principió la radical reorientación de la política económica, para perfilar un nuevo tipo de Estado conocido como neoliberal; cuando asumió en 1982 la presidencia de la República, de inmediato inició con el desmantelamiento del Estado interventor, cuando reformó el Artículo 25 constitucional, a través del cual, estableció los lineamientos de la concurrencia en igualdad de circunstancias de los sectores público, privado y social⁴¹. Se reformó la Constitución para posibilitar la reforma del Estado.

A partir de entonces los gobiernos de Miguel de la Madrid, de Carlos Salinas y de Ernesto Zedillo, ejecutaron un conjunto de acciones con el objetivo de consolidar al Estado “mínimo”, cuyas estrategias tuvieron un carácter global: reducción de la deuda externa, liberalización de la economía, rigurosa política presupuestaria y monetaria, reformas estructurales, política fiscal restrictiva, desreglamentación interna y externa, privatización del sector público⁴². A continuación señalo sucintamente la ejecución del neoliberalismo a “la mexicana” cuyos principales aspectos se estructuraron por dos estrategias complementarias:

I. Superar los desequilibrios macroeconómicos (en tres rubros):

1. Revertir el crónico déficit público que disminuyó del 12.5% en 1988 al superávit del 0,4% en 1992. Para lograrlo se aplicó una férrea disciplina fiscal mediante recortes al presupuesto; aumentaron los precios de los productos y bienes de las empresas estatales; se amplió la base gravable; y se instrumentó una política de fiscalización para el adecuado cumplimiento de la política fiscal; restricción del gasto público, en particular el destinado al gasto social; disminución de subsidios y la venta de empresas estatales, permitieron pasar del déficit al superávit fiscal (en 1992). Vale la pena mencionar que mientras con MMH fue manifiesta la disminución del gasto social, con Salinas existieron algunas rectificaciones plasmadas en el Pronasol, con Zedillo la situación se tornó

⁴⁶ Huerta, Antonio, Op. cit.

⁴⁷ Calva, J., “Alternativas para la economía mexicana después del colapso financiero de 1994-1995” en V.A. México: Pasado, presente y futuro. Siglo XXI-IE-UNAM, México, 1996.

catastrófica debido al error de diciembre de 1994, aunque después estableció el Procampo.

2. Controlar la inflación. Su principal instrumento fue el control salarial, es decir, la aplicación de topes a las retribuciones obreras para disminuir su capacidad real de consumo. En diciembre de 1987 se firmó el Pacto de Solidaridad Económica (PASE) mediante el cual el sector público disminuyó subsidios, el sector privado absorbió parte del aumento de los costos mediante la reducción de sus márgenes de utilidades y el movimiento obrero acató los topes salariales.

3. Renegociación de la deuda externa. En 1989 el gobierno de Salinas logró renegociar la deuda bajo los auspicios del Plan Brady, lo que se tradujo en un doble beneficio: la reducción de transferencias de recursos al exterior y la mayor confianza entre los inversionistas nacionales y extranjeros, se concretó en un aumento de la inversión foránea así como en el abatimiento de las tasas internas de interés⁴³.

II. Iniciar las reformas estructurales (con tres dispositivos):

4. Liberalización comercial y financiera. La apertura comercial se aceleró con el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Así, en menos de seis años México pasó de tener una de las economías más protegidas del mundo, a una de las más abiertas; en 1982 el 100% de las exportaciones estaba sujeta a permiso con un arancel del 50%, para 1990, sólo el 3% de las importaciones requería permiso con un arancel del 10%. La firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1993 y del Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea del 2000 afianzó dicha tendencia. De igual forma, el crecimiento exponencial de las exportaciones no petroleras, fue un dato notable de la liberalización.

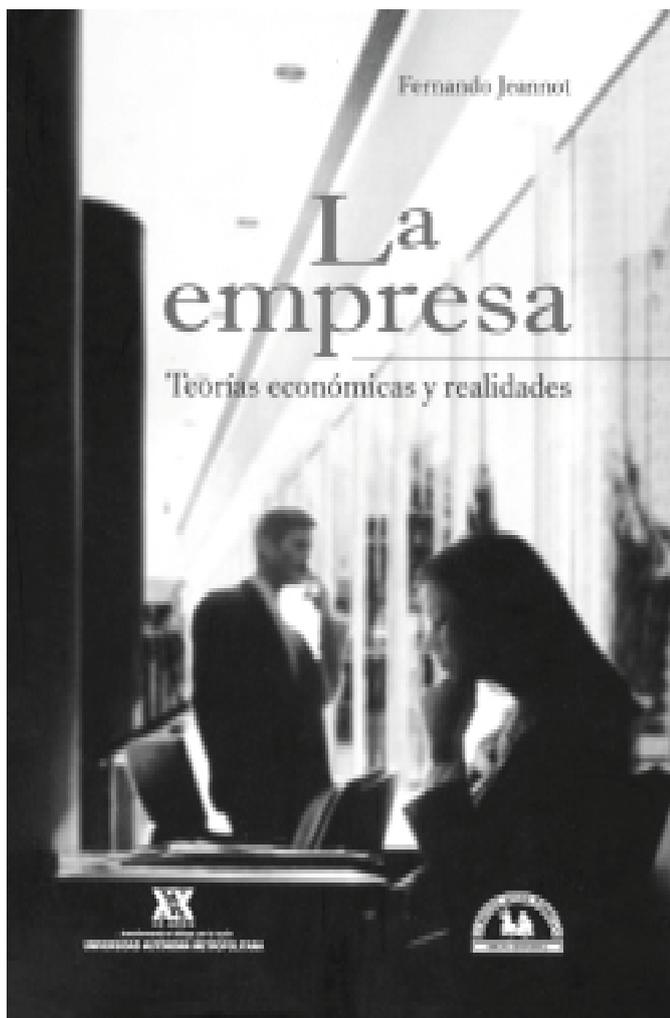
La apertura financiera se concretó en: la Banca estableció sus tasas de interés, regidas bajo la lógica del mercado; se anuló el “encaje legal”; la desregulación de las compañías aseguradoras; la privatización del sistema bancario; y la apertura del sector bancario a la inversión extranjera directa.

5. Acelerar la venta de empresas paraestatales. Para aumentar la eficacia económica y para fortalecer las finanzas públicas, por los recursos provenientes de su venta o por la eliminación de los subsidios. Mientras que en 1982 existían 1,155 empresas estatales, en 1988 quedaban sólo 618, en 1990 se habían privatizado o liquidado 891 empresas y para 1994 existían únicamente 210 (González, 2000). Lo

relevante es que mientras De la Madrid privatizó pequeñas y medianas empresas, en el gobierno de Salinas se liberalizaron las empresas más grandes como Mexicana de Aviación, Teléfonos de México (Telmex) y la Banca Comercial. Zedillo fracasó en su intento de vender la petroquímica secundaria, sin embargo, logró modificar la Ley del IMSS para privatizar el sistema de pensiones (con la creación de las Administradoras de Fondos de Retiros –Afores–) y desestatificó los ferrocarriles⁴⁴, aeropuertos y la comunicación satelital. La esencia de la “reforma del Estado” fue que “privatizar era modernizar”; sustentada en tres ejes; la consolidación oligopólica de los servicios financieros, la definición de las formas de propiedad en el campo y las reformas que posibilitan a la empresa privada una injerencia definitiva en los servicios de salud y educación nacional. Con la venta de paraestatales se produjo una transferencia de poder: al reducirse sustancialmente el papel del Estado se reforzaron a las corporaciones industriales y financieras y se les abrieron las puertas del poder político⁴⁵.

6. Eliminar la regulación estatal. En la medida en que el Estado dejaba de intervenir masivamente en la economía e iniciaba la desburocratización, es decir, que suprimía procesos administrativos innecesarios y regulaciones obsoletas, en esa medida, existían condiciones para disminuir su presencia en la economía y por lo tanto para eliminar la regulación estatal (Córdoba, 1991). En México, se estableció la liberalización (comercial financiera e industrial) y la desregulación económica por la necesidad de expansión de las grandes empresas multinacionales que organizan la producción sobre una base mundial y por los imperativos del FMI y del BM (las instituciones de la “governancia”) que al favorecer los flujos internacionales del capital financiero, confieren prioridad a la inversión especulativa (inversión de cartera) por sobre la actividad productiva. En otras palabras, el país se subordinó a la internacionalización de los procesos lucrativos y a la integración de los mercados financieros internacionales. Con este conjunto de medidas la economía nacional se insertó definitivamente en la lógica de la globalización y acrecentó su vulnerabilidad frente a los mercados financieros, monetarios y de divisas (“efecto tequila”)⁴⁶.

Con la estrategia dual (superar los desequilibrios ma-



croeconómicos e instrumentar la reforma estructural), los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo consolidaron la transición de una forma de Estado a otra, que en el discurso oficial se nos presentó como la Reforma del Estado; la que inició formalmente en 1982 con la asignación de una nueva responsabilidad económica: de su masiva intervención en la economía como propietario, el Estado dejó de tener injerencia en áreas no prioritarias ni estratégicas, para centrar su actividad en aquellas involucradas con la (cada vez más endeble) soberanía nacional. En los años siguientes se afianzó la reforma del Estado como sinónimo del cambio en todos los terrenos de la vida nacional, cuyos rasgos más visibles fueron: disciplina presupuestal, disminución de la burocracia, contención salarial, liberalización comercial, crecimiento económico orientado hacia fuera, aumento de la inversión extranjera

directa en actividades especulativas, desregulación estatal, concentración discordante del ingreso, etcétera.

A manera de conclusión

La política neoliberal en México tuvo dos etapas:

La primera o de transición del modelo Keynesiano al modelo neoliberal. Transcurrió del primero de diciembre de 1982 (cuando inició el gobierno de Miguel de la Madrid) a diciembre de 1987 (cuando se decretó el Pacto de Solidaridad Económica). La prioridad fue generar excedentes para el servicio de la deuda externa mediante políticas contractivas de la demanda interna agregada, que se concretaron en: disminución del gasto público, venta de paraestatales, aumento de precios y servicios del sector público, disminución de los salarios reales, restricciones crediticias, subvaluación cambiaria y la liberalización comercial con el ingreso de México al GATT, 1986, lo se convirtió en el sexenio de crecimiento cero (0.22% promedio anual): la así llamada “década perdida”.

La segunda fase, de 1987 en adelante. Su principal objetivo fue la estabilización de precios y se concretó en el gobierno de Carlos Salinas en: ampliación de la apertura comercial, por la firma del TLC; fijación del tipo de cambio, por la sobrevaluación; eliminación del déficit fiscal, por las privatizaciones y la caída del gasto público; liberalización de la inversión extranjera directa, prioritariamente la inversión de cartera o especulativa. Después del “error de diciembre” de 1994, Zedillo mantuvo el modelo con apertura económica, disminución del gasto público y de los salarios reales; acompañado por una política monetaria y crediticia restrictiva, ensanchando las privatizaciones (ferrocarriles, aeropuertos) y la sobrevaluación del peso. Lo más “relevante” de su gobierno fue la frialdad con la que aplicó el severo programa de ajuste económico de 1995 y la herencia histórica del Fobaproa⁴⁷.

Panorama de la política económica en México (1984-2004)

Agustín Cue Mancera*

Las políticas de estabilización de la economía mexicana, así como las diversas reformas estructurales que se han puesto en práctica, han marcado las últimas dos décadas en la vida de nuestro país. Los años ochenta fueron de gran incertidumbre económica internacional y de agudo deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de los mexicanos. Los años noventa parecieron revertir la tendencia al declive, sin embargo, a la mitad de la década, nos encontramos inmersos en “el error de diciembre”. Las secuelas de esa crisis no han desaparecido, sólo sus costos se han distribuido a lo largo del tiempo. El año 2000 marcó la alternancia política que la nación requería, pero encumbró a un gobierno que no ha sabido respaldar con seriedad y eficiencia sus promesas de cambio.

El propósito de este trabajo es proporcionar una visión panorámica de algunas de las vicisitudes por las que ha atravesado la política económica en México a lo largo de las últimas dos décadas. Se centrará la atención en las políticas de estabilización económica, así como en algunas reformas de índole estructural que las diversas administraciones han realizado en dicho lapso. Este trabajo pretende ser un punto de partida para que el lector pueda realizar una reflexión más completa de las difíciles circunstancias por las que ha atravesado la economía nacional, así como del uso de los

diversos instrumentos, coyunturales y estructurales, que el poder público tiene a su disposición para tratar de influir sobre la actividad económica.

Hace apenas veinte años...

Como sabemos, El Cotidiano surgió hace dos décadas en una de las coyunturas más desfavorables para la economía de nuestro país y, por lo tanto, para el bienestar de sus habitantes. Desde esa época, nuestra revista se ha dedicado, de manera sistemática, al análisis crítico, multifacético, de la realidad nacional, en particular a la reflexión sobre la coyuntura, así como del imprescindible contexto internacional que enmarca, y que en ocasiones determina diversos resultados de la política económica nacional. En sus

dos décadas de vida, El Cotidiano ha transitado por un provechoso proceso de maduración de ideas y de enfoques, el cual seguramente será apreciado por el lector, en particular por el que recurre a él de manera habitual.

El gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) heredó la debacle económica y política del gobierno de José López Portillo (1976-1982). Este último mandatario había diseñado una política económica de índole expansiva, al amparo de un precio del petróleo al alza y de un conjunto de condiciones favorables en el contexto internacional, entre las que se encontraban la abundante liquidez de los mercados internacionales de capitales, que reciclaban los excedentes financieros de la OPEP, y las tasas de interés reales negativas, las cuales

* Profesor-Investigador, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

hacían muy atractivo el endeudamiento con el exterior.

El resultado conocido de la estrategia económica adoptada fue el surgimiento de una serie de fuertes desequilibrios que impactaron con intensidad, entre otros rubros, a las finanzas públicas y a las cuentas con el exterior. En el contexto interno, la expansión económica entró en un rumbo de colisión inevitable, respecto de la estabilidad cambiaria entre nuestra moneda y el dólar estadounidense, es decir, tarde o temprano, la alta inflación interna provocaría el debilitamiento correspondiente del peso mexicano. Sin embargo, el contexto internacional resultó decisivo para que el problema estallara en las propias manos del presidente José López Portillo y no en las de su sucesor. Es decir, la tenaza que representó la disminución del precio del barril de petróleo, junto con el aumento sostenido de las tasas de interés de la abultada deuda externa, se cerró con dureza antes de que el sexenio finalizara. De esta manera, quien había prometido “administrar la abundancia” y ofrecido que “la solución somos todos”, terminaba su gestión presidencial entre la desaprobación generalizada de la población y los golpes espectaculares de la estatización bancaria, la desaparición de las cuentas conocidas como “mexdólares”, así como el establecimiento del control generalizado de cambios¹.

El cambio de rumbo de Miguel de la Madrid

En las condiciones descritas con anterioridad, el presidente Miguel de la Madrid asumió la Presidencia de la República el 1 de diciembre de 1982. Durante el lapso dedicado a su campaña electoral, iniciado un año antes, se desvaneció paulatinamente su propósito de apoyarse en el auge petrolero para diseñar su estrategia económica y tuvo que afrontar el fuerte vendaval económico y político heredado. El país en su conjunto resintió los estragos de la interacción entre los fuertes desajustes de la economía interna y las crecientes restricciones provenientes de los mercados internacionales. La relación entre el presidente saliente y el entrante se ten-

¹ Con el propósito de retener ahorros en el sistema bancario mexicano, José López Portillo permitió la apertura de cuentas en dólares (“mexdólares”). Al finalizar su sexenio, decretó que dichas cuentas fueran pagadas en pesos, y no en dólares, a sus propietarios. Asimismo, el tipo de cambio de dicha conversión se estableció por debajo de la cotización del mercado. De esta manera, el presidente castigaba a otro segmento de la población por el fracaso de su estrategia económica. El lector interesado en las turbulencias internacionales de este periodo puede consultar Kim, Kwan S., et. al., *Debt and Development in Latin America, USA, 1985*, University of Notre Dame Press.

só, al no ser consultado este último de las medidas drásticas con que se despedía el primero. Por su parte, Miguel de la Madrid inició un cambio de la imagen presidencial con la que deseaba que se le conociera en México y en el mundo, una imagen de mesura y cordura que lo distanciara de los excesos y exuberancias en los cuales había vivido nuestro país en los dos sexenios anteriores². La finalidad explícita de este cambio de imagen consistió en contribuir a la difícil tarea de recuperar la tranquilidad y la confianza de parte de la mayoría de la población mexicana, la cual se encontraba profundamente irritada al haber despertado abruptamente del sueño de una “bonanza petrolera” permanente.

La política económica de estabilización

Para el nuevo presidente, la crisis económica tuvo su origen en el fuerte desequilibrio al que llegaron las finanzas públicas en el régimen anterior, el cual alcanzó el 16% del Producto Interno Bruto, así como en el financiamiento de dicho déficit mediante emisión monetaria. Por otra parte, el contexto económico internacional, en lugar de estabilizarse o de mejorar, se tornó crecientemente adverso, no sólo para México, sino para todos los países menos desarrollados que contrajeron deuda externa durante los años setenta. Las tasas de interés internacionales se incrementaron y, con ello, aumentó el desembolso que los países endeudados debieron realizar por concepto de intereses de la deuda externa. Asimismo, el precio internacional del petróleo no dejó de debilitarse ante el exceso de oferta mundial del conjunto de países exportadores, así como de la desaceleración económica de los principales países importadores. La caída del precio del que fue en esa época el principal producto de exportación mexicano, superó incluso los pronósticos más pesimistas. En suma, mientras se elevaba el monto de los pagos que México debía realizar al exterior, se reducía el monto de divisas que ingresaba a la economía nacional, con lo cual se volvieron nulas las posibilidades de retomar la senda del crecimiento económico para nuestro país.

Por su parte, Estados Unidos irritó considerablemente a la comunidad internacional de naciones, en particular

² Tanto Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), como el citado López Portillo, se mantuvieron como “ex presidentes incómodos” durante el sexenio de Miguel de la Madrid. López Portillo, en un afán auto exculpativo, trató de convencer a la opinión pública de que él había sido “responsable del timón, mas no de la tormenta”, como afirmó en su último informe presidencial el 1 de septiembre de 1982. Un útil testimonio del periodo 1982-1988, que recomendamos al lector, es De la Madrid, M., *Cambio de Rumbo, México, 2004*, Fondo de Cultura Económica.

a las menos desarrolladas, debido a que mantenía un doble discurso respecto de los desequilibrios fiscales. Por una parte, predicaba las bondades de la austeridad presupuestal para el resto del mundo, mientras que, en lo interno, su déficit fiscal alcanzaba niveles excesivamente elevados. Estos desequilibrios internos presionaron al alza, de manera continua, la tasa de interés internacional, al mismo tiempo que canalizaron hacia los mercados de capitales estadounidenses, muchos recursos financieros que requerían las naciones menos desarrolladas. Durante los años ochenta, la creciente sangría de recursos por concepto de “servicio de la deuda externa” hizo que muchos países endeudados se encontraran ante la terrible disyuntiva de pagar o crecer³.

La “mala fortuna” también desempeña un papel en los acontecimientos

Entre las calamidades experimentadas durante el sexenio de Miguel de la Madrid, debemos incluir la “mala suerte”. Con lo anterior queremos decir que existen situaciones que en verdad se buscan de buena fe y que, por razones fortuitas para quien las obtiene, se convierten en acontecimientos perjudiciales. Esto ocurrió cuando los negociadores de la deuda externa pretendieron lograr un ingenioso procedimiento, para reducir los desembolsos por concepto de pago de intereses de nuestro país.

Como sabemos, durante los dos sexenios anteriores a Miguel de la Madrid, la deuda externa de México fue contraída a tasas de interés flotantes. En particular, el grueso de dicha deuda se vinculó a la tasa preferencial estadounidense, conocida comúnmente como “prime rate”. Esta última se había mantenido durante años por arriba de otra importante tasa de interés de referencia en los mercados internacionales de capitales, es decir, de la tasa Libor (London Interbank Offered Rate). La apuesta de los negociadores mexicanos fue muy clara: debían buscar que la deuda mexicana fuera vinculada a la tasa Libor y ya no a la tasa prima, con lo cual nuestro país disminuiría su pago de intereses al exterior. Sin embargo, y a esto lo consideramos “mala suerte”, al poco tiempo de haberse logrado la sustitución de tasas, la tasa Libor aumentó y se colocó, por vez primera en tiempo,

por arriba de la tasa prima estadounidense. Sobran los comentarios al respecto.

Una estabilización costosa, riesgosa, impopular

El presidente Miguel de la Madrid diseñó una política de ajuste económico, en la cual el aspecto central fue la reducción sustancial del déficit público. Esto último se llevó a cabo mediante la disminución sistemática del gasto gubernamental, afectándose severamente la inversión pública, y a través de los aumentos de la recaudación fiscal. Sin embargo, la variable básica sobre la que descansó el ajuste económico a lo largo del periodo 1982-1988, y que da cuenta del alto costo y la impopularidad del ajuste económico realizado, fue el salario real de los trabajadores mexicanos. Esta reducción incesante del poder adquisitivo del salario, ocasionó diversas manifestaciones populares de rechazo al gobierno mexicano e hizo muy conflictivos los intentos estabilizadores emprendidos. Recordemos que en ese sexenio se realizaban varias revisiones salariales de emergencia a lo largo de cada año, en las cuales el malogrado salario mínimo, así como los salarios contractuales, se incrementaban rutinariamente por debajo de la inflación prevaleciente. Asimismo, los precios de garantía de los productos agrícolas, con frecuencia, se mantenían rezagados respecto del crecimiento inflacionario, implicando con ello su deterioro en términos reales y operando como una transferencia de recursos de los campesinos a los habitantes de las ciudades.

Por su parte, los precios y tarifas de los bienes y servicios que el gobierno mexicano proporcionaba, eran ajustados con periodicidad para evitar su desfase con la inflación prevaleciente. Dichos ajustes pretendían reducir el déficit presupuestal, el cual se consideraba como la causa esencial del proceso inflacionario⁴. Asimismo, las altas tasas de interés internas, ocasionadas tanto por el fuerte riesgo cambiario como por la alta inflación interna, constituían otro factor que ampliaba el déficit presupuestal y, por esa vía, se propiciaba una mayor inflación.

Las Reformas Estructurales de la economía mexicana

³ Entre los libros clásicos que el lector puede consultar con provecho, recomendamos los siguientes: Kindleberger, Ch. P., El orden económico internacional, Barcelona, Crítica, 1992; Krugman, Paul R., De vuelta a la economía de la Gran Depresión, Colombia, Norma, 1999.

⁴ Para el tema de los aumentos de los precios de los bienes y servicios públicos y su relación con la inflación, consulte el lector Cue M. Agustín, “Algunos equívocos básicos en torno a la economía mexicana”, en El Cotidiano 117, enero-febrero 2003, México, UAM-A.

Al mismo tiempo que la administración de Miguel de la Madrid llevaba a cabo las medidas de contención inflacionaria a las que hemos hecho referencia, emprendió un camino que su antecesor se había negado a recorrer. Es decir, enfrentó el problema de las transformaciones de largo plazo que se conocen como reformas estructurales de la economía, que consistieron en iniciar la apertura comercial, después de varias décadas de proteccionismo, en dar la pauta para la descentralización administrativa, y en comenzar la reducción del tamaño del estado propietario. En lo que respecta a la primera reforma estructural, es decir, la apertura comercial, debe recordarse que en el año de 1982, la casi totalidad de las importaciones que nuestro país realizaba, se encontraban sujetas a los llamados “permisos previos de importación”, los cuales constituían una importante barrera comercial gestionada por el gobierno federal. Para adecuar a México a los flujos internacionales de comercio, Miguel de la Madrid sustituyó los permisos previos de importación por aranceles; asimismo, en 1985 solicitó la incorporación de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés). En 1986, México pasó a formar parte de dicho foro multilateral, con el objetivo de contar con mejores condiciones para la defensa de sus derechos comerciales y de obtener ventajas al amparo de la “cláusula de la nación más favorecida”. Es importante indicar que el Presidente José López Portillo, después de sentirse atraído por la posibilidad de que México se incorporara al GATT, se negó a solicitar el ingreso de nuestro país a finales de los años setenta⁵.

Sin duda, uno de los tópicos que se presta con más facilidad a equívocos e imprecisiones entre los analistas, es el de las posibilidades que tienen los países menos desarrollados para competir en el comercio internacional. Esta temática se refiere a la ventaja comparativa, concepto básico de la teoría económica desde hace casi doscientos años. En el libro de memorias de Miguel de la Madrid que hemos citado con anterioridad, se hace una afirmación sorprendente referente a los flujos comerciales de una nación como la nuestra. El ex presidente afirma, en relación con Sidermex, la cual en su sexenio fue una empresa pública, “no somos competitivos internacionalmente y la verdad nos resultaría más barato comprar acero que producirlo. Pero,

si adoptamos la política de cerrar todo aquello en lo que no somos competitivos, creo que podríamos terminar por cerrar el país (las cursivas son del autor, acm)”⁶.

Respecto del acero, coincidiríamos plenamente con Miguel de la Madrid. Sin embargo, la afirmación de que un país como México no es competitivo en nada, es una de las grandes falacias que se repite con frecuencia en diversos foros, incluso de índole académica. El error crucial consiste en desconocer que la competitividad de un país depende no sólo de su nivel tecnológico, sino de la interacción de este último con el nivel salarial de su economía. De esta manera, se olvida que un país avanzado dispone de un alto nivel tecnológico y que, debido a lo anterior, cuenta con salarios elevados; al mismo tiempo, un país en desarrollo se caracteriza tanto por un bajo nivel tecnológico, como por salarios reducidos. La conjunción de los elementos antes mencionados origina la idea básica de la ventaja comparativa, y explica por qué un país atrasado puede competir exitosamente en diversas líneas de producción con los países avanzados, como lo prueba, entre otros, el caso actual de la República Popular China, el de México y de muchos países de características similares⁷.

Otro aspecto controvertido, expresado en las memorias de Miguel de la Madrid, es el que se refiere a la apertura comercial como un mecanismo de ayuda en el combate a la inflación. Al respecto afirma, que la liberalización de las importaciones en su sexenio, permitió establecer un límite máximo al precio que podrían cobrar los productores nacionales de bienes similares. De esta manera, afirma dicho autor, la liberalización comercial ayuda a estabilizar la inflación. Sin embargo, este argumento tampoco es correcto. La comparación relevante para el productor y para el consumidor nacionales, son los precios de los bienes importados convertidos a moneda nacional, respecto de los precios domésticos denominados también en dicha moneda. En las condiciones inflacionarias de los años ochenta, en las cuales el tipo de cambio se debía depreciar periódicamente, el precio de los bienes importados convertidos a moneda nacional, no se mantenía estable. En otras palabras, la apertura comercial

⁶ De la Madrid, Miguel, Op. cit.

⁷ Por supuesto que la expresión del ex presidente es incongruente con su propia política de apertura comercial. Si realmente hubiera creído en sus palabras, habría mantenido lo más cerrada posible a la economía mexicana. La idea básica de la ventaja comparativa y de los beneficios mutuos del comercio internacional puede consultarse, entre muchos otros, en un libro reciente: Krugman, Paul R., El Internacionalismo “moderno”. La economía internacional y las mentiras de la competitividad, Barcelona, Crítica, 2000.

⁵ El GATT fue sustituido, en 1995, por la Organización Mundial de Comercio. Un libro que explica los fundamentos del GATT: Malpica de la Madrid, Luis, ¿Qué es el GATT?, México, Grijalbo, 1979. Para una lista de los miembros de la OMC y la fecha de su ingreso, consulte: Johnson, Hazle et. al., Trade Agreements and Financial Services, pp. 73-75. USA, 2004, World Scientific.

es una medida de gran importancia que actúa en el largo plazo y que se propone modificar el patrón de comercio de los países que la realizan, para hacer más eficiente el trabajo en cada país. Sin embargo, no constituye una medida de combate a la inflación. Esta última se modera, en el corto plazo, a través de medidas que efectivamente restrinjan el crecimiento de la demanda agregada. Con frecuencia, los políticos pretenden atribuir a las medidas que proponen, mayores bondades que las que realmente tienen. Tal vez creen que es la mejor manera de vencer las resistencias de parte de los grupos afectados por las reformas⁸.

La deuda externa y su negociación permanente

Como sabemos, México tuvo el dudoso honor de haber iniciado la crisis de la deuda externa de los años ochenta. La moratoria anunciada en agosto de 1982, con el gobierno de José López Portillo, desencadenó una serie de reacciones entre acreedores y deudores en el resto del mundo, caracterizadas por la preocupación y la incertidumbre. Durante el gobierno de Miguel de la Madrid, se buscó de manera incesante que los acreedores de nuestro país flexibilizaran los términos de pago de dicha deuda. En particular, se intentó que los acreedores aceptaran modificar a favor de México, el perfil de los pagos del servicio de la deuda, así como lograr alguna reducción del mismo. El discurso del presidente Miguel de la Madrid estuvo basado en el concepto de la corresponsabilidad. Es decir, convocó a los acreedores a compartir la responsabilidad del enorme endeudamiento contraído por los países menos desarrollados, señalando acertadamente que todo proceso de endeudamiento involucra a dos partes (deudores y acreedores) y no sólo a una (deudores).

Asimismo, su discurso siempre se centró en afirmar la voluntad de su gobierno para evitar la moratoria, es decir, una situación en que se suspende parcial o completamente el servicio de la deuda externa. Sin embargo, la caótica situación económica, interna y externa, que nuestro país vivió en los años ochenta, puso al país, en varias ocasiones, al borde de la moratoria involuntaria. Esto último ocurrió cuando la tenaza, representada por las reducciones sucesivas de los precios del petróleo y por los aumentos frecuentes de las tasas de interés internacionales, reducían los márgenes

⁸ En este aspecto, también el economista Pedro Aspe Armella, Secretario de Hacienda en el periodo 1988-1994, se refirió equivocadamente a la apertura comercial como un mecanismo de contención de la inflación. Consulte el lector, *El camino de la transformación económica de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

de maniobra de las autoridades y colocaban al país en el verdadero borde de la moratoria involuntaria. El aspecto trágico del proceso renegociador de la deuda externa consistió en que, en muchas ocasiones, pareció no bastar la fuerte contracción del nivel de vida de la población para continuar sirviendo la deuda externa, ya que, abruptamente, aparecía un nuevo desajuste externo que colocaba a México, nuevamente, al borde de la moratoria involuntaria. Y, así, emprendía el gobierno mexicano una nueva fase del “programa de ajuste”.

Durante todo el sexenio, uno de los temas más controvertidos fue, sin duda, el de declarar la moratoria voluntaria y unilateral a la exacción de recursos que provenía de la deuda externa. Por su parte, el gobierno mexicano siempre consideró que los beneficios de una medida de esa índole serían de corto plazo, mientras que sus perjuicios serían de largo alcance. En su perspectiva, la moratoria le permitiría al país disponer de un mayor flujo de divisas en el corto plazo lo cual sería, sin duda, ventajoso. Sin embargo, las inevitables represalias de índole diversa que los acreedores ejercerían contra el país, terminarían por abrumar las ventajas obtenidas en el corto plazo. Entre las medidas de represalia que el gobierno mexicano creía que promoverían los acreedores estaban las siguientes: se congelarían los activos del gobierno mexicano en el exterior; se procedería a embargar las exportaciones mexicanas, públicas y privadas, en cualquier parte del mundo, al denunciarlas ante tribunales extranjeros; se cancelaría el crédito comercial a los importadores mexicanos y se exigiría el pago de contado de las mismas; se suspenderían las líneas de crédito interbancarias, por parte de bancos extranjeros; finalmente, se excluiría al gobierno mexicano y a las empresas nacionales, por un tiempo indeterminado, de los mercados internacionales de deuda, entre otras medidas de castigo⁹.

Un balance sucinto de la “década perdida”

Con justa razón, se le denomina a la década de los ochenta como la “década perdida”. Durante la administración de Miguel de la Madrid, el crecimiento económico, medido por la variación del PIB real, fue nulo. Sin embargo, si consideramos el crecimiento del PIB real per capita, es decir, el aumento del PIB real corregido por el incremento demográfico, el crecimiento económico fue negativo. Por su parte, los resultados de las múltiples renegociaciones de la deuda externa

⁹ Consulte, entre otros, Kaletzky, Anatol, *Los costos de la moratoria*, México, Grijalbo, 1982.

significaron, en lo fundamental, la modificación del perfil de los pagos del servicio de la deuda, es decir, la posposición de los mismos, pero no determinaron un verdadero alivio a la transferencia neta de recursos que el país realizaba hacia los 500 bancos internacionales acreedores de nuestro país. Esta situación fue la que impidió, durante el lapso indicado, que el país retomara la senda del crecimiento económico. Como sabemos, un país en vías de desarrollo requiere servirse de los ahorros externos para potenciar su capacidad de crecimiento económico, así que, hasta que no pudiera revertirse la transferencia neta de recursos sería imposible volver a crecer. Por si fuera poco, las inmensas dificultades para mantener bajo control al déficit fiscal, nos colocaron en el borde de caer en una hiperinflación.

El régimen de Miguel de la Madrid incurrió en una serie de “errores de instrumentación” de las políticas económicas, así como en diversas imprevisiones y errores de diagnóstico. La incertidumbre y el desánimo de muchos mexicanos fue común durante ese periodo, lo cual contribuyó a magnificar las consecuencias de cualquier rumor sobre el tipo de cambio o sobre cualquier otro acontecimiento que inquietara a la opinión pública. En particular, en el sexenio mencionado, la Bolsa Mexicana de Valores tuvo un comportamiento muy especulativo. Durante los primeros meses de 1987, el crecimiento del índice de precios y cotizaciones de dicha Bolsa fue extraordinario. Literalmente, los participantes del mercado accionario se peleaban por comprar lo que podían y lo hacían a cualquier precio. Sin embargo, el 19 de octubre de 1987 se produjo una caída de los precios de las acciones y, unos días más tarde, coincidió con el derrumbe de las Bolsas de Valores en el mundo. El desplome de la Bolsa Mexicana de Valores hizo perder en un mes el 70% de su valor accionario, provocando en pocos días una fuerte estampida cambiaria que terminaría por devaluar al peso en 40%. Las consecuencias no se hicieron esperar, las tasas de interés y la inflación repuntaron y, una vez más, se ponían en entredicho los resultados de la política estabilizadora y de la habilidad de las autoridades para responder ante situaciones inéditas¹⁰.

Las vicisitudes del proceso de estabilización, así como los errores cometidos por diversos colaboradores del presidente Miguel de la Madrid, llevaron a algunos críticos a considerar ineficaces los intentos estabilizadores del gobierno. En particular, se llegó a sostener que la inflación había alcanzado un nivel mínimo del 50 o 60% anual, o aun

mayor, a pesar del altísimo costo social involucrado en su combate. Sin embargo, en el último año del gobierno del presidente Miguel de la Madrid, éste se juega su última carta estabilizadora, con la cual se establece una serie de acuerdos entre sectores que se conocieron genéricamente como los “Pactos de Solidaridad Económica”.

La última carta: los Pactos Solidaridad Económica

En diciembre de 1987, el gobierno mexicano convocó a los representantes corporativos de los sectores obrero, campesino y empresarial, con el objetivo de concertar un paquete de medidas para “desinflar” a la economía mexicana, es decir, impulsar una tendencia a la baja del índice inflacionario de nuestro país. La concertación tenía varias facetas: los obreros moderarían sus demandas salariales; los campesinos harían lo propio con el aumento de los precios de garantía de sus cosechas; los empresarios evitarían desbordamientos de los precios y el gobierno mantendría un marco de certidumbre respecto de sus medidas de política económica. En realidad, no se reunían los diferentes sectores a discutir sobre las propuestas del gobierno. Lo que ocurría seguía la secuencia siguiente: el gobierno elaboraba una propuesta económica que era canalizada a Fidel Velázquez, quien era en esa época el líder máximo de los obreros organizados; posteriormente, era llevada al sector empresarial y, al final de dicho intercambio de opiniones, el gobierno elaboraba la versión definitiva a la que se había llegado.

¿Cómo fue posible que, en el periodo considerado, pudiera ponerse en práctica una política de ajuste económico de tan alto costo social y con resultados tan negativos en el bienestar de la población? La respuesta es, sin duda, el predominio de las formas de control político del Partido Revolucionario Institucional y de las fuerzas corporativas que lo secundaban, así como la incapacidad de la oposición política, tanto de izquierda como de derecha, para representar un verdadero desafío al poder gubernamental. En el contexto de un México más politizado, más crítico y más consciente de sus derechos, como el de la actualidad, sería imposible poner en práctica un programa de ajuste económico como el del periodo 1982-1988.

Mexicana de Valores es un indicador adecuado de la salud de la economía mexicana, se encuentra en Cue M. Agustín, “Algunas imprecisiones sobre el mercado cambiario, el bursátil y la banca en México” en El Cotidiano 120, México, 2003, UAM-A.

¹⁰ Una crítica a quienes subestiman la importancia del mercado secundario de valores y a quienes consideran que la evolución de la Bolsa

El régimen de Carlos Salinas de Gortari

El sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se planteó, desde la propia campaña presidencial, iniciada un año antes, como la continuación y profundización de los aspectos económicos más relevantes emprendidos por su antecesor. De esta manera, el presidente Salinas continuó con los Pactos de Solidaridad Económica, a los que ya hemos hecho referencia con anterioridad, así como con las medidas que se denominaron “cambio estructural” de la economía mexicana. La disminución del déficit público, la desregulación de la economía, la privatización de importantes empresas paraestatales y la profundización de la apertura comercial, marcaron su estrategia de política económica durante su administración. La nueva gestión presidencial inició con el pesado lastre, que no había sido resuelto, de una enorme deuda externa, la cual implicaba una cuantiosa transferencia de recursos al exterior y que, como hemos señalado anteriormente, impedía la reanudación del crecimiento económico.

En lo que respecta a los Pactos de Solidaridad Económica, éstos continuaron con su papel de concertar la acción de organismos de índole corporativa, para contribuir a moderar el proceso inflacionario, el cual había generado considerable incertidumbre económica y política, a lo largo del sexenio previo de Miguel de la Madrid. A pesar de los logros en el proceso de controlar la inflación del primer año del Pacto, persistía el peligro de que ésta se desbordara y se convirtiera en una hiperinflación, es decir, en una situación caótica en la que la moneda nacional deja de cumplir sus funciones básicas y se interrumpe el mecanismo del cálculo económico en el sistema de mercado. En este escenario, la moneda nacional puede ser sustituida por una moneda extranjera estable e, incluso, recurrirse al intercambio directo de bienes (trueque), el cual, como lo sabemos, es un mecanismo sumamente ineficiente.

Además de continuar con la reducción del nivel inflacionario, el gobierno del presidente Carlos Salinas requería crear las condiciones para reanudar el crecimiento económico. Para lograrlo, México debía revertir la transferencia neta de recursos al exterior que realizaba, debido al oneroso servicio de la deuda externa. Para este fin, la Secretaría de Hacienda emprendió una serie de negociaciones con los bancos acreedores de México, así como con el gobierno de Estados Unidos y con el Fondo Monetario Internacional. La dificultad del proceso de negociación de la deuda de México mantuvo al país al borde de la moratoria unilateral, debido a la cerrazón de los bancos acreedores de nuestro

país. El desenlace del arduo proceso consistió en el logro de un menú de opciones para los bancos acreedores de México: una parte de esos bancos acordó conceder una quita del 35% en el monto adeudado, otra parte reduciría y fijaría la tasa de interés en el 6.25% y, finalmente, los bancos restantes deberían proporcionar recursos frescos al gobierno mexicano. Una vez que obtuvo el alivio de la deuda externa, el gobierno de Carlos Salinas dirigió su atención a la consecución de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Esta negociación duró casi cuatro años, culminando con la firma de un Tratado de Libre Comercio trinacional, al que nos referiremos más adelante.

La deuda interna y las restricciones al gasto social

El elevado monto alcanzado por la deuda interna de nuestro país, fue otro de los problemas que enfrentó el gobierno de Carlos Salinas. Como sabemos, dicha deuda fue también el resultado de la acumulación de los desequilibrios fiscales incurridos en los años setenta, al amparo de las políticas expansionistas de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y de José López Portillo (1976-82). De esta manera, el gobierno federal se vio obligado a realizar desembolsos crecientes por concepto de pago de intereses, lo cual limitó severamente su capacidad para efectuar el gasto social. Con el propósito de romper esa fuerte restricción presupuestal, el presidente Carlos Salinas propuso utilizar los recursos provenientes de diversas privatizaciones de empresas públicas, para reducir el monto de la deuda interna. Con dichos recursos se reduciría la deuda interna y disminuiría el pago de intereses, recuperando el gobierno mexicano su capacidad de promover el gasto social, sin incurrir en desequilibrios fiscales¹¹.

Las grandes empresas públicas que Carlos Salinas propuso privatizar, fueron Teléfonos de México y los 18 bancos estatizados desde el año de 1982. El gobierno utilizaría los recursos que, de forma única, provendrían de las privatizaciones, para reducir los desembolsos recurrentes del pago de intereses por concepto de deuda interna. Esto podría lograrse abatiendo el monto del endeudamiento público interno. Con esta finalidad, se creó un Fondo de Contingencia hacia donde se dirigieron los recursos obtenidos por la venta de la compañía telefónica y por los 18 bancos.

La venta de Teléfonos de México fue efectuada al grupo

¹¹ El lector puede consultar el capítulo 14 del libro de Carlos Salinas, México, un paso difícil a la modernidad, Plaza y Janés, México, 2000.

Carso, al mismo tiempo que se le impusieron a dicha compañía diversas regulaciones respecto de la prestación de los servicios de telefonía local, nacional, de larga distancia y la que se realiza mediante comunicación celular. Por su parte, la privatización bancaria fue más complicada de realizar, ya que esta actividad había sido reservada para el Estado mexicano en la Constitución, desde el año de 1982. En consecuencia, la venta de los bancos al sector privado presuponía la modificación de la Constitución de la República, para lo cual se requería del apoyo de las dos terceras partes de la Cámara de Diputados. En ese momento, el Partido Revolucionario Institucional contaba con mayoría simple en dicha cámara, como resultado de su recuperación electoral del año de 1991. El presidente Carlos Salinas negoció una alianza con el Partido de Acción Nacional para obtener la mayoría calificada y, de esta manera, logró la modificación constitucional, procediendo a la privatización del servicio bancario. Por su parte, el Partido de la Revolución Democrática mantuvo su oposición a dicha medida.

Sin embargo, el alivio que el gobierno consiguió en las finanzas públicas resultó temporal. La grave crisis de diciembre de 1994, ocurrida al inicio del sexenio de Ernesto Zedillo, y que analizaremos más adelante, incrementó de manera extraordinaria las tasas de interés, al pasar del 15% anual al 110% anual en pocas semanas. En suma, debió posponerse el impulso al gasto social, frente a las necesidades de una población que había sido castigada repetidas veces por las diversas crisis que había atravesado nuestro país.

El Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos

La propuesta de establecer un área de libre comercio entre México y Estados Unidos no formó parte, en sus inicios, de la estrategia económica del presidente Carlos Salinas. Este último pretendía profundizar la liberalización del comercio con Estados Unidos, con base en los acuerdos bilaterales negociados por sector¹². La propuesta de establecer un área de libre comercio provino del presidente George Bush, reunido con el presidente mexicano en noviembre de 1988 en la ciudad de Houston, Texas. En ese momento, Carlos Salinas rechazó la propuesta y le indicó a su anfitrión que la prioridad mexicana estaba en la reducción de la carga de la deuda externa para reanudar el crecimiento.

Sin embargo, después de haber renegociado los términos de la deuda externa mexicana, la perspectiva del presidente Carlos Salinas se modificó ante la aparición de fenómenos nuevos e inquietantes en la economía interna-

cional. El primero fue la ruptura de los países de Europa oriental y central con el régimen socialista y su intención de adoptar economías de mercado, lo cual aumentó la competencia internacional por los flujos de capitales. El segundo fue el avance de la unificación europea y su ambicioso proyecto de constituir un área monetaria común. El tercer fenómeno importante fue la consolidación de las relaciones económicas del Japón con los restantes países del sureste asiático. El cuarto fenómeno significativo fue el establecimiento de un acuerdo de libre comercio, por parte de Estados Unidos y Canadá. Todo lo anterior sugería la idea de que la globalización tomaría la forma de bloques comerciales sólidos, pero vinculados entre sí. En suma, a principios de 1989, el presidente Carlos Salinas reconoce la conveniencia de participar en la nueva fase de la globalización, pero no como un país aislado, sino mediante su incorporación a un bloque comercial. En estas condiciones, el secretario de comercio mexicano, Jaime Serra Puche, recibe la encomienda de negociar con los Estados Unidos un acuerdo de libre comercio.

Como se sabe, la negociación concluyó, a finales de 1993, con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, entre Estados Unidos, México y Canadá. Este último se mostró interesado en participar en un acuerdo trilateral, una vez que comenzaron las negociaciones entre sus dos vecinos del sur. El Tratado estableció una diversidad de temas trascendentales, como lo son el acceso a los mercados, los periodos de desgravación arancelaria, las reglas de origen, la resolución de controversias, entre otros. Sin embargo, es importante enfatizar que el Tratado no es simplemente un acuerdo comercial, debido a que incluye una amplia gama de disposiciones concernientes a los flujos de inversión y de servicios financieros entre los tres países involucrados.

A pesar de la insistencia por parte de los Estados Unidos, el Tratado de Libre Comercio no incluyó disposiciones respecto del petróleo mexicano ni cláusulas de garantía de abasto del mismo, como Canadá acordó en su negociación bilateral con Estados Unidos. Por otra parte, el acuerdo no hizo concesiones sobre la migración de trabajadores entre países, si bien aceptó facilitar el movimiento de individuos en la categoría de “hombres de negocios”. Asimismo, no se estableció ningún tipo de financiamiento por parte de

¹² Estos acuerdos sectoriales habían sido, hasta entonces, la forma tradicional de negociar con Estados Unidos. Para un recuento pormenorizado de la negociación del TLC con ese país y con Canadá. Consulte el lector los primeros 5 capítulos, pp. 3-198, del libro de Carlos Salinas, México, un paso difícil a la modernidad México, Plaza y Janés, México, 2000.

los países de mayor desarrollo (Estados Unidos y Canadá), hacia el país de menor desarrollo (México), como se estila en la Unión Europea. En suma, el Tratado firmado por las tres naciones de América del Norte corresponde a la de un área de libre comercio, con importantes estipulaciones concernientes a los flujos de inversión y de servicios financieros, pero no constituye un mercado común¹³.

El proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, estuvo cargado de vicisitudes, de presiones diversas y de intensos debates, tanto dentro como fuera del país. Entre las vicisitudes que prevalecieron durante el periodo de negociación, se encuentran las siguientes. Primero, el proceso se inició, a petición de la parte mexicana, con un gobernante republicano, George Bush, y concluyó con uno demócrata, William Clinton. Este último aceptó no reabrir las discusiones del Tratado, pero impuso como condición la inclusión de los llamados “acuerdos paralelos”, referentes a la protección al ambiente y a los derechos laborales. En segundo lugar, la economía estadounidense se encontró bajo condiciones recesivas en la mayor parte del lapso en el que se llevaron a cabo las negociaciones del Tratado. Sabemos que los sentimientos e intereses proteccionistas se exacerban en tales condiciones y dificultan el curso de cualquier negociación de índole comercial. En tercer lugar, el surgimiento de un excéntrico millonario texano, Ross Perot, como candidato presidencial independiente, contribuyó a enturbiar el proceso de negociación, debido a que se apoyaba en una combativa agenda proteccionista, la cual hacía del Tratado con México su principal enemigo. Su candidatura independiente alcanzó, sorprendentemente, casi el 20% de la votación presidencial.

Al mismo tiempo que se realizaban las negociaciones comerciales y de inversión con los restantes países de América del Norte, el gobierno de Carlos Salinas buscó diversificar las relaciones económicas con países de la Unión Europea, con Japón y con algunas naciones de América Latina, con quienes pronto se comenzaría a discutir acuerdos de libre comercio de tipo bilateral. En realidad, la importancia de cualquiera de esos vínculos comerciales y de inversión ha palidecido siempre, respecto de los que México mantiene con Estados Unidos. Por tanto, más que constituir estrategias económicas alternativas, la búsqueda de la diversificación de los vínculos económicos representó

¹³ Con frecuencia, se confunden los términos área de libre comercio, mercado común, unión aduanera, etc. Para clarificar las importantes diferencias entre unos y otros, consulte el lector Appleyard, D., et. al., *Economía Internacional*, capítulo 18. México, McGraw-Hill, 2000.

un mensaje de carácter político: nuestro país también podría dirigir su mirada a otras latitudes. Sin embargo, aunque es pertinente la adopción de medidas de diversificación económica, éstas resultan de índole simbólica dado el predominio de nuestros vínculos con los Estados Unidos.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte suscitó enconadas polémicas en ambos lados del Río Bravo, en las cuales se enfrentaron argumentos de muy diversa índole, tanto a favor como en contra del mismo. Por la parte opositora, algunos rechazaron por completo su pertinencia, considerándolo como una fase más del proceso de incorporación de la economía mexicana a la estadounidense. Otros opositores consideraron que sí debía firmarse, pero a condición de que incorporara de manera adecuada la temática referente a la protección al ambiente y a las condiciones laborales. En México, muchos de los adversarios del Tratado enfatizaron la superioridad estadounidense en términos de productividad laboral y, con base en ello, concluyeron que los beneficios de la liberalización comercial serían para la economía estadounidense y no para la mexicana. Algunos más, sostenían que el Tratado se había negociado con premura y que concedía demasiado a los intereses estadounidenses. Desde esa perspectiva, se insistió reiteradamente en que se suspendieran las negociaciones y, cuando estuvo concluido dicho Tratado, se presionó para que fuera reabierto su discusión.

En Estados Unidos, por el contrario, muchos enemigos del Tratado denunciaron que los beneficios del mismo se volcarían a favor de México y en contra de Estados Unidos. Su argumento consistió en afirmar que los bajos salarios que se pagan en México, permitirían que los bienes mexicanos fueran más competitivos que los de su contraparte estadounidense. Adicionalmente, se sostuvo que el Tratado promovería el dumping ecológico, es decir, una situación en la cual las empresas contaminantes se establecerían en México donde, además de pagarse salarios bajos, el cumplimiento de los estándares ambientales es más laxo que en Estados Unidos. Desde una perspectiva antagónica al Tratado, Ross Perot, candidato presidencial independiente al que ya hemos hecho referencia, afirmó que el día en que se pusiera en funciones el Tratado, “se escucharía el fuerte sonido de una aspiradora que succionaría los empleos de los estadounidenses, para colocarlos del lado mexicano”.

En este marco de constantes presiones de todo tipo y de fuertes debates, el Tratado fue firmado en Canadá, en Estados Unidos y en México. El único mandatario que participó de principio a fin en el proceso negociador fue Carlos Salinas, debido a que tanto el primer ministro ca-

nadiense, Brian Mulroney, como el presidente de Estados Unidos, George Bush, fueron sustituidos por sus rivales políticos, en las elecciones nacionales correspondientes. Finalmente, el 17 de noviembre de 1993 se aprobó el Tratado en el Congreso estadounidense por 234 votos a favor y 200 en contra, estableciéndose su entrada en vigor el 1 de enero de 1994¹⁴.

1994: El año nefasto

El último año de su sexenio fue concebido por Carlos Salinas como de “grandes logros”: el primero de enero se iniciaría la constitución de uno de los tres grandes polos de atracción del comercio y de la inversión internacional, y México formaría parte de él. Además, el presidente Salinas había designado a un sucesor, Luis Donaldo Colosio, de quien confiaba plenamente mantendría a cabalidad su proyecto económico y político. Sin embargo, el año de 1994 sería un año de acontecimientos sorprendentes y de dolorosas experiencias.

El mismo día del inicio del Tratado, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levantó en armas contra el gobierno del presidente Carlos Salinas. De las cañadas chiapanecas bajaron cientos de guerrilleros indígenas, proclamando su insurgencia y su voluntad de arribar victoriosos a la Ciudad de México. En pocos días, los zapatistas fueron contenidos en los municipios del Estado de Chiapas en los cuales tienen mayor influencia. Sin embargo, la conciencia nacional fue sacudida por el discurso de los dirigentes zapatistas, quienes plantearon reivindicaciones justas de la población indígena. Se puso en evidencia el hecho de que, a pesar de los siglos transcurridos, los indígenas siguen padeciendo muchas injusticias y penurias que deben ser atendidas con prontitud. De esta manera, quedaron conjugados dos aspectos trascendentes: mientras el Tratado inauguró nuestro acceso a la “modernidad”, el levantamiento indígena nos recordó la existencia de fuertes rezagos sociales y étnicos presentes en nuestro país.

Como sabemos, en México, el último año de cada sexenio se vuelve particularmente conflictivo, debido a que se desata la contienda política por la sucesión presidencial. El 23 de marzo del aciago año de 1994, fue asesinado el candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional, Luis Donaldo Colosio Murrieta,

provocando una terrible consternación social y una fuerte incertidumbre económica. La fuga de capitales se precipitó al conocerse la noticia del magnicidio y el Banco de México vendió varios miles de millones de dólares de sus reservas internacionales, para atenuar la inestabilidad cambiaria. El gobierno mexicano estimó que la estabilidad volvería en poco tiempo; sin embargo, esto no ocurrió así, surgiendo otros acontecimientos negativos, los cuales acentuaron la incertidumbre política y económica que en ese entonces se vivía en nuestro país. En septiembre del mismo año fue asesinado José Francisco Ruiz Massieu, otro político priista de primer nivel, lo cual enturbió aún más el ambiente político y detonó nuevas fugas de capitales. Por su parte, la Reserva Federal estadounidense elevó, en varias ocasiones, a lo largo del año de referencia, la tasa de interés, provocando también salidas de capitales y presionando al alza las tasas de interés internas.

El secretario de Hacienda, Pedro Aspe Armella, había conseguido mantener a raya las intensas presiones cambiarias contra el peso, sin modificar el régimen cambiario prevaleciente, el cual consistía en una banda de flotación que se ampliaba a lo largo del tiempo¹⁵. En particular, su estrategia consistió en la colocación de instrumentos financieros de corto plazo llamados Tesobonos, en sustitución de los tradicionales Cetes que ya no atraían como antes a muchos inversionistas nacionales y extranjeros. Los Tesobonos estaban denominados en dólares y pagaban una tasa de interés similar a la tasa estadounidense, y cubrían por completo del riesgo cambiario a su propietario, al ser pagados en pesos a la cotización del día previo al vencimiento. Estos instrumentos financieros tuvieron una amplia aceptación durante 1994. Conforme avanzaba dicho año, se reducían las reservas internacionales del país y crecían los pasivos de corto plazo del gobierno federal, y hasta se llegó a asegurar que los Tesobonos representaban una “bomba de tiempo”. La estrategia del Secretario de Hacienda se basaba en la idea de que la confianza retornaría pronto y, de esta manera, sería posible desactivar paulatinamente el problema que representaba el gran volumen de Tesobonos pendientes de pago. Por si fuera poco, los problemas económicos y financieros se traslapaban con la sucesión presidencial. Ernesto Zedillo Ponce de León había sustitui-

¹⁴ Un material de consulta útil sobre las negociaciones en torno al TLCAN es el de Bertrab, H. von, *El redescubrimiento de América, Historia del TLC, México, FCE, 1996.*

¹⁵ Para un análisis y descripción de la banda de flotación prevaleciente en el sexenio de Carlos Salinas, así como de otros regímenes cambiarios, consulte el lector Cue M. Agustín, “El Régimen Cambiario Mexicano en el nuevo año milenario” en *El Cotidiano 100, México, UAM-A, 2000.*

¹⁶ El lector encontrará un análisis detallado de este controvertido

do a Luis Donaldo Colosio y triunfado en las elecciones presidenciales del mes de julio.

En el periodo de transición en que coexiste un candidato electo y un presidente todavía en funciones, el gobierno de Carlos Salinas decidió mantener intacto al régimen cambiario prevaleciente. Sin embargo, a las pocas semanas de haber iniciado el nuevo gobierno, el presidente Ernesto Zedillo decidió modificarlo. El nuevo Secretario de Hacienda, Jaime Serra Puche, reunió a los participantes corporativos del Pacto y les hizo saber que, debido a la incesante reducción de las reservas internacionales del Banco de México, el gobierno había decidido eliminar la banda cambiaria y permitiría la libre flotación de la moneda nacional frente al dólar. Sin embargo, el Secretario Jaime Serra fue convencido, por algunos de los participantes, de modificar simplemente la banda de flotación, en vez de eliminarla. Jaime Serra aceptó la propuesta y se elevó el techo de la banda de flotación en 15%, conservando el deslizamiento del mismo. Así se procedió y, al cabo de unos cuantos días, la medida demostró su ineficiencia, perdiendo el Banco de México varios miles de millones de dólares adicionales. Con las reservas internacionales en su nivel crítico, el gobierno decretó, finalmente, la flotación libre del peso mexicano, el cual se depreció con fuerza y arrastró a la economía mexicana en una espiral de elevada inflación, tasas de interés altas, y provocó la quiebra de gran cantidad de empresas y de casi todos los bancos nacionales.

La intensidad del colapso económico fue tan grande y su impacto en el empleo y en el bienestar general de la población tan severo, que a esta crisis, que marcó el inicio del gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León, se le conoce como “el error de diciembre”.

El gobierno de Ernesto Zedillo y “el error de diciembre”

La ruptura entre el presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) y el ex presidente Carlos Salinas, originó una polémica en la que cada uno intentó deslindarse de la responsabilidad por la debacle económica. Para el primero, la quiebra económica había sido inevitable, debido a que la situación económica heredada presentaba graves desequilibrios de índole financiera y en las cuentas del sector externo. Para Carlos Salinas, por el contrario, la responsabilidad de la hecatombe económica correspondía a la torpe e ineficiente gestión de la devaluación del peso, llevada a cabo por la administración de su sucesor, a sólo tres semanas de haberla iniciado¹⁶.

En nuestra opinión, una interpretación más adecuada

de lo sucedido se ubica en una posición intermedia entre los argumentos extremos, expuestos por Ernesto Zedillo y Carlos Salinas. En efecto, existían desequilibrios significativos en la economía mexicana al finalizar el sexenio de Carlos Salinas. La cuenta corriente de la balanza de pagos tenía un déficit elevado y éste tendía a incrementarse aún más. Este elevado déficit fue justificado por Carlos Salinas y por Pedro Aspe como un déficit benigno para la economía mexicana. Estos últimos consideraron que el fuerte déficit externo de 1982, mismo que precipitó la crisis de ese año, tuvo su origen en los desequilibrios fiscales del gobierno de López Portillo. En cambio, el déficit externo del gobierno de Carlos Salinas tenía su origen en las entradas autónomas de capital, que permitían a la economía mexicana disponer de una mayor capacidad de compra. De esta manera, consideraban que la confianza de los inversionistas extranjeros en los mercados mexicanos era la explicación del abultado déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de nuestro país. Con base en la apreciación anterior, concluían equivocadamente que, en caso de que se redujeran las entradas de capitales a nuestro país, la economía mexicana se ajustaría en forma suave.

Sin embargo, la disminución súbita de las entradas de capitales que ocurrió con la crisis de diciembre de 1994, implicó un ajuste fuerte y abrupto de la economía nacional frente a la necesidad de equilibrar las cuentas del exterior. El ajuste impuso la necesidad de reducir drásticamente la capacidad de compra de los mexicanos frente al exterior, lo cual se logró al recurrirse a diversas medidas. Entre ellas estaban la disminución del gasto del gobierno, así como la elevación de los impuestos. Asimismo, la depreciación cambiaria cumplió el doble papel de reducir el ingreso real de los mexicanos, por un lado, y encarecer relativamente las importaciones frente a las exportaciones, por el otro. En suma, lo que se vivió fue un ajuste abrupto y agudo de la economía mexicana, a diferencia del “ajuste suave” que algunos “optimistas” consideraban se daría.

Adicionalmente, en el sexenio salinista, los bancos privatizados mostraban índices inquietantes de morosidad en su cartera, encontrándose algunos de ellos en situación de riesgo. La expansión atropellada del crédito como una forma de recuperar con prontitud el desembolso realizado al adquirir los bancos, provocó un crecimiento significativo de la cartera vencida aun antes de la crisis de diciembre de 1994.

tema en Cue M. Agustín, “El error de diciembre y el libro verde” en *El Cotidiano* 105, México, UAM-A, 2001.

¹⁷ Los pasivos de Tesobonos del gobierno federal ascendieron a casi

Sin duda, esta última agravó la situación bancaria, al hacer crecer las tasas de interés en forma descomunal y al elevar la cartera incobrable a niveles inadmisibles. El resultado fue la quiebra de buena parte de los bancos. Consideramos que la Comisión Nacional Bancaria, dependiente de la Secretaría de Hacienda, no estuvo a la altura de las circunstancias en su delicada tarea de realizar una eficiente supervisión del comportamiento crediticio del sistema bancario.

Sin embargo, los problemas señalados con anterioridad, así como la pesada carga de los Tesobonos, no eximen al presidente Ernesto Zedillo de la pésima gestión al devaluar de la moneda nacional¹⁷. El “error de diciembre” sí existió y es el responsable de haber agravado las consecuencias de la devaluación de diciembre de 1994. A grandes rasgos, la mala gestión gubernamental de la devaluación consistió en lo siguiente. En primer lugar, no se contó con la confidencialidad necesaria sobre la decisión del gobierno de eliminar la banda de flotación del peso; por el contrario, esta “decisión” se hizo del conocimiento de prominentes participantes del Pacto de Solidaridad y, a continuación, se optó únicamente por modificar la banda cambiaria. En segundo lugar, la devaluación se realizó en el mes de diciembre, periodo en el que existe la liquidez más alta en la economía nacional. En tercer lugar, no se contó con el respaldo de un plan internacional de apoyo financiero por parte del FMI y del gobierno estadounidense; este respaldo se obtuvo más de dos meses después de haberse iniciado la crisis. En cuarto lugar, la devaluación no tuvo el apoyo de un plan de estabilización nacional, compartido por los sectores participantes en el Pacto de Solidaridad Económica. En quinto lugar, la devaluación inicial (15%) fue moderada, lo que generó expectativas de que sólo era el preludio de más devaluaciones. Una devaluación debe ser de un monto suficientemente grande, para convencer a los agentes económicos de que ésta representa un ajuste único y que no proseguirán más ajustes. En suma, la gestión gubernamental de la depreciación cambiaria de diciembre de 1994 fue profundamente errática e ineficaz, contribuyendo de manera decisiva a magnificar las consecuencias de la devaluación del peso mexicano.

Hacia la recuperación económica

30 mil millones de dólares y sus vencimientos se concentraron, fundamentalmente, a lo largo del año de 1995. Para mayor información sobre este aspecto, se puede consultar Calvo, G. et. al., *Private Capital Flows to emerging markets after the mexican crisis*, Institute for International Economics, USA, 1996.

¹⁸ Sobre el importante tema de la autonomía de la Banca Central,

En su campaña presidencial, Ernesto Zedillo ofreció a los electores “el bienestar para tu familia”, así como la garantía de que contaba con gran habilidad para la conducción de la política económica del país. Sin embargo, como hemos visto, su carta de presentación fue la crisis más fuerte que la economía mexicana ha experimentado en los últimos setenta años. Su estrategia de “inducir el ánimo social” para culpar a su antecesor por la crisis económica, fue fructífera en buena medida. Sin embargo, nunca pudo librarse por completo del estigma de haber quedado muy por debajo de las expectativas generadas sobre su habilidad como conductor de la política económica.

Durante el año de 1995, la crisis económica y financiera se desplegó con toda su potencia, afectando con dureza a la mayoría de la población, en particular a la que perdió su empleo o a la que se encontraba endeudada. Sin embargo, la caída de la actividad económica, pese a su intensidad, no fue demasiado prolongada, a juzgar por el comportamiento de los principales indicadores macroeconómicos. En el segundo semestre de 1995, la economía mexicana empezó a recuperar su capacidad crediticia en los mercados de capitales internacionales y la recesión se moderó significativamente. Probablemente, la apertura de la economía y su capacidad para mantener su ritmo exportador, así como la confianza de la comunidad internacional de que las reformas internas no se revertirían, actuaron a favor de la recuperación económica. Sin embargo, la mayoría de los mexicanos continuaron pagando los costos de la crisis y de la estrategia seguida para combatirla. De esta manera, los individuos y las empresas endeudadas tuvieron que entregar las garantías de su deuda o bien, reestructurar sus condiciones de financiamiento a plazos más largos y con tasas de interés más elevadas. Por ejemplo, el sistema financiero ofreció reestructurar deudas en unidades de inversión (UDIs), con lo cual los créditos fueron vinculados a la tasa de inflación. En estos casos, el prestamista mantiene el valor del préstamo concedido en términos reales, además de obtener un rendimiento por el mismo. Sin embargo, para el prestatario la reestructuración en UDIs puede representar un problema, si su ingreso aumenta en menor proporción que el índice inflacionario. En realidad, ese es el caso típico de quienes perciben salarios, debido a que, generalmente, éstos se rezagan respecto de la inflación, en especial en épocas de crisis.

Por otra parte, Ernesto Zedillo adoptó una serie de medidas que, hasta la fecha, son fuente de grandes divergencias entre los analistas y los políticos. El caso más controversial es, sin duda, el del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa). Al quebrar la mayoría de los bancos,

debido al aumento exorbitante de las tasas de interés y la imposibilidad de pago de muchos deudores, el Fobaproa respaldó los activos perdidos de los bancos y, con ello, se mantuvo el valor de los depósitos de los ahorradores bancarios. Sin embargo, el “rescate bancario” se vio inmerso en un conjunto de irregularidades y aspectos discrecionales que, sin duda, enturbiaron el proceso. En primer lugar, se incurrió en un costo demasiado alto, en parte debido a la falta de planeación y a la discrecionalidad de las acciones del rescate. El elevado costo de las medidas adoptadas fue una fuente permanente de irritación entre diversos sectores de la población. En segundo lugar, se perdió el control nacional del sistema de pagos de nuestro país, al pasar la gran mayoría de los bancos a manos de extranjeros. Estadounidenses, canadienses y españoles, entre otros, son los actuales dueños de la gran mayoría de los bancos, mientras que en el periodo previo al “error de diciembre” el capital mayoritario era nacional. El gobierno de Carlos Salinas estableció diversas restricciones al capital extranjero, para evitar que éste controlara al sistema bancario de nuestro país. Como se sabe, esas restricciones desaparecieron durante la gestión del presidente Ernesto Zedillo.

En muchos aspectos de su conducción económica, el gobierno del presidente Ernesto Zedillo continuó la política económica de su antecesor. En particular, la liberalización de los flujos de comercio y de inversión siguió su curso programado, conforme a lo estipulado en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Asimismo, el Banco de México mantuvo su autonomía, aunque el presidente Ernesto Zedillo se excedió en sus funciones al postular para gobernador del mismo a su propio Secretario de Hacienda, Guillermo Ortiz Martínez. La autonomía de la Banca Central se considera de gran importancia para restablecer la confianza de la población en ella y en la política económica de un gobierno, por lo cual debiera evitarse cualquier medida que pueda suscitar suspicacias y desconfianza¹⁸. Por otra parte, no debe olvidarse que al Banco de México sólo compete la conducción de la política monetaria, mas no así de la política cambiaria. Esta última la determina el Secretario de Hacienda, quien tiene voto de calidad en la Comisión de Cambios del Banco de México. A partir de la devaluación de diciembre de 1994 y hasta finalizar el sexenio de Zedillo, el régimen cambiario se mantuvo bajo la modalidad de la flotación administrada por el Banco de México, en la cual no se hace explícito ningún objetivo cambiario por parte de dicha institución¹⁹.

En lo que se refiere a la política monetaria, ésta tuvo un sesgo restrictivo durante la gestión de Ernesto Zedillo.

El Banco de México estableció lo que se conoce como “el régimen de saldos acumulados”, el cual, en lenguaje coloquial, se conoce como “política de cortos monetarios”. La índole y las características de esta política restrictiva, destinada a disminuir la presión inflacionaria, ha sido fuente constante de comentarios equívocos. Desde que se llevó a cabo por primera vez, los medios de comunicación, los partidos políticos e incluso muchos académicos, han afirmado que dicha política monetaria consiste en el retiro diario de sumas millonarias de billetes y monedas (base monetaria). De esta manera, se ha sostenido erróneamente que el Banco de México retira diariamente de la circulación billetes y monedas por montos millonarios. Esta aseveración equivocada no resiste una contrastación directa con los hechos: considerando el valor de la base monetaria al principio del año y comparándolo con su valor al final del mismo, esta variable monetaria ha crecido en todos los años en que ha funcionado “el corto monetario”. Si ocurriera el retiro sistemático de base monetaria que se cree que ocurre, al final del año tendría un valor menor y no mayor. Incluso el sentido común debería servir para alertarnos del error: de ser cierta la afirmación que criticamos, hace varios años habrían desaparecido los billetes y monedas en circulación.

Otra variante del significado de los “cortos monetarios”, igualmente errónea que la anterior, es la que considera que el Banco de México reduce la liquidez del sistema bancario. Esto significaría que a alguien que acude a un banco a cobrar un cheque, podría negársele el pago del mismo, alegando el cajero que el banco carece de la liquidez necesaria. Esta situación es ficción pura, debido a que una de las funciones primordiales de la Banca Central es, precisamente, garantizar el buen funcionamiento del sistema de pagos en nuestro país.

¿En qué consiste el régimen de saldos acumulados, mediante el cual se gestiona la política de “cortos monetarios”? El Banco de México lleva una cuenta diaria de cada banco, en la que se registran sus abonos y sus sobregiros. Esto es necesario porque cada banco desconoce el valor exacto

consulte el lector Roll, Eric, et. al., *Independent and accountable. A new mandate for the Bank of England*, England, Centre for Economic Policy Research, 1995.

¹⁹ Para la explicación de la política cambiaria en el periodo 1994-2002, desde la perspectiva de un alto funcionario del Banco de México, consulte Elizondo, Everardo, “Aspectos diversos del régimen cambiario en México”, en Chávez, F. (comp.), *Moneda y régimen cambiario en México*, México, AUM-A, 2004.

²⁰ Consulte, al respecto, Heath, Jonathan. “Los instrumentos de la políti-

de la liquidez que demandará diariamente. Si su liquidez es excesiva, el banco abona ese día a su cuenta, percibiendo la tasa de Cetes; por el contrario, si su liquidez es insuficiente, se sobregira en su cuenta, pagando el doble de la tasa de Cetes. Como el Banco de México calcula con muy buena aproximación el valor de la liquidez demandada diariamente por parte de los bancos, esta Institución entrega dicha liquidez en dos ventanillas diferentes. En la primera cobra la tasa de mercado, pero en la segunda (la que corresponde al “corto monetario”) cobra una tasa más elevada. Por ejemplo, si la demanda calculada de liquidez diaria por parte de los bancos fuera de 1 000 pesos y se estableciera un “corto monetario” de 100 pesos, el Banco de México les proporcionaría 900 pesos a la tasa de mercado y 100 pesos a la tasa más elevada.

Como hemos visto, el “corto monetario” no consiste en ningún retiro de circulante ni tampoco en la negativa a conceder la liquidez que demanda el sistema bancario, sino en la entrega de toda esa liquidez, a través de dos tasas de interés diferenciadas. El propósito de esta política monetaria, es el de mandar al sistema bancario la señal de que el Banco de México desea un incremento de la tasa de interés. ¿Por qué los banqueros habrían de hacerle caso a esta “señal” del Banco de México? Los banqueros saben que, de no hacerlo, la autoridad monetaria dispone de poderosos instrumentos para lograr su propósito. Por ejemplo, esta última puede congelar los depósitos excedentes de los bancos, mediante lo que se conoce como “encaje legal marginal”²⁰.

El “gobierno del cambio” de Vicente Fox Quesada

Después de setenta años ininterrumpidos de gobernar a México, el Partido Revolucionario Institucional perdió, en el año 2000, la elección presidencial y cedió pacíficamente su lugar a Vicente Fox, candidato del Partido de Acción Nacional. Vicente Fox Quesada se incorporó a las filas del panismo en los años ochenta, bajo la influencia de Manuel J. Clouthier, y gobernó al Estado de Guanajuato en los años noventa. Comenzó su campaña electoral con mucha anticipación respecto de sus dos adversarios principales, el perredista Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y el priista Francisco Labastida Ochoa. El inicio prematuro de su promoción electoral tomó por sorpresa a sus adversarios dentro de Acción Nacional, lo que le permitió alcanzar la candidatura a la Presidencia de la República, frente al disgusto de un amplio sector de militantes y dirigentes de dicho partido.

La campaña presidencial de Vicente Fox adoptó, en todo momento, una actitud combativa y desafiante frente al sistema político priista. Estas características y la expectativa de que fuera él, y no Cárdenas, el ariete para “sacar al PRI de los Pinos”, convenció a muchos, incluso a algunos sectores de la izquierda nacional, a votar por Vicente Fox el 6 de julio del 2000. Esto último se denominó, en el lenguaje político del momento, como la emisión del “voto útil”. La exuberancia del discurso de Vicente Fox elevó las expectativas de cambio de muchos mexicanos: de acuerdo con sus promesas, bastaría con despojar al PRI del poder presidencial, para que el país resolviera exitosamente sus problemas e injusticias. De esta manera, el 1 de diciembre del año 2000 dio inicio la alternancia en el poder y el complicado experimento democrático en el que estamos inmersos desde entonces en nuestro país.

Sin embargo, las desmesuradas expectativas generadas por Vicente Fox en su campaña, muy pronto chocaron con la realidad política y económica de México. En el terreno político, el electorado mexicano emitió un voto dividido, es decir, no otorgó un mandato definido hacia ninguno de los tres partidos más importantes. Vicente Fox ganó la presidencia de la República pero gobierna sin mayoría en el Congreso; el Partido de la Revolución Democrática mantiene la Jefatura de Gobierno en el Distrito Federal y la mayoría de su Asamblea Legislativa; el Partido Revolucionario Institucional obtiene mayoría en el Senado, así como un número importante de gubernaturas en los Estados de la República. En suma, los proyectos y las iniciativas presidenciales deben ser negociados con las fuerzas opositoras, para lograr su aprobación por el poder Legislativo.

En el terreno económico, el desencuentro de Vicente Fox con la realidad se produjo en poco tiempo. Por ejemplo, durante su campaña presidencial, el priista Francisco Labastida ofreció que, en caso de ganar, él lograría que la economía mexicana creciera al 5% anual. Al saberlo, Vicente Fox ofreció, con la intención de opacar a su rival, una tasa de crecimiento del 7% anual. Sin embargo, en los tres primeros años de gobierno de Vicente Fox la economía mexicana ha registrado un crecimiento considerablemente menor al prometido. En realidad, tampoco es probable alcanzar un crecimiento de esa magnitud en lo que resta de su sexenio.

ca monetaria en México a partir de 1995”, en Chávez, F. (comp.), Op. cit.

²¹ El INEGI informó que la tasa de crecimiento del primer trimestre del 2004, respecto del mismo periodo del año anterior, fue de 3.7%. Está por

La propuesta de reforma fiscal

Una de las propuestas más importantes en la agenda del Presidente Vicente Fox, ha sido la iniciativa para lograr una reforma fiscal integral. Su Secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, elaboró un paquete de medidas fiscales en el que se incluían principalmente las dos siguientes: reducir el impuesto sobre la renta y homogeneizar el impuesto al valor agregado en un nivel de 15%. La respuesta social ante las citadas propuestas fue de gran irritación, debido a que se encarecerían productos básicos como las medicinas y los alimentos. La capacidad negociadora del presidente Vicente Fox, así como de sus operadores políticos, mostró serias limitaciones y el resultado de las discusiones en el Congreso de la Unión fue “un engendro fiscal”, que dejó insatisfechos a todos. Ésta fue una de las primeras grandes derrotas de la administración de Vicente Fox, en lo que a iniciativas económicas se refiere.

La propuesta de reforma eléctrica

Otra iniciativa relevante de la actual administración se refiere a la reforma eléctrica. Como sabemos, la industria eléctrica fue nacionalizada por el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), mediante la compra negociada de las acciones de las empresas extranjeras propietarias. En los últimos veinte años, la industria eléctrica ha padecido la falta de recursos de inversión suficientes para su mantenimiento y para su expansión, por lo que el presidente Fox ha propuesto modificar la Constitución para permitir la inversión privada en dicha actividad. Su propuesta no contempla la venta de los activos existentes de la industria eléctrica, sino que la inversión privada participe en la generación adicional de energía eléctrica. Los trabajadores electricistas, así como los principales partidos opositores del Gobierno Federal, han rechazado la propuesta de reforma. Es muy probable que el Congreso de la Unión se siga oponiendo a la iniciativa presidencial, marcando así otra gran derrota del proyecto económico de Vicente Fox.

El estancamiento económico

El escaso crecimiento económico de nuestro país en los primeros tres años del gobierno de Vicente Fox, ha exasperado a algunos analistas y los ha llevado a considerar que nuestro país vive una crisis económica similar a la que padeció, en diversos momentos, con los gobiernos priistas

de las últimas tres décadas. La exasperación es justificada, pero el símil no lo es. En cualquiera de las crisis sexenales de los gobiernos priistas, predominó el deterioro y la inestabilidad de las variables económicas más importantes: tasas de interés, tipo de cambio, inflación, reservas internacionales y recesión económica.

Si contrastamos lo anterior con la situación que vivimos en la actualidad en nuestro país, debemos reconocer que no es correcto afirmar que atravesamos por una crisis económica típica. El estancamiento de la actividad económica es la característica prevaleciente, mas no se perciben signos de inestabilidad macroeconómica. En suma, el gran problema del actual gobierno consiste en lograr un crecimiento económico significativo, así como mantener la estabilidad de los principales agregados macroeconómicos²¹.

En nuestra opinión, Vicente Fox no ha podido establecer un liderazgo sólido y confiable, que le permita pasar de ser un candidato triunfante a ser un buen presidente. El grave problema es que el tiempo se le agota, en particular ahora que se han puesto en marcha diversas “precampañas” con miras a la sucesión presidencial del año 2006. Simultáneamente, la opinión pública resiente la falta de coincidencias entre las principales fuerzas políticas, lo cual enturbia el proceso de conducción del país y provoca rechazo y desconfianza en el proceso político, por parte de muchos mexicanos.

Comentario final

Como hemos podido apreciar en este artículo, los últimos veinte años han sido en verdad difíciles para los mexicanos. Iniciamos con el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), en el que el mérito principal del mismo, en palabras del propio presidente, “fue que el país no se hubiera despedazado, cayendo en la anarquía social”. El proceso de ajuste económico, ante la magnitud de la deuda externa heredada, recayó, como suele suceder siempre, en los segmentos más desprotegidos de la población. Por si fuera poco, el contexto internacional se mostró persistentemente hostil a nuestro país: las tasas de interés internacionales se incrementaron, al mismo tiempo que descendió el precio del petróleo. Sólo los mecanismos de control político y social del priismo tradicional, vigentes en los años ochenta, y la falta de lide-

verse si esta tasa marca una tendencia para la economía mexicana o se modera nuevamente el crecimiento económico.

razgo político de los partidos opositores, permitieron que la irritación social no se desbordara. En la actualidad, sería imposible repetir la "hazaña" del ajuste permanente y de los altísimos costos sociales inflingidos a las mayorías.

Por su parte, Carlos Salinas (1988-1994) representó la continuidad y la profundización de las diversas reformas de índole económica, iniciadas por su antecesor. La búsqueda del equilibrio fiscal y de la reducción del peso de la deuda externa, así como de la interna, marcaron, entre otras, las características de su gestión económica. En el frente de la liberalización comercial se adoptaron medidas de gran importancia, al negociarse un amplio Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y con Canadá, en el cual se incluyeron disposiciones trascendentes relativas a los flujos de inversión. Asimismo, se buscó diversificar las relaciones comerciales con América Latina y también se buscó un acercamiento con la Unión Europea. El último año de su sexenio fue catastrófico en términos políticos, propiciando intensas fugas de capitales, las cuales a veces parecían ceder, para volver a surgir con igual o mayor vigor. El gobierno de Carlos Salinas legó a su sucesor problemas fuertes tanto en el sector externo como en el sector bancario, así como debido al endeudamiento de corto plazo del gobierno (Tesobonos), que restringieron las opciones de la economía y la colocaron en una situación delicada.

El sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000) se inauguró con los peores presagios al ocurrir "el error de diciembre", en el cual se desató la crisis más severa sufrida por la economía mexicana en muchas décadas. La estabilización relativamente rápida de los principales indicadores macroeconómicos, no impidió que el bienestar de las familias mexicanas sufriera un impacto de largo alcance. Planteado inicialmente como un sexenio de continuidad respecto de su antecesor, Ernesto Zedillo indujo el ánimo social contra el gobierno anterior, con el propósito de desviar la crítica por el nefasto arranque de su administración. Sin embargo, al hacerlo perdió ímpetu en las reformas que estaba dispuesto a poner en práctica. Por su parte, el llamado "rescate bancario", necesario en el sentido de impedir la caída del sistema de pagos en México, estuvo inmerso en gran número de irregularidades y decisiones discrecionales, lo que propició un elevado costo y generó una fuerte irritación social. El final del gobierno de Ernesto Zedillo fue en extremo frustrante para la inmensa mayoría de los priistas, debido a que marcó la derrota de su candidato presidencial y el ascenso al poder del candidato de la derecha mexicana, representada por el Partido Acción Nacional.

El gobierno de Vicente Fox (2000-2006) ha sido el

inicio de la alternancia en el poder, lo que, sin duda, es saludable en sí mismo. La permanencia en el poder de un mismo partido a lo largo de siete décadas, no podía más que propiciar las más desvergonzadas formas de corrupción y complicidades en diversos niveles de la administración pública. Sin embargo, el viento fresco de la alternancia se enfrentó a un gobierno sin capacidad de liderazgo y sumamente ineficiente en la conducción de los asuntos más triviales, así como de los más significativos. En lo que respecta al crecimiento económico y a la generación de empleos, las respuestas del gobierno han sido insuficientes, algunas veces, e inexistentes, la mayoría de ellas. A la mitad del sexenio, el gobierno del presidente Vicente Fox carece de timón y, como afirmaron los clásicos, "no hay buen viento, para quien no sabe a dónde se dirige".

Quisiéramos terminar este artículo con un margen razonable de optimismo, respecto de los tres años que faltan para que concluya la administración de Vicente Fox. Sin embargo, mantenemos una fuerte reserva en relación a la capacidad de conducir la política económica por parte de nuestros actuales gobernantes.

Política monetaria y desarrollo económico en México desde 1995*

Celso Garrido**

El propósito de este artículo es analizar la política monetaria de México bajo el TLCAN para considerar su configuración, el impacto de la misma sobre la economía nacional, y las posibilidades de convergencia de dicha política con la de sus contrapartes en el norte de América.

En general, los bancos centrales de las naciones en desarrollo tienen que manejar sus políticas bajo la restricción de que el dólar es la moneda internacional dominante, mientras que sus propias monedas son “moneda provisional” en términos de McKinnon¹. Esto opera junto con la debilidad de los sistemas financieros locales en aquellos países, con respecto al

atractivo que existe para realizar inversiones financieras en los EUA. Pero, en el caso de México, el Banco de México (Banxico) tuvo que considerar, además, cuatro condiciones específicas al momento de decidir su política monetaria desde el comienzo del TLCAN: primero, la necesidad de cumplir con el objetivo de aplicar una política monetaria basada en metas de inflación conforme al mandato constitucional; segundo, el impacto en las finanzas públicas fuera del presupuesto público oficial que provocaban los desequilibrios financieros creados por la crisis bancaria de 1995; tercero, la inestabilidad de los flujos internacionales de capitales que México necesitaba continuar recibiendo para financiar su desbalance externo de cuenta corriente; finalmente, los bajos niveles de inflación y de tasas de interés en los países desarrollados y, particularmente, en EUA.

Bajo esas complejas condiciones, Banxico basó su política monetaria en el argumento ortodoxo de obtener un

nivel deseado de inflación controlando el crecimiento de la base monetaria, aunque esto lo hace, manera indirecta debido a las dificultades para ejercer el control directo de dicha oferta². Para esto, estima un objetivo para la demanda de dinero acorde a la evolución esperada de la economía, y observa el comportamiento de dicha demanda a través de los saldos acumulados de los bancos comerciales en las cuentas del banco central. Sobre esa base, aplica una política orientada a regular dichos saldos, conocida como política de “cortos”, con la que busca ajustar esos saldos a sus objetivos inflacionarios. Banxico argumenta que esa política le habría permitido ofrecer un crecimiento estable de la base monetaria

² La base monetaria representa la masa de dinero primario existente en una economía monetaria bajo un sistema de Banco Central y está compuesta por las reservas internacionales más el crédito público interno que el Banco Central otorga a los bancos comerciales y al Gobierno.

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el Seminario de Primavera Financiero de la Asociación Pan-Americana, Mayo 7, Pace University, Nueva York. Deseo mencionar el excelente apoyo profesional para la elaboración de este artículo por parte del Lic. Manuel Villalobos. Finalmente, agradezco los oportunos comentarios del Mtro. Fernando Chavez que me permitieron corregir algunos errores relevantes.

** Profesor-Investigador, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

¹ McKinnon, Ronald I. The Dollar Standard and its Crisis-Prone Periphery: New Rules for the Game, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Septiembre 9, 2002.

y un nivel decreciente de la tasa de inflación, sin que esto deprimiera la actividad de la economía local.

Sin embargo, ese argumento se hace cuestionable cuando se considera que, junto con ese manejo de la base monetaria, Banxico aplicó otros instrumentos para controlar las fuerzas endógenas para expandir la base monetaria que crean dos de las condiciones mencionadas con anterioridad. Nos referimos, de una parte, al impacto expansivo sobre el circulante que provoca el importante flujo de fondos externos a México, lo que Banxico debía controlar sin desalentar la llegada de dichos fondos al país asegurando la estabilidad de la economía mexicana, en particular respecto al tipo de cambio. La segunda condición necesaria de considerar en esta política monetaria fue el creciente monto de deuda pública contingente creada por el gobierno a consecuencia de los rescates de los bancos y otras empresas privatizadas después de la crisis de 1995. Dicha deuda no estaba incluida en el presupuesto gubernamental por lo que se traduce en un factor para la creación de dinero por parte del gobierno.

Esas condiciones explican que el crecimiento relativamente estable de la base monetaria registrado durante el periodo fuera el resultado de dos movimientos contrapuestos. De una parte, se aumentan las reservas internacionales buscando crear confianza en el peso, pero esto se compensa con una reducción sistemática del crédito público interno neto. Esto último se logra a través de combinar fuerzas expansivas y contractivas en dicho crédito, ya que, de una parte, se expande la creación monetaria para atender las necesidades de la deuda contingente (IPAB, Fideicomisos). Al mismo tiempo, se contrae la creación del crédito público mediante depósitos y bonos de regulación monetaria y con una destrucción sistemática de los depósitos creados por Banxico a favor del Gobierno Federal y empresas públicas.

Así, durante los últimos 10 años, el crecimiento correlacionado de la base monetaria con el de la demanda estimada de dinero, se logró aplicando una política pragmática, que combina la aplicación de “cortos”, la expansión de las reservas internacionales y una reducción sistemática del crédito público interno neto otorgado al Gobierno y a las empresas públicas. Esto produjo un cambio importante en la estructura de la base monetaria, con incrementos en las reservas internacionales hasta representar hoy en día más del doble del crédito público, y contracciones sistemáticas del crédito público interno otorgado al gobierno. De conjunto, este cambio en la estructura de la base monetaria tuvo impacto depresivo en la economía mexicana y creó fuertes tensiones para su desarrollo.

Dada la naturaleza de los factores que configuran esta política, es posible anticipar que los mismos pueden evolucionar hasta generar un creciente desequilibrio, para poner en riesgo la estabilidad de la economía. Cambios posteriores en la política monetaria de EUA, por ejemplo en el sentido de un aumento en la tasa de interés de la FED, pueden introducir tensiones adicionales a esta situación local.

Para presentar este argumento, consideraremos las condiciones que determinan la política monetaria de Banxico desde 1995; luego, analizaremos los elementos de esta política. Por último, consideramos las tensiones y los factores de desequilibrio presentes en esta política y presentamos algunas reflexiones sobre las opciones de política.

Condiciones nacionales e internacionales para la política monetaria mexicana desde 1995

La política monetaria en México desde el acuerdo del TLCAN iniciado en 1994, se elaboró a partir de cuatro condiciones que son relevantes para nuestro objetivo. Estas son complejas por lo que sólo haremos una breve presentación de las mismas.

a) Monedas nacionales, banco central y política monetaria en el contexto de la globalización económica y la integración regional.

Con la globalización económica y financiera, junto a la incertidumbre creada por la crisis en la arquitectura del sistema monetario y financiero internacional después del colapso del régimen Bretton Woods, se desarrollan tendencias problemáticas para los sistemas monetarios y financieros nacionales de los países en desarrollo³. De una parte, la tendencia a crear uniones monetarias regionales, lo que para México y otros países latinoamericanos opera en un ambiente de poder monetario del dólar. Eso significa que, para estos países, su moneda nacional tiene el carácter de “moneda provisional” frente al dólar, que, en contraste, aparece como el instrumento monetario con la totalidad de atributos⁴. Por ello, en estas sociedades, la tarea del banco central cuando negocia un valor estable de la moneda se convierte en el dilema de defender la existencia misma de la moneda nacional. En el caso de México, luego de la crisis de 1995, se desarrolló un fuerte debate sobre el tema, en el cual algunos sectores proponían adoptar el dólar como moneda nacional, dadas las relaciones comerciales y financieras con

³ Schaberg, Marc, *Globalization and the Erosion of National Financial Systems: Is Declining Autonomy Inevitable?*, Edward Elgar, Chentelhaum, UK-Northampton, MA, USA, 1999.

⁴ McKinnon, Ronald I., *Op. cit.*, 2002.

los EUA. Sin embargo, esto no fue aceptado por el Banco de México, como lo veremos más adelante⁵.

De otra parte, los sistemas financieros nacionales de esas economías se han visto colapsados ante la influencia de los impactos causados por los flujos financieros internacionales de corto plazo, tal como sucedió en la crisis de Rusia, Asia, etc. Adicionalmente, estos sistemas financieros han sido afectados por el atractivo que ejercen las colocaciones financieras en Estados Unidos para los inversionistas latinoamericanos. Bajo estas condiciones, la defensa de la identidad monetaria y la reconstrucción del sistema financiero se han convertido en un reto de enormes magnitudes en México para la elaboración de la política monetaria por parte de Banxico.

b) Los cambios institucionales de Banxico.

Una segunda condición relevante para nuestro tema fue la reforma de la Constitución Mexicana que se llevó a cabo a mediados de 1994, poco después que empezara a operar el TLCAN. Con la misma, Banxico fue declarado autónomo, fijando que su principal tarea sería mantener estable el valor de la moneda nacional.

Esa reforma fue parte de una tendencia internacional establecer la autonomía de los bancos centrales y fijarles metas de control de la inflación (inflation targeting) como el principal objetivo de su administración⁶. La nueva regulación busca controlar a los gobiernos en el uso del poder de creación de crédito monetario público mediante el banco central, asumiendo que ésta habría sido una causa principal de procesos hiperinflacionarios⁷. En el caso de México,

⁵ En América Latina hubo experiencias contrastadas de otras opciones como el Consejo Monetario y la "dolarización", las que fueron desechadas en México. véase Honohan, Patrick, and A. Shi, Deposit dollarization and the financial sector in emerging economies, The World Bank, Development Research Group; y Caprio, Gerard; Jr., M. Dooley, D. Leipziger, and C. Walsh, The Lender of Last Resort Function Under a Currency Board: The Case of Argentina, World Bank, Working paper No. 1648, June 1996.

⁶ Con ello se modificó una tendencia histórica de los bancos centrales, que tradicionalmente habían buscado administrar los circuitos de crédito monetario y los ciclos económicos en los países, al tiempo que operaban como "prestamista de última instancia" para los sistemas bancarios nacionales. Keynes resumía esta visión con la metáfora de que el Banco Central era "el director de la orquesta" en la dinámica de los circuitos monetarios nacionales. En el caso de Banxicola estrategia de "objetivos de inflación se estableció recién a partir de 1999, como una modalidad del mandato constitucional de control de inflación establecido en 1994.

⁷ Esta concepción está basada en la teoría de la neutralidad y el carácter exógeno del dinero como un instrumento nominal para los intercambios del mundo real, y en la teoría cuantitativa, que estableció una causalidad positiva entre los cambios en la cantidad de dinero y los cambios en el nivel de precios. Conforme a esta teoría, el Banco Central solo debería asegurarse de proveer solo la cantidad nominal de instrumentos requeridos para las transacciones, ya que si la masa monetaria excede estos

esa regulación se dio en el contexto de liberalización y de desregulación de los mercados, concibiendo que la estabilidad de precios generada con la estrategia monetaria mencionada proveería una condición favorable para la asignación eficiente de los recursos a través de los mercados. Independientemente de esta justificación ideológica, la estabilidad de precios era requerida para ofrecer mejores horizontes de planeación a los inversionistas financieros internacionales de corto plazo en cuanto a sus inversiones en México.

Sin embargo, Banxico enfrentó serios problemas para aplicar esta estrategia basada en el control de la cantidad de dinero que provee a la economía, debido a que en la economía mexicana operan factores importantes de creación endógena de dicho dinero. Así, este nuevo orden institucional se desarrolla en un compromiso entre sus restricciones legales y esas condiciones prácticas, que debían ser manejados por el banco central.

c) Los efectos de la crisis de 1995 y el problema de la deuda pública contingente.

En tercer lugar, debe indicarse que el diseño y la aplicación de las políticas monetarias por parte de Banxico se realizó en el contexto de una gran crisis financiera en el país comenzada a finales de 1994. Como parte de ello, la mayoría de los bancos comerciales y de las casas de bolsa enfrentó la quiebra, amenazando con ampliar la crisis financiera. Como es sabido, estas quiebras fueron negociadas por el gobierno a través de varios programas de rescate de dichas instituciones financieras, el principal de los cuales fue el denominado Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa)⁸.

requerimientos crea presiones inflacionarias. Véase Garido, C., y Peñaloza, T., Ahorro y sistema financiero en México, Grijalbo, México, 1996.

⁸ Mediante este Programa se rescató a los bancos en quiebra intercambiando los activos crediticios malos por notas gubernamentales que generan intereses (los así llamados "Pagaré FOBAPROA"). Adicionalmente, con el programa "Procapte" el gobierno proveyó de capitalización temporal a algunos de ellos. Asimismo, el gobierno rescató a los bancos públicos de desarrollo que entraron en quiebra. Por último, el gobierno cargó además con el rescate de algunas compañías que habían sido privatizadas a comienzos de los noventas, y que también estaban en bancarrota debido a la crisis de 1995. Como un ejemplo, podemos mencionar el caso de las compañías que habían obtenido concesiones para las carreteras federales. Hay que señalar que esta conducta del gobierno frente a los quebrados privados forma parte de una práctica desarrollada en el país desde décadas atrás, lo que ha contribuido a generar montos crecientes de pasivos públicos que afectan severamente las posibilidades de financiar el desarrollo del país. Garrido, C., "Mexico financial system and economic development: current crisis and future prospecto" en *Confronting development*.

⁹ En particular, durante la administración del presidente Zedillo comenzaron a operar los llamados Proyectos Productivos de Infraestructura con Impactos Diferidos en el Registro del Gasto (PIDIREGAS), los que según

Esto generó un problema fiscal extremadamente serio debido a dos razones principales. La primera, porque los fondos públicos requeridos para esos rescates no estaban considerados en el presupuesto gubernamental aprobado por el Congreso. En consecuencia, se creó la denominada “deuda pública contingente”, que es una deuda creada por el gobierno sin la aprobación legal del Congreso, pero que crea compromisos financieros que deben ser pagados en el futuro con fondos públicos. Estas deudas se incrementaron vertiginosamente por el hecho de esos programas de rescate de las compañías financieras, particularmente de los bancos, fueron aplicados con altos niveles de corrupción por parte de algunas compañías, banqueros y servidores públicos involucrados en los mismos. Toda esta situación generó un desequilibrio fiscal no reconocido en el presupuesto público pero que obliga al Estado a realizar pagos de manera regular. Por ejemplo, los flujos de intereses que, mensualmente, paga el Estado a los bancos por los rendimientos de los Pagares Fobaproa. Ello creó a Banxico un serio condicionante para el diseño de sus políticas monetarias desde 1995, ya que está presionado a crear crédito monetario interno para cumplir parte de dichas obligaciones. Desafortunadamente, la irregular práctica de crear deuda pública contingente continúa operando, generando nuevas cantidades de ese tipo de pasivos⁹.

El impacto de la deuda contingente fue reconocido por las autoridades de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) cuando crearon el registro contable llamado Requerimientos Financieros del Sector Público (RFSP) que incluye no solo el balance público formal, sino también las obligaciones no contabilizadas en la deuda pública oficial (o deudas contingentes) así como los ingresos no periódicos¹⁰. La Gráfica 1 muestra el balance histórico de los RFSP desde 1990, donde puede observarse que este comenzó en un nivel muy alto en 1990, disminuyó en la primera mitad de los noventa como consecuencia de los procesos

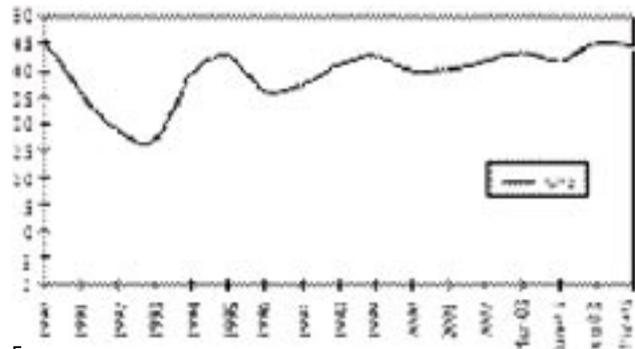
estimaciones recientes, han creado nueva deuda pública contingente por 25 mil millones de dólares. Además, subsiste la crisis de los programas públicos de pensiones tales como los del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), así como los fondos de pensiones de algunas universidades públicas que están en quiebra técnica. Todo esto suma varios miles de millones de dólares que algunos estudios estiman pueden ser más de setenta por ciento del PIB.

¹⁰ Balance tradicional + PIDIREGAS + IPAB + FARAC + Programas de deudores + Banca de Desarrollo y fondos de desarrollo + Adaptaciones para los registros presupuestarios.

¹¹ Véase Global Development Finance 2003, World Bank, Washington.

¹² Estos distintos tipos de dinero configuran el sistema de pagos con

Gráfica 1
Requerimientos financieros del sector público
(balance histórico)



Fuente: SHCP.

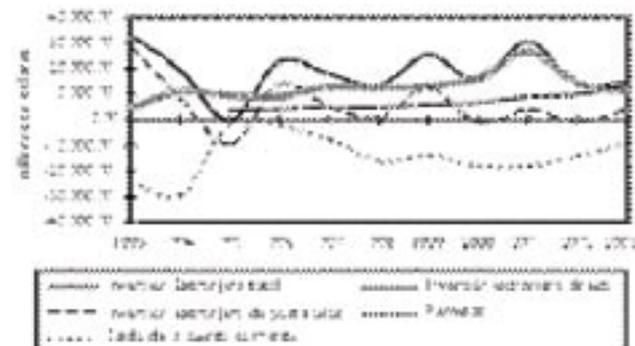
de privatización, y crece nuevamente desde entonces para alcanzar los niveles del comienzo del periodo.

Esto significa que lo que se presentaba como un superávit presupuestario, era un déficit del 4% del PIB. El problema se complica debido a que el país no ha sido capaz de aprobar una reforma fiscal progresiva que permita, entre otras cosas, integrar estas deudas contingentes en el presupuesto público formal e incrementar la recaudación fiscal, para así ser capaces de pagar esos pasivos sin sacrificar otros programas o sin apelar a la emisión monetaria.

d) Los flujos de fondos internacionales y su efecto en la política monetaria.

Una cuarta condición relevante a resaltar, para nuestro tema, es la que crean las nuevas modalidades de flujos internacionales hacia los países en desarrollo, y en particular hacia México. Estos distintos flujos se esquematizan en la Gráfica 2.

Gráfica 2
Inversión extranjera directa y de portafolio, remesas
y saldo de la cuenta corriente de la balanza de
pagos de México
(1993-2003)



Fuente: Elaboración del autor con base en Banxico.

Particularmente destacamos, de una parte, los flujos de capitales internacionales de corto plazo, los que crecen desde mediados de los setentas con la crisis de Bretton Woods, pero especialmente a finales de los ochentas. Estos son problemáticos debido a su carácter volátil y especulativo, lo que genera muchos problemas para el manejo de la base monetaria y el tipo de cambio por parte del banco central. Un segundo flujo relevante son las remesas de los emigrantes, de creciente importancia para los países receptores, tal como fue señalado recientemente por el Banco Mundial¹¹. Particularmente para México esto alcanza magnitudes extraordinarias en el 2003, cuando llega a los 13 mil millones de dólares, sobrepasando a la IED.

En el caso de México, estos flujos internacionales han tenido un impacto general positivo, en el sentido de que ellos han permitido financiar el déficit del balance comercial externo sin tener que contratar cantidades significativas de deuda externa, tal como había sucedido en el pasado. Sin embargo, generaron también una dependencia creciente de la economía a dichos flujos externos, en la medida en que son indispensables para financiar al déficit comercial externo, con el que se mantiene en operación el nuevo orden económico. Dada la fuerte competencia entre los países para atraer esas inversiones extranjeras de portafolios y directa al país, Banxico debió promover una atmósfera de estabilidad, en particular respecto al tipo de cambio, adoptando una estrategia donde el tipo de cambio fuera determinado por la oferta y la demanda. Junto con ello, el Banco creó dos “escudos” para confrontar cualquier ataque especulativo en contra del peso mexicano. De una parte, acumulando enormes cantidades de reservas externas, que hoy en día sobrepasan los 50 mil millones de dólares, el segundo al establecer un pacto con el FMI para tener una línea de crédito continente que México pudiera utilizar en caso de amenazas a su tipo de cambio.

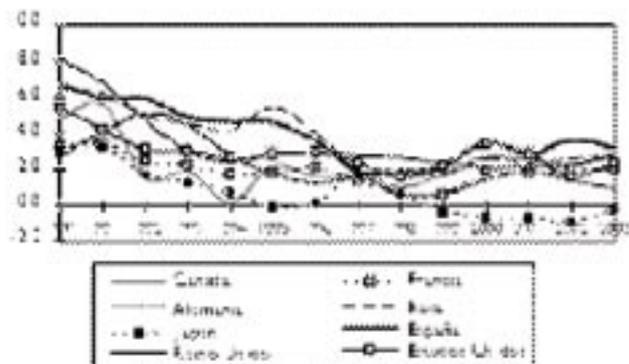
e) La caída de las tasas de interés y la inflación en los países desarrollados, durante los noventas.

Una quinta condición de gran importancia para la política monetaria de Banxico, ha sido la notable evolución a la baja que siguieron las tasas de interés y de inflación en los países desarrollados durante los noventas.

En consecuencia, Banxico tuvo un benchmarking internacional imperativo que guió la orientación fijada en la Constitución para asegurar la estabilidad del valor de la moneda nacional. Bajo dichas condiciones, el banco central debería de aplicar una política monetaria en busca de la

que opera una economía. En la actualidad la descripción esquemática que

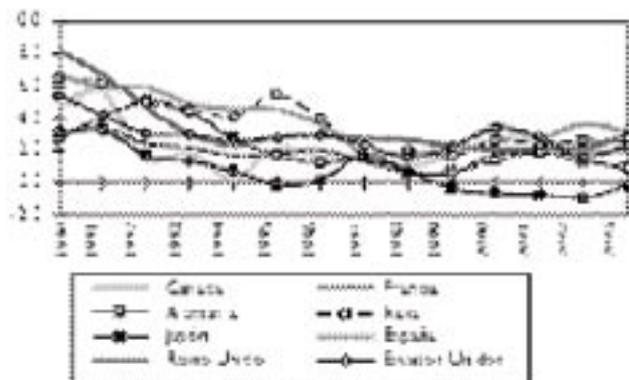
Gráfica 3
Tasas de interés de largo plazo en algunos países desarrollados (por cientos, por año)



Fuente: OCDE.

convergencia de la inflación local y de las tasas de interés con aquéllas de sus principales socios comerciales. Bajo las condiciones del TLCAN, esto significó buscar la convergencia de dichas tasas con las de Estados Unidos.

Gráfica 4
Índice de precios al consumidor (porcentajes de cambio respecto al año anterior)



Fuente: OCDE.

La política monetaria de Banxico y sus principales instrumentos

Nuestro análisis de la política monetaria desarrollada por Banxico desde 1994 se basa en una concepción de la moneda y su gestión por el banco central que diverge de la que subyace en las propuestas de política del Banxico. Esquematizamos ambos enfoques para evidenciar esa diferencia.

Desde nuestra perspectiva, en los sistemas monetarios de banca central la moneda nacional es un medio de pago

legal que el Banco gestiona a través de articular tres circuitos de creación-destrucción de dichos medios de pago: uno de ellos es el vinculado con el mercado de cambios; el segundo es donde el banco central establece sus relaciones monetarias con el Gobierno y la Hacienda Pública; por último, está el circuito de la relación monetaria con los bancos comerciales. En cada uno de estos circuitos tiene lugar un proceso de creación-destrucción de medios de pago legales, y de conjunto ello se traduce en que el banco central provee una cierta cantidad de medios de pago a la economía, lo que se denomina como la base monetaria. Esta se compone de una parte, de las reservas de moneda extranjera, que es el resultado de que el banco compra dichas monedas generando medios de pago legales, los que destruyen al vender dichas reservas. El segundo componente de la base monetaria es el crédito público interno neto, lo que expresa el hecho de que el dinero de banco central es una nota de crédito público que el Banco provee a la economía a través incrementar en términos netos dicho crédito público a ciertos agentes económicos (básicamente el gobierno y los bancos comerciales). A la inversa, el banco central destruye este dinero cuando disminuye ese crédito neto a dichos agentes. Por lo tanto, la expansión o contracción de la base monetaria por parte del banco central es el resultado conjunto de las variaciones de las reservas internacionales y del crédito público interno neto, lo que se resuelve mediante la gestión interrelacionada de los tres circuitos crediticios mencionados.

Por otra parte, el público dispone de un dinero mixto ya que se compone por la suma de los medios de pago creados por el banco central bajo la forma de billetes y moneda a través de las operaciones mencionadas anteriormente, mas los medios de pago creados por los bancos comerciales cuando generan depósitos a la vista. La variación de la masa monetaria en manos del público será el resultado conjunto que produzca el aumento o disminución de cada uno de estos dos componentes¹².

Finalmente, en este contexto analítico, el valor de la moneda nacional y en consecuencia el nivel de los precios

acabamos de realizar se ha complejizado notablemente por la multiplicación de medios de pagos de distinto tipo (tarjetas de crédito y débito, dinero electrónico, etc) En el caso de México, Banxico inició desde 1994 una reforma al sistema de pagos con que opera el país, cuyos detalles pueden verse en <<http://www.banxico.org.mx/SistPagos/FSistPagos.html>>. Actualmente está vigente la Ley del Sistema de Pagos publicada en el Diario Oficial de la Federación del 12 de diciembre de 2002.

¹³ Un corolario relevante de esta proposición es que la inflación no es sólo de carácter monetario como se asume en la teoría cuantitativa.

¹⁴ La intervención de Banxico en el mercado cambiario se ha venido

de monetarios que se forma con ella, será resultado de la articulación entre los precios macroeconómicos (tipo de cambio, tasa de redescuento bancario, tasa de redescuento del gobierno) que se resuelven en los tres circuitos de crédito público gestionados por el banco central¹³.

En contraste con esa perspectiva, el enfoque de control de la inflación fijado constitucionalmente como objetivo central de la gestión del Banxico desde 1994, se basa en la teoría cuantitativa del dinero, conforme a la cual el banco debe asegurar un valor estable de la moneda nacional, y en consecuencia generar un crecimiento estable en el nivel de precios. Para ello, el banco central debe proveer la cantidad de dinero que satisfaga la demanda de dinero estimada con relación a la dinámica prevista de las transacciones económicas y otros factores. Por tanto, para lograr los objetivos de inflación propuestos, un banco central deberá desarrollar sus políticas monetarias mediante el control de la cantidad de los medios de pago creados en el sistema de banca central. En el caso de Banxico, su experiencia le mostró que las condiciones del sistema de pagos le dificultaba aplicar controles directos sobre la cantidad de dinero creada en el sistema. Por tanto, el Banco adoptó una política de controles indirectos, enviando señales a los bancos comerciales respecto a los balances de los depósitos que éstos debían mantener en el Banco Central. Esta política se centra en la gestión de los Saldos Acumulados (SA) que los bancos comerciales tienen en el banco central, y es presentada como el corazón de la política monetaria desarrollada por el banco. Contestando críticas a la misma, Banxico argumenta correctamente que esta política no tiene carácter contractivo de la actividad económica ya que la gestión de los saldos acumulados no significa modificar la masa del circulante en poder del público, sino que busca la evolución estable de la base monetaria para cubrir los objetivos de inflación programada.

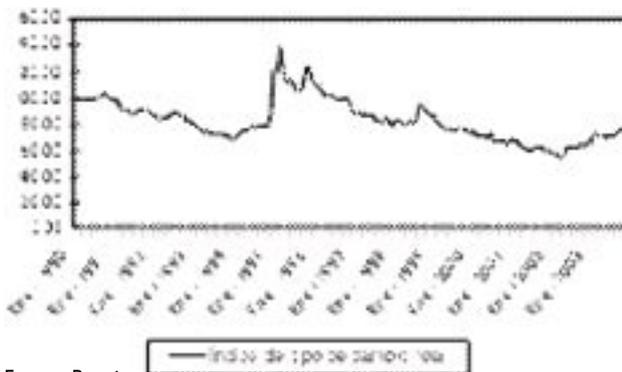
Sin embargo, considerando desde nuestra perspectiva analítica el conjunto de políticas desplegadas por el banco, encontramos que este argumento es equivocado, y que la política monetaria del Banco logra los objetivos de estabilidad de precios a costa de inducir la contracción de la actividad económica y de introducir factores de inestabilidad sistémica en la marcha de las relaciones monetarias en el país.

Vista de esta manera podemos argumentar que bajo las condiciones antes mencionadas, Banxico elaboró una estrategia monetaria basada en la gestión de los tres circuitos monetarios bajo su control, mencionados más arriba.

realizando a través de tres mecanismos, a partir de 1996, a saber: (1) el Mecanismo para la Acumulación de Reservas Internacionales (08/1996-

En el circuito del mercado de cambios, Banxico asume una política de libre flotación del tipo de cambio para que este se resuelva por oferta y demanda, al tiempo que se envían señales de estabilidad formando grandes reservas de monedas extranjeras. Junto con esto, Banxico diseñó mecanismos de intervenciones reguladoras en dicho mercado para gestionar posibles desequilibrios de corto plazo¹⁴. Bajo esa política, el mercado de cambios ha tenido una tendencia a generar un tipo de cambio sobrevaluado, debido a la amplia demanda de pesos generada con los significativos flujos de fondos externos, ya mencionados (Véase Gráfica 5).

Gráfica 5
Índice del tipo de cambio real
basado en precios al consumidor, y para 11 países



Fuente: Banxico.

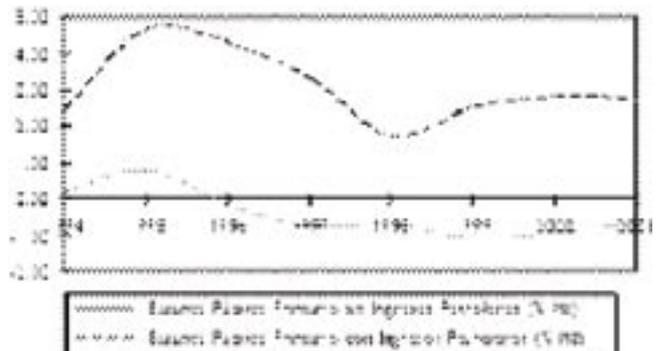
Por otro lado, Banxico gestiona el circuito de crédito monetario público al Gobierno asumiendo que como entidad autónoma no está obligado a monetizar automáticamente las letras de Tesorería que le envíe el gobierno para financiar sus gastos deficitarios. Esto implica asumir que el gobierno debe administrar su disciplina fiscal monetizando sus letras en los mercados de dinero.

Como puede verse en la Gráfica 6, desde 1996 el balance fiscal primario evoluciona a partir de una posición superavitaria hacia una deficitaria, pero esto parece estar bajo control gracias a los ingresos petroleros. Esto muestra un problema muy complejo para la economía mexicana que tiene sus orígenes en la falta de una reforma fiscal, pendiente durante los últimos treinta años.

06/2001); (2) el Mecanismo para la Venta de Dólares (02/1997-06/2001); y (3) el Mecanismo para Reducir el ritmo de Acumulación de Reservas Internacionales (de 05/2003 en adelante).

¹⁵ Banxico aplica esta estrategia como parte del paso a aplicar a partir de 1999 una modalidad particular de control de la inflación que es la de fijar objetivos inflacionarios anunciados como meta que se compromete

Gráfica 6
Balance público primario
(% del PIB)



Fuente: SHCP.

Con base en esas políticas respecto al tipo de cambio y al circuito fiscal, Banxico decidió que podía concentrar su política en la gestión del circuito de relaciones monetarias con los bancos comerciales, con el objetivo de controlar la expansión monetaria que pueden generar estos actores, a través de regular los saldos monetarios acumulados que tienen esos bancos en el banco central.

Sin embargo, como indicamos anteriormente, los flujos de fondos externos y la deuda pública contingente producen una tendencia endógena a la creación de dinero por parte del banco central, de forma que también debió desarrollar políticas para controlar estas fuerzas que impulsan endógenamente la expansión de la base monetaria. En la exposición de su política, Banxico destaca el manejo del circuito de relación con los bancos comerciales, sin mencionar el modo en que gestiona esa expansión endógena de moneda. En nuestro análisis consideramos que una interpretación de la política monetaria seguida por el Banco debe considerar esas distintas acciones, por lo que a continuación vemos primero las políticas orientadas al control de los Saldos Acumulados que tienen los bancos comerciales en el Banco Central y luego las que se orientan a gestionar los factores endógenos en la variación de la base monetaria.

a) La política para gestionar los Balances Acumulados de la banca comercial

Tradicionalmente, los bancos centrales regulan la creación de depósitos por parte de los bancos comerciales y a través de ello, el monto de dinero en manos del público, aplicando controles cuantitativos o tasas de redescuento a dichos bancos. Para ello, Banxico estima una demanda de dinero acorde a su análisis de la evolución de la economía, y considera que esa demanda puede observarse en los saldos acumulados de los bancos comerciales en las

cuentas del Banco Central¹⁵. Con esa base el Banco aplicó una política de señales orientada a regular dichos balances, en lo que coloquialmente se denomina como “cortos”. La idea central de esta política es que cuando la demanda de depósitos bancarios es mayor que la oferta de dinero primario, el balance neto de los bancos es deficitario. Por el contrario, cuando la oferta de dinero primario es mayor que la demanda de depósitos bancarios, el balance neto de los bancos comerciales es superavitario. Finalmente la situación está en equilibrio cuando oferta y demanda se igualan. En función de estas distintas posiciones los bancos negocian préstamos entre ellos en el mercado interbancario o con el Banco Central, saldando sus posiciones, en aras de obtener rendimientos o de solucionar sus necesidades de fondos. Estas operaciones financieras de los bancos pueden significar movimientos en las tasas de interés de corto plazo, lo que puede ser controlado por el Banco Central a través de las operaciones en el mercado de dinero, retirando o inyectando dinero a tasas de mercado. Banxico realiza una gestión indirecta de esos balance bancarios, estableciendo por adelantado el nivel que deberán tener los Saldos Acumulados de los bancos comerciales (SA) al final de un periodo temporal (inicialmente era de 28 días y ahora es de forma diaria). Con base en ello, Banxico fija una cierta tasa que debe ser pagada por parte de los bancos que tengan sobregiros con el Banco central. Hasta ahora esta tasa ha sido el doble de la tasa de mercado.

Para estos SA, Banxico puede desarrollar diversas estrategias.

Una puede ser la de lograr un objetivo de SA negativos (lo que coloquialmente se conoce como “cortos”). Para ello, Banxico muestra su intención de proveer, a través del mercado de dinero y a tasas de interés de mercado, sólo parte de los recursos que necesitan los bancos comerciales para cubrir sus saldos, y por lo tanto deja a los bancos con saldos negativos. Los bancos reciben los recursos para cubrir esa posición en la forma de sobregiros otorgados y autorizados por Banxico, pero para ello tendrán que pagar el doble de la tasa de mercado. Los bancos tienen la opción de cubrir estos sobregiros obteniendo los fondos en el interbancario a tasas de mercado. El efecto adelantado de este objetivo de SA negativo establecido por Banxico sería

a cumplir. En el periodo previo el control de la inflación se cumplía principalmente a través de un control de la masa monetaria como determinante directo para la dinámica del nivel de precios.

¹⁶ Véase, Martínez et. al., Consideraciones sobre la conclusión de la política monetaria y el mecanismo de transmisión en México, Banco de México, México, 2001.

el aumento en la tasa de interés.

En contraste, Banxico puede anunciar un objetivo de SA positivos (identificado como un “largo”). Este, indica que Banxico está dispuesto a ofrecer a los bancos, a través del mercado de dinero, una cantidad mayor de fondos a aquella requerida por el sistema, lo que forzaría a que algunos bancos terminen con balances superavitarios. Esto puede causar una caída en la tasa de interés, pues los bancos con superávit buscarán prestar los balances no deseados a tasas menores.

Por último, Banxico puede tener un objetivo de SA iguales a cero. Esto significará que desea satisfacer la demanda de dinero proveniente de los bancos a tasas de interés del mercado de dinero para que los bancos eviten sobregiros o superávit.

Conforme a la visión de Banxico, la utilización de los SA como un instrumento de su política monetaria indica que el Banco sigue una política de liquidez a través de una estrategia indirecta para modificar la cantidad de dinero mediante el manejo de la demanda de dinero por parte de los bancos comerciales. Este instrumento de los SA influenciaría la tasa de interés y la liquidez de los bancos comerciales, afectando a los mercados de crédito y de capitales mediante la determinación de ajustes en la tasa de interés del banco, el tipo de cambio, los rendimientos de las acciones y el volumen de créditos. En consecuencia, los otros actores económicos ajustarían sus decisiones de ahorro, de consumo y de inversión, ajuste que, a su vez, impacta en la formación de los salarios, el empleo, la producción y la inversión en los mercados de bienes y de factores¹⁶.

En suma, desde esta visión, la implementación de la política de saldos acumulados fue una respuesta razonable para cumplir con las responsabilidades del banco central, bajo las condiciones y dificultades económicas enfrentadas por el país luego de la crisis de 1995. Banxico arguye que mediante la utilización de la política de SA lograron un resultado razonable en la relación entre el objetivo de inflación determinado por el Banco y la inflación observada, como puede observarse en la Tabla 3.

Ahora, Banxico está tratando de establecer objetivos de largo plazo para la inflación así como de lograr una progresiva convergencia de su objetivo con la evolución del nivel precios de sus principales socios comerciales.

¹⁷ Para un análisis de esta evolución desfavorable del mercado interno así como de la inversión y el gasto público en el periodo de análisis. Puede verse Garrido C., El proceso de financiamiento en México luego de la

Tabla 3 Inflación estimada vs. inflación observada 1993-2003		
Año	Estimación (objetivo)	Observada
1993	n.d.	8 %**
1994	n.d.	7.1 %***
1995	Máx. 19 %**	51.97 %**
1996	Máx. 20.5% *	27.7 %**
1997	(+/-) 15 % *	15.7 %**
1998	Máx. 12 % *	18.6 %**
1999	Máx. 13 % *	12.32 %**
2000	Máx. 10 % *	8.96 %**
2001	Máx. 6.5 % *	4.4 %**
2002	Máx. 4.5 % *	5.7 %**
2003	3 % *	3.98 %**
(+/- 1 punto porcentual)		

Fuente: Banco de México:

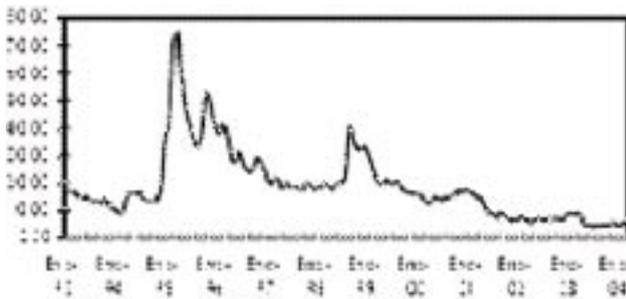
*: Informe sobre Política Monetaria.

** : Programa de Política Monetaria (Enero)

***: Informe Anual

También la tasa de interés tuvo una evolución consistente con la política de estabilización, tendiendo a la baja a lo largo del periodo de análisis, como puede verse en la Gráfica 7.

Gráfica 7
Cetes, 28 días.
Tasa promedio mensual, porcentaje anual



Fuente: Banxico.

b) Las políticas para el manejo de la base monetaria

Con base en lo señalado en el punto anterior, Banxico argumenta que su estrategia de política monetaria ha abandonado los controles cuantitativos directos, para centrarse en administrar las expectativas de inflación, mediante la política de SA. Sin embargo, este argumento omite considerara las políticas desarrolladas por el Banco para gestionar los dos grandes factores endógenos en la expansión de la cantidad de dinero mencionados mas arriba, los que planteaban un severo desafío al objetivo de lograr un crecimiento estable de la base monetaria. Estas políticas se centran en el manejo de los componentes de la base monetaria, y su análisis muestra los efectos contrastantes

sobre la marcha de la economía mexicana que provocan de conjunto las políticas monetarias de Banxico.

Para contextualizar este análisis señalemos que la política monetaria del Banco fijó objetivos cuantitativos para el crecimiento observado de la base monetaria, en lo que se ha tenido logros menos satisfactorios que en el caso de la tasa de inflación (Véase la Tabla 4).

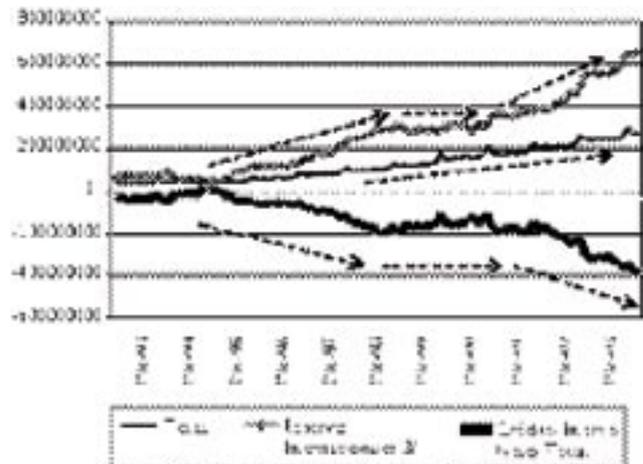
Tabla 4 Base monetaria meta de crecimiento vs crecimiento observado		
	Meta	Observado
1995	29.1	17.3
1996	28.6	25.7
1997	24.5	29.6
1998	22.5	20.8
1999	18.1	43.5
2000	9.1	10.7

Fuente: Martínez et. al., Op. cit.

Sin embargo, nuestro propósito no es cuestionar esos desequilibrios, sino analizar el manejo de los componentes de la base monetaria, a través del cual Banxico logró los resultados observados, cualquiera que sea la opinión que tengamos de ellos.

Como es sabido la base monetaria tiene dos componentes: las reservas internacionales de moneda externa y el crédito interno neto que crea el banco central. En la Gráfica 8, podemos observar, durante el periodo de análisis, tanto la evolución de la base monetaria como de sus dos componentes.

Gráfica 8
Base monetaria y sus componentes
(miles de pesos)



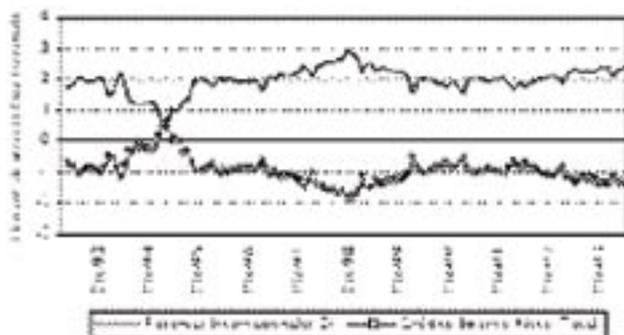
Fuente: Banxico.

Como puede verse, la base monetaria ha tenido un crecimiento relativamente estable, lo que fue resultado de comportamientos opuestos por parte de sus dos componentes. De una parte, hubo un aumento en las reservas de divisas, con una tendencia más rápida que la seguida por el crecimiento de la base monetaria, mientras que el crédito público interno tuvo una contracción sistemática y sostenida, en particular desde finales del 2000.

Esto ha generado una dinámica compleja entre ambos componentes de la base monetaria, así como una situación problemática en cuanto a la participación relativa de los mismos dentro de esta base, como puede observarse en la Gráfica 10.

Gráfica 10

Participación de los componentes en la base monetaria
(número de veces la base monetaria)



Fuente: Elaborado por el autor con base en Banxico.

Según esto, las reservas oscilan en torno a valores que representan el doble de la base monetaria, teniendo importantes fluctuaciones como las mostradas en la crisis internacional de 1998, cuando llegó a representar tres veces ese valor, y en la situación actual en la que es alrededor de 2.5 veces la base monetaria. En contraste, el crédito público interno neto ha estado contrayéndose en valores que oscilan alrededor de una vez la base monetaria, a pesar de que tiene picos extraordinarios cuando la destrucción llegó a equivaler el doble de esta base y con una evolución desde 2001 donde esa destrucción se incrementa hacia esos valores críticos.

Esta dinámica de la base monetaria debida a movimientos opuestos en sus componentes, tiene efectos muy importantes para la evolución de la economía nacional, y en particular del mercado interno. Ello porque si bien con la creación de grandes reservas se ofrecen señales positivas para la estabilidad del peso, esto se logra a costa de una contracción sistemática del crédito público interno, lo que

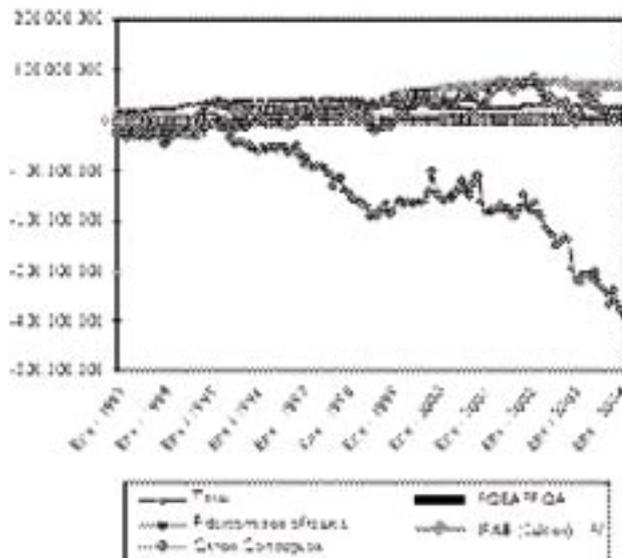
tiene efectos necesariamente contractivos en la actividad económica, en particular en el segmento del consumo doméstico y en el sector de producción de bienes no comerciables.

Sin embargo, esta contracción del crédito interno neto es el resultado agregado de distintas dinámicas en la expansión y contracción de dicho crédito, por lo debemos analizar esto en detalle para explicar los factores que las determinan.

Comenzamos con los factores que explican la expansión del crédito público neto, lo que se informa en la Gráfica 11, junto con la evolución seguida por el total del crédito público interno neto.

Gráfica 11

Crédito público interno neto-principales factores de creación de medios de pago
Saldos nominales (miles de pesos)



Fuente: Banxico.

Como puede observarse, en los factores que explican la expansión del crédito público interno resaltan de una parte los créditos monetarios otorgados por Banxico al FOBAPROA (y luego al IPAB). Esto refleja lo mencionado con anterioridad en el sentido del impacto monetario provocado por esos programas para el rescate bancario al generar obligaciones fiscales fuera del presupuesto, como el pagare FOBAPROA e IOAB, que deben ser cubiertos en alguna medida mediante la creación de medios de pago por parte de Banxico.

Por otro lado, el segundo gran factor de creación de medios de pago durante este periodo por parte de Banxico lo constituyeron los Fideicomisos Oficiales, aunque no

alcanzan los niveles del IPAB. Estos fideicomisos son, entre otros, aquellos creados para absorber las quiebras de programas de privatización así como otros factores generadores de deudas contingentes. Por último, encontramos, como factor de la expansión monetaria, el rubro de “Otros conceptos” que sugiere una variable de ajuste manejada por Banxico, en particular debido al comportamiento claramente asociado a condiciones de crisis y a la inestabilidad nacional e internacional, como las registradas entre 1998 y 2002.

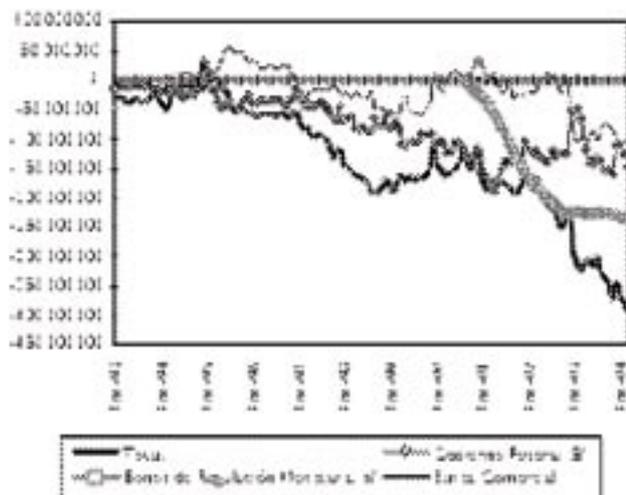
En consecuencia, este análisis indica que lo mismo que ocurre con las reservas internacionales, en el crédito público existen factores que inducen endógenamente a su expansión, ya que el Banco Central está obligado a ofrecer el crédito requerido por ellos.

Analizamos ahora los factores de destrucción monetaria que operan en el crédito público interno negociado por Banxico, los que pueden verse en el Gráfico 12.

Aquí se presentan los tres principales factores que ex-

Gráfica 12

Crédito público interno neto-factores de destrucción de medios de pago
Saldos nominales (miles de pesos)



Fuente: Banxico.

plican la destrucción del crédito público interno. En primer lugar, los depósitos y bonos de regulación monetaria usados para esterilizar la creación monetaria excesiva provocada por la entrada de fondos externos. Particularmente los bonos han tenido una evolución muy rápida hasta convertirse en el principal factor de contracción del crédito interno neto. Esto no tiene efectos económicos negativos ya que cumplen su función de evitar una expansión descontrolada

de la oferta monetaria por factores endógenos externos.

Un segundo factor de destrucción de medios de pago ha sido la reducción del crédito público otorgado por Banxico a los bancos comerciales, lo que ha tenido una evolución variable en el tiempo. Inmediatamente después de la crisis de 1995, los bancos comerciales recibieron importantes fondos por parte del Banco Central, por lo que en dicho periodo fueron parte de los factores de expansión monetaria. A partir de 1997 y hasta el 2000 varió la tendencia hacia la contracción de dicho crédito por parte del Banco Central, lo que fue continuado por una breve recuperación durante el 2001, y nuevamente por una fuerte contracción hasta el presente. De conjunto, esto ha tenido un impacto variable en la dinámica de la economía.

Por último, el tercer gran factor en la contracción de medios de pagos lo constituye la evolución negativa sistemática que ha seguido el crédito otorgado por Banxico al gobierno federal desde 1995. Esto se ha dado junto con la reducción hasta nivel de cero, en las cuentas de Valores de Gobierno en el Banco Central y de los depósitos de compañías públicas en las cuentas del crédito interno neto. Todo ello, aunado a una fuerte caída en la inversión y el gasto público, así como a una recaudación fiscal crónicamente problemática, hizo que las políticas de Banxico hacia el gobierno sumaran elementos para una dinámica recesiva en la economía interna, donde el gobierno ha sido históricamente un importante componente de la demanda¹⁷.

Tensiones y retos en las políticas monetarias de Banxico

El análisis de las políticas monetarias aplicadas por el Banco de México presentado en los puntos anteriores nos permite extraer algunas conclusiones preliminares, así como proponer sugerencias de política.

En primer lugar, podemos indicar que hay una coherencia implícita que vincula las políticas de balances acumulados y la gestión de los componentes de la base monetaria. Esta es la de que en ambos campos Banxico ha estado negociando la creación o destrucción de crédito público interno para los actores económicos, lo que desde nuestra perspectiva de análisis es característico en la administración de los

reforma de los noventa, UAM, México, 2004 (de próxima publicación).

medios de pago por parte de un Banco Central. De modo que bajo la retórica cuantitativa para la administración de la oferta monetaria, se ha estado aplicando, de forma pragmática y bajo circunstancias dadas, una gestión de los tres circuitos de crédito monetario que negocia el Banco central, con el propósito de contener la demanda y, de esta forma, lograr el objetivo de la estabilidad del valor de la moneda y en el nivel de precios, a costa de generar una situación de contracción crónica en el mercado interno.

De una parte esto resulta evidente en las políticas de saldos acumulados, cuando uno observa que con ellas el Banco introduce condiciones que encarecen la provisión de medios de pago a los bancos comerciales, tratando de romper la creación de los depósitos bancarios y, en consecuencia, el crédito otorgado por estos al público. De este modo, a pesar de que Banxico no retira moneda directamente de la circulación, con estas políticas aplica una estrategia de contención de la demanda, lo que puede interpretarse que provoca el efecto de contener la dinámica económica. Además, nuestro análisis respecto a la administración de la base monetaria y de sus componentes confirma que el centro de interés de la administración ha sido controlar el crédito público bajo las condiciones creadas por factores endógenos de expansión que fuerzan al Banco a dar crédito monetario a algunos de los actores participantes, lo que es compensado con la contracción del crédito que otorga al Estado y a las compañías públicas.

Esta evolución de la base monetaria gestionada por Banxico con su estrategia de política monetaria puede ser resumida utilizando una sencilla operación aritmética en la que se muestra dicha evolución como fruto de combinar la dinámica expansiva y contractiva del crédito público que el Banco Central otorga a los distintos actores económicos con los que se relaciona.

$$OBM = (\Delta RI + \Delta CIN_1) + (CIN_2)$$

en donde: OMB: Objetivo de la Base Monetaria; RI: Reservas Internacionales; CIN: Componente del crédito interno neto que aumenta endógenamente (principalmente aquellos explicados por la deuda pública contingente); CIN: Componente del crédito interno neto que es usado como variable de ajuste para lograr el OMB (es decir: contracción del crédito al gobierno, a las empresas públicas, y en distintos momentos a los bancos comerciales)

Conforme a lo analizado, la expansión monetaria es explicada por la entrada de fondos externos y por algunos componentes del crédito público interno que

expanden endógenamente la creación de medios de pago (Fobaproa- Ipb y Fideicomisos Oficiales), lo que es compensado por Banxico mediante la destrucción de otros componentes del crédito interno como los señalados, hasta lograr su objetivo cuantitativo en la evolución de la base monetaria.

¿Cuáles son las implicaciones de esta confirmación?

En primer lugar, se observa que esta política monetaria desarrollada con el objetivo de proveer la estabilidad en el valor de la moneda nacional y de buscar una potencial convergencia con los socios comerciales, particularmente con Estados Unidos, es el resultado de las relaciones entre las cadenas de crédito monetario gestionadas por Banxico, lo que la hace altamente inestable y tendiente a los desequilibrios ya que será resultado de las tensiones en cada uno de los circuitos financieros y en las relaciones entre ellos.

En el circuito bancario, la gestión indirecta de la tasa de interés a través del "corto" está sujeta a tensiones por los cambios posibles en la tasa de interés, de Estados Unidos, esperada por los analistas ante la dinámica de recuperación de dicha economía. Este aumento de las tasas presionará a los circuitos financieros locales intensificando la restricción del crédito bancario con la que ha operado el país durante la última década, y generará presiones inflacionarias debido al impacto en los costos financieros. Además, ese aumento de la tasa de interés podría crear desequilibrios en los balances de los agentes económicos que tienen fuerte endeudamiento, lo que provocará demandas de estos para renovar sus créditos. En este escenario, la estrategia de los saldos acumulados será confrontada con el dilema de articular el control actual de la liquidez con el control de la inflación en relación a las demandas que pueden surgir por el impacto de las variaciones de la tasa de interés.

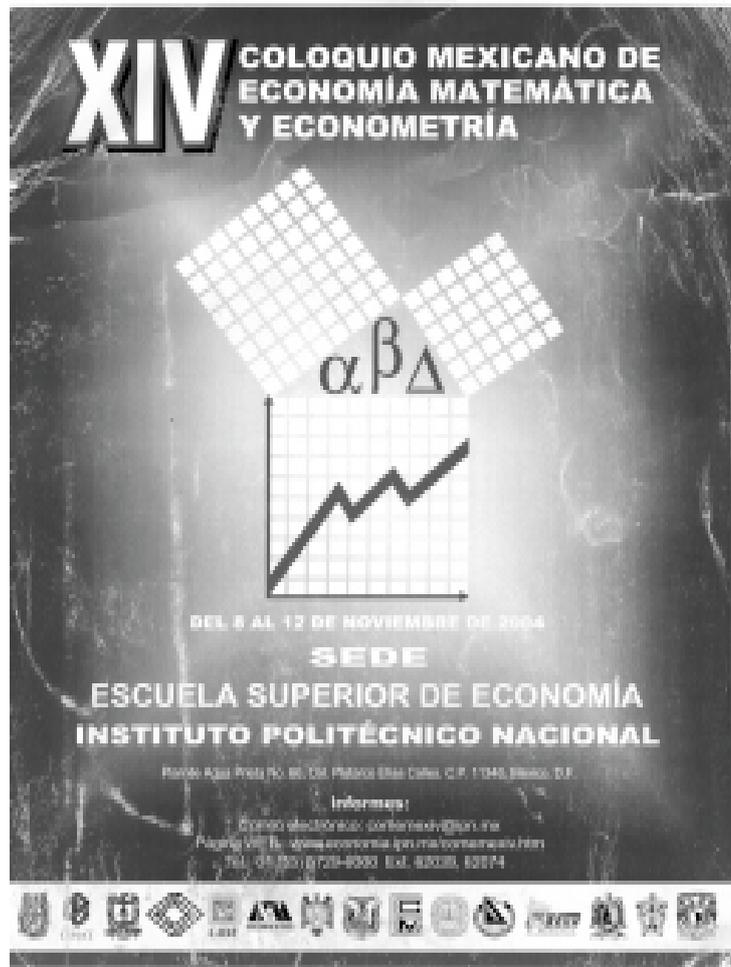
Por otro lado, en el circuito del crédito público al gobierno y sus entidades, resulta evidente que las fuerzas que promueven los desequilibrios son muy poderosas, dada la ausencia de una reforma fiscal progresiva, la falta de integración formal al presupuesto público de los pasivos contingentes y la perpetuación de la práctica de la creación de nueva deuda pública contingente. Al mismo tiempo, parece ser bastante limitado y no recomendable continuar con la actual política de contraer el crédito interno al gobierno y sus empresas como forma de administrar la evolución de la base monetaria, dados los extraordinariamente bajos niveles que ya tienen tanto el gasto como la inversión pública en el país, con los efectos recesivos en el mercado nacional ya mencionados.

Por otro lado, en el circuito de moneda externa, hemos

señalado la latente incertidumbre en los tipos de cambio y las dificultades para que una política de reservas sea útil para evitar la volatilidad del peso mexicano y mejorar su aceptación entre los inversionistas. De otra parte, la acumulación de reservas internacionales parece haber llegado a un límite difícil de sostener en el futuro, considerando la tendencia a la disminución de los flujos de fondos internacionales al país, por el debilitamiento de la inversión extranjera directa. En caso de consolidarse esta tendencia podría evidenciarse la vulnerabilidad sobre la cual se basa la fortaleza del peso mexicano, dado el déficit del balance comercial con el exterior y las crecientes obligaciones externas generadas con la importante deuda pública y privada. Todo esto ocurre en una atmósfera de fuerte competencia monetaria entre las grandes economías industriales, en especial entre el dólar y el euro, lo cual introduce un factor de incertidumbre en la relación monetaria de México con la economía internacional.

En suma, la relación entre los circuitos de crédito monetario que establece el Banco central con los bancos comerciales, con el mercado de cambios y con el gobierno genera múltiples canales de transmisión de los efectos y de los desequilibrios monetarios que el actual planteamiento de las políticas monetarias no parece reconocer. Consecuentemente, parecería que las tendencias a la convergencia y la política monetaria de México con sus socios del TLCAN están condicionadas por la manera en que las tensiones y los desequilibrios en cada uno de esos circuitos y en sus interrelaciones, son procesados para sostener la estabilidad de los precios en el país. Al respecto resulta de especial preocupación el hecho que frente a la recuperación de la economía de Estados Unidos, la economía mexicana no parece hallar una inserción dinámica en relación con la competencia de la economía China.

De nuestro análisis surge como sugerencia relevante la conveniencia de superar las tensiones creadas en la práctica de Banxico, al usar un discurso cuantitativo para racionalizar sus políticas, cuando en su práctica negocia en los distintos circuitos de crédito monetario que controla. En principio, nuestro estudio indicaría que si Banxico asume explícitamente una administración articulada de esos circuitos de crédito, generaría condiciones más favorables y sostenibles para el deseado objetivo de asegurar la esta-



bilidad en el valor de la moneda y de los precios al tiempo que contribuye positivamente a la dinámica de la economía nacional. Sin embargo, de acuerdo a su naturaleza y a lo que hemos indicado a lo largo de nuestro análisis, las relaciones financieras establecidas entre Banxico y los otros actores económicos en dichos circuitos representan tensiones entre los intereses de los participantes. Así, el cambio sugerido no representa un simple problema técnico financiero, sino la necesidad de una negociación de política del más alto nivel estratégico para redefinir el curso del desarrollo económico nacional, compatibilizando la dinámica de las relaciones internacionales con una evolución progresiva del mercado interno.

El Banco de México, 1994-2004 (Seis notas para tratar de entender su historia reciente)*

Fernando Chávez G.**

Nuestro banco central acaba de cumplir 78 años y, en septiembre próximo, llegará a los 79. Son muchos años ya. Y hay que decir también que éste no es demasiado joven respecto a los bancos centrales importantes que hoy cuentan y pesan de forma determinante en el orden monetario y financiero internacional. La juventud de nuestra nación, con una edad de menos de dos siglos, parecería ser aun mayor por los problemas monetarios y cambiarios generados a finales del siglo xx, pues éstos se generaron parcialmente con la instrumentación errónea de la política monetaria y financiera, la que tiene que ver directa e inmediatamente con la gestión de nuestro banco central.

La historiografía reciente

En la historia económica contemporánea, los grandes yerros de los bancos centrales de las economías tiernas han llegado a tener consecuencias atroces en los niveles de bienestar social. Las economías maduras han enfrentado también severos problemas

de esta clase, sin duda alguna, pero creo que no están asociados a la torpeza o ingenuidad de los dirigentes, individuales o colegiados, de los bancos centrales¹. Todavía está presente en la memoria colectiva del país, por ejemplo, la pasividad del instituto central en las crisis cambiarias de 1982 y 1994. Los apologistas del Banco de México dirán y escribirán que mucho de lo sucedido en el primer año se explica porque no se tenía la autonomía que hoy existe², pero en 1994, ya habiendo

colocado al banco en condiciones de autonomía, las fallas (por omisión) de la dirigencia del banco influyeron en todo eso que se ha denominado el “error de diciembre”³.

El inventario de tales problemas que ahora destaco, incompleto y arbitrario, está compuesto cuando menos por inflaciones de diverso tipo, devaluaciones catastróficas, bancos privados descarrilados, caprichos

* Agradezco las observaciones atinadas de Sergio Kurczyn Bañuelos que permitieron mejorar sustantivamente este material, que tendrá que seguir siendo trabajado. Asimismo, dejo constancia de mi gratitud a María Fernanda Herrera Roa, asistente de investigación, cuya labor en la preparación del material siempre fue útil y oportuna. Los errores que se localicen aquí son de mi entera responsabilidad.

** Profesor-Investigador, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

¹ Un referente clásico y útil sobre este aspecto de ciertos bancos centrales importantes puede ver en Kindleberger, Ch. P., *Manias, panic and crashes. A history of financial crises*, (Revised edition), Basic Books, 1989. Véase en especial el capítulo 9.

² Una deliciosa y fría reseña de los sucesos cambiarios de 1982 se puede leer en el

artículo periodístico de Lajous, Adrián, “La Devaluación de 1982” en *Excelsior*, 10 de agosto de 1984.

³ Si se vuelve a revisar con detenimiento el informe anual del banco para 1994, publicado en abril de 1995, parafraseando a Octavio Paz, cuando escribiera sobre el año 68, sorprende la ausencia de una autocrítica rigurosa acerca de los acontecimientos financieros y monetarios de ese año axial en la historia económica contemporánea de México.

presidenciales, “bilimbiques” de muchas clases, recesiones económicas profundas, déficit fiscales abultados, políticas estabilizadoras recesivas, etcétera. Y, por si fuera poco, tales dificultades fueron sazonadas en el banco central con un director efímero y aislado (producto de la nacionalización bancaria de 1982), diversas leyes orgánicas, varias generaciones de banqueros centrales educados y convencidos en la tradición de las ventajas de la opacidad y confidencialidad de su trabajo, informes anuales de su actividad —casi totalmente crípticos— y así por el estilo. Estos problemas enlistados, hay que reconocerlo, no son expresión de una particularidad del Banxico, pues son compartidos por otros bancos centrales, especialmente de la región latinoamericana.

Pero la historia oficial del Banco de México, cuyo autor es Eduardo Turrent Díaz (que hasta la fecha lleva publicado en dos tomos), sólo da cuenta de sus episodios más importantes entre 1925 y 1946, los suficientes para dejarle a los historiadores del porvenir tareas relevantes para seguir enriqueciendo la historiografía del banco central. El trabajo de Turrent, única referencia para tener una visión panorámica de un periodo breve, de los primeros 21 años del banco, es un buen comienzo para revisar los orígenes de esta institución del estado mexicano. Hay que decir también que el historiador Turrent es además autor de una historia sintética del mismo banco (disponible en la página web del mismo banco), excelente documento para el trabajo docente y muy adecuado para muchos economistas profesionales que navegan cotidianamente en las aguas de los “resúmenes ejecutivos”, ajenos a la lectura de los muchos trabajos completos que con frecuencia hay que estudiar, ciertamente aburridos y monótonos. Pero, para hacerle justicia a este autor, hay que decir que sus trabajos sobre la historia del banco no se agotan con los tres citados, pues hay una cantidad considerable de materiales sueltos en diversas revistas mexicanas, en ponencias y en libros colectivos.

Los trabajos historiográficos sobre este tema casi esotérico, que cubren diferentes periodos, fuera del de Turrent, son también muy sugestivos, por documentados, interesados e interesantes, muy cercanos al punto de vista de la generación de economistas que estuvo vinculada a los orígenes mismos del banco y a su desarrollo inicial. Sería injusto mencionar a unos cuantos, a sabiendas de que habría exclusiones y omisiones innecesarias y ofensivas. Pero es conveniente señalar solamente aquí que éstos que me han gustado se componen de ensayos largos, artículos académicos breves, artículos periodísticos, libros académicos,

libros no académicos igualmente valiosos y serios que los anteriores, etcétera.

¿Dónde se podrá encontrar un hilo conductor de la historia del banco en los últimos diez años? Hay cuando menos dos autores indispensables: Francisco Borja y Jonathan Heath. El primero es conocido a través de trabajos publicados como libros que pronto se agotaron y que inexplorablemente no se han reeditado o reimpresso. El segundo autor ha ganado su prestigio en este campo por medio de un trabajo periodístico que lo ha convertido en un autor obligado para los economistas del banco y, obviamente, para otros miembros de ese mismo gremio que se mueven en la academia y en la consultoría. Borja ha difundido pacientemente las novedades jurídicas y operativas del instituto central desde 1993, es decir, ha hecho posible un mejor entendimiento de su última ley orgánica a partir de los cambios constitucionales aprobados durante la presidencia de Salinas. Heath, por su parte, ha ido realizando un trabajo profesoral —desde el artículo periodístico— para explicar a muchos los entresijos de la política monetaria mexicana vis a vis las cuestiones cambiarias, en las que Hacienda tiene la última palabra. Cabe diferenciar entre ambos autores dos estilos diferentes: Borja es formal y tradicionalista, en tanto Heath explora formas nuevas del periodismo económico, que conjugan rigor e independencia intelectual.

La historia económica del país exige más trabajos parciales y generales sobre el Banco de México. El inventario de lo realizado hasta la fecha no es satisfactorio. Pronto vendrán, casi en avalancha, muchos estudios de este tipo. Hay señales que abonan nuestro optimismo: hay una nueva generación de historiadores y economistas mexicanos que saben de la importancia de profundizar en la historia monetaria nacional; hay una apertura informativa del Estado mexicano (vía IFAI) para escudriñar en las tripas de sus instituciones⁴; hay un desarrollo político acelerado y accidentado que parece llevarnos a la democracia, donde la labor de nuestro banco central puede ser crucial y, por último, hay que subrayar que la operación del banco central es ya objeto de atención curiosa de parte de muchos más ciudadanos, especialmente de la izquierda ilustrada, que ven con

⁴ No es posible comprender la transparencia reciente del Banco de México si no se toma en cuenta que hay una tendencia internacional entre los bancos centrales que apunta en esa dirección. Una referencia fresca y documentada sobre la posición relativa actual de nuestro banco central en el contexto internacional, en lo que se refiere a autonomía, transparencia y rendición de cuentas, es el trabajo de S. Kurczyn y P. Ibarlucea, 10 años de autonomía del Banco de México Logros y agenda, en <www.banamex.com.mx/esp/eseem>.

circunspección y curiosidad este tipo de temas, que muchas veces fueron sólo exclusivos o preferidos por la derecha ilustrada (íntimamente ligada a los círculos financieros y a eso que alguna vez fue, o es, el eje Banxico-SHCP).

Los dirigentes del Banco de México: un recuento histórico breve

Si la gente común no sabe qué es nuestro Banco Central, para qué sirve y cómo funciona, mucho menos tendrá interés en tener memoria de aquéllos que han dirigido el Banco de México desde 1925 a la fecha. Alguien dirá que no hace falta este conocimiento y quizá tenga razón, pero cumplidos los 78 años del banco, llenos de hechos misteriosos y velados, estamos obligados a pensar en la gente que, en algún momento de la historia política y económica del país, lo dirigió. Fueron ellos, con sus aciertos o fallas, los que le dieron tranquilidad o zozobra a millones de familias y empresas mexicanas. La estabilidad del poder adquisitivo de la moneda es la máxima tarea de un banco central (sin excluir otras), de ello depende esencialmente la cantidad de pan y tortilla que llegue a cada casa. Así que, por esta poderosa razón, hagamos un poco de memoria acerca de los personajes que encabezaron el instituto central, como así también se le denomina al banco central en la literatura económica y jurídica especializada.

El primero fue Alberto Mascareñas Navarro, que ocupó el puesto del 1 de septiembre de 1925 al 25 de mayo de 1932. Su primer interlocutor hacia arriba fue primero Plutarco Elías Calles, presidente de la república entre 1924 y 1928. Los otros dos interlocutores en el supuesto mismo nivel del anterior, fueron Emilio Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio, callistas confesos y presidentes fugaces. Y sus interlocutores paritarios, si cabe la expresión, fueron los secretarios de Hacienda Luis Montes de Oca, Rafael Mancera Ortiz y Alberto J. Pani. No hay que aclarar que su labor fundacional fue exitosa, sobre todo si el Jefe Máximo, Calles, estaba para recordarle todas sus obligaciones, hasta las de dudosa legalidad y que el polémico Pani tuvo su arranque estelar como Secretario de Hacienda precisamente en la era Mascareñas, cuando a la clase política —igual que ahora, supongo— no le quedaba muy claro para qué se había creado el Banco de México. Hay que mencionar en esta tarea fundacional a Manuel Gómez Morín, quien fuera el primer presidente de su consejo de administración⁵. Este personaje, que es más conocido por haber sido el fundador el PAN, es y será siempre una figura política cuya trayectoria capta la atención

especial de políticos, historiadores y economistas.

Agustín Rodríguez Aguayo fue el segundo director de Banxico (del 31 de mayo de 1932 al 17 de abril de 1935). Quizá un poco menos complicada su gestión que la de Mascareñas, por no haber sido el que abrió las puertas del banco y por haber lidiado con los siguientes tres presidentes de la república: Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas. Los primeros dos fueron efímeros y, además, girasoles de Calles; el tercero fue firme en lo político y, en lo económico, de clara vocación expansionista (repudiable para la ortodoxia del banco central). Sus interlocutores en Hacienda fueron Rafael Mancera, Pani, Calles, Marte., R. Gómez y N. Bassols. No hay que decir mucho acerca de que en este frente la situación de Rodríguez Aguayo no debió haber sido cómoda, sobre todo en sus relaciones con Calles, más Jefe Máximo que Scario de Hacienda. Nada más hay que recordar que su intempestiva salida de Banxico, vinculada a la “crisis platista”, fue resuelta por Bassols, que era un Scario de Hacienda adicto al Jefe Máximo⁶.

El tercer hombre en dirigir el banco central fue Gonzalo Robles Fernández, que tuvo una presencia breve (del 17 de abril al 31 de diciembre de 1935). Su periodo estuvo también marcado por la llamada “crisis platista”, producto del incremento del precio mundial de la plata. Es decir, esto produjo en el país el fenómeno monetario típico que anticipa la Ley de Gresham. Su contraparte en Hacienda fue primero N. Bassols, que renunció por lealtad a Calles en el conflicto que éste último tuvo con el Presidente Cárdenas, aunque el mismo Cárdenas intentó mantenerlo en el puesto. El arribo de Eduardo Suárez a Hacienda, como parte de los reacomodos cardenistas, parece haber sido un factor que explica la brevedad de Robles Fernández en la dirección del banco⁷.

Puede decirse que Luis Montes de Oca, el cuarto director del banco (31 de diciembre de 1935 al 7 de septiembre de 1940), fue el banquero central del cardenismo. Hay que recordar que él había sido Secretario de Hacienda durante

⁵ Según Katz, Gómez Morín renunció a la presidencia del consejo precisamente por “Las presiones a las que se vio sujeto el Banco de México para otorgar créditos de complacencia, entre los que destacaron los otorgados a Obregón y Cía y al ingenio El Mante del cual era vicepresidente Aarón Sáenz, a la sazón secretario de la Economía Nacional, en violación a la propia ley del Banco de México”. Véase Katz, Isaac, “El marco institucional de la política monetaria”, en *Gaceta del ITAM*, año 3, No. 5, Suplemento, Otoño 1997, p. 144.

⁶ Véase Cosío Villegas, Daniel, *Memorias, Lecturas Mexicanas*, Segunda Serie, No. 55, Coedición de SEP y Joaquín Mortiz, México, 1986, p. 154.

⁷ El mismo Cosío Villegas, en sus *Memorias* (escritas en su vejez) dice que, en la gestión de Robles Fernández, fueron Luciano Wiechers y él

la presidencia de Calles, lo cual lo hacía un dirigente incuestionablemente experimentado tanto en el campo bancario como en el fiscal. El binomio Montes de Oca–Suárez se mantuvo a lo largo del periodo cardenista, en donde hubo una cierta práctica heterodoxa en la instrumentación de la política macroeconómica. Un aspecto relevante de la personalidad política de Montes de Oca era que estaba vinculado por diversas razones al mundo literario mexicano de la época, que reflejaba en su genuina preocupación por los escritos de las dos dependencias de Estado en las que fue titular⁸.

La presidencia de Ávila Camacho tuvo como banquero central a Eduardo Villaseñor Ángeles (7 de septiembre de 1940 al 3 de diciembre de 1946). La principal tarea del Banco de México durante la Segunda Guerra Mundial fue quizá esterilizar las enormes cantidades de divisas que entraron al país bajo la forma de inversión extranjera que, al entrar repentinamente al país, presionaron el nivel de precios durante este periodo sexenal. La continuidad de Eduardo Suárez en el timón de Hacienda fue un factor que posiblemente ayudó al trabajo estabilizador que tenían que hacer Banxico y Hacienda. Un episodio histórico en la gestión de Villaseñor es quizá la presencia (decorativa, según decir de Cosío Villegas⁹) de México en la suscripción de los acuerdos de Bretton Woods, los que, entre otras cosas, dieron lugar al Fondo Monetario Internacional. Destaco dos empresas culturales perdurables del Estado mexicano en las que estuvo involucrado Villaseñor, junto con otros ilustres economistas la revista *El Trimestre Económico* y el mismo Fondo de Cultura Económica, trascendentes en la formación de los economistas mexicanos entre 1934 y el 2004.

Puede decirse que, a partir del sexenio alemanista, comenzó a haber banqueros centrales por periodo presidencial. El responsable del banco en este sexenio fue Carlos Novoa Rouvignac (del 3 de diciembre de 1946 al 17 de noviembre de 1952) que, junto con Ramón Beteta Quintana, Secretario de Hacienda, instrumentó la devaluación de 1948. El periodo de la posguerra, como lo apuntan varios historiadores económicos, fue convulso para México, pues

las crisis de balanza de pagos fueron recurrentes.

A partir del 1 de diciembre de 1952 y hasta agosto de 1970, la conducción del banco estuvo a cargo de Rodrigo Gómez Gómez. Sobra decir que el paso de este legendario señor por el banco estuvo asociado al llamado Desarrollo Estabilizador (1955-1970), época en que se presentaron simultáneamente las estabilidades cambiaria y monetaria, así como el crecimiento sostenido del producto. En la Secretaría de Hacienda se entendió primero con Antonio Carrillo Flores (de 1952 a 1958), con el cual tuvo que acordar sigilosamente la devaluación histórica de 1954, siendo presidente de la república Adolfo Ruiz Cortines. El otro secretario de Hacienda que hizo mancuerna con Rodrigo Gómez fue Antonio Ortiz Mena, que ocupó el mismo cargo durante dos sexenios (el de López Mateos y el de Díaz Ordaz). El binomio Ortiz Mena–Rodrigo Gómez duró doce años (1958–1970), en los que se consolidaron las políticas y los resultados de este periodo singular de la historia económica de México.

A Ernesto Fernández Hurtado, octavo director del Banco de México (del 18 de septiembre de 1970 al 1 de diciembre de 1976), le tocó trabajar para el presidente Echeverría, que tuvo tres secretarios de Hacienda. El primero fue Hugo B. Margáin, quien al parecer renunció al cargo por fuertes discrepancias con el presidente; el segundo fue José López Portillo, que hizo fácil el manejo de las finanzas públicas desde Los Pinos; el tercero, Mario Ramón Beteta, que instrumentó la devaluación de 1976. No hay que ser muy agudo para percibir que, durante esta administración, hubo poco interés por los asuntos hacendarios y del banco central, aunque la estabilidad monetaria y cambiaria se mantuvo pegada con alfileres a lo largo del sexenio hasta que, finalmente, vino la devaluación referida y el fin de un ciclo cambiario que había comenzado en 1954. Habría que suponer que Fernández Hurtado fue el primer director “totalmente Banxico” pues, en su juventud, allá por los cuarenta –según Cosío Villegas– fue de los primeros becarios del banco en salir al extranjero para reforzar su formación de economista, que cultivó esencialmente en el mismo instituto central.

El periodo del presidente López Portillo fue inestable y turbulento para el instituto central. Entre el 1 de diciembre de 1976 y el 30 de noviembre de 1982 hubo tres directores. Primero fue Gustavo Romero Kolbeck (1 de diciembre de 1976 a 17 de marzo de 1982), luego Miguel Mancera Aguayo (17 de marzo de 1982 a 1 de septiembre de 1982) y, finalmente, Carlos Tello Macías (1 de septiembre de 1982 al 1 de diciembre de 1982). La acelerada rotación de los tres

mismo los que “echaron a andar” el departamento de Estudios Económicos del banco. Tal parece que este historiador ubica equivocadamente esa fecha (1934), pues dicha gestión fue durante 1935. Op. cit., p. 198. Pero esto no tiene importancia, si aceptamos aquello que nos dice Gore Vidal: “Una memoria es cómo recuerda uno su propia vida”, que eso es precisamente lo que hizo Cosío Villegas.

⁸ Véase Cosío Villegas, Op. cit., p. 298 y Monsiváis, Carlos, Salvador Novo: lo marginal en el centro, Era, México, 2000, pp. 36-37.

⁹ Véase Cosío Villegas, Op. cit., pp. 217-221.

directores en sólo seis años tuvo su correlato en Hacienda, que también tuvo tres titulares: Julio Rodolfo Moctezuma, David Ibarra, Jesús Silva-Herzog Flores. El auge petrolero de este periodo produjo, después de todo un final deplorable y lastimoso para la nación, y los sucesivos cambios en Banxico y Hacienda lo reflejaron dramáticamente.

Como director número doce, regresó a la dirección del banco Miguel Mancera Aguayo, al tomar posesión el presidente De la Madrid. El segundo periodo de Mancera (1 de diciembre de 1982 al 31 de diciembre de 1997) fue significativo por tres hechos que lo marcaron: la consolidación de las reformas económicas liberales durante la presidencia salinista, una nueva ley orgánica que le dio autonomía al banco a partir de cambios constitucionales en el artículo 28, y el desplome cambiario y financiero de 1994. Quizá menos estresante e inestable que en su primera gestión, en la fase delamadridista Mancera fue acompañado por dos secretarios de Hacienda: Silva-Herzog Flores (que duró en el cargo la mayor parte de este periodo presidencial) y Gustavo Petriccioli Iturbide. Hay que recordar que, en esta fase, hubo un repunte de brotes inflacionarios, siendo el más preocupante el de 1987, que registró una tasa de inflación de 159%, la segunda más alta del siglo xx (siendo la primera la de 1915, de 212.5%). El comportamiento productivo estuvo señalado por un estancamiento económico sexenal y, junto con las inflaciones referidas, dejaron su impronta en la estructura social y en el sistema político. En la fase salinista de la larga gestión de Mancera, que alcanzó un total de quince años, la conducción del banco central fue reconocida ampliamente hasta 1994 por el establishment financiero (aunque tuvo que compartir desigualmente laureles con Pedro Aspe Armella, poderoso Secretario de Hacienda del salinismo): se recuperó la capacidad de crecimiento económico y la estabilidad monetaria-cambiaria regresó durante seis años, aunque su corolario, el mismo “error de 1994” (no solamente de diciembre) fue como la piedra de Sísifo para el renovado instituto central: el estallido inflacionario y el desplome productivo de 1995 obligó a una revisión radical de las políticas monetaria y cambiarias, ya en el contexto de tener autonomía, que parece se comenzó a ejercer con mayor vigor, sin soslayar las presiones internacionales que tuvo que enfrentar para realizar su trabajo principal: estabilizar la economía.

El actual gobernador del banco, Guillermo Ortiz Martínez, fue nombrado por vez primera para el periodo que fue del 1 de enero de 1998 al 31 de diciembre del 2003. En este periodo se aplicó por primera vez y de principio a fin la nueva Ley Orgánica del Banco de México (aprobada

en 1993), en el sentido de que las figuras de Gobernador y de Junta de Gobierno ya estuvieron siempre presentes. Es posible que el primer periodo del Gobernador Ortiz lleve como marca principal (considerando también su trabajo previo como Secretario de Hacienda) el rescate fiscal de los bancos, cuyo emblema conflictivo y memorable es todavía el FOBAPROA-IPAB. Su segundo periodo, caeteris paribus, concluirá el 31 de diciembre del 2009, sumando quizá un total de doce años. Ortiz llegó a la silla principal del banco, al igual que Luis Montes de Oca en 1935, habiendo sido previamente Secretario de Hacienda. Es curioso el hecho de que Ortiz Martínez se consolidó en la cima del poder financiero con una buena dosis de suerte (como muchas cosas en la vida de cualquier mortal), debido al efecto catastrófico del llamado “error de diciembre” de 1994, para sustituir de emergencia a Jaime Serra Puche, Secretario de Hacienda efímero (28 días en el cargo). Luego de una estancia de poco más de tres años en Hacienda, sorteando la mayor crisis financiera del siglo xx mexicano (junto con Mancera en la cabeza del mismo banco), Ortiz Martínez pasó a ser dirigente del instituto central como segundo gobernador, pues Mancera fue el primero a partir del 1 de abril de 1994. Una vez que amainó la tormenta financiera desatada por la crisis cambiaria y financiera de 1994–1995, el presidente Zedillo sustituyó a Ortiz en Hacienda con Ángel Gurría Treviño, precisamente para poder proponerlo al Senado como el segundo gobernador del instituto central. Sobra decir que el Gobernador Ortiz ha acompañado al Secretario de Hacienda Francisco Gil Díaz en el periodo 2000–2004, en el que se alcanzaron de nuevo tasas de inflación anuales semejantes a las que hubo hace poco más de tres décadas. Sin embargo, esta celebrada estabilidad monetaria de estos últimos cuatro años será recordada como la hermana gemela de una prolongada recesión económica, donde el desplome de la inversión privada y el empleo formal son igualmente hechos indiscutibles.

La reelección del Gobernador Ortiz Martínez

La agenda legislativa sigue cargada con muchos pendientes urgentes e importantes para el futuro inmediato del país. El porvenir del programa económico planteado por el gobierno de Fox para su segunda parte es incierto en tanto no reciban “tache” o “paloma” las cuestiones tributarias, laborales y eléctricas que, por lo visto y sabido, están muy lejos de recibir en el Congreso el trato político que hoy demanda la nación. Nuestros indolentes legisladores, pare-

cen estar preocupados solamente por las pugnas intestinas y los ritos del poder, mas que por la sustancia de su trabajo. Hasta mediados de noviembre del 2003 sólo teníamos un gobierno dividido (con interlocución política principal con un partido que no es el del Ejecutivo). Ahora también, por si fuera poco, padecemos un Congreso atomizado e indeciso. Los días pasan y presenciamos, como impotentes ciudadanos, vientos políticos enrarecidos y un entorno de inexorable pesimismo económico.

Pero en la agenda parlamentaria reciente no todo ha sido incertidumbre. En un momento relativamente tranquilo (finales de diciembre de 2003), la mayoría de los 128 miembros del Senado votaron a favor de la propuesta del presidente Fox para mantener a la misma persona en la responsabilidad de dirigir nuestro banco central en los siguientes seis años. La reelección del Gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz Martínez, era inminente y esperada. Todo indicaba que sería otra vez nuestro principal banquero central para el periodo 2004-2009, a pesar de la insistencia de un pequeño grupo de senadores panistas de impedir su reelección. Las dudas sobre su pasado político-administrativo como Secretario de Hacienda fueron sembradas por estos senadores para crear una corriente mayoritaria en contra de Ortiz Martínez, sin que sus acciones y dichos tuvieran consecuencias adversas para su candidatura. Los nombres que se barajaron en los medios y en los corrillos financieros no llegaron a constituir una seria competencia para el que fue finalmente electo.

Las particularidades del segundo mandato de Ortiz lo ubican ya en una situación especial en la historia del Banco de México. Destaco algunas que saltan a la vista. Al igual que Mancera Aguayo, su predecesor, ocupará dos veces el cargo, aunque estará doce años y aquél estuvo poco más de quince. El récord lo lleva Rodrigo Gómez, que fue director por 18 años. Como décimo cuarto dirigente del banco central –considerando su segundo periodo– hizo sus pininos profesionales en el mismo banco y regresa después de haber sido Secretario de Hacienda (igual que Montes de Oca en los años treinta, como ya lo había señalado). En la historia del instituto central es el primero en llegar al más alto nivel con las máximas credenciales académicas, habiendo hecho su licenciatura en Economía en la UNAM. Su trato con el Poder Ejecutivo, al igual que Mascareñas, Gómez y Mancera, será a través de tres presidentes (Zedillo, Fox y con el que gane en el 2006)). Por último, hay que resaltar que Ortiz entra a formar parte de la cúpula financiera a partir de la mayor crisis financiera del país (1994-1995), a la que algunos llegaron a denominar la primera crisis financiera

mundial del siglo XXI (conocida como el Efecto Tequila). Tampoco hay ninguna duda de que el paso de Ortiz por tal cúpula financiera estará asociada a tres hechos: primero, la privatización de los bancos; segundo, el rescate fiscal de los bancos (FOBAPROA-IPAB) y tercero, la extranjerización de la banca. Es posible, y deseable, que se puedan destacar otras particularidades del camino recorrido hasta ahora por Ortiz Martínez pero, por mi parte, solamente destaco éstas sin jerarquizarlas.

Esta decisión de Estado –la reelección de Ortiz– no es un hecho menor si consideramos el contexto financiero coyuntural: la mayor depreciación del peso frente al dólar, inmersa en una volatilidad cambiaria intensa, reflejo inconfundible de desconfianza de los mercados frente a los escenarios de guerra política en nuestra calamitosa cámara baja del Congreso, justo cuando el país atraviesa por una recesión económica prolongada.

Los cautelosos inversionistas recibieron la noticia de tal reelección como una señal de continuidad de la exitosa política monetaria que se ha instrumentado desde 1996 a la fecha, cuyo indicador incontrovertible hasta 2003 es una declinante tasa de inflación anual. Si la función principal (que no la única) del Banco de México es mantener estable el poder adquisitivo de la moneda, según lo ordena el 28 constitucional, pues Ortiz Martínez tenía méritos para repetir en la conducción de la política monetaria. Por primera vez en sus 78 años de existencia como banco central, la elección de su dirigente máximo fue objeto de discusión abierta entre los poderes de la Unión, donde las voces y los cabildeos de la sociedad civil ya se hicieron sentir. Este episodio de nuestra vida pública es un signo de vitalidad de nuestra frágil democracia.

No podemos dejar de señalar aquí que la ley orgánica de nuestro banco central subraya el enorme peso de la Junta de Gobierno como instancia máxima de conducción de la política monetaria, tanto de sus tareas tácticas como de las de orden estratégico. Al respecto, Del Cueto sostiene atinadamente que “por mas que el gobernador del banco tiene a su cargo la administración de esa institución y el ejercicio de sus funciones, en cuanto a la conducción de la política monetaria debe ajustarse a las decisiones de la Junta de Gobierno, en cuyas sesiones, salvo por voto de calidad que le otorga la ley, su voto vale igual que el resto de los miembros de la Junta. Es uno más entre pares”¹⁰.

Si las cuentas tienen que ser claras y reconocibles, entonces las victorias de la política monetaria no pueden ni deben ser atribuidas exclusivamente al Gobernador Ortiz. Con un equipo actual, sólido y reputado, de cuatro

subgobernadores en la citada junta (E. Elizondo, J. Marcos, G. Güemez y J. Sidai), la junta ha podido sortear satisfactoriamente sus retos recientes, que tienen como pivotes la flotación cambiaria (escasamente comprendida) y los objetivos de inflación (ampliamente entendidos).

Nuestros banqueros centrales, como en cualquier otra parte del mundo, forman parte de la élite política nacional, aunque muchos insistan en ubicarlos exclusivamente en el ala tecnocrática. Sus cualidades profesionales cultivadas son pocas, pero no están al alcance de muchos: formación técnica rigurosa en economía, experiencia amplia en finanzas públicas, sensibilidad política a flor de piel y, sobre todo, para nunca acalambrear a los mercados, parecer lo que son. La carencia de alguna de ellas, así fuera por unas cuantas semanas, pondría en aprietos la soberanía monetaria. Y si esto nos es verosímil, invito a escudriñar con serenidad los no muy lejanos días mexicanos de finales de 1994, o a la Argentina de hace tres años. Las obvias moralejas de esas dos experiencias traumáticas, que en muy buena medida reflejaron un indeciso timón monetario, no pueden ser más elocuentes.

De las vivencias macroeconómicas de 1994 salió fortalecido nuestro instituto central, a pesar de que hubo protestas estridentes y aceptables que pusieron en el banquillo de los acusados al Banco de México. Se llegó a proponer su disolución y su sustitución institucional por un consejo monetario al estilo argentino. Algunos, jugando en la ultra, presos del pánico y la histeria, proponían una dolarización total del sistema monetario, como la ecuatoriana o salvadoreña recientes.

¿Es perfecto lo que ahora tenemos como institución monetaria central? De ninguna manera. Las avances de la política antiinflacionaria reciente son irrefutables y tienen que ver con una credibilidad ganada con resultados concretos y con una mayor transparencia instrumental y de objetivos de corto plazo. Sin embargo, el banco central requiere interlocutores genuinos y de altura en ambas cámaras del Congreso, que no ha tenido nunca ni tiene ahora. Para una mayor fortaleza republicana ya es hora de echar a andar tales lugares una Comisión de Banca Central y Política Monetaria (como plantearé adelante). La calidad de la rendición de cuentas lo exige, así como la necesidad de deshacer para siempre la superada cortina de humo negro que envolvía la operación del banco, tan insoportable como ineficaz.

Hoy, nuestro banco central es sin duda alguna, como

¹⁰ Del Cueto, Roberto, "Banco de México", en Reforma, 21 de octubre del 2003.

el IFE y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, parte crucial de la institucionalidad democrática. Nuestra viabilidad democrática nacional tiene que ver con tener y sostener por largo tiempo una moneda nacional estable, segura y confiable para los agentes económicos nacionales, especialmente para los trabajadores asalariados y no asalariados que somos la mayoría social en esta nación que siempre echa brincos en la zona del "ya merito"¹¹. Podemos avanzar seria y consistentemente hacia una mejor distribución del ingreso y de la riqueza con una política monetaria que mantenga la "perra brava" (la inflación) bien amarrada, disfrutando sus efectos graduales bienhechores, por ejemplo, unas tasas de interés bajas y estables para los crédito hipotecarios que millones de mexicanos que, sin esta condición, jamás entrarán al mercado inmobiliario, por muy subsidiado que lo llegásemos a tener.

El Congreso y el Banco de México: la rendición de cuentas en la mira

El papel formal del Congreso en la Política Monetaria

En la definición de la política económica de corto plazo de cualquier sociedad democrática, hay consenso político y analítico de que son tres las instancias del Estado que se hacen responsables de su ejercicio permanente que, en el caso del país, son las siguientes: El Ejecutivo del Gobierno Federal, el Legislativo de la Unión y el Banco de México. En el caso particular de México, de conformidad con el artículo 25 constitucional, se constata que tal ejercicio se arroga al poder público, ya que en él se indica qué corresponde al Estado:

la rectoría del desarrollo nacional para garantizar que éste sea integral, que fortalezca la soberanía de la Nación y su régimen democrático y que mediante el fomento

¹¹ Gabriel Zaid, frecuentemente lúcido en sus críticas a la orientación de la política económica, derrapa cuando desesperadamente, sin razón ni fundamento, señala que las autoridades fiscales y monetarias "No quieren salir del estancamiento (sic), sino aprovecharlo para bajar la temperatura, de una vez por todas". Es dudoso que las autoridades persistan suicidamente en la estabilidad monetaria, aun a sabiendas de que el estancamiento productivo y del empleo es una bomba de tiempo. Véase Zaid, Gabriel, "Estabilidad hasta morir", en Reforma, 26 de octubre del 2003. Un lector curioso y propenso a los buenos debates públicos, puede leer la respuesta contundente y elegante que, a mi entender, le diera Everardo Elizondo en "Literatura y economía", en Reforma, 10 de noviembre del 2003.

¹² Sergio Kurczyn "Transparencia de la política monetaria y democracia

del crecimiento económico y el empleo y una más justa distribución del ingreso y de la riqueza, permita el pleno ejercicio de la libertad y la dignidad de los individuos, grupos y clases sociales.

La división política y técnica del trabajo para concebir, formular, instrumentar y evaluar la política económica de corto plazo entre estas instituciones estatales se reconoce y existe para procurar o fomentar —que no garantizar— condiciones de vida óptima entre la población. El seguimiento de los indicadores económicos que resulten de tal política económica es fundamental para conocer las condiciones materiales en la que se desenvuelve la vida social y política. En este sentido, la calidad de la gestión pública de la economía a través de dicha política macroeconómica puede ser valorada, ratificada, corregida o certificada a través de las tendencias de corto plazo en la producción, los precios, el empleo, las tasas de interés, los tipos de cambio, los salarios, el nivel de las reservas internacionales, etcétera.

Cabe asentar, entonces, que la función primordial del Ejecutivo, esencialmente por medio de la SHCP, es definir y proponer el ámbito fiscal de la política económica (objetivos e instrumentos); que el Legislativo asuma la tarea de revisarla, corregirla y evaluar esta política fiscal. Al Banco de México (Banxico) le corresponde definir y proponer el ámbito monetario de la política económica (objetivos e instrumentos)¹²; que el Legislativo también asuma, la tarea de revisar, corregir y evaluar tanto la política fiscal como la monetaria. Este esquema ideal, sin embargo, tiene problemas de aterrizaje.

En otras palabras, Hacienda se reconoce y opera como máxima autoridad fiscal y Banxico se reconoce y opera como máxima autoridad monetaria, quedando ambas subordinadas a la autoridad política del Congreso. La coordinación de ambas instancias (SHCP y Banxico) es indispensable para alcanzar los objetivos macroeconómicos.

En nuestro caso, la política cambiaria, como una parte especial de la política monetaria, es definida por la Comisión de Cambios, integrada por la SHCP y el Banxico, donde

en México” en Fernando J. Chávez Gutiérrez (coord.), *Moneda y régimen cambiario. Contribuciones a un debate de política económica*, F. Ebert-UAM-A, 2003, p. 168. No comparte esta percepción: “Respecto quien fija los objetivos, pareciera haber un vacío. Revisando los programas monetarios desde que el banco central es autónomo, en abril de 1994, parece haber una ambigüedad que ha sido resuelta de forma diferente cada año”. Creo que mi propuesta de darle un papel de interlocutor activo al Congreso disolvería dicha ambigüedad, como se verá adelante.

¹³ El banco es constitucionalmente autónomo, lo subraya R. del Cueto, “naturaleza jurídica que comparte con el Instituto Federal Electoral y la

la última palabra la tiene la primera. Esta división actual del trabajo en este campo macroeconómico específico ha generado, esporádicamente, desde mi punto de vista, una tensión de bajo nivel entre ambas instancias, lo cual advierte de la necesidad de revisar y evaluar el fondo teórico y de política económica de tal asunto que, obviamente, tiene consecuencias de naturaleza jurídica, considerando en todo caso lo que indica la experiencia en otros países.

El papel del banco central: estabilidad monetaria y financiera

Queda claro, entonces, que el conjunto de la política monetaria, toda vez que por sus resultados afecta directamente el nivel de vida de la población, la capacidad productiva de la nación y el sitio del país en la estructura económica y financiera internacional, tiene que ser cuidadosa y permanentemente entendida, analizada y evaluada y, si fuese el caso, corregida o enmendada por el Congreso, sin menoscabar la autonomía que constitucionalmente hoy tiene y disfruta el banco central (véase artículo 1 de la Ley Orgánica del Banco de México, LOBM) para definir los instrumentos que permitan cumplir sus tres objetivos, según reza en el artículo 2 de la misma LOBM:

- Procurar prioritariamente la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda.

- Promover el sano desarrollo del sistema financiero
- Propiciar el buen funcionamiento del sistema de pagos

Salta a la vista que la autonomía¹³ operativa, instrumental y administrativa del banco central tiene que ser compatible con el principio de la rendición de cuentas, donde el objetivo tiene que ser la transparencia de la política monetaria. Cabe postular que este pequeño marco analítico puede ser la base para pensar y replantear hoy en día la relación efectiva entre el Congreso y el Banco de México, en el contexto de una economía de mercado donde corresponde al Estado la rectoría económica.

Hay que partir del artículo 28 constitucional, en sus párrafos sexto y séptimos, para revisar la relación entre el Congreso y el Banxico para entender y revisar los términos en los cuales se tiene que replantear dicha relación.

Comisión de los Derechos Humanos”, Véase Del Cueto, Roberto, “Banco de México”, en *Reforma*, 21 de octubre de 2003.

¹⁴ Como se indica en la Exposición de Motivos de la Iniciativa de Ley enviada al H. Congreso de la Unión por El Ejecutivo Federal (que contiene

El Estado tendrá un banco central que será autónomo en el ejercicio de sus funciones y en su administración. Su objetivo prioritario será procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda nacional, fortaleciendo con ello la rectoría del desarrollo nacional que corresponde al Estado. Ninguna autoridad podrá ordenar al banco conceder financiamiento.

No constituyen monopolios las funciones que el Estado ejerza de manera exclusiva, a través del banco central en las áreas estratégicas de acuñación de moneda y emisión de billetes. El banco central, en los términos que establezcan las leyes y con la intervención que corresponda a las autoridades competentes, regulará los cambios, así como la intermediación y los servicios financieros, contando con las atribuciones de autoridad necesarias para llevar a cabo dicha regulación y proveer a su observancia. La conducción del banco estará a cargo de personas cuya designación será hecha por el Presidente de la República con la aprobación de la Cámara de Senadores o de la Comisión Permanente, en su caso; desempeñarán su encargo por periodos cuya duración y escalonamiento provean al ejercicio autónomo de sus funciones; sólo podrán ser removidas por causa grave y no podrán tener ningún otro empleo, cargo o comisión, con excepción de aquéllos en que actúen en representación del banco y de los no remunerados en asociaciones docentes, científicas, culturales o de beneficencia. Las personas encargadas de la conducción del banco central, podrán ser sujetos de juicio político conforme a lo dispuesto por el artículo 110 de esta Constitución.

Dado lo anterior, así como la nueva ley orgánica, podría pensarse una nueva relación entre Banxico y el Congreso a partir de varias tesis sencillas que, desde mi perspectiva, tienen que ser asimiladas para envolver el análisis de tal nueva relación que, desde mi punto de vista, son las siguientes:

- La autonomía del banco central, como institución del Estado, es operativa, administrativa e instrumental.
- El objetivo prioritario del banco central es controlar la inflación.
- El banco central tiene un gran activo político y jurídico que es su independencia (autonomía) para resolver la pertinencia de otorgar o no financiamiento al gobierno federal.
- El banco central debe regular la emisión monetaria (bajo su responsabilidad funciona la Fábrica de Billetes y la Casa de Moneda).
- El banco central debe coadyuvar en la regulación

cambiaria (coordinado con la SHCP en la Comisión de Cambios).

- El banco central debe coordinar las relaciones del país con el FMI.
- El presidente de la república debe seguir nombrando al Gobernador de Banxico y el Senado debe seguir ejerciendo funciones aprobatorias frente a dicho nombramiento.
- El Gobernador del Banco de México debe ser removido por causas graves.
- El Gobernador del Banco de México debe ser sujeto de Juicio Político, según artículo 110 de la Constitución.

Mencionaré otras cuestiones que deben considerarse para revisar la relación Congreso-Banxico. El listado anterior y el siguiente no rebasan el marco jurídico existente y solamente se intenta poner en términos llanos varias cuestiones que pueden ser problematizadas más adelante.

- En el contexto de la rectoría económica del Estado, queda claro que nuestro banco central define totalmente la política monetaria y parcialmente la política cambiaria. Su coordinación con la SHCP es permanente (pero no transparente), pues es una de sus funciones prioritarias, como se registra en la siguiente sección. Hay un punto curioso en esta parte, cuyas consecuencias son desconocidas: el Secretario y el Subsecretario de Hacienda pueden asistir a las reuniones de la Junta de Gobierno del banco con voz pero sin voto.

- Abastecer oportuna y adecuadamente la oferta monetaria, regular el funcionamiento del mercado de divisas, vigilar el sistema financiero y darle fluidez al sistema de pagos son tareas cotidianas del Banco de México para darle estabilidad monetaria a la economía nacional.

- Por otra parte, la estabilidad financiera, entendida como el funcionamiento ordenado, estable, legal y confiable de las instituciones del sistema financiero, pasa por que Banxico juegue su papel de “banco de bancos”, donde tiene que fungir como banco de reserva y prestamista (acreditante) de última instancia.

- Asumir funciones como agente financiero del gobierno federal, a la vez que de asesor económico y financiero del mismo son funciones de Banxico que permiten tener abiertas las ventanas de México ante el mundo, todo ello en el marco de otra función tradicional en todos los bancos centrales: proporcionar servicios de tesorería al mismo gobierno.

- Las relaciones del país con las instituciones financieras multilaterales y con los bancos centrales de otros países son partes sustantivas de las funciones del banco, cruciales para el desarrollo de las relaciones financieras

internacionales del país.

La obligaciones del banco central frente al Congreso y al Ejecutivo

Al revisar las funciones del Banxico, de acuerdo a la LOBM, son las siguientes:

ARTICULO 3°. El Banco desempeñará las funciones siguientes:

I. Regular la emisión y circulación de la moneda, los cambios, la intermediación y los servicios financieros, así como los sistemas de pagos;

II. Operar con las instituciones de crédito como banco de reserva y acreditante de última instancia;

III. Prestar servicios de tesorería al Gobierno Federal y actuar como agente financiero del mismo;

IV. Fungir como asesor del Gobierno Federal en materia económica y, particularmente, financiera;

V. Participar en el Fondo Monetario Internacional y en otros organismos de cooperación financiera internacional o que agrupen a bancos centrales, y

VI. Operar con los organismos a que se refiere la fracción V anterior, con bancos centrales y con otras personas morales extranjeras que ejerzan funciones de autoridad en materia financiera.

Y esta misma Ley Orgánica del Banco de México establece claramente en su Capítulo VII, artículos 51 y 52, lo que obligadamente tiene que informar el banco frente al Ejecutivo Federal y el Congreso. A continuación se transcriben tales disposiciones:

Capítulo VII

De las Disposiciones Generales

ARTICULO 51. El Banco enviará al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión y, en los recesos de éste último, a su Comisión Permanente, lo siguiente:

I. En enero de cada año, una exposición sobre la política monetaria a seguir por la Institución en el ejercicio respectivo, así como un informe sobre el presupuesto de gasto corriente e inversión física de la Institución, correspondiente a dicho ejercicio;

II. En septiembre de cada año, un informe sobre la ejecución de la política monetaria durante el primer semestre del ejercicio de que se trate, y

III. En abril de cada año, un informe sobre la ejecución de la política monetaria durante el segundo semestre del ejercicio inmediato anterior y, en general, sobre las activida-

des del Banco en el conjunto de dicho ejercicio, en el contexto de la situación económica nacional e internacional.

ARTICULO 52. Cualquiera de las Cámaras del Congreso de la Unión podrá citar al Gobernador del Banco para que rinda informes sobre las políticas y actividades de la Institución.

No es evidente ni obligado que los objetivos de la política monetaria o bien sus mismos resultados tengan que ser analizados, discutidos y evaluados por el Congreso. Los tres informes monetarios que se envían son para conocimiento del Ejecutivo y del Congreso y simplemente allí se reciben, sin que se garantice una respuesta o al menos un comentario de ninguno de los dos poderes. Sin embargo, el artículo 52 deja abierta todas las posibilidades para que, por tales informes o por cualquier otra cuestión que el Congreso estime de importancia, el gobernador del banco rinda cuentas de los resultados obtenidos en materia de política monetaria y cambiaria, aunque sobre esta última la responsabilidad la comparte con la SHCP.

La evidencia (que hay que documentar meticulosamente) parece indicar que, desde 1994 a la fecha, la asistencia del gobernador al Congreso ha sido más bien esporádica e intrascendente. Es decir, la relación del banco con el Congreso ha sido intermitente, sin consecuencias y no expresa la jerarquía que debería tener en la agenda de ambas instancias.

Por otra parte, hay que recordar que la administración interna del banco central está sujeta a la supervisión y vigilancia de un auditor externo designado por la SHCP, previa solicitud al colegio nacional de contadores, de una terna de empresas consultoras prestigiadas. El nombramiento de tal auditor está sujeto a la aprobación de la Comisión de Vigilancia de la Contaduría Mayor de Hacienda.

Hay que destacar que los Informes Trimestrales de Inflación, publicados desde el 2000, forman parte de ese proceso de mayor transparencia de la tareas y los resultados del Banxico. Este informe ha venido a darle mayor credibilidad a la política de objetivos de inflación.

¿Por qué el Congreso no ha hecho uso de sus facultades frente al banco central?

¿Por qué el Congreso no ha hecho uso pleno de sus facultades frente al banco central? La pregunta puede ser sorprendente o quizá incomprensible para muchos. En la pregunta está implícita una tesis: El Congreso, inexplicablemente, no ejerce sistemáticamente sus facultades consti-

tucionales “fiscalizadoras” o “supervisoras” frente a una instancia del poder estatal que es decisiva para determinar las características de la rectoría estatal en el desarrollo económico del país y, consecuentemente, el mismo tipo de modelo económico que se vaya afianzando en el país en el largo plazo.

Cabe contextualizar la actual pasividad del Congreso frente a la política monetaria a partir de las inercias perversas y las parálisis parlamentarias inducidas que históricamente requirió y produjo el régimen político presidencialista priísta, y no sólo frente al papel del banco central, sino frente a casi todos los asuntos públicos de trascendencia económica y política. El parteaguas alcanzado en 1997 con la pérdida de la mayoría absoluta del PRI en el Congreso y la reciente situación del foxismo como gobierno dividido, dejan entrever que el tiempo transcurrido para mejorar el desempeño general del Congreso todavía parecer ser insuficiente para revertir tales inercias y parálisis. La transición política en el seno del Congreso sigue allí y parece no haber concluido.

El nuevo estatuto jurídico que tiene desde 1994 Banxico, el cual le confiere autonomía como persona de derecho público, al parecer ha sido un factor político y psicológico que ha inhibido absurdamente el ejercicio parlamentario de opinar y pronunciarse respecto a la política monetaria, que de ninguna manera significaría socavar la autonomía operativa, instrumental y administrativa del banco central. La omisión de este ejercicio parlamentario básico debilita la transparencia y la rendición de cuentas que debe adoptar el banco central para orientar de forma regular y eficiente sus actividades regulares y obligatorias, las que se derivan de sus objetivos señalados en su ley orgánica y de los mandatos mismos que la Constitución asienta.

Otro factor que quizá pueda explicar la omisión parlamentaria es que, desde 1996 a la fecha, después de las catastróficas decisiones cambiarias de finales de 1994 que pusieron en jaque la viabilidad financiera del país en los primeros meses de 1995, la política monetaria ha tenido éxito en controlar gradualmente la inflación nacional hasta llevarla actualmente a un punto de convergencia con nuestros principales socios comerciales, donde la relativa estabilidad cambiaria alcanzada ha sido un elemento concomitante (considerando el régimen de flotación adoptado). ¿Por qué preguntar, investigar o discutir en el Congreso la política monetaria si sus resultados son satisfactorios? Esta parece ser la otra razón que explica esta omisión parlamentaria, que obviamente percibe cierta futilidad de la práctica legislativa de darle

seguimiento a los resultados de la política monetaria cuando las cosas marchan, desde cierta perspectiva, casi de forma impecable. Sin embargo, no hay ni habrá certeza o garantía de que en el futuro se mantenga siempre bajo control la inflación (estable y a tasas bajas, de alrededor de 3%) y, mucho menos, de que la política cambiaria enfrentará siempre exitosamente los choques externos negativos a los que frecuentemente se enfrenta una economía abierta como la mexicana. Por lo mismo, la práctica parlamentaria de darle un seguimiento regular, ordenado y profesional a los resultados de la política monetaria y cambiaria tiene que ser rutinaria, constante.

Cabe destacar que hay dos hechos que se conjugaron azorosamente en un periodo corto durante los últimos años: la mayor transparencia del Banco de México en el manejo de la política monetaria y el avance de la democratización política en el país, cuyos dos indicadores fehacientes (sin soslayar otros que apuntan en el mismo sentido) son la alternancia presidencial alcanzada en el 2000 y la creciente pluralidad e independencia políticas del Congreso que viene desde 1997. Sería una exageración sostener que ambos acontecimientos se presentaron sincrónicamente y que hay una relación causal entre ellos. Pero sería también incorrecto percibir y afirmar que la mayor transparencia del banco central se ha ido consolidando al margen o en contra del proceso democratizador, no obstante que su arranque o inicio fue a partir de la crisis cambiaria y financiera de 1994-1995. El episodio catastrófico de diciembre del 94 impulsó, en efecto, demandas internas y externas para eliminar la opacidad —casi total— con la que el Banco de México manejaba tradicionalmente la política monetaria y cambiaria, demandas que resultaban ser independientes del proceso político interno que estaba llevando al país a fortalecer los espacios democráticos.

Hacia una Comisión Bicameral de Política Monetaria y Banca Central

¿Qué conclusiones pueden sacarse de todo esto?

Hay que reivindicar la necesidad urgente e inaplazable de integrar una Comisión Ordinaria en ambas cámaras del Congreso que asuma la tarea de darle seguimiento regular, permanente y profesional a las tareas del banco central, partiendo de dos principios hoy compartidos en las democracias avanzadas: transparencia y rendición de cuentas.

Independientemente de las obvias y lastimosas debi-

lidades técnicas y políticas del Congreso en el momento actual, es necesario –con todas nuestras dudas– darle un programa básico para que asuma en lo inmediato la tarea periódica de hacer rendir cuentas al Banco de México. Es inaplazable pasar de la retórica democrática, que ya hizo su papel, a la práctica parlamentaria moderna que permita que el banco central tenga en ambas cámaras interlocutores obligados, con calidad y credibilidad. Es un secreto a voces (entre lo iniciados en estos temas) que el marco legislativo sobre la actividad de nuestro banco central desde siempre han sido prácticamente preparadas desde la oficinas mismas de sus dirigentes.

¿Se trata de una labor sencilla y rápida convertir al Congreso en ese interlocutor confiable en asuntos monetarios? Llevará varias generaciones de parlamentarios llegar a este punto, pero hay que comenzar ya.

Los temas o aspectos que mínimamente deberán ser considerados en la futura agenda de tales comisiones, para su recepción, revisión y evaluación, en tanto que son producto de las tareas sustantivas del banco, son los siguientes:

6.1) Programas anuales de política monetaria (expuestos desde enero de 1995).

6.2) Informes semestrales de la política monetaria (expuestos desde septiembre de 1995).

6.3) Informes trimestrales de inflación (expuestos desde abril del 2000)

6.4) Informe anual sobre la situación del sistema financiero (donde existe actualmente una considerable opacidad al respecto).

6.5) Informe anual sobre el funcionamiento del sistema de pagos (donde existe actualmente una considerable opacidad al respecto).

6.6) Transferencia del Banxico al INEGI de la tarea de realizar la medición de la inflación¹⁴.

6.7) Explicación de los criterios para fijar los objetivos de la política monetaria.

6.8) Informe anual de las relaciones con el Fondo Monetario Internacional.

6.9) Informe de los mecanismos de coordinación con la SHCP para armonizar las política monetarias y las políticas fiscales.

6.10) Impacto de la política monetaria en el crecimiento de la producción y el empleo.

6.11) Informe mensual de los pronósticos macroeconómicos del banco central.

6.11) Explicación de la política monetaria basada en

“objetivos de inflación”: supuestos, trayectoria, resultados y perspectivas.

6.12) Explicación de la política cambiaria basada en la flotación regulada: supuestos, trayectoria, resultados y perspectivas. Subrayar las decisiones de la Comisión de Cambios.

6.13) Explicación del “corto” en particular y del régimen de saldos acumulados en general: supuestos, trayectoria, resultados y perspectivas.

6.14) Explicación amplia de los mecanismos de transmisión de la política monetaria: supuestos, trayectoria, resultados y perspectivas.

Los 14 temas para darle vida a las dos comisiones (una en cada cámara) que propongo, más los que a otros individuos o grupos se les ocurra más adelante, pueden ser un buen comienzo para darle un nuevo giro a las relaciones entre el Banco de México y el Congreso, que seguramente serán de provecho para el país.

El Banco de México y la Reforma Fiscal

Con fecha de mayo 21 del 2003, en el sitio web del Banco de México se puso a disposición de los interesados en la llamada Reforma Fiscal (que quizá sea la eventual “madre” de todas las reformas planteadas por el presidente Fox), un interesante documento titulado “Un Comparativo Internacional de la Recaudación Tributaria”. Me parece que en el momento en que se hizo público el documento hubo notas informativas y artículos periodísticos al respecto, pero no tantos como éste lo ameritaba. Dada su relevancia institucional y su vigencia política, conviene volver a

la propuesta de Ley reglamentaria del artículo 28 Constitucional, para regular al banco central en congruencia con las nuevas disposiciones constitucionales) 1993: “La definición del criterio prioritario conforme al cual el banco deba realizar sus operaciones presenta varias ventajas, además de las ya señaladas. En primer lugar, ofrece una medida clara para evaluar su desempeño: el ritmo de la inflación. En tanto que si el banco central debiera cumplir con varios objetivos de igual rango, podría justificar el insatisfactorio cumplimiento de algunos de ellos aduciendo los esfuerzos realizados para satisfacer otra finalidad. De ser aprobada la reforma constitucional propuesta, no resultaría procedente que la estadística en materia de índices de precios continuara a cargo del banco central. Su producción sería encomendada al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, órgano desconcentrado de la administración pública federal con autonomía técnica, para realizarla con la objetividad y alta calidad que hasta ahora la han caracterizado”.

¹⁵ Un punto de vista que resume posiciones al respecto puede verse en Chávez Gutiérrez, F. J. y Cuevas Ahumada, V. M., “El contexto teórico, económico y político del debate parlamentario sobre la Reforma Fiscal”

revisar y comentar algunas de sus tesis más importantes que, cualesquiera sea la posición que se tenga respecto a tal reforma estructural, ellas son o deberían ser referencias obligadas para entrar con cierta solvencia, técnica y política, a su debate nacional, que ya de nuevo tiene su epicentro, y muy caliente, en el Congreso.

Cuando el tema fiscal se ha convertido desde hace cuatro años, y con toda razón, en un debate nacional que tiene como principal escenario el Congreso, particularmente la Cámara de Diputados, el punto de vista del banco central sobre éste es crucial. El documento que aquí se comenta en lo general expresa un enfoque muy propio de un banco central ortodoxo y sus consecuencias, que hasta la fecha no las ha habido, pueden darle un giro distinto a las posiciones hasta ahora ventiladas¹⁵.

Por mi cuenta y riesgo expongo seis tesis fiscales allí contenidas respecto a una eventual Reforma Fiscal Integral (RFI), invitando a que los interesados en el tema (cuando menos 500 diputados y 128 senadores) hagan la lectura completa y pausada de este documento que puede ayudar a disolver fácilmente los grumos que comprensiblemente existen en las aguas espesas de este debate rigurosamente vigilado por la sociedad civil.

Primera. La RFI debe buscar incrementar y estabilizar los ingresos tributarios. Nuestra carga fiscal es de las más bajas del mundo, misma que se ha convertido en un grave impedimento para atender las demandas sociales, añejas y nuevas. El incremento en el gasto público, vía la mayor recaudación derivada de una RFI, introducirá mayor estabilidad macroeconómica en la medida que fortalezca la postura fiscal.

Segunda. La nueva estructura tributaria debería tener un diseño que cumpla con cuatro características: 1) Equidad, que puede ser horizontal (para gravar por igual a los que tengan la misma capacidad contributiva) o vertical (para gravar más a los que más capacidad contributiva tengan); 2) Eficiencia y neutralidad, para que el sistema fiscal interfiera lo menos posible en las decisiones económicas de los contribuyentes; 3) Competitividad, para que la tributación directa no sea mayor que la de nuestros competidores en los mercados internacionales y 4) Simplicidad, para tener una mayor recaudación a

bajos costos y tener una tributación sin excepciones ni preferencias especiales.

Tercera. La carga fiscal mexicana deja mucho que desear; dados los indicadores nacionales e internacionales, destacando los siguientes: a) Entre 1988 y el 2003 el promedio de los ingresos presupuestarios totales, como proporción del PIB, cayó casi un punto y medio porcentual respecto al periodo 1988-1994; b) En la OCDE, la carga fiscal mexicana fue en el 2000 la más baja: 15.4% del PIB, siendo que allí el promedio fue de 27.9% y, en el entorno latinoamericano, dicha proporción estuvo ligeramente arriba del promedio regional; b) En el 2000, el total de impuestos al ingreso (que incluye el empresarial y el personal) en México representó el 4.7% de PIB, mientras que el promedio en la OCDE fue de 13.6% y, en el contexto latinoamericano, México estuvo arriba del promedio regional, que fue de 3.9%; c) Frente a un 3.5% del PIB de los impuestos al consumo en México, el promedio en la OCDE fue en el 2000 de 6.9, y en América Latina fue de 5.5; d) Con una tasa del IVA de 15% México recaudaba en 1998 el 3.1% del PIB, en tanto que Turquía y Canadá con esa misma tasa, recaudaron el 8.6 y el 5.1% del PIB, respectivamente.

Cuarta. La estructura tributaria mexicana ha mejorado, teniendo avances en el diseño de los impuestos directos, sobre todo en el ISR para personas físicas, que apuntan a ampliar la base gravable y a disminuir las tasas impositivas. Sin embargo, la tendencia internacional predominante es apoyarse más en los impuestos indirectos de aplicación general, que permiten incrementar la recaudación.

Quinta. La distribución de la recaudación fiscal, según el nivel de gobierno (federal, estatal y municipal) es sumamente desigual en México, considerando lo que se observa en este aspecto en otros países que tienen también una organización política federal. En el 2000, por ejemplo, en nuestro país el gobierno federal recaudaba el 14.9% del PIB, en tanto que en Canadá en este nivel el porcentaje fue de 15; aquí los gobiernos estatales absorbían solamente el 0.4% de los impuestos y en Canadá el 12.8; frente la irrisorio 0.1% que recaudan nuestros municipios, sus equivalentes en Canadá recaudaron el 2.9 del PIB. De este modo, hay que comentar: el total de la recaudación tributaria canadiense es prácticamente el doble (como proporción del PIB) de la mexicana, además de que sus provincias y sus gobiernos locales asumen las obligaciones fiscales de un federalismo fiscal con enormes efectos redistributivos y justicieros en el ingreso y en la riqueza.

Sexta. El fortalecimiento fiscal mexicano pasará por cambios en la estructura impositiva y por una mejoría en

en Reflexiones no. 7, Órgano de Difusión del Colegio de Posgraduados del CIDE, diciembre del 2003.

¹⁶ La idea o prejuicio de asociar el alza de las tasas de interés, o una política monetaria restrictiva, a una contracción de la oferta monetaria, sospecho que viene de una aplicación mecánica de la teoría monetaria

la administración tributaria. Tales cambios son complementarios, pero no alternativos y mucho menos excluyentes. El éxito de una RFI mexicana, consecuentemente, está vinculado al fortalecimiento del Estado de derecho. La dos caras de los integrantes de una sociedad democrática, digo yo, se expresan al votar, donde se ejerce un derecho y, al contribuir, donde se asume una obligación.

El “corto” y el Banco de México

Nuestro banco central cumplió ya diez años de estar funcionando con autonomía. Los primeros dos años con el nuevo estatuto jurídico fueron catastróficos para el banco y para el país. Las virtudes atribuibles a su autonomía no se vieron por ningún lado, ni en 1994, ni en 1995. El panorama ha cambiado desde 1996 a la fecha, porque la inflación anual ha sido declinante, aunque en lo que va de este año las presiones inflacionarias parecen ser algo amenazantes. Y, frente esta situación preocupante, el llamado “corto” ha vuelto y volverá a ser noticia este año en los medios masivos de comunicación del país.

¿Cuáles son los problemas que tiene el “corto” para que ocupe un lugar especial en la literatura reciente sobre el banco central mexicano? Mencionaré tres, sin buscar causas o responsables. El primero es que este instrumento no es muy bien entendido, ni siquiera por el gremio —de los economistas— que presuntamente debería entenderlo. El segundo es que su evaluación es polémica aun dentro del grupo reducido de economistas que lo entienden y, el tercero, es que las autoridades del mismo banco central, conscientes de estos problemas, parecen estar resignadas a que el instrumento siga siendo usado sin hacer notables esfuerzos para que sea comprendido, pues quizá pensarán que lo relevante es que tenga los efectos deseados y no tanto que su operación y efectos sean comprendidos.

¿En qué momento se aplica el “corto”? En tanto haya una situación en que el gasto interno tienda a crecer rápidamente, hasta el punto que ponga en peligro las metas anuales de inflación que —desde mi punto de vista— fijan coordinadamente Hacienda y Banco de México, éste dispone de un instrumento de política monetaria restrictiva para actuar con cierta velocidad, que es precisamente el “corto”. Este hace que, en el mercado interbancario, se genere una necesidad de liquidez que lleva finalmente a uno o varios bancos a pedirle prestado al banco central un monto igual al del “corto” anunciado. Hay, consecuentemente, una suerte de sobregiro de algunos bancos con Banxico, que finalmente es cubierto por el mismo banco central, aunque a una tasa

de interés obviamente mayor (dos veces CETES).

El resultado final es que, con el “corto”, se llega a satisfacer plenamente la demanda de dinero de los agentes económicos, aunque a tasas de interés ascendentes. Bajo ninguna circunstancia esta acción del banco central supone o produce un retiro de circulante monetario, es decir, no hay reducción de la oferta monetaria¹⁶.

Cabe subrayar que el monto del “corto” aplicado por el banco central es siempre una fracción muy pequeña de las monedas y billetes que circulan en el país. Sin embargo, su efectividad hay que asociarla al anuncio y aplicación del “corto” mismo, como una señal que influye —pero que no las determina—, en las tasas de interés. Queda claro que el “corto” busca alzar dichas tasas, pero la persistencia alcista no se logra con la aplicación de un solo “corto”, sino de varios. Desde 1995 al 2000, el “corto” fue aplicado muchas veces, la mayor parte de ellas —33 para ser exacto— con el fin de mantener una política monetaria restrictiva (según cálculos de J. Heath).

Es evidente que este instrumento de política monetaria no ha sido siempre comprendido, pues es de suyo complejo, además de que los esfuerzos de Banxico por explicarlo no han sido suficientes, no obstante que la transparencia de su administración y operación es notablemente grande desde que empezó a operar el famoso “corto” (noviembre de 1995). Si a lo anterior le agregamos la absurda dosis de simplificación que existe entre muchos comunicadores y “expertos” financieros que hablan y escriben para los medios, no hay por que sorprenderse de que la palabra “corto”, aludiendo a la política monetaria, invoque artes misteriosas que no son tales. Lo que sí es obvio es que su comprensión exige un pequeño y agudo esfuerzo analítico para quitarle el velo que a veces envuelve a las acciones y las señales del Banco de México.

A estas alturas del año, queda claro que la meta inflacionaria anual para el 2004 ya trae problemas, por lo que es previsible que, de persistir éstos, el “corto” sea mantenido con montos crecientes. Y en este punto conviene señalar que es posible, igual que entre 1996 y el 2000, que la economía mexicana se reactive al mismo tiempo que mantenga a raya la inflación. Este desafío no es fácil, pero tampoco imposible de alcanzar. Veamos por qué.

actual que se enseña en los cursos normales de Macroeconomía. El “corto” ciertamente busca elevar las tasas de interés, pero no se traduce en una situación en la que la demanda de dinero quede insatisfecha.

La recuperación norteamericana ya comienza a arrastrar a nuestra economía, que hoy tiene un nivel considerable de capacidad productiva ociosa y son varios los sectores manufactureros que ya han puesto en movimiento sus recursos, respondiendo a tal recuperación. No es posible negar que, en lo inmediato, aún sin las reformas económicas reclamadas por el foxismo, la sincronía de los ciclos industriales de ambos países va a dejar una huella positiva en el nivel de producción. Tenemos, sin embargo, el grave problema de que el empleo formal no reflejará rápidamente los efectos de esta reactivación esperada.

De ser ciertos los pronósticos de algunos analistas institucionales –los del Banco Mundial, por ejemplo– el flujo de inversión extranjera directa aumentará en últimos tres años del foxismo, lo cual favorecerá que el tipo de cambio no tenga depreciaciones fuertes y, por lo mismo, el trabajo del “corto” pueda ser más eficaz. Un tipo de cambio flotante que se deprecia lentamente, sin gran volatilidad, favorecería mucho una recuperación estable.

Aquellos que postulan una sobrevaluación del peso, ignorando las reglas de funcionamiento de la flotación cambiaria, llaman a que se “devalúe” el peso. Estos adalides de un crecimiento equitativo urgente, pues supuestamente la estabilidad actual es una camisa de fuerza para esta noble meta social, soslayan al menos dos cosas: uno, la flotación ha inhibido severamente la especulación que tanto ha dañado al país; dos, que una devaluación exitosa tradicionalmente –que aquí ninguna autoridad hará, pues el sistema cambiario no lo permite– pasa por una reducción importante del poder adquisitivo de los trabajadores, especialmente de los

de más bajos ingresos.

El “corto” seguirá ascendiendo seguido este año para cerrarle el paso a las presiones inflacionarias. Mantener baja la inflación sólo es una condición necesaria para arrancar una reactivación vigorosa. La condición suficiente estará en volvernos a enganchar a la fase expansiva del ciclo económico norteamericano en condiciones competitivas superiores.

¿Por cuánto tiempo más estará el “corto” en el instrumental del Banco de México? No hay ni puede haber fechas precisas. Sin embargo, una vez que la tasa de inflación sea baja, estable y de reducida variabilidad, es posible y deseable que se pase a tener, como en Estados Unidos, una tasa de interés de referencia para los mercados.



Las condiciones actuales del empleo urbano en México: agravamiento coyuntural de una situación de precariedad estructural

Abelardo Mariña Flores*

Un análisis integral de las condiciones del empleo debe considerar no sólo sus aspectos cuantitativos, sino también los cualitativos. Este trabajo pretende avanzar en tal dirección para el caso del empleo urbano en México entre 1987 y 2004. La limitación “urbana” del análisis está condicionada por la utilización de la información de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano¹ que, por su periodicidad mensual (a diferencia de la Encuesta Nacional de Empleo, de periodicidad anual), permite examinar la coyuntura actual en una perspectiva de largo plazo, que es el objetivo de este trabajo.

En la sección 1 se analizan las tendencias cuantitativas del empleo utilizando un indicador (SPF) –basado en las tasas de desempleo abierto (TDA) y de desempleo abierto alternativa (TDAA) y en la tasa de ocupación parcial por razones de mercado y desocupación (TOPRMD)– que permite una aproximación a los movimientos del desempleo y subempleo asociados a la dinámica fluctuante de la actividad económica. En la sección 2, se examinan algunos aspectos de las tendencias cualitativas del empleo –vinculados a las condiciones de trabajo y reproducción

de la fuerza laboral– considerando información sobre la duración de las jornadas laborales, el nivel de ingresos percibidos y el goce de prestaciones por parte de los ocupados. En la sección 3, se revisan las tendencias de algunos determinantes de las condiciones cualitativas del empleo: el tamaño de los establecimientos en que laboran los trabajadores y el nivel de instrucción de los desempleados abiertos. Finalmente, en la sección 4, se presentan las conclusiones derivadas del análisis.

Cabe destacar, antes de continuar, que la evolución de las condiciones cuantitativas y cualitativas del empleo en México en los últimos veinte años ha estado determinada por varios factores:

i) La crisis estructural de la economía mexicana que se manifestó de manera aguda durante 1982-1988 y,

nuevamente, en 1995-1996, y el lento crecimiento de la actividad económica en los últimos veinte años²;

ii) La imposición en nuestro país, a partir de 1983, de la contrarreforma neoliberal, que ha tenido, como uno de sus ejes centrales, la desregulación y la flexibilización del trabajo.

iii) La nueva modalidad de articulación de la economía mexicana con el mercado mundial que, condicionada por la propia crisis estructural y delineada por las políticas neoliberales, resultó en la consolidación de un modelo secundario exportador alta-

* Profesor-Investigador, Área de Sociedad y Acumulación Capitalista, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

¹ INEGI, “Empleo y desempleo” en Banco de Información Económica, México, 2004.

² El crecimiento promedio anual del PIB en México durante el periodo 1982-2003 ha sido de 2.02%, que contrasta con el 6.04% promedio anual durante 1969-1982, cuando se manifestaron los primeros indicios de la crisis estructural, y con el 6.57% promedio anual durante 1957-1968, periodo del llamado “desarrollo estabilizador”.

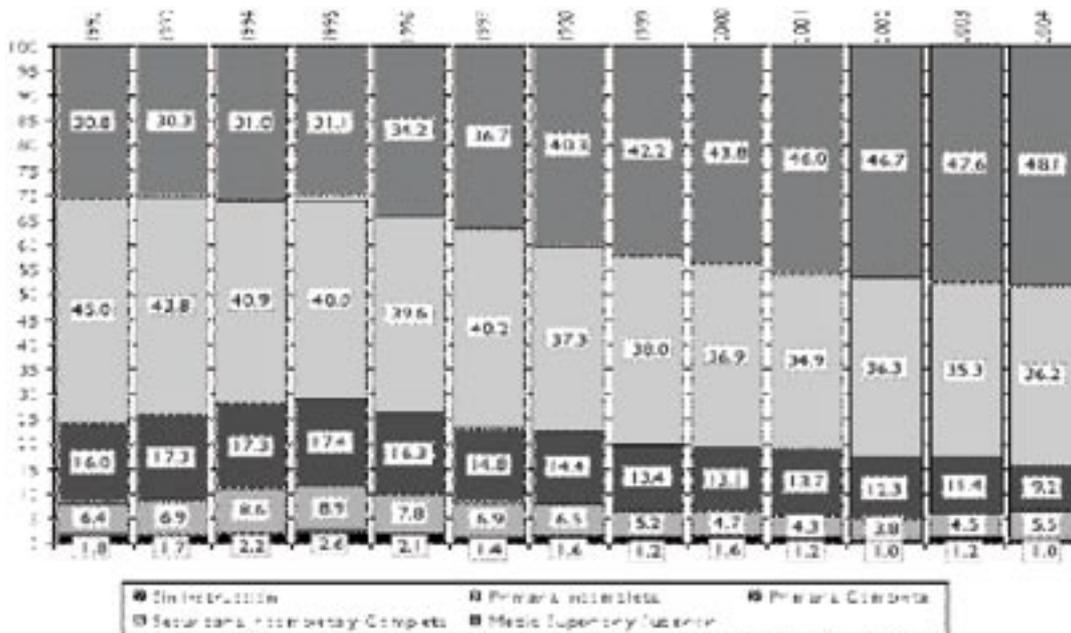
mente dependiente de las empresas transnacionales, de las actividades maquiladoras y del mercado estadounidense y que, a su vez, ha implicado una creciente especialización en procesos productivos intensivos en mano de obra no calificada³.

Tendencias cuantitativas del empleo urbano

El análisis de las tendencias cuantitativas del empleo no puede limitarse a la evolución de la tasa de desempleo abierto tradicional (TDA), ya que ésta subestima el nivel real de desocupación. En primer lugar, porque los criterios para considerar a una persona como desocupada son muy restrictivos⁴; en segundo, porque en países en que no existe seguro de

desempleo, como México, no hay incentivos “legales” para buscar un empleo cuando no se tiene esperanza de obtenerlo, además de que hay un amplio subregistro de las personas que sí lo buscan, condición para ser consideradas como desocupadas abiertas. Estas insuficiencias son subsanadas parcialmente por la tasa de desempleo abierto alternativa (TDAA) que, además de los desocupados abiertos, considera a los desocupados encubiertos, esto es, a la población inactiva dispuesta a laborar (pero que no busca empleo) y a la que se incorporará a un trabajo en el corto plazo⁵. Si, adicionalmente, se considera a los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales como resultado de las fluctuaciones de la actividad económica (subempleados cíclicos) –incluidos en la tasa de ocupación parcial por razones de mercado y desocupación (TOPRMD)–, se puede obtener un

Gráfica I
México: 1987-2004 (marzo)
Superpoblación trabajadora fluctuante (% de la población económicamente activa)
Producto interno bruto a precios constantes de 1993 (cambio % anual)



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, “Empleo y desempleo”, “Producto interno bruto trimestral” y “Estadísticas de contabilidad nacional”, BIE, México, 2004.

³ Véase Mariña, La reestructuración de la industria manufacturera mexicana en el marco del Tratado de Libre Comercio con América del Norte: una perspectiva a largo plazo (en prensa).

⁴ “La Población Desocupada Abierta, incluye a las personas de 12 años y más que en el periodo de referencia de la encuesta no trabajaron ni una hora en la semana, pero realizaron acciones de búsqueda de un empleo asalariado o intentaron ejercer una actividad por su cuenta”. INEGI, Op. cit.

⁵ La tasa de desempleo abierto alternativo, además de la población desocupada abierta, incluye “...a la parte de la Población Económicamente Inactiva que suspendió la búsqueda de empleo para refugiarse en actividades del hogar o estudio, pero que se encuentran disponibles, para aceptar un puesto de trabajo, a este grupo se le conoce también como desocupados encubiertos. Se incluye, asimismo, a las personas que comenzarán a trabajar en las cuatro semanas posteriores a la semana de referencia”. INEGI, Ibid.

panorama más preciso de las tendencias, aunque no de los niveles absolutos, del desempleo y subempleo asociados a las fluctuaciones de la actividad económica⁶.

Contabilizando la participación conjunta en la población económicamente activa de los desempleados abiertos y encubiertos y de los subempleados cíclicos se obtiene un indicador de la superpoblación trabajadora fluctuante (spf)⁷:

$$\text{spf} = \text{TDA} + (\text{TDA} - \text{TDA}) + (\text{TOPRMD} - \text{TDA})$$

Las tendencias del desempleo abierto y encubierto y del subempleo cíclico (conjuntas y de cada uno de sus componentes) muestran una estrecha sincronía, de tipo inverso, con los ciclos de la actividad económica (Véase Gráfica 1). Entre 1987 y 1991 la spf disminuyó (de 8.6% a 6.4% de la p_{ea}) en el contexto de la reactivación económica que se desplegó en la primera parte del sexenio salinista después de seis años de estancamiento absoluto (en 1987 el PIB real total todavía era inferior al de 1981). A partir de 1992, al debilitarse la reactivación económica, la spf se incrementó sostenidamente, alcanzado un nivel máximo (10.9%) durante la aguda crisis de 1995 (año en que el PIB real decreció en -6.2%). Entre 1996 y 2000, con la dinamización de la producción que se presentó en la primera fase de operación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (tlcan), la spf se redujo fuertemente (hasta 4.1%). Ello fue resultado, en gran medida, de la expansión del personal ocupado en la industria manufacturera, que creció aproximadamente un 33% impulsado por el fuerte dinamismo de las exportaciones, tanto maquiladoras, como

⁶ La tasa de ocupación parcial por razones de mercado y desocupación (TOPRMD), además de la población desocupada abierta, incluye a "... la población ocupada que labora menos de 35 horas a la semana, por razones de mercado (subempleo involuntario) (...). Las razones de mercado consideradas (...) se refieren a: disminución de la producción o ventas, falta de materias primas, descomposturas de vehículos o maquinaria, falta de clientes, pedidos o financiamiento". INEGI, *Ibid.*

⁷ Este término está referido a la parte del Ejército industrial de reserva (EIR) que aumenta o disminuye según las fluctuaciones de la actividad económica general y, en particular, de la actividad industrial (Marx, 1867, cap. XXIII, pp. 797-808). En Aguilar, L., Barrios, M.A. y Mariña A., "El ejército industrial de reserva en México en el contexto de imperialismo contemporáneo" en Ana Solís, et. al., *Imperialismo, crisis de las instituciones y resistencia social*, Ítaca, México, 2004, se presenta una propuesta metodológica y un análisis, en una perspectiva marxista, de los distintos componentes del EIR (superpoblación relativa fluctuante, estancada y latente) a partir de la información de la ENEU.

⁸ Cabe destacar, sin embargo, que una importante proporción de los empleos generados en la manufactura en el marco del TLCAN, y que dan cuenta de alrededor de una cuarta parte del aumento en el personal ocupado en el conjunto de la economía, se caracterizan por ser relativamente mal remunerados (por ejemplo, en la maquiladora de exportación). Véase

de la manufactura de transformación⁸. Destaca en este periodo la fuerte disminución del desempleo encubierto, que pasó de 2.4% de la p_{ea} en 1995 a 0.7% en 2000. A partir de la recesión iniciada a finales de 2000 la spf ha vuelto a incrementarse hasta alcanzar un nivel de 6.2% durante el primer trimestre de 2004. Este aumento, que se ha mantenido a pesar de la incipiente recuperación de la actividad económica durante 2003 y el inicio de 2004, está fuertemente determinado por la pérdida de empleos en la industria manufacturera y del hecho de que ésta sigue sin recuperar su dinámica de crecimiento⁹.

Las tendencias de la SPF indican que la entrada en operación del tlcan tuvo un efecto positivo sobre la dinámica cuantitativa del empleo en México, sobre todo por el auge de las exportaciones manufactureras. Sin embargo, el persistente aumento del desempleo abierto y del subempleo cíclico en 2003 y el primer trimestre de 2004 puede ser un indicio de que este efecto dinamizador tiende a agotarse en la medida en que la industria manufacturera no ha sido copartícipe de la incipiente recuperación de la actividad económica general.

Tendencias cualitativas del empleo urbano

El análisis de las tendencias cualitativas del empleo considera, por un lado, a la población ocupada en condiciones irregulares —con jornadas laborales y remuneraciones ilegales— y de semiocupación —con jornadas reducidas—¹⁰; por otro, a los ocupados que no reciben prestaciones. Por las condiciones precarias de su relación laboral (formal o informal), estos trabajadores generalmente tienen condiciones de vida inferiores al promedio de la clase trabajadora. Los ocupados que ganan menos de un salario mínimo y que trabajan más de 48 horas semanales son superexplotados doblemente, pues trabajan jornadas excesivas y reciben una remuneración insuficiente desde el punto de vista de la

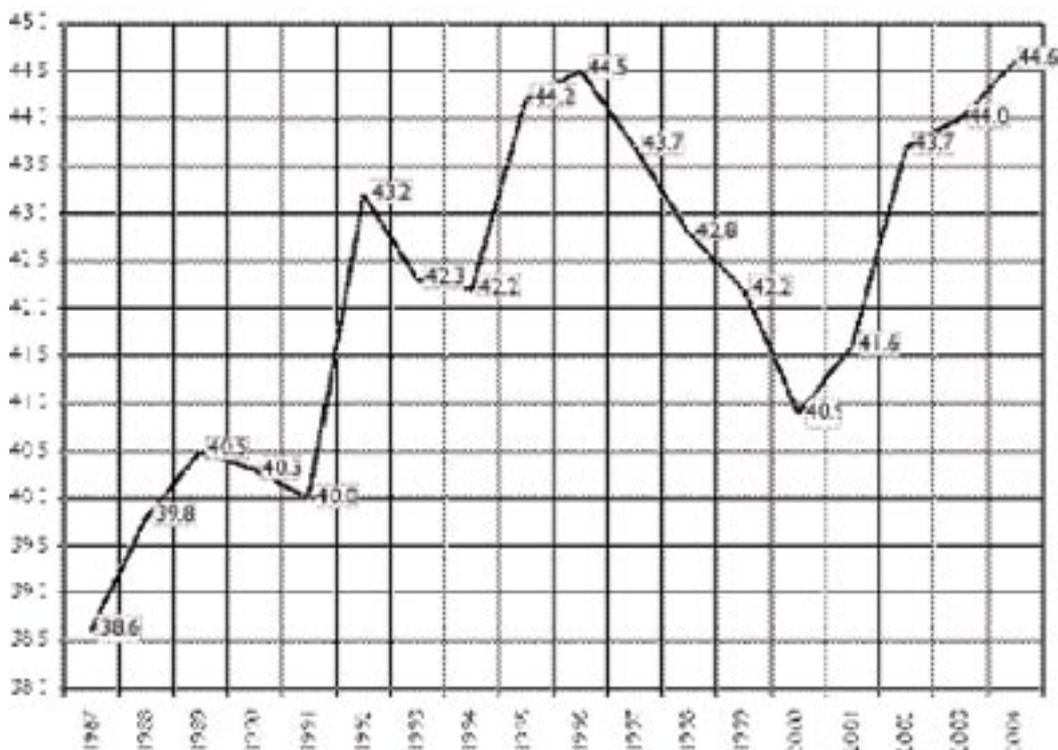
Barrios M. A., y Mariña A., "Empleo, remuneraciones y productividad en la manufactura mexicana" en Ana Solís, Abelardo Mariña y Nina Torres (coords.), *Globalización neoliberal, reforma del Estado y movimientos sociales*, Ítaca, México, 2003.

⁹ La pérdida de empleos en la industria manufacturera ha sido por lo menos de 500 mil desde su nivel máximo alcanzado durante 2000. Véase Mariña, 2004, *Op. cit.*

¹⁰ Estos segmentos de la población ocupada forman parte, respectivamente, de lo que Marx definió como superpoblación relativa estancada y superpoblación relativa latente. Véase Aguilar, Barrios y Mariña *Op. cit.*

¹¹ Legalmente, la jornada normal máxima es de 48 horas semanales y debe retribuírsele, por lo menos, el salario mínimo. Véanse los capítulos II (Jornada de trabajo), III (Días de descanso) y VI (Salario mínimo) de la

Gráfica 2
 México: 1987-2004 (marzo)
 Ocupados que ganan menos de un salario mínimo y trabajan más de 48 horas semanales
 Ocupados que trabajan menos de 15 horas semanales
 (% de la población ocupada)



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2004), "Empleo y desempleo", BIE, México.

legislación laboral vigente¹¹. Los ocupados con una jornada laboral menor de 15 horas semanales por lo general están imposibilitados para obtener una remuneración suficiente. Los trabajadores sin prestaciones ven limitada su capacidad de satisfacer necesidades básicas porque tienen que sufragar con los ingresos que perciben, en caso de que sean remunerados, gastos como el de servicios médicos.

Entre 1989 y 1995, la participación dentro de la población ocupada de trabajadores que ganan menos de un salario mínimo y con jornadas mayores de 48 horas semanales disminuyó aceleradamente desde el altísimo nivel que había alcanzado en 1987-1988 (26.9% de la población ocupada en ese último año), asociado a la imposición inicial del neoliberalismo en 1983-1987, hasta 11.9% en 1995. Véase Gráfica 2. Ya en el contexto de operación del TLCAN, y después de un fuerte incremento cíclico durante 1996-1997

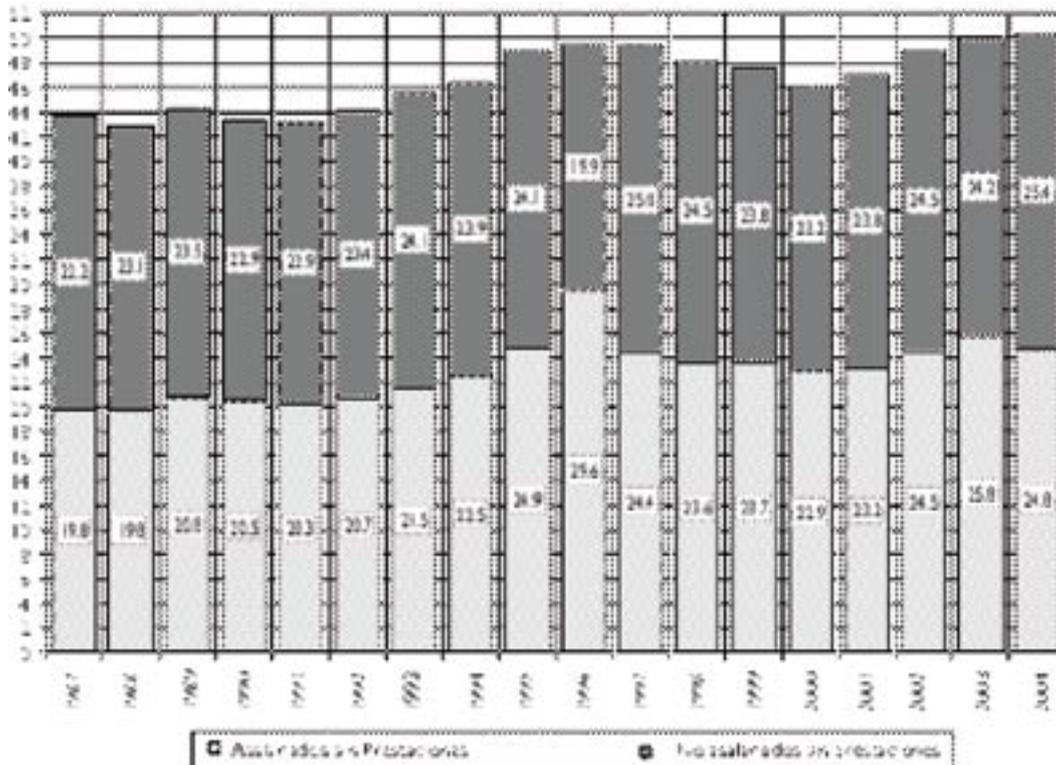
(16% en promedio), en 1998 volvió a contraerse el volumen relativo de este segmento doblemente (e ilegalmente) superexplotado de la fuerza laboral para estabilizarse en un nivel promedio de 12%.

La proporción sobre la ocupación total de los empleados con jornada laboral reducida (menor de 15 horas semanales) muestra fluctuaciones asociadas, con cierto rezago, a los ciclos de actividad económica. (Gráfica 2) Este indicador disminuyó de 4% a 3.6% entre 1988 y 1991, durante la expansión de la primera mitad del sexenio salinista; volvió a incrementarse a partir de 1992, especialmente en 1995, para llegar a 4.9% en 1996; cayó nuevamente a partir de 1997 para llegar a 3.4% durante 2001 y 2002, ya en plena recesión; de nuevo se ha incrementado durante 2003 y el primer trimestre del 2004.

En conjunto, la proporción de trabajadores contratados precariamente -que ganan menos de un salario mínimo y trabajan más de 48 horas semanales y que tienen una jornada normal menor de 15 horas semanales- muestra niveles elevados, aunque decrecientes. Véase Gráfica 2. Su

¹¹Ley federal del trabajo. Evidentemente, debido al bajo poder adquisitivo de los salarios, aún los trabajadores que son contratados respetando la legislación laboral no están exentos de ser superexplotados.

Gráfica 3
 México: 1987-2004 (marzo)
 Ocupados sin prestaciones
 (% de la población ocupada)



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, "Empleo y desempleo", BIE, México, 2004.

participación en la población ocupada total tuvo un nivel máximo de 30.9% en 1988; disminuyó hasta 16.8% en 1995; se incrementó fuertemente en 1996 y 1997; se contrajo abruptamente en 1998; se estabilizó en un nivel promedio de 22%, aunque con una ligera tendencia creciente durante 2003 y el primer trimestre de 2004.

La proporción de ocupados que no reciben ninguna prestación, aunque también afectada por las fluctuaciones cíclicas de la actividad económica, muestra una tendencia ascendente de largo plazo Véase Gráfica 3. Este indicador se incrementó de 42% a 49.5% entre 1987 y 1996 y, aunque en 1997-2000 se redujo ligeramente (46.1%), a partir de 2001 ha aumentado sostenidamente, abarcando en el primer trimestre de 2004 a poco más de la mitad de la población ocupada.

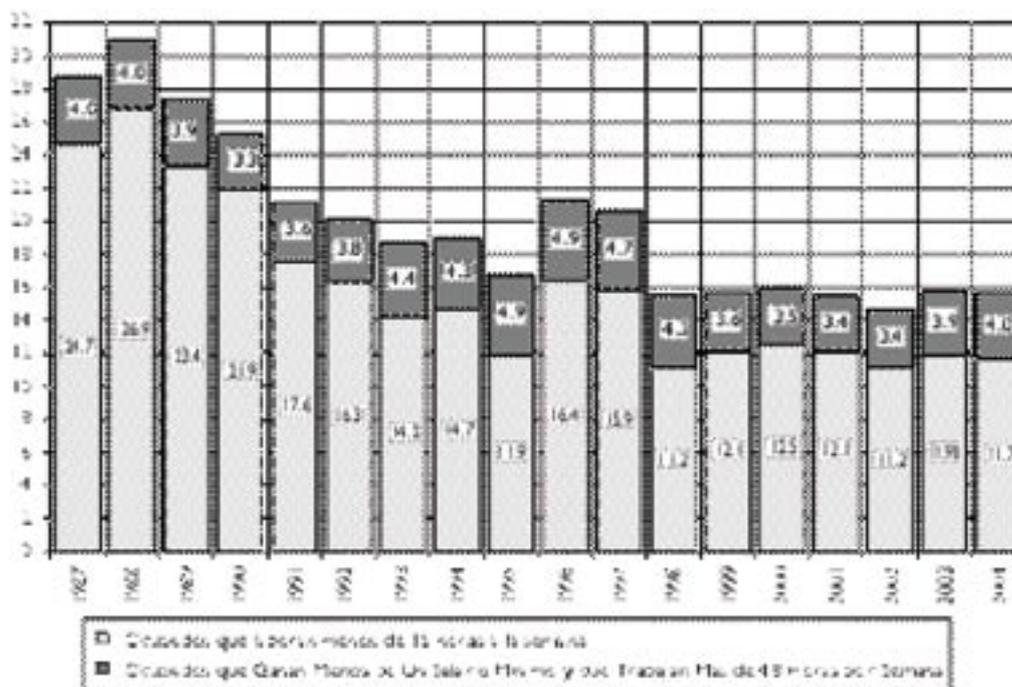
Las tendencias cualitativas del empleo urbano muestran la precariedad estructural de la ocupación en México. Aunque el alto nivel relativo alcanzado por la población ocupada en condiciones irregulares y de semioocupación en el periodo de imposición inicial de las políticas neoliberales se redujo sensiblemente durante 1989-1995, estas condiciones siguen

afectando a una sexta parte del total de ocupados. Por su parte, la tendencia ascendente de largo plazo del personal ocupado sin acceso a prestaciones expresa de manera clara el avance de los procesos de desregulación del trabajo. El que estas condiciones de precariedad laboral no hayan mejorado en los últimos años, ni siquiera durante el auge económico que se desarrolló en la primera fase de operación del TLC, indica el carácter excluyente del modelo económico vigente actualmente en nuestro país.

Tamaño de establecimientos y nivel de instrucción de los desempleados abiertos

La precariedad del empleo en México, particularmente en lo que respecta a las jornadas laborales reducidas y a la carencia de prestaciones, tiene como una de sus principales causas el peso creciente de la ocupación en establecimientos pequeños (de 1 a 5 personas) que, en su gran mayoría, son "negocios" familiares o individuales. La disminución

Gráfica 4
 México: 1987-2004 (marzo)
 Ocupados que trabajan en establecimientos de 1 a 5 personas
 (% de la población ocupada)



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2004), "Empleo y desempleo", BIE, México.

relativa en los requerimientos de calificación de los puestos de trabajo creados —que se expresa negativamente en la participación creciente de personas con altos niveles de instrucción en la población desempleada— es resultado del auge, tanto de los micronegocios, como de actividades que, como la maquiladora, son intensivas en fuerza de trabajo no-calificada.

El incremento de la población ocupada en establecimientos de 1 a 5 personas Véase Gráfica 4 muestra una tendencia creciente de largo plazo que es expresión, no tanto de una oleada de "espíritu empresarial", sino fundamentalmente de las estrategias de supervivencia de la población en una economía que durante más de 20 años ha sido incapaz, aún en sus fases de auge, de generar suficientes empleos formales satisfactoriamente remunerados. Entre 1987 y 1996, el personal ocupado en todo tipo de "changarros" se incrementó de 38.6% a 44.5% de la población ocupada. Aunque esta proporción disminuyó entre 1997 y 2000 (40.9%), durante la primera fase de operación del tlcan, a partir de 2001 volvió a incrementarse aceleradamente para situarse nuevamente en un nivel de 44.6%. Una gran parte del personal ocupado en microestablecimientos es, de hecho, población desocupada abierta (por ejemplo, los

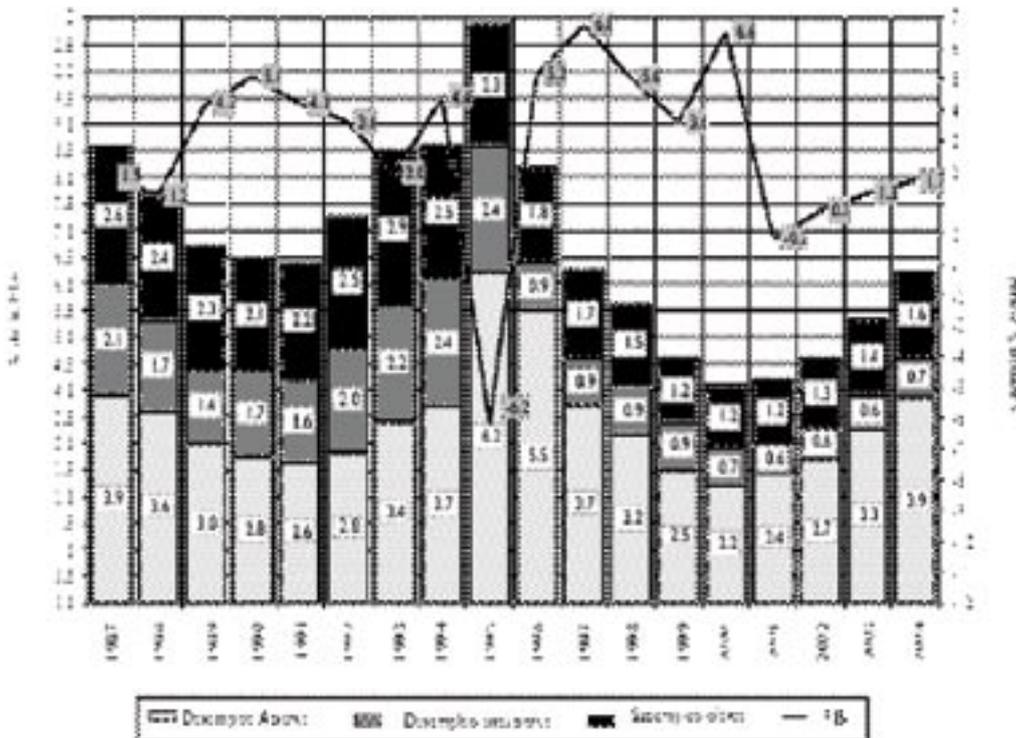
que buscan cambiar de trabajo) o encubierta, que no es registrada como tal porque ni siquiera busca cambiarse de empleo porque está convencido de que no va a encontrarlo. Este "ocultamiento" del desempleo abierto y encubierto explica, en gran medida, los bajos niveles absolutos de las distintas tasas de desempleo en México en comparación con otros países.

La participación en la población desocupada de los segmentos más calificados de la fuerza laboral, en términos de nivel formal de educación, se ha incrementado sostenidamente Véase Gráfica 5. Entre 1992 y el primer trimestre de 2004, el segmento con educación media y superior pasó del 30.8% a 48.1% del total de desocupados abiertos, superando a partir de 1998 la participación del segmento con estudios de secundaria. En conjunto, estos dos segmentos incrementaron su participación en la desocupación total de 75.8% en 1992 a 84.3% en el primer trimestre de 2004. Esta tendencia expresa la decreciente oferta de puestos de trabajo calificado que genera el modelo económico vigente.

Conclusiones

I. En la etapa inicial de imposición de las políticas neoli-

Gráfica 5
 México: 1987-2004 (marzo)
 Desempleo abierto por nivel de instrucción
 (% de la población desocupada abierta)



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2004), "Empleo y desempleo", BIE, México.

berales en México, entre 1983 y 1987, que se desarrolló en un contexto de estancamiento absoluto de la actividad económica, las condiciones cuantitativas y cualitativas del empleo se deterioraron significativamente. Durante la reactivación económica de la primera etapa del sexenio salinista, que coincidió con el arranque efectivo de la liberalización externa de la economía, las condiciones de empleo mejoraron relativamente. Se redujo, naturalmente, la superpoblación relativa fluctuante (SPF); lo mismo sucedió con los ocupados en condiciones irregulares y de semiocupación. A partir de 1992, con el progresivo debilitamiento de la dinámica económica que culminó con la profunda crisis de 1995, las condiciones cuantitativas experimentaron un fuerte deterioro coyuntural; las condiciones cualitativas se deterioran, con un cierto rezago, durante 1996-1997.

En este periodo comenzó el desarrollo de un conjunto de tendencias de largo plazo que, por un lado, han contribuido a la precarización cualitativa del empleo —el aumento del empleo en microestablecimientos y el aumento de la desocupación de la fuerza laboral con mayores niveles de instrucción— y que, por otro, son expresión de esa precarización —la pérdida

progresiva del acceso a prestaciones—.

2. Con la entrada en operación del tlcán, que en su primera fase coincidió con la reactivación de la actividad económica que se desarrolló entre 1996 y 2000, disminuyeron los niveles relativos de desempleo abierto y encubierto y de subempleo cíclico. Sin embargo, las condiciones cualitativas del empleo no mejoraron en relación con el periodo previo a la crisis de 1995, mientras que la tendencia creciente de la desocupación de la fuerza laboral con mayores niveles de instrucción continuó.

3. La recesión que se inició al final de 2000 provocó un deterioro coyuntural de las condiciones cuantitativas y cualitativas del empleo que ha agravado su precariedad estructural. Asimismo, reforzó las tendencias crecientes de largo plazo del empleo en microestablecimientos y de altos niveles relativos de instrucción de los desocupados abiertos.

4. La débil recuperación de la actividad económica durante 2003 y el inicio de 2004 no ha resultado en un mejoramiento de las condiciones del empleo urbano. Ello puede deberse a su propia debilidad, pero también podría estar asociado al agota-

Los agrupamientos productivos en México y la dimensión de la política industrial actual

Juan Andrés Godínez Enciso*

Las medidas liberales de política económica aplicadas en el país han tenido un magro impacto sobre el aparato productivo en términos de eficiencia y competitividad. Hacia finales de los años noventa, se verificó un cambio relativo con respecto a la necesidad de que el estado mexicano “reconsiderara” su grado de acción directa en el fomento sectorial y empresarial. Este replanteamiento contiene signos positivos; sin embargo, la inercia de las medidas restrictivas macroeconómicas, así como problemas de coordinación y financiamiento, entre otros, emergen como obstáculos de estas renovadas intenciones de la acción gubernamental.

Después de un periodo extenso, casi veinte años, de un claro desinterés por parte de los distintos gobiernos en México por dirigir su atención, no sólo discursivamente sino en las acciones directas de apoyo y fomento a industrias particulares, se ha venido replanteando, de forma reciente, la actuación del Estado que está intentando rediseñar instrumentos para atender los rezagos competitivos de empresas y sectores productivos del país.

Uno de los cambios, asumidos hacia finales de los años noventa, ha sido modificar el marco de política industrial de corte puramente hori-

zontal, aquella que atiende de manera general a todo el espacio económico sin distinciones particulares como ha sido la política de apertura comercial hacia el exterior, y replantear medidas dirigidas de forma más clara a determinadas áreas o sectores productivos. El eje de la nueva orientación gubernamental es una mayor atención a las micro, pequeñas y medianas empresas, y la definición de programas sectoriales específicos, para lo cual dos ideas básicas permean el trasfondo de este reposicionamiento: la constitución o fortalecimiento de agrupamientos industriales y la búsqueda por una mayor integración de las cadenas productivas nacionales.

El objetivo de este artículo es señalar algunas limitaciones que enfrenta la estrategia de apoyo a las empresas dirigida al aprovechamiento de las ventajas esperadas de formar parte de agrupamientos productivos. La primera parte muestra una revisión

general de los rasgos que caracterizaron a la política económica de México desde los años ochenta hasta la primera mitad de los años noventa. A seguir, se establecen los elementos centrales del cambio de ruta con respecto a la política industrial, desde finales de los años noventa hasta el momento y, finalmente, se presentan algunas observaciones y comentarios en relación a las limitaciones que subsisten en el diseño de las políticas específicas encaminadas a estimular los agrupamientos empresariales.

El estado mexicano, eje del proceso de industrialización

El periodo de posguerra hasta los años setenta del siglo XX presentó como característica peculiar, en la mayoría de las economías del mundo y particularmente en los países en vías de desarrollo como México, la

* Profesor, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco. Agradezco las observaciones de las profesoras Beatriz García y Leticia Velázquez, aunque lo aquí expuesto es responsabilidad del autor.

presencia fundamental del Estado como un agente clave en el fomento y promoción del desarrollo productivo. Los años cincuenta y sesenta del siglo pasado representaron una etapa sui generis de expansión económica a nivel mundial. El concepto aceptado como precepto económico era el fortalecimiento del mercado interno, el apoyo a la construcción de un tejido industrial local y el impulso a la genesis y expansión de las empresas nacionales, siendo la demanda efectiva el elemento de arrastre principal.

En esta línea de razonamiento, el actor que podría ejercer un papel estratégico como conductor en los rezagos de formación y maduración de una economía capitalista, léase la conformación de un sector manufacturero, era directamente el Estado.

Su posición como gestor de la moneda y coordinador de los circuitos financieros nacionales, su capacidad de comprador y de inversionista, así como su posibilidad real para delinear medidas e instrumentos de estímulo, financiero, comercial, fiscal y de gasto, lo ubicaron como el agente pivote del desarrollo económico. En este mismo sentido, la “moda” en el referencial de principios económicos aceptado a nivel internacional no marcaba una sanción predeterminada a la acción activa y directa del Estado en cuanto a su participación explícita en el espacio productivo. Sin duda alguna, la estabilidad mundial en términos monetarios, cambiarios e inflacionarios, conjuntamente con la expansión productiva y comercial encabezada por la internacionalización estadounidense de ese periodo, contribuyeron para este escenario positivo.

Bajo este contexto el Estado mexicano asumió ese rol protagónico, lo que fue fundamental para el impulso de la fase de industrialización desde los años cincuenta. El modelo de expansión se caracterizó por construir las condiciones industriales internas, es decir, se recurrió a proteger e impulsar sectores y empresas en el modelo llamado de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). En ese esquema, fue factible el fortalecimiento de sectores tradicionales y la gestación de algunos sectores de bienes de capital, la integración de cadenas internas y la germinación de empresas locales.

Esta etapa de crecimiento sostenido, con las conocidas tasas promedio de crecimiento anual en torno del 8%, aumento del empleo, baja inflación y estabilidad cambiaria, encontró sus límites hacia el inicio de los años setenta. Factores internos y externos se conjugaron en la modificación de esta tendencia. Entre los determinantes externos se observó que la economía mundial entró en una etapa recesiva provocada por la inestabilidad cambiaria derivada

de las alzas en las tasas de interés estadounidenses (durante el gobierno de Nixon), lo cual modificó las relaciones cambiarias, de tipos de cambio fijos a tipos de cambio flotantes, con graves efectos inflacionarios y comportamientos especulativos en los flujos de inversión internacional. Otro factor decisivo fue la crisis del petróleo, a partir de la primera mitad del decenio, que contribuyó a la tendencia inflacionaria y la recesión mundial.

Entre los factores de tipo interno se establece que la estrategia de crecimiento “hacia adentro” acarreó importantes contradicciones, principalmente se destaca que la baja exposición a la competencia externa de las empresas nacionales limitó el desarrollo de sus capacidades competitivas (baja calidad, nulas prácticas de exportación, reducido nivel de calificación de los trabajadores, etc.) y conllevó a una alta dependencia estructural de insumos, bienes de capital y tecnología generada fuera del país. Por otro lado, se argumenta que el sobredimensionamiento del Estado mexicano en esos años (altos niveles de gasto público, su control sobre un amplio número de empresas públicas en diversas áreas productivas energía, acero, transportes, comunicaciones, bancos, entre otras, y la burocratización del aparato administrativo) y su expansivo gasto, estimulado por el boom petrolero durante el sexenio de López Portillo, debilitó su capacidad de gestión macroeconómica.

La desaceleración económica, explicada por la baja competitividad de las empresas mexicanas, el alto coeficiente atado de importaciones¹ de la economía nacional (que entre otras cosas profundizó la dependencia por recursos financieros externos para sostener el crecimiento interno) y el alto nivel de endeudamiento del país hacia finales de los setenta, resquebrajaron la sustentabilidad de la ISI.

El contexto de crisis internacional y las debilidades internas provocaron problemas de gobernabilidad al iniciar los años ochenta, la denominada “década perdida”. Así, al inicio de dicho decenio, el país enfrentó fracturas en su posición como gestor de la política macroeconómica, específicamente el control monetario y de los flujos financieros, conjugado con el crecimiento en la deuda externa (montos y vencimientos) y una ascendente presión en las propias finanzas públicas. No por nada los efectos inmediatos se

¹ El término coeficiente atado de importaciones indica el nivel de dependencia en el crecimiento del mercado interno con respecto a la adquisición de productos finales, tecnología, componentes, insumos y materias primas provenientes del exterior. El ritmo de crecimiento entre lo que se compra y se vende en el mercado internacional, así como la composición de productos y servicios que se comercian, definen el grado de ese coeficiente.

expresaron, a partir de 1982, en sucesivas devaluaciones, especulación financiera, recesión económica, inflación y la ineficacia de los instrumentos tradicionales de fomento productivo.

La problemática macroeconómica se convirtió en el centro de atención: estabilización y certidumbre se volvieron en el llamado de toque², mientras tanto, los tradicionales mecanismos de fomento y de apoyo sectorial típicos de la ISI (protección arancelaria y no arancelaria, y subsidios, principalmente) comenzaron a ser limitados, sea por las prioridades macro, o bien a ser fuertemente cuestionados. Pero, más que los indudables problemas presentados en los referenciales económicos agregados y las dificultades de gestión pública del país, en el fondo se erigía en todo el mundo un cambio de apreciación profundo respecto a las funciones que el Estado debía de asumir en materia económica.

Una nueva ola liberal en el pensamiento y prácticas de la conducción económica y, por ende, en el tipo de inserción y actuación del propio Estado, se posicionó de la economía mundial. Las dificultades de maniobra de muchos países, incluyendo México, especialmente la carga de la deuda externa y la problemática enfrentada para inyectar de recursos financieros desde el exterior a los mercados locales, se convirtieron en el lastre que ató de manos a los gobiernos y los envolvió en una renovada dinámica en la ejecución de la política económica, situación que se arraigó desde la segunda mitad de los años ochenta y toda la década de los noventa.

Un Estado “ausente” y la rectoría del mercado

Ya desde los años setenta, emergían fuertes críticas a la figura del Estado y su participación en la actividad económica. Como señala Chang³, éstas, se dieron desde distintos ángulos:

a. La visión de la llamada Policy Choice (elección de política), las cual indica que las “imperfecciones” del gobier-

² Fueron años caracterizados por graves deterioros en el comportamiento productivo y el acceso limitado a fuentes de financiamiento externo. El control al crecimiento inflacionario se convirtió en el principal objetivo de la política económica, con la aplicación de políticas ortodoxas y heterodoxas. Por lo cual fueron años caracterizados por la aplicación de medidas de estabilización y el reestablecimiento de la confianza de los inversionistas extranjeros, lo cual es alcanzado en los primeros años de los noventa, durante el gobierno de Salinas de Gortari.

³ Chang, H. J., El papel del Estado en la Economía, México, Ariel,

no, causadas por intereses políticos, la burocracia u otros grupos de interés que se imponen sobre los intereses de la sociedad, son mayores a las “imperfecciones” del mercado (como distorsiones de información para la adecuada asignación de los recursos). De tal forma, el Estado sólo tiene que “vigilar” la actividad económica.

b. La visión de la economía institucional, donde se establece la existencia de un componente institucional implícito en el mercado (por ejemplo, normas y códigos), en donde el estado reacciona a los cambios del mercado, pero lo hace en ocasiones mal o tardíamente⁴.

c. La crítica derivada desde la escuela austriaca (Hayek), la cual señala que la incertidumbre acerca del futuro impide que se pueda conocer el funcionamiento ideal del mercado; por tal razón, el modelo del Estado benefactor, intervencionista, falla al no poder conocer en qué medida los mercados fallan.

Las anteriores posiciones críticas con relación a la presencia del Estado en la actividad económica encontraron su síntesis y códigos de actuación, hacia finales de los ochenta, en el recetario definido por el llamado “Consenso de Washington”, que dio pauta a las visiones neoliberales. El llamado Consenso de Washington surgió de una reunión celebrada en dicha ciudad en 1989, donde se prescribió que las economías en desarrollo, para acceder a un crecimiento económico con baja inflación, equilibrio presupuestal y mejor distribución de la renta, tendrían que aplicar una serie de instrumentos que combinaran políticas restrictivas (crediticias y fiscales), estabilidad cambiaria y apertura comercial⁵.

La receta que orientó la trayectoria de política económica se basó en el control del déficit público, el saneamiento de las finanzas del gobierno y la aplicación de políticas monetarias restrictivas⁶. Asimismo, se completaban con las llamadas transformaciones estructurales: privatizaciones,

1996.

⁴ Respecto a estas dos visiones, Chang indica que existe una percepción ingenua de los procesos políticos. Para él es importante contemplar este espacio; a los grupo de interés, la representatividad política, la ideología y la definición de la autonomía relativa del Estado. Desde su perspectiva, el Estado tiene que ser contemplado como diseñador y reformador de instituciones formales e informales, es decir, un agente activo.

⁵ Williamson, J. “What Washigton Means by policy Reform” en Williamson, J., Latin American Adjustment: How Much Has Happened?, Washington, IEL, 1990.

⁶ La política de control inflacionario, sujeta a una ancla cambiaria, combinada con medidas heterodoxas de consenso en la evolución de precios clave (salarios, precios y tarifas del sector público) fueron ejercidas en México hasta 1994.

reformas en los mecanismos de regulación y la apertura del mercado interno⁷.

Estas normas de conducción apuntaban hacia la búsqueda de una mayor estabilidad en los indicadores macroeconómicos y el reestablecimiento de la confianza de los inversionistas (se volvió central para el país la entrada de capitales foráneos, para cubrir el déficit comercial y completar la inversión de México, dados los bajos índices de ahorro interno).

La dependencia estructural de financiamiento externo heredada de los años previos, tanto para la adquisición de insumos y bienes de capital importados, como para responder a los compromisos de deuda, evidenció también una grave distorsión en las características del financiamiento disponible para el país: el que se viera sujeto a la volatilidad de inversiones de tipo especulativo que conformaron el principal perfil del capital foráneo a lo largo de los años noventa⁸.

La nueva línea de principios reflejó, así, el renovado posicionamiento del tradicional pensamiento económico que sustenta la libre acción de las fuerzas del mercado como el mejor mecanismo para la coordinación de la actividad económica, como consecuencia, el Estado tendría que dedicarse al cuidado de los parámetros macroeconómicos y reducir a su mínima expresión cualquier acción directa en la actividad productiva. En otras palabras, la mayoría de los gobiernos mexicanos a lo largo de los años noventa se erigirían como actores dedicados a cuidar la buena salud de los referenciales agregados (inflación y déficit fiscal principalmente), generar estabilidad en las expectativas (para retomar los flujos de inversión extranjera) y mantener una actitud pasiva, de no injerencia directa, en la economía real (eliminación de los típicos mecanismos de política industrial).

El eje básico de la nueva política fue “dejar hacer al mercado”; desde esta óptica, el diagnóstico se basó en que la pobre competitividad promedio de las empresas

mexicanas y los rezagos industriales obedecían en gran medida a la baja exposición competitiva, por lo que dejar de protegerlas o subsidiarlas, sería el camino para reivindicar sus posibilidades de desarrollo. De esta manera eliminar barreras a la competencia externa como licencias de importación, montos tope de importaciones en términos de valor o cantidad, etc., así como la reducción gradual, y la mayoría de las veces acelerada, de tarifas arancelarias, fue, junto con la facilitación de acceso a la inversión extranjera directa, la nueva estrategia de política dirigida al aparato productivo nacional.

La política económica se sustentó entonces en el principio de que el Estado sólo tiene que encargarse de generar las condiciones propicias para la buena marcha de los mercados (estabilidad macroeconómica) y adoptar un “papel pasivo” con relación a las condiciones de los sectores productivos del país⁹, es decir, medidas de tipo horizontal y poco o nada intervencionista.

En resumen, la orientación que se daba a la industria nacional, desde la segunda mitad de los años ochenta hasta los noventa, fue romper con las referencias de protección al mercado interno y enfrentarla a una mayor competencia con empresas externas, pero, por desgracia, fue a partir de condiciones de desigualdad. El sistema productivo del país sufrió, por lo tanto, alteraciones estructurales de profundas dimensiones:

- El sustento proveniente desde el Estado (subsidios, protección comercial) fue eliminado, y en muchos casos estuvo acompañado del relajamiento o supresión de políticas industriales explícitas¹⁰.
- Se amplió la dependencia comercial y financiera con respecto a las condiciones del mercado estadounidense.
- La desventaja competitiva subrayó la necesidad de acelerar, más que la transferencia de tecnología, el aprendizaje para la adaptación tecnológica y, en general, para propiciar el desarrollo de capacidades de innovación.
- Se configuraron patrones diferenciados de comportamiento en la industria. Algunos segmentos productivos y

⁷ Los cambios establecidos no fueron, de ninguna manera, exclusivos a la economía mexicana, la mayoría de las naciones latinoamericanas, que compartían los síntomas de inestabilidad interna y dependencia de los flujos de capital internacional, así como los negativos impactos económicos y sociales derivados, experimentaron políticas de estabilización y reformas estructurales.

⁸ Si se toma como referencia los recursos externos como proporción del PIB nacional, la inversión extranjera directa ha representado a lo largo de la década 2.4% en promedio, los créditos de largo plazo poco más de 3.4% en promedio y las colocaciones de portafolio por arriba de 9%. Es decir, el principal componente de ahorro externo ha sido recursos de muy corto plazo y altamente especulativos.

⁹ Clavijo, F., “Perspectivas de la política industrial en México” en García, A., La Política Industrial en México, México, SECOFI/COLMEX/ITAM, 1994.

¹⁰ Sin embargo, como hace notar Peres, desde 1994 diversas economías latinoamericanas, frente a la ineficacia del mercado para “motivar” la reconversión de muchas industrias, han reformulado su posición en lo que se refiere al diseño y aplicación de instrumentos explícitos de política industrial. Peres, W., El resurgimiento de las políticas de competitividad en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades, Santiago de Chile, CEPAL/ONU, 1997.

¹¹ De la Garza, M., “El problema de integración y de eslabonamiento

ciertas empresas nacionales, lograron un mejor posicionamiento en la lógica y exigencias de los mercados internacionales. Mientras que la mayoría de las industrias y unidades productivas han enfrentado dificultades para mejorar sus condiciones competitivas en el mercado interno.

- En este proceso se verificó un doble efecto negativo, la desintegración de cadenas productivas nacionales¹¹ y una inserción limitada de empresas y productos, sobre todo en producciones de bajo valor agregado, en los circuitos productivos globales¹².

Las transformaciones estructurales, realizadas en un periodo relativamente breve de tiempo, fueron abruptas y aceleradas; en contraste, se percibió una baja flexibilidad de respuesta y ajuste por parte de las organizaciones (empresas, unidades de gobierno, centros de enseñanza y de investigación) y de los marcos de referencia institucionales (rutinas, hábitos, costumbres, leyes, normas, códigos) para responder al nuevo escenario.

En México, el sentido de la nueva orientación, apertura comercial y el nuevo rol estatal, tuvo como resultado otra configuración en el tejido industrial y en las cadenas productivas. La apuesta de reactivación industrial jalada por los incentivos del mercado, es decir, forzar la elevación de la competitividad local (cuyas ventajas iniciales, inmediatas a la desprotección, sólo radicaban en los bajos salarios) enfrentándola a los productos externos, sin la conformación de medidas que amortiguaran el impacto, trajo como consecuencia un periodo complicado y de lento ajuste a los sectores y empresas del país.

Si bien el rasgo característico de la política económica fue en gran medida la ortodoxia monetaria y fiscal, así como la liberación de los mercados, los efectos han sido contrastantes. En términos agregados los éxitos más importantes fueron el control de la inflación y de las finanzas públicas, sin embargo, también ha sido evidente desde los años noventa que los “mecanismos” de mercado y la excesiva austeridad financiera de las instituciones públicas han sido ineficaces en la pretensión de alcanzar, a nivel sectorial y de las empresas mexicanas, competitividad y eficacia productiva. De hecho, un crecimiento alto y sostenido del producto interno bruto en los últimos años, similar al periodo del boom petrolero,

no ha sido todavía alcanzado (Véase Cuadro 1).

A lo largo de los años noventa, los criterios de las

Concepto/periodo	1976-1981	1982-1988	1990-1998	1999-2003
PIB, variación anual	4.2	0.3	3.4	2.4
Índice de precios al consumidor	16	58	20.8	9.0
Tasa de desempleo	1.7	4.3	3.8	2.6

Fuente: Estimaciones propias a partir de INEGI y Banco de México.

políticas de ajuste, generalmente de tipo restrictivo, y medidas de tipo horizontal, principalmente relacionadas con instrumentos comerciales y fiscales vinculados al proceso de apertura comercial, fueron dominantes. Pero las evidencias de una pobre respuesta y elevación productiva de las empresas mexicanas, cuya eficiencia competitiva ha sido basada en ventajas salariales, coyunturalmente favorecidas de forma espuria como en el caso de la devaluación de diciembre de 1994, se ha venido perdiendo gradualmente en los recientes años. Es posible verificar que la idea dominante de que las fuerzas de mercado serían las encargadas de llevar a la economía mexicana a las ligas mayores, ha sido contradicha por los hechos: por ejemplo, en contraste con los países de la OCDE, la posición de México, desde los años cincuenta y hacia el inicio del siglo XXI, en términos del ingreso per capita y la productividad, con respecto a los niveles de su principal socio comercial, Estados Unidos, se han mantenido casi estables. Lo más destacable es que México mantiene estándares muy por debajo de los países desarrollados (Véanse Gráficas 1 y 2).

Ante la fragilidad competitiva mostrada por la industria nacional en donde, al parecer, los mecanismos de mercado, la libre competencia y la minimizada participación del Estado, no tuvieron los efectos esperados, se va perfilando, desde 1996, el replanteamiento de que una presencia más clara y directa del Estado en el espacio productivo es más que necesaria.

Hacia una renovada presencia “intervencionista” del Estado

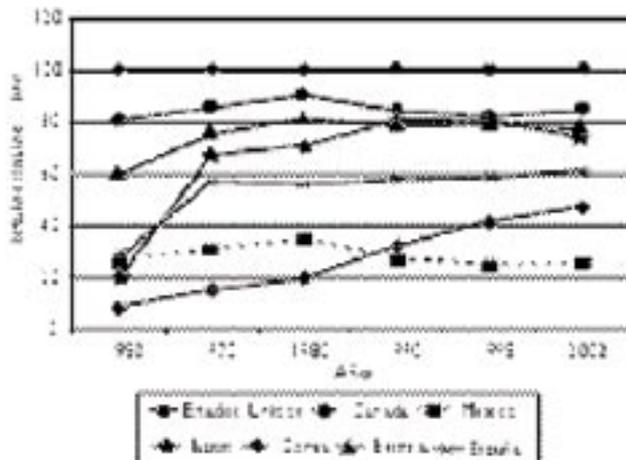
Un síntoma en los cambios de apreciación en lo que se refiere al papel del gobierno fue emergiendo desde la segunda mitad de los años noventa frente a la limitada

en la industria mexicana” en Arguello, A.Y Gómez, J., (comp.) La competitividad de la industria mexicana frente a la concurrencia internacional, México, FCE-NAFIN, 1994.

¹² Godínez, A., “El papel productivo de las relaciones inter-empresariales en México, algunos rasgos generales”, en García, B. y Velázquez, L., La reestructuración productiva de la economía mexicana de los años noventa, México, UAM-A, 2003.

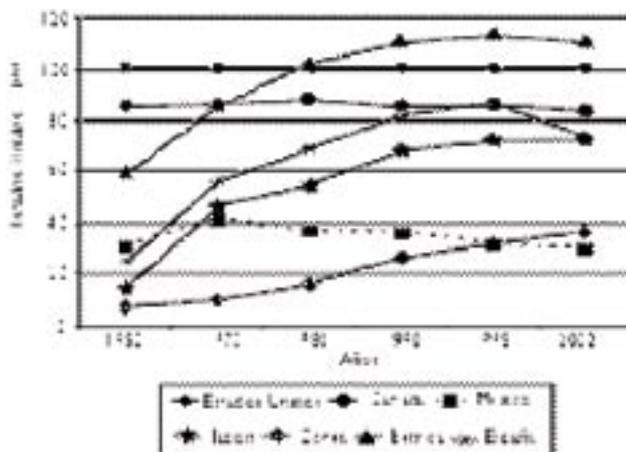
¹³ Peres, W., Op. cit.

Gráfica 1
Índice del ingreso per capita en países seleccionados de la OECD, 1950-2002
(Estados Unidos = 100)



Fuente: OECD (2003) Science, Technology and Industry Scoreboard. Towards a knowledge based economy.

Gráfica 2
Índice de productividad en países seleccionados de la OECD, 1950-2002
(Estados Unidos = 100)



Fuente: OECD (2003) Science, Technology and Industry Scoreboard. Towards a knowledge based economy.

*El dato de 1980 es estimado.

reacción del espacio productivo y los importantes rezagos en calidad y habilidades productivas del grueso del tejido económico, que había estado envuelto en un ambiente

de medidas de corte predominantemente neoliberal. Así se fue colocando nuevamente la necesidad de imprimir políticas activas de fomento al desarrollo industrial y tecnológico.

Existen evidencias de este cambio de orientación en varios países latinoamericanos, en donde se plantea que las necesidades de mejoramiento productivo requieren algún tipo de acción más explícita y dirigida desde el Estado. En general, se delinea la posición de no volver a los viejos esquemas proteccionistas; compatibilizar los esquemas de estabilización macroeconómica y redefinir mecanismos de política industrial explícita, ésta última que, como se indicó, había sido olvidada a lo largo de los años ochenta y gran parte de los noventa¹³.

El foco de atención ha sido colocado, principalmente en la promoción de una cultura volcada a la innovación, se ha enfatizado la importancia y la necesidad, muchas veces no sólo a manera de discurso, de propiciar y promover capacidades de aprendizaje locales, donde sea posible adaptar adecuadamente tecnología y, a su vez, desarrollar condiciones para propiciar la innovación.

El reto de esta nueva postura por parte de la acción de los diseñadores de política, como apunta Peres, es atender, en lo mínimo, cuatro ejes principales: 1. El fomento al mercado interno y la sustitución eficiente de importaciones, 2. La promoción de exportaciones, 3. El desarrollo de agrupaciones empresariales (redes inter-activas de cooperación) y 4. El replanteamiento de orientaciones sectoriales, enfatizando la localidad o la región.

Las fracturas provocadas por la rápida apertura y desregulación, sin duda están gestando la necesidad de acelerados ordenamientos de carácter institucional en la esfera macroeconómica que permitan una mejor coordinación, dados mercados abiertos y una intensiva competencia mundial. Sin embargo, éste es tan sólo un aspecto de las distintas dimensiones que deben ser atendidas para dar lugar a mejores expectativas a los agentes económicos dentro de sus ambientes inmediatos de actuación. Una cuestión central es analizar las repercusiones ya provocadas en los últimos años en la planta productiva al nivel de cada sector; establecer hasta qué punto las inercias en el comportamiento de los agentes productivos provocaron condiciones y oportunidades de aprendizaje, o bien crearon condiciones difíciles de sustentar aun para su manutención en el mercado interno.

Esta nueva intencionalidad del Estado mexicano se

¹⁴ Ruiz, R., "Política Económica de Competitividad" en Mercado de

percibe en los planteamientos de los planes de desarrollo formulados desde 1990. Además de las continuas revisiones a medidas de corte horizontal, enclavadas con un claro sesgo hacia el apoyo a los exportadores, principalmente herramientas fiscales y de estímulo a la inversión como lo han sido el PITEX (Programa de importaciones temporales para la exportación) y ALTEX (Programa de apoyo a empresas altamente exportadoras), se fueron perfilando otros instrumentos de soporte dirigido a las empresas: normalización, programas de asistencia y capacitación (por ejemplo, el programa COMPITE), programas de estímulo a la calidad, entre otros.

Dentro de ese grupo de referencias y propuestas de apoyo destacan dos ejes que son distintivos en este viraje. Por un lado, el planteamiento se dirigió a delinear programas sectoriales, con una característica fundamental, se definieron como grupos de actividades productivas que requieren de una mayor integración, en términos de las empresas (estrechar relaciones usuario-proveedor y aprovechar potencialidades de economías de agrupación) y vinculadas a regiones o localidades específicas. Por otro, reforzar el mejoramiento productivo de las micro, pequeñas y medianas empresas (MPYME), a través de subprogramas como el de empresas integradoras, el de formación de proveedores y el de ampliación de la infraestructura de información industrial.

Cabe destacar que esta orientación se perfiló, sobre todo, después de 1996. En la consideración de los programas sectoriales, los grupos han sido redefinidos en los últimos tres sexenios, criterios como presencia y relevancia de MPYME, potencial exportador e industrias de alto contenido tecnológico, son los que han sido considerados para definir cada uno de éstos (Véase Cuadro 2). En el Programa Nacional de Desarrollo del gobierno de Fox, los sectores considerados son: automotriz, electrónica, software, aeronáutica, textil y confección, agricultura, turismo, comercio, construcción, maquinaria de exportación, química, cuero y calzado. Se destacan dos diferencias con respecto a esta nueva selección: primero, en relación a los programas anteriores, el foco ya no se dirige exclusivamente a industrias manufactureras, se amplió a áreas de servicios (turismo) y comercio, segundo, en los criterios fueron agregadas consideraciones como el impacto que tienen, sobre el empleo, su derrama económica regional y el contenido social¹⁴.

El aspecto primordial de esta recapitulación en la

retomada de medidas de tipo vertical, hacia sectores particulares, se basa en dos ideas básicas: primero, la importancia que se le otorga a los potenciales beneficios que se podrían derivar de la existencia de núcleos estrechamente integrados de empresas en localidades específicas, donde se esperaría la obtención de economías colectivas positivas, por ejemplo, volúmenes de producción conjunta, cooperación e intercambio de información, aprendizaje colectivo, etc., lo que remite tanto al concepto de Cluster configurado en Porter¹⁵, como a las experiencias de los distritos industriales italianos en los ochenta (agrupamientos de MPYME, muchos de ellos exitosos, en sectores tradicionales como calzado, muebles, textil y vestido, entre otros). Segundo, dada la desconfiguración de las cadenas productivas internas, resultado en gran medida de la apertura comercial, se le otorga un especial énfasis a la importancia de recomponer, por un lado, las interrelaciones entre los actores e industrias locales y, por otro lado, elevar las condiciones competitivas que posibiliten una mejor inserción de las empresas mexicanas en los circuitos productivos globales.

La propuesta de estimular los agrupamientos empresariales y las cadenas productivas, incorpora en el fondo la necesidad de generar condiciones de apoyo a las MPYME y que, a su vez, ello se encuentre fuertemente asociado a las localidades en donde operan.

A pesar de estas “buenas intenciones” en la formulación de acciones más explícitas y directas del Estado en el ámbito productivo, subsisten, por lo menos, dos grupos de limitaciones que están presentes en la instrumentación de dichas propuestas. El primero, vinculado a las condiciones de tipo macro y mesoeconómico que siguen permeando las directrices de la política económica del país; el segundo, relacionado con la situación que prevalece en el contexto real de los espacios productivos.

Las restricciones macroeconómicas

- La inercia aún dominante de medidas que, asociadas a la prioridad de controlar la inflación y los niveles de déficit público, provocan políticas de tipo restrictivo impactando directamente en las posibilidades de la demanda efectiva (la práctica relevante es el llamado “corto” que restringe el financiamiento disponible).

- Un sistema financiero privado, poco accesible para el grueso de las empresas nacionales, que mantiene un alto costo derivado de las elevadas tasas cobradas por presta-

Valores, México, Diciembre, 2002.

¹⁵ Porter, M., *The Competitive Advantage of Nations*, London, Mac-

Millan, 1990.

¹⁶ CIP-Secretaría de Economía, Principales Resultados del Observatorio

Cuadro 2
Principales medidas de política vertical en México

Tipo de medida	Programa	Características
Soporte institucional	<ul style="list-style-type: none"> • Normalización • Asistencia Técnica y Capacitación (COMPITE) • Programas de calidad • Mejoramiento de infraestructura 	
Programas sectoriales (verticales)	<ul style="list-style-type: none"> • Programas sectoriales (1990) • Integración de cadenas productivas • Programas sectoriales (2000) 	<ul style="list-style-type: none"> • Muebles, juguetes, calzado, textil, bienes de capital, siderurgia, electrónica, artículos deportivos, joyería, construcción • Textil, calzado, automotriz, eléctrico-electrónica, aparatos domésticos, siderurgia, metalmecánico, plásticos, conserva de alimentos, petroquímica, componentes electrónicos. • Automotriz, electrónica, software, aeronáutica, textil y confección, agricultura, turismo, comercio, construcción, maquinaria de exportación, química, cuero y calzado.
Apoyo a micro, pequeñas y medianas empresas (PYME)	<ul style="list-style-type: none"> • Dentro los programas sectoriales y de cadenas productivas. • Empresas integradoras • Programas de formación de proveedores • Ampliar infraestructura de información industrial 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumentar las capacidades de proveedores locales. • Aumentar la relación usuario-proveedor • Empresas líderes.

Fuente: Elaborado a partir de Secretaría de Economía.

mos y las excesivas garantías solicitadas: entre 2000 y 2001 sólo 13% de las empresas pequeñas y medianas solicitaron algún tipo de crédito bancario con la banca comercial, de dicho porcentaje únicamente 76% de las empresas obtuvieron el crédito¹⁶.

- El predominio de instrumentos de tipo horizontal en la política industrial, fundamentalmente de comercio exterior (el proceso de reducciones arancelarias), las cuales mantienen en condiciones de desventaja a las empresas locales frente a los competidores externos y cuyo efecto es ampliar la “maquilización” de la planta productiva¹⁷.

- La ausencia de planes de largo plazo en la definición y conducción de sectores contemplados como estratégicos, que han sido modificados en los últimos doce años, que

garanticen su continuidad transexenal, así como una mayor participación de las empresas y otros actores económicos en los diagnósticos y posibles medidas.

- Problemas de coordinación inter-gubernamental, sea a nivel de las secretarías involucradas (Secretaría de Hacienda, Secretaría de Economía, etc.,) como a nivel federal-estatal¹⁸.

- El muy reducido volumen de recursos financieros otorgados a través de la banca de desarrollo, como es el caso de Nacional Financiera. La cobertura en el número de empresas de la industria manufacturera mantiene una relativa recuperación en 2002 y 2003, pero muy por debajo del nivel alcanzado en 1994 (Véanse Gráficas 3 y 4)¹⁹. Sin embargo, el indicador más significativo es que el monto de recursos

PyME, en México, México, 2001.

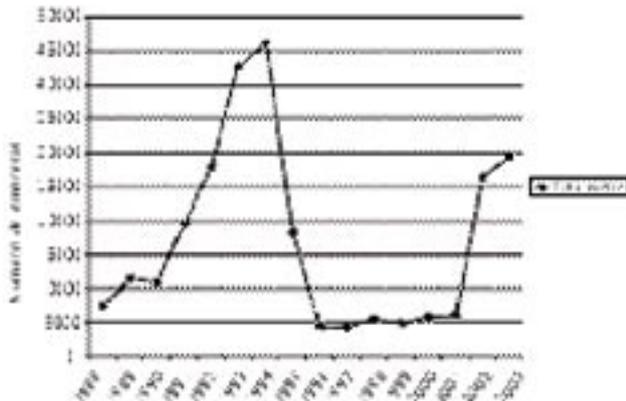
¹⁷ Dussel, E., Características del sector manufacturero mexicano, recientes medidas comerciales y retos de la política empresarial, Chile, BID/CEPAL, 2001.

¹⁸ México es considerado como un país que, en América Latina, plantea

acciones frecuentes sobre MPYME pero que son activadas de forma des-coordinada, Stumpo, G. “Políticas de apoyo a las PYME en América Latina”, ponencia presentada en el Seminario Internacional: Nuevos Temas en la agenda del Desarrollo Productivo y Tecnológico en América Latina, México, AUM-A/CEPAL, 2003.

¹⁹ Entre 1996 y 2001 se verifica una reducción significativa en el

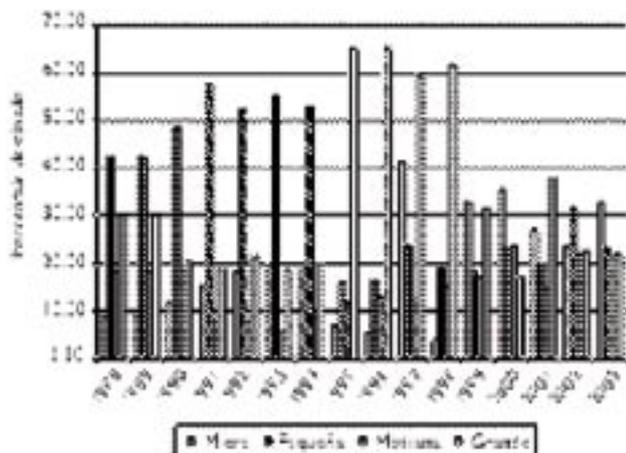
Gráfica 3
Total de empresas apoyadas por el crédito NAFIN
en el sector manufacturero,
1988-2003



Fuente: Elaboración a partir del Tercer Informe de Gobierno de la Presidencia de la República (Anexo).

que esta institución destina para apoyar a las empresas industriales del país, después de una ascensión significativa en el periodo 1990-1994, que alcanzó poco más del 8% como proporción del PIB industrial, en el lapso 1995-2003, reflejó una caída muy importante, manteniendo niveles muy

Gráfica 4
Porcentaje del financiamiento otorgado por NAFIN al sector
industrial, por tamaño de empresa



Fuente: Elaboración a partir del Tercer Informe de Gobierno de la Presidencia de la República (Anexo).

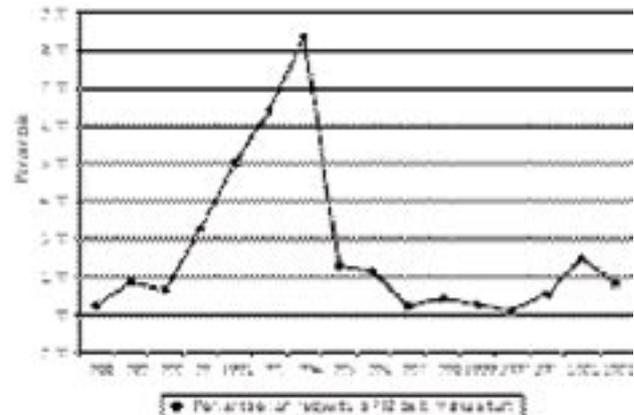
número de empresas beneficiadas. Al mismo tiempo se han observado cambios en la composición de captación por tamaño de empresa: entre 1988 y 1994 en torno del 50% de las empresas que recibieron esos fondos fueron pequeñas empresas; entre 1995 y 1999, alrededor de 60% de las

pobres, en donde ese indicador no alcanzó en promedio a representar el 2% (Véase Gráfica 5).

Las restricciones microeconómicas

- La ausencia de una cultura en las empresas, a nivel general y local, para generar ventajas derivadas del asocia-

Gráfica 5
Financiamiento total de NAFIN
otorgado a la industria como porcentaje
del PIB manufacturero



Fuente: Elaboración a partir del Tercer Informe de Gobierno de la Presidencia de la República (Anexo).

cionismo empresarial, que está explicada por factores de tipo social, de acceso a información y por la ausencia de instituciones que fomenten una mayor aproximación de intereses productivos colectivos entre las unidades productivas nacionales²⁰.

- El hecho de que un mayor acercamiento de intereses colectivos entre grupos empresariales haya sido provocado por shocks externos, como la devaluación del peso a fina-

empresas fueron grandes; ya para el lapso 1999 y 2003 se observa una distribución más homogénea entre los distintos tamaños de empresa, aunque las pequeñas absorbieron el 30% en promedio para ese periodo (Véase Gráfica 4).

²⁰ El potencial esperado de obtener economías de agrupación: volumen de producción, intercambio de información, negociación conjunta, cooperación productiva, son sumamente limitados. Diversos estudios, principalmente en industrias tradicionales como calzado, textil, vestido, etc., así como en sectores de mayor contenido tecnológico, muestran la ausencia o la restringida presencia de prácticas de inter-relación y cooperación de las empresas mexicanas (Corona, M. y Hernández, C., Relación proveedor-usuario y flujos de información en la industria mexicana, México, Mimeo, 1999; Martínez, A., Actividades de aprendizaje tecnológico en la industria del calzado; hacia una tipología, México, Mimeo, 1999), una excepción

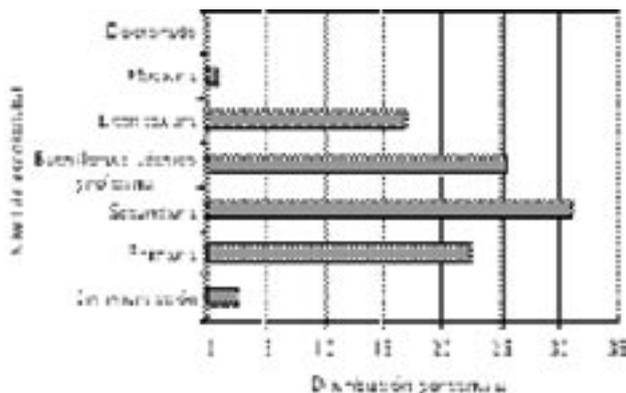
les de 1994, reduce estas aproximaciones inter-empresa a condiciones meramente coyunturales y casi siempre diluidas con el transcurrir del tiempo²¹.

- Los reducidos niveles promedio de recursos que las empresas mexicanas dedican a actividades de innovación y desarrollo, para elevar sus capacidades de producción en procesos y productos, los cuales se encuentran próximos al 0.7% en promedio como proporción de su ingreso anual, muy por debajo de los estándares que mantienen las empresas en países desarrollados y que alcanzan promedios en torno al 5% de su ingreso.

- El bajo grado de instrucción de los trabajadores que operan en las PYME's del país. Poco más del 30% de los empleados tiene secundaria terminada, 26% con bachillerato o una carrera técnica y 23% con primaria (Véase Gráfica 6).

- Una de las exigencias importantes en términos de la posibilidad de que las empresas de pequeño y mediano porte sean susceptibles de ser contratadas como pro-

Gráfica 6
Distribución porcentual del personal ocupado en las empresas por nivel de escolaridad



Fuente: CIFI/ Secretaría de Economía, 2002.

veedoras de grandes clientes nacionales y extranjeros, se asocia a su eficiencia productiva, sin embargo, en términos de certificación de calidad más del 80% de dichas empresas en México no cuentan con ese tipo de reconocimiento (Véase Gráfica 7).

- En gran medida los rasgos anteriores provocan que,

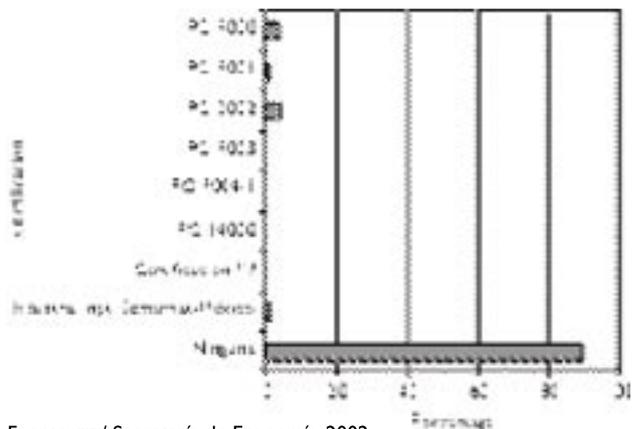
aparece, de forma reciente, en la industria del software (Pietrobelli, C., y Rabelotti, R., Upgrading in clusters and value chains in Latin America, the Role of Policies, IADB, 2004).

²¹ Lowe, N., Overcoming the Challenges of Cooperation the case of Joint Upgrading in Guadalajara Apparel Industry, Washington, IADB, 2003.

²² Aunque persisten fuertes presiones provocadas por problemas de

para el 70% de las PYME's, sus posibilidades de inserción en los flujos de comercio exterior sean sumamente res-

Gráfica 7
Empresas que cuentan con algún tipo de certificación



Fuente: CIFI/ Secretaría de Economía, 2002.

tringidas o bien se reduzca a la participación en escaños de bajo valor agregado (Véase Gráfica 8).

El conjunto de factores macro, meso y microeconómicos, como los señalados anteriormente, constituyen obstáculos que en el corto plazo parecen insuperables. El reto de los

Gráfica 8
Actividades orientadas al mercado externo realizadas por las PYME's en México



Fuente: CIFI/ Secretaría de Economía, 2002.

responsables de la política económica debe estar centrado más allá de los diagnósticos acerca de la situación existente en las empresas y los sectores considerados como estratégicos, es indispensable atender las debilidades que aparecen con respecto al soporte que las empresas nacionales requieren para la propuesta de elevar las ventajas, que pueden ser obtenidas de la cooperación en los agrupamientos pro-

ductivos, y para gestar estrategias de participación en los flujos internacionales de comercio que superen el estatus de una economía exportadora basada en las maquilas que ha caracterizado al país, en este tenor la ampliación efectiva del financiamiento y el fortalecimiento de la educación y la capacitación laboral son fundamentales.

Comentarios finales

El trayecto en el accionar del estado mexicano en el espacio productivo nacional ha transitado, en un lapso relativamente breve de tiempo, con giros de 180 grados. Primero, a lo largo de un periodo importante y trascendente de participación explícita y directa, durante el modelo de sustitución de importaciones, su presencia fue vital para el desarrollo económico y el centro de la gestación del aparato productivo, al promover el tejido industrial y construir el mercado interno, aunque también, en parte, fue factor de serias deficiencias en las capacidades competitivas de las unidades productivas locales, por ejemplo, la protección prolongada que redujo los estímulos de mejoras en la producción de bienes y servicios, que se generan de la existencia de una mayor rivalidad.

Después, como parte de las debilidades generadas por el ISI (baja competitividad, dependencia externa, expansión en las dimensiones del estado, crecimiento en los niveles de endeudamiento), las crisis internacionales de los años setenta (ruptura del régimen cambiario, elevación de las tasas de interés, aumento de los precios del petróleo que fue una coyuntura favorable) y los años ochenta (desaceleración del crecimiento económico mundial, reducción en los flujos financieros mundiales y posiciones conservadoras de la inversión extranjera directa), conjuntamente con el cambio de "apreciación" en las funciones económicas del estado (léase el recetario del Consenso de Washington), se verificó un viraje en la participación estatal. En este contexto, visto en retrospectiva, la pérdida de grados de maniobra en las funciones de gobernabilidad del estado mexicano, sobre todo derivada de las presiones de la excesiva carga de la deuda externa, y ante la renovada filosofía neoliberal de que es mejor un mercado imperfecto que un estado imperfecto, provocó que éste soltará amarras y minimizara su presencia. Es decir, redujo su participación, en una actitud pasiva, dirigida a controlar indicadores agregados (déficit financiero, control monetario, inflación) y liberar el mercado interno, buscando que el aliciente de la competencia externa fuera el detonante central para la elevación de las capacidades competitivas de las empresas y sectores productivos.

A seguir, ese intervalo liberalizador del mercado (entre

1986 y dos terceras partes de la década de los noventa), de adelgazamiento y restringida intervención directa del estado en la vida productiva del país, mostró que las libres fuerzas del mercado no fueron suficientes para convertir al país en un modelo de eficiencia y desarrollo económico. Razón por la cual, sin demeritar los logros obtenidos en términos del control inflacionario y del déficit público como proporción del PIB (que se redujo a niveles por abajo del 3%)²², pusieron en cuestión ese alejamiento explícito del estado.

Bajo estas condiciones de limitada competitividad en la industria mexicana²³, fue siendo replanteada la función estatal, como se vio, básicamente a partir del último tercio de los noventa. En este cambio de intención existe una propuesta manifiesta de buscar caminos alternativos de injerencia en el escenario productivo por parte del estado. La gran disyuntiva que se presenta, y que en ocasiones aparece como una sensible contradicción, es compatibilizar las directrices de política económica general, con las políticas de corte vertical, que siguen sometiendo las posibilidades efectivas de derrama directa en el ámbito productivo, entre las que se destacan; la falta de controles arancelarios o no arancelarios que, de manera temporal, permitan algún grado de protección a sectores en desventaja; la restricción casi estructural de acceso a crédito, oportuno, barato y con menores exigencias en garantías, provenientes desde la banca comercial, así como los escasos flujos de financiamiento que son otorgados desde la banca de desarrollo; la falta de coordinación inter e intragubernamental en los programas y planes adoptados; el bajo nivel de inversión dedicado al mejoramiento en la infraestructura y las comunicaciones; y la poca claridad en la atención a la educación, en todos sus niveles, y a la capacitación laboral.

Es indudable que la inflexión representa un punto positivo para las futuras perspectivas de aparato económico, sin embargo, existen desafíos de gran envergadura, como los anteriormente indicados, a los cuales se le añaden variables de corte político, como los desacuerdos actuales entre el congreso y la presidencia para promover reformas económicas, que han contribuido para adicionar trabas en el camino de una mayor y mejor participación puntual del Estado.

financiamiento asociadas al régimen de recaudación fiscal y a las dificultades de la carga generada por las pensiones sociales, como el caso del IMSS.

²³ Situación recrudescida por el periodo reciente (2000-2003) de recesión provocada por los bajos niveles mostrados en el ritmo de crecimiento de la economía estadounidense, la cual ha retomado su tendencia de recuperación.

Las fases de desarrollo de la Industria Maquiladora Electrónica en Jalisco

Raquel Edith Partida Rocha*

En Guadalajara, a finales de la década de los setenta, se instalaron dos grandes maquiladoras de componentes electrónicos: Motorola y Burroughs. Ambas plantas fueron el antecedente para el desarrollo de una nueva industria en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG): la producción electrónica. Actualmente, esta actividad se ha convertido en la segunda manufacturera más importante de la entidad, después de la rama de los alimentos, debido a sus ingresos económicos, valor agregado, número de establecimientos, composición de capital e integración al mercado internacional. Es por ello que se ha llamado a la región “El Valle del Silicio mexicano” o “El cluster de la electrónica”, por sobresalir en la fabricación de productos electrónicos de cómputo, telecomunicación y software, principalmente.

Las empresas electrónicas instaladas en la ZMG¹, surgieron por una recomposición del capital internacional al trasladar inversiones en países en vías de desarrollo. México, por su cercanía con Estados Unidos, se convirtió en uno de los principales socios en esta reconfiguración de la economía norteamericana. Igualmente, en México, se dieron esfuerzos tanto a nivel federal como estatal para desarrollar una política industrial en la entidad orientada a la fabricación

de productos de bienes duraderos, bajo el modelo de sustitución de importaciones, con el que se buscó una opción deliberada de impulso y desarrollo industrial en donde las regiones lograran integrarse de alguna manera a los mercados locales y mundiales. Estos elementos incidieron para que aparecieran las inversiones transnacionales en diferentes actividades como la química, la automotriz y la electrónica, aunque sobresale la participación de esta última, pues en tan sólo veinte años se constituyó en una actividad manufacturera primordial para la economía local.

Más tarde, con la reestructuración productiva, la apertura y la globalización, la industria electrónica logró colocarse en un lugar primordial: se compuso de un número considerable

de empresas transnacionales, maquiladoras y nacionales, en diferentes estratos (de acuerdo al número de trabajadores y composición de capital) de pequeñas, medianas y, sobre todo, de grandes firmas de la electrónica. Esta división permite señalar que las medianas y grandes fábricas, actualmente, están constituidas, en su mayoría, por compañías subsidiarias o maquiladoras transnacionales de capitales norteamericanos, a pesar de que, en un tiempo, a Guadalajara se le había considerado la ciudad de la pequeña industria, por la elaboración de bienes de consumo primarios². En efecto, durante este periodo (sesenta

* Investigadora, Departamento de Estudios Socio-Urbanos, UdeG.

¹ Que se encuentra compuesta por los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tonalá, Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga y El Salto, principalmente.

² Arias, Patricia, Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria, Colmich Michoacán, 1985.

y setenta), se impulsó una política del modelo de sustitución de importaciones que promovió el proceso industrial local bajo el esquema novedoso de suplantar las adquisiciones de inversiones externas para motivar una modernización que fomentara el crecimiento del mercado interno y favoreciera la producción de bienes de consumo locales con un desarrollo hacia adentro. Así, se propuso convertir a la industria en un sinónimo de desarrollo. Para lograrlo, se tomó en cuenta una serie de políticas económicas orientadas a fortalecer la participación del Estado en la dirección de la producción pero, al mismo tiempo, se pensó en atraer nuevas inversiones extranjeras en las ramas de actividad donde no se tuvo una tradición manufacturera como la electrónica.

La localización de la industria maquiladora electrónica en la ZMG, en los años sesenta y setenta, corresponde a una lógica del capital internacional, cuyo objetivo es aprovechar infraestructura, mano de obra abundante y barata. De acuerdo a la época, estos son los motivos que llevan a las empresas transnacionales a instalarse en regiones en donde pudiesen abaratar los costos del proceso productivo, además, en donde les facilite y disminuya los gastos de inversión (suficientes vías de comunicación, centros financieros, parques industriales, sedes educativas, hidrocarburos y energía eléctrica, incentivos fiscales, relaciones obrero-patronales amigables, entre otras), que les represente el mínimo desembolso y complicación para su ubicación. De esta forma, las maquiladoras en la industria electrónica aseguran ser más competitivas frente al mercado internacional.

La lógica de instalación, desde los sesenta hasta el presente, se caracterizará por el tipo de infraestructura que ofrece la región y el aseguramiento que ésta da de una fuerza de trabajo activa que produce y se reproduce. Así, encontramos que la industria maquiladora electrónica, en el occidente de México, se impulsa con base en el trabajo de manufactura de ensamble con la utilización de los recursos de la mano de obra, por lo cual el diseño, los materiales, la organización del proceso productivo dependen de lo que sucede en el mundo.

De acuerdo con Chandler,³ han existido cuatro generaciones de empresas electrónicas a nivel mundial. La primera se trata del desarrollo de empresas de semiconductores dedicadas a la maquila de las mismas, también aparecen las primeras computadoras principalmente para uso militar. Un segundo periodo se caracteriza por el crecimiento de

productos y la variedad de procesos, como la fabricación de memorias, periféricos, chips y consumibles; en esta generación, existe una significativa diferencia con la primera, pues surge el diseño y producción de las computadoras con procesador 260 y 360, además de numerosos componentes con un alto contenido tecnológico. La tercera fase corresponde a la revolución del microcomponente, se estandarizan los semiconductores, los periféricos, los paquetes de software, se presenta una dramática reducción de los costos de producción, hay un incremento de la comercialización y del volumen de producción de los microprocesadores de Intel y Motorola. El cuarto periodo se orienta a la fabricación de minicomputadoras, de los desktop, portátiles y otras máquinas para uso individual; además, se crean las redes con diferentes capacidades⁴. Estas etapas han incidido con lo que ha sucedido en la industria electrónica en el occidente mexicano y que en los apartados de este artículo se exponen.

Precisamente, este texto tiene el propósito de dar a conocer cada una de las etapas de desarrollo de la industria maquiladora electrónica en la región desde sus inicios, su desarrollo, el despegue y su desaceleración en función del proceso mismo de la electrónica, además de presentar las condiciones de la consolidación de una infraestructura industrial por lo que se cuestiona cómo, a partir de los años sesenta, se instaura una política de fomento industrial que permitió el desarrollo de las distintas etapas de la maquiladora en Jalisco, valorándose la continuidad de las políticas de fomento que son aplicables en la actualidad, lo que generó, años más tarde, el enclave y la conformación del cluster de la electrónica. Aquí se parte de un supuesto: que la industria electrónica se localiza en la región por el tipo de infraestructura que oferta y por la experiencia vigente del mercado de trabajo dedicado, principalmente, a la fabricación de productos, hecho que ha permitido el proceso de desarrollo de fases de la maquila. Además, se tiene el objetivo de mostrar los distintos ciclos que ha tenido la industria electrónica en la ZMG desde sus inicios: se exponen los elementos a considerar para el establecimiento de esta industria, se presentan los orígenes de la actividad y también se analiza la forma en que esta industria se organiza para afrontar los mercados internacionales.

La estructura de este estudio se compone de cuatro apartados: en el primero, se presentan las condiciones locales y creación de infraestructura para la llegada de nuevas

³ Chandler, A., "The computer industry" en Daniel Yoffe (coord.), *Competing of digital governance*, EUA, pp. 39-40

⁴ Chandler, A., *Ibid.*

inversiones en semiconductores. El segundo se concreta a la industria electrónica desde la composición misma del sector, los inicios, el despegue, el desarrollo de la industria de componentes y el ensamble de computadoras. En el tercer segmento, se presenta en qué medida las empresas electrónicas en Guadalajara se reestructuran para ingresar al mercado mundial del ensamble de equipos periféricos y la utilización de la subcontratación. En un cuarto apartado, se expone el desarrollo de las manufacturas de equipo portátiles y software y, finalmente, se cierra con una conclusión general del texto.

El desarrollo de semiconductores de la electrónica en Jalisco

La primera etapa de las electrónicas en Jalisco apareció a principios de la década de los años sesenta de manera poco significativa. Las primeras empresas electrónicas de Guadalajara no tuvieron relación directa con el mercado internacional. Se trató, más bien, de pequeños establecimientos de capital local y de estructura familiar. En esa época, destacaron las actividades encaminadas a la fabricación y reparación de motores eléctricos, generadores, transistores, así como a la manufactura de maquinaria e instrumentos eléctricos, producción de focos, anuncios luminosos, reparación de maquinaria, equipo y aparatos eléctricos, además de la elaboración de acumuladores. Fue a finales de los sesenta y principios de los setenta, cuando se instalan las primeras empresas de semiconductores en la región con las firmas Burroughs y Motorola. Así, se incorporó en Jalisco una nueva actividad electrónica: la fabricación de semiconductores, con la presencia de dos firmas internacionales.

El razonamiento de esta etapa se orienta en el sentido de que, entre mayor sea el número de grandes empresas establecidas, mayor posibilidad de lograr el progreso y constituirse en una región industrializada. Por ello, se plantea una estrategia de desarrollo basada fundamentalmente en los siguientes aspectos: un contexto industrial adecuado, una política de fomento, banca, estímulos fiscales, medios de comunicación y la presencia de zonas y parques industriales. Todos estos elementos constituyeron un valioso ingrediente para la obtención de nuevas inversiones maquiladoras en la región.

En efecto, este periodo se caracteriza por contar con apoyo del gobierno federal y estatal, que colaboró en la llegada de las maquiladoras a la región. De igual manera, la década de los sesenta marca, en las naciones latinoamericanas, la utilización de medidas de desarrollo industrial

vía sustitución de importaciones. De acuerdo con esta propuesta, formulada por algunos teóricos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), es la estrategia para enfrentar el subdesarrollado a través de la industrialización por sustitución de importaciones con un desarrollo hacia adentro. Igualmente, en los años sesenta, los países capitalistas avanzados empiezan a exportar sus inversiones de manufactura hacia las naciones subdesarrolladas que oferten buenas condiciones en cuanto a estímulos fiscales, abundante mano de obra, infraestructura industrial y políticas de fomento. Este juego de intereses mutuos, junto con otros elementos, permitió que, en países como México, se promoviera un impulso planificado de la industria manufacturera con el objeto de lograr el desarrollo industrial deseado.

México, durante este periodo, se enmarcó en una política de desarrollo regional, con el objeto de descentralizar las industrias hacia el interior del país y lograr un desarrollo equilibrado por regiones. Jalisco fue una de las entidades donde se mostró una política descentralizadora, se impulsó una infraestructura industrial, principalmente en Guadalajara, que, años más tarde, se extendió a otras zonas aledañas como Zapopan, Tlaquepaque y El Salto (que, en los ochenta, se convirtieron en la Zona Metropolitana de Guadalajara), para acoger nuevas inversiones y estimular el proceso modernizador. En la consolidación de dicha tarea, participaron diversos actores políticos, sociales, empresariales y económicos que interactuaron entre sí a través de alianzas y acuerdos con el objeto de lograr la instalación de nuevas inversiones tanto nacionales como extranjeras, en pos del progreso de la entidad.

Jalisco, en su momento, pareció ser la entidad más avanzada en cuanto a leyes de promoción industrial (después del Distrito Federal), pues, desde 1930, ya contaba con una Legislación de Fomento Industrial, además de tener organismos de investigación y oficinas de planeación industrial. En esa época, surgió una serie de instituciones como la Comisión de Fomento Industrial y la Dirección de Promoción Económica del Estado, que realizaban la labor de difusión y promoción de las ventajas y cualidades con que contaba la zona para los inversionistas. Con el objeto de reforzar el trabajo promotor de impulso industrial, se creó una instancia gubernamental bajo el amparo de la Iniciativa Privada (IP): el Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos (IJPEE); esta oficina se dedicó a estudiar el problema económico de la región y la manera de poner especial empeño en las promociones industriales, en coordinación con todos los sectores industriales de Jalisco⁵. Igualmente, en 1965, se creó el Consejo Económico del Estado (CEE), organismo

que tiene la función de ser un instrumento consultivo de las promociones oficiales y particulares que se encaminan al aumento de la actividad económica. En 1966, se notificó la creación del Departamento de Economía, institución que partía de la premisa de que México escogía el camino del desarrollo programado para el fomento de su economía. Por otra parte, en junio del mismo año se inauguraron las oficinas de Importaciones y Exportaciones de la Secretaría de Industria y Comercio (SIC), esta fue la primera oficina que funcionó en provincia y que se consideró determinante para el impulso de empresas, así como para la proyección de artículos jaliscienses en el mercado exterior⁶. Con esa misma orientación, nace una delegación receptora de patentes y marcas en Guadalajara, por instrucciones del titular de la Secretaría de Industria y Comercio, con el propósito de defender y estimular la creatividad, además de proteger las marcas de los industriales⁷.

En 1967, Jalisco, con la colaboración de instituciones de reconocido prestigio, elaboró un estudio denominado "Sugerencias para el establecimiento de nuevas industrias en Jalisco", que presentó los variados campos de inversión industrial en la región, y el cual se difundió a través de las cámaras empresariales, bancos y otras instituciones promocionales en el país, para captar inversiones no sólo extranjeras, sino también nacionales.

Para la proyección, a nivel internacional, de Guadalajara se organizaron convenciones y encuentros de importantes empresas de Estados Unidos, celebradas tanto en la localidad como en algunas ciudades norteamericanas, en las que se resaltaron las cualidades de la zona como una verdadera opción para la inversión en cualquier rama de la producción. Para 1974, se consolidaron nueve organismos e instituciones que se dedicaron industrial y comercialmente a Guadalajara, como se muestra en el Cuadro I.

Para ese mismo año, eran catorce las cámaras industriales que representaban al sector empresarial de Guadalajara y que intervinieron en las políticas de desarrollo e impulso de la entidad. Destacan las actividades de la pequeña y mediana industria. De esta manera, tanto empresarios como autoridades locales se abocaron a trabajar en la promoción

Cuadro I Instituciones y organismos de apoyo para el desarrollo comercial e industrial de Jalisco
Gobierno del Estado de Jalisco
Secretaría de Industria y Comercio Banco de México Ints. Mexicano de Comercio Exterior Asoc. para el Fomento y Desarrollo el Comercio Exterior de Occidente Centro Bancario de Guadalajara Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos Aduana Interior de Guadalajara Ferrocarril del Pacífico Ferrocarriles Nacionales de México Centro de Capacitación para el Comercio Exterior

Fuente: Estrategia de Desarrollo Plan Industrial Gobierno del Estado

e industrialización de la zona bajo los siguientes rubros: 1) Materiales: para crear carreteras bien condicionadas, vías ferroviarias y energía eléctrica en abundancia. 2) Naturales: agua potable abundante y excelente clima. 3) Hombres de trabajo y gran capacidad: mano de obra bien intencionada. 4) Relaciones cordiales entre capital y trabajo: impulsar y construir nuevas factorías en la entidad, se alude la zona del Corredor Industrial y a la Ley de Fomento Industrial.

Pero existe otro asunto más, es la exención gradual de impuestos tanto a viejos como a nuevos industriales. En la década de los sesenta, la oficina que se encargó de otorgar los incentivos fue la Comisión de Fomento Industrial que otorgó hasta 10 años libres de impuestos según los casos correspondientes⁸. Al realizar un seguimiento de las políticas de incentivos, se encontró que, a principios de los años sesenta, la Comisión de Fomento informó que, de 1953 a 1957, se autorizaron únicamente a 67 empresas exenciones fiscales, y de 1962 a 1963 se autorizó a 68, es decir, en sólo un año se logró lo que anteriormente se hizo en cuatro⁹. Esta dependencia (Comisión de Fomento Industrial) argumentó que concedió franquicias fiscales a industrias nuevas para pugnar por el desarrollo industrial de la región, porque su inusitado crecimiento requirió abrir nuevas fuentes de trabajo para prevenir el desempleo y elevar las condiciones de vida.

Las franquicias fiscales otorgadas por la Ley de Fomento Industrial del Estado fueron bastante atractivas en su momento, aunque el Gobierno local no se limitó rígi-

⁵ El Occidental, "Darán celeridad a la superación económica", Guadalajara, Junio 16 de 1963, p. 1.

⁶ El Occidental, "Comercio e industria van a recibir Fomento inusitado", Guadalajara, Junio 9 de 1966, p. 1.

⁷ El Occidental, "Protección de la sic a industriales y comerciantes", Diciembre 1 de 1965, p. 1.

⁸ El Occidental, "Exención de Impuestos a otras 2 empresas", Agosto 3 de 1961, p. 1.

⁹ El Occidental, "Estímulos para la fundación de nuevas empresas", Guadalajara, Jal. Agosto 6 de 1963.

damente a ofrecer esa posibilidad legal, sino que también auxilió a las empresas en la resolución de sus problemas con el interés de otorgar las facilidades y alicientes para las inversiones. Con esta política se lograron contratos importantes de localización de empresas del interior y del extranjero, como la instalación de las firmas Burroughs, Motorola, Kodak, Aralmex, Euzkadi, Penwalt, entre otras. En la industria electrónica —ejemplo que interesa— se encontró que los inversionistas gestionaron franquicias fiscales para la industria nueva durante la década 1960 a 1970, y lograron exenciones de hasta 20 años. En 1965 se modificó la Ley de Fomento Industrial, la cual aumentó el plazo de exención de impuestos a 20 años¹⁰. Esa misma Ley concedió franquicias fiscales a empresas pertenecientes a la industria química, eléctrica, alimenticia, auxiliar automotriz, partes para maquinaria, fabricación de máquinas sumadoras, y calculadoras, aparatos purificadores de agua y fertilizantes.

Por otro lado, en el contexto mundial la industria electrónica inició con gran auge durante la década de 1960 a 1970, cuando las empresas norteamericanas de semiconductores compiten en el mercado internacional y generan un substancial crecimiento de muchas firmas norteamericanas, como National Semiconductor, Motorola, TRW e Intel, crecieron rápidamente durante la década y expandieron sus dominios hacia otros países. El incremento se generó por el alto volumen de producción que provino del recurso interno de financiamiento de los nuevos productos y nuevos procesos tecnológicos.

Estados Unidos encabezó el mercado y la comercialización de la nueva tecnología de los circuitos integrados. A partir de 1955 se formaron cientos de compañías con nuevas operaciones que cubrieron las necesidades de los productores de circuitos integrados. Estas nuevas empresas suministraron todo, desde silicio hasta ayudas al diseño. Es Guadalajara la que abrió las puertas a las primeras actividades de la industria microelectrónica de tipo maquilador con empresas como Burroughs Motorola y General Instruments, que ensamblaron microprocesadores, semiconductores, capacitores y relevadores.

En Guadalajara, actualmente, ya no se encuentran empresas que elaboran este tipo de productos (Motorola y C:P: Claire). Los componentes electrónicos, como en su momento estuvieron inscritos a un régimen de maquila, no afectaron a un mercado local sino que únicamente se consumían en el extranjero (E.U.A. principalmente), aquí

¹⁰ El Occidental, "Celeridad a la industrialización, anuncia el gobernador", Marzo 26 de 1965, p. 1.

sólo se ensambla como un producto final y complementar el circuito de fabricación. Los insumos eran importados y este tipo de artículo la única integración que se mostró en la economía local, fue en la utilización de la mano de obra barata.

Es en el quinquenio 1960-1965 cuando la industria eléctrica inició con la incorporación de un sector de la electrónica. Durante el periodo mencionado, se incluyeron por vez primera las actividades de fabricación y ensamble de los aparatos electrónicos, al igual que la fabricación de partes y piezas de refacciones para aparatos eléctricos y electrónicos; tan sólo en esta actividad se señalaron cinco establecimientos con un total de 101 trabajadores, además de contar con un capital invertido de 5,174 pesos. El total del sector es de 442 establecimientos, con una generación de empleos a 1,559 trabajadores y una inversión de 55,017 pesos. A Guadalajara, en la década, llega una firma internacional, Burroughs, que coincidió con el periodo de movilización del capital internacional y con la apertura del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), esta fue la primera planta electrónica en la ciudad que fabricó componentes, pues el corporativo de Burroughs determinó expandirse por el mundo. En 1967, abrió cinco plantas fuera de Estados Unidos, para una de las cuales seleccionó a Guadalajara. La fábrica se dedicó a ensamblar componentes electrónicos con 40 empleados inicialmente. En 1969 decidió llevar a cabo un macro proyecto donde se emplearían a 1,500 trabajadores en tres turnos para producir los productos de cabezas magnéticas, traductores, inductores, transformadores de pulso, panafles; pero, a partir del año de 1991, cerró sus puertas por no ser rentable para el corporativo.

Motorola hizo lo mismo, ya que, en 1958, estableció un laboratorio de investigación en Phoenix, Arizona, donde desarrolló su primer semiconductor y decidió expandirse a otros países, entre ellos México, precisamente en Guadalajara. En 1969, inauguró la planta de manufactura con la fabricación de un solo producto, el semiconductor, que al paso del tiempo se diversificó en decenas de dispositivos electrónicos como obleas, transistores, tiristores, diodos, zener, circuitos integrados, surméticos, etc., tanto en metal como en plástico. Contrató, en un principio, a más de mil obreros de producción con el objeto de desarrollar masivamente el producto. Esta maquiladora llegó a tener contratados más de 1,700 trabajadores en tres turnos, pero en 2002 cerró sus puertas.

Cinco años más tarde, en 1970, el sector se incrementó de nueve actividades a once; además, el número de establecimientos se duplicó a 1,056 con un capital invertido de

7'650,529 millones de pesos¹¹. Se trató de varios tipos de empresas, pero fueron las maquiladoras las que fabricaron componentes electrónicos y también, las que se establecieron primero en Jalisco en este tipo de actividad.

Por otro lado, el proyecto de la Ley de Desarrollo Económico de Jalisco se ajustó al decreto Presidencial sobre estímulos fiscales y facilidades crediticias publicado en el Diario Oficial de la Federación, en apoyo al fomento industrial regional. De tal suerte, que a finales de 1971 y mediados de 1972, la condonación a las firmas de utilidad nacional como las electrónicas se entendieron como las empresas que impulsaron el desarrollo regional y que fortalecieron el mercado interno, no sólo en las principales ciudades del país, sino en aquellas que aumenten las exportaciones, sustituyan las importaciones y propicien una planta industrial mejor integrada con niveles de eficiencia productiva como las maquiladoras electrónicas nuevas que llegan a Jalisco como las firmas CP Clare, Kodak, Siemens y la misma IBM. En dicho decreto se favoreció el desarrollo municipal, se impulsaron actividades nuevas en la entidad, se hizo mayor hincapié en aquellas zonas que fueron nuevas en el país para otorgarles una serie de incentivos fiscales federales¹². De esa forma se hizo un despliegue de estímulos, ayudas y facilidades para la instalación de nuevas industrias en zonas alejadas de Guadalajara, en municipios que se encontraban junto a la ciudad como Zapopan, Tonalá, Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga y El Salto¹³. Justamente estas condiciones locales favorecieron la instalación de grandes empresas transnacionales maquiladoras de la electrónica de semiconductores y capacitores a la región.

La electrónica maquiladora: producción de las computadoras con procesador

En el periodo siguiente (1970-1975) se instalaron otras empresas, General Instruments (hoy C.P. Claire) y Kodak con la producción de artículos fotográficos. La primera se estableció en enero de 1974 en Guadalajara, ya decidió trasladarse de Sonora a la ciudad por la falta de infraestructura y mano de obra calificada en la zona. El quinquenio anterior fue significativo porque se hizo patente la llegada de las grandes empresas electrónicas a la localidad, pero de un quinquenio a otro las cifras cambiaron, por ejemplo, en 1975 el sector industrial de fabricación y ensamble de

maquinaria, equipo, aparatos, accesorios y artículos eléctricos, electrónicos y sus partes, sumaron un total de 64 establecimientos en toda la entidad, mientras que en 1970 fue de 1,056, es decir, para 1975 representaba tan sólo 6% en relación con el censo anterior.

En el segundo momento, durante los años ochenta, se ubicaron las bases para el empuje de la maquiladora; surgieron nuevas empresas que, de acuerdo con el INEGI, dieron ocupación a 4,521 trabajadores en 101 establecimientos; de ésta cifra, 20% de las firmas fueron transnacionales y tuvieron como característica ser grandes empresas que emplearon al mayor número de obreros y abastecieron principalmente el mercado externo. Se presentó poca integración con el mercado local. Se trató de una naciente industria electrónica de exportación especializada en las fases finales de la producción de equipo electrónico de cómputo. Igualmente, se originó un acelerado ritmo de importaciones tanto de telecomunicaciones como de micro circuitos.

A partir de 1980, la electrónica nacional creció sobreprotegida y para 1982 padeció de graves problemas de competitividad. Las dificultades son las siguientes: primero, la política de sustitución de importaciones descuidó a la electrónica profesional, en particular al equipo de cómputo; segundo, se apuntó a que el país careció de un esquema global coordinado de políticas para esta industria estratégica; tercero, fue una actividad que no tuvo una infraestructura de insumos y de tecnología propia. Se conoció entonces que la industria electrónica se redujo a las fases finales de la producción de equipo electrónico (componentes). Por ello y con el propósito de generar y consolidar una industria electrónica completa en el país, se diseñaron y aplicaron medidas cuyos objetivos fueron elevar la infraestructura, los insumos, la competitividad internacional, incluyendo las exportaciones; mejorar la integración horizontal de la industria y el desarrollo tecnológico.

Para seguir con lo anterior, a partir de 1982, el sector electrónico dio un giro de 180 grados hacia la industria del cómputo, es decir, de acuerdo al Programa de Fomento de la Industria de Cómputo elaborado por la SECOFI, se buscó impulsar una actividad electrónica completa en el país y ya no sólo de maquila. La preocupación residió en la inexistencia de una industria de computadoras en México lo que reflejó gastos en divisas y en la dependencia extranjera, puesto que los equipos, servicios, sistemas de apoyo, procedían del exterior. Por ejemplo, en 1968 la importación de tales equipos es de 10 millones de dólares, en 1970 esta cifra se duplicó, en 1976 se cuadruplicó y en 1978 se quintuplicó¹⁴.

¹¹ INEGI, Censo Industrial, 1970.

¹² Diario Oficial, México, D.F., Noviembre 23 de 1971 y Julio 19 de 1972.

El incremento de importaciones de equipo de cómputo logró una cifra de hasta 175%¹⁵.

Tanto el gobierno federal, como el estatal, tuvieron el interés de convertir a Guadalajara en el centro promotor de la industria de cómputo en México, o como se denominó el “Valle del Silicio Mexicano”, por lo que se crearon organismos oficiales y privados que promovieron el apoyo a las empresas de este ramo, como incentivos fiscales en impuestos y trámites. Así, en este periodo, se ubican las primeras empresas dedicadas a la manufactura de computadoras; es cuando apareció, en 1982, la empresa Hewlett Packard con la fabricación de microprocesadores personales. En 1983, la firma IBM inició la producción de sistemas intermedios, dos años más tarde eliminó el mercado micro y decidió poner en práctica un proyecto de manufactura con capital 100% de inversión extranjera. En 1986 produjo las primeras computadoras personales.

Posteriormente, Burroughs y Sperry se asociaron para constituirse en la empresa Unisys. A su vez, ésta se unió con inversionistas nacionales y surgió la firma Compubur, en el año de 1989. También apareció la empresa de computadoras Tandem. En 1986 Wang empezó a producir computadoras. Además, surgieron algunas firmas nacionales de computación como Logix, Electrón y Mexitel. También entre 1987 y 1990 se instaló un grupo de empresas suministradoras de equipo de cómputo para las grandes firmas como Adetec, Cherokee, Pantera, Molex, Encitel y Nelsein Manufacturing. Igualmente en este momento, surgieron las empresas de telecomunicaciones como Mitel y Nec.

Así, para 1986, Jalisco ya aportaba 45.5% de la producción nacional de máquinas de oficina, cálculo e informática y, dentro de las ramas de la actividad de la industria manufacturera local, alcanzó el segundo lugar en importancia, después de la fabricación de Aceites y Grasas Comestibles¹⁶. Además, inició el proceso de reestructuración productiva en donde comenzó la incorporación de los procesos flexibles del trabajo y la polivalencia.

El incremento, de una década a otra, de maquiladoras electrónicas puede ser explicado a raíz de dos decretos, uno que agiliza su establecimiento, y otro que institucionaliza el régimen fiscal con el reglamento del Párrafo Tercero del Artículo 321 del Código Aduanero, y con el cual se estableció una gran cantidad de firmas a lo largo de la frontera y

al interior del país. Los decretos gubernamentales de esta etapa pasaron a ser el principal indicador del crecimiento de la industria maquiladora en el país y en la ciudad. Para 1977, se formuló un reglamento que brindó incentivos y logró un gran crecimiento del sector. Luego en 1983 se aprobó un nuevo decreto que reguló a la industria maquiladora, consolidando un nuevo proceso al modelo de industrialización para la exportación¹⁷.

Por lo que, de acuerdo al censo industrial de 1989, en la entidad existían 371 industrias electrónicas con diversas composiciones de capital y actividades de producción de manufactura. Las empresas electrónicas en la ciudad nominalmente se dividieron en tres tipos de composición de capital: nacional, mixto y externo. Del primer tipo fueron las empresas que tuvieron el mayor número de establecimientos pero menor número de obreros contratados, abastecieron el mercado local y existió la tendencia de que pudieran integrarse al mercado internacional; se trató en la mayoría de los casos de pequeñas y medianas empresas y de talleres de servicios.

El segundo grupo, fueron factorías que tuvieron una participación de capital externo y nacional en muchos casos del 49% y 51%, respectivamente, se trató de pocos establecimientos que abastecieron el mercado local e internacional, fabricaron productos terminados y segmentados. En el último caso, el capital externo, se trata de pocas industrias pero son las que más mano de obra contratan, abastecen principalmente el mercado internacional y en algunos casos el interno, se fabrican productos terminados y parcializados. La procedencia de capital de este último grupo es en un 90% norteamericano, existen capitales alemanes y recientemente algunos japoneses como Shizuky y Nec ambas terminaron operaciones en Jalisco. En cuanto a las que tienen capital mixto, también es predominante la presencia del capital estadounidense.

Las empresas que son transnacionales, con un 100% de capital externo, son esencialmente una sociedad mexicana que opera con las leyes inherentes de ésta. Los recursos son proveídos del exterior, existe un compromiso para la creación de empleos, entrenamiento del personal y la utilización de tecnología moderna¹⁸. Son los casos de empresas como IBM, HP y Kodak.

También se dieron las sociedades de coinversión las

¹³ Ibid.

¹⁴ Diagnóstico de la informática en México 1980, Secretaría de programación y Presupuesto, México, D. F., 1980, p. 23.

¹⁵ “La invasión de Micros”, en Expansión, Grupo Editorial Expansión, México, D. F., Marzo de 1989, p. 26.

¹⁶ INEGI, Jalisco en Síntesis, Aguascalientes, 1990.

¹⁷ Carrillo, Jorge, Transformaciones en la industria maquiladora de exportación, González, A. Bernardo y Barajas, E. Rocío, Las Maquiladoras: Ajuste estructural y Desarrollo Regional, Colegio de la Frontera Norte,

cuales consisten en una combinación de capital nacional y extranjero, existe como regla general que la inversión extranjera sea de 49% y el nacional del 51%. Es el tipo de inversión extranjera que predominó por muchos años en México a raíz del Reglamento de la Ley de Inversión Extranjera en 1973. Entre las electrónicas locales adscritas a este régimen se encuentra ADETEC, Compubur y Mittel.

Pero además de estas modalidades actuales siguen existiendo las maquiladoras tradicionales que operan bajo un contrato de maquila, dedicadas total o parcialmente a la exportación, definidas como el proceso de transformación, elaboración o reparación de mercancía de procedencia extranjera, importadas temporalmente para su exportación posterior. Tales son los casos de C.P Claire, Motorola, Molex.

Existen electrónicas de capital nacional que no tiene que ver con ninguna coinversión o injerencia de capital extranjero; son empresarios locales y foráneos nacionales con la iniciativa de impulsar proyectos de inversión en la electrónica, tal es el caso de Logix que realiza computadoras personales, e Industrias Pantera, Electrotec e Industrias Electrónicas Profesionales, que fabrican insumos para la industria de cómputo.

Otra de las actividades, en esta fase, es el de las telecomunicaciones que fabricaba desde equipo pesado para información, hasta teléfonos celulares, contestadores de teléfonos, cabinas de teléfono al igual que equipos de sonido como el caso de empresas de capitales locales. Aunque en sus inicios (en los setenta) las telecomunicaciones tuvieron fuerte presencia en la fabricación de televisores y cinescopios, ahora, los productos más representativos son los de exportación como los de A&TT y Nec, grandes empresas maquiladoras que producen contestadores electrónicos y teléfonos celulares con la modalidad de ser productos terminados y no únicamente de ensamble para el mercado norteamericano.

El tercer tipo, el más significativo de todos, en Guadalajara, es el de la computación, pues de las 15 industrias electrónicas de computadoras que cotizan en la Bolsa de Valores de Nueva York, cinco tienen existencia filial en la ciudad. Las empresas de computadoras son las que más venden en el mercado nacional, además de la exportación, pero son las que más se integran a la economía local. Además de las firmas mundialmente conocidas, se desarrolla una industria doméstica de la computación como es el caso de Logix de capital nacional y Electrotec, y toda una

gama de negociaciones de distribución, servicio y ventas de computadoras y software, pues según la Compuexpo 92 cuando menos 24 negociaciones se dedican a este tipo de servicio.

El cuarto tipo se deriva del anterior, es decir, el de los insumos para la elaboración de productos finales de las grandes empresas de la computación (proveedores). Este sector se crea a raíz de la industria de cómputo. Fabrica desde equipo de cómputo, tableros para computadora, tarjetas, discos duros, bases metálicas, arneses, etc. Abastecen principalmente el mercado local pero recientemente están incursionado en el mercado mundial y ahora proveen de materias primas a cualquier empresa de cualquier parte del mundo. Se trata de empresas de capital mixto principalmente, algunas de capital local y de tipo maquilador, casi todas fueron invitadas por algún gigante de la computación para abastecer las prioridades de cada empresa.

Por último, los servicios es el grupo que cuenta con el mayor número de establecimientos y se dedica a reparar, suministrar y preparar artículos electrónicos para diferentes usos. Se puede encontrar desde una empresa de aparatos electrodomésticos, hasta de software, así como equipos de sonido e iluminación y arreglo de computadoras. Este es el rubro más diversificado de la actividad.

Las empresas electrónicas de insumos, computación, componentes, telecomunicación, exportan su producción y la tendencia es que las pequeñas empresas y de servicios inicien con exportaciones a corto plazo. Hoy en día la exportación constituye uno de los factores económicos primordiales de nuestro país.

Estos incrementos se explican a partir de que se autorizan más inversiones extranjeras directas en todos los sectores de la industria electrónica, se elimina la reserva del mercado de las microcomputadoras bajo condiciones intensivas de exportación, promoción de proveedores e investigación y desarrollo tecnológico. Los programas de fomento se simplifican, se permite la importación de microcomputadoras para completar las líneas de productos fabricados en el país bajo un esquema de compensación por medio de exportaciones y se hace hincapié en la integración del proceso productivo, donde el Estado, da la oportunidad al fabricante de elegir al proveedor (nacional o extranjero) que resulte más competitivo.

A diferencia del esquema de los años setenta de impulsar a las maquiladoras de componentes, con el Programa de Fomento decretado -supuestamente- el 25 de agosto de 1982 se instalaron varias industrias de computación líderes a nivel mundial en la localidad con productos terminados. La

primera en llegar es Hewlett Packard en 1982; le sigue IBM, que en 1975 se instaló para fabricar máquinas de escribir y en 1983 inició la producción de sistemas intermedios; dos años después, eliminó la reserva de mercado micro y decidió implementar un proyecto de manufactura con capital cien% de inversión extranjera, y fue en 1986 cuando se produjeron las primeras computadoras personales. Burroughs y Sperry se asociaron para constituirse en la empresa Unisys; se instaló Tandem en 1989; se creó una filial de Unisys de inversión nacional creando Compubur en 1989; y Kodak, de estar en el mercado de manufactura de películas fotográficas, incursionó en el mundo de la computación al producir disquetes y arneses. Guadalajara con una infraestructura bien consolidada, logró captar al sector de computadoras, lo que le vale más tarde el nombre del “Valle del Silicio Mexicano”.

En 1986, de acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, la industria manufacturera representó el sector más importante de la actividad económica de Jalisco. Durante 1985 obtuvo ingresos por más de un billón de pesos, que significa 47.3% del total no agropecuario; asimismo, absorbió 36.1% de la mano de obra ocupada y 12.2% de las unidades económicas observadas. Las ramas de actividad más relevantes en este sector, en función de los ingresos, fueron la fabricación de aceites y grasas comestibles 8.6% y la fabricación de máquinas de cálculo y procesamiento informático¹⁹.

En cuanto a la participación nacional, del total de los ingresos obtenidos a nivel nacional, Jalisco aportó significativamente en tres ramas de la industria manufacturera: grasas y aceites, calzado y máquinas de oficina, cálculos y procesamiento informático. En el último rubro Guadalajara contribuyó con 45.5% del total nacional de la fabricación de estos productos, el resto, 54.5%, lo aportó resto del país²⁰. Además, la industria electrónica tuvo presencia significativa en relación con las demás actividades industriales tradicionales de la entidad; por ejemplo, se encontraron los siguientes resultados: el total de las industrias localizadas en Jalisco para el periodo es de 9, 812 con un personal ocupado de 168, 661 trabajadores, lo que origina ingresos de 1,374 554, 190 miles de pesos. Para entonces la industria alimenticia representaba 36.40% de unidades establecidas, le siguió la electrónica con 6.62%, y, en tercer lugar, la industria del vestido. En personal ocupado se lleva el primer lugar la industria alimenticia con 20.30%, el segundo la industria

del calzado con el 9.53%, y el tercero, la electrónica, con 8.72%, como lo refleja el cuadro²¹.

El desplazamiento de las nuevas inversiones de las naciones desarrolladas varió considerablemente de un sector a otro, igual que de una actividad a otra, pues existían diversas empresas y actividades que no buscan la movilización para enfrentar la crisis, es decir, no todas requerían de la expansión de sus empresas, sino que fueron las ramas industriales que estaban en florecimiento las que debían buscar el desarrollo de nuevos mercados y formas de producción, tal es el caso de la industria de la química, material eléctrico y de servicios²².

La revolución del microcomponente: se estandarizan los semiconductores, los periféricos, los paquetes de software

El tercer momento empieza en 1990, aquí la rama tuvo seis plantas de ensamble y fabricación de máquinas de cálculo y procesamiento de informática, y 22 empresas dedicadas al ensamble de equipo electrónico de radio, televisión y comunicaciones, que dieron empleo a más de 10,554 trabajadores (Ibid.:161). De las diversas actividades de la industria electrónica en Guadalajara, la subrama del cómputo tuvo más importancia en ventas, ya que en 1990 aportó 481 650 millones de pesos. La tercera generación de empresas electrónicas se acentuó más a partir de 1995, con la llegada de industrias proveedoras de las empresas de computadoras como Solectron, Compuworld, Cumex, IEP, Interelec, Natsteel, Phoenix, SCI, Tral, Jabil, entre otras. Además, se desarrolló una fuerte industria de producción de software como Mexaltec, Dovatron, Adatsa, Compucampo, Compac, Computación y Acción. También se impulsó una industria de telecomunicaciones como Philips y radiolocalizadores electrónicos como Quest; que se identificaron como empresas transnacionales. Entre los cinco sectores electrónicos, en 1989, dan un total de 371 establecimientos (de acuerdo el INEGI), con un personal ocupado de 12,427, obteniendo un ingreso de 973,228.1 millones de pesos. Llama la atención que actividades como la de ensamble de equipo de oficina, a pesar de contar con tan sólo seis establecimientos, tenga un mayor capital en sus ingresos que son de 357,978.9 millones de pesos.

Según la Cámara Nacional de la Industria Electrónica

¹⁸ Ibid.

¹⁹ INEGI, Jalisco en Síntesis, Aguascalientes, 1990.

²⁰ Ibidem.

²¹ INEGI, Censo Industrial, 1985.

²² Borrelly, Rolande, Les disparites sectorielles des taux de profit, Pres

y de Comunicaciones Eléctricas (Canaiece), los sectores electrónicos se pueden agrupar en doce clases de actividades que van desde la fabricación de equipos de sonidos, industrias maquiladoras, servicios, hasta el diseño y programación.

La clasificación contempla las oficinas de servicio y mantenimiento, lo que muestra una actividad variada y compleja. No se puede pensar que es una labor exclusiva de las empresas maquiladoras con un solo producto final ni tampoco es una actividad parcial, sino más bien se compone de diversas tareas; es una industria que cuenta desde pequeños talleres hasta grandes empresas con capitales multinacionales dedicadas a diferentes servicios, software, componentes electrónicos, telefonía celular, impresoras, computadoras, cables y arneses entre otros productos.

En este periodo, las empresas electrónicas de Guadalajara muestran un pujante desarrollo, presentan una variedad de productos exportables tales como tarjetas, contestadores, PC Servers, reveladores, ensamblajes, circuitos, teléfonos, supresores, cables, electrónicos, partes plásticas, entre otros. Se diversificaron y potencializaron al mercado global, de acuerdo con los programas de fomento a la exportación, por ejemplo el Programa de Importación Temporal para la Exportación (PITEX) y el Programa de Empresas Altamente Exportadoras (ALTEX). Los mercados a los que se orientaron las ventas de las empresas electrónicas en Guadalajara fueron: 49% al internacional y 51% al doméstico.

Aquí se habla de una industria maquiladora electrónica con un rápido crecimiento de ingresos en el estado de Jalisco. De acuerdo con el Bancomext, la actividad llegó a ser en 1996, el principal exportador del país al lograr un superávit de 2 mil millones de dólares. Para ese mismo año, exportó 26 mil millones de dólares e importó 24 mil. Destacó la participación de Estados Unidos, quien figuró como el principal importador de aparatos de televisión, equipo de cómputo, electrodomésticos y de bocinas, entre otros fabricados en Guadalajara²³.

Las electrónicas, a la vez que exportaron, también importaron, como los de semiconductores y los componentes eléctricos. De los lugares en donde obtuvieron principalmente los insumos fueron Estados Unidos, Asia, Canadá, Europa, Medio Oriente, África y Latinoamérica. Las importaciones tuvieron como causa principal que el producto de consumo no estuvo disponible en México. Aunque las fábricas electrónicas en Guadalajara impulsaron el Programa de Desarrollo de Proveedores (PDP) que tuvo

como propósito fundamental saber quien proporcionó las materias primas a la industria electrónica y conocer si las empresas tuvieron programas para el desarrollo de proveedores con la idea de fomentar cadenas productivas en la región. Los proveedores más importantes de Guadalajara por volúmenes de compra fueron Motorola, Intel, IBM y SCI.

A últimas fechas, las empresas presentaron planes de inversión en el área manufacturera. Aproximadamente, 44% de las compañías electrónicas reinvirtieron las utilidades totales de 1995 y calcularon la recuperación de la inversión en un plazo de 3 a 5 años. En los noventa se contó con varias firmas importantes de la electrónica.

El monto en dólares de las ventas totales anuales en 1995, según datos proporcionados por la CANIETI, se distribuyó de la siguiente manera: 52% de las empresas vendió entre 1 y 9 millones de dólares, 14% entre 10 y 20 millones, 5% entre 51 y 100 millones, y las ventas que oscilaron de 100 millones a más integran el 29%. Las ventas globales totales en unidades de producción dieron como resultado 898'007,302, obteniéndose una media por empresa de 35'920,292.08. En lo correspondiente a ventas nacionales, se vendieron en México 2,078 millones de dólares en exportación. Además, 76% de las empresas tuvieron procesos sostenidos. Se aplicaron conceptos de mejora continua hacia la calidad total en los productos. El porcentaje estimado en costo por calidad fue de 8.9% sobre las ventas totales. Los sistemas ISO-9000 y QS-9000 fueron las normas de calidad interna que se manejaron dentro de las empresas. Entre los programas de calidad estuvieron los grupos de trabajo, las celdas, los círculos de calidad y los grupos autodirigidos. Fueron muchas las empresas que recibieron reconocimientos tanto nacionales como internacionales, por la calidad de sus productos.

Las Contract Manufactures Systems (CMS), con las compañías mundiales como Solectron, Flextronics, Jabil y Samina-Sci. Son las industrias que han protagonizado el boom de la electrónica y favorecieron la consolidación del cluster de la electrónica, es decir, forman parte de la producción global en la manufactura de la industria de servicios. Estas aparecen básicamente, a finales de la década del noventa, se trata de compañías de inversión norteamericana, que fabrican productos de diversas marcas.

De los desktop, portátiles y otras máquinas para uso individual

Finalmente, la cuarta etapa de empresas maquiladoras elec-

Universitaires de Grenoble, Francia 1975, pp. 11-12.

trónicas está conformada por poco más de 110 empresas, las cuales dieron empleo a unos 80 mil trabajadores. El sector de la electrónica invirtió en Jalisco de 1995 a la fecha, poco más de 2,660 millones de dólares, esto representó aproximadamente 45% del total de las inversiones productivas que captó la región en todo el sexenio pasado. Esta etapa inició a finales del 2000 y el primer semestre del 2001, donde se muestra un fuerte golpe a la actividad, teniendo que cerrar las empresas de Vetch y Natstell; otras más realizaron fuertes recortes de personal como Flextronics, HP, Solectrón y Motorola (hoy On). Lo que afectó en un despido de aproximadamente 20,000 puestos en la electrónica. El golpe al sector se debió a varios factores, uno de ellos fue sin duda la recesión económica de Estados Unidos en el 2001, en donde varias electrónicas con filial en Guadalajara como On semiconductor, Vtech, Solectrón y Flextronics, cerraron sus plantas en San José California, pues buscan enfocarse a crecer más en las regiones de bajo costo como en los países asiáticos y quienes coincidentemente fueron las más afectadas en Guadalajara.

Antes, a los empresarios del sector les preocupaba la falta de recursos humanos, la inexistencia de un marco fiscal competitivo, las carencias en infraestructura, la inseguridad y el impulso al desarrollo de proveedores locales, ahora tienen problemas más de fondo, tales como que el Estado no ofrece las mismas ventajas de países como en Asia, sobre todo en los costos de mano de obra, ventajas fiscales e infraestructura, además de una falta de promoción industrial, existe una deficiente regulación aduanera, se quejan del alto cobro de impuestos, entre otros. Los empresarios saben que no se puede fincar el futuro en los mismos factores de localización industrial que se habían dado con éxito en el pasado, tales como competir con mano de obra barata. Igualmente, reconocen que son sucursales de maquiladoras de otros países.

En esta cuarta fase, la industria electrónica se siente debilitada, pues en tan sólo un año vio caer sus exportaciones, aproximadamente a diez mil millones de dólares, lo que significó un 13% menos frente a los 11,500 millones de dólares del 2000, y representó una reducción de plazas laborales, inversión y proyectos, el despido de personal y menor flujo de inversiones. Hace tres años, en 1998, se podía pensar que existía un cluster de la electrónica, con tasas de crecimiento anual de entre 20 y 30%.

El actual tropiezo de las electrónicas en Jalisco, las ha llevado a buscar distintas respuestas y acciones, como las de modificar las áreas de producción y no concentrarse exclusivamente en el cómputo. En esta nueva generación

de empresas, un 90% busca ajustar sus operaciones y líneas de producción hacia la elaboración de productos más sofisticados y con mayor valor agregado, como los dispositivos inalámbricos con precios más accesibles, la telefonía vía Internet, unidades de almacenamiento, servidores, componentes para redes y para los sistemas electrónicos de vehículos automotores. Han reajustado gastos, han buscado mejorar procesos de producción, han cerrado plantas de manufactura y recortado empleo. Ahora, ofertan un mayor número de servicios especializados, para anticiparse a los requerimientos de los clientes, se dio un viraje organizacional en cuanto a manufactura y reposición comercial. Se puede pensar, que en un futuro, Jalisco ya no va a ser la ciudad del impulso del cómputo, sino de distintos productos electrónicos orientados principalmente al sector de autopartes.

En este periodo, los empresarios de la electrónica trabajan en la reingeniería de procesos, que contempla incluso la alianza con otros sectores para resurgir con fuerza, pues algunos procesos y productos resultan obsoletos. Hay proyectos de software que buscan dar más servicios, en donde lo importante ya no es producir las máquinas, sino configurarlas, darles más valor agregado. Bajo esta nueva visión empresarial, las industrias que no cuenten con producto con valor agregado tendrán el riesgo de perder su fabricación frente a los países asiáticos.

Los empresarios de la maquiladora electrónica, han reconocido que el sector no es infinito, sino que son modelos económicos que, si siguen haciendo lo mismo, de la misma manera, se acabarán, por eso es importante el cambio, intentan aceptar la transición y reaccionar lo más pronto posible, aunque no es fácil ni rápido; ahora buscan ser capaces de atraer la segunda era de productos electrónicos. Los temas pendientes para el sector electrónico en Jalisco serán la resolución a sus demandas por parte del gobierno federal, reducción de impuestos para una mejor competitividad fiscal, un menor costo y mayor inversión en infraestructura, eliminar los productos obsoletos, bajar precios, baja general en la demanda de productos; falta de una industria electrónica mexicana, al considerar que solo son sucursales de otros países; y esquemas flexibles de recursos humanos, entre otros.

El reto es claro para el sector: cambiar su forma de operar y ajustarse al nuevo ámbito internacional. Según directivos de la CADELEC, hay un adelgazamiento en la industria del cómputo, al mostrar en el último cuatrimestre una desaceleración, sin embargo al aproximarse la nueva directriz de la industria electrónica, con dispositivos inalámbricos

que sustituirán a las PC, hay expectativas de que crezcan las demandas de insumos como los semiconductores tengan gran demanda, lo cual favorecerá a la industria²⁴.

En este nuevo proceso, empresas como Intel, IBM y Hewlett Packard han comenzado a trasladar a países asiáticos algunas líneas de producción que tenían en México, esta "fuga" representa pérdidas de 700 millones de dólares en inversiones y la pérdida de 10,000 puestos de trabajo. La empresa Hewlett Packard ya llevó la fabricación de impresoras Deskjet a China, país al que también se trasladó la producción de teléfonos V-Tech, entre otros²⁵. Así, los primeros seis meses de 2001 mostraron, como nunca, una industria electrónica debilitada a causa de la desaceleración que enfrenta la economía mundial: las exportaciones de las empresas asentadas en Jalisco cayeron casi 15 y 10%, y el empleo se perdió²⁶. Efectivamente, según los datos proporcionados por la prensa, alrededor de 20,000 empleos directos e indirectos de las maquiladoras se perdieron en menos de seis meses.

Conclusiones

En Jalisco, para alcanzar el progreso económico e industrial, por ello, se conjuntaron todos los esfuerzos para iniciar una infraestructura industrial que permitió y favoreció la llegada de grandes inversiones externas. Es decir, desde principios de los años sesenta, el Estado y el capital se reunieron para crear un proyecto modernizado y de progreso en la entidad. También se impulsó una política clara de estímulos y exenciones fiscales para las empresas de reciente localización, asimismo, se estableció una política agresiva de fomento, que abarcó desde la promoción de la zona hasta la consolidación de diferentes oficinas administrativas para el apoyo de las nuevas fabricas. El punto clave consistió en que Jalisco, para alcanzar el éxito de la modernización, requirió la presencia de los nuevos capitales foráneos.

Otro factor que influyó, tuvo que ver con el pujante desarrollo de la industria electrónica a nivel mundial. En las décadas de los sesenta y de los setenta fue cuando las grandes empresas multinacionales tuvieron su auge se buscaron zonas de producción baratas, fue la era de la maquiladora, que les permitió abaratar los costos de fabricación y competir con el mercado internacional. En Guadalajara, las dos primeras empresas electrónicas corresponden

al esquema maquilador, quienes fabricaron los primeros microprocesadores locales para el mercado externo, más tarde, llegaron las empresas de telecomunicaciones y finalmente en los ochenta aparecieron los fabricantes de equipos de computo personal. Casi por regla, lo que sucede en el mundo de la electrónica a nivel internacional afecta directa o indirectamente a Guadalajara, pues es una actividad enfocada principalmente al mercado exportador y depende de los grandes cambios que se dan en él, para asegurar sobrevivir en Guadalajara, es decir, es una industria organizada para el exterior.

En concreto, la industria electrónica se instala debido a los siguientes aspectos: a) por la política estatal y federal de planificación industrial, donde se selecciona Guadalajara de exprofeso para impulsar este tipo de industria; b) porque al capital internacional se le ofertó una zona privilegiada de estímulos y exenciones fiscales que favorecieron enormemente sus inversiones; c) porque la industria electrónica tuvo planes a mediano plazo de integrarse a los mercados nacionales y Guadalajara, no saturada y con suficientes medios de comunicación por todo el país, representó la mejor opción.

Finalmente, se quiere apuntar que las cuatro fases de desarrollo de la industria maquiladora de exportación se puede señalar que fueron en su momento clave para la composición y comportamiento a nivel mundial internacional y en el terreno local. Estas fases coinciden el comportamiento del capital mundial y hay por lo tanto una estrecha relación con la inversión local como se mostró a lo largo de este artículo, los periodos han sido caracterizados por un momento distinto pero que a la vez se conjuga con lo que sucede en el resto de los intereses del sector y de la inversión en el mundo.

²³ Siglo 21, Guadalajara, México, 27 de diciembre de 1997.

²⁴ El Informador, 2001.

²⁵ El Informador, Agosto 17 de 2001.

Seguridad Migratoria en la relación México-Estados Unidos: el programa US-VISIT

Alejandro Becerra

Hace veinte años, el tema de la seguridad migratoria entre México y Estados Unidos no era más que un asunto de segundo nivel en la agenda bilateral entre los dos países. En todo caso, la temática se centraba en las medidas tradicionales de control que, pese a su rigor y sistematización, al paso del tiempo dejaron ver su falibilidad, como fue demostrado el 11 de septiembre de 2001. Hoy en día, el control de las personas que entran y salen de Estados Unidos se ha vuelto un asunto de la mayor importancia para la agenda de seguridad norteamericana y, en consecuencia, para la agenda bilateral con México. La instrumentación del Programa US VISIT, a principios de este año, intenta ser una solución de vanguardia al problema de la seguridad migratoria para el gobierno del presidente Bush, en la cual México

El control de los flujos de personas que entran o salen de una nación constituye una atribución soberana de los Estados. Por razones de carácter económico y político, desde finales del siglo XIX Estados Unidos se perfilaron como uno de los países receptores de migrantes más importantes en el mundo y tanto en las dos últimas décadas del siglo XX como en la primera del XXI, se consolidaron como líder en este rubro con 35 millones de

migrantes internacionales para el año 2002¹. Hace dos décadas, la Guerra Fría marcaba la visión geoestratégica de los políticos norteamericanos y de prácticamente cada uno de las políticas o programas gubernamentales que ponían en marcha, por lo que el manejo o interpretación de los flujos migratorios estaba muy lejos de asociarse con el fenómeno del terrorismo internacional.

A la entrada del siglo XXI, la percepción sobre el control y la seguridad migratorios cambió radicalmente. Los atentados terroristas del 11 de septiembre (11/S) en Nueva York y Washington constituyeron un parteaguas en la vida política e institucional de Estados Unidos. Como consecuencia, los asuntos de seguridad se tornaron la prioridad máxima para la agenda doméstica e internacional del gobierno norteamericano. A partir de entonces, Estados Unidos se embarcó en un

proceso de reingeniería institucional de grandes proporciones, a fin de hacer frente, de una manera articulada y consistente, al problema del terrorismo internacional. Este proceso de reorganización ha sido mucho más amplio y profundo que el que tuvo lugar después de la segunda guerra mundial en la administración de Harry S. Truman con la creación tanto del Consejo de Seguridad Nacional como de la Agencia Central de Inteligencia, ambos en 1947, y el Departamento de Defensa, en 1949.

De esta manera, la reingeniería institucional y organizacional, impulsada por el gobierno del presidente George Bush, significó, entre otros aspectos, la creación de una serie de instrumentos legales, la emisión e instrumentación de diversas estrategias gubernamentales en materia de seguridad, la búsqueda y el establecimiento de alianzas con otras naciones para

* Profesor, Departamento de Relaciones Internacionales, UNAM, campus Aragón. El autor quisiera señalar que una parte importante de la información contenida en este trabajo se consultó en la página electrónica del Departamento de Seguridad Interior de Estados Unidos: <www.dhs.gov/us-visit>.

¹ Organización de las Naciones Unidas, Reporte sobre Migración Internacional, 2002,

combatir el terrorismo internacional, el impulso, justificación y realización de intervenciones armadas como en los casos de Afganistán e Irak o, en su caso, la concreción de significativas modificaciones a los mecanismos legales o institucionales ya existentes². Todos estos esfuerzos se

p. 4.

² Para mencionar algunos ejemplos debe citarse el establecimiento de la Oficina de Seguridad Interior (Office of Homeland Security) perteneciente a la Casa Blanca (Sep. 20, 2001); la aprobación de la Ley Antiterrorista (Antiterrorist Act, Oct. 26, 2001); la Ley para Fortalecer la Seguridad Fronteriza (Oct. 29, 2001); la Ley Patriota (USA Patriot Act, Oct. 26, 2001); la Ley de Seguridad en la Aviación y el Transporte (Aviation Transportation Security Act, Nov. 19, 2001), la Ley de Seguridad Fronteriza y Reforma de Permisos de Ingreso (Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act, Mayo 14, 2002), la Ley de Seguridad Interior (Homeland Security Act, Nov. 25, 2002); así como la firma de sendos acuerdo de seguridad fronteriza con Canadá (Dic. 12, 2001) y México (Marzo 22, 2002), cuya finalidad ha sido entre otros aspectos la de crear una frontera segura e inteligente que garantice el flujo de personas y bienes a través de la infraestructura fronteriza, en un marco de condiciones que garanticen la seguridad nacional. Asimismo, la administración Bush emitió una serie de estrategias para enfrentar al terrorismo internacional entre las que destacan: La Estrategia Nacional de Seguridad Interior (National Strategy for Homeland Security, Julio 16, 2002); La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América (The National Security Strategy of the United States of America, Sep. 17, 2002) y La Estrategia Nacional para el Combate al Terrorismo (National Strategy for Combating Terrorism, Feb. 14, 2003). Sin duda, el vértice de la reingeniería institucional se sintetizó en la creación del Departamento de Seguridad Interna (Department of Homeland Security, Nov. 25, 2002), que implicó la fusión de 23 agencias gubernamentales, (algunas ya existentes, otras transformadas y otras de nueva creación) destinadas a la seguridad nacional y al combate al terrorismo. Las 23 agencias que se fusionaron están ubicadas en cuatro subsecretarías: a) Subsecretaría de Seguridad Fronteriza y Transporte: 1) Servicio de Aduanas de Estados Unidos (Tesoro), hoy, US Customs and Border Protection (CBP); 2) Servicio de Inmigración y Naturalización (Justicia), hoy, U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS); 3) Servicio de Protección Federal, hoy, U.S. Immigration and Customs Enforcement; 4) Administración de Seguridad del Transporte (Transportes); 5) Centro de Entrenamiento para el Cumplimiento de la Ley (Tesoro); 6) Servicio de Inspección de la Salud Animal y Vegetal (Agricultura), hoy, Animal and Plant Health Inspection Center; y 7) Oficina de Preparación Doméstica (Justicia). b) Subsecretaría de Respuesta y Preparación de Emergencias: 8) Agencia Federal para el Manejo de Emergencias; 9) El Sistema Médico Nacional para Desastres; 10) Equipo de Respuesta a Incidentes Nucleares (Energía); 11) Equipos de Apoyo para Emergencias Domésticas (Justicia); y 12) Oficina Nacional de Preparación Doméstica (FBI). c) Subsecretaría de Ciencia y Tecnología: 13) Programas CBRN de Contrainteligencia; 14) Laboratorio de Medidas Ambientales; 15) Centro de Análisis de la Defensa Nacional, y 16) el Centro de Enfermedades de Animales de la Isla Plum (Agricultura). d) Subsecretaría de Análisis de la Información y Protección a la Infraestructura: 17) la Oficina de Aseguramiento de la Infraestructura Crítica (Comercio); 18) Centro de Computo Federal para la Respuesta de Incidentes (CSA); 19) Sistema Nacional de Comunicaciones (Defensa); 20) Centro de Protección a la Infraestructura Nacional (FBI); hoy, Information Analysis Infrastructure Protection, y 21) Programa de Seguridad y Aprovechamiento de Energía (Energía). Dependientes directamente del Secretario: 22) Servicio Secreto, (Tesoro), y 23) Guardia Costera.

desarrollaron sobre la base de un común denominador: la seguridad nacional.

Dentro de este proceso de reingeniería, uno de los aspectos que mayor preocupación generó al interior del gobierno del otrora invulnerable Estados Unidos³, en materia de seguridad, fue el control migratorio. El I I/S había probado la vulnerabilidad de su sistema de control al no contar con información suficiente y de calidad que permitiera saber quién ingresa o abandona su territorio o, que en otro momento, les permitiera de manera precisa rastrear a una persona, cuya estancia eventualmente pudiera ser considerada como peligrosa para la seguridad de los norteamericanos. De ahí que en el año 2002, el Congreso de Estados Unidos ordenara al Ejecutivo federal, a través de la Ley 5005 relativa a la Seguridad Interior, la creación de un sistema mucho más riguroso y efectivo de entradas y salidas de aquellas personas que por diversos motivos ingresaran y salieran de Estados Unidos. Ese mandato se concretó a través del anuncio hecho por el subsecretario del Departamento de Seguridad Interna (Department of Homeland Security –DHS), Asa Hutchinson el 19 de mayo de 2003 por el que se creaba el Programa US-VISIT como mecanismo de largo plazo en la perspectiva de mejorar cualitativamente el control y monitoreo de los flujos migratorios legales hacia Estados Unidos.

Sobre la base de lo antes expuesto, el presente trabajo se propone establecer las coordenadas principales que dan sentido y contenido al programa gubernamental norteamericano denominado US-VISIT, a fin de precisar los efectos que tiene para México así como para ponderar la postura que nuestro país ha asumido para influir relativamente en la instrumentación y desarrollo de este programa norteamericano de carácter esencialmente unilateral. Para estos efectos el trabajo se divide en tres partes. En la primera, se abordará el marco legal, objetivos y características del Programa, con el propósito de identificar los puntos centrales del mismo. En esta parte, se definirá el universo de aplicación y las metas que se pretende alcanzar el Programa a lo largo del presente año. Los efectos sobre México se abarcan en el segundo apartado junto con la postura que el gobierno de Vicente Fox ha tomado para intentar influir en el proceso de su instrumentación. La parte final será

³ Si bien en los últimos cincuenta y cinco años, Estados Unidos había contado con agencias gubernamentales encargadas de enfrentar los asuntos asociados con el terrorismo y la seguridad nacional, los atentados terroristas del I I/S dejaron en claro que a la entrada del siglo XXI, esa nación no disponía de una respuesta institucional articulada, integral, oportuna y contundente para hacer frente a este tipo de amenazas.

dedicada a una serie de reflexiones derivadas de las tesis expuestas a lo largo del trabajo.

Marco Legal, objetivos y características del Programa US-VISIT

El Programa US-VISIT no es el primer sistema automatizado de entradas y salidas que opera en Estados Unidos. Anteriormente, la Ley Reformada de Manejo de Datos del 15 de junio de 2000 (Data Management Improvement Act), fue el ordenamiento legal que autorizó la creación de un sistema de esta naturaleza y que además de registrar los movimientos de ingreso y egreso de los extranjeros del país, también almacenara electrónicamente esta información. Esta ley planteaba el objetivo de que dicho sistema entrara en vigor en todos los puertos de entradas y salidas (PES) en el país para el 31 de diciembre de 2003. En este sentido, el 1 de octubre de 2002 se puso en marcha en todos los PES el Sistema de Seguridad Nacional de Registro de Entradas y Salidas (National Security Entry-Exit Registration System-NSEERS). No obstante, los atentados de 11/S determinaron el impulso de un cumplimiento más riguroso de dicho ordenamiento. De ahí que se reformulara el planteamiento y se incluyera en la Ley 5005 de Seguridad Interior emitida el 25 de Noviembre de 2002 (H.R. 5005 Homeland Security Act 2002). Las condiciones de seguridad internacional apresuraron el diseño e instrumentación del nuevo sistema de registro. Asimismo, la Ley Patriota y la Ley de Seguridad Fronteriza y Reforma de Permisos de Ingreso también contribuyeron a reforzar dicho mandato.

En esta perspectiva, el 19 de mayo de 2003, el subsecretario de Seguridad Fronteriza y del Transporte del Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos, Asa Hutchinson, dio a conocer a la opinión pública el programa denominado United States Visitor and Immigrant Status Indicator Technology (US-VISIT) (Tecnología Indicadora del Estatus del Visitante y Migrante). Este Programa, acordado conjuntamente con el Departamento de Estado (Department of State -DOS), da cumplimiento con uno

⁴ La creación del Departamento de Seguridad Interna cristaliza uno de los objetivos centrales para la administración del presidente Bush: llenar un vacío institucional en materia de terrorismo y seguridad interior; un vacío que se hizo evidente el 11 de septiembre. De ahí la importancia que el nuevo Departamento tiene en la ruta de construir los esquemas de seguridad necesarios para combatir al terrorismo internacional y, en forma paralela, otorgar apoyo y legitimidad al gobierno de George Bush. Los objetivos centrales de este Departamento son: 1) evitar los ataques terroristas al interior del territorio de Estados Unidos; 2) reducir la vulnerabilidad de esa nación frente al terrorismo en general; 3) minimizar el

de los mandatos de la ley citada que también dio origen a la creación del actual mega Departamento de Seguridad Interior⁴. Se tiene previsto que una vez que el programa US-VISIT esté funcionando en todos los PES del país, sustituya gradualmente a su antecesor el Programa NSEERS.

El Programa US-VISIT es parte de los esfuerzos institucionales del gobierno de Estados Unidos por establecer nuevos controles migratorios que le permitan llevar registros más precisos de las entradas y salidas de todos los extranjeros en su territorio, con el propósito de detectar cualquier sospecha que presuntamente afecte la seguridad nacional. El Programa es resultado de una revaloración y redefinición del significado que tiene para la seguridad nacional norteamericana el control migratorio de los visitantes legales y, en general, de la seguridad migratoria. Asimismo, este programa debe entenderse en la lógica de las elites políticas en Washington por establecer las llamadas “fronteras inteligentes”⁵ con sus vecinos. El Programa contempla formalmente cuatro objetivos: 1) Fortalecer la seguridad de los ciudadanos de Estados Unidos y de las personas que visitan el país; 2) Facilitar el tránsito de personas que entran a Estados Unidos de manera legal, así como el comercio legítimo; 3) Asegurar la integridad del sistema de inmigración; y 4) Salvaguardar la privacidad

daño de los ataques que eventualmente pudieran ocurrir en el futuro; y 4) apoyar en la recuperación en caso de ataque. Asimismo, el Departamento de Seguridad Interna es el encargado de coordinar y poner en práctica la Estrategia Nacional para la Seguridad Interior así como otro número importante de estrategias. Es importante destacar que la Estrategia Nacional para la Seguridad Interior está estructurada en cinco apartados: 1) Introducción; 2) Amenaza y Vulnerabilidad; 3) Organización para proteger el territorio nacional; 4) Áreas de Misión Críticas; y 5) Fundamentos. Entre las medidas que comprende la Estrategia para combatir el terrorismo destacan: la ampliación de los poderes del Ejecutivo para reorganizar al gobierno federal en materia de terrorismo; la creación del Departamento para la Seguridad Interior; mejorar los sistemas de inteligencia; vigilar con mayor precisión las fronteras y el tráfico fronterizo; eficientar la vigilancia de la infraestructura estratégica en territorio estadounidense; establecer nuevas restricciones a las leyes de acceso a la información privada y gubernamental; fortalecer la coordinación intergubernamental; reforzar la cooperación internacional; aumentar las atribuciones del ejército en materia de seguridad interior; y, reforzar el desarrollo científico y tecnológico para evitar ataques terroristas.

⁵ El concepto de “Fronteras Inteligentes” está contenido en los apartados Áreas de Misión Críticas y Fundamentos contenidos en la Estrategia Nacional para la Seguridad Interior. En estos apartados, en el caso de México, se hace mención al acuerdo de seguridad con México denominado “US-Mexico Border Partnership Action Plan”. Debe señalarse que en materia de Seguridad Fronteriza la estrategia norteamericana implica una serie de medidas más drásticas en asuntos migratorios, aduanales, consulares, medios de comunicación, instalaciones estratégicas y desarrollo tecnológico.

⁶ De los 50 puertos fronterizos, 32 se ubican en la frontera con México.

personal de los visitantes. En suma, el programa US-VISIT se plantea como objetivo facilitar la actividad comercial legítima, así como la entrada o salida de visitantes legales a territorio estadounidense, a la vez que dificulte el ingreso de personas no deseadas o vinculadas con actividades ilícitas o peligrosas, como es el caso de los terroristas. Este programa debe verse en una perspectiva de conjunto con relación a todas las medidas de seguridad que se han instrumentado en los casi tres años que han pasado desde los atentados del 11 de septiembre.

El Programa se empezó a aplicar de manera provisional desde el 17 de noviembre de 2003 en el aeropuerto Internacional de Hartsfield-Jackson en Atlanta y a partir del cinco de enero del presente año empezó a operar en 14 puertos marítimos y 115 aeropuertos, para posteriormente de manera gradual cumplir la meta de funcionar en los 50 principales puertos fronterizos (PF) de ese país⁶, los cuales procesan el 94% de las entradas por tierra, para finalmente terminar por cubrir en diciembre de 2005 la totalidad de los más de 300 PEs en todo Estados Unidos. No obstante, siendo poco optimista este objetivo no parece que será alcanzado por las autoridades norteamericanas en virtud de la complejidad que su instrumentación presenta por

Los 50 puertos son: 1) San Isidro-San Diego (CA), 2) Laredo-Lincoln-Juarez (TX), 3) Calexico (CA), 4) Hidalgo (TX), 5) Paso del Norte-El Paso (TX), 6) Otay Mesa-San Diego (CA), 7) Laredo AF-Convent Street (TX), 8) Lewiston-Queenstone Bridge (NY), 9) Rainbow Bridge-Niagara Falls (NY), 10) San Luis (AZ), 11) Nogales East (AZ), 12) Bridge of the Americas (BOTA) El Paso (TX), 13) Ysleta-El Paso (TX), 14) Douglas (AZ), 15) Gateway-Brownsville (TX), 16) Calexico East-Imperial Valley (CA), 17) Detroit Ambassador Bridge (MI), 18) Peace Bridge-Buffalo (NY), 19) Detroit Tunnel (MI), 20) Pharr (TX), 21) Del Rio (TX), 22) B&M-Brownsville (TX), 23) Eagle Pass II (TX), 24) Port Huron-Blue Water Bridge (MI), 25) Los Tomates-Brownsville (TX), 26) Progreso (TX), 27) Tagle Pass (TX), 28) Sault Ste. Marie (MI), 29) Mariposa-Nogales West (AZ), 30) Andrade (CA), 31) Roma (TX), 32) Pacific Highway-Blaine (WA), 33) Peace Arch-Blaine (WA), 34) Champlain (NY), 35) Los Indios (TX), 36) Tecate (CA), 37) Rio Grande (TX), 38) Massena (NY), 39) Calais-Ferry Port (ME), 40) Alexandria Bay-Thousand Island (NY), 41) Internacional Falls (MN), 42) Stanton Street Bridge (TX), 43) Presidio (TX), 44) Sumas (WA), 45) Laredo-Columbia (TX), 46) Lukeville (AZ), 47) Derby Line (VT), 48) Point Roberts (WA), 49) Fabens (TX), y 50) World Trade Bridge-Laredo IV (TX).

⁷ Este Programa está a cargo de James Williams, que depende de la Subsecretaría de Seguridad Fronteriza y del Transporte del Departamento de Seguridad Interna. No obstante otras instancias gubernamentales participan directamente en su operación como los Departamentos de Transporte, Justicia y de Estado, lo mismo que las instituciones que conforman la Comunidad de Inteligencia, y los organismos especializados pertenecientes al DHS como Aduanas, Migración o la Guardia Costera, entre otros.

⁸ Las limitaciones más notorias se pueden resumir en las siguientes: Sólo dos puertos terrestres tienen capacidad para controlar salidas; la mayoría de los puertos tienen dimensiones físicas menores a las requeridas para operar el programa, presentan restricciones de tráfico, son instalaciones

varios factores: 1) por el proceso de integración de un amplio número de sistemas de información y de instituciones involucradas⁷; 2) por el número de puertos terrestres, aéreos y marítimos en los que se tiene que operar; 3) en virtud de que la gran mayoría de los PF presentan rezagos en materia de infraestructura⁸; 4) por la extensión de las fronteras terrestres (11 mil 200 kilómetros) que hay que considerar; 5) por la dimensión de las costas (152 mil kilómetros) del país; 6) por el volumen de personas que ingresan anualmente a Estados Unidos (500 millones para el año 2002); y 7) por el número de organizaciones de los tres niveles de gobierno que necesariamente se vinculan al Programa.

Adicionalmente debe señalarse que la instrumentación del Programa US-VISIT exenta a un número importante de países considerados de bajo riesgo para la seguridad nacional de Estados Unidos, por lo que fundamentalmente este Programa está dirigido a la gran mayoría de las naciones del mundo cuyos ciudadanos requieren visa para ingresar al país vecino del norte, entre los que se encuentra México⁹.

La tecnología biométrica

Una de las características más importantes del Programa es la utilización de tecnología biométrica como medio para identificar a las personas que ingresan o salen de Estados Unidos, esto es, la verificación de las características físicas o de comportamiento personal de cada individuo para esta-

añejas, se debe hacer un gran esfuerzo para capacitar a todos los oficiales gubernamentales, muchos puertos no tienen tecnología actualizada, los tiempos de procesamiento de la información son críticos. Asimismo, los puertos terrestres presentan limitaciones específicas como la antigüedad, pues uno fue construido antes de 1900; 31 entre 1900 y 1940; 81 entre 1940 y 1970; y 45 entre 1970 y 2004. En esta lógica, 94 puertos tienen 1 o 2 carriles; 43 tienen de 3 a 4; 15 de 5 a 8; y 13 puertos cuentan con nueve o más carriles. En el rubro de espacio, se considera que el área mínima necesaria para operar en un puerto debe ser de mil 134 metros cuadrados. Muchos puertos existentes van de 40 metros a 77 mil metros cuadrados. Se registra que 62 puertos son inadecuados pues tienen menos de mil metros cuadrados de espacio.

⁹ De acuerdo al Departamento de Seguridad Interna existe una lista de 27 países que están exentos de este programa, los cuales son: Alemania, Andorra, Austria, Australia, Bélgica, Brunei, Dinamarca, Finlandia, Francia, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Liechtenstein, Luxemburgo, Mónaco, Noruega, Nueva Zelanda, los Países Bajos, Portugal, San Marino, Singapur, Eslovenia, España, Suecia, Suiza, y el Reino Unido. Canadá no se incluye pero está excluido de la aplicación del programa.

¹⁰ Immigration and Naturalization Service. Office of Planning, Estimates of the Unauthorized Immigration Population Residing in the United States: 1990-2000, p. 18.

¹¹ De acuerdo al Departamento del Transporte de Estados Unidos en el año 2001 los cruces fronterizos ascendieron a 510 millones mientras

blecer su identidad como cara, huellas dactilares, geometría de la mano, escritura manuscrita, iris, retina, rasgos y voz. Se considera que esta tecnología representa un alto grado de seguridad en materia de identificación individual. En principio, el programa o sistema US-VISIT tiene solamente contemplado la identificación de los rasgos de la cara y de las huellas dactilares de los extranjeros que ingresen a Estados Unidos, aunque se espera que conforme el programa se desarrolle y la tecnología avance la identificación biométrica llegue a considerar también el iris o la retina de los visitantes, procedimiento que evidentemente no está exento de una gran polémica.

El proceso de identificación biométrica se hace en dos momentos, cuando el visitante entra y cuando sale de Estados Unidos. Previa a la entrada, los consulados estadounidenses en el mundo emiten visas que comprenden características biométricas, es decir, con fotografía y huellas digitales del visitante junto con una serie de datos biográficos. Esta información se almacena en una base de datos previa del Departamento de Estado, a fin de ser contrastada en el momento en que el extranjero intenta ingresar al país. Al momento de llegada, los procedimientos de inmigración y de revisión de visas y pasaportes siguen siendo los mismos que se venían desarrollando anteriormente, pero lo que varía es que de manera adicional al visitante se le verifican las huellas dactilares y se les toma una fotografía digital, que se contrasta con la información del mismo individuo contenida en la base de datos. El procedimiento dura en promedio 15 segundos en los aeropuertos, aunque la historia es diferente en los puertos fronterizos. Resulta importante señalar que los oficiales de migración tienen la facultad de enviar al visitante a una revisión secundaria cuando tengan duda sobre la identidad de alguna persona.

Anteriormente, la salida de los extranjeros de Estados Unidos se caracterizaba por presentar grandes vacíos de información. Por ello, el cambio más notable en este Programa se encuentra en el procedimiento de salida. De acuerdo al DHS, el programa o sistema US-VISIT está diseñado para verificar que la persona que salga del país sea la misma que ingresó, en atención a la información del banco de datos. Para ello, la persona pasa sus documentos y sus huellas dactilares por un dispositivo que valida la identidad del visitante, a fin de verificar su salida y confirmar su cumplimiento con las normas de inmigración vigentes. En el momento actual, se han empezado a hacer pruebas piloto para la salida en los aeropuertos de Baltimore-Washington y en el de Miami. Tanto el procedimiento de entrada como el de salida sirven para verificar la información previamente recolectada pero

también para crear un nuevo banco de datos tanto para el DHS como para el DOS en donde la información recabada será cotejada contra otro banco de datos de otras agencias relacionadas con la seguridad que contenga información de personas “non gratas” como terroristas, delincuentes o visitantes que hayan violado las leyes migratorias. El Programa presume de la confidencialidad en el manejo de la información, misma que teóricamente solo será entregada a funcionarios autorizados, cuyas tareas lo justifiquen. Un punto que merece analizarse con mayor atención es el uso que las autoridades norteamericanas le van a dar a la información que recaben cuando ésta sirva para evidenciar lagunas jurídicas como en el caso de la legitimidad de los cruces cotidianos.

Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos ya ha solicitado a todos los gobiernos en general, pero especialmente a los gobiernos de los países cuyos ciudadanos requieren visa, la emisión de un pasaporte con características biométricas a más tardar para el 10 de octubre de 2004. De esta manera, se intenta sintonizar las medidas de seguridad para identificar al usuario tanto en Estados Unidos como en el país de emisión del pasaporte. En materia de financiamiento, debe señalarse que en principio el Congreso norteamericano ha destinado 380 millones de dólares para instalar el Programa en los principales PES del país.

Los efectos para México

Tradicionalmente existen tres rubros centrales de la relación entre Estados Unidos y México que están vinculados con los asuntos de seguridad nacional estadounidense: el combate al narcotráfico, los flujos migratorios y el control de las fronteras. El Programa US-VISIT impacta directamente en los dos últimos, pues tanto los flujos migratorios hacia Estados Unidos como la problemática fronteriza necesariamente están siendo observados desde una óptica defensiva como nunca antes, misma que en el centro de la motivación tiene el combate al terrorismo.

En una primera reflexión, el Programa US-VISIT no parece impactar negativamente el flujo de mexicanos legales o legítimos a Estados Unidos, pues los controles ya existentes tan sólo se vuelven más agudos. En este sentido, el Programa afecta a los visitantes que entrando legalmente tengan el propósito de permanecer ilegalmente en ese país, en virtud de que ahora su estatus migratorio puede ubicarse de manera más efectiva. En otras palabras, con el programa en funcionamiento, las autoridades estadounidenses disponen de información más precisa para rastrear con

mayor facilidad la ubicación de cualquier persona que viole las leyes migratorias intentando alargar su permanencia en forma ilegal.

Por otra parte, el programa USVISIT no parece afectar de manera directa al flujo de mexicanos indocumentados que entran cruzando la frontera con Estados Unidos, pues sólo aplica a los visitantes legales que pueden ser rastreados. Un dato que merece atención es que de acuerdo al extinto Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense para el año 2000 se calculaba que el número de mexicanos ilegales en ese país ascendía a 4.8 millones de un total de 7 millones¹⁰. Hoy este número puede llegar a los seis millones de un total de 9. Sin embargo, la tendencia gubernamental de controlar las fronteras de una manera más compleja desde el 11 de septiembre de 2001 tanto en la frontera como en general en todos los PES ha registrado una disminución en el número de visitantes legales a Estados Unidos y se presumen que también el de ilegales¹¹.

En una reflexión más detallada es necesario considerar que si bien el Programa US-VISIT fue emitido bajo una perspectiva de alcance mundial por los intereses globales de Estados Unidos, también debe considerarse que por sus características particulares tanto geográficas, demográficas como económicas, México es el único país del mundo que será afectado en dimensiones mayores por la aplicación del mismo.

Por razones geográficas habría que considerar que en una primera etapa el Programa US-VISIT será aplicado en los 50 PF con mayor afluencia, 32 de los cuales se localizan en la frontera con México. Nuestro país tiene un total de 43 puertos con Estados Unidos, sin incluir los cruces de ferrocarril¹², por lo que en principio el Programa se aplicará en 74.4% de nuestros PF. Esto incluye a los 12 principales puertos de México¹³ por los que se realizan el 90% de los cruces fronterizos hacia Estados Unidos. La operación del

que para el año 2002 disminuyeron a 465.

¹² México tiene 55 PF con Estados Unidos. Tres están cerrados y nueve son cruces de ferrocarril. Ver página electrónica de CABIN y de US Customs and Border Protection.

¹³ Los doce principales puertos fronterizos para México son: 1) Tijuana / San Isidro "Puerta México" (BC / CA), 2) Mesa de Otay / Otay Mesa (BC / CA), 3) Mexicali / Calexico I (BC / CA), 4) Mexicali / Calexico II (BC / CA), 5) Tecate / Tecate (BC / CA), 6) Nogales / Nogales (Son / AZ), 7) San Luis Rio Colorado / San Luis (Son / AZ), 8) Ciudad Juárez / El Paso del Norte (Chih / TX), 9) Piedras Negras / Eagle Pass (Coah / TX), 10) Nuevo Laredo / Laredo (Tamps / TX), 11) Reynosa / Hidalgo (Tamps / TX), y 12) Matamoros / Brownsville (Tamps / TX). Esta clasificación fue definida a partir de la información consignada en el Department of Transportation Report 2002, atendiendo al número de cruces de personas o vehículos.

¹⁴ De acuerdo al Departamento de Transporte de Estados Unidos las

programa para los cruces de personas y vehículos en sus nueve modalidades¹⁴ significa un retraso considerable en el tiempo que se requiere para cruzar la frontera, lo que impacta todo tipo de actividades, principalmente al comercio. En horas pico el cruce puede tardar hasta cuatro horas.

Si se atiende al criterio del volumen de cruces por la frontera norte del país, habría que considerar que la franja fronteriza México-Estados Unidos es la más transitada de todo el planeta. Estados Unidos registró un total de 465 millones de cruces fronterizos hacia su territorio en el año 2002, de los cuales 328 millones fueron de personas y 136 millones de vehículos. Del total de los cruces, 74.8% fueron por México (348 millones) y 26.2% tuvieron lugar a través de la frontera con Canadá (117 millones). Particularmente, en el caso de México, del total de los cruces, 253 millones (72.7%) fueron de personas y 95 millones (27.2%) correspondieron a vehículos. De los cruces de personas 50 millones fueron peatonales, 199 millones los hicieron en vehículos personales, 3.9 millones en autobuses, y .015 millones entraron a Estados Unidos en tren. Por otra parte, de los cruces de vehículos, 4.4 millones fueron de trailers, 89 millones correspondieron a vehículos personales, .309 millones fueron de autobuses, .007 fueron trenes y .602 correspondieron a contenedores de tren. En suma, las fuentes consultadas estiman que en promedio a través de la frontera norte de México anualmente cruzan 300 millones de personas, 90 millones de automóviles y 4.3 millones de trailers lo que confirma que la frontera entre México y Estados Unidos es la más transitada del mundo.

Por otra parte, si se considera la importancia del comercio que cruza por la frontera norte del país, debe ubicarse que en promedio el 98% del comercio total de México a Estados Unidos entra por los PF. Del total, 86% entra por trailers y 12% por tren. En el año 2002, 4.4 millones de trailers cruzaron de México hacia Estados Unidos. De ellos, 4.2 millones de cruces (95.4%) se realizaron por 10 PF. Por dar un ejemplo, el PF Nuevo Laredo/Laredo es el

modalidades de cruce son las siguientes: de personas: peatones, personas en vehículos personales, personas en autobuses, y personas en tren; y de vehículos: trailers, vehículos personales, autobuses, trenes y contenedores de tren. Para consultar modalidades de cruce y número de cruces véase Department of Transportation Report, 2002.

¹⁵ Con Estados Unidos en materia de seguridad fronteriza se concertó la Alianza Fronteriza con su respectivo Plan de Acción (marzo de 2002), y en materia de seguridad migratoria se concertó un Memorando de Entendimiento sobre la repatriación de mexicanos y el Plan de Acción de acción para la cooperación sobre seguridad fronteriza, ambos en febrero de 2004. En el caso de Guatemala se firmó un Memorando de Entendimiento

más importante de todos en virtud de que concentra el 32% del total de los cruces con fines comerciales. Asimismo, casi el 70% de los trailers que cruzan de nuestro país al vecino del norte lo hacen por los PF de Tamaulipas, lo que equivale a tres millones de cruces. En suma, el mayor porcentaje de mercancías que México vende a Estados Unidos entran a este país por nuestra frontera norte.

Un punto adicional a considerar es que además de las limitaciones de infraestructura que presentan los PF, entre los dos países, especialmente para estos fines del lado de Estados Unidos, el tiempo que los cruces implica en todas las modalidades se acrecentará notablemente, aún cuando en algunos PF se utilizan los carriles preferenciales SENTRI y FAST.

Desde una visión de conjunto, por razones geográficas e infraestructura fronteriza, por motivos demográficos y de volumen de cruces fronterizos, así como por razones económicas, la aplicación del Programa US-VISIT en el caso de México adquiere características únicas de gran complejidad para el país y que deben ser tomadas en cuenta para la interlocución con Estados Unidos.

La postura de la administración Fox al Programa US-VISIT

Ciertamente las críticas que la administración de Vicente Fox ha recibido por su desempeño en la mayoría de los rubros de política interior y exterior durante los casi cuatro años de su mandato no es positiva. Sin embargo, en materia de seguridad y particularmente en seguridad fronteriza y migratoria los resultados parecen ser distintos aunque popularmente sean poco percibidos. El contexto de la seguridad fue una de las características distintivas en el que la administración Fox empezó a operar casi desde el principio de su gestión, lo cual fue entendido también desde el principio por las autoridades responsables. A partir de entonces, la Secretaría de Gobernación ha desempeñado un papel activo en la conducción de los asuntos de seguridad internacional especialmente con Estados Unidos y con Guatemala con quienes se han concertado acuerdos de seguridad fronteriza y migratoria¹⁵.

Por otra parte, desde la creación del mega Departamento de Seguridad Interior de Estados Unidos, la Secretaría de Gobernación junto con la Secretaría de Relaciones

Exteriores han establecido una interlocución constructiva con dicho Departamento que ha permitido una comunicación e interacción más ágil en los asuntos respectivos que competen a los dos países. En este sentido, las visitas recíprocas que los encargados de la seguridad en los dos países han realizado en los últimos dos años no parecen tener precedentes. En esta tesitura, el establecimiento de una línea telefónica directa entre los secretarios Creel y Ridge confirma la importancia que ambos gobiernos le han dado al tema de seguridad, pero también pone de manifiesto el desempeño que los responsables de la seguridad nacional en el país han tenido para lograr dicha interlocución, desde la perspectiva de los intereses mexicanos.

En el caso del Programa US-VISIT la percepción gubernamental ha sido adecuada. Si bien la aplicación de este programa podría haber sido un acto unilateral del gobierno norteamericano, los datos antes expuestos sobre los cruces y puertos fronterizos de México hacia Estados Unidos conformaron razones contundentes para que el gobierno federal tomara un papel activo meses antes de la aplicación del programa a principios de este año. Ello fue así que para la XX Comisión Binacional México-Estados Unidos que tuvo lugar en Washington en noviembre de 2003, ambas delegaciones decidieron crear un grupo técnico bilateral de trabajo para abordar los asuntos relativos a la instrumentación del Programa US-VISIT. Para el gobierno de México era importante hacerle comprender a su homólogo que la aplicación unilateral del Programa, sin la cooperación de México, era poco afortunada por la multiplicidad de actores involucrados que son afectados por el US-VISIT. Desde esta perspectiva, era necesario mantener un diálogo directo y propositivo con los estadounidenses a fin de influir en las modalidades en su aplicación.

Uno de los resultados inmediatos fue el acuerdo entre ambos gobiernos de las personas de México que cruzan hacia la zona fronteriza de Estados Unidos. Así, los ciudadanos mexicanos que utilicen la Visa Láser para estos propósitos no necesitarán someterse al procedimiento establecido por el Programa US-VISIT durante la inspección primaria, ya que la información biométrica ya fue capturada en el proceso de expedición de la visa. Ésta es una medida transitoria, mientras se explora la forma definitiva de realizar el registro

para resguardar la seguridad fronteriza en junio de 2002.

de entradas y salidas de las personas en los PF. Asimismo, las reuniones periódicas del grupo de trabajo respectivo han permitido explorar de manera conjunta aspectos básicos en la aplicación del programa como los relativos a las limitaciones de la infraestructura fronteriza, la sincronización de la tecnología biométrica, los procedimientos más convenientes para su aplicación, así como sobre la política de comunicación social para difundir entre la población los contenidos y aplicaciones del Programa.

No obstante el papel que el gobierno federal ha desempeñado con respecto al programa, un aspecto en el que se debe trabajar considerablemente es en el de la difusión del programa. A medio año de la aplicación del Programa US-VISIT llama la atención la poca difusión que ha tenido entre la población de México, así como el poco o nulo interés que otros actores involucrados –privados o gubernamentales– han demostrado al respecto, y en los general el desconocimiento que la sociedad aún tiene con respecto a su aplicación. En la mayoría de los gobiernos fronterizos estatales o municipales poco se ha mencionado sobre el mismo y con la excepción del gobierno de Sonora no parece existir un pronunciamiento gubernamental articulado con relación al programa. Ejemplos son las cámaras de comercio o de industriales en el país que en un primer momento deberían ser los actores más interesados por la naturaleza misma de sus actividad, no obstante no se registra un pronunciamiento claro al respecto. A nivel social el conocimiento del Programa entre la población aún es más limitado.

Comentarios finales

El Programa US-VISIT constituye la respuesta institucional del gobierno de George Bush para hacer frente a las necesidades en materia de seguridad para mejorar el control migratorio en ese país. En este esquema, por las características particulares de nuestro país, México adquiera una especial relevancia en donde la estrategia adoptada por el gobierno hasta ahora, en principio, ha sido la adecuada pues el gobierno de Estados Unidos bien hubiera podido aplicar el programa sin la participación de México. En este contexto, el Programa ha representado la posibilidad también de mejorar la interlocución entre los dos gobiernos y de abonar al establecimiento de una relación institucional más madura para tratar temas de primer orden e importancia para ambos países.

Con todo, existen interrogantes que aún quedan por contestar y que abrirían un flanco de reflexión para la relación entre los dos países. Uno de ellos es por el hecho de que el 90% de las personas que cruzan diariamente la frontera con Estados Unidos vive en el lado fronterizo de México (commuters), es decir, son personas que no se quedarán en Estados Unidos y que sus motivaciones para cruzar están bien definidas y distan mucho de tener pulsiones terroristas. ¿No sería conveniente que se les otorgara un trato preferencial para el cruce? Ello disminuiría la congestión en la frontera.

Por otra parte, se sabe que los mexicanos que cruzan diariamente la frontera con Estados Unidos en la mayoría de los casos lo hacen por motivos de trabajo o de educación. No obstante, la visa que ellos utilizan es para turistas con lo cual diariamente están violando las leyes de inmigración norteamericanas. Los mexicanos lo saben y las autoridades estadounidenses también, es decir existe una situación irregular en la frontera que es conocida tanto por la población de ambos países como por las autoridades de los mismos. Ante esto, ¿qué va a hacer al respecto el gobierno de Estados Unidos con la información que recabe a través del US-VISIT?, pues las irregularidades jurídicas en este ámbito serán más que evidentes. ¿El gobierno del presidente Bush tomará una actitud tolerante como hasta ahora lo ha hecho? lo que iría en contra de los objetivos de la seguridad y del Programa US-VISIT, o ¿la información servirá para facilitar la aprehensión de los millones de infractores fronterizos que cometen el delito, al desarrollar actividades distintas a lo permitido por la visa que tienen? Posiblemente, el Programa US-VISIT abra un importante debate sobre el régimen de simulación jurídica que existe en la frontera México-Estados Unidos en materia migratoria. Ello sería conveniente para dos naciones crecientemente interdependientes que buscan mejorar las condiciones de seguridad a través de la certeza y la confiabilidad de las normas. En este caso, el US-VISIT pudiera ser más que un programa de seguridad migratoria entre los dos países.

Migración, globalización y perspectiva poblacional en la zona indígena Cuicateca, Oaxaca

M.C. Arturo Neri Contreras*

Desde finales del Siglo XX han sucedido diversas transformaciones en lo económico, político y social, impulsadas por el neoliberalismo y la llamada globalización. La adopción de este modelo ha originado variadas consecuencias en las sociedades que lo han adoptado. Situaciones que han orillado a cada vez más amplios sectores de mexicanos a recurrir a la migración internacional como recurso para obtener empleo e ingresos que les permitan mantener un nivel de vida. En este escenario, la migración adquiere nuevas formas de expresión, rutas, lugares de paso, formas de traslado, motivaciones y, principalmente, lugares de destino. También origina diversos efectos en los lugares de origen de los migrantes. Tal es el caso de la zona indígena cuicateca, en el estado de Oaxaca, donde la migración inició desde la década de los cuarenta del siglo pasado, pero se ha acentuado y cobrado nuevas características bajo los efectos de la globalización.

En México, la migración no es tema nuevo: fue un componente importante en la industrialización de la economía a mediados del Siglo XX. De manera que, desde aquellos años, también figuró entre las estrategias de sobrevivencia y reproducción de amplios sectores de población rural, básicamente, como objeto de estudio e investigación académicos y, en menor proporción, en la elaboración de planes y programas gubernamentales, inclusive en tomas de posición política e ideológica entre distintos sectores y actores sociales. No obstante, hacia

finales de dicho siglo y los umbrales del XXI, la migración aparece nuevamente como un acontecimiento social de enorme importancia económica, política y social, tanto en el nivel internacional, como en los planos regional y local, debido a que se manifiesta bajo nuevas formas, moviliza crecientes volúmenes de participantes e incorpora más lugares de origen y destino de los migrantes. Involucra inéditas formas de organización, de reproducción cultural y sobrevivencia, redes de colaboración, vinculación y comunicación con sus lugares de origen. Consecuentemente, crecientes montos de dinero transferido hacia los países y regiones, así como nuevas formas de vida y de convivencia y sus efectos sobre la vida cotidiana de tales comunidades. Es decir, que

la migración reviste características inéditas que la convierten en un fenómeno de interés sociológico por sus diferentes efectos, tanto en los lugares de origen como en los de llegada de los migrantes.

De ahí que es necesario analizar desde el carácter mismo de la migración, es decir, la motivación profunda¹ que orilla al individuo o a la familia a tomar la decisión de migrar y hacia dónde dirigirse y, finalmente, los factores determinantes que diferencian los

¹ La noción de motivación profunda la utiliza Cristina Blanco para referirse a las causas principales que orillan al individuo o la familia a tomar la decisión de emprender la aventura de la búsqueda de trabajo e ingresos en otros lugares, diferentes al de origen. Blanco, C., Las migraciones contemporáneas, Alianza, España, 2000.

* Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

distintos sectores de población que migran. Esta reciente y creciente complejidad de situaciones hace de la migración actual una expresión de la globalización y la convierte en tema preocupante tanto para la agenda de investigación académica como para la política gubernamental, debido a sus alcances e implicaciones inciertas. Por ello, recientemente, la migración ha cobrado tales dimensiones que no sólo forma parte de las preocupaciones de los gobiernos locales y nacionales, sino que involucra las relaciones internacionales, motivando diversos pronunciamientos de carácter político que, aun cuando no se concreten en políticas públicas a favor de los migrantes, orientan la adopción de mecanismos de control y vigilancia de fronteras y formas de comportamiento colectivo en donde afloran tendencias racistas y xenófobas en los lugares de llegada². Tales elementos hacen el carácter novedoso de la migración actual como tema de análisis.

En este escenario, este trabajo aborda la migración atendiendo sus efectos sobre el aspecto demográfico de la región indígena cuicateca y sus comunidades, vista como efecto de la globalización. Por ello, es relevante formular una aproximación conceptual a la globalización, en el marco de las relaciones sociales, económicas y políticas de fin de siglo, debido a que inciden de manera decisiva en el comportamiento colectivo. Una revisión de las transformaciones sociales que impactan los niveles regional y local, que originaron la migración, orillando a la población a tomar decisiones de diversos tipos, entre otras, la de buscar los recursos económicos necesarios para su sobrevivencia, individual y familiar, en otros lugares, regiones y aún países, como consecuencia de la drástica caída del poder adquisitivo del salario, la reducción de ingresos debido al abatimiento de los precios de los productos agrícolas y el abandono gubernamental de otras responsabilidades que en épocas anteriores posibilitaron alcanzar niveles de vida satisfactorios a distintos sectores de población.

También analiza la dinámica demográfica de la población de la zona cuicateca, desde mediados del Siglo XX, diferenciando los niveles regional y municipal para centrar la atención en el comportamiento demográfico de algunas cabeceras municipales, representativas de dicha zona por ser también los centros principales de las culturas que comparten la región cuicateca. Aborda la población de la zona y no la etnia cuicateca solamente, debido a que, como unidad geoeconómica, es un espacio en el que conviven y coexisten poblaciones de las etnias Chinanteca, Mixteca, Mazateca y

Cuicateca, que comparten un pasado histórico similar.

Para su comprensión, se integra por un apartado en que se presenta una visión de la llamada globalización y migración, enseguida la localización regional, luego una revisión histórica de las circunstancias económicas y sociales regionales en que inició la migración; el comportamiento poblacional hasta la actualidad y su expresión en cuatro cabeceras municipales. Finalmente, en las conclusiones, plantea una perspectiva de las implicaciones de la migración y globalización en la estructura de la población regional.

Globalización y migración

En el transcurso de las últimas dos décadas del Siglo XX se acentuaron diversas tendencias en los procesos sociales, económicos y políticos que impactan las relaciones sociales a nivel mundial, nacional y local de diversas maneras y cuyos efectos se advierten de formas variadas y a un ritmo vertiginoso. Tales acontecimientos se inscriben en la llamada globalización, que no es un hecho nuevo sino que en su etapa actual adquiere dimensiones distintas y más complejas que en otras épocas. En su fase actual predomina el crecimiento del comercio mundial, centrado en los bienes de mayor valor agregado y contenido tecnológico, en el que segmentos importantes de la producción mundial se realizan dentro de las matrices de las corporaciones transnacionales y sus filiales en el resto del mundo, cuyo resultado es que el comercio y las inversiones privadas directas han adquirido enorme peso en la actividad económica de los países desarrollados y dependientes.

Bajo estos lineamientos, la globalización puede entenderse de diversas maneras, aunque hay una tendencia a enfatizar en los aspectos de integración comercial y amplios flujos financieros como rasgos predominantes³, cuyo objetivo central es la elevación de la tasa general de ganancia a costa de hacer descender el poder adquisitivo del salario, la reducción del ingreso mediante la contracción de los precios de los productos agrícolas y la prolongación de la jornada de trabajo como ejes principales. Estos indicios muestran a la globalización como una etapa histórica en la cual aflora y manifiesta abiertamente la intención de los amos del capital, sobre todo los que se mueven a nivel planetario, por asumir un papel protagónico en la configuración de la economía y de la sociedad en su conjunto, intención que también se expresa en su pretensión por despojar a

² Blanco, C., Las migraciones contemporáneas, Ibid, p. 10.

³ Hernández, L. E. y Velásquez, J., Globalización, desigualdad y pobreza, UAM-PyV, México, p. 13.

la sociedad de sus recursos materiales y naturales, cuyas consecuencias hasta ahora son imprevisibles⁴. Instrumenta nuevos procedimientos de negociación mediante los cuales los países desarrollados replantean sus relaciones entre sí y con los países dependientes, desde una visión reeditada de la relación polar en la oposición Este-Oeste de los años de la Guerra Fría, ahora bajo su forma pobres-ricos. En este sentido, se trata de un imperialismo de lo económico bajo el cual las empresas exigen las condiciones básicas con las que poder optimizar sus objetivos⁵.

Desde esta perspectiva, la globalización antes que un modelo económico, como se le ha llegado a considerar, es un modo de dominación a escala mundial y nacional surgido de la reestructuración global y la expansión mundial de las relaciones capitalistas, configurada a mediados de los años setenta, es decir, es una nueva fase de acumulación cuyas características predominantes son la cada vez mayor concentración de la riqueza y el ensanchamiento de la pobreza, “que [...] hace a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres”⁶, en otras palabras, “en lugar de un aldea global, [...] esto parece más el saqueo global”⁷.

Bajo este nuevo orden, prácticamente desapareció la producción de subsistencia familiar campesina y fue reemplazada por su participación en los mercados nacionales e internacionales. De manera que los productores y grupos que cumplen con los requerimientos para adecuarse a los mercados globales, ya sea a través de productos, bienes laborales, de capital o culturales, son incluidos en el orden global mientras que aquellos que no se adecúan son excluidos y se les margina de los derechos más elementales, como el derecho a trabajar y el derecho a la alimentación, entre otros.

En consecuencia, uno de los principales efectos de este comportamiento es la migración internacional, estrechamente vinculada a estos procesos de inclusión y exclusión que han ocasionado que, especialmente desde la década de los noventa del siglo pasado, se haya producido un aumento en los movimientos internacionales de población que abarca todas las regiones geográficas. Movimientos en los que los involucrados lo mismo pueden desplazarse a un país vecino que viajar hasta regiones distantes del planeta y en los que participan lo mismo trabajadores manuales que profesionistas y en los que se advierte la participación de

un número cada vez más amplio de niños y mujeres debido a que las motivaciones de quienes emigran son cada vez más complejas y multidimensionales.

Desde lo local, regiones y países de origen, la emigración expresa la disolución de las estructuras económicas y sociales tradicionales debidas a los efectos devastadores de la globalización, originando que las familias y las comunidades locales experimentan cambios profundos y duraderos en los que las personas viven prácticamente una situación de exclusión económica y social ante la cual se ven obligados a abandonar sus comunidades, regiones y aun países, porque ya no hay lugar para ellos.

Esta situación adquiere su expresión más descarnada en países pobres como los latinoamericanos, entre los que México no es la excepción sino, por el contrario, en donde se han aplicado con vehemencia tales políticas. Medidas que han incidido en el estancamiento productivo en diversos sectores de la economía nacional, cuyos efectos más visibles e inmediatos son desempleo y empobrecimiento de capas cada vez más extensas de la población. La obstinación gubernamental por mantener y ahondar tales medidas como única perspectiva, entra en contradicción con sus efectos visibles, pues en contrariamente a los beneficios y ganancias obtenidas por el capital financiero y empresas multinacionales, el crecimiento económico, el mercado laboral, el poder adquisitivo del salario, el nivel de ingresos de amplios sectores de población rural y urbana y los precios de los productos agrícolas de sectores de productores que en otros momentos alcanzaron un “nivel de vida medio”, se están comprimiendo paulatinamente en vez de crecer. El deterioro real y constante de las condiciones de vida desde la década de los ochenta muestra la caída de los salarios en más del 70%, en un periodo de veinte años⁸. En esta coyuntura, la migración no represente la posibilidad para superar su situación sino para detener el proceso de deterioro de sus niveles de vida, es decir, es una migración conservadora que se expresa en “el éxodo masivo y creciente de mexicanos que buscan en el norte un porvenir que en su país los rehuye (y) es el saldo más ignominioso de la vía de desarrollo adoptada desde los ochenta”⁹.

Como objeto de análisis, la migración puede verse y abordarse desde cualquiera de sus múltiples facetas pues es un fenómeno que, en el marco de la globalización, aparece

⁴ Aragonés, A. M., Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica, UNAM-PyV, México, p. 119.

⁵ Beck, U., ¿Qué es la globalización?, Paidós, España, p. 27.

⁶ Stiglitz, J., El malestar en la globalización, Taurus, España, p. 17.

⁷ Giddens, A., Un mundo desbocado, Taurus, España, p. 28.

⁸ Calderón, E., Aldeas de desarrollo. Una agenda para el Siglo XXI, Océano, México, p. 19.

⁹ Bartra, A., Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria, Itaca-Instituto Maya, A.C. México, p. 28.

como efecto de la aplicación de las políticas del modelo, resultado de lo que fue escamoteado a la población en el discurso ideológico que justifica el proyecto globalizador.

Localización regional

La zona indígena cuicateca se localiza en la Sierra Norte del estado de Oaxaca; delimitada, en su mayor parte, por el Río Grande, cuyo afluente principal se origina en las estribaciones de la Sierra Cuicateca y el otro proviene de la Sierra Juárez. En su recorrido inicial va de oriente a occidente hasta encontrarse con el Río Salado para cambiar de rumbo hacia el norte, bordeando la zona formando un semicírculo de aproximadamente 70 Km. de diámetro. Finalmente, se combina con otros ríos hasta formar el río Papaloapan, que desemboca en el Golfo de México.

Su ubicación, sobre la Sierra Madre Oriental, le permite recibir la brisa del Golfo de México en su cara externa y los vientos secos del centro del estado, circunstancia que la hace un ecosistema que posee una gran diversidad biológica y climática que va desde el húmedo tropical en los municipios Santa Ana Cuauthémoc, Chiquihuitlán, Teotilapan, San Miguel Santa Flor, Sochiapam, Teutila y Chapulapa; el frío de sierra en Cuyamecalco, Tlaxitac, Santa María, Concepción Pápalo, Santos Reyes y Tepeuxila, hasta el caluroso seco en porciones de Tepeuxila y Cuicatlán, en la parte baja en donde colinda con La Cañada.

Esta diversidad climática la hace poseedora de una amplia variedad forestal integrada por bosque de pinos y encinos en las partes altas de la sierra, bosque tropical en la zona calurosa húmeda y matorral espinoso y amplia variedad de cactáceas, en la zona de clima caluroso seco. Pero también la hacen ecosistema frágil debido a que en

distancias y extensiones pequeñas observa una amplia diversidad de flora y fauna, con algunas variedades endémicas, especialmente en la zona de transición entre el clima caluroso seco y el templado y frío.

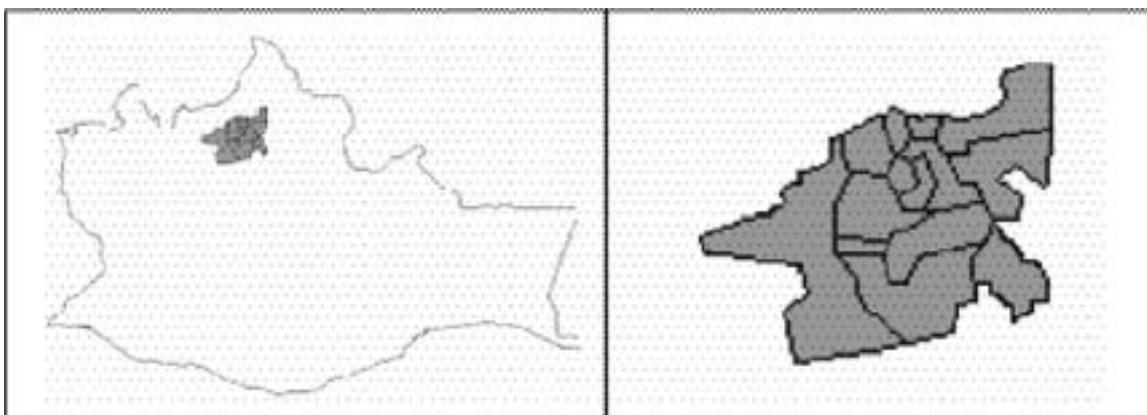
Por su parte, la fauna también es diversa, encontrándose en peligro de extinción especies como jaguar, venado, jabalí y temazate, animales que anteriormente poblaban amplias porciones de la zona, también tiene un amplio inventario de aves como zopilote, águila cola dorada, pájaro carpintero de cabeza roja y gran diversidad de reptiles entre los que figuran camaleones, iguanas y serpientes venenosas.

Desde finales de los años setenta, con la apertura de caminos carreteros, los recursos forestales cobraron enorme importancia económica para empresas e intereses ajenos a la región. En años recientes, en Santa María Pápalo, Concepción Pápalo, Santos Reyes y Tepeuxila, las reservas forestales han sido afectadas por tala inmoderada, debido a que las dependencias gubernamentales encargadas de la conservación y cuidado de los bosques han otorgado permisos por medio de los cuales las empresas explotadoras de los recursos lo han hecho sin control y sin atender el compromiso de reforestar las zonas de corte.

La etnia cuicateca, en comparación con la Zapoteca, Mixteca y Chinanteca, sus vecinas, y con las que comparte el territorio, es de las minoritarias del estado. También es muy poco conocida debido a los escasos estudios antropológicos y socioeconómicos que de ella han hecho las instituciones académicas y gubernamentales, como las responsables¹⁰ del estudio y atención de los pueblos indios.

Administrativamente, la zona está integrada por 14 municipios, en los que se distribuyen aproximadamente 60 localidades, habitados por población mestiza e indígena de las etnias Mazateca, Mixteca, Chinanteca y Cuicateca,

Localización de la zona indígena cuicateca



la mayoritaria. En orden alfabético, los municipios son: Concepción Pápalo, Cuyamecalco, San Juan Chiquihuitlán, San Andrés Teotlalpan, San Francisco Chapulapa, San Juan Bautista Cuicatlán, San Juan Tepeuxila, San Miguel Santa Flor, San Pedro Sochiapam, San Pedro Teutila, Santa Ana Cuauthémoc, Santa María Pápalo, Santa María Tlalixtac y Santos Reyes Pápalo.

Contexto regional desde mediados del Siglo XX

Hacia principios de la década de los cuarenta del Siglo XX, la zona cuicateca estaba aislada económica, política y socialmente del resto del estado y del país en general. Sus vínculos extrarregionales eran de carácter comercial básicamente y se efectuaban por medio del ferrocarril, tanto hacia la capital del estado como hacia fuera. Era éste el único medio que conectaba la zona con la capital del estado por un lado y con la capital del país, por el lado contrario. A nivel regional, el comercio lo controlaban menos de cinco familias¹¹, descendientes de españoles asentados en Cuicatlán, desde donde controlaban el comercio de toda la región. Por aquellos y muchos años después todavía, Cuicatlán fue el centro económico y político regional. Los lugares con los que se contactó fuera de la región eran centros comerciales como Tehuacán, Puebla y Orizaba, desde donde provenían los productos que desde Cuicatlán se redistribuían hacia las comunidades. Por medio del ferrocarril llegaban o salían las mercancías de Cuicatlán hacia Oaxaca o hacia Tehuacán, mientras que su movimiento al interior de la zona se hacía

¹⁰ Es indicativo de las preocupaciones institucionales respecto a los pueblos indígenas, como el caso del Instituto Nacional Indigenista (INI), que, después de cincuenta años, y sustituido por otra cuya estructura y funcionamiento aún es incierta, no generó información relativa a la etnia cuicateca, como tampoco rebasó la mera presencia física en la zona, pasó desapercibida para la mayoría de la población hasta años recientes. Por otro lado, los escasos trabajos de corte antropológico acerca de la etnia se deben a investigadores extranjeros mientras las instituciones nacionales carecen de información histórica y sociodemográfica de la etnia. Conforme a los datos del Censo de Población y Vivienda del año 2000, la región la habitaban 45,015 personas, el 49.4% hombres y 50.6% mujeres.

¹¹ Los apellidos Osante, Espina, Arias y otros menos conocidos detenían el poder económico regional, ejercido de manera caciquil sobre la población de la zona cuicateca, cuyo centro era Cuicatlán, en donde se realizaba un tianguis de origen prehispánico los fines de semana, donde concurrían a hacer sus compras, los habitantes de comunidades tan lejanas como Chiquihuitlán, Teotlalpan, San Miguel Santa Flor y muchas más. Además, en Cuicatlán concurrían no solamente los cuicatecos sino también los Mixtecos, provenientes de municipios como Nochixtlán, de la zona Mixteca, además de Chinantecos y Mazatecos.

¹² Sánchez, C., Los pueblos indígenas. Del indigenismo a la autonomía, Siglo XXI, México, p. 29.

por medio de animales de carga, hasta finales de la década de los setenta, cuando los caminos carreteros avanzaron hacia los pueblos cuicatecos.

Fue también por los años cuarenta cuando las instituciones del “Estado emanado de la revolución” fueron avanzando y consolidando en las comunidades indígenas de la zona cuicateca. Entre otras, la escuela fue uno de los puntales de avanzada de la modernidad sobre las estructuras comunitarias, la castellanización de los pueblos se convirtió en el objetivo principal de la escuela. Era la avanzada del pensamiento liberal que formulaba que la construcción de una verdadera nación y una identidad nacional requerían de la homogeneización de la sociedad, de manera que el proyecto de construcción del México unificado que brotaría del mestizaje requería de la fusión racial y la unificación cultural, lingüística y económica de la sociedad¹², en cuyo nombre, la escuela¹³ tomó un papel decisivo en la aculturación de la población regional.

Hasta la década de los cuarenta, la región vivía su dinámica interna propia, con sus contradicciones¹⁴ y dificultades específicas. Las fiestas y celebraciones locales eran las ocasiones propicias para el intercambio económico y cultural, de manera que los caminos de herradura eran transitados en ambos sentidos intensivamente y con diversos intereses. Antes de la “modernidad y progreso”, las comunidades llevaban una vida interna dinámica, compartida, es decir, vivían en una interacción y comunicación recíproca, misma que se fue perdiendo conforme la modernización avanzaba, entendida como tal la apertura de caminos carreteros, mismos que, en vez de relacionar, incomunicaron y alejaron a los pueblos entre sí para conectarlos directamente con espacios extrarregionales.

¹³ Los maestros de escuela que llegaron a la región tenían el cometido principal de “castellanizar” a los niños y a la población, objetivo que acometieron mediante diversos métodos como la prohibición de hablar su propia lengua bajo la amenaza de reprimendas de diversos tipos hasta golpizas. Un caso muy sonado fue el del profesor Severiano Osorio, a quien se adjudica el “triunfo” de la castellanización en Tepeuxila, en los años cuarenta.

¹⁴ Entre las diversas contradicciones aparecen los conflictos por límites territoriales como uno de los problemas que en la zona cuicateca se arrastran desde los años veinte del Siglo XX, cuando a la confirmación de la propiedad comunal, los gobiernos los reconocieron la misma superficie de tierra a distintas comunidades, lo que generó diversos conflictos. Esta práctica la fueron repitiendo los gobiernos en turno, hasta la actualidad, de manera que aún ahora, en la zona cuicateca, los conflictos por límites sigue siendo un motivo de enfrentamiento entre las comunidades, a lo que se suma la disputa por los recursos forestales y en años recientes el acceso al agua.

¹⁵ Acerca de los mecanismos de intercambio circulan infinidad de anécdotas que dan cuenta del trato racista que los mestizos de La Ca-

La dinámica económica interna se sustentaba en la producción e intercambio de piloncillo y aguardiente de caña y pan de panela y habilidades que desarrollaron excelentes coheteros de Chiquihuitlán; tejidos de lana basado en la confección de jorongos y cobijas en Santa María Pápalo, San Pedro Cuyaltepec, Santa María Tlalixtac y otras comunidades; alfarería de barro centrada en producción de comales, vasijas y platos, productos tallados de madera y carbón vegetal en Santos Reyes Pápalo; además de productos agrícolas de amplia demanda regional como el café que producían en Chiquihuitlán, Teotilalpan, Teutila y San Miguel Santa Flor.

Respecto a la agricultura, la zona posee un potencial productivo medio debido a que, en amplias porciones, la zona es de tierras fértiles, en donde cultivan productos tradicionales y generalizados como maíz, frijol y chile para su consumo directo. También producen frutales diversos y de demanda comercial como granadas, duraznos, nueces y otros, propios del clima frío, en tanto en el clima caluroso húmedo se produce caña de azúcar, café, naranja y otros cítricos. El café es uno de los productos comerciales que desde finales del Siglo XIX se venía produciendo en las fincas Unión Francesa y Moctezuma cuyo cultivo se extendió los municipios San Miguel Santa Flor, San Pedro Teutila, San Andrés Teotilalpan, Tepeuxila y Chiquihuitlán. El cultivo de este producto llegó a convertirse en una importante fuente de ingresos y generación de empleos regional hacia la década de los setenta, en cambio en la actualidad sus productores se encuentran en situación desesperada debido a la caída de los precios del producto desde el año 1999 en adelante.

Finalmente, en la vega del Río Grande, conocida como La Cañada, de clima caluroso seco, es en donde se utiliza el agua para riego en la producción de mango, melón, papaya y limón. También es en esta porción es en donde las labores agrícolas se efectúan con la competencia de tecnología basada en instrumentos y la amplia utilización de agroquímicos. En el resto de la zona tales actividades se efectúan bajo los usos tradicionales. A los cultivos mencionados se suma una amplia variedad de plantas y frutos silvestres, comestibles y medicinales, en los distintos climas.

Respecto a la ganadería, cabe mencionar que tuvo peso importante en la economía regional y de algunas poblaciones desde finales del Siglo XIX, importancia que declinó hacia la década de los cuarenta cuando para controlar la fiebre aftosa que asoló la ganadería nacional, en la zona también se aplicó el método del “rifle sanitario”, después de lo cual el hato no volvió a recuperarse. En la actualidad la ganadería aparece como una actividad secundaria princi-

palmente en los municipios de clima caluroso húmedo como San Andrés Teotilalpan, San Miguel Santa Flor; mientras que, en los demás, se mantiene como actividad marginal, más como fuente abastecedora de implementos para el trabajo, puesto que en la mayoría de las comunidades se utiliza la yunta de bueyes en las actividades de la labranza de la tierra. La tumba-rosa-quema, como técnica tradicional de cultivo fue dejada de más en más desde mediados del siglo XX hasta su abandono definitivo hacia los años setenta.

Además del intercambio entre las propias comunidades de la sierra, también llevaban sus productos a las localidades de La Cañada y a Cuicatlán¹⁵, de cuyos habitantes mestizos, recibían un trato discriminatorio. Los días de tianguis en Cuicatlán era la ocasión en que intercambiaban sus productos por tejidos de palma como sombreros, petates y otros utensilios de uso cotidiano que a su vez producían los Mixtecos. Es decir, el intercambio también se efectuaba con gente de otras zonas, el punto de contacto era el tianguis regional que se efectuaba en Cuicatlán. Es de destacar que el intercambio interno en más de las veces se efectuaba mediante el trueque.

Respecto a la generación de empleos, uno de los cultivos que generaba amplio número de jornales fue la producción de café en las finca Unión Francesa y Moctezuma¹⁶, del municipio San Pedro Sochiapam. Generaba ingresos para diversos pueblos de la región hasta mediados de la década de los setenta, debido a que demandaba la participación de trabajadores en diversas épocas del cultivo y cientos de arrieros para transportar el producto, a lomo de mula, desde las fincas, a una distancia aproximada de 90

ñada daban a los indígenas de La sierra. Trato que iba desde escoger los productos, pagarle lo que quisieran a su dueño, hasta la denominación generalizada de “María” a las mujeres y “José” a los hombres. También es de destacar el papel de las mujeres en este intercambio, en el cual participaban formando grupos que iban desde sus comunidades hasta “la plaza” como le denominaban al tianguis. En mayor proporción eran ellas las que vivían las vejaciones de los mestizos a su paso por las localidades de La Cañada.

¹⁶ Estas fincas tuvieron una fuerte influencia en la zona por el número de trabajadores que empleaban en diferentes momentos, de manera que aún de los municipios más lejanos concurrían en busca de empleo en distintas actividades. Una de tales actividades fue el transporte del café hasta la estación del ferrocarril para su embarque hacia los mercados como Puebla y otros lugares. Llegó a tener tal importancia económica que hacia los años 1952-53, bajo la administración de señor Arturo de la Concha, financiaron el intento por construir una carretera desde Cuicatlán, con el propósito de transportar mayor volumen que con la arriería. El intento no fructificó, aunque avanzó aproximadamente 10 Km. y representa un intento desde lo local por incorporarse a la modernidad.

¹⁷ Los gráficos fueron elaborados con información de los censos de población de los años respectivos, con la credibilidad o desconfianza que se tales generen y, aun cuando no sean del todo reales, permiten formular

Km. hasta la estación más próxima del ferrocarril: Tomellín, en una travesía de una semana en promedio, en viaje de ida y regreso a sus comunidades. Más con la apertura de caminos carreteros hacia finales de los setenta y la caída de los precios hacia finales del siglo, originó su abandono y la pérdida de las fuentes de empleo.

En general las fuentes de empleo asalariado regional eran y siguen siendo escasas. Solamente había demanda de trabajadores en la porción de La Cañada, en actividades de cultivo de jitomate, chile y cosecha de mango, principalmente, en las que se ocupaban las personas provenientes de la mayoría de municipios, aún los más lejanos como Chiquihuitlán, Teotilpan, en la zona Cuicateca y Nochixtlán, Ixcatlán y otros, de la zona Mixteca.

Esta dinámica regional fue debilitándose paulatinamente hasta desaparecer prácticamente ante los embates de la modernización del comercio y la apertura de las rutas de migración, a tal grado que el tianguis regional dejó de existir hacia finales de la década de los setenta, los grupos económicos y familias que controlaban el comercio regional inclusive se fueron de la zona, las actividades agrícolas que demandaban fuerza de trabajo en La Cañada ya no se practican o lo hacen en menor escala y la producción de café ya no reclama trabajadores para su producción y tampoco arrieros para su transportación.

Los caminos de herradura utilizados intensamente en aquellos tiempos, ahora están abandonados, las nuevas generaciones ya no los conocen. Las fiestas tradicionales ya no convocan a las comunidades circundantes sino que se celebran en el nivel local solamente y tampoco se celebran como antes, con música de banda tradicional sino que la modernización ha llevado otros tipos de música y otras formas de consumo, significando inclusive una diferencia generacional entre quienes añoran las formas tradicionales y quienes se han sumado a las nuevas maneras de celebración.

En suma, los recorridos hacia el tianguis desde comunidades lejanas, ponían en contacto a las personas de los pueblos por donde pasaban los caminos, lo mismo que las fiestas y el intercambio de productos en recorridos de comunidad en comunidad, de lo que en la actualidad quedan solamente recuerdos. De todas aquellas vivencias solamente quedan las referencias de las personas mayores, de quienes las vivieron, porque las generaciones cuya experiencia de vida proviene de la década de los setenta en adelante, ya no vivieron tales peripecias. Su historia es otra. Sus deseos de vida también.

La apertura de las carreteras en el transcurso de los años setenta en adelante, incomunicó a las comunidades

entre sí debido a que los caminos carreteros o bordean las comunidades o en el mejor de los casos, aunque pasen por en medio de las que les quedan de paso, solamente los atraviesan, sin establecer contacto con sus habitantes. Es decir, la facilidad en el transporte mediante las carreteras propició el alejamiento entre los habitantes de las comunidades entre sí. Más aún, las mismas comunidades han entrado en un proceso de pérdida de población y pérdida de sus valores culturales entre otros su lengua materna.

Dinámica poblacional

Analizada a través de los datos oficiales disponibles¹⁷, la dinámica poblacional de la zona cuicateca, desde la década de los treinta, muestra algunos rasgos específicos que la diferencian de otros grupos étnicos y de otros sectores de población. Llama la atención su dinámica migratoria ligada estrechamente a vicisitudes tanto de carácter natural como los relacionados con las políticas gubernamentales, marcando su orientación y tendencias migratorias.

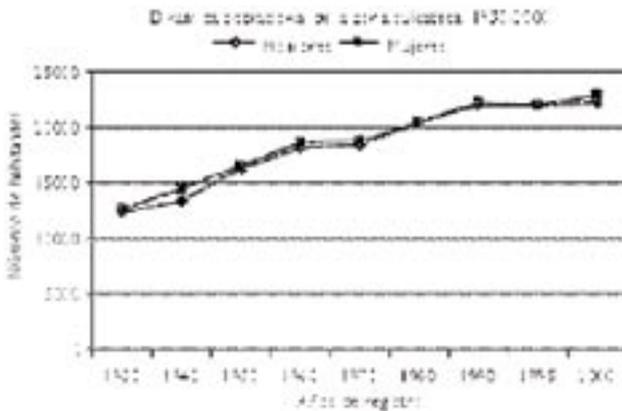
Tomando los datos censales de 1930 como punto de partida para analizar el comportamiento poblacional de la zona, tales datos indican que fue durante la cuarta, quinta y sexta décadas cuando la población regional registró una tendencia de crecimiento sostenida. Fue durante este periodo cuando alcanzó su nivel de crecimiento más alto durante el Siglo XX y también cuando la migración apareció y se convirtió en un mecanismo que influyó sobre el comportamiento poblacional regional en adelante. Sin embargo, pese a este ritmo de crecimiento alcanzado en aquellas décadas, en términos generales la población regional creció en una proporción menor que el promedio nacional. En estas tres décadas se registró una tendencia de crecimiento sostenido de la población, en los que se alcanzaron tasas del 11.06% en el primer periodo, 17.86 en el segundo y 11.93 en el tercero, promedios que aún cuando parezcan altos, no alcanzaron los registros nacionales observados durante aquel periodo.

Durante la década de los sesenta se registró una drástica reducción en la tendencia de crecimiento de la población. Los datos indican una drástica caída en el crecimiento de la población al 1.19% solamente durante los diez años. En la década siguiente registró una recuperación que alcanzó un crecimiento del 10.21% para volver a caer en la década

un panorama de la realidad.

¹⁸ Uno de estos desastres naturales sucedió en el año 1944, en el mes de septiembre. Después de una larga sequía en la Sierra, que obligó a mucha gente a refugiarse en La Cañada, familias completas buscaron refugio en

Gráfica 1
Dinámica poblacional regional 1930-2000



de los ochenta hasta el 7.69%.

Diversas razones pueden explicar este comportamiento, sin embargo, lo cierto es que la población de la zona cuicateca fue orientándose cada vez más hacia la migración como recurso para mejorar sus condiciones de vida, ya sea en sus lugares de origen o como finalmente indica la tendencia general, irse a vivir a otros lugares. La tendencia de cambio de residencia de los migrantes no quiere decir necesariamente que hayan logrado el ansiado mejoramiento, pero, originó otras situaciones que se manifestarían con claridad tiempo después, en sus lugares de origen.

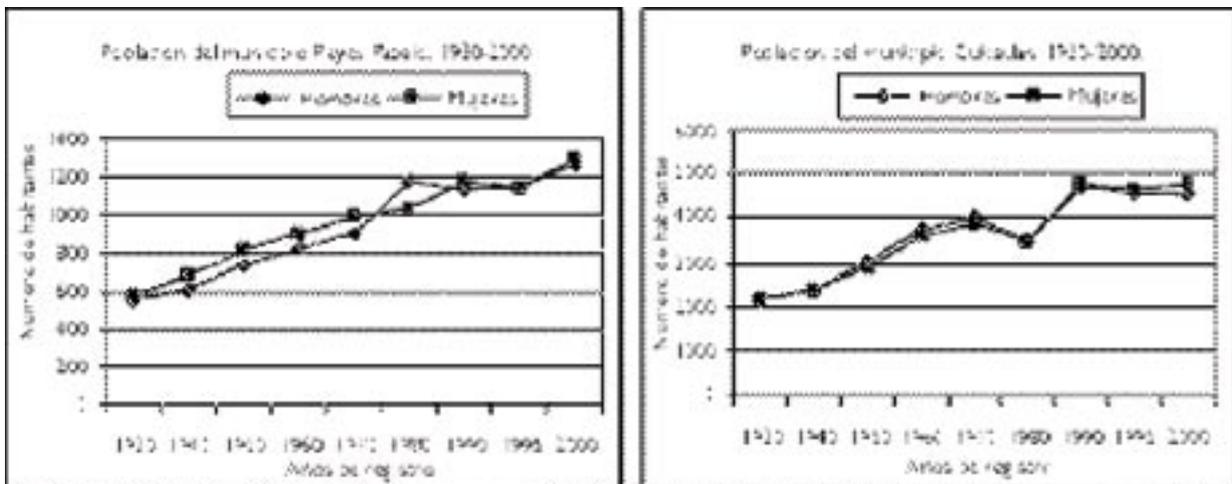
Esta tendencia se mantuvo durante la última década del Siglo XX, cuando se registró un crecimiento de apenas el 2.29%. En síntesis, el crecimiento poblacional de la zona cuicateca durante 70 años del Siglo XX, a partir de la década de los treinta, fue de solamente el 80.05%, en contraste

con el comportamiento nacional en que la población se duplicó entre la década de los treinta y setenta. Estos datos que muestran el panorama al nivel regional, ocultan el nivel municipal y local del comportamiento poblacional en la zona cuicateca. En este sentido, a partir de datos de las mismas fuentes, desagregando hasta tales niveles permiten obtener una visión precisa de los municipios y localidades, cuyos resultados son bastante preocupantes.

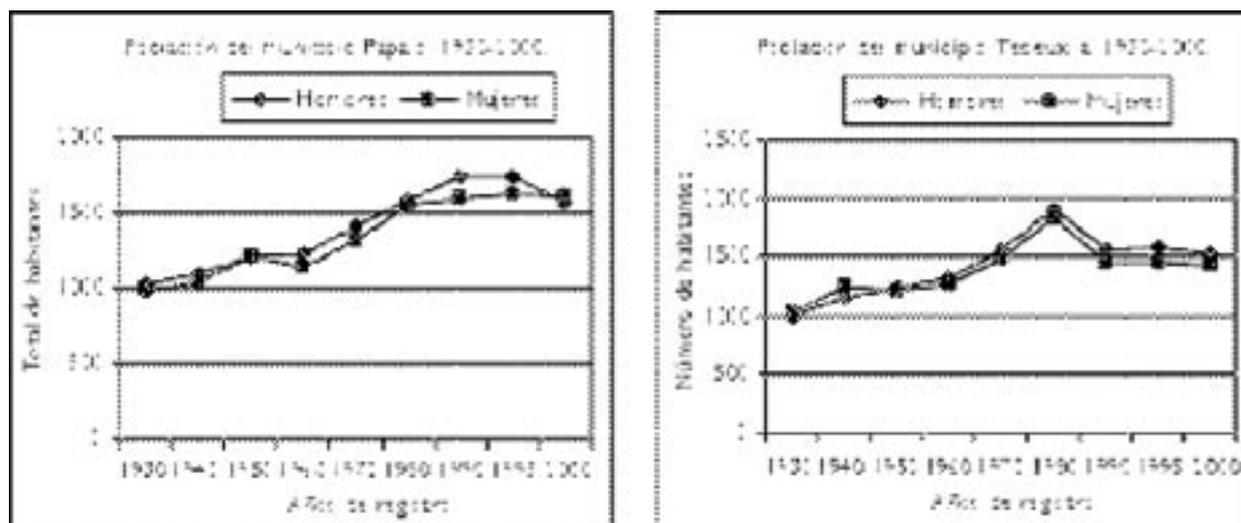
A nivel municipal, se observan tendencias diversas. La mayoría de los 14 municipios registran una tendencia de crecimiento con niveles máximos hacia la década de los setenta y ochenta, pero a partir de los noventa tales tendencias se invierten para mostrar un decrecimiento vertiginoso. En este cambio solamente en 2 municipios se observa una tendencia de crecimiento. Estos son Cuicatlán y Santos Reyes Pápalo respectivamente, cuyas razones de crecimiento son diversas y hasta contradictorias.

Después de la declinación de su hegemonía como centro comercial regional, en la década de los setenta, Cuicatlán se convirtió en el centro administrativo regional, ahí se asentaron diversas oficinas gubernamentales, cuya demanda de trabajadores originó la atracción de población de las localidades aledañas, a lo que se sumó el reparto de tierras de en donde se formaron nuevos asentamientos poblacionales, lo que dio por resultado el incremento de la población. Por su parte, la hipótesis que explica el comportamiento de Santos Reyes Pápalo es que de los once municipios de población cuicateca, es el único cuyos habitantes mantienen en mayor proporción los valores de la cultura cuicateca, lo que los arraiga a su comunidad puesto que, a diferencia de

Gráfica 2
Aspectos poblacionales de los municipios en crecimiento



Gráfica 3
Aspectos poblacionales de dos municipios en decrecimiento



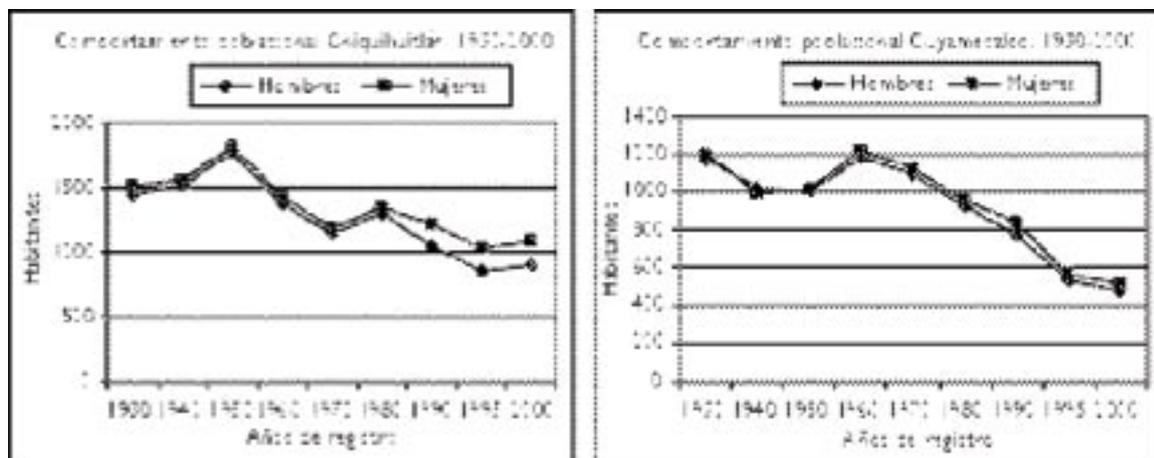
otros municipios que tienen más tierra cultivable y recursos naturales, paradójicamente este municipio carece de tales medios y aún con ello, mantiene una dinámica poblacional en aumento. Y aún cuando la tendencia tampoco es en una de una gran magnitud, es el único de los municipios de población indígena que mantiene una tendencia de crecimiento. Cuicatlán por su parte, es el centro administrativo pero su población es mestiza en términos generales, salvo en algunas comunidades.

En contraparte, la población de mayoría de los 14 municipios la población muestra una tendencia de retroceso. Situación en la se ubican de manera preocupante los municipios Concepción Pápalo y Tepeuxila. Ambos municipios alcanzaron su máximo crecimiento hacia la década de los

setenta y ochenta, comportamiento que después tiende al estancamiento o a la franca reducción. Situación preocupante en cualquier escenario pues augura situaciones inéditas.

Sin embargo, en el nivel en donde tal situación adquiere magnitudes alarmantes es en el local, en donde se muestra con nitidez la tendencia al estancamiento poblacional o hacia el vaciamiento de las comunidades, planteando las dificultades que tal situación plantea para el futuro de los pueblos y la etnia misma. En esta situación se encuentran las comunidades que a su vez son cabeceras de los municipios del mismo nombre: Chiquihuitlán y Cuyamecalco, junto con otros como Tepeuxila, Chapulapa y Concepción Pápalo, en tanto que en un nivel de estancamiento se encuentran

Gráfica 4
Comportamiento poblacional de Chiquihuitán y Cuyamecalco



solamente Teotlalapan y San Miguel Santa Flor.

El comportamiento de las localidades que se indican en el gráfico es el mismo de la mayoría de las cabeceras municipales de la zona cuicateca, que muestran que la población de Chiquihuitlán ha disminuido en forma vertiginosa, a tal grado que en la actualidad se encuentra por debajo del nivel que alcanzado en hacia la década de los treinta, es decir, hay un retroceso cuantitativo y cualitativo. La situación de Cuyamecalco no es diferente, el estadístico muestra que su población actual es mucho menos que la cantidad registrada en el censo de 1930. Más todavía, en un nivel de precisión en el análisis, la población de estas localidades está integrada en proporción cada vez mayor por personas que rebasan los 60 años de edad, tal es el caso de Tepeuxila, cuya estructura poblacional, conforme a un recuento hecho al 31 de enero de 2003, muestra que más del 50% de los habitantes de la localidad son mayores de 70 años y, considerando una esperanza de vida al nacer de aproximadamente 80 años, debido a que la población de Tepeuxila es longeva, las expectativas de permanencia de la población oscila entre los 10 y 15 años solamente.

En esta situación, la migración tiene una injerencia determinante. En el caso específico de esta localidad, el mismo recuento indica que de los nacidos en Tepeuxila hasta el año 2002, en la comunidad radican solamente el 35.06% en tanto que han migrado hacia diversos lugares del país y del extranjero los restantes 64.94%. Situación que plantea otro dilema relacionado con el rescate, fortalecimiento y difusión de la cultura. Y si tales características las comparan las otras comunidades, la zona está en el umbral de enfrentar serias dificultades de diversos tipos, empezando por la preservación de la cultura.

Migración en la zona cuicateca

Hacia la década de los cuarenta, las comunidades cuicatecas estaban densamente pobladas, los espacios de cultivo eran extensos y variadas las especies producidas, pero, ante el crecimiento poblacional las actividades locales y producción propias no eran suficientes para proporcionar empleo a la población demandante, tampoco los ingresos suficientes para el sostenimiento de la Unidad Económica Familiar (UEF) situación que, agravada por desastres naturales¹⁸, como el acontecido en 1944, orillaron a los cuicatecos a migrar en pos del trabajo y mejores ingresos hacia otras regiones, dentro del propio estado o hacia otros rumbos, como fue la tendencia predominante.

La migración en la zona cuicateca inició en el transcurso

de la década de los cuarenta, de cuando se tienen registros de la movilización de las primeras personas que remontaron los límites regionales en búsqueda de trabajo remunerado, para mejorar las condiciones de vida familiar. Una característica importante de la migración de la zona es que va aparejada con los momentos de dificultad económica, de tal manera que a partir de este rasgo, puede diferenciarse en tres momentos claramente identificables.

El primer momento fue de una migración de carácter estacional que no involucró el cambio de residencia. Este momento abarcó las décadas de los cuarenta y cincuenta y se caracteriza porque los migrantes iban a trabajar por temporadas, con el objetivo de obtener recursos que complementaran los ingresos familiares, de cultivos básicos para autoconsumo. Las actividades a las que recurrían eran las más próximas a sus actividades cotidianas, las labores agrícolas, por ello concurrían a las zonas cañeras de los límites entre Oaxaca y Veracruz en la Cuenca del Papaloapan, mayoritariamente. Iban por periodos que coincidían con la zafra, temporadas en que no tenían actividad en la comunidad y volvían a sus lugares de origen ya sea a la cosecha o al cultivo de la tierra, además, iban a trabajar los jóvenes principalmente. De manera que al término del corte de caña, regresaban, con sus escasos y muchas veces nulos ahorros¹⁹ a proseguir su vida en las comunidades. Las mujeres también tuvieron una participación destacada en la migración desde estos primeros momentos. Lo mismo que los hombres, ellas buscaban emplearse en actividades próximas a sus tareas habituales, por ello el trabajo doméstico fue el de mayor atractivo para este sector de la población. Iban principalmente a las ciudad de México, en donde laboraban por algunos años para regresar a su comunidad, a casarse.

El segundo momento abarca desde los años cincuenta

varias de las poblaciones de la ribera del Río Grande; pero, en el mes de septiembre, en la sierra cuicateca llovió con tal intensidad que las aguas, al bajar, desbordaron los márgenes del Río Grande, inundando y arrasando amplias zonas de cultivo en los lugares en donde los jornaleros de los pueblos encontraban trabajo tradicionalmente, en comunidades como El Chilar, Tecomaxlahua, Tomellín. La crecida del río derribó el puente del ferrocarril en Tomellín, único medio de comunicación con el resto del país, incomunicando a la región a grado tal que los escasos víveres que llegaban desde Tehuacán eran racionados entre la población. La situación de emergencia se extendió a toda la zona cuicateca. Finalmente este fue uno de los factores que orillaron a los cuicatecos a buscar empleo en otros lugares, fuera de la zona.

¹⁹ El corte de caña es de los trabajos más explotadores de la fuerza de trabajo debido a que los patrones siempre encuentran algún mecanismo para pagarles lo menos posible, por ejemplo, cuando la caña está muy

hasta los ochenta y se caracteriza por un cambio en los objetivos de la migración, las rutas migratorias y las actividades desempeñadas. Los dos propósitos básicos eran conseguir trabajo en alguna fábrica o en alguna actividad distinta de las labores agrícolas y un lugar en donde construir vivienda. La migración de este momento se caracteriza por un cambio drástico en sus objetivos que, sin perder de vista la necesidad de obtener ingresos para contribuir al mantenimiento y aún mejoramiento de las condiciones de vida de la familia que se quedó en la comunidad, los migrantes ya no fueron tras las actividades similares a las que efectuaban en la comunidad sino que además se plantearon el cambio de residencia.

Una característica resaltante de este segundo momento es que en tanto los hombres encontraban trabajo que les permitiera obtener un cierto nivel de ingresos, las mujeres ya no regresaron a sus comunidades sino que dejaron de trabajar por un salario para casarse y convertirse en la esposa del migrante, creando los asentamientos humanos de la periferia y zona conurbada del D.F.²⁰. Por otro lado, hacia las décadas de los sesenta y setenta, no era muy difícil conseguir trabajo obrero en la ciudad de México.

La tercera época va de la última década del Siglo XX en adelante. Su característica básica es que el lugar de destino es el extranjero mayoritariamente, debido a que el mercado de trabajo nacional se ha comprimido drásticamente y los empleos existentes son de remuneración baja, lo que dificulta la obtención de ingresos para participar en el sostenimiento de la unidad familiar en los lugares de origen.

De esta tercera etapa aún no se identifican los rasgos principales aunque sus objetivos principales siguen siendo

delgada, les pagan por tonelada de producto pero cuando la caña está gruesa, como tienen mayor peso que la delgada, entonces les pagan por manojo, esto es, que les cuentan el corte por manojos de 25 cañas para establecer el pago, de manera que al final el cortador de caña termina el jornal y la semana con escasos ahorros. Por eso, en varias ocasiones los tepeuxileños regresaron caminando desde Acatlán de Pérez Figueroa y otros lugares cercanos a Tuxtepec hasta su comunidad en la zona cuicateca, viviendo de la solidaridad de los habitantes de las comunidades por donde pasaban. En otros casos dejaban el trabajo para conseguir otro, después de vender hasta los machetes utilizados en el corte, para conseguir al menos el importe del transporte para ir a otro lugar.

²⁰ Esta segunda etapa migratoria coincide con la colonización del municipio de Nezahualcóyotl, en donde se localizan amplios grupos de migrantes originarios de la zona cuicateca. De los migrantes de esta segunda etapa, muy pocos regresaron a las comunidades, es decir, la pérdida de población inició durante este periodo migratorio.

la obtención de ingresos principalmente, a grado tal que el principal medio de sostenimiento de la mayoría de las familias que radican en las comunidades son las remesas provenientes del extranjero. Como rasgo predominante que se va configurando es que los migrantes de esta etapa son las reservas de población que se fueron formando en las etapas anteriores, es decir, son los jóvenes que no habían migrado y eran apoyados por sus familiares migrados en momentos anteriores. Estos nuevos migrantes, ante la caída de sus ingresos, debido a la caída de los precios de sus productos agrícolas y ante la dificultad de conseguir empleo en el país han optado por emprender la ruta hacia Estados Unidos y la tendencia que se va configurando es que no se plantean el retorno, como la migración de las décadas de mediados del Siglo XX.

En contraparte, la aceleración de la migración en esta etapa permite advertir una tendencia poblacional no prevista, tendencia hacia la inversión en la relación entre jóvenes y ancianos en la población y expresa la pérdida de población en edad productiva y envejecimiento poblacional, lo que tendencialmente está llevando a las comunidades a distintas situaciones hasta ahora no previstas.

No obstante, lo expuesto es apenas un intento por mostrar un aspecto de las relaciones que involucran a la población de la zona cuicateca, desde un particular punto de vista sobre esta realidad que, parafraseando a José Revueltas en Los Muros de Agua, es muchos más cruda y dramática de lo que podría sugerir cualquier presentación.

Conclusiones

Los efectos de las políticas gubernamentales aplicadas desde mediados de la década de los ochenta a sectores de población indígena, como la de la zona cuicateca, bajo el sello de la globalización, han impactado de diversas maneras sobre la vida de la población regional.

Un primer aspecto a destacar es la desarticulación de las actividades económicas básicas, de tal manera que al momento la actividad agrícola de autoconsumo, que fue una de las características de la zona, ha desaparecido prácticamente en la mayor parte de las poblaciones. La tendencial reducción de los precios de los productos agrícolas ha originado la caída de los ingresos de los productores, lo que los ha orillado a abandonar las actividades agrícolas para buscar mejores ingresos en otras actividades. Inclusive el cultivo del café, que por muchos años fue una fuente de empleos e ingresos para amplios sectores de la población regional, en la actualidad ha desaparecido prácticamente,

bajo la presión de la baja de su precio.

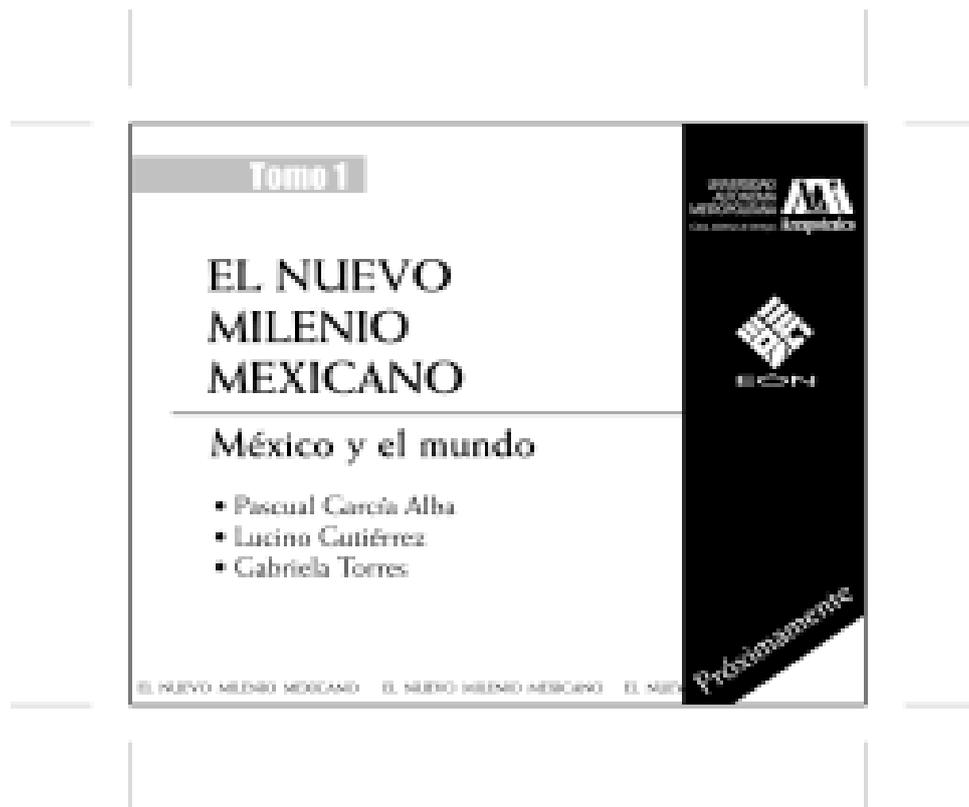
Además la migración interna que se venía dando desde mediados del Siglo XX, por mucho tiempo fue una fuente de ingresos complementarios para la economía familiar, pero, la caída de los salarios en el sector industrial y el creciente desempleo en el medio urbano, originaron la reducción de tales recursos, agudizando la situación precaria de la economía familiar.

Por otro lado, durante los años del estado de Bienestar, no migraron todos los jóvenes sino que se fue formando una reserva de población que contribuía a un lento crecimiento de la población. Sin embargo, ante los embates de la globalización, los anteriores migrantes ya no pueden contribuir de la misma manera al sostenimiento de sus familiares en las comunidades y la producción agrícola de quienes radican en las comunidades se fue a pique, circunstancias que pusieron en movimiento a esta reserva poblacional en busca de ingresos, ya no para mejorar sus condiciones de vida sino para no seguirla deteriorando.

Reducidas o canceladas tales posibilidades en el medio urbano y sin lugar en su propia comunidad, la alternativa que les queda es irse al extranjero y el país más viable son Estados Unidos, a donde se van prácticamente en calidad

de expatriados económicos.

Los efectos de esta salida de población son los que empiezan a advertirse de manera preocupante. El aspecto que para este trabajo cobra especial importancia es la tendencia al envejecimiento de la población radicada en las comunidades que origina entre otras situaciones, el debilitamiento del tejido social cuya expresión más visible es la paulatina pérdida de la capacidad de mantenimiento de las estructuras comunitarias como la defensa y conservación de los valores culturales de la etnia, como la lengua y el sistema jurídico, además de la conservación y defensa de los recursos naturales.



Globalización, Democracia y desilusión: la sociedad civil en México (1991-2004)

Miriam Alfie Cohen*

De 1994 a 2004 la Organización de la Sociedad Civil (OSC) en México ha sido incapaz de construir un tejido social, un capital social que resguarde y multiplique las acciones de los diferentes actores sociales, de diversas identidades y perfiles. Se ha fracasado en el intento de construir nuevos significados, agencias intermedias para tratar de expandir el campo democrático. Las tendencias observadas (distensión de la solidaridad social, cooptación de la sociedad civil en partidos y asociaciones políticas, falta de democracia interna de las organizaciones sociales, engrandecimiento de los partidos políticos y la imposibilidad de construcción de lazos de confianza, entre muchos otros) han edificado un capital social endeble,

En los últimos diez años, nuestro país ha vivido una serie de transformaciones en el ámbito económico, político, social y cultural, impregnadas por la influencia que tanto el proceso de globalización como de mundialización han provocado. La combinatoria de los cambios internos y la influencia externa han dado pie a un reacomodo de la relación Estado-Mercado-Sociedad Civil. Si bien podemos observar un desplazamiento o retiro del Estado y un auge del Mercado, al mismo tiempo se puede comprobar un reajuste en

la Organización de la Sociedad Civil (osc) con un nuevo lugar a ocupar, una inédita forma de aparecer y con originales responsabilidades tanto en el ámbito discursivo como de la práctica y la acción socio-política. Así, simultáneamente al retiro del Estado y al amplio margen en que el mercado actúa, se nota una creciente participación de la Sociedad Civil, a través de sus organizaciones, en la vida nacional.

La Sociedad Civil actúa con un mayor nivel de autonomía relativa: las acciones, prácticas y funcionamiento de las múltiples asociaciones que la componen produjeron un rico tejido institucional que se caracteriza por ser heterogéneo, diverso, contradictorio y ambivalente, sentidos propios de la Modernidad Reflexiva, donde no exis-

te orden preestablecido ni seguridad alguna. Las expresiones de la Sociedad Civil son reflejo de una ambivalencia y contradicción que se expresa en sus prácticas y objetivos¹.

Toda perspectiva teórico-política define su concepción sobre el concepto de Sociedad Civil, desde los contractualistas, pasando por Hegel, Marx, Gramsci o autores más contemporáneos como Arato, Cohen, Held o Keane; baste para los fines de este artículo establecer que, desde nuestra óptica, la Sociedad Civil es un campo de conflictos, de luchas, de multiplica-

¹ La multiplicidad de actores e identidades dúctiles, flexibles, permite pensar en el espacio de la Sociedad Civil desde una perspectiva amplia y compleja donde se da el encuentro de diversas problemáticas que dan lugar a acciones que recobran el campo de lo público.

* Profesora-Investigadora, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco. Agradezco la ayuda para la realización de este artículo a la Lic. Rita Balderas Zavala.

dad de actores e identidades que puede presentarse como resistencia o como base de legitimación de poder existente. La Sociedad Civil deberá funcionar como espina dorsal de las prácticas del Estado, espacio de vigilancia y acción de diversos grupos que llevarán a la esfera pública múltiples problemas que la aquejen. “En el sentido más abstracto, sociedad civil puede considerarse como un agregado de instituciones, cuyos miembros participan en un conjunto de actividades no estatales producción económica y cultural, vida doméstica y ayuda mutua, y que aquí preservan y transforman su identidad ejerciendo toda clase de presiones o controles sobre las instituciones del Estado”².

Bajo esta óptica, nuestra propuesta pretende analizar las diversas manifestaciones de la Sociedad Civil en el proceso de globalización y mundialización, haciendo hincapié en las contradicciones, la heterogeneidad y la diversidad de sus acciones políticas en el contexto nacional³.

La compleja Sociedad Civil

Nuestro país se inserta al proceso de globalización a través de ejes como la transición política y la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte. Sin embargo, este análisis adolecería de una terrible carencia si no tomáramos en cuenta una de las variables que componen los círculos entrelazados de la construcción democrática. Tanto el análisis del Estado y los partidos políticos como del mercado y la esfera que corresponde a la llamada Sociedad Civil, conforman hoy una intersección que da pie a la posibilidad de un estudio amplio y detallado de la construcción democrática. “Los principios democráticos, así como los liberales, tienen su lugar aquí. Por consiguiente, alguna forma de diferenciación de la sociedad civil, el Estado y la economía es la base de las instituciones modernas democráticas y liberales. Estas últimas no presuponen seres atomísticos o comunales, sino más bien seres asociados”⁴.

Si bien la austeridad, la privatización y la liberalización de los mercados fueron la triada recomendada por

² Cfr. Keane, J., *Democracia y Sociedad Civil*, Alianza Editorial, México, 1988, p. 32.

³ Es importante hacer mención de que las acciones de la OSC no permanecen en el espacio de lo privado: precisamente la ampliación de la esfera pública se da a partir de la inserción de lo personal como un campo novedoso de la acción política. Las acciones de las diversas OSC traen a la opinión pública, al debate público, a la agenda pública de los estados, distintas problemáticas privadas que, al presentarlas y luchar por ellas, se tornan en cuestión pública.

⁴ Arato, A., y Jean Cohen, *Sociedad Civil y Teoría Política*, FCE, México, 2000, p. 42.

el consenso de Washington a partir de los años ochenta para resolver los problemas de la crisis financieras y las altas tasas de inflación que sufría nuestro país, se iniciaban, por otra parte, los procesos de transición política con una inclinación procedimental que garantizaba un acuerdo entre diferentes fracciones y la posibilidad de que los partidos de oposición tuvieran la oportunidad de ir ganando espacios. Sin embargo, la liberalización política mexicana no pudo garantizar el completo ejercicio de derechos sociales a diferentes actores que, frente a una modernización acelerada se cobijaron durante más de dos décadas bajo el halo de una nueva figura: la llamada Sociedad Civil⁵.

El origen de varias asociaciones y formaciones mexicanas pertenecientes a la Sociedad Civil puede detectarse desde finales de 1960, donde las posiciones antipartidistas o pro-iglesia católica van a definir el rumbo de las acciones emprendidas. Muchos de estos grupos apoyarán a los movimientos de izquierda de esa época. Cabe destacar que el auge de la presencia política de la Sociedad Civil en México se sitúa como resultado de la organización social frente a los sismos de 1985: a partir de esta fecha se crean una serie de asociaciones que abarcan desde el Tercer Sector, Organizaciones no Gubernamentales (ong) y diversos Movimientos Sociales. En 1988, la Sociedad Civil desempeñó un papel central frente al fraude electoral y, en 1994, destaca su participación al lado del levantamiento zapatista⁶.

El contexto en el que se desarrolla la acción social de mediados de los años ochenta mostraba un país con rasgos donde los partidos políticos de oposición aún eran débiles, los medios de comunicación todavía se encontraban estrechamente ligados al poder y el sindicalismo mostraba su veta más vertical y antidemocrática. En este panorama, nacen nuevas formas de asociación producto del encuentro de intelectuales críticos con sectores que representan un amplio espectro del descontento social, provocado por largos años de autoritarismo⁷.

⁵ Para un análisis más detallado, puede consultarse el texto de Hernández, L., “El Zapatismo y la Sociedad Civil” en *La Jornada*, México, 11 de noviembre 2003.

⁶ El origen anti-partidista o religioso de muchas de estas organizaciones marcará su devenir político. Así si bien existe una posición anti-estatal en los años sesenta-setenta, en los ochenta-noventa se irán consolidando organizaciones más institucionalizadas, apegadas a reglas y normas en un campo donde las políticas internacionales sobre organizaciones no gubernamentales, financiamiento y apoyo adquieren gran relevancia.

⁷ Un actor fundamental en la construcción de la Sociedad Civil en México lo constituyen las ONG. A partir de los años ochenta, estos nuevos actores irán cooptando la atención política derivada de sus novedosas prácticas, financiamientos y formas de acción.

⁸ Keck, M y Kathryn Sikkink, *Activistas sin Fronteras, Siglo XXI*, México,

Muchas organizaciones civiles, indignadas por el fraude electoral de 1988, empezaron a articularse en redes para defenderse del autoritarismo gubernamental, incidir en políticas públicas en su campo de experiencia, y contribuir a la defensa y promoción de un proyecto nacional incluyente y democrático. Las organizaciones civiles, a través de prácticas encaminadas a proyectos de interés social y de impulso a formas comunitarias de decisión, conjugaron modos de acción que incluían y combinaban la formación individual y colectiva de nuevos sujetos sociales. Después de 1988, la ocs jugaría un papel destacado en la imaginación del conjunto de la sociedad mexicana en las luchas y movimientos ciudadanos contra los fraudes electorales y por la democracia. "...las redes ayudan a reconfigurar los debates internacionales o nacionales al modificar sus términos, su ubicación y la composición de los participantes. Cuando son exitosas, las redes de defensa se encuentran entre las fuentes más importantes de nuevas ideas, normas e identidades del sistema internacional"⁸.

La agenda de acción de estos nuevos actores se encaminó o dos ejes: a) la construcción de una ciudadanía ampliada y b) la extensa participación ciudadana en las instituciones gubernamentales. Las Organizaciones de la Sociedad Civil en México se constituyeron desde la exclusión, al lado de los movimientos reivindicativos, en las esperanzas despertadas por proyectos políticos incluyentes.

La ocs agrupó a infinidad de actores: académicos e intelectuales que buscaban la transparencia y certidumbre en los procesos electorales, movimientos por la liberación de la mujer o la defensa del medio ambiente, grupos de defensores de derechos humanos, ong de promoción al desarrollo, organizaciones cívicas, asociaciones de campesinos o pobres urbanos, medios de comunicación, artistas y personalidades democráticas.

El activismo y la radicalidad de la ocs se hace patente durante el gobierno de Salinas de Gortari pues, al posponerse la Reforma del Estado y al generarse un proceso de modernización económica vertical, excluyente y autoritario, surgió un importante descontento social que no pudo canalizarse electoralmente por la persistente persecución al Partido de la Revolución Democrática (prd). La diversa, heterogénea y complicada Sociedad Civil exigía democratizar el país y atacar de manera frontal la desigualdad social. Sus voces no fueron escuchadas: para el gobierno federal eran actores que no estaban contemplados en la mesa de negociación.

2000, p. 12-13.

⁹ En el caso de San Luis Potosí, es interesante consultar la tesis de

Fue el fraude de San Luis Potosí el detonante de la indignación ciudadana encabezada por el doctor Salvador Nava, de modo tal que, a partir de entonces, nuevos y antiguos movimientos cívicos pondrían en el centro de la discusión algunas demandas democrático-electorales claves: Instituto Federal Electoral autónomo, independiente del gobierno y del partido oficial, topes a los gastos de campañas, oposición al uso de recursos públicos para favorecer a cualquier candidato, equidad de los medios de comunicación sobre la base del derecho a la información, nuevo padrón electoral confiable, vigilancia de la gestión pública⁹.

En 1991, docenas de ocs empezaron a observar sistemáticamente las elecciones y a documentar los procesos para señalar, en la arena pública, los dispositivos ocultos de la institución electoral. Las experiencias de participación ciudadana se multiplicaron en todos los sectores: el campesino, el urbano, el ambiental, el de las mujeres, entre otros. Una vez que se precisaron los objetivos a lograr, se elaboraron y probaron instrumentos y metodologías de participación, observación y vigilancia ciudadana cada vez más pertinentes y calificados. La ocs empezó a jugar un papel de contrapeso al corporativismo y al autoritarismo gubernamental; como expresión social organizada, sumó su fuerza a las iniciativas de movimientos sociales y partidos políticos de oposición¹⁰.

Esta situación alcanza su clímax en 1994 con el levantamiento zapatista. El movimiento provocó que pudieran concretarse demandas de más de dos lustros: el Instituto Federal Electoral se ciudadanizó, las organizaciones campesinas fueron atendidas por funcionarios dispuestos a resolver coyunturalmente parte de sus demandas, diversas ong fueron escuchadas por el gobierno federal, algunas de ellas participaron como observadores de las siguientes elecciones y los medios de comunicación experimentaron cierta apertura al informar sobre diversos descontentos sociales en el país.

Si bien es cierto que el levantamiento de 1994 da lugar a toda esta serie de transformaciones, es el descontento social, la presión económica que vivían algunos grupos marginados y las nuevas formas de organización surgidas

Maestría en Historiografía del licenciado Jorge Alberto Rivero Mora, intitulada *La Búsqueda de una Certeza. Un Atisbo Historiográfico al Discurso Navista (1958-1992)*, UAM-Azcapotzalco, México, 2004.

¹⁰ En muchos sentidos, las prácticas de la Sociedad Civil en esta época abrieron una serie de expectativas en la construcción democrática. Muchos autores apostaron a esta multiplicidad de actores sociales que abría un abanico de expectativas inusitadas en nuestro país, situación que se transformó radicalmente a principios del año 2000.

¹¹ Para algunos teóricos, el planteamiento del Tercer Sector debe

en el exterior a través de redes las que fueron un motor para que la osc mexicana cocinara, a fuego lento, una serie de manifestaciones que va desde el campo electoral hasta demandas de seguridad, derechos e igualdad. Es la época de auge de diversas movilizaciones, acciones, formación de redes y grupos en el ámbito nacional y de conexiones ampliadas con organizaciones sociales internacionales.

Así, podemos destacar que, en esta época, se presentan, entre otros, los conflictos pos-electorales de 1991 en Guanajuato y San Luis Potosí, las diversas marchas de indígenas a la ciudad de México de 1992, en busca de garantía a sus derechos y a su propiedad, la presión de grupos ambienta-

listas y de asociaciones de trabajadores binacionales para contemplar la firma de acuerdos paralelos en el Tratado de Libre Comercio para América del Norte, el plebiscito por la democracia, el movimiento ciudadano por la democracia y la observación de elecciones federales por parte de Alianza Cívica en 1994. Ya en el sexenio de Ernesto Zedillo, la consulta por la paz, el referéndum de la libertad, la votación sobre el asunto de Fobaproa, la consulta sobre la Ley de Derechos y Cultura Indígena, Poder Ciudadano y, por último, pero no por ello menos importante, la marcha zapatista a la Ciudad de México, (Véase Cuadro I).

Cuadro I
Cronología de Movimientos sociales en México

Sexenio	Tipo de movimiento	Fecha	Descripción
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)	De crisis política	1988	En 1988, muchas organizaciones civiles, indignadas por el fraude electoral de 1988, empezaron a articularse en redes para defenderse del autoritarismo gubernamental, incidir en políticas públicas en su campo de experiencia, y contribuir a la defensa y promoción de un proyecto nacional incluyente y democrático
	Conflictos pos electorales	1988-1994	Dos casos son especialmente recordados: las elecciones de 1991 en los estados de Guanajuato y San Luis Potosí. El fraude era tan evidente que se desataron grandes movilizaciones ciudadanas que acabaron resolviéndose con las concertaciones, negociaciones de los opositores con la Presidencia de la República, todo ello con el objetivo de restaurar la paz social y la legitimidad de los procesos electorales.
	Ciudadanos indígenas	1988-1994	En 1991, docenas de ocs empezaron a observar sistemáticamente las elecciones, a documentar los procesos y develar los dispositivos ocultos en la caja negra de la institución electoral. Se da la autonomía del IFE.
		1992	Las experiencias de participación ciudadana se multiplicaron una vez que se precisaron los objetivos. Experiencias como el plebiscito por la Democracia, el Movimiento Ciudadano por la democracia. Alianza Cívica, la Consulta por la Paz, el Referéndum de la Libertad, la Consulta sobre el Fobaproa, la Consulta sobre la Ley de Derechos y Cultura Indígena, Poder Ciudadano.
			En 1992, a raíz del recuerdo de los 500 años de resistencia india, negra y popular, los pueblos indios, desde sus raíces y desde su dignidad, se manifestaron como sujetos que exigían ser incluidos en el proyecto nacional. Se presentan infinidad de marchas hacia el Distrito Federal.
	Ciudadanos	1988-1994	En 1991, docenas de ocs empezaron a observar sistemáticamente las elecciones, a documentar los procesos y develar los dispositivos ocultos en la caja negra de la institución electoral. Se da la autonomía del IFE.
	Indígenas	1992	Las experiencias de participación ciudadana se multiplicaron una vez que se precisaron los objetivos. Experiencias como el plebiscito por la Democracia, el Movimiento Ciudadano por la democracia. Alianza Cívica, la Consulta por la Paz, el Referéndum de la Libertad, la Consulta sobre el Fobaproa, la Consulta sobre la Ley de Derechos y Cultura Indígena, Poder Ciudadano. En 1992, a raíz del recuerdo de los 500 años de resistencia india, negra y popular, los pueblos indios, desde sus raíces y desde su dignidad, se mani-

Cuadro I
Cronología de Movimientos sociales en México

Sexenio	Tipo de movimiento	Fecha	Descripción
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)	Conflictos indígenas	1994	festaron como sujetos que exigían ser incluidos en el proyecto nacional. Se presentan infinidad de marchas hacia el Distrito Federal.
			El 1 de enero de 1994 aparece públicamente lo que se había venido gestando años atrás: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, cuyo objetivo era tomar el poder en nombre del pueblo para transformar políticamente el régimen. El origen de este conflicto, en principio, parecía ser la situación de pobreza de los indígenas y su exclusión en el Estado mexicano, es decir, había de fondo un asunto político más que cultural.
	Agro-industrial	1996	El Barzón empezó a surgir en Veracruz en 1995, en el norte del estado; en 1996 contaba con 15 000 productores agropecuarios que acumulaban una cartera vencida de \$150 millones de pesos; sus demandas eran créditos frescos, tasas de interés del 8%, suspensión de juicios y embargos y una fiscalía especial para investigar casos de agiotismo.
	Popular-revolucionario	1996	Aguas Blancas, Gro., 28 de junio, 1996 € Un grupo armado, llamado Ejército Popular Revolucionario (EPR), se presentó hoy en un acto de masas en conmemoración de la matanza de Aguas Blancas donde fueron asesinados por policías del estado 17 integrantes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (ocss).
Vicente Fox Q. (2000-2006)	Conflictos campesinos	2002-2004	El conflicto estudiantil de la UNAM comenzó en el mes de mayo de 1999 cuando un aumento de las cuotas académica, aprobada por las autoridades universitarias, encontró la oposición de los estudiantes. Enseguida, una minoría radicalizada de los mismos se auto constituyó en Consejo General de Huelga (CGH) y tomó las instalaciones de las escuelas y facultades, bloqueó las entradas a la ciudad universitaria e impidió el desarrollo de actividades tanto de docencia como de investigación durante 10 meses.
			El gobierno determinó, tras largos meses de negociación, la construcción de un nuevo Aeropuerto cerca de la Ciudad de México, en el área de Texcoco, y dictó decretos para expropiación de tierras. Dichas medidas afectaban a más de 5000 hectáreas de tierra cultivable pertenecientes a trece ejidos, la mayoría de ellos situados en el municipio de San Salvador Atenco, Estado de México. A Piedras, palos, machetes y cocteles molotov, los afectados se opusieron al proyecto.
Vicente Fox Q. (2000-2006)	En medios de comunicación	2002-2003	A finales de diciembre del 2002 ocurrió un incidente violento en las instalaciones de CNI, Canal 40, ya que la empresa propietaria de éste y TV Azteca habían estado enraizados en pleitos mercantiles durante varios años. El 10 de febrero, con la imposición de una multa a TV Azteca, y con una deuda no resuelta por parte de canal 40, CNI quedaba nuevamente al aire con su señal.

Fuente:

<<http://www1.unam.mx/rer/Francis.html>>

Manero, R., "Introducción al análisis institucional" en *Tramas I*, UAM-Xochimilco, México, 1990, núm. 1, pp. 143-145.

Instituto José María Luis Mora, *El secretariado Social Mexicano. Los orígenes de la autonomía, 1965-1973*, México, 2000, pp. 45-96.

Linz, J., "Totalitarian and Authoritarian Regimes", *Handbook of Political Science*, vol. 3. Estudio dirigido por Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby, Reading, Mass., Addison- Wesley, 1975, pp. 175-411.

Meyer, L., *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1995, pp. 15-36 y 139-144.

Villoro, L., "Alternativas de proyectos nacionales" en *Hacia un nuevo proyecto de nación*, Fundación Heberto Castillo Martínez. AC. México, junio 2000, p. 36. México, junio 2000, p. 36.

Periódico *La Jornada*, 1988-2003.

Avatares, retos y nuevos desafíos

Una connotación importante que la Sociedad Civil recibe hacia los años ochenta es la de Tercer Sector (Third Sector), el cual se distingue tanto del Estado como del Mercado. En este sector se encuentran asociaciones civiles, filantrópicas, empresariales, ONG y Movimientos Sociales. Referencia novedosa, pues concibe la idea de que este sector se dedica a la gestión privada, brinda servicios públicos y atiende necesidades colectivas, elaboran programas sobre la cuestión social en ausencia del Estado y dan lugar a un voluntarismo apolítico (caridad, filantropía) o a sujetos políticos que pueden dar pie a la democratización de la sociedad¹¹.

Como ya hemos apuntado, el origen de múltiples asociaciones de la Sociedad Civil en México está ligado a una posición no partidista, pero también a un perfil religioso, ya sea confesional o no. Instituciones religiosas de beneficencia ligadas a la aristocracia, y sociedades de socorro mutuo, cooperativas y sindicatos derivadas de las corrientes migratorias, con influencia sindicalista, socialista y anarquista, todas ellas plantean soluciones a la desigualdad social desde la ayuda y la filantropía. Lo cierto es que hoy es difícil establecer el campo de estas asociaciones, pues tanto el mercado, a través de fundaciones empresariales e industriales, como otros segmentos de la sociedad (discriminación de sexo, color, lucha contra el sida, etc.) expresan y denotan la complejidad para definir sus límites y participantes¹².

Todo este panorama de diversidad de actores, identidades y acciones sociales sufre un revés a mediados de los años noventa. El estallido de actores, instituciones y organizaciones sociales experimentó duros golpes que lo condujeron a un camino tortuoso y muy complicado, produciendo un descenso estrepitoso en su actividad política. Uno de los factores que a ello contribuyó fue que los grandes triunfadores de la transición a la democracia, los partidos políticos, con sus tácticas y estrategias,

observar de manera necesaria el conflicto existente entre los diferentes sectores y al interior de cada uno de ellos. Arato, A., "Surgimiento, ocaso y reconstrucción del concepto de Sociedad Civil y lineamientos para la investigación futura" en *La Sociedad Civil: De la Teoría a la Realidad*, Colegio de México, México, 1999.

¹² La participación de la Iglesia en diversos ámbitos que le eran negados hasta la reforma del artículo 130 constitucional, o la presencia de la Samuel Ruiz en el conflicto de Chiapas, son tan sólo dos claros ejemplos de esta nueva presencia de este sector en la política nacional.

¹³ Las experiencias acumuladas por las tres Coordinadoras Nacionales (CONAMUP, CNTE y CNPA) se perdieron cuando los partidos políticos lograron

lograron convencer, adular y llevar a sus filas a diferentes movimientos, asociaciones y organizaciones que fueron aletargando las acciones de la Sociedad Civil mexicana. El caso más patente es el PRD, pero no debemos olvidar al PRI, que también contribuyó ampliamente en esta labor¹³.

Un segundo golpe se hace patente cuando varias organizaciones optaron por constituirse en agrupaciones políticas nacionales (APN) registradas en el Instituto Federal Electoral¹⁴. La falta de recursos del exterior, la presión de las fundaciones internacionales para que diversas organizaciones establecieran y entregaran rendición de cuentas y una cultura vertical no democrática aislaron a las asociaciones y las "obligaron" a recurrir al IFE para seguir obteniendo fondos y permanencia política. Hoy existen más de 75 APN registradas cuyo origen son antiguas organizaciones pertenecientes a la Sociedad Civil¹⁵.

Un tercer aspecto que desalentó la acción social fue que, a diez años del clímax de movilización zapatista, la OSC ha perdido su ingenio para articular intereses y canalizar recursos, se ha producido al interior de sus filas un estrecho margen de maniobra y un empobrecimiento de sus demandas. Los intelectuales no son capaces de movilizar las fuerzas de la convicción y la razón; algunas ONG aspiran a que se les reconozca como únicas representantes sociales; otras, la gran mayoría, han sido cooptadas por la clase política, y el Tercer Sector ha sido aglutinado en un proyecto federal que favorece la caridad y la filantropía resguardando el ámbito político a otros miembros. "Vamos México" es parte de este proyecto que ha decapitado la ya mermada acción conjunta de la llamada Sociedad Civil Mexicana¹⁶.

capturar las expectativas y deseo de estas organizaciones y de diversos movimientos sociales.

¹⁴ Las Agrupaciones Políticas Nacionales registradas en el IFE son 75, cuentan con un financiamiento de 14 millones 541 mil 548 pesos aprobado en marzo del 2004 y tienen alrededor de 65 millones 688 mil 49 afiliados según información del propio Instituto Federal Electoral. En comparación, el PAN recibirá en este mismo año 519 millones 83 mil 106 pesos, el PRI 567 millones 450 mil 901 pesos, el PRD 330 millones 304 mil 156 pesos, el PT 125 millones 349 mil 183, el PV 172 millones 901 mil 390 y Convergencia 123 millones 439 mil 657.

¹⁵ Existe una crítica muy fuerte a diversas organizaciones que se formaron con fines de lucro, sin responsabilidad frente a la comunidad que representaban, ligadas a intereses poco claros, verticales y súbditas de los préstamos del extranjero que las obligaba a cumplir con proyectos no de necesidad nacional. James Petras habla de las dos caras de las ONG y establece sus nexos con el financiamiento, el neoliberalismo y la falta de democracia. Petras, J., "Las dos Caras de las ONGs" en *La Jornada*, México, 8 de agosto, 2000.

¹⁶ La despolitización de amplios sectores de la sociedad se dio a través de organizaciones filantrópicas y caritativas, un regreso a los orígenes

Tal vez la gran lección de esta caída deba leerse en la imposibilidad de estos mismos grupos, organizaciones y asociaciones para transformar nuestra cultura política. La osc mexicana careció de elementos que le permitieran cimentarse en ejes de autogestión y autogobierno que, aunado a una carencia democrática como es la rendición de cuentas, la rotación de cargos y las decisiones horizontales, provocaron la imposibilidad de construir un tejido social suficientemente fuerte entrelazado en nodos y redes. Estas carencias impidieron la formación de instituciones perdurables, voluntarias, no religiosas y no partidistas que crearan un capital social fuerte y vigoroso y permitiera ampliar los canales democráticos¹⁷.

Para Pierre Bourdieu, el capital social es el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo. Mientras que, para Robert Putman, el capital social incluye aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo¹⁸.

Estas dos versiones reditúan sobre una nueva red de instituciones, referentes, agregados y relaciones institucionales que fortalecen lazos mutuos, confianza y nuevas agencias donde los actores sociales intervienen para recrear una forma de participación que da lugar a una nueva dinámica democrática. Acciones que fortalecen a la osc y la construcción democrática.

La recuperación de la confianza, en todos los ámbitos de la vida social, permite restaurar las relaciones sociales que van de la intimidad a la política. La formación de redes sociales tenderá a impulsar un tejido fuerte y complejo,

religiosos de las asociaciones y organizaciones sociales. Zampani, R., *La Sociedad Civil Organizada: Revisando Conceptos para su Comprensión*, IV Conferencia Regional ISTR_LAC, San José, Costa Rica, 2001.

¹⁷ El capital social es la categoría teórica que nace en la última parte de los años noventa y pretende estudiar la fortaleza de la osc. Así, el concepto de capital social hace referencia a aquellos recursos inmateriales producto de la sociabilidad que encarnan o fluyen a través de las instituciones, las relaciones y las normas. Estos recursos pueden intercambiarse entre los individuos y grupos en la búsqueda de beneficios colectivos. Estos recursos son una forma de capital porque tienen la característica de que pueden acumularse a lo largo del tiempo y desplegarse a futuro para conseguir ciertos beneficios. Vargas Forero, G., *El Concepto de Capital Social y su incorporación al Pensamiento Económico*, tesis para obtener el título de Magister en Economía de la Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2001.

¹⁸ Bourdieu, P., *Forms of Capital*, Reegers, 1986 y Putman, R., *Para Hacer que la Democracia Funcione*, Editorial Galac, Venezuela, 1994.

¹⁹ Varios países en América Latina han adoptado este enfoque. Destaca por su capacidad el ejemplo de Chile. En aquel país, la formación

de nodos de poder nacidos desde la Sociedad Civil, capital social intenso y robusto que lidia en contra del individualismo patológico, las adicciones compulsivas, la carencia de referentes y símbolos identitarios y permite acciones que reconstituyen la confianza en agencias y agentes restaurando la participación y la representación política.

El capital social permite repensar en la capacidad de incidir en los procesos de consolidación de la democracia y el desarrollo económico. Un recurso capaz de afianzar a la Sociedad Civil y, desde allí, generar estrategias que trasciendan a la esfera política y económica. Hablar de capital social significa instituciones, significados y relaciones sociales.

Tanto los aportes de Bourdieu y como los de Putman abrieron una serie de interrogantes que cobran vigor en América Latina a partir de 1994, Organismos Internacionales (oi) como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el propio Banco Mundial lo incorporan a su agenda de debate, pero desde una perspectiva donde se niega el conflicto, las obligaciones del Estado y la heterogeneidad social. Frente a la crisis de la acción social del Estado, la contracción de poder económico y la transformación de los sujetos tradicionales, estos oi plantean la idea de capital social como base para el desarrollo económico, construcción y desarrollo de la democracia, estrategia para la erradicación o atención de la pobreza idealizando el concepto así como lo hicieron en los años ochenta-noventa con el término de ong.

Lo cierto es que, si somos cuidadosos con la categoría de capital social, si seguimos considerando las contradicciones intrínsecas de la Sociedad Civil, la heterogeneidad de actores, la multiplicidad de identidades y los conflictos permanentes de la política, podemos lidiar con ese sentido idealista y establecer, como bien lo hace Lechner, que el concepto de capital social permite “analizar las formas de articulación entre individualización y socialización subyacentes en el proceso de desarrollo humano de un país”¹⁹.

Lo cierto es que, de 1994 a 2004, la osc en México ha sido incapaz de construir un tejido social un capital social que resguarde y multiplique las acciones de los diferentes actores sociales, de diversas identidades y perfiles. Se ha fracasado en el intento de construir nuevos significados,

de asociaciones, sus funciones y redes; han aportado buenos resultados en la formación y fortalecimiento del capital social. Lechner, N., “Estado y Sociedad en una perspectiva democrática” en *Estado, Democracia y Ciudadanía*, suplemento, *Papeles de Investigación*, no.6, diario paginal 12, Buenos Aires, 1998, p. 56.

²⁰ Muchos teóricos argumentarán que éstos son excelentes ejemplos de movimientos globalicríticos. Desde nuestra perspectiva, el fracaso de

agencias intermedias que permitan expandir el campo democrático. Las tendencias observadas (distensión de la solidaridad social, cooptación de la sociedad civil en partidos y asociaciones políticas, falta de democracia interna de las organizaciones sociales, engrandecimiento de los partidos políticos y la imposibilidad de construcción de lazos de confianza, entre muchos otros) han edificado un capital social endeble, gelatinoso y resbaladizo.

Los resultados son movilizaciones con una gran carga de rencor social, duras, distanciadas de las clases medias. Movimientos que atemorizan a los sectores acomodados, a muchos medios de comunicación y a pequeñas comunidades locales. Actores Sociales que refrendan una identidad perdida, referentes en descomposición que no pueden dar respuesta a sus intereses concretos, regresos a pasados perdidos, a ideales cuarteados. Explosiones sociales que, sin perspectiva de futuro, recrean una atmósfera que utiliza medidas y modos de actuar temerarios y que los distancia y desacredita frente al resto de la sociedad. Ejemplo de ello son El Barzón, El Consejo General de Huelga de la Universidad Autónoma de México, los movimientos en contra del Plan Puebla Panamá y los campesinos de San Salvador Atenco²⁰.

Así, puede concluirse que, lejos de existir una osc tenaz y constante en nuestro país, la caída de la cima ha sido estrepitosa, no existe un capital social, nodos y redes de acción, agencias que fortalezcan la confianza y la participación. Para Sergio Zermeño desarticular violentamente el tejido social intermedio, de por sí endeble, y alejar a sectores mayoritarios de los estándares occidentales en lo referente a niveles de vida, justicia social y conductas democráticas basadas en el fortalecimiento de la ciudadanía, ha propiciado en nuestro país la desorganización generalizada y el posible regreso a liderazgos personalizados. Verticalismo manipulador que tiende a un desordenamiento en lo político y a la exclusión y al debilitamiento en lo social²¹.

Sociedad Civil y Globalización

Este recorrido nos permite establecer cómo la falta de cre-

Cancún en 2003 puede leerse como una falta de capital social al interior del país que provocó movilizaciones y declaraciones aisladas y sin ninguna repercusión en el foro de la OMC. En realidad los movimientos globalicríticos presentan alternativas que sugieren la falta de igualdad y equidad de la globalización pero jamás establecen estar en contra de ella, sino de expandir sus alcances.

²¹ Zermeño, S., *La Sociedad Derrotada. El desorden Mexicano de Fin de Siglo*, UNAM, Siglo XXI, México, 1996, p. 6.

dibilidad en los partidos políticos y la transición, los embates económicos de nuestro país frente a la competencia China y la baja en la inversión extranjera directa, aunado a un capital social pobre y austero, colocan a México en un lugar endeble en los procesos de globalización y mundialización.

Algunos teóricos se han dado a la tarea de elaborar índices que permitan establecer el grado de globalización en que nuestro país se encuentra. Aun cuando México participa en una amplia red de tratados comerciales que incluyen a la Unión Europea, Estados Unidos y, recientemente, a Japón, existe la proclividad de un mayor acercamiento con los vecinos del Norte, lo que, de alguna manera, sólo ha permitido un auge en las finanzas y las comunicaciones pero, paradójicamente, ha mermado las posibilidades de un comercio diferenciado, una cultura plural y una diversidad social.

Si bien es cierto que se ha dado una integración económica a América del Norte, un auge de la tecnología en comunicaciones, un mayor número de viajeros y transacciones, así como la participación en un número mayor de Organismos Internacionales, México no ha logrado consolidar ciertos aspectos fundamentales de la globalización, quedando pendientes diferentes desafíos que se inscriben en el ámbito político, económico y social, el desarrollo de capacidad técnica y científica, la ampliación competitiva, la ampliación de un capital social vigoroso o el aumento del ahorro interno. Encrucijada que presenta infinidad de opciones y decisiones por tomar.

Los efectos de los riesgos, las contingencias, la ambigüedad y la ambivalencia son aun más perversos para la economía y la política mexicana. Nos situamos en arenas movedizas, la pérdida de referentes tradicionales, la crisis de la política, la transición democrática enfocada a los procesos de representación, la vigencia del consenso de Washington y la nula capacidad de formar un capital social, son las formas en las que México se sitúa en el tablero mundial, en el nuevo panorama de la globalización.

Un asunto fundamental desde nuestra perspectiva es la conformación de identidades y movilizaciones, así como la necesaria recomposición de la política. Desde este panorama, México presenta serias carencias. En la conformación de identidades sociales es difícil encontrar grupos o actores que enfrenten, de manera directa, las repercusiones de la globalización o que aprovechen a ésta como trampolín de sus demandas. Queda claro cómo la falta de organización nacional de grupos y asociaciones nacionales desencadenó

el fracaso ante la Organización Mundial de Comercio en las rondas de Cancún en diciembre del 2003. Aunque, en el extremo opuesto, destacan las recientes movilizaciones de mujeres mexicanas, estadounidenses y extranjeras en la frontera Norte en contra de los asesinatos de en Ciudad de Juárez. Allí se entrelazan, nuevamente, la desigualdad sexual, los derechos humanos y prácticas y manifestaciones locales y globales, movilizaciones que despliegan nuevos contenidos y referentes. Redes y nodos que extienden nuevas identidades en el ámbito del individualismo altruista.

Lo cierto es que, en muchos sentidos, la mayor parte de las acciones y las movilizaciones sociales que se dan en nuestro país bordan entre la tradición, que no se ha ido, y la modernidad, que no acaba de llegar, entre instituciones liberales y hábitos autoritarios. Situaciones que, lejos de fortalecer a grupos o asociaciones que luchen por modos de vida o incrementen lazos de solidaridad regional, nacional o internacional, encierran las acciones sociales, despliegan prácticas aisladas, efervescentes y radicales.

En los últimos diez años, la mayor parte de las movilizaciones sociales en nuestro país trata de recuperar una identidad de resistencia comunal, niega a la sociedad civil y a las instituciones políticas, forma comunas culturales, identidades defensivas que reconstruyen una sociedad de arriba abajo, atrincheradas en un paraíso comunal.

No se aprecia una edificación de un tejido social fuerte que dé lugar a instituciones intermedias, a prácticas de confianza y solidaridad. No existe una construcción de públicos que observen, vigilen y castiguen ni las prácticas del Estado ni las del Mercado. Aun cuando las esferas de la Sociedad Civil, la Política y el Mercado están entrelazadas, no existen puentes que conecten lo civil con lo político, lo privado con lo público. La falta de construcción de públicos impide, pues, una ampliación de derechos que dé lugar a nuevas instituciones y agencias que puedan modificar y reconstruir la política.

En nuestro país, es necesaria una ampliación de derechos que incluya la reproducción cultural (libertad de pensamiento, de prensa, de expresión, de comunicación), la integración social (libertad de asociación, de reunión) y la socialización (protección de la privacidad, intimidad e inviolabilidad de la persona). Sólo la construcción de públicos insertos en diversas esferas y la ampliación de derechos pueden dar lugar a una nueva forma de entender y practicar la política.

Ante situaciones de constante riesgo y contingencia, la Sociedad Civil mexicana se encuentra adormecida, derrotada y poco flexible. No ha tenido la capacidad de adaptarse

a las nuevas condiciones y ello la vuelve vulnerable frente a las prácticas de las grandes empresas, el gobierno o los propios organismos internacionales.

Conclusiones

Repensar la política en términos amplios no sólo implica las garantías de un sistema de representación, sino también de participación; la paradoja es que ni agencias ni agentes se presentan hoy con la capacidad para ampliar la democracia. Se ha constituido un espacio liminal, inacabado, frágil que, junto a identidades surgidas del desencanto, comunales, poco asertivas, dan lugar a la ambivalencia y la ambigüedad política. Reconstruir el espacio público, establecer agencias intermedias que restauren la confianza, fortalecer redes de defensa que reactiven la solidaridad social, construir públicos que tiendan puentes, ampliar derechos, se convierte en asuntos prioritarios de la política nacional. La representación, la deliberación y las acciones sociales son una triada que no puede verse separada. Es necesario reformular lo público, pero también parece vital, para nuestro país, reconstruir agencias y reactivar el capital social, motor que puede imprimir un nuevo carácter al desarrollo.

Los retos de nuestro país son amplios, los desafíos complejos. La imaginación en la búsqueda de nuevas soluciones es extensa, abarca desde el fortalecimiento de agencias y actores, el restablecimiento de la confianza, la rendición de cuentas, la transparencia, la reconstrucción de lo público, ampliación de derechos, un capital social fuerte, tenso, hasta la búsqueda de programas económicos internos, un empresariado nacional vigoroso, nuevas áreas competitivas y la inversión en ciencia y tecnología, sólo por mencionar algunos otros.

La sociedad mexicana vive de manera directa la incertidumbre, la contingencia y los riesgos de la globalización, las maneras en cómo las ha enfrentado la sitúan en un momento importante de decisión desde el ámbito político, el económico y el social. Una encrucijada que nos enfrenta a una diversidad de opciones, pero también a un abanico de oportunidades. La toma de decisiones se convierte en una tarea relevante: definir nuestra posición económica en lo interno y lo internacional, reconstruir la política, redefinir identidades y asociaciones sociales, son asuntos de vital importancia. Concentrar esfuerzos en estos tres campos son cuestiones relevantes para gobernantes y gobernados.

El movimiento social altermundista. La nueva praxis de la acción política

Tania L. Sánchez Garrido*

En el incierto, contingente y riesgoso contexto de la globalización, resulta interesante analizar el formato organizativo que exhibe el movimiento altermundista, original forma de acción colectiva que, desde sus particulares formas de organización y de lucha, rompe con el aislamiento que propiciaba la vieja dinámica de los movimientos sociales: avanzar por vías separadas. Vale preguntarse entonces: ¿qué es lo que propicia el internacionalismo de la acción? ¿cómo se articulan, ciertas reacciones, movilizaciones y demandas locales-globales en pro de la formación de las llamadas redes de economía solidaria? y, en tal sentido, ¿cómo converge

La globalización y el entrelazamiento de nuevas redes de riqueza, tecnología y poder, están transformando al mundo, ampliando la capacidad productiva, la creatividad cultural y el potencial de comunicación. Sin embargo, a pesar del confort y las mejoras en la calidad de vida, estos fenómenos propician una bomba de tiempo pues, regidos bajo principios neoliberales, exacerbaban la lógica de inclusión/exclusión dando lugar a la amenazante latencia de explosiones sociales.

Es decir, la globalización, como forma particular de integración económica, basada en la formación de nuevos centros de poder transnacional

ligados al control de capitales financieros, exagera viejas contradicciones, pues conduce hacia un aumento de la desigualdad en la distribución de la riqueza mundial, al crecimiento de la deuda externa sobre los países del Sur, y genera un contexto planetario en constante devastación.

El riesgo de experimentar las consecuencias de dichos fenómenos es inminente, pues socialmente son amenazas compartidas, sin embargo, el grado de padecimiento de los daños es diferenciado, por lo que la posibilidad de amortiguarlos varía dependiendo del nivel económico y el grado de la conciencia del riesgo que se tenga —el cual depende, por lo general, de la posibilidad de tener acceso a la educación—, principalmente.

Ante este aumento de la incertidumbre, hoy las personas de todo el mundo sufren una pérdida de control

sobre sus vidas, sus entornos, sus puestos de trabajo; sobre sus economías, sus gobiernos, sus países y, en definitiva, sobre el destino de la tierra. Este sentimiento de impotencia ha sido canalizado de diferentes maneras: desde individuos en los que impera la total indiferencia, hasta aquéllos que optan por la resistencia y se enfrentan a la dominación, se movilizan y hacen reacción contra la insensibilidad y buscan proyectos alternativos desafiando la lógica imbuida en el nuevo orden global.

En el incierto, contingente y riesgoso contexto de la globalización, resulta interesante analizar el formato organizativo que exhibe el movimiento altermundista, original forma de acción colectiva que, en sus particulares formas de organización y de lucha, rompe con el aislamiento que propiciaba la vieja dinámica de los

* Investigadora de El Cotidiano.

movimientos sociales: avanzar por vías separadas.

EL Movimiento Social Altermundista

Para iniciar el análisis, es importante señalar que el movimiento social se ha de comprender en sus propios términos, es decir, son lo que dicen ser, pues sus prácticas (y sobre todo sus prácticas discursivas) son su autodefinición. Así entendido, permite al presente análisis enfocarse hacia el estudio de la dinámica específica del movimiento altermundista, en relación a procesos más amplios que provocan su existencia y resultan modificados por la misma. Por otro lado, este singular movimiento social se inscribe, para su análisis, en el planteamiento de Alain Touraine: un movimiento social se define mediante tres principios, el de la identidad del movimiento, el de oposición o adversario del movimiento y el de totalidad o la visión, modelo u objetivo social del mismo. En donde la Identidad hace referencia a la autodefinición del movimiento, de lo que es, en nombre de quién habla. El adversario hace referencia al principal enemigo del movimiento, según lo identifica éste de forma explícita. El objetivo social hace referencia a la visión del movimiento, del tipo de orden social u organización social

que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva¹.

El origen

Con la internacionalización del capital, la marcada diferencia de la lógica inclusión/exclusión, la pérdida de poder del Estado, la caída de referentes comunes, fue apareciendo en la década de los noventas el fenómeno de la “coalicón de la subpolítica”², es decir, simultáneamente, se fue gestando un nuevo movimiento internacional por una globalización alternativa o, más recientemente, altermundista (Véase Cuadro I).

Sus primeros pasos vinieron con la irrupción pública del movimiento zapatista, en 1994, y la ola de solidaridad que suscitó en muchos países. Las primeras grandes manifestaciones públicas de este movimiento tuvieron su más grande éxito en la ciudad norteamericana de Seattle (el 30 de noviembre de 1999, tuvo lugar “La “Batalla de Seattle”, al 3º día de acción global fracasa la “Ronda del Milenio” de la OMC).

A partir de ahí, todas las cumbres de los grandes de este mundo y de sus instituciones internacionales concitaron la

Cuadro I
Inicios del Movimiento Social Altermundista (Cronología)

27 de julio al 3 de agosto de 1996	1º Encuentro Intercontinental por la Humanidad contra el Neoliberalismo. Chiapas, México, a iniciativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
Enero de 1997	Empiezan a difundirse los primeros borradores del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI).
14 de abril al 14 de junio de 1997	Se realiza la primera Marcha Europea contra el paro, la precariedad y las exclusiones. La marcha culminó el 14 de junio en Ámsterdam.
5 de mayo de 1997	Se suscribe la declaración del “Foro de Nuestra América” que supone el nacimiento de la Alianza Social Continental en oposición al ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas).
26 de julio al 3 de agosto de 1997	2º Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, Barcelona, España.
Octubre de 1997	Creación de la Coalición “Jubileo 2000”, que reclama la cancelación de la deuda externa de los países pobres del Sur.
12 de febrero de 1998	Se lanza una campaña coordinada contra el AMI por parte de una coalición internacional que agrupa a 600 organizaciones sociales.
23 al 25 de febrero de 1998	1ª Conferencia Mundial de Acción Global de los Pueblos. Ginebra, Suiza.
15 al 18 de abril de 1998	Se realiza en Santiago de Chile la Cumbre de los Pueblos de las Américas en paralelo a la 2ª Cumbre Presidencial de las Américas convocada para avanzar en la negociación del ALCA.
27 de abril de 1998	Activistas de 30 países protestan ante la reunión de la OCDE en París, Francia, y se posterga la aprobación del AMI.

continúa

¹ Cabe señalar que Touraine utiliza una terminología diferente, pues él denomina a los principios como de oposición, de totalidad y de identidad. En este trabajo, se hace alusión a la interpretación que de él realiza Castells, Manuel, La era de la información, Vol. II El poder de la Identidad, XXI, México 1999, p. 94. Sin embargo, para ampliar el tema, puede consultarse Touraine, Alain, Sociología de la acción, Barcelona, Ariel, 1972.

² Al hablar de “subpolítica” se hace alusión al término que Beck emplea

para sintetizar cómo algunas identidades consiguen empoderamiento desde abajo, es decir, cómo escalan al poder a partir de su organización en redes, en pro de la toma de decisiones colectivas sobre los asuntos públicos. Coalición de la subpolítica implica un fenómeno más amplio, pues indica la convergencia de estas redes en movimientos, asociaciones, foros, alianzas, ligas, etc.

³ El FSM es un espacio de debate democrático de ideas, reflexión,

Cuadro I
(continuación)

16 al 18 de mayo de 1998	"Primer Día de Acción Global". Se desarrollan diversas manifestaciones y protestas en ocasión del II Encuentro Anual del G8 (Birmingham, Inglaterra) y del II Encuentro Ministerial de la OMC (Ginebra, Suiza).
3 de junio de 1998	Creación de ATTAC (Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras especulativas para Ayuda a los Ciudadanos).
29 y 30 de junio de 1998	Primer encuentro de la Coordinadora de Sindicales del Cono Sur y del Consejo Consultivo Laboral Andino para coordinar actividades en relación al ALCA.
Octubre de 1998	Se realizan distintas protestas contra el AMI. La OCDE resuelve suspender las negociaciones sobre el Acuerdo. Se considera la primera victoria del movimiento por una globalización alternativa.
11 y 12 de diciembre de 1998	Surge el Movimiento Internacional ATTAC.
27 al 31 de enero de 1999	Encuentro Internacional realizado en Zurich en oposición a la reunión del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza. Se conoce como "El otro Davos".
18 de junio de 1999	"Segundo Día de Acción Global". La Caravana Intercontinental concluye en Colonia, Alemania, donde sesiona la reunión anual del G7. En Francia, José Bové y otros activistas desarmen un local del Mc Donald's.
24 al 26 de junio de 1999	Encuentro internacional "Otro mundo es posible" en París, Francia.
23 al 26 de agosto de 1999	2ª Conferencia Mundial de la Acción Global de los pueblos. Bangalore, India.
12 de octubre	Se realiza el "Primer Grito Latinoamericano de los Excluidos/as".
18 de noviembre de 1999	Cumbre Sur-Sur sobre Deuda en Johannesburgo, Sudáfrica.

Fuente: Espinosa, Julia y Maroto, Francisco Javier, "Antes de Seattle", en Diaz-Salazar, Rafael, Justicia Global, Ed. Icaria-Oxfam, España, 2002.

pacífica pero ruidosa repulsa de los grupos y asociaciones de base, aglutinados, de manera informal, en el movimiento social mundial. La contestación a las reuniones de Bangkok, Washington, Melbourne, Praga y Seúl en el año 2000; las de Quebec, Buenos Aires, Barcelona, México y Doha en el 2001; las de Monterrey, Madrid, Roma, Sevilla, de nuevo Barcelona, Toronto, Calgary, México y Copenhague en el 2002, y finalmente las seis del último año instalaron, de forma definitiva, la impugnación altermundista en el mapa de la geopolítica mundial. El reproche del carácter puramente negativo de todas estas acciones y la conciencia de que había que pasar

formulación de propuestas, intercambio de experiencias y articulación de movimientos sociales, redes, ONG y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo, y están en la búsqueda de la construcción de una sociedad planetaria que tenga al ser humano como el centro. El FSM propone conferencias alternativas para construir una globalización solidaria que respete los derechos humanos universales, así como también a tod@s l@s ciudadanos y ciudadanas de todas las naciones y al medio ambiente, apoyada en sistemas e instituciones internacionales democráticos al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos. Las dos primeras ediciones del Foro Social Mundial fueron realizadas en Porto Alegre (RS-BRASIL), en las mismas fechas en que se realizaba el Foro Económico Mundial de Davos. Al proponerse el fortalecimiento de una coalición internacional de los más distintos movimientos y organizaciones sociales, dentro del principio del respeto a las diferencias, la autonomía de ideas y formas de lucha, el FSM deja de ser el único espacio de convergencia de la lucha contra la globalización neoliberal y pasa a buscar su mundialización. Para conseguir estos objetivos, a parte del encuentro anual del Foro Social Mundial en Porto Alegre (Brasil), se han organizado Foros Sociales Regionales y Temáticos. Estos eventos tienen la finalidad de profundizar el debate de cuestiones específicas, consideradas

de la crítica a la proposición encontró respuesta en el Foro Social Mundial de Porto Alegre³, que desde el 2001 ha sido modelo y emblema del movimiento. Su existencia implica la organización de debates, presentación de proyectos alternativos, contraposición a Foros y Encuentros Económicos; sus objetivos emanan de problemas locales que, al compartirse, se tornan globales; su vocación se centra en el horizonte de sus utopías concretas con el voluntarismo de su lema "Otro mundo es posible", el cual le ha otorgado una extraordinaria capacidad de convocatoria⁴ (Véase Cuadro 2).

Con la conformación de las llamadas "redes transnacionales de defensa" o bien, "redes de economía solidaria"⁵, que son redes de activistas internacionales que se organizan debido a la convergencia en torno a ideas y valores basados

prioritarias en la coyuntura mundial por el Consejo Internacional del FSM, su instancia de decisión política. Todos los foros deben seguir siempre la Carta de Principios del FSM. Para ampliar la información véase Diaz-Salazar, Rafael, Justicia Global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre, Icaria-Oxfam, España, 2002.

⁴ De 25.000 a más de 100.000 participantes en el reciente Foro de Mumbay (Febrero 2004), de 50 a más de 130 países y una incontenible multiplicación de Foros nacionales y locales han dotado a la opción altermundista y a sus propósitos de una notable visibilidad que los medios de comunicación no han querido/podido ocultar. Cfr. <<http://www.nodo50.org/reformaenserio/articulos/febrero2004/vidalbe.htm>>.

⁵ Las redes de economía solidaria son actores, cuya actividad implica propiciar la cooperación y el intercambio en pro de obtener beneficios comunes sin ánimos lucrativos, de explotación y al margen de los principios de la economía capitalista.

⁶ Op. cit., Castells, 1999, p. 114.

⁷ Keck, Margaret T. Sikkink, K., Activistas sin Fronteras, S XXI, México,

en principios. Son modelos de interacción comunicacional e intercambio voluntario, recíproco y horizontal que aboga por las causas de otros o en defensa de una propuesta.

Las redes son estructuras de comunicación y espacios

políticos donde el flujo de información juega un papel fundamental. Permiten construir problemas y hacerlos comprensibles. Buscan incitar a la acción conjunta con el objeto de presionar al adversario y, dada su fuerte resonancia,

Cuadro 2
Organizaciones participantes en el foro social mundial de Porto Alegre, Brasil, 2001

Organización	País	Organización	País
Agir ensemble contre le Chomage AC!	Francia	Cambodian Human Rights & Development Association	Cambodia
Ação da Cidadania contra a Fome e pela Vida	São Paulo (Brasil)	Carta del cantieri sociali	Italy
Agremiación de Funcionarios de la Universidad de la República AFFUR	Uruguay	Bloque Social Alternativo - Comité de Integración del Macizo Colombiano	Colombia
Alianza Social Continental	Toda América	Casa diritti sociali	Italy
Alternative information and development center Alternatives	South Africa	Campaign for popular democracy	Thailand
Amigos de la Tierra Internacional	Canada	Centro cultural 25 de abril	Brasil
Ananda Marga		Central de Trabajadores Argentinos-CTA	Argentina
ARCI	Sudamérica	Centro Felix Varela	Alemania
Articulação Nacional de Mulheres Trabalhadores Rurais	Italy	Centro Felix Varela	Cuba
Asamblea Permanente por los Derechos Humanos	Brasil	Central dos Movimentos Populares CMP	Brasil
Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de Buenos Aires	Argentina	Central Única dos Trabalhadores	Brasil
Associação potiguar amigos de natureza	Argentina	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos	México
Associazione per la pace	Brasil	Centre Tricontinental, Louvain-La-Neuve	Belgique
Associazione Ya Basta	Italy	Centrostudi Internazionali Milano	Italy
Associone Nazionale Artisti-Artigiani di Strada	Italy	Comitato anti WTO Abruzzo	Italy
	Italy	Centro de Estudios e Assessoria em Política Publicas-CEAPP	Brasil
Assozione Culturale Punto Rosso		Centro Novo Modello di Sviluppo	Italy
ATTAC	Italy	Cetim	Suisse
ATTAC	Argentina	CIPSI	Italy
ATTAC	France	Comité de l'appel de Bangkok	Italy
ATTAC	Russia	Consulta popular	Brasil
ATTAC	Suisse	CREA/RS	Brasil
ATTAC	Uruguay	Dialogo 2000	Argentina
Centro de Professores do Estado do Rio Grande do Sul CPERS	Catalunya (Spain)	Coalición de Organizaciones Democráticas	México
Comité de proyectos de comercio solidario	Brasi	Urbanas y Campesinas CODUC	
	Italy	Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos	México
Espaces Marx		FASE	Brasil
Confederacion General del Trabajo (CGT - disidente) de la Republica Argentina	France	Coordinación Nacional de Organizaciones Campesinas CNOC	Guatemala
Fala Preta Organização de Mulheres Negras	Argentina	Confederation des Syndicats Nationaux Quebec	Canadá
	Brasil	Contato Italiano Per L'acqua	
Consorcio italiano di solidarietà		Communita impegno servizio volontarito	Italy
Comite pour l'annulation de la dette du Tiers monde	Italy		Italy
	Belgique	Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado COFE	Uruguay
Confederação Nacional dos Bancários - CNB/CUT	Brasil	Confederació General del Treball CGT	
Confederação Nacional dos Trabalhadores em Educação CNTE			
Congreso Nacional Indígena	Brasil	Lavoro societa - Cgil	Illes Balears, España
Coordinadora Nacional Plan de Ayala-CNPA		Coordinamento Asociação Pacfiste Venecia	Italy
Coordinamento Lombardo Antiwito	México	Diverse Women for Diversity	Italy
	México		

continúa

Cuadro 2
(continuación)

Organización	País	Organización	País
Federação Nacional dos Sociólogos	Italy		India, México,
Federation syndicale unifie	Brasil	Federation internationale syndicale de l'enseignement	Europa
Feministas del movimiento social de mujeres de Argentina	France	Feriwala Vikas Mahasangh	France
Fisics per al desenvolpmnt	Argentina	Focus on the global south Thailand	India
Fórum Brasileiro de ONGs de Movimentos Sociais para o Meio Ambiente e o Desenvolvimento	Spain	France Amerique Latine	Thailand
Fórum Mundial des Alternatives	Brasil	Fundação para o Desenvolvimento da Juventude Rural	France
Fórum Mondiale Alternative Itália			Brasil
Fundación José Maria Llorens	Dakar Sénégal	Fundación genero y sociedad	
Grupo de Apoyo Mby'a Guarani	Italy	Grupo para la contra información sobre la América Latina	Argentina
Grupos de estudiantes solidarios		Gamins de l'Art rue	Grecia
Hemen eta munduan-iniciativa popular de euskal herria	Argentina	Grupo de Reflexión Rural	France
Instituto Olga Benario Prestes	Paraguay		Argentina
Intercâmbio, Informações, Estudos e Pesquisas IIEP	Argentina	Holy cross justice commission	
Intersindical Alternativa de Catalunya	-		-
Intersocial Montevideo	Brasil	Instituto Terrazul	Brasil
Jubileo Sur	Brasil	INTERFOROS	Honduras
Korean Catholic Coalition for Alternative Economics	España	Japan Network on Debt and Poverty	
Korean Farmers League	Uruguay	Labor Working Group	Japan
Kopa-Korean organisation against free trade	-	Juventude avançando	Indonesia
Labour Coordinating Center thailand	Korea	Korean Confederation of Trade Unions-KCTU	Brasil
Les Penelores			Korea
Ligue Internationale pour les Droits des Peuples	Korea	Lega Ambiente	
Loro Yunounu Sangh	Korea	KPA - Consortium for agrarian reform	Italy
Marche mondiale des femmes contre lês violences et la pauvrete MNCP	Thailand	Lega Italiana per la Lotta Contro L'AIDS	Indonesia
Rete Contro G8	France	Liberazione	Italy
Cooperativa MAG Financera	Rome Italy	Madres de Plaza de Mayo-Linea Fundadora	Italy
Confederazione Cobas			Argentina
Movimento de Educação Popular e Direitos Humanos	India	Lunaria	
Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra	France	Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais de Rio Grande do sul	Italy
Movimento laici America Latina	Italy	Paz y tercer mundo	Brasil
Movimiento de mulheres agriculturas	Italy	Droit au logement	
Movimiento unido de solidaridade para Colombia	Brasil	France Libertes	Spain
Narmada Bachao Andolan-NBA		Movimento dos Atingidos por Barragens MAB	France
Organización Regional Interamericana de Trabajadores-ORIT	Brasil		Brasil
Organizaciones Multisectoriales de Mujeres	Italy	Movimiento de Educacion Popular e Direitos Humanos	Brasil
Pastoral da juventude rural do Brasil	Brasil	Multisectorial de Mujeres	
Radio Citta Pescara	Colombia	Movimiento dos conselhos populares	Argentina
REDES	India	Mujeres de México, Chihuahua	Brasil
Amigos de la Tierra	Toda América		México
Rete radie resc		Network for the political and social rights	
Rivista Altra Economia	Argentina	Red ciudadana para la abolición de la deuda externa	Grecia
Servicio Jurídico Integral para el Desarrollo Agrario	Brasil	Youth Unity & Voluntary Action- YUVA	Spain
Servicio paz y justicia en America Latina	Italy	Project for ecological recovery-PER-Thailand	
Sind. Nacional dos Trabalhadores do Banco Central do Brasil SINAL	Red de Ecologia	Revista Thesseis	India
	Social	Sempreviva Organização Feminista	Thailand
	Uruguay		Grecia
	Italy	Rete di Lilliput	Brasil
		Revista Cuadernos del Sur	
		SIN Cobas	Italy
			Argentina

continúa

Cuadro 2
(continuación)

Organización	País	Organización	País
Sindicato de Sociólogos do Est. de RS	Italy	Sindicato Nacional dos trabalhadores dos	Italy
Sindicato dos Químicos de Osasco e região, São Paulo	América Latina	Institutos de Pesquisa e Desenvolvimento Agropecuário	Brasil
Sindicato dos Rodoviários de Cachoeirinha, RS		Sindicato de Profesionales de la Salud de Buenos Aires	Argentina
Sindicato dos Servidores Civis nas Forças Armadas do RJ	Brasil	Sindicato de trabajadores sociales de Paraguay	Paraguay
Sindicato dos Trabalhadores Federais em Saúde, Previdência e Seguridade Social	Brasil	Sindicato dos Químicos de São Jose dos Campos	Brasil
Sindicato Servidores Municipais Caxias do Sul RS	Brasil	Sindicato dos Sociólogos do Est. de SP	Brasil
SUD-PTT	Brasil	Sindicato dos Trabalhadores da Universidade de Brasília	Brasil
Syndicat national de l'enseignement superieur	Brasil	Sindicato dos Trabalhadores Urbanitários no Distrito Federal	Brasil
Transnational Institute TNI	Brasil	Sind-Saúde-MG	Brasil
Tribunal Ético con la Impunidad			
Union de Mujeres de la Argentina UMA	Brasil	Telang Ana Front	
Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas UNORCA	France	Tandem sur norte	India
Vida, si!	France		Argentina, Francia,
	Netherlands	Tutti Altra Arte	Brasil
	Paraguay	Via campesina	Italy
	Argentina	Unione Italiana Spor Per Tutti	-
	México	WINFA (Caribbean farmers, West indies)	Italy
		World Rainforest Movement	India
	Argentina		-

Fuente: Diaz-Salazar, Rafael, Justicia Global, Icaria-Oxfam, España, 2002.

obligarlo a subir nuevos temas a la agenda política.

Para conseguirlo, las redes se apoyan en las nuevas tecnologías. A través de ellas logran minimizar y/o derribar las barreras espacio-temporales y articular la acción común. Hoy los llamados “días de acción global”, en los que los movimientos sociales de diferentes países realizan manifestaciones de protesta en forma descentralizada, autónoma, simultánea y solidaria, logran su cometido, en gran medida, por la Internet. Su cualidad omnipresente la ha convertido en el medio que posibilita la forma organizativa de la “sociedad red”.

Internet se ha convertido en el espacio perfecto para criar el virus de la conspiración. Es un espacio donde aflora un espíritu infinito y despersonalizado que fomenta y garantiza la libertad. En él, es posible expresar y hacer declaraciones sin mediación o control gubernamental, pero lo más importante es que reproduce exactamente la interconexión autónoma y espontánea de los grupos, sin fronteras y sin un plan definido, pero compartiendo un objetivo, un sentimiento y sobre todo, un enemigo⁶.

El efecto de las declaraciones alternativas provenientes

del ciberespacio, a unos les reafirman sus conclusiones proporcionando una corriente interminable de “pruebas” adicionales, a otros, les confronta su realidad y permite analizarla con los nuevos datos para así posicionarse en torno al asunto.

De ahí que las redes informáticas, son también un nuevo tipo de asociación de la era digital, al poner en red (y en La Red) al barrio, pueblo, ciudad, y a sus organizaciones, se liberan de sus anclajes locales para proyectarse globalmente y potenciar la interacción con otras comunidades y redes de la ciudad, del país y del mundo. Así, las redes son una manifestación del efecto glocal, juegan con caracteres nacionales e internacionales, utilizan y defienden recursos internacionales que emplean a nivel local y, eventualmente, o dada la naturaleza de la organización, son proyectados a nivel internacional.

Las redes tienen como objetivo el generar, a través de campañas de convencimiento, marcos de significados políticos y sociales que permitan cambiar la conciencia de individuos y naciones. A pesar de su aparente virtualidad, la consistencia de las redes esta dada porque en su mayoría son las ONG las que juegan un papel clave en el establecimiento de lazos interactivos y continuos que logran un

reconocimiento sobre la persecución de una meta común, tanto con los miembros de la sociedad, como con otras estructuras o grupos de organización política.

En síntesis, para el movimiento altermundista, las redes son una de sus formas de organización previa, pues establecen contacto a partir de referentes compartidos, regularmente a través de Internet, con otras organizaciones y en concierto planean tácticas, estrategias y movimientos de acción política en conjunto: en torno a la lucha por el desbloqueo de canales de negociación, en pro de ciertas campañas de concientización, o bien por conferencias o encuentros que crean escenarios propicios para su aparición reactiva⁷ (Véanse Cuadros 3 y 4).

Las redes de economía solidaria son una nueva metodología de la acción político-social, que implica propiciar la cooperación y el intercambio sin ánimos lucrativos o de explotación.

Identidad

Los fenómenos de la globalización repercuten en la construcción de identidades. Las nuevas tecnologías se convierten en instrumentos para el intercambio, suministro y transformación de significados. Son capaces de generar nuevas proximidades y distancias, lo cual facilita el potencial creativo del individuo. En la medida en que éste entra en contacto con nuevos referentes simbólicos, tiene mayores elementos tanto para construirse a sí mismo, como para construir mundos imaginarios.

Así, la identidad, sin el amparo de referentes absolutos a los cuales apelar —la nación, el lugar de trabajo, la escuela, la familia, etc.—, se constituye a partir de la asimilación de su pertenencia al nuevo orden glocal, de ahí que para algunas identidades, lejos de encerrarlas en su yo egocéntrico, les permite asumirse como parte de un contexto más amplio y entender los riesgos que ello implica (contrastes intercontinentales, culturales, el agujero de ozono, las vacas locas, la reforma de pensiones, la desafección partidista, etc.), fenómenos que tienen lugar en la propia vida, convertida en una realidad forzosamente abierta. En este sentido lo global no acecha ni amenaza como un gran todo que está ahí afuera, ajeno, sino que se anida y agita en el espacio de la propia vida.

Esta nueva conciencia del riesgo, ha dado lugar a la aparición de sujetos reflexivos, es decir, aquellos indivi-

duos, conscientes de su pertenencia a lo glocal, capaces de autoconfrontar las decisiones tomadas en el pasado, de imaginar mundos posibles, mejores para todos, a los cuales aspirar y construir; es a este tipo de sujetos a los que interpela el discurso del movimiento altermundista, en los que además, la construcción de su identidad, se encuentra definida por un contexto imbuido en relaciones de poder, donde los contrastes y las contradicciones del mundo tienen lugar no sólo ahí afuera, sino también, en el centro de la propia vida.

De esta manera, el movimiento altermundista se convierte en una manifestación amplia de lo glocal. Inserto en este transformado contexto, aglutina en sus filas identidades que no son homogéneas. Las visiones sobre nuevos mundos posibles se atomizan. De hecho, la fuerza y el carácter vanguardista de dicho movimiento están dados por que en él, la convergencia no excluye la diversidad, sino que la confirma, al mismo tiempo que le otorga su poder potencial. Por ello, el generar lazos de afinidad más amplios e incluyentes, se convierte en el desafío más importante.

El movimiento social altermundista apela a este tipo de identidades a través de un discurso abierto e incluyente. A continuación se reproduce un fragmento de una página en Internet, llamada “Movimientos Sociales”, que aparece como uno de los muchos espacios para la coordinación y difusión informativa de lo local a lo global. Es representativo porque, al definirse, sintetiza en buena medida el propio ser del movimiento como identidad colectiva:

Somos movimientos sociales que luchamos en el mundo entero contra la globalización neoliberal, la guerra, el racismo, las castas, la pobreza, el fanatismo religioso, el patriarcado y toda forma de discriminación y exclusión: económica, étnica, social, política, sexual o de género. Luchamos en todo el mundo por la justicia social, por los derechos ciudadanos, la democracia participativa, los derechos universales y el derecho de los pueblos a decidir sobre su propio futuro.

Somos partidarios de la paz, de la cooperación internacional y de una sociedad sustentable que responda a las demandas de los pueblos en los campos de sus necesidades alimentarias, de vivienda, salud, educación, información, agua, energía, transporte público y derechos humanos. Somos solidarios con la lucha de las mujeres contra la violencia social y patriarcal. Apoyamos la lucha de los campesinos, trabajadores, movimientos populares urbanos y de todos aquellos amenazados por la inminencia de la pérdida de sus casas, trabajo, tierra y derechos.

⁸ <http://www.movsoc.org/htm/quienes_somos.htm>.

⁹ Resulta interesante, en este punto, aludir a la página llamada “Movi-

Cuadro 3
Redes mundiales de movimientos sociales

	Integrantes	Espacios de acción	Movimientos	Acciones	Objetivos temáticos
ATTAC 1998 (Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras para Ayudar a los Ciudadanos)	Grupos de apoyo en diversos Parlamentos, formados por diputados de diversos partidos. Posee un potente consejo científico de economistas que da solidez a sus propuestas.	Implantado en 31 países de Europa, África y América Latina.	Campañas de presión que exigen el gravar los movimientos especulativos internacionales como mecanismo para prevenir las crisis.	Crear un fondo de lucha contra la pobreza con un impuesto a todas las transacciones financieras.	Lucha contra los paraísos fiscales y las políticas antisociales de los organismos internacionales económicos (FMI, BM, OMC, OCDE).
CADTM 1990 (Comité por la Anulación de la Deuda Externa)	Realiza tareas de coordinación de múltiples movimientos nacionales que trabajan en el ámbito de la deuda externa.	Actúa en países europeos y africanos.	Análisis rigurosos del problema de la deuda y movilizaciones ciudadanas.	Organiza diversas manifestaciones en capitales europeos.	Impulsar la campaña "Abolir la deuda para liberar el desarrollo". Oponerse a las políticas del G-8 sobre alivio a la deuda.
Amigos de la tierra 1971	Red ecologista internacional, agrupa a cerca de 5 500 grupos locales. Actualmente, cuenta con cerca de un millón de miembros.	Tiene presencia en 70 países, principalmente, en el este de Europa y el Sur del mundo.	Se organizan como una federación de grupos nacionales y locales autónomos, que parten un programa común de sociedades sustentables.	Generar campañas que se organizan en trono a trece áreas de intervención.	Cambio climático, desertización, bosques, Antártida, espacios marinos, biodiversidad, agua, organismos genéticamente modificados, transnacionales, explotaciones mineras, deuda ecológica, instituciones financieras internacionales, Comercio y medio ambiente.
Jubileo Sur 1999	Países suscritos al Tribunal Internacional de los Pueblos de la Deuda Externa, así como Consejo Mundial de Iglesias, el CADTM (Comité por la Anulación de la Deuda externa del Tercer Mundo), redes del Jubileo 2000.	Presencia en 40 países del sur.	Campañas que permitan generar conciencia sobre la creación de políticas de control popular y democrático de nuevos endudamientos, restitución de deudas que el Norte debe al Sur, erradicación de pobreza impuesta por los organismos financieros, eliminación desigual del reparto de la riqueza interna.	Plataforma internacional de planes regionales y nacionales de acción. Realizar consultas populares y plebiscitos nacionales sobre la deuda para movilizar las poblaciones del Sur. Promover una suspensión de pagos conjunta por parte de los países del Sur. Organizar auditorías públicas sobre la deuda, semanas globales de acción directa y tribunales populares en diversos países.	Repudio a la deuda, cancelación total sin condiciones, revisión de los pagos de gasto público y social, rechazo de los planes de ajuste estructural, superación del modelo capitalista.

Cuadro 3

Redes mundiales de movimientos sociales

	Integrantes	Espacios de acción	Movimientos	Acciones	Objetivos temáticos
Jubileo 2000 1996	Organizaciones cristianas dedicadas a la cooperación para el desarrollo. Se inició como una organización ecuménica abierta a todo tipo de organizaciones.	Presencia en 60 países y creación de redes en África, Asia y América Latina.	Al finalizar el año 2000, se terminó la campaña y diversas redes decidieron crear el Mij (Movimiento Jubileo Internacional), red articulada por el Jubileo Plus de Gran Bretaña y el Programa de Fundación por la Nueva Fundación de la Economía.	Métodos de sensibilización ciudadana, presión a los diputados nacionales y a los organismos internacionales, formación de cadenas humanas ante los Parlamentos y reuniones del G-7.	Condonación internacional de la deuda externa de los países más pobres en el año 2000.
Marcha mundial de las mujeres 1995	Red feminista más importante del mundo, impulsada por la Federación de Mujeres en Quebec.	163 países.	Formada por 5 500 movimientos.	Marchas nacionales e internacionales para dar a conocer la situación de las mujeres y proponer soluciones. Así como ejercicios de presión política ante organismos internacionales.	Se centra en Programas de lucha contra la violencia y la pobreza de género y proyectos de educación para fortalecer el protagonismo de las mujeres.
Alianza de los pueblos del Sur acreedores de deuda ecológica 2000	Red centrada en el saqueo de recursos ambientales del Sur realizado por los países ricos y en los costos ocasionados por esta actividad y la utilización dañina de l espacio ambiental planetario.	Tiene presencia en Asia, América Latina y Europa.	A partir de los encuentros Internacionales se han formado agrupaciones que focalizan su acción en torno a crímenes ecológicos producidos por el petróleo oilWatch, Colectivo por la devolución de la deuda ecológica RCADE, etc.	Participación en Foros y Congresos Internacionales, creación de publicaciones informativas como la revista Ecología Política.	Aborda temas como la relación entre la deuda y la globalización, el cambio climático y la biopiratería.
Greenpeace 1971	Movimiento ecologista , vinculado al pacifismo nuclear, con la defensa cuenta con 2 millones 88 mil socios.	Está presente en 40 países.	En un principio se centró en problemas de los países industrializados, pero actualmente incrementa sus acciones a cuestiones ecológicas entre países del Norte-Sur.	Se basa en la acción directa y las campañas, así como en la elaboración de informes, presiones políticas e incluso investigación de medios de energía alternativa.	Se estructura en torno a áreas de campañas internacionales: Agua, Atmósfera, Hambre, biodiversidad, Nuclear, agricultura , deforestación, devastación de fondos marinos y residuos tóxicos.
Vía campesina 1992	Organizaciones de pequeños y medianos agricultores, sindicatos de trabajadores agrícolas sin tierra, asociaciones de mujeres campesinas e indígenas.	Ocho grandes zonas mundiales: Asia del Sur y América Latina.	Mrs Brasileño. Confederación Campesina Francesa.	Acción directa, giras de campesinos por diversos continentes para misiones de presión política y campañas internacionales.	Agricultura y Ecología. Mujer Campesina e indígena, Reforma Agraria, Soberanía alimentaria, Biodiversidad, Bioseguridad y recursos genéticos.

Existen otras importantes redes de movimientos internacionalistas que intervienen en ámbitos sociales, por ejemplo: Acción Global de los Pueblos, 50 Years Is Enough Network, Alianza Social Continental, Grito de los Excluidos, International Rivers Network, Rain Forest-Action Network, Quaternation, Red del Tercer Mundo. Entre las redes continentales y nacionales, destacan el Foro Social Africano, La Asamblea de los Pobres en Tailandia, CONAIE en Ecuador; el Foro Social Italiano, National Alliance of People Movements en la India, MRG (Movimiento de Resistencia Global) y RCADE (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa) en España, redes de apoyo al mexicano EZLN, diversos movimientos en EE UU, entre ellos, Public Citizen. También tiene particular importancia los crecientes movimientos por indígenas agrupados en distintas coordinadoras.

Redes mundiales de ONGD

Origen	Composición	Objetivo
<p>Social watch</p> <p>Nació como fruto de los foros de la sociedad civil en 1995, con motivo de las cumbres mundiales sobre desarrollo social y mujer.</p>	<p>Compuesta por varios centenares de organizaciones, con presencia en los cinco continentes. Está coordinada por el Instituto del Tercer Mundo en Montevideo.</p>	<p>Su misión consiste en realizar un seguimiento de las políticas realizadas por los países para cumplir acuerdos tomados en las dos cumbres.</p>
<p>Oxfam</p> <p>Red que se enfoca a la intervención sobre asuntos relativos a proyectos de desarrollo, ayuda de emergencia, comercio justo, presión política, investigación de alternativas de desarrollo, educación y sensibilización. Pretende fortalecer el movimiento ciudadano mundial que trabaja por una globalización solidaria.</p>	<p>Red formada por doce ONGD de países ricos que comparten una denominación, objetivos y métodos. Aglutina a 1 millón y medio de socios, que actúan coordinadamente en 80 países del Sur.</p>	<p>Su acción se rige por lo que llaman: "el trabajo por la justicia económica y social", se articulan en torno a los siguientes objetivos: medios de vida sostenibles, servicios sociales básicos derecho a la vida segura, derecho a ser escuchado, derecho a una identidad. Realiza campañas internacionales sobre deuda externa, educación, proceso de paz, control de armas, trabajo infantil, patente, negocio de diamantes, etc.</p>
<p>FIDH</p> <p>Federación Internacional de Derechos Humanos, realiza trabajos de presión política ante organismos internacionales y en los últimos años se dedica a temas sobre globalización, comercio, mujer y derechos humanos.</p>	<p>Es una red integrada por 115 organizaciones en 90 países.</p>	<p>Investiga las violaciones a Derechos Humanos, observación judicial, programas de cooperación jurídica, para fortalecer los procesos de democratización, proteger los defensores de Derechos Humanos.</p>
<p>Médicos sin fronteras</p> <p>Fue creada en 1971 por médicos y periodistas franceses, con el objetivo de superar los límites de la Cruz Roja, fue creciendo hasta que en 1991 se forma la MSF Internacional.</p>	<p>Formada por 18 secciones nacionales, cuenta con dos millones de socios y cerca de 3 000 cooperantes de salud en 45 países. Sostiene 400 proyectos sanitarios en 85 países, en los que colaboran 15 000 personas.</p>	<p>En sus inicios se centró en ofrecer asistencia sanitaria a "poblaciones en peligro" (guerras, hambruna, catástrofes naturales, epidemias masivas, desplazados y refugiados), posteriormente, realiza además ayuda humanitaria de urgencia y programas de salud a medio plazo. Exige la ampliación de Derecho Humanitario Internacional, campañas sobre enfermedades y acceso a medicamentos en el Sur.</p>

Otras redes importantes implicadas en el FSM son Arab NGO Network, ABONG, Alianza por el Mundo Responsable y Solidario, Cáritas Internacional, Cidse, Enda, Foro ALCE, Hábitat Internacional de Economía Solidaria, Ubuntu. Numerosas ONGD han contribuido a la creación de nuevos Foros que afianzan sus alianzas en pro de la creación de nuevas campañas.

● **Movimientos sociales**

Internacionalismo obrero, sindicatos y redes de consumo responsable		
Integrantes	Objetivos	Acción
<p>Redes de Sindicatos del Sur y ONGD y Fundaciones del Norte, entre las que destacan: Internacional Labor Rights Fund, Centro Nuevo Modelo Sviluppo, Internacional Centre for Trade Union Rights, Workers World, Maquiladora Solidarity Network, Dialogo Solididad Global, Asia Moniture Centre, Labornet, Labormundi, Labourstart, child Workers in Asia, red internacional de la Marcha contra el Trabajo Infantil, Fundaciones especializadas en consumo responsable, entre ellas: Ethical Consumer, Coordinadora de la campaña "Clean Clothes", redes europeas y estadounidenses de boicot a empresas transnacionales, redes internacionales de comercio justo agrupadas en IFTA (Federación Internacional de Comercio Justo) y NEWS (Red de tiendas de Comercio Justo), etc.</p>	<p>Trabajan fundamentalmente en tres campos: creación de alianzas entre consumidores del Norte y trabajadores del Sur; lucha contra las transnacionales y creación de sistemas de comercio justo y consumo responsable.</p> <p>El consumo responsable tiene dos fines: el dirigir la compra a productos de cooperativas del Sur con códigos de economía social y ecológica y desviarla de los ofertados por transnacionales, especialmente en los sectores de alimentación, textil, material deportivo, etc.</p>	<p>Las campañas internacionales de presión ciudadana son la modalidad de acción colectiva que adoptan, la cual puede ser el boicot a productos, manifestaciones ante tiendas y empresas y espacios en medios de comunicación, denuncias a los parlamentarios, intervenciones provocativas en juntas de accionistas, reportajes televisivos, persecución callejera de dirigentes empresariales, concentraciones ante embajadas, existencia de etiquetas de garantía social y ecológica, etc.</p> <p>Creación de centros de investigación e información sobre las empresas, como el CEO (Corporate European Observatory), TIE, Corpwatch, Poject Underground, OilWatch, Instituto para la responsabilidad de los consumidores en Seattle etc. la creación de medios de agitación social como el semanario Corporate Crime Reporter y el mensual Multinacional Monitor.</p>

Fuente: Diaz-Salazar, Rafael (ed.), Justicia Global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre, Icaria e Intemón Oxfam, Barcelona, 2002.

Cuadro 4

Redes mundiales de centros de investigación y acción
Think tank (centros de elaboración programática o “tanques de pensamiento”)

Organismos	Integrantes	Objetivos
<p>IFG San Francisco, EE UU 1944 Institutos que forman parte de él:</p>	<p>Foro Internacional de la Globalización (IFG), está constituido por una red de 60 investigadores de 25 países; que a su vez dirigen otros centros nacionales e intercontinentales.</p>	<p>Es un programa de investigación sobre la globalización neoliberal. Además de ser un agente de difusión de propuestas alternativas ante los grandes problemas socioeconómicos internacionales en las siguientes áreas: Alimentación y agricultura, impactos medioambientales, efectos de la liberalización del comercio, globalización solidaria del agua, finanzas globales, transnacionales, gobernabilidad mundial, OMC y países del Sur.</p>
<p>Institute for policy studies 1963 EE UU</p>	<p>Cuenta con 21 investigadores.</p>	<p>Trabaja temas relacionados con los movimientos de derechos civiles, pacifistas, ecologistas, antiapartheid, economía y política de drogas, paz, seguridad y políticas de desarme, etc.</p>
<p>Focus on the global south Sede en Bangkok</p>	<p>Está relacionado con diversos institutos norteamericanos, recibe financiamiento de Oxfam y es muy activo en el Foro Social Mundial y otros Foros Alternativos.</p>	<p>Se ha dedicado al estudio del impacto de la globalización neoliberal en Asia-Pacífico, se caracteriza por elaborar propuestas radicales, bajo la llamada “des-globalización” y “subsidiariedad”. Asesora proyectos de desarrollo local. Tiene un programa internacional basado en cuatro áreas: economía y liberalización financiera, conflictos y seguridad, cultura y globalización, Estado, Mercado y sociedad civil. Analiza instituciones internacionales.</p>
<p>Third world network Penang (Malasia), 1984 Sede en Ghana y Uruguay</p>	<p>Red internacional que agrupa al CETRI belga, al FORO DEL TERCER MUNDO de la Senegal, a FUNDE de El Salvador, FOCUS de Tailandia, ALTERNATIVES de Canadá, CEDETIM de Francia y PUNTO ROSSO de Italia.</p>	<p>Investiga los problemas sociales de los países pobres, propone plataformas de acción para los temas abordados en las cumbres mundiales, busca incidir en los gobiernos del Sur y elabora informes, documentos, libros y revistas de difusión, como la Revista del Sur, Tercer Mundo Económico, Suns y Resurgence. Se dedica fundamentalmente a temas del medio ambiente.</p>
<p>Foro mundial de las alter-nativas Lovania 1997</p>	<p>Reserch foundation for science, technology and ecology Uttar Pradesh 1982</p>	<p>Tiene como objetivos el pensar alternativas a la globalización imperante desde un enfoque postcapitalista y hacer un inventario analítico de movimientos sociales del Sur. Además organiza Seminarios Internacionales. Publica la Revista Alternatives Sud y el Anuario El mundo visto por los pueblos.</p>
<p>Reserch foundation for science, technology and ecology Uttar Pradesh 1982</p>	<p>Combina áreas de asesoramiento a organizaciones populares con investigaciones regionales e internacionales. Sostiene los siguientes proyectos: “Navdanya” que protege la agricultura ecológica y la conservación de semillas amenazadas por la biopiratería de diversas transnacionales. “Mujeres por la Diversidad”, para fortalecer la participación de la mujeres en programas económicos y culturales marcados por la identidad comunal y la emancipación femenina. Investiga propuestas de comercio alternativo, biodiversidad, críticas a la OMC y a los transgénicos.</p>	<p>Combina áreas de asesoramiento a organizaciones populares con investigaciones regionales e internacionales. Sostiene los siguientes proyectos: “Navdanya” que protege la agricultura ecológica y la conservación de semillas amenazadas por la biopiratería de diversas transnacionales. “Mujeres por la Diversidad”, para fortalecer la participación de la mujeres en programas económicos y culturales marcados por la identidad comunal y la emancipación femenina. Investiga propuestas de comercio alternativo, biodiversidad, críticas a la OMC y a los transgénicos.</p>

Otros centros de investigación son el CLACSO y su Observatorio sobre la realidad social de América Latina, el CECIDE, FNTG, GRI, IATP, NIGD, el Institute For Food and Development Policy, el Movimiento Mundial por los Bosques, etc.

Fuente: Díaz-Salazar, Rafael (ed.), Justicia Global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre, Icaria e Intemón Oxfam, Barcelona, 2002.

Somos millones los que hemos manifestado en las calles afirmando que otro mundo es posible. Nunca fue esto mas cierto ni más urgente⁸.

Se trata de un movimiento híbrido, cuya mayor seña de identidad está dada por su pretensión de conectar unidad y diversidad en aras de generar un bloque de resistencia cuya complementariedad asegure el éxito. Se integra por movimientos sociales que, desde su particular lucha, conforman en conjunto 17 áreas temáticas.

- Consumo alternativo
- Democratización del poder mundial
- Derecho a la información y democratización de los medios de comunicación
- Desarrollo científico y desarrollo humano
- Distribución de riquezas y derechos humanos
- Ecología y bienes comunes
- Fundamentos de la democracia y nuevo poder
- Identidades culturales
- Paz y conflictos
- Producción de bienes para todos
- Sistema financiero para la igualdad y el desarrollo
- Soberanía, nación y estado
- Sociedades civiles y espacio público
- Tierra y reforma agraria.
- Ciudadanía planetaria
- Ciudades sustentables
- Comercio internacional

Inevitablemente, la divergencia surge a la hora de adoptar propuestas concretas, es decir, pasar de los objetivos generales a estrategias de consecución de los mismos: establecer modalidades de acción y coordinación, así como marcar tipos de prioridades, entre otras varias. Además de los problemas de talante personal y psicológico que existen en todas las organizaciones. De hecho, en los momentos de aparición, por ejemplo Cancún 2003, su acción se despliega en diferentes formas y es que internamente aglutina a sectores que van desde los más tradicionales, hasta los más innovadores; de los más radicales a los más moderados; de los más vinculados a ortodoxias anteriores y otros más alejados de ellas; unos más inclinados a los marcos ideológicos de conjunto y aquellos coincidentes con horizontes ideológicos limitados y parciales; los hostiles a toda realidad político-institucional y los partidarios de transformar las instituciones actuales.

mientos Sociales”, con la intención de destacar, esta apelación a valores

Sin embargo, existe algo radicalmente nuevo: a pesar de sus diferencias, pueden converger coyunturalmente, en un tiempo y en un espacio determinados, en la medida en que coinciden en apelar a la defensa de valores abstractos⁹ como la vida, la paz, la democracia, la defensa del medio ambiente, la justicia, la igualdad, la libertad, etc., lo cual da cabida a identidades ambivalentes, tolerantes y porosas, las cuales no se apegan a una definición por esencias, sino al respeto a su riqueza multicultural y la búsqueda de coincidencias que le brinde fortaleza en su conformación como actor político-social global. En este sentido, ideológicamente, sus elementos más apreciables, a mi parecer, se desenvuelven casi siempre en una esfera crítica de naturaleza moral. Por lo que la búsqueda por un elevado sentido solidario e internacionalista; o la oposición a la primacía de la economía sobre la sociedad y a la mercantilización de la vida social y del mundo; o la exigencia de la anulación de la deuda de los países del Sur; o las denuncias de la especulación financiera, de la desregulación, de las políticas comerciales de las grandes potencias, del consumismo, de la adoración de la competitividad o del productivismo ciego, conforman un universo atractivo por ser ideológicamente flexible, amplio y plural.

Más allá de la extrema variedad de expresiones de esta diversidad, Samir Amin propone una clasificación de los

abstractos, en dicho espacio responden a la pregunta: ¿CON QUIÉN NOS IDENTIFICAMOS? CON UNA PARTICIPACIÓN POLÍTICA QUE TENGA DIVERSAS CARACTERÍSTICAS: •Con la que venga deducida del respeto a las máximas libertades en el desarrollo y crecimiento del compromiso político individual. •Con la que no premie las relaciones de subordinación jerárquica sino el trabajo cooperativo en red. •Con la que ni condene la diversidad ni la acepte pasivamente, sino que la estimule como fuente de crecimiento y desarrollo individual y social. •Con la que fomenta la innovación creativa en nuevas formas de organización y funcionamiento. •Con la que conecta el movimiento asociativo con los intereses reales del pueblo. •Con la que exija la rendición de cuentas y la transparencia de sus instituciones representativas como camino ineludible para legitimar socialmente la acción política institucional. •Con la que no olvide «lo local» como espacio cercano imprescindible para conectar con la realidad social que permite entender con mayor nitidez los fenómenos globales. •Con la que trate de reapropiar para la ciudadanía los espacios de debate y reflexión. •Con la que procure ser un aldabonazo en las conciencias instaladas en la aceptación de los males del sistema actual. •Con la que promueva una sociedad plenamente democrática en la que los ciudadanos recobren su papel de agentes políticos básicos. •Con la que desarrolle nuevas formas de hacer política a través de mecanismos participativos y de democracia directa que conecten con los intereses de la ciudadanía. •Con la de los movimientos sociales que siguen creyendo que otra forma de sociedad aún es posible conseguir. Fuente: <<http://www.nodo50.org/reformaenserio/identificamos.htm>>.

¹⁰ Amin, Samir, “Convergencia en la diversidad” en Díaz-Salazar Rafael, Justicia Global, Icaria-Oxfam, España, 2002, pp. 343-346.

¹¹ A veces tenemos la impresión de hallarnos ante una reedición de la

movimientos que lo integran, en función del grado de radicalidad de las regulaciones que se presentan en torno al capitalismo, por un lado, y de la dimensión antimperialista, por otro. En el primer lugar, ubica a los movimientos que únicamente reivindican regulaciones limitadas, como las relacionadas con los derechos laborales (salario mínimo, procedimientos de despido, derecho a huelga, seguro de desempleo, etcétera). En el segundo, señala a los movimientos menos fragmentarios y por ello más politizados, en cuyo horizonte expresan una visión de la sociedad “más allá del capitalismo”, como la del socialismo de inspiración marxista, la del ecodesarrollo, hasta la del propio anarquismo. En el tercer lugar encuentra las reivindicaciones de fracciones de las clases dirigentes de la periferia, que si bien aceptan en principio situarse en la globalización llamada neoliberal, están también decididas a negociar con firmeza los límites de la misma. Y en el último lugar sitúa a las fuerzas políticas que se ubican en una perspectiva de desconexión, en beneficio de un desarrollo nacional y popular digno de ese nombre¹⁰.

Se ha señalado por algunos autores que junto a todo esto, y entre las facetas más características de este movimiento, en términos ideológicos, existen en grandes sectores de sus integrantes una paradoja que oscila entre un deseo de novedad y la latencia de ideas ancladas en el pasado de la izquierda (que no se da de igual manera ni en el mismo grado, dada su heterogeneidad). Entre las más significativas destaca la división del mundo en dos campos. En el movimiento altermundista tiene una representación del mundo en la que todo queda integrado en un sistema unificado, del que forman parte dos campos: el reaccionario, imperialista, contrario a la humanidad (el imperio, el sistema, el mercado, las grandes instituciones económicas internacionales y las multinacionales, que se describen como si constituyeran un todo sin fisuras), y el campo contrario. Según esa percepción, la unidad entre los enemigos de la humanidad es tan resistente que los conflictos entre ellos carecen de especial relevancia¹¹.

teoría de los dos campos, el del imperialismo y el de la paz y la democracia, que patrocinó la Unión Soviética durante el período de la guerra fría. La vuelta de una teoría del mundo dividido en dos campos lleva pensar en un imperio sin fisuras, sin embargo, el papel de los Estados no puede reducirse, prueba de ello es ¿cómo explicar los conflictos generados tras el 11 de septiembre entre Estados Unidos y sus socios más fieles, por un lado, y Francia, Alemania y Rusia, por otro?

¹² <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/notas/diciembre_notas.html>.

¹³ De ahí que resulte ilógico denominar a dicho movimiento como globalifóbico.

Asimismo, las concepciones más extendidas en el movimiento adolecen de cierto economicismo. Esto tiene una doble dimensión: la primera sobre la representación del mundo, según la cual las causas de los desastres sociales, ecológicos y de todo orden, son económicas, quedando en un plano muy relegado los factores políticos, estratégicos, religiosos o culturales. La segunda dimensión es de tipo político, según la cual, los agentes que determinan el rumbo del mundo y contra los que deberían concentrarse las luchas sociales son económicos: las multinacionales y las grandes instituciones económicas internacionales, como si los Estados, en general, hubieran dejado de desempeñar un papel relevante¹².

El 11 de septiembre y sus secuelas pusieron de relieve los límites de las concepciones economicistas, tan extendidas en el movimiento altermundista. El proceso abierto subrayó entonces los defectos de un enfoque simplista que ve los asuntos mundiales guiados por una fuerza motriz fundamental y ordenados por un principio organizador único, lo que se concreta en una percepción típicamente economicista y en una composición rígidamente bipolar, que focaliza la conflictividad internacional en la esfera económica, y que no toma debidamente en cuenta ni la imbricación de las cuestiones económicas con los problemas territoriales, políticos y estratégicos, ni la pluralidad de agentes que determinan el estado del mundo.

En cuanto a abordar su composición, resulta particularmente difícil, por lo que sin aludir a sus anillos exteriores, esto es, a los amplios sectores que participan del estado de opinión que encarna este movimiento pero que no están presentes en sus organizaciones más específicas. Para ello, se señala quiénes –según la edad– representan ciertas tendencias ideológicas, que se manifiestan en su parte más organizada y movilizadas en las actividades propias de este movimiento.

En este segundo intento de clasificación se observa un núcleo organizado en el que se distinguen tres estilos ideológicos o tres formas de abordar la cuestión ideológica. Pese a lo insatisfactorio que resulta cortar un movimiento en rebanadas, permite simplificar la realidad para ahondar mejor en su dinámica.

En primer lugar, sectores variados –encabezados por personas de cuarenta, cincuenta o sesenta años– que, al menos en su acción pública, no se identifican con las ideologías del siglo XIX ni las discuten. Quizá para no violentar la pluralidad existente y por razones de eficacia se centran

¹⁴ <<http://www.globalizate.org/ques.html>>.

en promover determinados objetivos que, generalmente, tienen un carácter preciso y localizado en un terreno específico. Éste es el modo de operar, por ejemplo, de Vía Campesina, de Atacc y de numerosas organizaciones no gubernamentales. Ni estas organizaciones ni sus líderes se muestran directa y abiertamente comprometidos en la tarea de criticar las ideologías del pasado o de auspiciar nuevos cuadros ideológicos.

En segundo lugar, se ubica a sectores juveniles muy diversos que tienen un peso importante en las movilizaciones. Desde el punto de vista ideológico, muestran unas características poco definidas. Se mueven, como ya se señaló, por valores morales y por grandes ideales poco precisos; a veces también por objetivos muy concretos y parciales. No enlazan con las tradiciones de izquierda. Ante las ideologías más hechas (marxismo, anarquismo), ideologías que, por lo demás, no conocen, se muestran distantes y un tanto neutrales. Ni las aprueban ni las desaprueban. En algunos casos ponderan una fusión de lo bueno de unas y otras.

En tercer lugar, un sector extremadamente heterogéneo de miembros o antiguos miembros de partidos comunistas, de organizaciones de extrema izquierda, de simpatizantes con el Gobierno cubano, de integrantes de pequeños grupos anarquistas y autónomos, que se identifican con alguna de las grandes ideologías de la izquierda. Este tercer sector no es homogéneo tampoco en el plano generacional. Hay gente mayor y jóvenes; entre estos últimos, muchos se han adherido a una de estas ideologías durante el período de existencia del movimiento altermundista. Por supuesto, tal adhesión no implica la asimilación de un amplio cuerpo de ideas. Supone más bien sumarse a unas pocas ideas y proclamar una fe que permite sustentar una identidad personal y pertenecer a un universo colectivo.

El adversario

El movimiento altermundista tiene un enemigo común: el rostro capitalista y neoliberal que adopta la globalización.

Lo anterior implica que los altermundistas no están en contra de la globalización¹³, entendida como “una creciente interdependencia económica del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de tecnología”¹⁴. La

¹³ <<http://www.globalizate.org/ques.html>>.

¹⁴ <http://es.geocities.com/posdatas/beck0212.html#_04>.

globalización “no es más que el nombre que se le da a la etapa actual del capitalismo, es la expresión de la expansión de las fuerzas del mercado, espacialmente a nivel mundial y profundizando en el dominio de la mercancía, operando sin los obstáculos que supone la intervención pública”¹⁵.

Sin embargo, en dicha etapa, se presenta un progresivo dominio de las empresas que operan a escala mundial, lo cual genera una serie de riesgos económicos para todos los países, pero en particular para los países pobres, pues sus economías no están preparadas para la competencia. La expansión del poder económico liderado por empresas transnacionales, ha traído como consecuencias la usurpación del campo político donde dichas empresas acumulan más poder que los propios Estados nacionales, de tal forma que estos cambios traen aparejadas transformaciones sociales, ecológicas y culturales a nivel mundial.

Este tipo de globalización, se nutre comiéndose al planeta. Enriquece a los ricos, aumenta las desigualdades, rechaza la democracia y excluye a centenares de millones de personas. Es entendida por el movimiento como una “especie de crimen, pues adopta la forma de acumulación de privilegios y riquezas y de democratización de la miseria y la desesperanza”¹⁶. Y es esto frente a lo cual se posicionan los altermundistas, quienes pretenden movilizar la esperanza y proponer otra manera posible de globalizar al mundo, en donde opere una democracia radical, equitativa y ecológica. De esta manera, el movimiento busca generar una resistencia contra el tipo de globalización que se impone de arriba a través de la globalización desde abajo.

El objetivo social

El Modelo de Sociedad Alternativa¹⁷ que proponen se basa en un conjunto de valores que tiene como base el oponerse a la globalización neoliberal. Sus fundamentos son:

A. La dignidad inviolable de todo ser humano, lo cual exige equidad. Ello implica un reparto justo de los recursos entre todos los habitantes del planeta, desbordando el marco del Estado Nación. Las declaraciones y pactos

¹⁷ Estos elementos del Modelo de Sociedad Alternativa emergen a partir de las mesas de trabajo del Foro Social Mundial, que desde enero del 2001 reúne a todas aquellas organizaciones que, a escala planetaria, se opongan a la globalización neoliberal, con el objeto de presentar alternativas y programas de cambio para una globalización más humana y solidaria.

¹⁸ En el Foro Social Mundial de Mumbai (Febrero 2004) tuvo la presencia de 78 000 delegados acreditados desde el comienzo; la marca de 100.000 fue sobrepasada el día siguiente; al final del Foro, la prensa india

internacionales sobre los derechos humanos integrales (culturales, civiles, políticos, sociales, económicos, etc.) son el orden constituyente que debe regular la acción de los gobiernos e instituciones mundiales.

B. El patrimonio común de la humanidad, que está constituido por un conjunto de bienes universales que no puedan ser mercantilizados, privatizados y patentados pues son de propiedad colectiva. Toda sociedad debe asegurar servicios públicos a su población para instaurar una vida humana de calidad.

C. La democracia radical, que conlleva imponer la soberanía popular sobre todo tipo de poder político o económico. Este fundamento propugna por una democracia expansiva que incluye los derechos humanos integrales, el pluralismo, la separación de poderes, que trascienda la constitución de parlamentos pluripartidistas. La consecución de la democracia económica y cultural, así como la instauración de procedimientos de democracia participativa son indicadores básicos de la autenticidad de la acción política.

D. La sustentabilidad ecológica, que es la base de la reproducción de la vida y el requisito imprescindible para la solidaridad con las generaciones futuras. El principio de precaución y de regulación ecológica de toda actividad humana deben marcar los nuevos modelos de desarrollo alternativo.

E. La no violencia, fundamento de la vida en comunidad, es el medio adecuado para la resolución de conflictos y la estrategia orientadora de las luchas de los movimientos (desobediencia civil, conflicto social, insumisión cívica, prácticas de boicot, etcétera.).

F. Respeto de la identidad y de la diversidad. El cultivo y la recreación de la identidad es el alma de los pueblos y, por ello, la resistencia a la homogeneización mundial por la cultura capitalista es un imperativo. El respeto, la tolerancia y el pluralismo son imprescindibles para construir una vida colectiva habitable para una multitud de personas. El diálogo entre las culturas enriquece la existencia humana.

G. La subsidiariedad, que es la que articula la soberanía de lo local, alienta la democracia participativa e inspira la política de proximidad y descentralización.

H. La economía al servicio de la persona humana, de la satisfacción de las necesidades básicas y de la primacía del factor trabajo sobre el factor capital. El rechazo absoluto de una economía que tiene como objetivo la acumulación de plusvalía y beneficio -una economía inhumana, en definitiva- marca el carácter no capitalista de las propuestas de los movimientos. Estos apuestan por lo que denominan “la economía solidaria y popular”.

I. El derecho a la cultura, en sus vertientes de producción y consumo. Propugna porque se eleve el nivel cultural de los ciudadanos y pueblos como un objetivo básico del desarrollo. Ello requiere en la actual coyuntura dar prioridad a la calidad y democratización de los medios de comunicación social.

J. La solidaridad como antropología de la ternura social. Frente a la ley de la selva fortalecida por la globalización y su prototipo de hombre acumulador, meritocrático e individualista, los movimientos levantan el principio de la fraternidad con sus fundamentos religiosos y laicos republicanos. El individuo que surge de las movilizaciones, es el ciudadano afectado por el dolor y el sufrimiento, dispuesto a la rebelión activa contra las opresiones, capaz de convertir en personales los problemas de los demás.

K. La creación de estructuras sociales donde los ciudadanos puedan vivir realmente la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Para lograrlo, opera en dos frentes: por un lado, se trata de generar conciencia sobre los problemas que, como sociedad global, enfrentamos, a consecuencia de las decisiones tomadas de acuerdo a un modelo económico que privilegia al capital y olvida su carácter humano; por otro, presenta propuestas alternas emanadas de Foros de discusión sobre dichos problemas, en temáticas particulares y vigilando la aplicación de las políticas que dichos temas implican, tanto en las localidades como a nivel mundial.

El movimiento altermundista es una manifestación que se mueve de país a país, traspasa fronteras y océanos. Como un rompecabezas se arma, se desarma, se mueve y se rearma con otras piezas, pero conservando una estructura básica dada por la base que le procuran las redes. Podríamos decir que lo característico de este movimiento es la ambivalencia, pues su carácter único está dado por encontrar la unidad en la diversidad, ya que converge una heterogeneidad de culturas, ideologías, problemas, soluciones, tácticas, etc., y ser una desorganización organizada, pues no existe estrategia o proyecto absoluto que marquen su dirección; sin embargo, se comparte un enemigo común y apego a valores abstractos.

Hasta ahora, a pesar de Doha, Porto Alegre y del reciente Foro de Mumbay¹⁸, sus éxitos son entendidos en términos de un aumento en las organizaciones que lo integran y el boicot de cumbres y encuentros de organismos internacionales, esto los ha posicionado como un embrionario actor internacional.

Sin embargo, a pesar de este panorama incipiente,

¿Movimientos sociales en la Red? Los hacktivistas

Loreto Vicente*

Frente a un sistema de información integrado, cuya finalidad está más del lado de la economía-mundo, de la información funcional, de los intereses y beneficios, que del de una mejora de las relaciones interpersonales, de la información normativa que busca la libertad y la solidaridad, surge un tipo de acción política de resistencia y lucha por una sociedad alternativa, relacionada con la libertad de información, con las luchas por la democracia y por una sociedad abierta: los hacktivistas.

La realidad de la Red

Después de pasadas algunas décadas de la euforia de las revoluciones tecnológicas, algunos sospechan que las promesas hechas sobre la Red, como toda utopía, no llegarán nunca. Que la independencia del “mundo real” no es tanta ni suficiente como para que la Red se constituya como un mundo incorpóreo en sí mismo dando lugar a una nueva sociedad libre y solidaria. Más bien la Red es una extensión de ése “ mundo real” en el cual predomina la producción, el poder y la corporeidad, aspectos que parecen no cambiar ni fuera de la Red, ni dentro de ella. El “nuevo espacio de libertad” ha estado doblemente

vigilado, tanto por el aparato represivo, como por el aparato comercial del poder. Y en Internet es el poder difuso quien se mueve libremente por su propio territorio.

La Red es un espejo perfecto del Capital Global. Hay un mercado libre de información, pero no necesariamente hay libertad para ninguna otra cosa que no sea la información, igual que hay un mercado para el dinero pero no hay ninguna libertad para cualquier otra cosa que no sea el dinero. La mayor parte de la red es capitalismo absolutamente ordinario. Es un lugar para el orden represivo, para los negocios financieros del capital, y para el consumo excesivo. Mientras una pequeña parte de la red puede ser usada para propósitos humanísticos y para resistir la estructura autoritaria,

su función principal es cualquier cosa menos humanística¹.

Debemos ser cautelosos en la comprensión y el análisis de los fenómenos en torno a la Red. Los efectos sociales, en su sentido más amplio, de las revoluciones tecnológicas, son aún en gran medida desconocidos. ¿En verdad la tecnología, como es el caso de Internet, ha transformado radicalmente el funcionamiento y el horizonte de significado de nuestras sociedades? ¿En qué aspectos podemos detectar matices, vislumbrar aquellas profecías cibernéticas? Y la propia constitución y dinámica del ciberespacio, originado por estas tecnologías, también carece de un marco teórico sólido, por lo menos desde la perspectiva de las ciencias sociales.

¹ Promesas Utópicas–Net Realidades <http://aleph-arts.org/pens/net_realidades.html>.

* Investigadora de El Cotidiano.

Activismo digital: el hacktivism

Frente a un sistema de información integrado, cuya finalidad está más del lado de la economía-mundo, de la información funcional, de los intereses y beneficios, que del lado de una mejora de las relaciones interpersonales, de la información normativa que busca la libertad y la solidaridad, surge un tipo de acción política de resistencia y lucha por una sociedad alternativa, relacionada con la libertad de información, con las luchas por la democracia y por una sociedad abierta: los hacktivistas².

Tradicionalmente, la acción reivindicativa, de carácter sociopolítico, es definida como activismo, y de hecho los hacktivistas son activistas políticos y sociales que usan herramientas “hacker” para protestar en Internet³. Vemos cómo este nuevo espacio, el ciberespacio, genera nuevas formas de acción, en este caso de acción política, que hasta cierto punto tienen un paralelismo y continuidad con el activismo típico, no en balde el vínculo que establecen los hacktivistas con muchos de los movimientos sociales existentes, para los cuales operan como tácticos, brindándoles una infraestructura virtual de protesta alternativa a la convencional, lo cual les posibilita una mayor difusión e influencia en sus acciones. Sin embargo, no es el apoyo a movimientos sociales lo único que lo define: el hacktivism, a pesar de ser un fenómeno reciente, cuenta con principios y objetivos propios que obligan a tomar en consideración la posibilidad de ser considerados, en sí mismos, como un movimiento social con características propias dentro de la Red. Un movimiento social cibernético o virtual.

Los estudios al respecto son pocos e insuficientes para asegurarlo. Lo que sí es posible afirmar es que el hacktivism funciona como un espacio táctico del que se reapropian diferentes grupos o iniciativas políticas. Es por eso que la táctica es fundamental para los hacktivistas y es concebida como opuesta a la estrategia.

Una estrategia de poder está siempre encaminada a conquistar espacios sociales y mantener invariables las

relaciones de poder una vez conquistadas. La táctica, en cambio, se mueve en el terreno que el poder le cede, aprovechando oportunidades propicias en una especie de aikido político, en el que ligeras perturbaciones en las redes de poder sitúan a éstas en condiciones de producir aperturas de nuevas posibilidades de acción y pensamiento⁴.

Como ejemplo tenemos el Tactical Media (activismo táctico)⁵, propuesto por el grupo Critical-Art-Ensemble⁶, que recupera la idea de la desobediencia civil y propone un modelo de la desobediencia civil electrónica⁷ (DCE) –electronic civil disobedience (ECD)– como otra alternativa dentro de la resistencia digital. El poder ha migrado de las calles al ciberespacio y, por tanto, también las protestas deben trasladarse allí, siguiendo las mismas tácticas que habían guiado la Desobediencia Civil en el mundo real: “Ofender y bloquear”⁸.

Los hacktivistas son personas que se dedican a hacer hacking, phreaking o crear tecnología para conseguir un objetivo político o social. Este tipo de acción es considerada como un método leve de Netwar (infoguerra) y, por tanto, no se contempla como una acción criminal, sino como una forma legítima de protesta que se concentra en objetivos gubernamentales o empresariales, para incitar un boicot, la desobediencia civil digital o convocar un mitin ciberespecial. Activismo puro, vía Internet, donde la red es usada como un agente para la justicia social de base a través de varias acciones de protesta, o como un medio publicitario.

El hacktivism no es nuevo. Se registran acciones de este tipo desde la época heroica de los BBS (listas de distribución de información pre www). Pero fue con la aparición de la World Wide Web, a mediados de los noventa, cuando el hacktivism empezó a hacerse ver como fenómeno mundial. En pocos años, los hacktivistas de diversos países realizaron acciones a favor de las más diversas causas. Hoy aparecen como una de las actividades más controvertidas,

⁴ Barandiaran, Xabier, Poder y contrapoder en el ciberespacio Artículo original en: <<http://sindominio.net/xabier/textos/adt/adt.html>>.

⁵ El Tactical Media (TM) es una forma de intervencionismo digital, donde por digital se entiende el espacio definido por la copia, la recombinación y la re-presentación. TM cuestiona el régimen semiótico, creando eventos participativos, criticando a través de un proceso experimental.

⁶ Critical-Art-Ensemble (2001). Digital Resistanse Autonomedia. URL: <<http://www.critical-art.net/books/digital/>>.

⁷ Guattari, Felix, La desobediencia civil electrónica, la simulación y la esfera pública, en <Critical Art Ensemble <www.critical-art.net/>.

⁸ Referencia del artículo <<http://ww2.grn.es/merce/hacktivism.html>>.

tanto en la guerra de la información como en la cultura telemática.

Los nuevos activistas, en vez de pancartas, creaban banners, definidos como “graffiti electrónicos”, para invadir páginas web de gobiernos, instituciones, empresas o partidos políticos. También grupos de artistas, que ya militaban en las difusas filas de las diversas “resistencias”, se volcaron al multimedia, al net.art y al hacktivism.

Italia fue la cuna en Europa del activismo digital, y de ahí comienza a extenderse a otros países como España, Francia y Austria, donde se preparan ‘hackmeetings’ al estilo italiano, con una clara intención política y en el marco de centros sociales “okupados”. Igualmente, se trabaja en la coordinación a nivel continental de acciones de hacktivism, como las ya muy experimentadas en Italia, “netstrikes”, o manifestaciones virtuales.

El hacktivism también llegó a EE.UU⁹ y Canadá. Aparecieron grupos que asumieron como propio el esteticismo asignado por los críticos. Nació entonces la Electronic Civil Disobedience, seguida por otros muchos grupos más. Pero a diferencia de los europeos, más comprometidos políticamente, la mayoría de los grupos norteamericanos pusieron de relieve ideologías anarquistas, dark o vampíricas, como en el sitio Cult of the Dead Cow autocalificado de “paramedia”.

Son varios los casos de hacktivism. Los portugueses hackearon la web del gobierno indonesio para denunciar sus abusos contra los derechos humanos. Después, vino el ataque a las computadoras del laboratorio de investigación atómica de la India, en protesta por las pruebas nucleares en aquel país. Más tarde, Hispahack! saboteaba la web del congreso español. El grupo X-Ploit hackeó la página del gobierno mexicano para protestar contra la corrupción. Sin embargo, el caso más notorio de hacktivism, fue el realizado alrededor del movimiento zapatista en México, técnicamente apoyado por estudiantes de informática de universidades norteamericanas y europeas¹⁰.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha sido centro de experimentación del activismo en red, desde las campañas de protesta por correo electrónico hasta las manifestaciones virtuales de hoy. Una de sus armas más

poderosas, fue el grupo “Electronic Disturbance Theater”, que trabaja en la ciudad de Nueva York. Estos activistas de la red, especializados en “sit-ins”, sentadas virtuales¹¹, y en la aplicación de la herramienta de Javascript, llamada FloodNet, organizaron cientos de miles de protestas online, para acceder a la página web del presidente de México, Ernesto Zedillo, logrando 600 000 respuestas por minuto¹². Actualmente se realizan sentadas virtuales en protesta de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, México.

Para los hackers, los hacktivistas y muchos fanáticos de las nuevas tecnologías, éstas sintetizan el movimiento de individualización de nuestra sociedad. Son símbolo de la libertad y de la capacidad para organizar el tiempo y el espacio. “Tres palabras son claves para entender el éxito de las nuevas tecnologías: autonomía, organización y velocidad”¹³. Cada uno puede actuar sin intermediario cuando quiera, sin filtros ni jerarquías y, lo más importante, en tiempo real. Otorgan un sentimiento de libertad absoluta y de poder. Podemos “navegar por la Red” hasta el infinito con una movilidad extrema.

La Red es concebida por los hacktivistas, que han heredado la filosofía que inspira a los hackers, como un mundo accesible a todos y que, al final, da una oportunidad a cada uno, sea cual sea su estatus y rol social. Representan una figura de emancipación individual. No es sólo la abundancia, la libertad o la ausencia de control de lo que seduce, sino también esta idea de una autopromoción posible, de una escuela sin profesor. Delante de la computadora, todo el mundo es “igual”. No hay jerarquías a priorizada la débil presencia de las barreras culturales y sociales.

La Red se convierte en la figura de la utopía liberal, de una sociedad donde los hombres son libres, susceptibles de emanciparse por ellos mismos. Donde el ideal de libertad individual es valorado como un pilar constitutivo de las sociedades modernas y donde, ante el nihilismo postmoderno, parece surgir un nuevo territorio por conquistar, un espacio para la aventura y nuevas utopías donde una nueva sociedad todavía es posible. “Nos encontramos en el corazón del ideal individualista liberal”¹⁴. El individuo entra en la Red y, fuera de toda estructura, puede desarrollar libremente su competencia, asegurar su destino, instruirse, intercambiar mensajes, generar resistencia política o conocer gente.

⁹ El hacktivism de origen norteamericano se define como una forma de acercar herramientas de interacción tecno-políticas accesible a la ciudadana de a pie. Su máximo exponente es la desobediencia civil electrónica: la coordinación y creación de software para peticiones de acceso masivas a servidores con el fin de replicar las manifestaciones tradicionales en el ciberespacio.

¹⁰ Véase <www.eco.utexas.edu/faculty/Cleaver/>.

¹¹ Véase <www.thing.net/rdom/ecd/ZapTact.html>.

¹² Un diálogo entre Jenny Marketou y Claudia Giannetti en <www.mecad.org/e-journal/numero6/entrev_1.htm>.

¹³ Dominique, Wolton, Internet ¿y después? Una teoría crítica de los medios de comunicación, Gedisa, Barcelona, 2000.

¹⁴ Ibid, p. 96.

Los hacktivistas presuponen que, en la Red, se puede conformar o puede surgir una sociedad en red, libre y solidaria, que permita el nacimiento de una nueva cultura alternativa a la capitalista. Donde la información y el software necesario para acceder a ella no se privatice, ni sea una mercancía con la que lucren grandes empresas, sino que sea un bien colectivo al cual se pueda acceder sin restricciones, un bien del que todos participan. “La Red se ha convertido en el soporte de sueños eternos para una nueva solidaridad”¹⁵.

Por esto el software libre¹⁶ es una apuesta muy seria por colectivizar ese bien común que es el software, pues de nada sirve tener interfaces amigables si sólo pueden acceder unos pocos a éstos. Las redes inalámbricas libres son una apuesta para facilitar y favorecer la creación de redes ciudadanas socialmente responsables, popularizando el acceso a las redes de información. La lucha por el derecho a la privacidad, se refleja cuando el/la hacker se opone a leyes que cuestionan ese derecho o se interesa por la seguridad informática¹⁷.

Hactivistas: un inventario de actores y acciones realizadas

Nuestra percepción sobre el “hactivismo” ha sido predispuesta en el sentido que tendemos a percibirlo como un demonio y un acto perjudicial. Muchas veces se ha identificado con el ciber-terrorismo y los medios de comunicación han presentado a los hackers como herméticos intrusos destructivos que perpetran ataques on-line en nombre de protestas sociales.

¹⁵ Ibid., p. 99.

¹⁶ El software (conjunto de programas de ordenador) libre es aquél que permite a su usuario @ acceder al código fuente, manipularlo, copiarlo y difundirlo libremente. El acceso al código fuente (el texto del programa original – frente al código binario que se ejecuta en el ordenador) es de fundamental importancia para que el usuario @ de un programa pueda experimentar libremente y no quedar sometido a la estructura predeterminada del programa, con las vulnerabilidades de seguridad y privacidad y las limitaciones que esta estructura pueda tener. La Free Software Foundation <www.fsf.org> es una fundación sin ánimo de lucro que defiende y articula los aspectos jurídicos de la comunidad del software libre. Una comunidad que comprende una amplia red de usuarias y programadoras en todo el mundo, trabajando en paralelo y sin el control de corporaciones o gobiernos. El buque insignia del software libre es el sistema operativo GNU/Linux, y el servidor Apache (con más del 60% de los servidores de Internet que funcionan con este programa).

¹⁷ <<http://www.thehacktivist.com>>.

¹⁸ Los hackers son personas dedicadas a programar de forma entusiasta

Los hacktivistas se diferencian de los hackers¹⁸ en el uso político que hacen de las técnicas hackers. El hacker, es por norma, un personaje apolítico, que sólo lucha por sus compañeros, por la libertad de la información o por sí mismo. Tampoco son crackers, cuyo objetivo es el de crear virus e introducirse en otros sistemas para robar información y luego venderla al mejor postor. Los hackers no aprueban el activismo, ya que lo consideran poco ético y un abuso de los recursos de la red. Para los hackers ortodoxos, es bueno poner la tecnología al alcance de la gente, siempre que no dañe a nadie: para enviar cartas de protesta a los representantes políticos, para montar páginas de información, para distribuir boletines, para poner a grupos parecidos en contacto. Pero los ‘hactivistas’ van más allá: juegan al ataque y realizan lo que ellos llaman Desobediencia Civil Electrónica.

Actualmente se conocen seis grupos principales de hacktivistas. Suelen estar integrados por grupos pequeños de jóvenes de países desarrollados comprometidos con la lucha social. Dado que el hactivismo es un fenómeno muy reciente y que está “restringido” al ciberespacio, no es un fenómeno masivo; por parte de quiénes lo organizan y crean las herramientas, sin embargo, sí lo es en términos de la cantidad de gente que participa en estas sentadas, que entra a sus sitios webs y que comparte los foros de discusión en los hacklabs y hackmeetings

Electronic Disturbance Theatre, grupo de performance político on-line, conformado por ciberactivistas y artistas comprometidos en desarrollar la teoría y la práctica de la Desobediencia Civil Electrónica (EDC). Entre sus intervenciones destaca la que tuvo lugar en el Festival de Ars Electrónica del 98 (INFOWAR) donde presentaron SWARM, un proyecto al que se sumaron 20 mil personas de todo el mundo para conseguir bloquear la web de la presidencia mexicana (en apoyo al zapatismo), el Pentágono (contra el ejército de los EEUU), y la bolsa de Frankfurt (símbolo del capitalismo internacional).

Electrohippies. Nace a mediados de 1999. Organizan una gran “sentada”. 400 mil personas de todo el mundo protestaron virtualmente durante la cumbre de Seattle. Su

y creen que poner en común la información constituye un extraordinario bien, y que además para ellos es un deber de naturaleza ética compartir su competencia y pericia elaborando software gratuito y facilitando el acceso a la información y a los recursos de computación siempre que ello sea posible. Experto o un entusiasta de cualquier tipo que puede dedicarse o no a la informática.

¹⁹ Suburbia:[Telemacktical MediaZine]) en colaboración con Mentos

objetivo era la web de la Organización Mundial de Comercio, que dejaron inactiva durante varias horas.

Cult of the Dead Cow. Considerados crackers por muchos, hackers por otros y hacktivistas por el resto y ellos mismos. Sus programas crean polémica entre los usuarios de Internet. Sus últimas apuestas son un software gratuito de navegación anónima y un sistema libre para crear una red similar a Internet pero también anónima.

Hactivist.com. Es un entramado de proyectos, colectivos e individuales que, entre otras cosas, han hecho ingeniería inversa de la game-boy para que las niñas y niños puedan crear sus propios juegos. Uno de los últimos proyectos de hactivist.com (mactivist 2.0.) es la creación de un programa para PALMS (ordenadores de bolsillo) que permite buscar en un mapa el recorrido más corto entre dos puntos de una ciudad evitando la video-vigilancia.

Critical Art Ensemble. Colectivo de artistas y activistas dedicados a explorar las intersecciones entre arte, tecnología, política radical y teoría crítica. Ellos han desarrollado el concepto de Desobediencia Civil Electrónica a partir del modelo de desobediencia civil callejera. Sus textos representan una importante contribución crítica que argumenta el ataque contra el autoritarismo del orden social y la ideología del poder.

HispaTecno.Net. Se dedican a la difusión de la información, también en poner al corriente sobre las últimas noticias sobre seguridad. En HispaTecno, sólo se encuentran hacktivistas que luchan por la libertad de expresión y la difusión del hacktivismo.

Existe una serie de acciones concretas que diferentes grupos de hacktivistas han realizado desde mediados de los años noventa. Resulta interesante revisarlas, aunque sea de manera superficial, para evaluar no sólo la importancia, magnitud e influencia de dichas acciones, sino comprender también cómo actúa y en qué consiste el hacktivismo.

Entre las acciones colectivas más estables y organizadas, se encuentran los hacklabs y los hackmeetings. La historia de los hacklabs se remonta a 1999, y surgen por la necesidad de crear vínculos físicos entre las personas interesadas en el uso de las nuevas tecnologías con un fin social. Los hacklabs son aquellos lugares donde se comparten los conocimientos informáticos, se discute sobre el uso social de la tecnología y se protesta contra la apropiación privada de los instrumentos de comunicación. Añadiríamos a esta definición que es un lugar físico, un punto de encuentro donde relacionarse.

Los hackmeeting, o “encuentros de hackers”, surgen en Italia en el año 98. “El manifiesto del hackmeeting italiano

2003 subraya que se trata de un ‘encuentro de la comunidad y de la contracultura digital’ planteando una ‘visión del hacking como actitud no exclusivamente informática’. Se convocan anualmente, suelen tener una duración de tres días durante los que se organizan talleres, charlas y conferencias relacionadas con el mundo de la telemática liberada, el software libre, los ciberderechos, la criptografía, el hacking en general y, sobre todo, se plantean como un fuerte nexo de unión con colectivos sociales que utilizan la red como un espacio de comunicación, divulgación y lucha por sus causas”¹⁹.

Un grupo de cinco activistas ingleses, llamados “Electro-hippies”, es conocido por su “World Trade Organization”, “sit-in” virtual, y por su acción especial, “Resistance is Fertile” (La resistencia es fértil), iniciada con una campaña de correos electrónicos dirigida a 78 oficiales y al Departamento norteamericano de Agricultura, para presionar contra los alimentos manipulados genéticamente.

En 1998, el grupo X-Pilot Group rescribió un texto en la página web del gobierno mexicano, y un grupo hacktivista, llamado Hong Hong Blonde, en Hong Kong, compuesto por unos cien miembros, mandaban correos electrónicos a las páginas de usuarios de Internet en China que habían sido prohibidas por su gobierno.

Desde el hacklab Kernel-Panic, se reinventaron las acciones callejeras del grupo activista global Reclaim the Streets (un grupo que organiza fiestas callejeras espontáneas, reclamando la creación y la recuperación de espacios públicos invadidos por centros comerciales, autopistas, etc...) en el “Hacking in the Streets”. Esta acción ha sido adoptada ya en otros hacklabs. El objetivo es ocupar calles o plazas con computadoras... se organiza una fiesta, se dan charlas, se distribuye software libre, se muestra el uso del software libre en la creación de redes ciudadanas inalámbricas, se alerta del peligro de las patentes, etc.

El Metabolik tomó las puertas del It4All, un congreso de grandes compañías de la industria de las telecomunicaciones y de la computación. En dicha acción, un hacktivista disfrazado de un simpático pingüino (mascota del movimiento Linux) distribuía panfletos a los asistentes del congreso, todo ello al tiempo que otro grupo invitaba a conectarse gratuitamente a Internet, mediante wireless en computadoras que corrieran GNU/Linux. Esta acción fue bautizada como “Money4them” (dinero para ellos) y con ella se pretendía demostrar y denunciar que otras tecnologías son posibles (crea-

Inquietas en <<http://suburbia.sindominio.net/>>.

²⁰ Suburbia:[Telemacktical MediaZine]) en colaboración con Mentos

das, además, por la ciudadanía) como respuesta a los intereses económicos y políticos de las grandes corporaciones.

Tras las Jornadas contra la propiedad intelectual organizadas en marzo del 2003 en Madrid, se vio la necesidad de crear un Copisterio con material Copyleft. El copycenter se ha creado en el espacio del wh2001 y en él se ofrece la posibilidad de que cualquier persona puede copiar y volver a distribuir todo tipo de material copyleft: música, video, literatura, manuales técnicos, revistas, software y demás²⁰.

Uno de los grupos de hackers más conocidos del mundo, Cult of the Dead Cow, acaba de develar un plan que ofrece software gratuito de navegación anónima a países donde el uso de Internet está censurado, especialmente China y las naciones del Medio Oriente. La intención es que puedan hacer uso de una tecnología que en sus lugares de residencia está prohibida.

El grupo internacional de hackers, que se hace llamar Hacktivism, acaba de publicar un programa llamado Camera/Shy que permite a los usuarios de Internet encubrir mensajes en fotos publicadas en la web, de manera que se saltan todos los controles de monitorización que la policía o cualquier otra organización puedan tener.

También podemos encontrar proyectos como “re-code” que crean y ponen a disposición pública herramientas para la creación de códigos de barras para pegatinas que sustituyan los códigos de productos de marca por sus homólogos genéricos. Y el de las redes metropolitanas inalámbricas (wireless), de las que los hacklab suelen ser nodos activos y actores de difusión y creación. Las redes wireless son redes informáticas construidas con antenas y gestionadas por las propias usuarias, cortocircuitando así la mediación de empresas de telefonía y ADSL.

Algunas reflexiones sobre el hacktivism

No hay duda de que el hacktivism es un fenómeno reciente, por lo que ha sido poco estudiado y sería muy aventurado establecer conclusiones al respecto. Sin embargo, bien podemos aventurar, por todo lo antes dicho, que se encuentra en gestación una nueva generación del activismo cultural, una sintaxis para la resistencia y el discurso crítico, conectado y polémico.

El hacktivism requiere habilidad y una constante puesta al día de las herramientas, una secuencia de códigos y la intensificación de tácticas para responder a las medidas de contrataque. Sin embargo, su importancia radica en comprender las nuevas formas de acción social y políticas en un mundo cada vez más conectado a través de nuevas tecnologías que crean espacios virtuales donde espacio y tiempo ya no coinciden y lo local y lo global se funden en un mismo punto formando lo glocal.

El activismo digital y telemático ofrece una serie de herramientas, de espacios, de canales y experimentos donde recobrar la subjetividad política (la capacidad de participar activamente en la construcción de otros mundos posibles) individual y colectiva a través del cuestionamiento del orden discursivo y comunicativo, a través de tácticas de simulación, subversión, oposición, desplazamiento, etc., la socialización y liberación de saberes y técnicas como fuentes primarias del poder social y la apertura de canales comunicativos, participativos y horizontales, redes sin centro de recombinación y conexión de experiencias y métodos²¹.

Pero aún está por responderse una pregunta crucial: ¿existe alguna relación entre este sistema técnico y un cambio de acción política, de activismo de resistencia, de modelo cultural y social de la comunicación? Para ello es necesario estudiar el fenómeno del hacktivism desde la teoría sociológica y política, entre otras, y llegar a explicarnos si, en verdad, estamos viviendo en una nueva sociedad de la información y de qué manera las nuevas tecnologías informáticas nos sitúan en “una nueva era”.

Respecto al hacktivism, es difícil definir que, tiene de nuevo; más bien, lo que tiene de nuevo resulta difícil nombrarlo con viejos conceptos, lo cual tampoco es garantía de que este tipo de activismo cibernético sea radicalmente diferente del “callejero”. He ahí el problema de la ambivalencia propia de la ciencia en esta época de cambios vertiginosos y fenómenos novedosos.

En este artículo, intentamos exponer qué es el hacktivism, en qué consiste, en qué contexto se desarrolla y cuáles son sus principales actores y acciones. Fue una aproximación meramente descriptiva; en ningún momento se abordó el problema desde alguna perspectiva teórica; sin embargo, para

Inquietas en <<http://suburbia.sindominio.net/>>.

²¹ Xabier Barandiaran, Poder y contrapoder en el ciberespacio. Artículo

original en <<http://sindominio.net/xabier/textos/adt/adt.html>>.

concluir, nos gustaría vincular al hacktivismo con la teoría de los movimientos sociales, y ver hasta dónde podríamos considerarlo como un nuevo tipo de movimiento social, o, simplemente, entenderlo como un grupo de personas que posibilitan una infraestructura cibernética a los movimientos sociales para actuar en el ciberespacio.

Es obvio que los hackers no constituyen ni podrían constituir un movimiento social en la concepción tradicional que se tiene de éstos, no así con los hacktivistas. Dados sus objetivos de lucha, su enemigo, su declaración y sus tácticas, bien los podríamos clasificar como el primer movimiento social virtual.

Nos enfrentamos, sin embargo, a un problema teórico-conceptual: primero, por lo reciente del fenómeno y por constituirse como un movimiento diferente de los hackers; segundo, por su conformación tan heterogénea e identidad múltiple y flexible; tercero, porque, si bien su forma de organización es a través de redes, no podemos decir, a ciencia cierta, si este particular tipo de activismo constituye una red en sí. Por lo menos no del modo como las Redes de Defensa Transnacionales.

Como vemos, no podemos encasillarlo en un categoría ya creada. El hacktivismo tiene rasgos de movimientos sociales propios de los países desarrollados como es la lucha de valores postmateriales, de movimientos antisistémicos. Dadas sus tácticas “ilegales”, tratan de influenciar en la política, cambiando el comportamiento de los estados y de las grandes corporaciones (ambos representan el enemigo). Su ideología es diversa y, en ocasiones, anacrónica: anarquistas, zapatistas, muy diversas formas de izquierda, junto a grupos neoliberales convencidos, integran grupos y determinan acciones.

Sus proyectos y sus acciones los determinan las coyunturas políticas. Su sentido de existencia se lo dan aquellos movimientos sociales o grupos sometidos con los que comparten valores basados en los principios básicos de libertad, igualdad, solidaridad, defensa de los derechos humanos, políticos y civiles y, sobre todo, el derecho a la información como aspecto clave para la concientización,

liberación y movilización.

Por esto, su identidad es múltiple y flexible, lo que, en términos de permanencia y cohesión, puede resultar una desventaja, pero también puede ampliar su rango de acción y hacer que más actores sociales se identifiquen con él. Posibilita un “espacio público en construcción” que intenta fomentar la autogestión de una sociedad civil activa y vigilante, tanto del estado como de las grandes corporaciones, en el espacio público y en el “privado”.

Su creatividad es indiscutible al fomentar nuevas formas de participación social y política en un nuevo espacio como el de la Red. Además, sus conocimientos informáticos son puestos al servicio de todos aquellos que intentan ampliar las fronteras “materiales” de la acción política y utilizar instrumentos mediáticos, Internet por ejemplo, como mecanismo de presión.

Por último, considero pertinente retomar la definición de sociedad civil de Arato y Cohen, como un elemento más que nos puede ayudar a describir el activismo. Estos autores consideran a la sociedad civil como un conjunto de instituciones que sólo pueden estabilizarse sobre la base de nuevas formas jurídicas, es decir, derechos que se acompañen de una forma apropiadamente moderna de cultura política que valore la autoorganización de la sociedad y la publicidad, tales como los derechos de la defensa de los derechos concernientes a la reproducción cultural (libertad de pensamiento, de prensa, de expresión, de comunicación), aquéllos que aseguran la integración social (libertad de asociación, de reunión), y los que aseguran la socialización (protección de la privacidad, la intimidad e inviolabilidad de la persona). Más allá de una sociedad civil, a partir del activismo y su capacidad para poder interconectar a la sociedad civil de “casi” todo el mundo, creo que sería posible hablar de una sociedad civil global.



Veinte años de desarticulación obrera

José Othón Quiroz Trejo*

Este trabajo es, a la vez, un recuento, un análisis y un balance de lo que se ha escrito en torno al movimiento obrero, el sindicalismo y el trabajo en esta revista a lo largo de veinte años. Me centro en los artículos dedicados a estos temas que una pléyade de periodistas e investigadores ha escrito en este órgano. En conjunto, representan un acervo importante de información sobre datos cuantitativos y cualitativos que dan cuenta de cifras, actitudes, estados de ánimo, posiciones razonadas y reflexiones prospectivas sobre los rumbos de los sindicatos; las relaciones entre sus dirigentes y bases; entre las organizaciones sindicales, el Estado, los empresarios y los partidos políticos, así como las formas de organización y de lucha de sus trabajadores y las respuestas y ofensivas por parte del Estado, los empresarios y los propios dirigentes sindicales corporativos; las transformaciones que han sufrido los contratos colectivos de trabajo (cct), así como el trabajo mismo durante las dos últimas décadas del siglo XX.

La revisión retrospectiva de este periodo tiene la intención de recuperar y describir los rumbos que siguió

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

¹ A primera vista, es fácil confundir el movimiento obrero con el sindicalismo, pero en el caso mexicano, a momentos, no representan lo mismo. En un principio, el movimiento obrero, expresión de la acción colectiva de los trabajadores en defensa de sus derechos económicos y políticos, se enfrentaba al propio sindicalismo en su versión “charra” (en los tiempos de la insurgencia sindical el movimiento obrero y la acción sindical se acercaron más que nunca), mientras el sindicalismo corporativo era una actividad restringida a la relación de las burocracias entre sí o a las negociaciones de cúpula con el Estado y los empresarios. Terminada la ola de movimientos por la independencia sindical, algunos burócratas sindicales tuvieron que ac-

el movimiento obrero, el sindicalismo y el trabajo¹; recoger los debates, expresar las ausencias y leer las tendencias de las reflexiones de cara a los problemas que enfrentan el trabajo, el sindicalismo y el movimiento obrero en la actualidad, partiendo del supuesto de que la revista, ante todo, ha sido un proveedor no sólo de reflexiones acabadas, sino de materia prima informativa que puede ser analizada desde diferentes ángulos.

En El Cotidiano, movimiento obrero, sindicalismo y trabajo han sido abordados como parte del análisis de coyuntura, núcleo axial sobre el que

ceder a las demandas de las bases, es entonces cuando, excepcionalmente, el sindicalismo oficial intenta acercarse al movimiento obrero.

² Méndez, Luis H. y Quiroz T. José Othón,

se estructura la revista. En sus páginas uno puede encontrar una serie de acontecimientos que, pasados los años, se convirtieron en hechos históricos que definieron tiempos futuros y explican situaciones de mediano plazo. El análisis de hechos, pasados a la luz de sus consecuencias e impactos en el presente, sirve para constatar las lecciones de la historia reciente y la validez de juicios realizados con el afán de informar y mostrar los caminos por los que podía surcar el sindicalismo en un futuro inmediato que rápidamente nos alcanzó. El título del trabajo conlleva una posición tal vez escéptica, tal vez realista, pero que, sin duda, ha sido el resultado de investigaciones y reflexiones que realicé junto con Luis Méndez y que, en parte, se concreta-

ron en el libro *Modernización estatal y respuesta obrera: historia de una derrota*². La intención de una postura de esta naturaleza es propiciar una reflexión colectiva entre una izquierda de recurrente triunfalismo, ésa que un día mitificó al movimiento obrero como sujeto histórico único, eterna, renuente a reconocer sus derrotas, hacer cortes de caja, ejercicios auto-críticos o balances para superar los errores pasados.

El sexenio de Miguel de la Madrid

La revista nace en 1984, un año después de la derrota obrera de las huelgas de julio de 1983, que fue un momento importante dentro de una serie acontecimientos que se habían iniciado desde 1977 con la debacle de la tendencia democrática (TD) del SUTERM y que continuó con la de la huelga de 1980 de los obreros de la General Motors (GM) en la Ciudad de México. Los trabajadores sindicalizados de la época se agrupaban en dos grandes sectores con diferentes empleadores: el sector público, que agrupaba a una población sindicalizada de 1 700 000 (33.90%), y el sector privado, con 3 320 000 sindicalizados (66.10%). La desarticulación de la TD impactó a los sindicatos de servicios del sector público y el resultado de la huelga de la GM a las empresas privadas de la industria automotriz; a partir de ese momento, se generalizó el proceso de desmantelamiento de sus viejas plantas y su descentralización y emigración hacia el norte del país, estrategia que se extendió a otras ramas de la industria privada y paraestatal y que, en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (MMH), dio lugar a la llamada reconversión industrial.

Entrando en materia, durante 1984, primer año de *El Cotidiano*, a pesar de las recientes confrontaciones de la CTM y los sindicatos independientes contra el gobierno de MMH, la relación entre las centrales corporativas y el Estado se mantuvo relativamente intacta. La crisis se expresaba en un deterioro del salario real de los trabajadores debido a que el incremento del salario nominal no conseguía superar el impacto del aumento desmesurado de los precios. La dirigencia de la CTM reiteraba su alianza con el Estado y hablaba del proyecto de apuntalar el llamado sector social de la economía. El 20 de septiembre inauguraba el Ier Congreso Nacional de Empresas y Organismos del Sector

Social con 303 empresas respaldadas con 256 mil millones de pesos³.

Durante el mes de diciembre, se dio un acontecimiento que representó un adelanto de lo que sería una acción colectiva que, en el futuro, se extendería a otros sectores de trabajadores: la opción político-electoral para luchar contra los dirigentes corporativos y el PRI. En Monclova, Coahuila, el PAN disputó una elección cerrada. La votación para ese partido fue de 15 549 votos y de 17 020 para el PRI. Al final el alcalde electo del PRI renunció y el Congreso del Estado nombró un sustituto; panistas y priístas se repartieron los puestos del ayuntamiento. Pero, lo más interesante del reportaje, es lo que algunos miembros del Comité municipal del PAN expresaron: “nosotros ya denominamos al ayuntamiento electo como el Ayuntamiento Libre y Popular de Monclova. El 95% de los obreros de Monclova luchan en la planta en contra de los charros y en las elecciones municipales contra el PRI”⁴.

Lo más destacado del año de 1985 es la huelga y la requisita de Telmex. Es claro el reflujo de las luchas por la independencia sindical la presencia de un sindicalismo no independiente, pero, si combativo, se hace patente en sindicatos del sector terciario. Entre los trabajadores industriales del sector privado de la economía, avanza la reestructuración productiva y, cada día, las luchas son más escasas. Una de las beneficiarias del reflujo del sindicalismo independiente fue la CTM que, durante los años de la insurgencia obrera perdió presencia en algunos sindicatos de industrias dinámicas y estratégicas para el patrón de acumulación en turno, como la automotriz, la hulera, la siderúrgica. La central seguía siendo la más importante dentro del Congreso del Trabajo (CT) y juntos encauzaban el descontento obrero dentro de las vías corporativas, evitando las confrontaciones que pusieran en peligro sus relaciones con el Estado. Mientras tanto, entre los trabajadores al servicio del Estado, otro de los pilares del corporativismo sindical, se realizaron despidos de alrededor de 51 000 burócratas. Descontentos por esas medidas y por el apoyo incondicional del líder de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado a las políticas del gobierno de MMH, trabajadores de los sindicatos de las Secretarías de Comercio y Fomento Industrial, Desarrollo Urbano y Ecología, Trabajo y Previsión Social, Pesca, Programación y Presupuesto, Salud y Educación Pública, se agruparon en el Frente Intersecretarial en

Modernización estatal y respuesta obrera: historia de una derrota, México, UAM-A, 1994.

³ Martínez Aparicio, Jorge, “En las buenas y en las malas: la última asamblea de la CTM” en *El Cotidiano*, No 2, sep-oct de 1984, p. 48.

⁴ de la Garza, Enrique y Vázquez, Horacio, “El caso Monclova: en la fábrica, contra los charros; en las elecciones, contra el PRI” en *El Cotidiano*, No 4, feb-mar, 1985, pp. 9-10.

Defensa de Empleo y el Salario⁵. El adelgazamiento de la burocracia y de las empresas paraestatales complacía tanto a líderes empresariales como a la CTM la cual opinaba que, “Aquellas empresas paraestatales que no sean rentables deben cerrarse” y añadía que el “movimiento obrero organizado no ha sido ni será afectado por la implantación de los cambios en materia económica, pues este sector no está comprendido dentro de la burocracia”⁶. El tiempo le cobraría a la confederación su exceso de confianza pues, en pocos meses, habría un distanciamiento del gobierno, y su proyecto de sector social de la economía no sería asumido por el Estado; más tarde, el desempleo también afectaría sus filas. Por lo que se refiere a los trabajadores al servicio del Estado, en una acción colectiva sin convocatoria explícita, a la manera de los obreros de AHMSA de Monclova, expresarían lo que dejó la inercia de su frustración y descontento contra el gobierno de MMH durante las elecciones presidenciales de 1988, donde este sector votaría contra el artífice intelectual, desde la Secretaría de Programación y Presupuesto, de los recortes presupuestales y de personal en 1985: Carlos Salinas de Gortari (CSG).

El año de 1986 se inicia con una esperanzadora marcha del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) durante el mes de enero, buscando crear una cobertura estratégica que lo protegiera de los embates modernizadores del Gobierno. Consigue reunir 100 000 personas durante la revisión de su contrato colectivo. El sindicato logra un aumento salarial del 36%, un 10% adicional para los trabajadores expuestos a un alto riesgo eléctrico y un paquete de prestaciones⁷. A mediados de año, un artículo de Sara Lovera y Pilar Vázquez resaltaba las consecuencias negativas de la huelga en general; nacida como arma de lucha obrera, se había convertido en vía desmembradora y botón de activación de las estrategias empresariales de reestructuración económica. Desde 1983, las huelgas de junio sirvieron para propiciar la separación en varias empresas del Instituto de Energía Nuclear que golpeó al SUTIN y, más adelante, el consorcio DINA-Renault y otras empresas aprovecharían los movimientos de huelga para cerrar sus plantas.

Mientras tanto, en Telmex, el sindicato aceptaba una nueva cláusula del contrato colectivo de trabajo (CCT) que reglamentaba, bilateralmente, las nuevas tareas y todos los aspectos que se derivaran de los cambios cualitativos propiciados por la transmisión analógica digital en los sistemas

de conmutación, trasmisión y recepción de señales⁸. En la Renault Mexicana, el 19 de diciembre de 1985, la empresa presentó ante la Junta de conciliación y arbitraje (JFCA) una petición para dar por concluido el CCT y cerrar su planta en Ciudad Sahagún. Después de un mes de paro patronal, los obreros del complejo industrial emplazaron y estallaron la huelga contra esa empresa y Diesel Nacional (DINA). El 25 de febrero los trabajadores rechazaron la mutilación que la empresa pretendía hacer del CCT. El escenario era complicado, en Renault la huelga que se traslapaba con un paro patronal y se combinaba con huelgas en cinco empresas de DINA. La JFCA optó por desactivar la acción solidaria de los trabajadores, declarando inexistentes las huelgas de DINA. Sus obreros se ampararon, la autoridad federal les otorgó el amparo pero no consiguieron reunir la cantidad que se les pidió como fianza —\$44 000 000.00— y el 5 de marzo retornaron parcialmente derrotados al trabajo. En la Renault, el 11 de marzo, la Secretaría del Trabajo aceptó prácticamente todas las condiciones de la empresa: fue desarticulado el CCT, despidieron a un tercio de los obreros; a partir de ese momento la empresa podía aumentar a su antojo el trabajo eventual y de confianza; los ritmos y la intensidad del trabajo ya no tenían que pactarse con el sindicato y la empresa podía controlar los puestos y las tareas dentro del proceso de producción logrando la movilidad interna y la flexibilidad laboral que requería. Como única concesión, la empresa otorgó el 40% de aumento a los trabajadores que permanecieron después de haber sido despedidos 422 obreros. El 22 de agosto cerró la planta argumentando pérdidas millonarias en 1985 y caída de las ventas en el primer semestre de 1986⁹. Esta lucha mostró el significado de la modernidad para las empresas automotrices y fue una prueba de que no todo el sindicalismo previo a esos años se centraba únicamente en demandas económicas al margen de la producción.

Ese mismo año el gobierno cerró las puertas de la Fundidora Monterrey acabando con una de las secciones más combativas del Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (STMMYSRM). La clausura de esta siderúrgica se dio en el marco de la reconversión industrial, de acuerdo con el Plan Hiriart, se debía, entre otras cosas, a “la desmotivación de su equipo humano”. El día 10 de mayo, en medio de una crisis de

⁵ Llorens, Carmen, “Cronología de FIDES” en *El Cotidiano*, No 7, ago-sep, 1985, p. 13.

⁶ Dogar, Alberto, “La actitud de la CTM” en *Op. cit.*, p. 20.

⁷ “El caso SME” en *El Cotidiano*, No 10, mar-abr, 1986, p. 49.

⁸ Sara, Lovera y Pilar, Vázquez, “La modernización avanza... ¿y los trabajadores?” en *El Cotidiano*, No 11, mayo-junio de 1986, pp. 60-61.

⁹ Concheiro, Luciano y Montes de Oca, Guadalupe, “Los trabajadores de Renault y su sindicato. Cronología 1978-1985” en *El Cotidiano*, No 15, enero-febrero, 1986, pp. 40-43.

sobreproducción, que reflejaba la responsabilidad de los administradores más que la de los trabajadores, cesaron las actividades de este centro de trabajo y se inició una lucha contra el paro patronal. El 21 de junio, después de más de un mes de resistencia, los 7 000 trabajadores de la sección 67 del STMYSR, aceptaron su liquidación¹⁰. Mientras se hablaba eufemísticamente de modernización y reconversión industrial, ante los efectos y los objetivos de estas medidas, Luis Méndez planteaba:

¿Es acaso posible un proceso de reconversión dentro de esquemas de dominación política atrasados? ¿Es posible desarrollar productiva y competitivamente en tan extendidos cacicazgos? ¿Es posible eficientar y racionalizar la industria paraestatal con la convivencia de bastiones obreros tan poderosos como el de la Quina? ¿Es posible modernizar la relación capital-trabajo con formas de organización sindical como la CTM, la CROC, la CROM o el Congreso del Trabajo?¹¹

Con los años quedaría comprobado que la modernidad y la reconversión industrial fueron utilizadas, simultáneamente, como discursos y estrategias unilaterales y autoritarios, respondiendo a los intereses empresariales más que a los sociales; mostrando las limitaciones de esas medidas, al no tomar en cuenta a uno de los dos factores fundamentales de la producción y al generar dramáticos problemas estructurales para el futuro inmediato.

El año de 1987 siguió la inercia del anterior; activada la maquinaria avasalladora de la modernización, se especulaba sobre sus próximos blancos. El primer semestre transcurrió entre revisiones salariales, huelgas con triunfos parciales y requisas como la de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro contra el SME, que nuevamente se salvó de que le aplicaran la misma táctica con la que desarticulaban al SUTIN. En la industria automotriz, el sindicato de la VW, que formaba parte de las plantas de tecnología intermedia del ciclo 1961-1968, el 1º de julio se lanzó a la huelga por revisión salarial. La paralización duró 58 días y al final los 10 500 trabajadores, contando con la solidaridad de los obreros alemanes, lograron un aumento de 78%, frenaron la amenaza del despido de 723 trabajadores, y de disminuir

algunas prestaciones y el salario en un 15%¹². En este sector de la economía, a pesar de que cada día existían menos sindicatos independientes, la diferencia con la actuación de los sindicatos afiliados a la CTM todavía era clara. El 20 de julio, los obreros de la Ford de Cuautitlán se fueron a la huelga porque la empresa no les otorgó el 23% de incremento salarial, aumento que ya se había otorgado a las plantas de Hermosillo y Chihuahua. El conflicto se prolongó casi dos meses sin ninguna propuesta por parte de la empresa. El 10 de septiembre Fidel Velásquez anunció el cierre de la planta que dejaría a 3200 trabajadores sin empleo, el viejo burócrata declaró que “con los intereses de las indemnizaciones millonarias, los trabajadores podrían vivir mejor que con su salario”¹³. Lorenzo Vera, el dirigente nacional del sindicato se negó a hacer declaraciones y el líder seccional, Francisco Mejía, se mostró desconcertado. El día 12 de septiembre la empresa anunciaba el despido masivo y el cierre de las plantas de la Villa, Tlanepantla y las oficinas de la Ciudad de México.

1988 fue año de elecciones presidenciales y los polémicos resultados mostraron que el voto de los sindicalizados, tradicionalmente controlado por las grandes centrales corporativas, se había volcado hacia la oposición, en una especie de venganza secreta y protesta silenciosa ejercidas a través de las urnas, debida al deterioro de sus condiciones de vida y a los despidos que habían sufrido durante el sexenio. Antes de llegar a la mitad del año, los dos primeros meses daban cuenta de las huelgas universitarias. En marchas multitudinarias se gritaba: ¡ni una lucha aislada más! Pero en la realidad pocos sindicatos lograban la unidad solidaria. Se acercaban las elecciones y miembros activos del SME le reclamaban a su dirigencia el apoyo a la candidatura de CSG sin previo acuerdo con sus bases¹⁴.

En abril, los trabajadores de Aeroméxico, ante una decisión administrativa que generaría desempleo en sus filas y en defensa de 30 despedidos, estallaron la huelga contra la paraestatal. A diferencia de ocasiones anteriores el Estado no recurrió a la requisa, dejó que la huelga estallara y la aprovechó para declarar la quiebra de la empresa¹⁵. Una muestra más de que el derecho en manos del Estado podía ser usado casuísticamente. En la Goodrich Euskadi fue

¹⁰ Garvito, Rosa Albina, “Fundidora: La reconversión como castigo” en El Cotidiano, No 12, julio-agosto de 1986, p. 25 y Castillo Flores, Angeles, “40 día de resistencia obrera: cronología del cierre de Fundidora”, Op. cit., p. 47.

¹¹ Méndez, Luis, “Más sobre modernización y clase obrera” en El Cotidiano, No 14, nov-dic, 1986, p. 65.

¹² Garza Gómez, Teresa y Méndez, Méndez “¿No que no? ¡Sí que sí!” en El Cotidiano, No 20, nov-dic, 1987, pp. 381-383.

¹³ Cfr. La Jornada, 4 de septiembre, citado por María Teresa Garza y Luis Méndez en “El conflicto de Ford Cuautitlán” en Op. cit., p. 385.

¹⁴ Méndez, Luis, “¡Ni una lucha aislada más! Acción obrera y pacto de solidaridad” en El Cotidiano, No 23, may-jun, pp. 84-91.

destituido el comité ejecutivo del Sindicato, despidieron a 18 trabajadores e introdujeron un encubierto sistema de pago a destajo como parte de un convenio de productividad. El Sindicato Nacional Revolucionario de Euzkadi, era independiente y formaba parte de la Coalición Hulera hegemonizada por sindicatos independientes y regidos por un contrato ley¹⁵. El sexenio cerró con un hecho que mostraba el lado gangsteril del sindicalismo corporativo. El 3 de noviembre en el Hotel Presidente la CROC y la CTM se disputaron la titularidad del CCT con lujo de violencia. Por ordenes de Venus Rey, dirigente por 27 años del Sindicato Único de la Música del DF, irrumpió en el hotel un grupo de choque al mando del tristemente celebre Wallace de la Mancha y en el más puro estilo mafioso se enfrentó a los Croquistas, el saldo de la trifulca fue de 184 detenidos y daños por \$35 000 000.00¹⁷. El hecho anunciaba lo que sería la conducta del sindicalismo corporativo en sus ataques al sindicalismo combativo en el siguiente sexenio, además de recordarnos que, con la complicidad de los gobiernos priístas de los que se distanciaba pero no rompía, en el límite, el lado mafioso y represivo del viejo sindicalismo charro aún existía.

El sexenio de Carlos Salinas de Gortari

El Cotidiano iniciaba el año de 1989 publicando un recuento anual de los conflictos obrero patronales del gobierno saliente, en él, Luis Méndez planteaba con escepticismo que en las relaciones entre el sindicalismo y el Estado, las tendencias futuras podrían orientarse hacia: a) acabar con la negociación laboral tripartita, b) adecuar las formas de contratación a la productividad de la empresa y su capacidad de competitividad y c) terminar con las grandes centrales obreras y con los líderes profesionales¹⁸. En el No 28, Enrique de la Garza también daba cuenta de los posibles cambios en el sindicalismo, expresando que éste podría moverse en torno a tres opciones: el sindicalismo de protección que crecía en las maquiladoras; un charrismo “ablandado” que no se opondría a los proyectos estatales y el neocorporativismo que se presentaba como la forma

más adecuada a la estrategia económica del Estado y el cual buscaba establecer un pacto para la productividad y la calidad directamente con las empresas¹⁹. Ese mismo año, en un acto sorpresivo, el gobierno apresó a Joaquín Hernández Galicia y con ello asestó un golpe a un liderazgo de corte gangsteril dentro del Sindicato Petrolero. Con esa acción una de las previsiones aparecidas en la revista se cumplía, pero la finalidad del acto no era transformar al sindicato sino castigar a un sector del corporativismo sindical que se había atrevido a apoyar a la oposición en las elecciones presidenciales, el relevo de personas en la dirección no cambiaría el carácter corrupto del sindicato y su fuerte ligazón al Estado y su partido.

Ante las derrotas en la nueva fase de la reestructuración, algunos sindicatos optaron por pactar importantes concesiones a la modernización, con ello la política sexenal de la concertación comenzó a expresarse. En Telmex se aceptaron propuestas flexibilizadoras. Para que la Cía de Luz y Fuerza del Centro dejara de ser considerada empresa en liquidación, el SME también reconoció la facultad de la compañía para administrar plenamente sus recursos. Sin embargo, en la sección 147 del sindicato de Altos Hornos de México, S.A. (AHMSA), nada parecía impedir el futuro despido de 4500 trabajadores y la derogación de 18 cláusulas del CCT para cumplir con el proyecto modernizador. En tanto la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) proseguía sus luchas por democracia sindical y mejoras salariales²⁰.

El día 3 de marzo de 1989, estallaron la huelga los trabajadores de la Ruta 100, después de las negociaciones las partes acordaron: 1) mejorar el servicio para los usuarios, 2) respetar los derechos de los trabajadores sindicalizados y 3) formar cooperativas de participación estatal. Se encendía otro foco rojo en un sector vital para la población, se iniciaba una lucha entre un sindicato que perdía su estilo original y un gobierno que avanzaba en la concesión del transporte público a particulares. En abril los maestros de la CNTE llamaron a una paralización nacional que se inició el día 17. El 23 de abril otro viejo cacique sindical caía, Carlos Jonguitud renunciaba y, como bien decía Luis Hernández:

Para el movimiento el futuro es inmejorable, pero encañadamente complejo. De entrada tiene que responder

¹⁵ Conesa, Ana María y Larrañaga, Eduardo, “El derecho de huelga en quiebra” en El Cotidiano, No 25, sep-oct, pp. 66-70.

¹⁶ Vázquez Rubio, Pilar, “La vida no vale nada: canción para elevar la productividad en la Compañía Hulera Euzkadi” en El Cotidiano, No 26, nov-dic, pp. 50-53.

¹⁷ Vázquez, Carolina, “Venus Rey: irrupción del gangsterismo sindical” en El Cotidiano, No 27, ene-feb, 1989. pp. 47-49.

¹⁸ Méndez, Carolina, “De derrotas. Violencia y algo más” en Op. cit., p. 42.

¹⁹ de la Garza, Enrique, “Paraestatales y Corporativismo” en El Cotidiano, No 28, mar-abr, p. 12.

²⁰ Méndez, Luis, “Episodios de lucha obrera” en El Cotidiano, No 29, mayo-junio, pp. 63-69.

a sus aliados, los padres de familia, ofertando una mejor educación. Debe además consolidar espacios ganados resolviendo adecuadamente sus diferencias. Pero además debe aprender a ser poder y no oposición, a ofrecer una política alternativa en lugar de una contestataria. La actitud ante la nueva dirigencia del sindicato no es un problema menor. El canto de las sirenas sonará y será fácil caer en el maniqueísmo de apoyar o rechazar por principio. Sin embargo, la recomposición sindical es un hecho seguro y la posibilidad de avanzar también. Un gran triunfo en tiempo de derrotas²¹.

Elba Esther Gordillo, nueva dirigente de los trabajadores de la educación: ¿cambio a profundidad o nueva aliada del Salinismo? El segundo cambio en el sindicalismo corporativo tenía sus incógnitas por resolver, al igual que el relevo de la Quina entre los petroleros.

El día 14 del mismo mes, el Sindicato de Telefonistas firmaba un convenio para la modernización de Telmex. El hecho entusiasmó al abogado laboral Néstor de Buen²². El convenio contenía acuerdos sobre la movilidad de la fuerza de trabajo en la empresa y apuntaba que las nuevas plazas o puestos sólo se abrirían si la empresa lo requería. Era un acto que iba más allá de un acontecimiento coyuntural, tenía los visos de convertirse en un hecho histórico con efectos de largo alcance.

En otras empresas paraestatales como DINA, las noticias no eran optimistas, se anunciaba su desincorporación del presupuesto público lo cual auguraba su inminente privatización²³. En la planta 2 de AHMSA, después de 50 días de huelga contra el reajuste de 856 trabajadores, la levantaron el 12 de julio con 10% de incremento salarial, 50 % de salarios caídos, 856 despedidos y la modificación de varias cláusulas del CCT, que daban libertad a la empresa para optimizarla, modernizarla y contratar a terceros²⁴.

El 21 de agosto los trabajadores de SICARTSA, pertenecientes a la sección 271 del STMMYSRM se lanzaron a la huelga. Lejos de obtener ganancias en la revisión contractual, la empresa acabó cercenando parte del CCT, modificó 2 declaraciones y 51 cláusulas; derogó 18, incluyó 3 nuevas

y recortó a 2 183 trabajadores. Vale recordar que junto con SICARTSA, AHMSA y la Fundidora de Monterrey eran las tres siderúrgicas más importantes del grupo paraestatal Sidermex y sus trabajadores se contaban entre los más combativos del Sindicato Minero²⁵.

Durante este sexenio los chispazos de violencia no cesaron. En el mes de enero de 1990 los trabajadores de la planta de Ford en Cuautitlán recibieron varios tipos de agresión que incluso llevaron a la muerte a uno de sus trabajadores. Todo se inició por un pago menor de lo esperado en el reparto de utilidades. Los trabajadores mostraron su inconformidad y el secretario general del sindicato, Héctor Iriarte, no los apoyó. Ante esa situación se formó una comisión que intentó destituirlo. El dirigente planteó que se hiciera un referéndum pero no especificó los mecanismos para su realización. El 5 de enero, cuando algunos trabajadores y miembros de la comisión iban a volantear para informar al resto de sus compañeros sobre la situación, se encontraron con judiciales que agredieron a los activistas y al resto de los trabajadores. El día 8 los obreros fueron balaceados dentro de la planta por grupos de choque cetemistas, hubo 13 obreros heridos y uno de ellos murió. El día 22 fueron detenidos 10 agresores y a Iriarte se le giró orden de aprehensión, entonces pidió licencia y abandonó su puesto. La empresa planteó dar por terminada la relación laboral y posteriormente se desistió, cambiando su exigencia por la amenaza de liquidación de 120 obreros de la planta de la Villa. Los obreros substituyeron al secretario general, buscaron afiliarse a la COR y mantuvieron un plantón en la fábrica. Se negaban a trabajar mientras no se convocara a un congreso para destituir al comité ejecutivo y que la empresa no le diera capacidad negociadora a la comisión nombrada por ellos, pero las otras plantas del norte del país no se solidarizaron con la lucha y hasta el 29 de enero se mantuvieron en un plantón sin su apoyo²⁶.

El sexenio parecía un periodo propicio para experimentar una amalgama de todas las tácticas empresariales y sindicales para reprimir productivamente y, en caso extremo, físicamente, a los trabajadores que ya no eran funcionales a la modernidad en ciernes o que se oponían al ejercicio del poder de empresarios y dirigentes de centrales corporativas. La violencia fue utilizada para reprimir a los obreros de la planta de la Cervecería Modelo en la

²¹ Hernández, Luis, "Maestros: del gambito de dama al jaque mate" en El Cotidiano, No 30, julio-agosto, 1989, pp. 55-57.

²² de Buen, Néstor, "El convenio de modernización en Teléfonos de México" en Op. cit., p. 60.

²³ Campos, Néstor y Blancas, Andrés, "Desaparece el grupo DINA del presupuesto público para 1989" en El Cotidiano, septiembre-octubre, 1989, p. 21.

²⁴ Vázquez Rubio, Pilar, "La huelga ¿un arma cargada de pasado? El caso de AHMSA" en Op. cit., pp. 57-60.

²⁵ Laurell, Asa Cristina, "Sicartsa: la esencia de la modernización salinista" en El Cotidiano, No 32, nov-dic, 1989, pp. 41-48.

²⁶ Vázquez Rubio, Pilar, "¿Habrán final feliz en el conflicto de la Ford?" en El Cotidiano, marzo-abril, 1990, pp. 61-64.

Ciudad de México. El 5 de diciembre de 1989 su sindicato emplazó a huelga por revisión contractual. El único punto controversial era la cláusula 67, referente a los tiempos de jubilación. La empresa planteaba que se mantuviera en 35 años la antigüedad y una edad mínima de 60 años para jubilarse, los trabajadores querían eliminar el requisito de la edad mínima pues el 13 de febrero habían muerto dos obreros con más de 30 años de antigüedad y sus familias habían recibido cantidades irrisorias de ayuda económica. Al no avanzar la negociación estalló la huelga y la empresa pidió su inexistencia, el día 16 la autoridad laboral sancionó la petición. Los trabajadores se ampararon. El 2 de marzo recibieron una respuesta favorable de las autoridades, se suspendía provisionalmente el fallo de la JFCA que había declarado inexistente la huelga pero se pedía una fianza de ¡mil millones de pesos! El conflicto continuó y el 17 de marzo los obreros fueron desalojados de la planta con lujo de violencia por la fuerza pública. La CTM acabó desconociendo a un comité ejecutivo que actuaba en consecuencia con los intereses del resto de los trabajadores²⁷.

La Confederación Obrero Revolucionaria, a partir de los conflictos de la Ford en Cuautitlán y de la Modelo, convocó a un acto el 21 de marzo, para promover la creación del Frente de defensa de la legalidad y los derechos sindicales, junto con el STUNAM, el SUTNU y el SITUAM. La organización buscaría convertirse en un frente sindical amplio con absoluta independencia del Estado, las empresas y los partidos políticos, cuyos acuerdos serían el resultado de la discusión y el consenso en un sano ejercicio de la democracia²⁸. En ese contexto y a unas semanas de haberse constituido el Frente de Sindicatos de Empresas y Servicios (FESEBES), el 1º de mayo, CSG lanzó una propuesta sobre lo que debería ser un sindicalismo acorde con su proyecto modernizador. Hablaba de un sindicalismo que abandonara la confrontación con el capital y que estableciera relaciones de cooperación en un marco de autonomía sindical —obviamente preservando la alianza histórica del movimiento obrero y el Estado—, para bajar los costos e incrementar la productividad en aras de ganar mercados dentro y fuera del país²⁹.

En SICARTSA, desarticulada su fuerza de trabajo y desmembrado el CCT, la paraestatal fue puesta en venta. El año

²⁷ Méndez, Luis, “La Cervecería Modelo: vergonzosa muestra de modernización laboral” en *El Cotidiano*, No 35, mayo-junio, 1990, pp. 59-65.

²⁸ Méndez, Luis y Quiroz, Othón, “Nuevos rumbos, ¿nueva esperanza?” en *El Cotidiano*, No 36, jul-ago, 1990, pp. 55-56.

²⁹ AA.VV., “Contradictorias realidades en un periodo que se define” en *Op. cit.*, pp. 37.

³⁰ González Aparicio, Jorge, “De la reconversión a la modernización

de 1992, sus trabajadores ahora privatizados, se enfrentaban “al tradicional pero renovado corporativismo estatal-sindical, y, por otra parte, al recién incorporado corporativismo empresarial, caracterizado por la integración de la fuerza de trabajo asalariada a la cultura empresarial”³⁰. Ese mismo año se da un enfrentamiento intergremial en el sindicato de la VW. El sector triunfador, apoyado por la FESEBES, acabó cambiando el órgano intermedio de negociación productivo-sindical de los delegados seccionales, que había sido la base de un ejercicio sindical más democrático, por más puestos dentro del comité ejecutivo y una ampliación de tres a seis años en la duración de su mandato³¹. En DINA, se firmó una cláusula donde las partes se comprometían a constituir una comisión que se encargará de buscar mayor eficiencia y productividad en la empresa, a pesar de las pérdidas contractuales se mantenía la confianza en que permaneciera vivo el sindicato³². Continuando con la privatización de las empresas paraestatales, con la complicidad del sindicato corporativo ferrocarrilero, la empresa pasó de tener más de 90 000 trabajadores en 1982 a 50 066 en 1993, con CSG a los recortes y cláusulas flexibilizadoras se sumó el otorgamiento de concesiones ferrocarrileras a la iniciativa privada³³.

El sexenio de Ernesto Zedillo

En la cadena privatizadora de los gobiernos neoliberales, era el turno de Ernesto Zedillo. En abril de 1995 le tocó ejecutar la privatización del transporte público metropolitano. La ruta 100 fue declarada en quiebra y con ello acabó con 12 000 trabajadores y sus relaciones con el movimiento urbano popular. La empresa se declaró insolvente y con ello desarmó a un sector de trabajadores y pobladores opositores al régimen³⁴. La salida privatizadora del Estado, lejos de reordenar el transporte público, sólo propició el surgimiento de un transporte más contaminante e ineficiente.

Si la realidad social influye directa e indirectamente en

en las relaciones laborales, 1986-1991” en *El Cotidiano*, No 46, mar-abr, 1992, p. 53.

³¹ Méndez, Luis y Quiroz, Othón “El conflicto de la Volkswagen: crónica de una muerte inesperada” en *El Cotidiano*, No 51, noviembre-diciembre, 1992, pp. 81-91.

³² Herrera, Fernando F., “DINA: del enfrentamiento a la negociación” en *El Cotidiano*, No 56, julio, 1993, pp. 69-73.

³³ Leyva, Marco Antonio, “Balance sexenal de la reestructuración ferroviaria: 1988-1994” en *El Cotidiano*, No 63, julio-agosto, 1994, pp. 102-109.

³⁴ Méndez, Luis y Veloz, Norma I., “Estado, empresa pública y sindicato: el caso de la ruta 100” en *El Cotidiano*, No 70, julio-agosto, 1995, pp. 33-50.

la producción académica sobre el sindicalismo, El Cotidiano no podía ser una excepción, los artículos sobre el movimiento obrero comenzaron a escasear conforme escaseaba la propia acción sindical. A partir de 1992 la frecuencia de las huelgas estalladas en el país pasó de 156 en ese año a 96 en 1995³⁵. De cualquier manera todavía había otro tipo de acciones, como la organización de nuevas agrupaciones sindicales como la FESEBES que desde el sexenio anterior obtuvo su registro. Por el lado empresarial se venía hablando de la necesidad de una nueva cultura laboral. En 1996, empresarios y la CTM firmaron el Documento Principios de la Nueva Cultura Laboral que era un intento de “impregnar a los sindicatos de una forma de concebir, diagnosticar y resolver problemas desde las culturas y estrategias empresariales. Así se vende la idea de que acabando con la lucha de clases se incrementará la productividad y por ende las ganancias de las empresas”³⁶. El documento promovía un mito, una imagen-acción que se apodera de la afectividad de un grupo empujándolo a actuar³⁷; ante el resquebrajamiento de subjetividades e identidades obreras por la crisis y la reestructuración, buscaba que los individuos se identificaran con un proyecto de colaboración entre el capital y el trabajo basado en “la buena fe, la justicia, la equidad, el diálogo y la armonía”³⁸.

El sexenio transcurrió sin grandes acciones, aunque había acontecimientos no muy espectaculares que iban transformando paulatinamente la composición sindical del país. Por un lado, algunos sindicatos independientes, junto con sindicatos combativos no independientes y sectores críticos del sindicalismo corporativo que intentaban salir de la égida del CT y buscaban formar un nuevo núcleo de agregación obrera. Por el otro, crecía la industria maquiladora acompañada del incremento del sindicalismo de protección, tanto en las propias maquiladoras como en nuevas empresas. Así llegamos al final del sexenio. En un artículo basado en el estudio de cuatro conflictos, Berta Lujan ilustra los obstáculos a la libertad sindical, que eran: la proliferación de los sindicatos corporativos de protección; las normas

laborales y autoridades que limitan el ejercicio libre del sindicalismo y las restricciones al derecho de huelga-requisas, declaraciones de inexistencia o ilegalidad de las huelgas; recuentos abiertos que propician la intimidación o el chantaje de los trabajadores- y el secreto en los contratos y registro de sindicatos por las autoridades. El trabajo concluía que los bajos salarios de la mayoría, al lado de los salarios altos de un pequeño sector de trabajadores especializados, la reducción de prestaciones, la subcontratación y la disminución de salario social representaban serios obstáculos a la democratización del país y de los sindicatos³⁹. En este sentido, Graciela Bensusán opinaba que la sola democratización del régimen político no redundaría en el derrumbe del corporativismo sindical⁴⁰.

Las marchas del día del trabajo reflejan ciertas transformaciones del sindicalismo. Para 1995, el núcleo que forman el binomio CTM-CT, ante la posibilidad de respuestas imprevisibles que pudieran surgir del seno de los contingentes corporativos debido a la crisis, cedieron el zócalo a los sectores independientes y a los disidentes del sindicalismo corporativo tradicional. El 1° de mayo de 1999 marcharon: la Unión Nacional de Trabajadores (UNT)-desprendimiento del Foro del sindicalismo ante la crisis y ante la nación encabezado por la FESEBES; los foristas que no se incorporaron a la UNT y se agruparon en torno al SME; la Coordinadora Intersindical Primero de Mayo (CIPM) y un conjunto de manifestantes del movimiento urbano popular, de estudiantes y de otras organizaciones sociales. Ante la amenaza de privatizar el sector eléctrico, alrededor del SME se organizan: el Frente Sindical Mexicano y el Frente de Resistencia Contra la Privatización de la Industria Eléctrica, que agrupaban organizaciones laborales y movimientos sociales. La UNT formó el Movimiento Social de los Trabajadores para integrar a los sectores y movimientos sociales no obreros que cada año ocupaban un lugar importante en la celebración del primero de mayo⁴¹.

El sexenio de Vicente Fox

³⁵ Méndez, Luis, Movimiento obrero (1982-2004), Borrador de conferencia, UAM-Azc., 26/05/2004, s/p.

³⁶ Leyva, Marco Antonio y Mendoza, Rogelio, “El acuerdo para la Nueva Cultura laboral: del concepto a la estrategia” en El Cotidiano, No 80, noviembre-diciembre, 1996, pp. 11.

³⁷ Sironneau, Jeanne P., “El retorno del mito y el imaginario socio-político” en Casa del tiempo, Número extraordinario, 63-65, 1986, p. 31.

³⁸ Palabras extraídas del documento en cuestión, Cfr. José Othón Quiroz Trejo, “La nueva cultura laboral: mito, ideología y corporativismo empresarial”, Conferencia del Seminario El sindicalismo mexicano de cara al siglo XXI, 5 de noviembre de 1996, p. 11.

³⁹ Luján, Berta, “La libertad sindical en el contexto mexicano actual” en El Cotidiano, No 93, enero-febrero, 1999, pp. 104-113.

⁴⁰ Bensusán, Graciela, “Los sindicatos mexicanos y la reforma institucional: oportunidades para el cambio de naturaleza en la globalización” en El Cotidiano, No 94, marzo-abril, 1999, p. 59.

⁴¹ Guillén, Carlos y Sánchez, Sergio G., “El primero de mayo de 1999: o una golondrina no hace verano” en El Cotidiano, No 95, julio-agosto, 1999, pp. 79-87 y Othón Quiroz, José, “El primero de mayo: el grito y el rito” en , Op. cit., No 96, septiembre-octubre, pp. 72-82.

A partir del 2000, escasean los artículos sobre sindicalismo porque fuera de la reseña anual de la marcha del primero de mayo y del recurrente tema de la reforma laboral, hay poca materia de que escribir. Comienzan a surgir algunas posiciones sobre la agenda futura y los escenarios mediatos de un sindicalismo en proceso de recomposición. Desde 1999, con los artículos de Berta Lujan y Graciela Bensusán, se inició una renovada reflexión de los investigadores interesados en el movimiento obrero y el sindicalismo. Situados de lleno en un sexenio donde no gobierna el PRI y ante las expectativas que abría el posible cambio de régimen, Javier Rodríguez y Marco A. Leyva escriben un artículo que, entre otras cosas, se refiere a un sindicalismo que, situado entre la tradición y la modernidad global, tiene ante su futuro inmediato la necesidad de elaborar un proyecto de país desde una perspectiva sindical, la redefinición de la situación de la representatividad sindical que “da pie a la crítica de la relación corporativa del sindicalismo con el Estado y a la necesidad de revisar la ‘alianza histórica de los trabajadores con el Estado’; (...) a la revisión y reevaluación del concepto de democracia en los sindicatos, como criterio de representatividad; (que) abre paso, también, a una reflexión (...) sobre los criterios y acciones sindicales de acceso a los beneficios económicos y sociales (...)”⁴², además de discutir la capacidad sindical de la gestión productiva del trabajo. Ante el nuevo gobierno las organizaciones sindicales, a decir de los autores, deben transformar la cultura político-sindical tradicional basada en la sumisión frente al Estado; reconocer tanto el conflicto como el consenso como parte de las relaciones de poder; dejar de asumirse como sindicatos débiles ante el gobierno, la administración pública y los partidos políticos, y profundizar la democracia en el ámbito propio y externo⁴³.

En la misma tónica y ante la misma coyuntura, Enrique de la Garza escribe sobre el sindicalismo frente a la transición política y, después de analizar varios escenarios de posibles actitudes ante el nuevo gobierno por parte de los sindicatos, los empresarios y el propio gobierno, plantea lo que él llama el sindicato postcorporativo que:

...es un sindicato de acción múltiple que se mueve, sin pretender siempre tener la hegemonía, del espacio productivo al de las Relaciones laborales, de estos al de las relaciones industriales, a la Reproducción de la fuerza de

trabajo y el Mercado de trabajo, a los problemas de la ecología y el desarrollo, así como al sistema político. Pero a diferencia del Corporativismo, no está subordinado al Estado, partido, movimiento o frente de masas, acciona en el espacio que la coyuntura le va marcando y a la vez contribuye a definir nuevos espacios de acción⁴⁴.

El artículo cierra con una serie de principios que habrían de guiar la recomposición sindical en una nueva coyuntura que, según el autor, presupone el debilitamiento del corporativismo. Mantener la independencia sindical con respecto al Estado y los partidos políticos, ejercer la democracia en los sindicatos, vincular estrategia sindical y relaciones laborales, incluir un sistema de relaciones industriales y laborales con la perspectiva de crecer económicamente y redistribuir el ingreso a partir de una modernización productiva con compromiso obrero sindical, ejercer una política de acción múltiple y flexible y establecer alianzas entre cúpulas y frentes solamente basados en principios⁴⁵, son las acciones que recomienda el autor para el sindicalismo ante los nuevos tiempos políticos que se abrieron con la caída del PRI en las elecciones del año 2000.

En el No III queda plasmada como preocupación para futuras discusiones, la relación entre la izquierda y el sindicalismo, en el artículo de Sergio Sánchez Díaz sobre la CISPM y el papel que jugó a partir de 1995 dentro del movimiento obrero independiente y disidente hasta su propia pulverización en pequeños grupos de izquierda autoritaria con escasa interlocución con los sindicalistas⁴⁶.

Las conclusiones

El Cotidiano ha conseguido seguir de cerca la historia reciente de un importante actor político en el país. No hace falta redundar en los datos sacados de sus artículos y que aparecen en el cuerpo de esta crónica, para constatar que el Estado y los empresarios lograron en las últimas décadas la desarticulación de los sectores más inconformes dentro del sindicalismo. Los pocos sectores que no fueron devastados continúan existiendo pero dentro de condiciones laborales y contractuales diferentes.

La revista refleja el impasse del movimiento obrero,

⁴⁴ de la Garza, Enrique, “El sindicalismo mexicano frente a la transición política” en El Cotidiano, No 107, mayo junio, 2001, pp. 86-87.

⁴⁵ Ibid., p. 88.

⁴⁶ Sánchez Díaz, Sergio, “Los socialistas y el sindicatos ante el nuevo siglo (El caso de la Coordinadora Sindical Primero de Mayo)” en El Cotidiano, No III, enero-febrero, 2002, pp. 81-91.

pero también hay temas ausentes en sus contenidos, temas que los investigadores interesados en el sindicalismo no han publicado, temas como la corrupción sindical, el sindicalismo blanco y los alcances y límites de la democracia sindical. Al revisar los periódicos de los años 2002 y 2003, podemos constatar que, a raíz de los conflictos entre el Sindicato Único de Trabajadores del D.F. y del Sindicato del Metro con el gobierno de la Ciudad de México, afloraron infinidad de situaciones y prácticas corruptas sobre las que se sustentaban las relaciones de pacífica interdependencia entre los gobiernos priístas y los trabajadores. Además, si a esto le sumamos el desvío de fondos sindicales por parte del Sindicato de petroleros a principios del 2002, la importancia y persistencia del tema de la corrupción sindical es indiscutible y su estudio imposterizable.

Por otro lado, se habla del crecimiento de los sindicatos de protección pero poco se conoce y se escribe sobre los sindicatos blancos que seguramente han crecido a la par que uno de sus principales patrones: el Grupo Monterrey. Ese sector sindical y su correspondiente empresariado, representan parte del apoyo clasista que tiene el Partido en el poder y conforman una alianza corporativo empresarial que ha sido poco estudiada. En cuanto a la democracia sindical, cuando se habla de ella normalmente se recurre a generalidades, lugares comunes o buenos deseos. No se profundiza en el tema ni se detallan propuestas. A simple vista sus logros parecen ser magros en todo el sindicalismo nacional. La reelección de los dirigentes, los procesos electorales, la forma en que se realizan las elecciones, la toma de decisiones, el desconocimiento del manejo de sus finanzas internas y de los fondos de resistencia, el funcionamiento de sus bolsas de trabajo, etcétera, son cuestiones que merecen estudios de caso. En suma, la democracia sindical también debe ser analizada a profundidad y sin partir de lo que se quiere que sea sino de lo que realmente es y representa en la cotidianidad sindical, sin temor a denunciar su debilidad dentro de la vida interna de cualquier sindicato. Existen otros temas como los sindicatos de protección, las ventajas y desventajas del recurso de huelga en la actualidad o las relaciones entre los sindicatos y la sociedad en su conjunto, que también pueden ser objeto de futuros artículos en la revista.

La crónica del sindicalismo a la luz de los hechos pasados plasmados en *El Cotidiano*, nos da pistas sobre la actuación del Estado y la continuidad de sus conductas. Los sexenios neoliberales iniciados por MMH, quizás confiados en la permanencia indefinida del PRI en el poder, parecían responder

a un plan a mediano plazo, siguiendo un cartabón preestablecido, tal vez elaborado en las oficinas de la Secretaría encargada de programar y presupuestar económicamente el futuro del país. Independientemente de las especulaciones, los resultados están ahí. Desde MMH se inició un proceso de modernización ininterrumpida, cuya primera fase fue la reconversión industrial. CSG continuó la labor perversiva de su antecesor sumando a la desarticulación del trabajo, a la eliminación de sus conquistas en los CCT y al desmembramiento de sus sindicatos, la venta de las empresas públicas al capital privado. Ernesto Zedillo completó la obra cargando la ineficiencia de los banqueros a la deuda pública e intentando continuar la privatización de empresas paraestatales. Así fue como un nuevo “buroempresario” creció a partir de las ventajas que le proporcionaba y le proporciona el Estado, este empresario es tan corporativo como los dirigentes de los sindicatos del binomio CTM-CT y basa su riqueza en las dádivas y la protección del Estado y en la permanencia en el poder de sus partidos.

Finalmente, existe una agenda pendiente que se expresa desde el No 93 a través de los artículos de Berta Lujan y Graciela Bensusán, y que continúa con los de Javier Rodríguez y Marco Antonio Leyva, Enrique de la Garza y Sergio Sánchez. Su análisis rebasa las intenciones de este trabajo, sin embargo, a reserva de abordar con detalle esos artículos en el futuro, coincido con el pesimismo de Berta Lujan en relación al ejercicio pleno de la libertad sindical y los obstáculos que tiene la democracia sindical en el país, así como en la observación de Graciela Bensusán sobre el improbable derrumbe del corporativismo sindical a pesar de la posible democratización del régimen político. Siguiendo algunas ideas compartidas con Luis Méndez, considero al corporativismo sindical como un sindicalismo de oportunidad, pragmático y adaptable a los cambios de régimen. Los años del gobierno de Fox muestran que no pretende romper su relación con este sector del sindicalismo tan conservador como él y que, el propio corporativismo del núcleo CTM-CT, en aras de mantener su presencia entre los trabajadores organizados del país, tampoco va a romper con el gobierno en turno ni a incomodar a sus empresarios. Hoy por hoy, parecería que, más que hablar de un partido de Estado, habría que hablar de un “sindicalismo de Estado”. Por otro lado, las esperanzas en el derrumbe del corporativismo no toman en cuenta que el propio PAN se ha adecuado a él. Hacia fuera, el gobierno promueve un corporativismo de corte empresarial y, adentro del Estado, ejerce un corporativismo tradicional con beneficios para los sectores sociales que

El SNTSS. Veinte años en “defensa” de la Seguridad Social

Marlen Osorio Martínez*

El México de los ochenta fue testigo de la organización de miles de trabajadores, protagonistas de más de 600 movilizaciones en contra de las políticas neoliberales implementadas en esos años. Los trabajadores del IMSS no fueron la excepción y, en esos años, demostraron estar dispuestos a manifestarse mostrando su capacidad de convocatoria y organización ante cualquier indicio de regresión en sus conquistas laborales y en defensa de la seguridad social. Actitud de resistencia que, aun ahora, veinte años después, caracteriza a los trabajadores del Instituto, pues el proceso modernizador todavía continúa, al igual que el descontento entre trabajadores y derechohabientes. En el presente artículo, se mostrará someramente la reacción sindical ante los cambios que se han querido implementar en la institución vía Contrato Colectivo de Trabajo, Ley del Seguro Social, programas de productividad y calidad y, más recientemente, el Régimen de Jubilaciones y Pensiones de los

La seguridad social es una de las conquistas posrevolucionarias más significativas de la clase trabajadora. Conquista que quedó plasmada en la Constitución de 1917 y que se hizo realidad en 1943 con la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Una institución que, con el tiempo, se fue haciendo presente en varios ámbitos de la vida cotidiana de la población. Actualmente, el seguro social emplea a más de 350 mil trabajadores, brinda sus servicios a 56.8 millones de personas, esto es, más del 55% de la población mexicana¹.

* Etnohistoriadora, ENAH.

¹ Reforma, 14 de octubre del 2003, p. 6.

Todo esto ha sido posible gracias a que, durante los gobiernos benefactores, la institución se consolidó y adquirió una infraestructura importante. Sin embargo, en los ochenta, con el viraje neoliberal de las políticas gubernamentales, esta situación cambió y, a lo largo de estos veinte años de gobiernos neoliberales, la institución se ha desprestigiado considerablemente, su situación económica se encuentra en crisis y ha perdido parte de su infraestructura. Por el contrario, el descontento entre trabajadores y derechohabientes aumenta diariamente.

Las políticas neoliberales en el instituto se hicieron presentes con el llamado proceso reestructurador del IMSS que supuso una política eficientista

basada en un “hacer más con menos”, reducción del presupuesto gubernamental, aumento de cobertura, deterioro salarial, desabasto de equipo y medicamentos, sobrecarga de trabajo, entre otros.

En este sentido, consideramos que la década de los ochenta es un periodo clave para entender la situación actual de la institución. Es una época donde se da el rompimiento con las viejas políticas estatales y se inicia un nuevo periodo, el cual, como todo cambio, generó incertidumbre y desconfianza entre la población, en particular entre los trabajadores, quienes notaron situaciones desfavorables en todos los ámbitos de su vida.

Así, la década de los ochenta es el punto de partida del proceso moder-

nizador y, en palabras de Aguirre Beltrán, podríamos decir que es el “punto cero” o “línea básica”, pues a partir de este momento se marca una diferencia entre el la política benefactora y los nuevos proyectos gubernamentales².

Las movilizaciones de los ochenta, en particular la de octubre de 1989, significaron para el SNTSS cambios sustanciales tales como la entrada al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de un elemento de izquierda, nos referimos al Miguel Ángel Sáenz Garza quien, durante su gestión (1990-1994), incidiría notablemente en el devenir de la organización sindical, negociando con la base trabajadora cuestiones como la creación de secciones sindicales en el Distrito Federal.

Superados los retos que supuso la entrada del proyecto neoliberal en el IMSS, la base trabajadora del SNTSS enfrentaría nuevos retos en los noventa, tales como la separación de la organización sindical del Congreso del Trabajo, su inclusión a la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y sus inicios como sindicato independiente. Por otro lado, en cuanto a las negociaciones con el IMSS, el sindicato enfrentaría los cambios a la Ley del Seguro Social, la creación de las AFORES y los proyectos para elevar la productividad, calidad y calidez de los servicios prestados por el IMSS.

Dichos proyectos se intensificaron en respuesta a las, cada vez más evidentes, muestras de descontento de la población derechohabiente, pues los servicios prestados por el instituto se deterioraban a pasos agigantados. Así inició una constante crítica al servicio otorgado por el IMSS y sus trabajadores y a las ventajosas condiciones contractuales de éstos últimos. Actualmente, la crítica gira en torno a su Régimen de Jubilaciones y Pensiones por considerarlo una de las principales causas de la crisis financiera por la que atraviesa la institución.

No adelantemos más, regresemos a la década de los ochenta y sigamos, paso a paso, el proceso negociador del SNTSS en los últimos veinte años.

El viraje neoliberal

La reestructuración de las políticas neoliberales obedeció a un agotamiento del Estado de bienestar, lo cual se expresó en severas crisis que empezaron a manifestarse a partir de la década de los setenta. Podemos ubicar un primer momento en 1974, el cual logró sobrellevarse con importación de capitales (inversiones extranjeras y deuda

² Aguirre Beltrán acuñó el concepto de “punto cero” para referirse al proceso de cambio generado por la conquista; sin embargo, consideramos que este concepto bien puede adaptarse a la explicación de cualquier proceso de cambio y por ello lo retomamos.

externa) e incrementando el gasto público, estrategias que lo único que consiguieron fue agudizar la crisis.

Sin embargo, esta primera crisis puede ser superada y la situación mejora entre 1978 y 1981, gracias al llamado “boom petrolero”. Este auge no dura mucho. Cuando se derrumban los precios internacionales del petróleo, la crisis se agudiza y se suspende temporalmente el pago de la deuda externa, por lo que las limitaciones del modelo de bienestar son denunciadas por el bloque dominante quien responsabiliza a la intervención estatal por la inflación y la baja productividad. El argumento era que el Estado Benefactor generaba gastos sociales improductivos, por lo que se proponía limitar la participación estatal en la economía.

En cada país se realizó un diagnóstico para determinar las causas que generaron la crisis. De los resultados de dicho diagnóstico surgieron varias teorías que pretendían explicar el por qué de la crisis y el modelo de reestructuración aplicable a cada caso. Así, por un lado, algunas teorías resaltan la relación entre Estado, economía y clases sociales; otras, atribuyen la crisis a un mal funcionamiento del gasto estatal aunado a la inflación. Pero, independientemente de las causas que pudieran haber generado la crisis, lo cierto es que se generalizó el viraje neoliberal³.

El modelo neoliberal se implanta abiertamente en México con el gobierno de Miguel de la Madrid y la puesta en marcha del Plan Nacional de Desarrollo. El PND, como se le conoció, se enfocaba en la necesidad de una transformación profunda de los esquemas de desarrollo económico vigentes en dos líneas de acción fundamentales: el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) y el cambio estructural que buscaba la transformación de fondo para superar las insuficiencias y desequilibrios de la estructura económica⁴.

En 1982 la inflación llegó al 60%. El gobierno entrante de Miguel de la Madrid esperaba, para 1983, reducirla al 55% contrario a esto, alcanzó el 80%. El crecimiento económico llegó a números rojos con el -5.5%. Esto, aunado a los es-

³ Garza Toledo, Enrique de la, Reestructuración productiva y respuesta sindical en México, México, UNAM/UAM, 1993.

⁴ De acuerdo con Eduardo González, el PIRE se enfocaba en tres líneas: 1) abatir la inflación y la inestabilidad cambiaria, 2) protección al empleo, la planta productiva y el consumo básico, y 3) recuperar la capacidad de crecimiento. Por otro lado, el “cambio estructural” estaría orientado a 1) dar prioridad a los aspectos sociales y redistributivos del crecimiento, 2) reorientar y modernizar el aparato productivo y distributivo, 3) descentralizar en el territorio las actividades productivas, los intercambios y el bienestar social, 4) adecuar las modalidades de financiamiento a las prioridades del desarrollo, 5) preservar, movilizar y proyectar el potencial de desarrollo nacional y 6) fortalecer la rectoría del Estado, estimular al sector empresarial e impulsar al sector social.

tragos ocasionados por el PND, originaron que aumentara el descontento popular, desencadenando las huelgas de junio de 1983⁵.

Por otro lado, el 22 de julio de 1984 los empresarios mexicanos proponen un Pacto de Unidad Nacional al presidente y, 7 días después, se publica el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior, 1984-88 (Pronafice).

El Pronafice era, de acuerdo con Méndez y Quiroz, “La expresión de un nuevo modelo de desarrollo que desplazaría en los hechos, y para siempre, al viejo, agotado e inoperante esquema de acumulación conocido como sustitución de importaciones”⁶.

En el último trimestre del 84 y principios del 85 se dio una leve recuperación económica que permitió un aumento en el gasto público. Sin embargo, después de esta momentánea recuperación, se incrementó la inflación, seguida de fuga de capitales. En respuesta, el gobierno hizo un nuevo recorte al presupuesto en agosto. El terremoto del mes siguiente desapareció la esperanza de una recuperación económica pronta. Por otro lado, la tragedia renovó la capacidad de acción popular colectiva.

Para 1986, los precios internacionales del petróleo continuaban bajando, contrario a la inflación que no disminuía. Además, se implementaron nuevos recortes presupuestarios, se inició con una ola de despidos, cierre de empresas o cambios de ubicación geográfica de las mismas, cambios en los Contratos Colectivos de Trabajo, etc. Todo esto con el fin de llevar a cabo la llamada reconversión industrial.

Por otro lado, ya en 1987, el gobierno otorgó una concesión al capital financiero para que manejara casas de bolsa para favorecer la recuperación económica del país, obteniendo como resultado la especulación y la caída del valor financiero de acciones incrementadas.

También en 1987 se designaría a los candidatos a la presidencia de la República. Dos meses después de que se anunciara al candidato oficial (Carlos Salinas); en septiembre, el Presidente, Miguel de Madrid anuncia el nuevo paquete de medidas económicas llamado Pacto de Solidaridad Económica (PSE) con el que se reduciría el gasto programable para 1988 de 22 a 20.5% con relación al PIB, aumentaría el superávit de 5.4% a 8.3%, se suprimirían subsidios, se reduciría el sector paraestatal y se racionalizarían las estructuras administrativas.

⁵ Brachet-Márquez, Viviane, El pacto de dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995), México, Colmex, 1996.

⁶ Méndez, Luis y José Quiroz, Modernización estatal y respuesta obrera: historia de una derrota, México, UAM-A, 1994.

Los resultados electorales de 1988 y la polémica en torno a éstos son de sobra conocidos, sólo nos resta decir que fue por medio de este negarle su voto al candidato oficial que se manifestó el descontento social que se vivía; descontento que era demostrado por la clase trabajadora en cada una de sus movilizaciones y que, en el 88, por medio de las elecciones, encontraron otro modo de evidenciar sus inconformidades. Lo que sucedió en 1988 fue muestra del fenómeno de “ira social”, en términos durkhemianos, que se había desatado desde principios de la década.

En marzo de 1988 se anunció que el PSE había sido un éxito, pues se redujo sustancialmente la inflación. Por lo que, en abril, se consolidó el pacto y se le declaró un instrumento permanente y obligatorio. Su nombre fue cambiado por el de Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE).

En 1989 se creó la Federación de Sindicatos de Empresas de Bienes y Servicios (Fesebes), siendo el principal promotor Francisco Hernández Juárez, líder del Sindicato de Telefonistas y Jorge Sánchez del Sindicato Mexicano de Electricistas. La Fesebes buscaba la inclusión de las organizaciones sindicales en el proceso modernizador y evitar que la modernización se redujera sólo al despido masivo de personal, alteración de contratos colectivos y declaraciones en quiebra de las empresas.

Después de este recorrido a través de la situación imperante en el país en materia económica, durante la década de los 80, entendemos el que hayan surgido más de 600 movilizaciones en las que los trabajadores querían hacer saber al gobierno su descontento provocado por el rompimiento de los compromisos pactados, la afectación de los salarios y condiciones laborales, todo esto expresado en la regresión de sus conquistas contractuales.

En el siguiente apartado nos centraremos en las implicaciones que el viraje neoliberal tuvo en las políticas estatales en materia de salud, en particular sus repercusiones en el IMSS.

El proceso modernizador en el imss

Como se comentó en la introducción del presente trabajo, el IMSS es una institución posrevolucionaria que desarrolló su infraestructura y prestigio durante los gobiernos benefactores, ampliando el número de servicios que ofrecía, pues en un principio sólo dedicaba sus servicios al cuidado de la salud, pero a partir de la década de los cincuenta empezó a expandir sus horizontes llegando a cubrir una amplia gama de necesidades de la población tales como guarderías, centros vacacionales, velatorios, tiendas, entre otros.

Sin embargo, este desarrollo se vio frenado por los

cambios en las políticas estatales. El proceso modernizador en la institución estuvo caracterizado por lo que Castillo denomina una política sanitaria contradictoria pues, por un lado, se incrementan los costos para la atención médica y, por otro, los recursos destinados al sector disminuyen y se opta por una política eficientista, con la cual se pretende “hacer más con menos”.

A partir de 1982 las estrategias empleadas para establecer el modelo modernizador en el IMSS fueron restricción económica, abatimiento salarial, utilización intensiva de los recursos, con su consecuente deterioro; además, se empleó una estrategia de ampliación de la cobertura con la que el Estado obtenía legitimidad y, de paso, deterioraba la imagen de los servicios, pues con el incremento de la población derechohabiente también aumentaba la espera para obtener el servicio; contrario a esto, el tiempo destinado a cada paciente disminuía en cantidad y calidad, provocando un enfrentamiento entre trabajadores y usuarios, propiciando un ambiente de descrédito en las instituciones públicas y permitiendo que la población con más recursos optara por el servicio privado como una alternativa.

Otro factor que contribuía al deterioro de la calidad de los servicios era que, a la par que disminuía la inversión Estatal en materia social, el salario de los trabajadores también se vio seriamente afectado, al igual que el rendimiento laboral de éstos; contrario a esto su descontento iba en aumento. Así pues, para cubrir las reducciones salariales, se aumentaron las prestaciones a que los trabajadores del instituto tenían derecho. En 1978 las prestaciones constituían un 35% del salario integrado mientras que, en 1993, estas representaban más del 60% del total de las percepciones de los empleados del IMSS⁷.

Así, el viraje neoliberal cambió las condiciones salariales, contractuales y laborales de los trabajadores IMSS pero, en este proceso la organización sindical también estuvo involucrada. Veamos la postura adoptada por esta instancia.

Reacción sindical ante el proceso modernizador

Como vimos en el apartado anterior, en el IMSS las medidas modernizadoras tuvieron que ser por etapas debido a la legitimidad que la institución brinda al Estado y porque su organización sindical es la más grande del país con Contrato Colectivo de Trabajo (CCT). Por ello, una de las medidas modernizadoras adoptadas en el instituto fue el cuestio-

namiento a los altos costos que significaba para el IMSS mantener el CCT y la deficiente calidad de atención que se da a los derechohabientes, ante lo cual el sindicato adoptó una postura de defensa de los trabajadores y la seguridad social. Negociando en todo momento con las autoridades estatales e institucionales. Con esta negociación, la dirigencia del SNTSS más bien ha tendido a conservar parte de su poder, vigorizado por la afiliación obligatoria de sus miembros y el manejo de los grandes recursos financieros de que dispone. Por medio de la primera se asegura que seguirán ingresando cuotas por concepto de sindicalización y seguirán manteniendo un número importante de agremiados. Por otro lado, el manejo de recursos le permite a la organización mantener una gestión burocrática y clientelar, lo que facilita el control de los afiliados.

El costo de la postura de adaptación que el sindicato ha adoptado ante el proyecto modernizador es, por una parte, una limitación de autonomía en cuanto a la formulación de demandas que no coincidan con el proyecto político del Estado y, por otra, la pérdida de credibilidad ante sus agremiados al no responder a sus demandas.

Los ochenta. Un periodo en movimiento

Ahora veamos cuál fue la respuesta de los trabajadores ante la nueva situación que suponían las políticas neoliberales implementadas en el país y en su centro de trabajo, políticas que, además, estaban siendo aceptadas por su organización sindical.

Las movilizaciones que encabezaron los trabajadores de la seguridad social en la década de los ochenta son un reflejo de su inconformidad ante los cambios impuestos por el Estado y ante la cada vez más notoria crisis por la que atravesaba el instituto.

En 1981 se movilizan los médicos, consiguiendo una retribución salarial. Al año siguiente, nuevamente los médicos protestaron por reivindicaciones económicas. Asimismo, en 1981 surge el primer movimiento de enfermeras en el cual las trabajadoras (e incluso trabajadores) manifestaron su descontento y rechazo a la dirigencia sindical.

En 1985, la sobrecarga de trabajo provocó que nuevamente las enfermeras iniciaran movilizaciones en diferentes estados de la república, en demanda de mejoras salariales y democracia sindical. Además, en ese mismo año hubo protestas aisladas de trabajadores inconformes por su reubicación a causa del terremoto de septiembre.

Dos años después, en 1987, se da un movimiento a nivel nacional, el cual es encabezado nuevamente por el

⁷ Castillo V., Ma. Teresa, Las condiciones de realización de trabajo de enfermeras y médicos del IMSS 1982-1992, México, Tesis de Maestría, UAM-X, 1995.

sector de enfermería. Durante ese movimiento, se creó la Comisión de Enfermería como una instancia de representación propia para negociar con el IMSS. Actualmente, este hecho está presente en la memoria de los trabajadores, pues significó un hecho extraordinario el que no se necesitase del sindicato para negociar con el instituto, sino que las enfermeras crearon sus propios canales de representación y negociación.

Otro hecho importante en 1987 fue el surgimiento del Frente de Trabajadores del IMSS (FTIMSS) y la Coordinadora de Trabajadores Democráticos (CTD). Asimismo, el 14 de diciembre del 87, el Congreso del Trabajo anunció el 15% de aumento salarial general de emergencia que se concedería a partir del 16 del mismo mes, y otro aumento del 20% a partir de enero del siguiente año.

1987 también fue año de revisión contractual para el SNTSS dentro del marco del XX Congreso Nacional, donde fue anunciado el 38% de aumento que correspondía al incremento conseguido por el Congreso del Trabajo (CT), pero, los trabajadores pretendían conseguir un aumento salarial por revisión contractual a parte del aumento de emergencia anunciado por el CT. Ante esta situación, iniciaron las protestas y movilizaciones que se extendieron hasta el primer semestre de 1989.

El movimiento de 1989 en el imss. Un freno al proceso modernizador

Como pudo verse en el apartado anterior, la batalla de los trabajadores sindicalizados del IMSS contra las políticas neoliberales implantadas en el instituto inició, desde principios de la década de los ochenta; sin embargo, fue hasta finales de ésta cuando, al ver afectadas sus conquistas contractuales, iniciaron una lucha abierta y permanente, la cual empezó con la revisión contractual de octubre de 1987 y continuó por los dos años siguientes, agudizándose en octubre de 1989, también por descontentos en la revisión de su Contrato Colectivo de Trabajo.

El 11 de octubre de 1989 se llevó a cabo el Congreso Nacional donde el CEN presentaría a los delegados sindicales la propuesta de revisión del CCT, la cual, luego de ser aprobada por ellos, sería firmada por ambas partes en los dos días siguientes. La propuesta fue aprobada aun con la oposición de algunos delegados asistentes al congreso, quienes informaron a la prensa que, tras la inconformidad manifestada por los delegados, las autoridades sindicales declararon clausurado el congreso y abandonaron las instalaciones, lo que enfureció aun más a los inconformes⁸.

Arguyendo que el Secretario General, el Dr. Punzo Gaona, abandonó las instalaciones sin clausurar el Congreso, los delegados inconformes se declaran en Congreso permanente⁹.

Casi un mes después de iniciado el Congreso Permanente, el 9 de noviembre, renunció el Secretario del Interior y Propaganda del CEN, Alfonso López Luna, siendo designado en el cargo, de manera interina, Miguel Ángel Sáenz Garza, quien ocupaba el puesto de Srio. Del Trabajo. Poco después, Punzo Gaona también presenta su renuncia a su cargo de Secretario General del SNTSS, quedando como encargado el recién ascendido a la Secretaria del Trabajo, Sáenz Garza.

El 30 de noviembre se anuncia que, si bien las 7 cláusulas que contenían mutilaciones al CCT habían sido rescatadas, aun quedaban la 38^a y las 8^a y 13^a transitorias, referentes al tiempo de tolerancia, reordenación de recursos humanos, reestructuración de profesiogramas y edición del CCT¹⁰.

El 6 de diciembre, Miguel Ángel Sáenz Garza, secretario interino, explica que se presentó un oficio ante el IMSS para rectificar las cláusulas conflictivas, recibiendo respuesta aprobatoria para la mayoría de ellas. Faltando la 38, 44 y 8 transitorias, de las cuales indicó:

la cláusula 38, que se refiere a la tolerancia, puede quedar tal como está, pues se liga a los estímulos de puntualidad; con la 44 no hay problemas, en la redacción se aclara quiénes son los trabajadores especializados, quedando pendiente sólo la octava transitoria¹¹.

⁸ El Universal, 12 de octubre de 1989, p. 19.

⁹ El hecho de que los trabajadores se hayan declarado en Congreso Permanente desató una polémica patente en las notas periodísticas. Los comentarios giraban en torno a la legalidad de esta instancia, debido a que la situación era inusual. Y, si bien era una situación extraña, pues nunca se había presentado un caso así en el sindicato, consideramos que la medida era legal, pues el artículo 36 de los Estatutos del SNTSS señala: "Los Congresos Nacionales Ordinarios y los Extraordinarios laborarán no sólo en los días fijados en la Convocatoria, sino todos los que fueren necesarios para el desarrollo de sus labores". Por lo tanto, la extensión del Congreso era legal, pero la cuestión se complica si tomamos en cuenta que, de acuerdo a la cláusula 38, el Congreso debe estar integrado, aparte de los delegados electos, por "los Secretarios del Comité Ejecutivo Nacional, los miembros de las Comisiones Nacionales, los Representantes Sindicales ante las Comisiones Nacionales Mixtas y los Secretarios Generales de las Secciones Sindicales y Delegaciones Foráneas Autónomas". Recordemos que, cuando los trabajadores se declararon en Congreso Permanente, el Secretario General, Punzo Gaona, ya había abandonado las instalaciones. Así, la decisión tomada por los congresistas sigue generando polémica. De hecho, podría decirse que, sin la presencia de quienes tenían cargos de secretariales en el CEN o en otras instancias del sindicato como CES, Delegaciones foráneas o Comisiones, el Congreso no existía legalmente.

¹⁰ La Jornada, 30 de noviembre de 1989, p. 20.

¹¹ La Jornada, 6 de diciembre de 1989, p. 11.

Al día siguiente, los congresistas empiezan a discutir sobre la fecha en que darían por terminado el congreso permanente. Además, entregaron al instituto y sindicato una última demanda, basada en la firma de un convenio que diera seguridades para el cobro de salarios retenidos, el compromiso de que ningún trabajador sería reprimido, y que la supresión de la cláusula octava hiciese nulo el documento “Políticas de aplicación del CCT” y cese la pretensión de cambios de personal. Ese mismo día, el IMSS accede a suprimir del CCT la cláusula 8 transitoria, considerada por los congresistas como el eje central del proyecto modernizador.

Estas son las últimas noticias que tenemos, en la prensa en 1989, sobre el movimiento. Este fue cancelado, con la clausura del congreso, por una parte de los trabajadores del instituto.

El sector más radicalizado continuó, por un tiempo, reivindicando la lucha por un CEN provisional. El otro sector se organizó en Asambleas y reuniones donde se discutían las siguientes acciones, tendientes a conseguir la Reforma

Estatutaria que permitiera la creación de secciones sindicales en el D.F.

A continuación, revisaremos las cláusulas controversiales que fueron causa de las movilizaciones de octubre-diciembre de 1989.

Los Contratos Colectivos del IMSS (1987-1989 y 1989-1991)¹²

Para la revisión de estas cláusulas nos apoyaremos en cuadros explicativos que contendrán los términos en que las cláusulas se encontraban en el periodo 1987-1989 y la redacción de las cláusulas en el contrato 1989-1991, después de las negociaciones.

Como puede verse, en las tres cláusulas anteriores no se presentan cambios sustanciales entre una revisión y otra, incluso se mantiene la bilateralidad.

Cabe aclarar que, como se nota en estas tres cláusulas y

	1987-1989	1989-1991	Argumentos de modificación (IMSS)
Cláusula 11a Clasificación de Trabajadores	En esta cláusula no sólo se especifica la clasificación, sino también la designación de los trabajadores. Sobre este punto, en 1987 había bilateralidad en la selección de los trabajadores de Confianza “B”, pues el procedimiento se realizaba a través de una Comisión Nacional Mixta.	Con las negociaciones del movimiento se mantiene la bilateralidad. Pero se anexa un párrafo que indica que la designación de trabajadores se haría de acuerdo al Reglamento para la Calificación y Selección de Puestos de Confianza “B”, pactado por las partes.	De acuerdo con las autoridades del instituto, las modificaciones a esta cláusula permitirían ampliar las posibilidades de ascenso y desarrollo de los trabajadores de base y de confianza “B”.
	1987-1989	1989-1991	Argumentos de modificación (IMSS)
Cláusula 22 bis Revisión de Plantillas	En el contrato del 87 se establecía la bilateralidad en la revisión de plantillas por medio de Comisiones Mixtas, que actualizarían las plantillas para dotar de personal a todos los centros de trabajo.	Para 1989 se mantiene la bilateralidad, pero se introducen la Comisión Nacional Mixta de Revisión de Plantillas y las Comisiones Mixtas Delegacionales que, además de revisar las plantillas, revisarían los problemas de ausentismo y sobrecarga de trabajo, recomendando acciones para su disminución.	Con la creación de Comisiones Mixtas Delegacionales se pretendía dar solución a las fricciones a nivel delegación por no contar con un órgano propio que se encargara de resolver los problemas de ausentismo y sobrecarga
Cláusula 23a Ocupación de plazas vacantes en categorías autónomas o de pie de rama y del ingreso de trabajadores.	El orden de preferencia para ocupar las plazas vacantes era, en primer lugar, los trabajadores de base; segundo, los contratados a obra determinada y sustituciones y, en tercero, los de nuevo ingreso. En estos casos, así como en sustitución urgente de plazas vacantes, el instituto podía elegir de las Bolsas de Trabajo a los sustitutos.	En 1989, se suprimía del orden de preferencia a los trabajadores contratados a obra determinada y sustituciones. Pero en la elección de plazas vacantes y de sustitución, el sindicato conservaba la bilateralidad por medio de las Bolsas de Trabajo.	

¹² Los contratos están divididos en cinco secciones: 1) CCT, 2) Tabu-

lador, 3) Profesiogramas, 4) Catálogos, y 5) Reglamentos de actividades deportivas, becas, bolsa de trabajo, calificación y selección de puestos de

como se hará presente también en las otras, el malestar de los trabajadores en ocasiones no concuerda con la redacción final del contrato de 1989-1991, esto se debe a que el documento quedó así después de las negociaciones pero, lamentablemente, no contamos con el documento original que leyó el Secretario General, Punzo Gaona, aquel 11 de octubre.

Teniendo en cuenta esta situación, continuemos con la comparación de los contratos colectivos.

En esta cláusula sí son evidentes los cambios, incluso podríamos decir que hubo una pérdida de nueve minutos de tolerancia, pues, en el contrato anterior, no se les descontaba el tiempo no laborado entre el minuto 6 y 15

contrario a esto, en 1989 se les empieza a descontar desde el minuto 6.

Sin embargo, los argumentos institucionales son muy válidos y benéficos, pues en los cambios de turno constantemente se quedaban descubiertos los puestos laborales y el derechohabiente tenía que esperar a que llegasen los trabajadores del siguiente turno.

Al leer las cláusulas anteriores, podría parecer que los cambios son sustanciales, sobre todo en la primera, pues desaparecen 5 días de descanso, sin embargo, revisando el contrato de 1989, podemos decir que no es así, pues en la

	1987-1989	1989-1991	Argumentos de modificación
Cláusula 38a Tiempo de Tolerancia	En el CCT de 1987 se especificaba que por cada 20 veces que el trabajador registrara, hasta el minuto 5 de entrada, tendría como estímulo 3 días de aguinaldo. A quienes registraran entre el minuto 6 y 15 no se les descontaría nada. Pero entre el minuto 16 y 45 se aplicaría el descuento por el tiempo no laborado.	Para 1989, se estableció que por cada 10 veces que el trabajador registrara, hasta el minuto 5, tendría 2 días de aguinaldo como estímulo. Y para quien registrara entre el minuto 6 y 30 se aplicaría el descuento por el tiempo no laborado.	De acuerdo con el instituto la modificación a esta cláusula permitiría asegurar la presencia del trabajador en el centro de trabajo, mejorar los cambios de turno y la continuidad de los servicios.

	1987-1989	1989-1991	Argumentos de modificación
Cláusula 46 Descanso diario, semanal y obligatorio	En esta cláusula los cambios fueron en los días de descanso obligatorio. En el CCT de 1987-89, los trabajadores contaban con los siguientes días: 1 de enero, 5 de febrero, 21 de marzo, 1, 5 y 10 de mayo, 14, 15 y 16 de septiembre, 12 de octubre, 2 y 20 de noviembre, 25 de diciembre, jueves, viernes y sábado de la Semana Mayor o de Primavera. El 1 de diciembre de cada 6 años.	En el CCT de 1989-91, se suprimen los días 5 y 10 de mayo, 14 de septiembre, 12 de octubre y 2 de noviembre. Por el contrario, se agrega el primer miércoles de septiembre, en fecha de elecciones federales.	Con estas modificaciones el instituto pretendía disminuir el ausentismo por "puentes".
Cláusula 47 Vacaciones	En el contrato de 1987 se especificaba que los trabajadores tendrían derecho a un periodo mínimo de 10 días hábiles de vacaciones por cada 6 meses de servicios. Y que por cada año de servicio se agregaría un día al periodo semestral que no podría ser mayor a quince días.	Para 1989 se cambia el periodo semestral por uno anual para poder tener derecho a 16 días de vacaciones. Además, por cada año de servicio, se aumentaría un día al periodo mínimo anual, sin exceder 20 días hábiles.	

confianza "B", escalafón, guarderías, etc. Para la elaboración de los cuadros que presentamos a continuación, sólo nos basamos en el primer punto, llamado CCT, para comparar los cambios efectuados en las cláusulas que mencionaba la prensa nacional como conflictivas. Además, nos apoyare-

mos en el documento de archivo: "Revisión del CCT 1989-1991". Archivo Histórico del Centro Único de Información "Ignacio García Téllez".

¹³ Proyecto de modernización. Nuevo CCT 1989-1991, México, Archivo Histórico del Centro Único de Información "Ignacio García Téllez",

cláusula 14ª transitoria se especifica:

Las partes convienen que los días 5 y 10 de mayo, 14 de septiembre, 12 de octubre y 2 de noviembre, que se consideraban en la cláusula 46 del Contrato Colectivo de Trabajo vigente al 15 de octubre de 1989, como descanso obligatorio, queden incluidas en el período anual de vacaciones que corresponda a cada trabajador en los términos de la cláusula 47 de este Contrato.

Ahora pasemos a las cláusulas transitorias que, como su nombre lo indica, son pasajeras y se mantienen vigentes hasta que se cumple con lo establecido en ellas.

Antes de revisar la cláusula 8a transitoria, recordemos que, como se vio en el apartado anterior, era percibida por los trabajadores como el eje central de proyecto modernizador.

Con la revisión de esta cláusula se hace entendible el malestar y descontento de los trabajadores, pues en la propuesta se muestran tendencias hacia la flexibilización y adecuación de categorías. Los argumentos para la creación

tivos de la cláusula octava eran crear nuevas categorías y redefinir los procesos de trabajo, así como los reglamentos para tener acceso a estas nuevas categorías.

Lo cierto es que, haciendo un balance de la revisión contractual tal como quedó después de las negociaciones, podríamos decir que los trabajadores salieron muy bien librados, pues se conservó la bilateralidad en las cláusulas 11ª, 22bis y 23ª, se logró que los cinco días de descanso suprimidos en la cláusula 46 se anexaran al periodo vacacional y se logró eliminar la controvertida cláusula 8 transitoria.

Los noventa: cambios estructurales y nuevos retos de la organización sindical

Como se mencionó en la introducción, con la renuncia del Dr. Punzo Gaona a la Secretaría General del SNTSS, entró a la organización un elemento de izquierda, Sáenz Garza, que enfrentaría nuevos retos y negociaciones. De entrada, el nuevo líder fue capaz de destrabar el movimiento por medio de la negociación con los trabajadores; asimismo, permitió dar seguimiento a las demandas de representa-

	1987-1989	Propuesta de modificación	Redacción final posterior a la negociación
Cláusula 8a transitoria	En el contrato de 1987 se especificaba que, a partir de enero de 1988, las partes se comprometían a iniciar y realizar en forma gradual la revisión y actualización de las estructuras escalafonarias y profesiogramas de todas las categorías, para adecuar su responsabilidad y actividades a las condiciones y necesidades del propio instituto.	“A partir del mes de enero de 1990, las partes convienen en iniciar y realizar en forma gradual la revisión y actualización de las estructuras escalafonarias y profesiogramas de todas las categorías, para adecuar su responsabilidad y actividades a las necesidades actuales del propio instituto. En este proceso tendrán prioridad las ramas de interendencia, universal de oficinas, procesamiento de datos y enfermería.	Para 1989 el contenido de esta cláusula era distinto: instituto y sindicato convenían que, en un plazo de 90 días, determinarían la conveniencia de integrar a los Sistemas Ordinarios de Guarderías a los hijos de las trabajadoras y establecer, en las actuales guarderías, la educación preescolar.

de esta cláusula transitoria se encuentran sustentados en un documento llamado “Proyecto de Modernización. Nuevo CCT 1989-1991”¹³.

En dicho documento se aclara que los pretendidos cambios obedecen a la detección de problemas en el instituto, tales como profesiogramas restrictivos, bajos niveles salariales de algunas categorías, deficiencias en los procesos de capacitación, deterioro de los niveles de autoridad y representación del personal directivo, exceso de regulación administrativa, entre otros. En respuesta a esto, los obje-

tivos de los trabajadores del Distrito Federal, poniendo, como solución a esto, la creación de Secretarías Seccionales en la zona; así mismo, continuo reivindicando la defensa del CCT y la seguridad social como un servicio público, gratuito, solidario e intergeneracional.

El proceso de creación y adaptación de las nuevas secciones sindicales no fue fácil, por ello algunos de los sectores involucrados se organizaron en grupos que pretendían generar propuestas democráticas para el sindicato, es el caso de “Alternativa Rojinegra” creada dentro de la sección XXXII del D.F.

Después de este breve paso de la izquierda por la cúpula sindical del IMSS, en 1994, regresa el priísmo a la secretaría general, representado por el Dr. Antonio

1989, p. 73.

¹⁴ Ravelo Blancas, Patricia y Sánchez, Sergio. Imágenes sobre el sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social en la serie: Reestructuración

Rosado, quien se enfrentaría a nuevos retos del cambio institucional y sindical: nos referimos a las reformas a la Ley del Seguro Social en 1995 y a la separación del SNTSS del Congreso del Trabajo, en 1997, y su inclusión al llamado Forismo sindical que daría como resultado la creación de la Unión Nacional de Trabajadores, organización a la que actualmente se encuentra adscrito el sindicato del IMSS.

Detengámonos un momento en estas cuestiones. Líneas arriba mencionábamos que, con el proyecto neoliberal, basado fundamentalmente en una política de “hacer más con menos”, se deterioraron considerablemente los servicios prestados por el IMSS, así como su infraestructura y estabilidad financiera. Por el contrario, aumentó el descontento de los trabajadores y población derechohabiente, iniciándose así el desprestigio y críticas a la institución. Ante estos hechos, el gobierno zedillista ordenó hacer un “Diagnóstico” sobre la situación financiera del instituto. En el documento se planteaba la aguda crisis del IMSS y la necesidad de su reforma.

Entre las cuestiones más importantes que trataba el documento, se encontraba el hacer responsables de la crisis del IMSS a los trabajadores y su CCT; la crisis financiera del instituto y su incapacidad para cubrir los seguros, deterioro de la calidad de los servicios, falta de cobertura, aumento del número de derechohabientes, envejecimiento de la población, cuotas “indizadas” a los salarios, esquemas de trabajo, entre otros.

En respuesta a los resultados arrojados por el “Diagnóstico”, el gobierno zedillista decidió llevar a cabo una reforma a la ley del IMSS, la cual generó polémicas, debates y movilizaciones durante 1995. A pesar de estas acciones, la propuesta de reforma fue aprobada.

Por su parte, también el IMSS tomó algunas medidas con el fin de detener las severas críticas a sus servicios. Así, durante la década de los noventa se planearon varios proyectos tendientes a elevar la calidad, calidez y productividad del instituto. Entre ellos destacan “El proyecto de Medicina Familiar Siglo XXI” (1993), “El Proyecto de Médico de Familia” (1995), “El Proyecto de Zonas Médicas” (1997) y el “Programa Integral de Calidad” (1999). Lamentablemente, no se dio seguimiento a estos proyectos, en la mayoría de los casos por protestas de trabajadores quienes consideraban que el tema de la productividad era sólo un pretexto para hacerlos trabajar más¹⁴.

2003-2004. La reforma al Régimen de Jubilaciones y Pensiones (rjp)

Actualmente, el reto de las autoridades institucionales y sindicales estriba en alcanzar un consenso en cuanto a la cada vez más urgente reforma al Régimen de Jubilaciones y Pensiones (rjp) de los trabajadores del IMSS. Por su parte, los trabajadores del IMSS dejan claro nuevamente que se manifestarán y harán hasta lo imposible por defender las conquistas laborales obtenidas en décadas de gobiernos benefactores.

Los principios básicos del rjp están en la cláusula 110 del CCT. Ella indica que los trabajadores pueden jubilarse sin límite de edad con la cuantía máxima que otorga el régimen (100%)¹⁵. Lo anterior, siempre y cuando el trabajador haya cumplido con 27 años de servicio, en el caso de las mujeres, y 28 para los trabajadores. En cuanto a la cantidad que recibirán al jubilarse, está determinada de acuerdo a los artículos 4 y 5, con base en los años de servicio prestados por los trabajadores y por el último salario que el trabajador disfrutó al momento de su jubilación o pensión. Además, las jubilaciones o pensiones se complementan con tres prestaciones que aumentan en 41% el monto total de la pensión, esto es, los trabajadores del IMSS se jubilan con el 41% por encima de su último salario.

Otro aspecto importante es que, en 1988, se hicieron cambios al rjp, el más importante de ellos fue la creación de las pensiones dinámicas, establecidas en los artículos 24 y 25 del reglamento. En ellos se aclara que el monto de jubilaciones y pensiones aumentará en las mismas fechas y porcentajes en que incrementen los sueldos y prestaciones de los trabajadores en activo.

Con los datos anteriores, creemos que no queda duda de lo generoso que es este régimen, sin embargo, en la actualidad, la crisis financiera actual del IMSS dificulta seguir sosteniendo este tipo de situaciones, sin que por ello digamos que el rjp sea el problema de fondo del IMSS, pues han habido otros factores que han agravado la situación. Enumeremos algunos de ellos.

Primeramente, en su creación, los rjp fueron calculados en una época en que la esperanza promedio de vida de la

empresarial, Democracia y representatividad sindical en México, pvv, 2003.

¹⁵ En 1988, fue reformado el artículo 4 del rjp, en él se establecen las cuantías de las jubilaciones o pensiones. Hasta antes del 88, el máximo porcentaje de sueldo con el que los trabajadores podrían jubilarse era de 90%, a partir de esa fecha, los trabajadores se jubilan con el 100% de su último sueldo. Otros cambios efectuados en la revisión de 1988 pueden consultarse en Régimen de Jubilaciones y Pensiones pactado en la revisión del CCT 1987-1989, México, IMSS y SNTSS, 1988.

¹⁶ Actualmente, la esperanza de vida es, en promedio, de 75 años. Tomando en cuenta que el promedio de los trabajadores del IMSS se jubilan

población era muy corta, es decir, no se previó la transición demográfica. Otro aspecto importante es la transición epidemiológica, que es la modificación en las causas que provocan la mortalidad. Recordemos que hasta hace unas décadas la medicina se enfrentaba a casos de enfermedades infecciosas o nutricionales. Actualmente se han elevado los índices de enfermedades crónico –degenerativas–, es decir, estamos hablando de malestares que requieren un tratamiento mucho más costoso¹⁶.

Otro aspecto digno de resaltar es que el personal contratado por el instituto en los últimos cuatro años ha disminuido. Contrario a esto, la población jubilada va en aumento, es decir, no se incrementa el número de trabajadores activos que aporten al RJP. Así, la relación actual es de 3 trabajadores activos por un jubilado. Aunado a esto, algunas empresas no cubren cuotas reales, pues inscriben a sus trabajadores al instituto con un salario inferior al que realmente reciben, por lo tanto, su contribución al IMSS es menor.

Finalmente, el aspecto que destaca continuamente el sindicato es que se desconoce en qué invirtió o en qué gastó el IMSS el fondo de jubilaciones. Lo cierto es que se ha declarado insuficiente a este fondo, por lo que el instituto tiene que pagar las pensiones de su presupuesto corriente.

Por todo lo anterior, se ha planteado la necesidad de reformar los sistemas de jubilaciones y pensiones. En nuestro país, la negociación más sonada actualmente es la del RJP de los trabajadores del IMSS.

La propuesta institucional era llevar a cabo la reforma en el marco de revisión contractual de octubre del 2003, sin embargo, por medio de movilizaciones y negociaciones, la base sindical y sus líderes consiguieron postergar la posible reforma hasta marzo del siguiente año.

Cuando la fecha llegó, el sindicato organizó un Congreso Nacional Extraordinario, donde se llegó a los siguientes acuerdos: exigir una auditoría del fondo de RJP; no hacer cambios en la situación actual de jubilados y pensionados; promover un “pacto nacional” en rescate y defensa del IMSS; crear una comisión mixta para la fiscalización de los fondos del RJP; que, a partir de la fecha de la reforma, los trabajadores activos aporten 1% anual más de lo que actualmente aportan, hasta estabilizarse en un 6%;

a los 53 años, estamos hablando que el instituto debe pagarles 22 años de jubilación o pensión. Pero la situación es más grave que esto, pues una tercera parte de los trabajadores se jubila antes de los 50 años.

y que los trabajadores que ingresen después de la reforma continuasen jubilándose con el actual RJP.

Estos acuerdos no fueron aceptados por el IMSS. Se tenía previsto terminar la negociación para antes del 31 de marzo y entregar el acuerdo a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje en esa fecha. El día indicado llegó, no así la negociación.

Hasta mayo del 2004, las manifestaciones de inconformidad de los trabajadores ante posibles cambios a su RJP continúan. Por su parte, el líder sindical Vega Galina ha declarado que cualquier cambio se haría hasta octubre en el marco del Congreso Nacional del SNTSS.

Consideraciones finales

El movimiento de 1989 representó, por un lado, el que dio la oportunidad a los trabajadores del IMSS de comprobar que, por medio de la organización y movilización, podrían incidir directamente en las decisiones gubernamentales e institucionales vía negociación.

Por otro lado, la movilización de los trabajadores hizo ver a las autoridades estatales, institucionales y sindicales que, tal vez, estaban siguiendo la estrategia equivocada en la implementación de las políticas modernizadoras, pues éstas suponían cambios radicales, muchos de ellos ya se habían integrado al instituto lenta y continuamente a lo largo de la década; nos referimos a los cambios expresados en disminuciones salariales, desabasto de material y medicamentos, deterioro de los servicios, desfinanciamiento, reducción del presupuesto otorgado por el Estado, etc.

Evidentemente, estas transformaciones eran parte del proceso modernizador y las autoridades comprobaron, en la coyuntura de 89, que los cambios tenían que darse como hasta ese momento: lenta y gradualmente, pues el gobierno no podía cambiar de golpe lo construido durante cuatro décadas. El Estado tuvo que adoptar una postura cautelosa y realizar el cambio por etapas.

Así, las autoridades optaron por continuar con la estrategia del desprestigio y deterioro lento de la institución, para conseguir, a largo plazo, lo que Laurell llama una “privatización socialmente aceptable”; dudamos que se llegue a ese punto, pues la institución juega un papel fundamental en la vida de más de la mitad de la población mexicana, en tanto los provee de gran cantidad de servicios y les asegura la facultad de jubilarse en muy buenos términos. En este sentido, tal vez se consiga privatizar o subrogar algunos servicios, pero no el conjunto de la seguridad social.

Como se vio a lo largo del artículo, en 1989 se optó por una modernización lenta y paulatina y, a partir de entonces, es de esta forma que se han llevado a cabo los cambios. Actualmente, el nuevo reto es la reforma al RJP y, al parecer, nuevamente se pretenden dejar a futuro los cambios sustanciales. Las propuestas de negociación conducen a una “Solución de momento”, pero no ofrecen una solución real, de fondo y a futuro. Igual que pasó con las propuestas para elevar la productividad y la calidad, época en que se integraron programas y proyectos que, en la mayoría de los centros de trabajo, sólo quedaron en buenas intenciones. Ahora, si no se hace un esfuerzo real por alcanzar una negociación en la que ambas partes cedan para lograr la viabilidad financiera del instituto, tendremos que esperar nuevamente a que en un futuro se realicen las

reformas sustanciales que el IMSS necesita.

A lo largo de estos veinte años, la inconformidad y movilizaciones de los trabajadores han surtido efecto, pues han “conseguido” eliminar o “frenar” los proyectos de reforma que son lesivos a sus intereses y privilegios, todo esto en detrimento de una de las instituciones más importantes en servicios de salud con que cuenta el país.

PRÓXIMAMENTE PRÓXIMAMENTE PRÓXIMAMENTE PRÓXIMAMENTE PRÓXIMAMENTE

1

EL NUEVO MILENIO MEXICANO

México y el mundo

Pascual García Alba, Lucino Gutiérrez y Gabriela Torres
(Coordinadores)

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
MEXICANA
*Escuela de Ciencias
Antropología*



Homosexualidad y pederastia en la institución religiosa

Lucero Chacón Juárez*
Raúl Rene Villamil

Son los vasos comunicantes entre homosexualidad e institución religiosa los que nos dan la oportunidad, con el solo encuentro relacional de los términos, de ver claramente la existencia de los dobles discursos y la doble moral de nuestra sociedad, reflexión eje de nuestro trabajo. En el artículo se hace un recorrido por la información reciente acerca de los acontecimientos sucedidos dentro de la Iglesia en las últimas fechas y, asimismo, se hace una revisión de los casos de Gregorio Lemercier y Marcial Maciel. Al hablar de ambos casos, nos damos cuenta de la vigencia de estos temas en nuestros días, ya que se difunden ampliamente y son censurados por los medios que representan a los grupos de ultraderecha, además de que todo esto nos marca ciertas pautas que reflejan la forma en que la Iglesia se maneja dentro de

Contexto de la situación

El presente documento es el producto de un largo recorrido de investigación con actores y autores reales. Nuestro título “La institución religiosa: homosexualidad y pederastia”, aborda temas que ya por sí mismos son complejos y que, cuando convergen, pueden ser una fórmula reveladora y convulsiva de una lectura de las instituciones morales y religiosas dominantes, en el mundo y en el imaginario colectivo de ahora, que han marcado y marcan a los individuos en todos los aspectos, a través de los tiempos, sobre todo en cuanto al tema de lo que los individuos consideran y valoran como “el

sentido de la vida”. Lo que en este artículo trataremos de hacer presente es cómo los efectos perversos de la institución y de la enajenación propia del sujeto representan hábitos, reglas y normatividades que recorren la institución y su negatividad. Interesa trabajar sobre aspectos relacionados con lo anterior, es decir, con los efectos negados por la misma institución y que son la resistencia y la perversión. En este caso, la institución religiosa, y su puesta en cuestión por los deseos pervertidos de los hombres que la representan, pone al descubierto nuevamente, y de manera histórica, lo que ella misma produce. No pretendemos generalizar a todos los integrantes del sacerdocio de la iglesia católica como perversos, pero sí de tomar casos que cada vez se generalizan más en el clamor de la grey cristiana y no religiosa. Casos individuales que hacen hablar a la institución que organiza la visión del mundo de millones

de personas en el centro mismo del sentimiento humano.

En un primer momento del proceso de investigación, nuestros cuestionamientos estaban encaminados a la problemática de la homosexualidad, al conocimiento de las redes que llevan a esta opción sexual y a la connotación social y estigmática del rechazo que sufren. Desde esta perspectiva, el acercamiento a Dios de una gran parte de la comunidad gay resulta ser muy interesante, por las contradicciones que acarrea, por la virulencia de lo que analiza y por las biografías que están en juego.

La primera idea es que los sujetos con tendencias homosexuales que optan por ingresar al sacerdocio de la iglesia lo hacen para disfrazar sus preferencias, para no dar una gran vergüenza a sus padres, para no salir del clóset, para no echarse encima a toda la comunidad o, simplemente,

* Psicóloga, UAM-Xochimilco.

** Profesor-Investigador, UAM-Xochimilco.

para enmascarar una psicosis. Estos son elementos del trauma para el homosexual no asumido, los cuales lo mantienen en un estado de frontera que consiste en estar y ocupar un estado de marginación social explícita, ya que la declaración expresa de su ejercicio sexual implica sacar a la luz lo íntimo en los espacios públicos. Cosa que, además, incluiría la inscripción del sentimiento de culpa por ser así y su reconocimiento. Hoy en día, esto se vive como una marca por la diferencia, lo que tiene que ver en muchos casos con Dios. La pregunta en este sentido es ¿por qué también, ante la culpa signada por los aspectos religiosos, algunos sujetos perversamente lo van a discutir directamente a la casa de Dios, disfrazando sus dudas en certezas de profesión?

Con la reflexión y el avance en nuestro trabajo, se fue delimitando poco a poco el tema y, finalmente, encontramos que la aparente combinación arbitraria inicial de nuestro trabajo de los temas de la homosexualidad y la institución religiosa, en realidad constituye y es ingrediente acertado para el conocimiento de la problemática, no sólo del tema, sino del campo de sentido en que se están resquebrajando las instituciones morales de nuestra sociedad.

Son los vasos comunicantes entre homosexualidad e institución religiosa los que nos dan la oportunidad, con el solo encuentro relacional de los términos, de ver claramente la existencia de los dobles discursos y la doble moral de nuestra sociedad, reflexión eje de nuestro trabajo. En el artículo se hace un recorrido por la información reciente acerca de los acontecimientos sucedidos dentro de la Iglesia en las últimas fechas y, asimismo se hace una revisión de los casos de Gregorio Lemercier y Marcial Maciel. Al hablar de ambos casos, nos damos cuenta de la vigencia de estos temas en nuestros días, ya que se difunden ampliamente y son censurados por los medios que representan a los grupos de ultraderecha, además de que todo esto nos marca ciertas pautas que reflejan la forma en que la Iglesia se maneja dentro de nuestra sociedad.

Entre las herramientas que utilizamos para la presente investigación, destaca la entrevista, el diálogo, la observación e incluso la interacción con personas homosexuales y heterosexuales, con el fin expreso de hablar con los interlocutores de la homosexualidad, lo anterior desde diversas distancias del acontecimiento, pero realmente interesados en la manifestación de la corrupción institucional dentro de la iglesia.

Algunos apuntes sobre el problema

No obstante el gran desarrollo tecnológico que se vive en

la época presente, no se da un significativo mejoramiento en los niveles de vida en las grandes masas de población. La paradoja es una tendencia universal al respecto de los derechos del ser humano y su negación cruda y devastadora. Aún se afronta un cúmulo de contradicciones y contrastes en aspectos tan simples, debido a que entrañan una densa complejidad que remite a uno de los puntos nodales del contrato social como son las relaciones interpersonales motivadas por la sexualidad. Tales vínculos libidinales son los fundamentos emocionales y afectivos del soporte institucional. La iglesia no escapa a los soportes institucionales que genera la represión de todo tipo de manifestación sexual. Soportes que, a su vez, se desmoronan y se reactivan como la impunidad histórica en la que se basa el desarrollo y la supervivencia de la institución de la fe de gran parte de la población mundial. El soporte de una razón de ser con la paradoja de que no se puede ser. El mensaje consiste en dedicar la vida célibe a Jesús, con el efecto oscurantista de la perversión de menores y la homosexualidad no asumida.

Actualmente, los medios de comunicación, si bien globalizan e integran, también dificultan la circulación efectiva del conocimiento, de los sentimientos y de las relaciones sociales en general. Asimismo, por la confluencia de todos estos discursos, pudimos asistir a distintos niveles de apertura y comprensión de la homosexualidad y su contexto de significación institucional. Todo lo cual se toma como eje de lectura contrario y paradójico: la institución religiosa y sus efectos perversos en los sujetos que la representan. Es así que nos preguntamos qué tipo de sujetos forma la institución religiosa.

La cuestión intenta hacer legible la contradicción y confusión tanto en la gente como en los autores, especial aquéllos cuyo pensamiento tiene fuertes influencias religiosas en cuanto a la sexualidad enfermiza y resistencial de iglesia.

La Iglesia

Para millones de seres humanos, la religión católica es una marca que se imprime en la piel y se inscribe en la memoria desde tiempos lejanos. Por eso, los lenguajes religiosos, sus silencios, los mitos, los procesos rituales, las leyendas, los tabúes, las penitencias y las tradiciones son parte del imaginario judeo-cristiano que invoca la hipocresía de la doble moral, cuestión filosófica que ha sido difundida a lo largo de todos los tiempos tanto a los creyentes como a los no creyentes.

De todas maneras, uno de los cambios sustanciales

que acarrea la mundialización consiste en el desmontaje de mundos simbólicos totalitarios, mundos cuya autoridad se encuentra críticamente cuestionada. Tal deconstrucción incluye, en primer término, los soportes ideológicos y subjetivos que detentan el sentido de la vida de los integrantes que participan de la existencia de una red institucional, en este caso que atraviesan a la iglesia. La pérdida de sentido refuerza la impunidad con la que la institución detenta su poder.¹

La sociedad se encuentra inmersa en cambios constantes de desarrollo y esto necesariamente implica la diversidad. Asimismo, la Iglesia y sus discursos no se pueden quedar estancados y, aunque de hecho han cambiado a través de los tiempos, hoy la institución religiosa, para algunos, se ha visto relegada a un lugar poco confiable y, hasta cierto punto, degradada, ya que se alega que los discursos que siempre ha sostenido son contradictorios y extremos. Al respecto destaca lo que es el celibato y las últimas noticias que nos hablan de la forma como se vive la sexualidad dentro de la Iglesia.

Las posturas particulares de algunos representantes de la Iglesia nos impresionan y provocan nuevamente contradicción. Así, por ejemplo, tenemos sacerdotes que excluyen y corren a los homosexuales de sus iglesias, los que los aceptan aunque con algunas restricciones, los que no prestan atención a estas circunstancias, etcétera.

El homosexual, por su parte, decide presentarse o no en una institución religiosa debido a las actitudes que observa, por parte del sacerdote y la gente que asiste a estos recintos: bien puede decidir ocultarse y aislarse definitivamente o, de lo contrario, exponerse sin importarle lo que piense la gente. Siniestramente se imprime aquí, al mismo tiempo, lo siguiente: el sacerdote homosexual que escucha la confesión de los pecados sexuales de todos los demás en nombre de Dios.

En esta asociación de ideas, dentro de la misma institución, encontramos que hay diferentes formas de llevar la vida sexual y, al respecto, formulamos la siguiente cuestión: ¿el sacerdote acepta el celibato como una forma de enmascarar su homosexualidad? e, igualmente, nos preguntamos cuáles serán las razones por las que un individuo decide ser sacerdote y acepta el celibato.

Las posturas de la Iglesia, y la difusión de sus diferentes discursos, contribuyen al modo de pensar del individuo y,

¹ Recuérdese la declaración de un alto mandatario de la Iglesia que propuso perdonar a los curas que declararan que solamente una vez hubieran cometido abuso sexual a menores.

como hemos visto, todos nos encontramos inmersos, en esta panorámica. Como una cadena más de la trama de esta problemática, tenemos que la homosexualidad, como resultado de todos estos planteamientos, tiende a ser señalada y el mismo seminarista siente ese rechazo y propensión, sumando que, a la vez, se rechazan entre ellos mismos y/o a la sociedad en general.

Asimismo observamos cómo los homosexuales, en su pugna por ser aceptados, crean diferentes grupos, con diferentes perspectivas o intereses pero, en general, para ayudarse en sus asuntos. En este caso partimos de la idea de que el grupo de homosexuales dentro de la iglesia mantiene y disputa, en un ejercicio de poder, la influencia, el dominio y el control de la religión institucionalizada.

Dentro de la Iglesia se plantea que la homosexualidad es una “desviación” y que la sexualidad debe ser reprimida para mantener el celibato, pero luego encontramos que no sólo hay sexualidad activa dentro de los monasterios, conventos, etcétera, sino que también hay homosexualidad activa, pedofilia y pederastia.

Abrir las contradicciones de la Iglesia significa romper con la censura, con el dogma que no permite seguir imaginando so pena de cometer pecado, y también provoca ir más allá de la sanción moral. Nos asomamos a la vida sexual que contrastadamente opera dentro de la organización religiosa ya que, en el discurso oficial, se entiende que no debe haber tal “vida sexual” pero, contradictoriamente, encontramos información en la que se sostiene que la sexualidad sí se vive, pero de forma oculta, todo lo cual provoca que la credibilidad de la institución religiosa resulte afectada.

La hermenéutica del mensaje bíblico es un imaginario que se diversifica tanto como los grupos y sectas religiosas que lo interpretan y le dan sentido, pero lo que casi todos los grupos reactivan es la operación de darle sentido y de crear adeptos para la interpretación particular.

Se contemplan en el recorrido de este trabajo, los preceptos conocidos como fundamentales para acceder a una organización religiosa, monasterio o convento y, en especial, analizamos el celibato como punto clave dentro de este escrito.

Dos estudios de caso: Gregorio Lemercier y Marcial Maciel

Los eventos noticiosos difundidos recientemente (2001-2002) en los medios informativos respecto la institución de la Iglesia en que acusa a los clérigos no sólo de mantener una vida sexual activa, sino de acciones de abuso sexual a

menores. Los estudios de caso nos remiten a dos ejemplos que consideramos claves para repensar la institución religiosa. El primer estudio de caso, además, describe lo que algunos especialistas consideran como la primera Intervención Institucional en México². Se lleva a cabo en el monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección, el cual todavía se encuentra ubicado entre la carretera que va de Cuernavaca a Tepoztlán.

El monasterio se erige en 1959, en priorato conventual, y su prior es Gregorio Lemerrier³. El apoyo que brinda al proyecto Sergio Méndez Arceo, arzobispo de la ciudad de Cuernavaca, es fundamental, como un posicionamiento estratégico de la izquierda clerical basada en la Teología de la Liberación en México.

Como muchos de los grandes acontecimientos de la historia, la intervención en el monasterio se da a partir de lo que el padre Gregorio consideraba una revelación ya que, en algunas ocasiones, percibía luces que consideraba un mensaje divino. Entre otras cosas, parte de su solicitud de terapia psicoanalítica se basaba en esta percepción. Tal demanda fue atendida por Santiago Ramírez, que lo manda al oculista descubriéndole un padecimiento óptico que lo obligaba a ver destellos. Fue operado, por lo que dejó de percibir estas iluminaciones. Pero es así que se origina la intervención psicoanalítica en el Monasterio.

A partir de este gran lapsus personal y sociohistórico, la entrada del dispositivo psicoanalítico al monasterio fue cosa de tiempo. La demanda de intervención fue tomando rumbos muy particulares, que ponían en cuestión el análisis de las instituciones religiosas, al poner bajo la lupa del dispositivo de intervención las motivaciones e inclinaciones que llevaban a los candidatos a sacerdotes a optar por ese oficio o profesión, entre muchas otras cosas que también se trabajaron durante las sesiones. Era una demanda que obligaba a desenmascarar una problemática que podía rayar en la homosexualidad reprimida y/o en el enmascaramiento de la psicosis en cuanto a los candidatos, pero que, a su vez, hacía hablar con toda su virulencia al ritual de iniciación religioso. En otras palabras, se demanda el pensar cómo la subjetividad individual recorre el sentido de creación del monasterio, pensar en el paradigma de huir del mundo de las tentaciones para ofrecer el alma a Dios.

² Cuando nos referimos a la primera intervención institucional en México, pensamos en la plática entre José Luis González y René Lourau, en México, 1989, donde se analiza el dispositivo psicoanalítico que se implementa en el monasterio de Santa Ma. De la Resurrección.

³ José Gregorio Lemerrier nace el 1 de diciembre de 1912 en Lieja, Bélgica.

Las instituciones asistenciales en México no escapan a la pedagogía de su propio paradigma, es decir, que terminan produciendo lo que desean erradicar, pero con más violencia, pues ahora ésta se encuentra institucionalizada y legitimada por el poder. Así, las instituciones asistenciales, privadas o públicas, que se dedican a proteger a la infancia de la prostitución, de su explotación comercial, de los malos tratos, de las golpizas y torturas psicológicas, reproducen e inventan nuevas formas de control y determinación de la infancia mediante el ejercicio de la violencia institucionalizada en contra de los niños, niñas, adolescentes y grupos vulnerables de la población en riesgo permanente de muerte y extinción, pero en sus propias instalaciones.

¿Por qué la iglesia como institución asistencial iba a estar exenta de esto? Al intentar reprimir la homosexualidad, como el meollo de las relaciones antinatura, se potencia en el secreto y en la clandestinidad que, a la vez, entre claustros y pasillos se calla escandalosamente.

El mundo del ritual

El entrar al mundo del ritual de iniciación sacerdotal contiene en sí la fiesta, su eternización ante el goce, en este caso sublimado en una entelequia: la unión absoluta con Dios, aunque los rastros terrenales del cuerpo en la confusión erótica no se olvidan. La permanencia en la liminaridad es la gran prueba que reenvía al sujeto a un estado de excepción para que, posteriormente, se reinserte en su comunidad pero como iniciado⁴.

La develación del ritual, en el caso del monasterio en cuestión, que produce el psicoanálisis de grupo es letal para el principio religioso que fundamenta el celibato. Aunque ya lo sabíamos la novela negra de la institución se reactualiza en la memoria histórica, razón por la que sacude al vaticano⁵, esto debido al gran cuestionamiento hacia el sistema de selección de los ministros que son representantes de Dios.

Las múltiples dimensiones de lectura que nos muestra esta situación ritualística, nos remiten entre otras cosas, a un enfoque psicológico, psiquiátrico, sociológico, político, antropológico y de los medios de comunicación. Convocatoria de saberes disciplinarios propiciada por Gregorio Lemerrier cuando se pregunta sobre la vocación de los sacerdotes.

En lo psicológico. el problema se vislumbra en forma de

⁴ Turner, V., El proceso ritual, Ed. Taurus, Madrid, España, 1988.

⁵ El escándalo recorre los pasillos del vaticano bajo la autoridad de Paulo VI. El padre Lemerrier está diciendo que muchos de los curas potencialmente son homosexuales o delirantes. O ambas cosas.

pregunta en torno a cuáles son las razones y motivos por los que una persona opta por el celibato, el aislamiento y la exclusión voluntaria del mundo social, lo que efectivamente tiene connotaciones de ambivalencia sexual o de psicosis. La sociología, a su vez, debe darnos elementos para hacer inteligible la cultura de la religión que se arraiga en los grupos familiares que tienen como opción el sacerdocio para uno de sus integrantes, la producción de estos imaginarios ante el conflicto familiar.

Lo político se remonta a la virulencia crítica que pega en uno de los nudos de la institución: el conservadurismo de la derecha y la doble moral que constituyen la hipocresía del humanismo con la que actúan estos grupos.

Lo antropológico se refiere al plano de la cultura, de sus símbolos y de su función en las formas de vida, en los estilos de pensar y de las imposiciones de sentido. La antropología de la iglesia, en este caso, es fundamental para tratar de volver inteligible la disfunción simbólica que opera en la homosexualidad patente en muchos de sus sacerdotes.

Cabe destacar que el papel de los medios ha contribuido de manera decisiva a construir el acontecimiento, lo que también les ha causado costosas censuras de patrocinadores y de imposición de silencio. Lo que inquieta es el cinismo frío y calculador de la iglesia, que pone en escena, con toda su fuerza, el autoritarismo del que es capaz, tanto a favor como en contra de los integrantes de la Institución religiosa acusados, en particular, de conductas de esta naturaleza, de abuso sexual, que, en lugar de clarificar, confunden más la ya complicada problemática del tema.

En todo caso, el análisis del proceso ritual aporta claves importantes para entender la perversión sacerdotal. Lo que quiere vetar la institución religiosa es la manifestación sexual, proliferándola en los márgenes, en los estados frontera, en la perversión de la institución y en la resistencia del sujeto. Homosexualidad y pedofilia, en este campo de sentido, revelan el contenido de uno de los vínculos sociales que soporta el sentimiento religioso al interior de la iglesia.

La anomia del religioso perverso descrito por Sade se encuentra en la frontera sutil de lo imaginario pero con el matiz de que, en lo real, tiene consecuencias legales. Ya que, además, estas conductas son delitos que, en su dimensión universal, se cometen en países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, Latinoamérica, África, Asia y, obviamente, México.

El caso Marcial Maciel

El canal 40, en su espacio “Realidades”, transmitió un reportaje con los testimonios de los ex-Legionarios de Cristo afectados por los abusos del padre Marcial Maciel, fundador y líder de esa congregación⁶.

¿Quién es Marcial Maciel?

Marcial Maciel, Fundador y Superior General de la Legión de Cristo, nació el 10 de Marzo de 1920, en Cotija de la Paz, Michoacán, México. A los 16 años de edad, recibió la inspiración de fundar una congregación religiosa destinada a extender el Reino de Cristo por todos los medios posibles, lícitos y buenos. Fundó, el 3 de Enero de 1941, la Congregación de los Legionarios de Cristo y, en 1949, el Movimiento de Apostolado Regnum Christi. Después de haber concluido con éxito sus estudios de filosofía y teología, el P. Maciel recibió la ordenación sacerdotal el 26 de Noviembre de 1944 en la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe, en México. Dos años más tarde, con el fin de procurar a los miembros de la congregación una formación adecuada para su futura misión educativa, el P. Maciel se trasladó a España con el primer grupo de jóvenes que cursarían sus estudios humanísticos en la Pontificia Universidad de Comillas. Cuatro años más tarde, el P. Maciel instauraba el Centro de Estudios Superiores de la Legión de Cristo en Roma. Sería Pablo VI quien, en 1965, concedería a la congregación de los Legionarios de Cristo el “Decreto de alabanza”, por el que la congregación era plenamente reconocida en el derecho universal de la Iglesia debido al trabajo desarrollado hasta entonces, particularmente en el campo de la educación. Once años antes erigió el Instituto Cumbres de la Ciudad de México, a este colegio se añadiría una amplia red de colegios y universidades instituidas por el P. Maciel y los Legionarios en varios países del mundo: Argentina, Austria, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Italia, Irlanda, México, Suiza y Venezuela.

En los últimos años, Juan Pablo II ha nombrado al P. Maciel Miembro de la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la formación de los candidatos al sacerdocio en las circunstancias actuales (1991), Miembro de la Comisión Interdicasterial para la Justa Distribución del Clero (1991), Miembro de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1992), Miembro del Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el Mundo (1993), Consultor Permanente de la Congregación para el Clero (1994) y Miembro de la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obis-

⁶ Periódico La Jornada, “Divide a sacerdotes el tema del celibato”, 23 de Julio, 2001, p. 14.

pos (1997). Entre los múltiples escritos del P. Maciel cabe destacar el libro “La Formación Integral del Sacerdote Católico” publicado en 1990. En Noviembre de 1994 el P. Maciel celebró sus bodas sacerdotales: 50 años al servicio de la Iglesia y de la Legión⁷.

Denuncias contra el líder de “Los Legionarios”: Marcial Maciel

“Desde 1948 hasta entrada la década de los setentas, el sacerdote Marcial Maciel, jefe de la congregación Legionarios de Cristo, abusó sexualmente de niños de entre 12 y 17 años de edad que le fueron entregados en custodia” para dedicarlos al Señor por familias confiadas en la obra que desarrolló desde México hasta extenderla a 17 países de América y Europa, según seis testimonios verificados por La Jornada y tres más presentados en diferentes ámbitos en los últimos ocho años.

Marcial Maciel siguió la misma pauta en todos los casos: desarraigó a los pequeños de sus familias, los separó y controló con el ejercicio estricto de un “voto privado” que aún hoy incluye la obligación de delatar ante él a cualquiera que haga críticas o divulgue los actos que muchos le han visto cometer.

Al dar a conocer por primera vez a un diario mexicano estos testimonios, ex Legionarios graduados, con doctorados en universidades prestigiosas, como el Doctor José Barba Martín y Arturo Jurado Guzmán, un abogado, José Antonio Pérez Olvera, un ex rector de la Universidad Anáhuac (fundada por Maciel), quien denunció la situación antes de fallecer en febrero de 1995, Juan Manuel Fernández Amenabar; Juan Vaca, presidente de los Legionarios de Estados Unidos de 1971 a 1976; un maestro de la escuela católica, Saúl Barrales Arellano; un ingeniero, Fernando Pérez Olvera, se encuentran entre quienes sostienen abiertamente que el padre “Mon père” (como lo llamaban los legionarios desde 1941) abusó sexualmente de ellos.

El primer grupo de legionarios vivió en un sótano prestado de esta casa, en la calle Turín 39 de la Ciudad de México.

Luego, en el número 677 de Vía Aurelia Nuova, en Roma, a menos de 5 kilómetros de San Pedro, un centenar de adolescentes que conforma una de las primeras generaciones de legionarios preparados por Marcial Maciel, asume que el sacerdote es un santo comprometido con Dios, se les ha

dicho, al grado de ser perseguido y de haber sufrido algún intento de homicidio.

Es el año de 1956. Los apostólicos y novicios, entre 12 y 17 años. Sus familias confían en la labor educativa y evangelizadora del padre Maciel. La tía Panchita, bien conocida en los inicios de la orden, donó dos inmuebles para la obra. Seguir la vocación de sacerdote y hacerlo con Maciel era considerado “un privilegio, una misión verdadera, una enorme oportunidad”.

Al estar allí tuvieron primero que llenar los requisitos indispensables para ser un legionario: “Ser bonitos, blancos e inteligentes; pero, sobre todo, lo primero: bonitos y blancos” muy preferentemente herederos de familias pudientes o al menos estables, refiere por vía telefónica, desde Tamaulipas, Espinoza Alcalá.

Fueron llevados, con el beneplácito de su familia, a la Quinta Pacelli, en Talpan; después, Maciel determinó que algunos de ellos deberían aprovechar “la educación en Europa”, especialmente en España y, luego, precisamente, en Roma. Allí son llevados para estudiar el noviciado, luego el juniorado y, posteriormente, filosofía y teología.

El primer síntoma de que uno de ellos es “escogido” es el llamado de Maciel a su despacho para indicarle que, en adelante, será él, personalmente, su “director espiritual”. Pueden pasar días o semanas para que la segunda fase se inicie.

Y, entonces, podemos citar los testimonios de varias víctimas, que coinciden en la narración de lo que sucedía.

Maciel pedía que alguno de ellos fuera llevado a la enfermería, constituida por dos pequeños cubículos, una cama dura, mesitas con medicamentos y un lavabo. “A mí me planteó que tenía los dolores esos que supuestamente le provocaban una involuntaria retención de esperma. Luego que necesitaba un masaje. Este comenzaba en la parte baja del abdomen, después bajaba la mano hasta que me llevaba a tocarle el pene y hacerle directamente una masturbación. Con la otra mano debía frotarle los músculos de las piernas. El acomodaba, dirigía técnicamente la operación”, relata Espinoza. Las demás versiones fueron idénticas. Primero fueron llamadas durante muchos años, cuando no furtivamente presentadas en diarios de los novicios. Todos coinciden en que Maciel sugería que el papa Pío XII le había dado permiso de “aliviar su dolor” de esa y otras maneras en sesiones en que llegaron a participar más de dos jóvenes.

Les explicaba a los novicios que su dolor podía ser desahogado “usando a una mujer”, pero que él, “para convertir el dolor en virtud”, no acudía a ellas y escogía a los adolescentes para acompañarlo en el encuentro del alivio⁸.

⁷ <www.legionofchrist.org/esp/general/founder.htm>, consultada en Diciembre del 2001.

Quienes eran incorporados al “círculo íntimo” de Nuestro Padre en el comienzo de su supuesto privilegio, no cumplían siempre con todo el reglamento. Los llamados por Mon Père, ahora su director espiritual, pasaban a una segunda etapa. Una sesión privada en la enfermería y la práctica del masaje terapéutico eran indicios de la inclusión, al menos provisional, en ese círculo de escogidos entre los escogidos.

El llamado a esa sesión podría ocurrir en cualquier lugar y hora del día.

Un legionario, Alfredo Martínez, se acercó a José Pérez Olvera, le indicó que lo buscaba Maciel, quien ya lo esperaba en la enfermería acostado en la cama. Martínez narra cómo Maciel lo convenció de masturbarlo como un acto heroico para salvar a su hermano ya que éste era muy inquieto, se masturbaba mucho y Maciel temía por su salud. Para salvar a su hermano, el Dr. Marañón (famoso endocrinólogo en Madrid) necesitaba una muestra de semen para hacerle un tratamiento adecuado, pero, como Maciel no le tenía suficiente confianza para pedirselo a su hermano, entonces proponía que él mismo podría ayudar dando una muestra de su semen ya que, siendo su hermano, tenían las mismas características genéticas y así arrancar a su hermano del vicio, lo libraría de las garras del pecado y él sería un héroe anónimo. Maciel le preguntó si estaba dispuesto a hacer eso, y José Pérez contestó que no, pero que cuidaría a su hermano y esperaría a que tuviera una emisión nocturna y entonces recogería la muestra que Maciel le solicitaba. Maciel le dijo que era magnífica idea, pero que tal vez con esa muestra no sería suficiente y además no estaría fresca, y así, insistiendo, convenció a José. Rápidamente, Maciel empezó a manipular su pene y, una vez que terminó todo, Maciel le preguntó a José si iría a comulgar ese día y él contestó que no sabía. Maciel le contestó que, como ese día había hecho una buena obra, podía comulgar. Y luego le hizo prometer que ese acto heroico no lo comentaría con nadie, ni en confesión⁸.

Vemos que no paran ahí las denuncias contra Marcial Maciel, sino que “Desde mediados de los años cincuenta, el Vaticano conoce denuncias contra el superior general de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel, por consumo de morfina. Decenas de ex legionarios indican que decenas de dosis de esa droga dura, en la presentación conocida como

⁸ Periódico La Jornada, “Acusan a líder católico de abuso sexual de menores”, 14 de Abril, 1997.

⁹ Periódico La Jornada, “De Pio XII a Juan Pablo II, apoyo de Roma al Líder de los Legionarios”, 15 de Abril, 1997.

Dolantin, fueron usadas por el clérigo inyectándose las él mismo o pedía que se las suministrara alguien”¹⁰.

Aunque los casos de abuso sexual infantil entre claustrales al parecer corren a la par de la institución religiosa, son los acontecimientos recientes los que llaman poderosamente nuestro interés puesto que, en la realidad que se infiere, seguramente hay otras historias que permanecen ocultas ya que, finalmente, el problema persiste, como se ha expuesto, y los abusos sexuales cometidos recientemente en diferentes partes del mundo por sacerdotes católicos lo demuestran.

Es interesante que tomemos en cuenta que algunas circunstancias no habían sido declaradas ni demandadas sino hasta ahora. Vemos aquí, primeramente, el tiempo que le toma a una víctima¹¹ de estos abusos tomar fuerza para poder declarar estos asuntos; en segundo término creemos que, seguramente, habrá más casos de los que hasta hoy han salido a la luz, puesto que, como hemos mencionado, no es fácil hablar de esto ni para las víctimas ni para la sociedad. Resaltamos que, incluso, la Iglesia ha actuado a fin de ocultar el conocimiento de estos hechos y sólo hasta ahora el Papa los ha reconocido.

Así, creemos que, en este proceso de decir los hechos que ocurrieron, tiene que ver la incipiente libertad que hoy se empieza a respirar y a la cual han contribuido todos los movimientos que pugnan por ser escuchados; asimismo, estamos seguros que una parte importante de la construcción del acontecimiento la han tomado los medios de comunicación, debido a la rapidez con la que la información fluye y el clima de apertura y democracia que la sociedad demanda. Sin embargo, tampoco podemos olvidar que los medios, en su afán de sensacionalismo y de lucha encarnizada por el, tienden a descontextualizar la problemática, haciendo parecer así que la pedofilia y pederastia tienen que ver directamente con la regla, que es el celibato, y la consecuente represión de los impulsos sexuales, propiciando que los hechos se deformen y quitando la importancia, análisis y profundidad que estos merecen.

Las respuestas de la Iglesia se han caracterizado por una postura de defensa, observando cómo ésta al de-

¹⁰ Periódico La Jornada, “Desde 1956 sabía El Vaticano de denuncias contra el Líder de Legionarios”, 16 de Abril, 1997.

¹¹ El problema de la victimización es una pieza clave para la comprensión de la complejidad del acto de abuso sexual en una institución como la religiosa, ya que el debate muchas veces olvida la reparación del daño, dejando a la víctima en el último lugar del fenómeno delictivo. Véase en El Cotidiano, Enero Febrero del 2002, el artículo, “Violencia y Victimización, ensayo crítico desde una perspectiva psicológica” de Manero, R. y Villamil, R., UAM-Azcapotzalco, México, 2002.

fenderse como institución, se convierte en cómplice del sacerdote que comete estos delitos ya que, aun sabiendo los actos que realiza, se limita a sacarlo de su espacio de trabajo, indicando que realmente los está ayudando a huir y a eludir su responsabilidad frente a las autoridades. Es así que pagan indemnizaciones por los daños cometidos, o las fianzas requeridas por las autoridades, pareciendo que, con eso, queda exenta de sus culpas y autorizada a seguir cometiendo ese tipo de actos. Al respecto, Jeffrey R. Anderson, abogado estadounidense, dice que “el Vaticano es el responsable de los casos de pederastia ya que, en lugar de poner a disposición judicial a los sacerdotes acusados, los cambia de parroquia en parroquia para así sustraerlos de los procesos judiciales”¹² y Pepe Rodríguez señala: “A todos los sacerdotes españoles acusados de abusos sexuales la jerarquía los manda a América Latina”¹³.

En otro matiz, no menos importante ya que evidencia la contradicción en que se está inmerso, leemos noticias como “Hay cientos de mujeres embarazadas por sacerdotes y la Iglesia debe mantener a esos niños. Los millones que los fieles dan se utilizan para pagar ésto y los lujos con los que viven muchos sacerdotes”¹⁴. Observamos aquí que hay casos que involucran embarazos y abortos, lo cual refleja la contradicción dentro de la Iglesia.

Dentro de la Iglesia se observan relaciones sexuales heterosexuales activas que se vuelven evidentes por la presencia de los hijos, esto es diferente de los abusos y la homosexualidad que también se viven dentro de la Iglesia pero, de igual modo, es interesante ver cómo los embarazos y abortos son contrarios a la orden del celibato y demuestran cómo hay sacerdotes que tienen una vida en pareja de forma oculta y que, como consecuencia fundamental, algunas comunidades lo observan en la vida diaria e interpretan según la ideología, pareciendo luego que las mentiras se creen y asimilan, provocando confusión y siendo evidente el cinismo. Otra cuestión interesante de hacer notar es el carácter de institución total¹⁵ que la Iglesia representa al tomar en sus propias manos el “castigo” de estos sacerdotes, evitando la acción del aparato de justicia legal.

En este punto consideramos importante mencionar que no sólo en la Iglesia católica se viven estos eventos, sino que en otras iglesias también. Aquí la reflexión nos lleva a preguntarnos sobre los cuadros psicológicos con

los que llegan los candidatos al sacerdocio de la Institución religiosa, los que, al parecer, se ven fuertemente potenciados por el dispositivo institucional al que ingresan. Una cuestión central a este respecto es la biografía de los futuros sacerdotes, pero también el imaginario del dispositivo en el que se forman y el por qué se producen estas desviaciones sexuales.

En otras palabras, se trata de mantener intocables ciertas formas de conservación del poder hacia dentro de la institución religiosa y, al parecer, el ocultamiento de la sexualidad activa de sus miembros es una estrategia religiosa desde la negatividad de la institución que mantiene intactos los lugares jerárquicos y autoritarios de la Iglesia. A partir de lo anterior, posiblemente también podría decirse que la pedofilia y la pederastia son un espejo de las formas de concebir el poder tanto fuera como dentro de la Iglesia.

Otra postura es la que se refiere a la complicidad de la Iglesia con el acto delictivo, aspectos que ponen en entredicho, de manera incuestionable, la legitimidad y la veracidad del discurso religiosos sobre estos temas, no obstante los discursos se manejan de forma que la víctima tenga miedo y se confunda, haciéndola aun más débil y manipulable. De tal manera vemos cómo no sólo la persona afectada físicamente es la víctima, sino la sociedad en general, ya que, en muchos casos, la misma comunidad religiosa no se atreve a cuestionar y develar abiertamente y con claridad el tema de la sexualidad en la Iglesia.

Del mismo modo, la grey cristiana, en su mayoría, no puede aceptar la realidad que construyen los medios de comunicación con respecto a la crisis en la que se encuentra la Iglesia, en especial en lo referente a las inclinaciones sexuales de los ministros de Dios, sino que plantea formas de incredulidad en donde, finalmente, predomina la confusión y el autoengaño.

Las respuestas de la Iglesia

Como otro punto dentro de esta lectura de la situación, analizamos las respuestas que hemos observado por parte de la Iglesia.

La crisis de credibilidad que enfrenta el Vaticano por los escándalos de pedofilia, cometidos por sacerdotes y obispos, orilló al Papa a convocar a una reunión con cardenales de Estados Unidos los días 23 y 24 de Abril del presente

¹² Véase Proceso, “Demandas judiciales contra el Papa por ‘encubrimiento’”.

¹³ Idem.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Goffman, E., *Internados*, Amorroutu, Argentina, 1992. Aquí el autor describe el funcionamiento simbólico de las Instituciones en el sujeto al grado de convertir su vida cotidiana en una totalización de la institución, en este caso religiosa.

año en Roma¹⁶. Vemos aquí cómo ya se maneja el concepto de “crisis de credibilidad” para con la Iglesia por parte de la sociedad en general. En otros tiempos, algo como esto no hubiéramos podido pensarlo y menos expresarlo. De la misma forma observamos cómo la intervención del Papa demuestra, para la misma Institución, el grado de importancia de estos eventos.

Sergio Obeso Rivera recordó el viejo refrán mexicano: “la ropa sucia se lava en casa” cuando se le interrogó sobre la forma en que la jerarquía eclesiástica aborda las denuncias de abuso sexual cometido por clérigos en contra de niños¹⁷. Vemos, en la primer frase, cómo el clero no sólo no habla sobre los hechos, sino que los esconde sin ofrecer ninguna explicación y, consecuentemente, sin dar solución. Observamos también, en este párrafo, cómo la Iglesia no pretende dejar salir más información y menos demandar ante la ley civil a las personas que han cometido abusos de este tipo, como se mencionó arriba, haciendo uso de su carácter de institución total. La ideología de la Iglesia que profesan sus mismos representantes, deja en claro que los abusos son sólo un pecado que puede resolverse en casa y no representa para ellos una violación a los derechos humanos.

De la misma manera, se hace mención en los medios impresos de que, El Vaticano protege a los curas pederastas porque así lo dicta el Código de Derecho Canónico en su libro VI, cánones 1311 a 1399, que tiene una “voluntad encubridora” ... la Iglesia considera este delito como un pecado, por tal razón, nunca somete a la justicia civil a los sacerdotes... En Irlanda, 18 órdenes religiosas han pagado indemnizaciones por 112 millones de dólares... En España, a la víctima de un sacerdote se le indemnizó con 500 mil pesetas. El sacerdote “no sólo no fue a la cárcel, sino que sus colegas le hicieron un homenaje, cuando sabían que llevaba 20 años abusando sexualmente de los niños¹⁸.

Luis Morales Reyes, arzobispo de San Luis Potosí, reiteró que no corresponde a las autoridades eclesiásticas presentar denuncia alguna ni entregar ante la autoridad civil al presunto responsable, aun cuando conozca de manera directa de una acción delictiva, como es el abuso sexual de menores... Agregó que, si bien la palabra tiene derecho, el silencio también. Y que, cuando se lastima a una familia (jerarquía y clero), una vez que ya se trató dos veces el tema ¿para qué seguirla lastimando? Lo que pone de manifiesto el

valor estratégico que tiene el silencio en estos casos.

Comentó que, entre las medidas preventivas, está la de hacer una selección muy rigurosa de los jóvenes que ingresan a los seminarios y que son candidatos al sacerdocio... Para los casos que ya existen, dijo, la Iglesia católica en el país, por conducto de diversas diócesis u órdenes religiosas, tiene casas de asistencia donde ayudan a religiosos que han incurrido en este tipo de fallas, así como problemas de alcoholismo o identidad sacerdotal¹⁹. Hemos de señalar en este punto cómo es que los representantes de la Iglesia deciden no hacer caso de las acusaciones para con sus compañeros y, asimismo es evidente cómo, para salir del paso en el momento de las acusaciones, argumentan que están, él y su familia, muy lastimados.

De todas maneras, lo que seguimos señalando es la poca o nula atención que la Iglesia pone en el caso de las víctimas, casi olvidándolas por completo del hecho al que fueron sometidas y, en muchos de los casos, sin repararles de ninguna forma el daño. No podemos dejar de lado tampoco algo que nos salta a la vista: el símil que hay entre lo expuesto y los casos de las madres que, a costa de lo que sea, defienden a sus hijos con tal de que éstos no vayan a la cárcel. Por lo que nos atrevemos a asegurar que operan intereses comunes de autodefensa. No sólo se defiende que los sacerdotes detectados vayan a la cárcel, sino que se oculta a los demás y se desvía la atención con las actitudes proteccionistas de la Santa Madre Iglesia.

Esta situación, al parecer, está cambiando, ya que observamos cómo “El mismo papa Juan Pablo II, en su carta dedicada a los sacerdotes el pasado Jueves Santo, hizo una clara y dura referencia a quienes han incurrido en estos actos, llamándolos incluso ‘traidores’ al Evangelio”²⁰. Es de resaltar aquí cómo el conjunto de fuerzas políticas y la presión social de la comunidad religiosa y civil han obligado al Papa a que tome una nueva actitud frente a estas conductas. Esperamos que no se traduzca en una nueva y resaltada contradicción: que se les llame traidores a los pedófilos y pederastas, pero a la vez se les siga defendiendo. “El papa Juan Pablo II fue demandado judicialmente en Estados Unidos por ‘conspiración’, ‘obstrucción de la justicia’ y ‘Encubrimiento’ de las conductas delictivas de sacerdotes pederastas. El hecho es insólito. Ocurre por primera vez en la historia de la Iglesia católica”... El Papa ha dicho, “vamos a ver cómo taponamos esta sangría que está arruinando económicamente a la Iglesia católica”²¹. Es muy claro aquí

¹⁶ En Proceso “Demandas judiciales contra el papa por encubrimiento”.

¹⁷ En La Jornada “Fuero eclesiástico para curas pederastas”.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ “No nos corresponde denunciar a pederastas: Morales” Op. cit.

²⁰ Idem.

el mensaje, los hechos son abiertamente reconocidos pero deben ser “taponados”.

“Incluso la jerarquía católica en Inglaterra contrató un seguro de responsabilidad civil para financiar las indemnizaciones de casos de abusos sexuales a menores”²². Aquí se refleja claramente un extremo al que se ha llegado. Además, este hecho pone de manifiesto que hay un reconocimiento total de los hechos, pues hasta un seguro se contrata; observamos, de igual forma, cierto grado de cinismo.

“La presión de la sociedad que exige ‘mano dura’ contra los pedófilos provocó el suicidio del sacerdote Don A. Rooney, de 48 años, acusado de abusar de una niña hace 20 años”²³. Como ya hemos dicho renglones arriba, no dudamos que haya gente dentro de la Institución que sí respeta las normas que ésta manda pero, de igual forma, vemos cómo, para algunos sacerdotes, una vez que cometieron delitos como estos es muy difícil sobreponerse, ya que el peso de los discursos que maneja la Iglesia sobre estos actos como un pecado debe ser muy fuerte, al grado de, en muchas ocasiones, llevarlos al suicidio.

Javier Sicilia, un escritor de la revista Proceso dice:

los criminales de la Iglesia, deben ser llevados a la conciencia de sus faltas, al dolor de corazón por haberlas cometido, a una penitencia que, al mismo tiempo que repare en lo posible el mal que hicieron a otros, repare en sí mismos el mal que con sus actos hicieron a su propia persona y alcancen así el perdón y el acogimiento que está en el centro de la vida de la Iglesia; por otro lado, la Iglesia debe acompañar a las víctimas de esos actos y buscar con ellas y sus familiares la manera de resarcirlas en sus vidas, para que puedan abrirse y perdonar; también mantener una severa vigilancia sobre sus pedófilos, tenerlos apartados del contacto con los niños y bajo una constante terapia de apoyo psicológico. Todo esto, en el caso de los sacerdotes denunciados y en el caso de Maciel, debe hacerse de manera pública²⁴.

Otros escritores dicen que la Iglesia, como poder absoluto, autoritario y fuera de todo control, actúa por encima del bien y del mal, sin rendir cuentas a nadie, sólo a Dios²⁵.

Se reflejan aquí diversas formas de pensar acerca de estas problemáticas vemos como es muy difícil opinar sobre

estos temas y a nosotros mismos nos parece complejo dar un punto de vista. Pero sólo queremos recalcar que, con toda esta información y la reflexión, podemos ver de forma clara la presencia de la contradicción que hemos subrayado y, por otro lado, las consecuencias de esta contradicción interna, como sería la confusión, la búsqueda de la identidad, la ambivalencia sexual, el miedo a la locura y el acercamiento a la muerte.

“Siete de cada 10 católicos opinaron que la pederastia de curas es un problema mayor que debe atenderse inmediatamente... y dos de cada tres desaprobaron la manera en que la institución ha manejado el caso”²⁶. Señalaremos, a partir de este párrafo, que es notable la exigencia de un cambio en la forma de llevar los asuntos internos dentro de la Iglesia.

Es muy doloroso, para el seguidor de la Institución religiosa, observar cómo se fomenta dentro de ésta la impunidad por dos razones: 1) porque la institución religiosa en la que mantiene su fe le miente y no predica con el ejemplo los postulados básicos de su credo y 2) al comprobar que la misma institución religiosa como las demás instituciones sociales están pasando por un momento de quiebre y de vaciamiento de sentido.

Como una opción, podríamos considerar justa la necesidad de aceptar que se puede tener vocación al sacerdocio, pero al celibato muy difícilmente, pues parece ser que “cuanto más represión hay, más patológicos resultan los hábitos sexuales de los curas, obispos o cardenales”²⁷.

Reflexiones finales

Finalmente, queremos mostrar algunos párrafos que muestran cómo, aun dentro de la Iglesia, hay confusión y contradicción en sus discursos y las formas de ver estas problemáticas. El festival gay realizado en Roma; fue calificado por el Papa de ofensa para los cristianos luego, dijo que la discriminación contra los homosexuales está mal y que la iglesia debe tratarles con respeto, compasión y delicadeza, ya que la homosexualidad es una “anomalía”²⁸.

Acorde con las leyes religiosas, el castigo contra Mantero (el sacerdote que se declaró homosexual activo) es justificado, porque, además de su confesada homosexualidad,

²¹ Idem.

²² “Vida oculta pero intensa...” Op. cit.

²³ “Demandas judiciales contra el papa...” Op. cit.

²⁴ Véase, en Proceso, “Crímenes sin castigo”.

²⁵ “Demandas judiciales contra el papa...” Op. cit.

²⁶ Véase en La Jornada “Indemnizará la Iglesia católica de Estados Unidos a una mujer víctima de abuso sexual”.

²⁷ “Vida oculta pero intensa”, Op. cit.

declaró haber vulnerado el deber de castidad que prometió en su ordenamiento²⁹.

El presidente del episcopado Mexicano, Luis Morales Reyes, del que ya se ha hablado en líneas anteriores, dijo que, al no presentar denuncia penal en contra de sacerdotes pederastas, los obispos y cardenales “no encubrimos ni cobijamos delitos”... luego dijo: “no hablemos más de estos temas”. El arzobispo de Jalapa, Obeso Rivera, dijo que una política de apertura y claridad siempre es mejor para atender cualquier problema, como en los casos de abuso sexual donde están implicados sacerdotes y religiosos; sin embargo, poco antes de terminar la conferencia de prensa y, tras señalar que cada caso es concreto y específico dijo también que es mejor que la Iglesia aborde en privado este tipo de asuntos³⁰.

Obeso Rivera dijo que toda esta situación obliga a la Iglesia católica a poner mayor cuidado en la selección de los jóvenes que ingresan a los seminarios, aunque la condición del ser humano es ésta: fragilidad³¹. Se pone de manifiesto la presencia de la contradicción también de los discursos monolíticos y arcaicos que siguen funcionando en la reproducción social de la institución religiosa.

Es de resaltar también que no todos los sacerdotes cometen actos como los expuestos aquí, y que hay muchos que, incluso, han ofrecido su vida al servicio de la salvación de las almas. Notamos también el trabajo que a nosotros mismos nos cuesta hablar de estos temas: nuestra implicación está signada constantemente por la justificación y la no generalización, lo que deriva en el contenido de nuestras resistencias.

La homosexualidad en las sociedades modernas representa una posibilidad de cambio para un numeroso grupo de personas que optaron por una inclinación sexual diferente a las institucionalmente aceptadas. Estos grupos proclaman cambios dentro de la sociedad que, como hemos dicho, se van dando poco a poco pero, por supuesto, cambian la ideología y los pensamientos vigentes. Cuestionan de frente no sólo la validez del celibato dentro de la institución religiosa, sino también a las instituciones sociales en su conjunto.

Tal vez podemos decir que el movimiento homosexual en general aún no tiene bien planteados sus objetivos pues lucha contra la marea, idea que en parte es cierta, pero también está divulgando las nuevas ideas, en una pugna

constante que lentamente se va extendiendo y mundializando. Ahora replantearíamos la pregunta ¿cuáles con los cambios que plantea el movimiento homosexual dentro de la Iglesia? Se propone una manera diferente de concebir a la iglesia, una forma más humana que tome en cuenta la diversidad de personalidades y que, por lo tanto, no trate de encasillar a todos en una forma específica de ser.

Existe un intento cada vez más incisivo por acceder a la información ya que, de esta manera, habría un mayor entendimiento y, consecuentemente, comprensión y sensibilización por parte de los grupos no homosexuales. En este punto no es nuestro fin decir que todos los homosexuales están informados, sino que hay ciertos grupos y, dentro de ellos, algunas personas líderes que sí apoyan y promueven una fuerte reflexión sobre el celibato y sus consecuencias al interior de la Iglesia.

Lo que intentamos en este artículo es un retorno a la congruencia con respecto a lo que se dice y se hace. Que si se es homosexual o bisexual, se asuma y se olviden los dobles discursos que constituyen la moral y las buenas costumbres del ahora.

Finalmente, la reflexión sobre los casos de Gregorio Lemerrier y Marcial Maciel son dos analizadores institucionales de la Iglesia que ponen al descubierto la imposibilidad de sus sacerdotes para asumir el celibato y la censura sexual. Al parecer es hora de reflexionar profundamente sobre esta clausura que produce actos de desviación como la homosexualidad o de una declarada perversión como la pederastia y la pedofilia. La paradoja vuelve a ser la misma: al igual que las instituciones dedicadas a la asistencia pública, la Iglesia reproduce, dentro de sus mismas instalaciones, las condiciones de pecado y de condena del alma contra la cual fue fundada.

²⁸ “Juan Pablo II denuncia desfile...” Op. cit.

²⁹ Véase, en La Jornada, “homosexualidad y religión”.

³⁰ “Fuero eclesiástico para curas pederastas”, Op. cit.

³¹ Ibidem.

El que la debe la paga. Pandillas y violencias en Colombia

Carlos Mario Perea Restrepo*

Las pandillas son un verdadero desafío a la sociedad contemporánea. Crecen como hidra en las ciudades ricas y pobres, grandes y pequeñas, centrales y periféricas. Su violencia estremece por la intensidad de sus manifestaciones y su desapego de cualquier argumentación legítima; su afuera del orden sume en la perplejidad por la fuerza de una vida joven que hace caso omiso de toda normatividad; su grito asusta por la magnitud de un acontecimiento que revela hasta el último límite la exclusión. A lo largo de su atormentada historia, la humanidad ha conocido de anomias y violencias. Con todo, el fenómeno pandillero se cuece a otro precio por la condición joven de sus miembros: el abismo que se abre es nada menos que el de unos muchachos que han renunciado a las imaginerías fundantes del orden colectivo y que, a cambio, deciden someter el mundo bajo el yugo de su propia ley. La presencia pandillera abre una interrogación sobre las transformaciones del conflicto en la urbe contemporánea: señala una textura cultural plagada de actores movilizados por inéditas estrategias, incluida la bizarra actitud del pandillo.

Las pandillas son una forma de habitar la ciudad. La adoptan centenares de jóvenes de los sectores populares, protagonizando un fenómeno que no discrimina entre la riqueza y la penuria, entre el bienestar económico y el atraso industrial. En efecto, las pandillas proliferan en Latinoamérica y África, pero también lo hacen en las urbes industrializadas. Poco importan los niveles de violencia del país o la ciudad, emergen aquí y allá ligadas al

generalizado incremento de la pobreza y la violencia en las ciudades. Igual en Colombia, el país objeto de nuestro interés, se difunden desbordando el perímetro de las ciudades para adquirir cuerpo hasta en pequeños asentamientos. Los relatos son elocuentes. Se trata de un inquietante fenómeno urbano, no sólo por su proliferación y sus prácticas delictivas, sino por el desafío lanzado por muchachos de corta edad entregados al “desmadre” sin tapujos.

Con todo, no bien se reconoce el “desmadre” es preciso desandar el camino en dirección opuesta. Mientras la violencia se apodera de las calles de

las ciudades, los jóvenes se convierten en el chivo expiatorio de una opinión pública asustada y desorientada. A la manera de antídoto contra el terror urbano, el dedo acusatorio señala a las pandillas responsabilizándolas de la inseguridad y, como corolario, transformando a todo joven de los sectores populares en pandillero desalmado. El sicariato, esa siniestra experiencia que transforma al muchacho de barriada en mercenario al servicio de un postor cualquiera, terminó de fundir al joven en la funesta marca de la muerte. Un peligroso estigma, agazapado detrás de las operaciones de limpieza que asolan los barrios populares desde mediados

* Profesor, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

de los años 80 y que, hoy, adquiere su mayor peligrosidad en medio de la guerra y la generalización de la masacre¹.

Es verdad que las nuevas generaciones son protagonistas de violencia, las estadísticas las muestran copando sus escenarios cada vez más jóvenes. Empero, como mostraremos, no son su principal y menos aún su único protagonista. En Colombia, el país de la muerte sin cuento, el creciente homicidio de las generaciones jóvenes se produce en iguales proporciones al de los adultos. De tal modo, un rasgo característico de la actual violencia es la masiva inclusión de muchachos cada vez más jóvenes; no obstante, dicho incremento ocurre en medio de un sostenido aumento del homicidio que involucra a los hombres sin distinción de edad. En este artículo nos ocuparemos de ilustrar esta afirmación, testimonios y estadísticas en mano.

Por supuesto las pandillas son un verdadero desafío a la sociedad contemporánea. Crecen como hidra en las ciudades ricas y pobres, grandes y pequeñas, centrales y periféricas. Su violencia estremece por la intensidad de sus manifestaciones y su desapego de cualquier argumentación legítima; su afuera del orden sume en la perplejidad por la fuerza de una vida joven que hace caso omiso de toda normatividad; su grito asusta por la magnitud de un acontecimiento que revela hasta el último límite la exclusión. A lo largo de su atormentada historia la humanidad ha conocido de anomías y violencias. Con todo, el fenómeno pandillero se cuece a otro precio por la condición joven de sus miembros: el abismo que se abre es nada menos que el de unos muchachos que han renunciado a las imagineras fundantes del orden colectivo y que, a cambio, deciden someter el mundo bajo el yugo de su propia ley. La presencia pandillera abre una interrogación sobre las transformaciones del conflicto en la urbe contemporánea: señala una textura cultural plagada de actores movilizados por inéditas estrategias, incluida la bizarra actitud del pandillo.

En el complejo cruce de caminos armado entre la violencia y la cultura hay que situar a la pandilla. Ahí es posible evadir una doble trampa, aquella proveniente de quienes reducen sin más la violencia a la criminalidad, y esa otra surgida de quienes convierten la pandilla en encarnación directa de la rebeldía y la contestación, una especie de renovado héroe urbano. Frente a la criminalidad hay que encontrar el lugar de las prácticas delictivas del pandillero.

¹ La actual política guerrillera, hoy por hoy dominante entre el gobierno y vastos sectores de la opinión pública, ha convertido las ciudades en escenario de matanzas indiscriminadas regando el terror entre sus gentes. Sucede en Barranquilla, Neiva y Bogotá, pero igual acontece en otras ciudades.

Roban con frecuencia, un buen número como parte de sus rutinas diarias, pero no se les puede reducir a empresas criminales constituidas con el fin de lucrar. La pandilla es más bien una propuesta de vida cuyo afuera pasa entre otras por el acto de asaltar. Y frente al héroe hay que reconocer su capacidad de subversión extrema hasta el punto de convertirse en el más potente acto de protesta contra la exclusión y la pobreza. Sin embargo tal reconocimiento no se puede verificar al costo de olvidar el potencial de violencia y sin sentido que las atraviesa. Colombia es pródiga en violencias, su historia se deshilvana entre un mar de ellas como para no visualizar sus efectos disolventes, no importa de donde provengan. Surge la pregunta, esta vez por el vínculo social: ante el pandillo el proyecto colectivo se detiene, ya no sólo impedido para convocar la participación en la escena pública sino recortado en su capacidad de incorporar en la vida cotidiana. La institución vacila y el símbolo enmudece, como lo pone en evidencia la violencia del pandillero, esa que alimenta una subversión pero desprovista de signo alguno que no sea el de la satisfacción hedonista.

Cultura y violencia, conflicto y poder: en el juego de estas tensiones se pretende parar la mirada sobre el alma pandillera. En el presente artículo nos pondremos de cara al estigma de los jóvenes como los principales resortes de la inseguridad en la ciudad²: mirando la violencia pandillera, sus formas e intensidades, mostraremos que es justo eso, nada más que un estigma encaminado a apaciguar el miedo urbano. Las violencias juveniles han de ser puestas en otro horizonte: sólo una sociedad que es capaz de reconocerse en su propia violencia será capaz de superar su experiencia de muerte.

Un rasgo insuperable

La violencia apuntala la trasgresión pandillera, nada más que la amenaza de la muerte hace posible una vida al margen y en contra de la convivencia. El acto de vulnerar al otro, o la eventualidad de hacerlo, permiten que muchachos apenas comenzando el ciclo de la vida puedan sojuzgar al vecindario e imponer su deseo. El afuera pandillero se consume arrastrando a su paso los más consentidos imaginarios del orden colectivo, incluido el de la vida. Con ello el pandillero

² Este artículo hace parte de un texto en proceso sobre violencias urbanas y pandillas en tres ciudades de Colombia: Barranquilla, la capital del Caribe; Neiva, una pequeña ciudad de casi 300.000 habitantes ubicada al sur occidente del país; y Bogotá, la capital nacional. El estudio procedió, en las tres ciudades, seleccionando un área popular de grandes conflictos asociados a la pobreza, el crimen y la violencia.

asegura su dominio.

La pandilla es una opción de vida estructurada en la violencia. La muerte le merodea, puede hallarse a la vuelta de la esquina o en la puerta de la casa, en el atraco sorpresivo o el ataque inesperado. El <parcero> lo tiene en mente³: <Pertener a un parche tiene sus riesgos, se consiguen problemas, que llegue algún ebrio o un sicario, la limpieza, un vecino ofendido>. Es el destino de cualquier ejercicio cruento, cumplido a cabalidad en la pandilla: sus agresiones se engarzan en las violencias de vecinos y otras pandillas, de los asaltados y maltratados. Parafraseando el argot las <culebras> proliferan: <No faltan las culebras, el man al que se las debo porque lo atraqué, apuñalé a su hermano, le casqué a su parce o lo que sea>.

El uso de la fuerza es un emblema para todo aquel que aspire a permanecer en el grupo: <Me dijo que era una cagalera y saqué el yerro y se lo estallé. Me estaba haciendo quedar mal, si me quedo callao dicen “ese chino no sirve pa’l parche”>. Cualquier afrenta, sea cual sea su naturaleza, ha de ser respondida con la fuerza capaz de reducir al adversario; de lo contrario sobreviene la acusación tenaz, el señalamiento de <cago>, acusación más que suficiente para dictaminar que <ese chino no sirve pa’l parche>. La sentencia se repite una y otra vez: <Me convidaban a hacer cosas y que iba a decir que no, me tocaba porque si no decían que era un cago>. Para provocar el miedo afuera hay que suprimirlo adentro, es la premisa de la imposición del terror entre los vecinos. No se puede estar allí sin domeñar el miedo, se entrenan con meticulosidad en una carrera coronada con el acto de traspasar el umbral donde comienza la administración de la muerte: <Un bandido se identifica por su carrera en el hurto y porque no le duele la mano para dispararle a alguien, lo cogen es por trajín>. La primera vez se experimenta el terror que por fuerza entraña el abismo de arrebatarle la vida a otro, pero una vez vadeado el foso se experimenta la sensación reconfortante del poder del cura, del curandero o del juez, el poder de manipular el delgado hilo que ata la vida a la muerte. Ya no <duele la mano>, y entonces la gente debe saberlo: <A nadie le nace meterle un tiro o una puñalada a otro pero se hace porque digan que uno es valiente, que coja cartel y digan “ese man es peligroso”>.

La muerte acecha, su proximidad se convierte en

³ Las frases y palabras entre los signos < y > son extraídas de las historias de vida de los pandilleros. Los nombres de los personajes han sido cambiados por razones de seguridad de los muchachos. <Parche> es la forma como se autodenominan las pandillas; de allí viene <parcharse>, el acto de estar ahí y <parce>, el amigo y perteneciente al grupo.

rasgo de identidad pues <al bandido le gusta mucho ver problemas, que estén peliando y dañando>. La pandilla se estructura entonces sobre un código de valentía cifrado en vapulear la muerte sin aspavientos, sin <arrugarse> ante nada: <Cuando se va a bajar a alguien es parado, los dos nos paramos con igualdad. Si me lo bajo es a lo bien, el más malo cae>. En tales condiciones, la vida que camina al filo del despeñadero es la premisa de la vida diaria: <Quiero vivir y para vivir tengo que cuidarme y para cuidarme tengo que llevar un arma, eso es así aquí y en cualquier parte del mundo>. Por supuesto tanto el ejercicio violento del pandillo como su entronización en lo cotidiano arrancan de un ambiente donde la muerte tiene permanente presencia: <Aquí en el suroriente toca así, si uno no está unido con gente lleva del bulto, si está unido queda sano. La violencia es de todos, desde el más viejo hasta el más chiquito porque nadie se aguanta nada>, dice un bogotano. En medio de violencias, variables de ciudad a ciudad como veremos, la pandilla se arma en la urgencia de asociarse con otros porque de lo contrario <lleva del bulto>. Es una verdadera opción entre muchachos populares, desde temprano lo saben: <Estábamos comenzando a salir del cascarón y ya no nos la dejamos montar de nadie, todo el que se alzara había que bajarlo>. De allí que en las tres ciudades proliferen las historias de muchachos de corta edad convertidos en asesinos peligrosos: <Algunos siendo menores de edad hacen lo que sea, matan a cualquiera por lo que sea>.

El acto violento es una condición del universo <parcero>, un rasgo insuperable que le define y moldea. Expresa la resolución sin la que resultaría incomprendible la pandilla: sus miembros han de estar resueltos ante el peligro y la muerte, no importa el precio, presos de una voluntad que no se doblega ante nada: <Cuando él decía voy a conseguir algo lo conseguía, pasara lo que pasara>. Como lo dirá un pandillo de apenas 11 años de edad, <no nos dejamos pegar de nadie>. El libreto no admite vacilaciones, <el que la debe la paga, eso sí olvídense>.

Las armas

La experiencia violenta varía en su naturaleza e intensidad de ciudad a ciudad, de pandilla a pandilla, a veces de manera considerable. Las historias se modifican, unas llegan hasta la piedra y el cuchillo mientras otras alcanzan verdaderos ribetes sangrientos. Cada ciudad tiene su intensidad violenta, unas más agresivas, otras menos. Cualquier actor atrapado en el engranaje violento ha de asumir tal intensidad, condición ineludible para garantizar su sobrevivencia. La

ciudad de Medellín es ejemplo, sus muchachos tuvieron que entrar por fuerza en el exceso violento arrastrados por una máquina aceitada mucho más allá de ellos⁴. Sin embargo, en medio del clima impuesto por la ciudad, existen diferencias entre una y otra pandilla asociadas al momento y lugar de aparición del grupo, su nivel de criminalidad, los aliados y adversarios, el tiempo de antigüedad. En todo caso, sea cual sea el caso particular, al <parche> lo signa una marca de violencia por lo general trazada siguiendo una curva en ascenso cuyo vértice conoce diversos picos de intensidad. Como cuenta uno de nuestros narradores, <las cosas cambiaron, pasamos de las piedras y los palos al revólver, nos hacían tiros. Nunca pensamos llegar allá pero las cosas eran en serio. Mi mente fue madurando, sin asco a dar puñalada>. Es la dinámica inscrita en la fatalidad violenta, <las cosas {van tan} en serio> que los escarceos inocentes pronto mutan en el disparo, rubricados por el principio de <el parche no deja que se metan con uno de los suyos>. Entonces, <sin asco>, toca <dar puñalada>.

El grado cero es el enfrentamiento a puño limpio, el nivel mínimo de desempeño, en algunos casos prueba de ingreso pero en todos condición indispensable de pertenencia. No hay excusa, si alguien osa tocar a uno del grupo todos deben <frentear>. El <parce> se hace en el arrojito para la pelea, quien ansía descollar entre el grupo, pero también ante las otras pandillas, busca <camorra> a diestra y siniestra: <Compraba peleas, me metía y le daba al que fuera>, dice uno en Neiva; <compraba las peleas gratis>, afirma otro en Barranquilla. Los enfrentamientos devoran una buena porción de la energía colectiva, <todos los días llegábamos a la casa azorados y correteaos porque buscábamos pelea>, se dice en un lado; <cualquier día había peleas, cuando uno se daba cuenta venía ese poco de muchachos a enfrentarse>, se asevera en otro.

Una vez que el grupo en su conjunto interviene en una confrontación aparecen como mínimo las armas blancas, a veces contundentes como palos y piedras, a veces cortopunzantes como cuchillos, chuzos y otra variedad de artefactos afilados. El cuchillo aparece con celeridad, es el arma distintiva del <parcero> según lo ratifican los datos etnográficos: en Neiva lo utiliza la totalidad de sus pandillas y en Bogotá el 71%⁵. Hasta las mujeres lo usan: <En el colegio es a mano limpia, pero cuando hay una enemiga cada una

lleva su cuchillo porque a veces hay enemigas bandidas>. Una y otra anécdota desembocan en lances resueltos a punta de <patecra>, la navaja predilecta adornada con una variada gama de tamaños, estilos y colores: <Le estaba pegando y le dije que no más, me mandó un empujón y entonces saqué la patecra y le pegué una puñalada>, cuenta uno; <me dijo “me la fumé y qué va a hacer”, me le eché encima y le pegué tres puñaladas en la pierna>, narra otro. Relatos de parecido tenor pululan, se los escucha sin descanso pues como <el delincuente carga cuchillo a uno también le toca cargar; de lo contrario uno carga las consecuencias>. Cada quien arma su trayectoria volviendo corriente el cuento de <tenía mucho problema, a más de uno lo machetié>, siempre bajo la certeza de la presencia del cuchillo entre los adversarios: <Si decían ábrase de acá había que abrirse o si no le daban su puñalada>. El arma blanca acompaña al grupo, es socorrido instrumento de paralización en los atracos: <Le quitábamos lo que llevara, al que no llevaba nada se le chuzaba pa’ que se acostumbre a cargar algo>. Y hasta se le emplea en la resolución del conflicto interno: <Uno del parche se puso abeja, entonces el padrino sacó un destornillador y se lo metió>.

Las armas de fuego, por su parte, por lo general aparecen más tarde dependiendo de la trayectoria de la pandilla, de la experiencia individual del parcero y del nivel de violencia de la ciudad. Escuchamos al barranquillero narrando el paso del puño al tiro, <pasamos de las piedras y los palos al revólver, nos hacían tiros>. En la medida en que las armas de fuego circulan, atraídas por la intensificación del conflicto y la criminalidad, la pandilla se ve forzada a obtener las suyas si pretende mantenerse en el <ruedo>. No hay alternativa, lo verifica una temible pandilla barranquillera que terminó cobrando venganza de antiguos conflictos apelando al nuevo uso de pistolas: <Los muchachos con quienes peleaban a piedra y machete cuando comenzó la banda, los mataban después cuando tuvieron armas>. Las armas de fuego llegan tras un proceso, incluso entre agrupaciones de reconocida trayectoria: <A los dos años de haber ingresado me dieron un arma>. No obstante, una vez alcanzado el estadio del revólver su porte se vuelve ingrediente de defensa y sobrevivencia. Aparece en los robos: <Una banda se iba a robar una moto y se encontraron con los policías. Uno tenía un revólver y entonces le tocó hacerles tiros>; <me tuvieron por cómplice de homicidio, nos metemos a un supermercado y si el cucho hace algo pues su tiro>. Las armas de fuego terminan por cruzar la pandilla convertidas en instrumento para paliar cualquier conflicto. <A uno que lo acusaban de robo y decía que no aguantaba la cárcel, le

⁴ Medellín es la ciudad de mayor violencia en Colombia a lo largo de los últimos veinte años. Mirar Cuadro No. 3.

⁵ Los datos etnográficos fueron levantados durante los meses de trabajo de campo utilizando un instrumento de registro y entrevistas para recoger la información.

pegaron tres tiros y lo quemaron>, se comenta de un caso; <tenía dos revólveres y le vendió uno al hermano para que matara al que le metió la puñalada>, se repite de seguido sobre las venganzas.

No obstante sólo unos <parches> llegan a las armas de fuego, su adquisición supone un gasto que no todos están en condiciones de sufragar: <El parche nunca ha tenido revólver. Hemos soñado con tenerlo y lo hemos intentado comprar entre todos pero nadie colabora>. La actividad corriente de la pandilla, el atraco callejero, no siempre permite el ahorro suficiente: <Pa' comprar un arma hay que tener plata, vale como 300 o 400 y nunca la he juntao>. En otros casos, los menos sin duda, existe conciencia sobre los riesgos que entraña portarlas: <Tenemos cuchillos mataganado y machetes. En cambio pistolas no me gusta cargar, eso es pa' meterse en problemas>. Sea cuales sean las razones las armas de fuego tienen una presencia menor, en Neiva y Bogotá aparecen en un poco más de la mitad de las pandillas.

En los casos que se obtienen se trata de hechizos como el changón o los revólveres improvisados, pero también de pistolas y revólveres, metralletas, fusiles y escopetas. Las más frecuentes son las dos primeras, las pistolas y los changones. Por lo general el empleo de armas de mayor calibre acompaña la carrera de ascenso en el robo, quienes emprenden asaltos de mayor envergadura perciben altos ingresos y, por fuerza, derivan en la compra de armas de mayor factura. <Hay parches de respeto, todos andan con revólver, tienen plata y carros bonitos>, se afirma en Neiva. La afirmación sobre la naturaleza del robo pandillero —ante todo ocupado en el atraco callejero, el robo de casas y el asalto a comercios menores—, se ratifica en la reducida presencia de armamentos como metralletas, fusiles y explosivos. Las pistolas no llegan sólo con la profesionalización en el atraco, lo hacen también con la meteórica carrera en el enfrentamiento violento: <Esos chinos son muy ajisosos, no cargan cuchillos sino hasta el más pequeñito carga una 32 de 5 tiros>. En la mayoría de los casos, tan pronto se tiene el primer contacto con el revólver es difícil que se le vuelve a soltar: <Como me da miedo empecé a robar de quieto con pistola, es más fácil que con cuchillo. Se pela la pistola y listo>.

Los cuchillos se consiguen en cualquier parte, hasta en la cocina de la casa. Las armas de fuego, por el contrario, entran en el ir y venir que merodea la condición de un objeto preciado y costoso. Se las adquiere, su posesión es un indiscutido signo de poder, pero por su valor ingresan en los tantos mercados que eclipsan la atención del

<parce>, como el de la droga por caso: <Hemos tenido armas de fuego dentro del parche pero eso rotan, a veces en un embale se cambia por vareta o se la quitan>. Obvio, cualquier arma de fuego es un apetecido objeto y de suyo muchas llegan por este camino: <Es fácil encontrar pistolas en los robos, en un carro en la guantera o en una tienda en la caja>. Alguna muchacha de Neiva conocedora de las <mañas> dirá lo mismo: <Las armas se las roban, hasta donde se no hay nadie que se las traiga. Los cuchillos son los de la casa o consiguen navajas>. Sin embargo la compra es frecuente, sea por la vía de la plata colectiva o de la inversión individual. <Chinos chiquitos de aquí abajo roban colectivos y juntan pa' una pistola entre cuatro. Con esa pistola roban el doble y van progresando. A lo último se vuelven horrendas gonorreas>, se comenta; <tenía una 22, se la compré a una señora en 80 mil porque una 32 o 38 son a 300>, se agrega.

Las armas también se adquieren mediante vínculos con agentes de variado orden. Las guerrillas suelen aparecer como proveedores, en primer lugar de revólveres: <Las FARC le da los revólveres a los pandilleros y también se los roban a los policías>. La policía, de su lado, es un actor con una presencia compleja. La historia del robo de armas a la policía de Neiva se circunscribe a una anécdota hecha famosa por su espectacularidad y por la revancha que encarnó frente a los incontables abusos policiales. Más frecuentes resultan, en las tres ciudades, las narraciones sobre policías que sirven de enlaces en toda suerte de comercios: <Cuando empezó a haber limpieza se vio la necesidad de armas de fuego. Lo curioso es que los dotaba la misma gente uniformada>, cuenta uno; <conseguir las armas es fácil, hasta por medio de la policía. Basta tener un amigo tombo y él consigue el fierro, hay que alistarle la plata y listo>, confirma otro.

En las circunstancias en que resulta imposible la compra se acude a la fabricación de <hechizos>, armas de fabricación casera hechas por los mismos <parceros> con la posibilidad de disparar vidrios, puntillas o esquiras metálicas en una verdadera bocanada mortal, siempre y cuando sean construidas con las especificaciones técnicas del caso: <Un hechizo es fácil de hacer con un tubo y un palo al que se le monta un resorte. Puede hacerse con fósforos, se taca la pólvora en el tubo y al bajar la varilla con presión el fósforo estalla y el taco sale. O se le echa vidrio, puntillas o lo que quiera>. Existen lugares especializados en el manejo de <hechizos>, sitios a donde acuden los pandillos a comprarlos: <Mandan a hacer los revólveres, los hace un señor de una calle de allá arriba>. En cualquier caso tales artefactos no

dejan de tener numerosos problemas, el más grave que falle justo en el momento crítico de un enfrentamiento pues <son de un solo tiro y entonces si lo puso ganó, si no perdió el año y corra>. Sucede asimismo que se alquilan durante algunas horas al cabo de las cuales, después de recogido un dinero <fierro> en mano, se paga al dueño un porcentaje. Tal transacción demanda plena confianza, pues el extravío de un arma prestada o el asesinato de alguien con ella tienen graves consecuencias: <Los revólveres a veces se alquilan pero toca tener una confianza áspera porque los alquilan por horas. La gente desconfía porque no quiere perder el revólver, de pronto se lo quitan o mata un man y se mete en problemas>. El arma estructura la presencia del pandillero, le dota del respeto y el miedo que tanto ansía. De allí que se experimente por ella una verdadera idolatría, como lo declara alguno con total desparpajo: <Uno no puede estarse quieto con un yerro, a toda hora tiene que estar sacándolo, haciéndolo estallar, limpiándolo, es como un niño que hay que tener bien cuidadito>.

Jóvenes y adultos

La pandilla vive del acto violento. Sus relatos están salpicados de confrontaciones, de enemigos y venganzas, las más de las veces cruentas. Su violencia, no hay que dejar de apuntarlo, se inscribe en el arco de una muerte que sacude la sociedad colombiana hasta sus cimientos. Así es, vemos a los pandillos en el despliegue de su ejercicio unas veces como victimarios, cebados sobre su presa, otras como perdedores de una guerra de asfalto dirimida entre numerosos contrincantes. Las frases resuenan. <Tengo más de un homicidio encima>, confiesan algunos entre historias de disparos y fugas; <he visto como matan compañeros al pie mío>, se escucha decir en medio de una mueca petrificada entre el horror y la rabia; <a la mayoría del grupo los han matado>, se repite de continuo sobre una muerte que va y viene; <le pegó una puñalada en la barriga pero esperó la ocasión para vengarse, le metió un tiro por atrás>, se convierte en referencia de un enfrentamiento que parece no poder hallar descanso. La violencia y su espectáculo recorren las calles de la ciudad de la mano de las pandillas y sus guerras, adormeciendo el recuerdo con la letanía de los que se han ido: <Estaban el difunto Breiner, el difunto Javier, el difunto Carlos, el difunto Pulga, el difunto Ratón. Eramos diez y siete pero ya han muerto trece>.

Las lesiones personales serán su primera expresión, en su gran mayoría producidas por armas blancas, en especial por artefactos cortopunzantes regados entre cuchillos,

navajas, dagas y machetes. En Bogotá se estila más el uso del cuchillo y la navaja, mientras en la Costa y el Huila se emplean más el cuchillo y el machete. La capital opita es la más afecta al enfrentamiento con saldo de lesionados, según revela una tasa promedio de 534 durante la segunda mitad de los años 90. No obstante, al margen de la intensidad de cada ciudad, la participación de los jóvenes es igual en los tres casos: suman más o menos la tercera parte de las lesiones, apenas un poco por encima de los adultos entre 25 y 34 años. Los hombres tienen la mayor participación aunque las mujeres hacen la cuarta parte de las lesiones de Bogotá, un poco menos de la tercera parte de las de Neiva y casi una de cada cuatro de las de Barranquilla. La aportación femenina es notable, muy por encima de su participación en el homicidio.

De modo que para el último quinquenio de los años 90 los jóvenes hacen la tercera parte de las lesiones⁶; resulta imposible establecer su comportamiento a lo largo del tiempo, carecemos de las series temporales al respecto. Empero, hay que remarcarlo, la participación de los jóvenes es igual a la de los adultos, un hecho que comienza a situar la verdadera proporción de la violencia juvenil en general y la pandillera en particular. Los <parches> se componen en su gran mayoría de muchachos menores de 25 años⁷, amén de que la pelea suele ser una de sus dedicaciones fundamentales. De tal suerte, la confrontación con saldo de lisiados es un recurso empleado de manera creciente por los adultos y las mujeres, y no sólo y esencialmente por los muchachos hombres como lo sugiere la mancha que pende sobre los jóvenes. El estigma se retrae.

Las lesiones y los homicidios, por otro lado, mantienen una relación inversa. Mientras los primeros descienden los segundos aumentan. Tal es el comportamiento de Colombia y su capital durante un cuarto de siglo, en el lapso comprendido entre los años de 1974 y 1999⁸: el conflicto deja

⁶ Nótese que la participación de los jóvenes en las lesiones se mantiene en la misma proporción en cuatro ciudades más, a saber, Medellín, Cali, Cartagena e Ibagué. Medellín y Cali son las otras dos grandes ciudades colombianas; Cartagena e Ibagué son ciudades regionales cercanas a Barranquilla la primera y a Neiva la segunda.

⁷ En Barranquilla el 66% de sus pandillas y en Bogotá el 87%. En Neiva es más frecuente la presencia de adultos mayores de 25 años, pero se trata de un caso especial donde la baja violencia permite una interacción corriente entre las diversas edades.

⁸ A nivel nacional entre 1980 y 1991 las lesiones descienden un 43% mientras los homicidios aumentan un 132%; a nivel de la capital entre 1980 y 1994 las lesiones disminuyen un 45% al tanto que sus homicidios se incrementan un 208%. En Bogotá, pese al incremento de las lesiones durante la segunda mitad de los años 80, su tendencia es a la disminución.

⁹ En Latinoamérica hay ciudades muy violentas como San Salvador, Río

de resolverse a puños y con elementos cortopunzantes comenzando a ser tramitado con armas de fuego, un fenómeno de enorme impacto sobre la naturaleza de la violencia que llega hasta las pandillas. Es verdad que, puestas en relación con los estándares colombianos, nuestras tres ciudades exhiben niveles moderados de violencia. Neiva cae en un nivel bajo dada su tasa promedio de 47 entre 1991 y 2000, mientras Barranquilla y Bogotá se ubican en un nivel medio con tasas de 58 y 61 respectivamente. Valores reducidos frente a las desbordadas tasas de ciudades como Florencia y Medellín, con promedios de 158 y 278 en su orden, pero elevadas para el contexto de la región. Así es, frente a los parámetros internacionales las ciudades colombianas muestran la crudeza de su muerte: la de menos intensidad, Cartagena, está marcada con una tasa promedio por encima de 30. Lima y Ciudad de México, con tasas de 28 y 27, están reputadas de centros urbanos inseguros y violentos, objeto de toda suerte de conflictos internos al respecto⁹. Por ende, Neiva, Barranquilla y Bogotá son ciudades donde el homicidio está presto a ser provocado.

Con los homicidios acontece lo mismo de las lesiones. Cada ciudad desde su nivel sigue un mismo patrón: los asesinatos son perpetrados en su mayoría contra hombres por intermedio de armas de fuego. Igual, carecemos de una serie en el tiempo pero los datos actuales son abrumadores. Entre las siete ciudades recién mencionadas Neiva tiene el más bajo porcentaje de muertes masculinas, y sin embargo ya alcanza el 89%. El homicidio cobra casi todas sus víctimas entre los hombres, como mínimo nueve de cada diez. El uso de armas de fuego, por su parte, encuentra su pico en Medellín con el 90% de sus homicidios, seguido después por Cali, dos ciudades con elevadas tasas de violencia. Asimismo puntúan por encima de 80 Barranquilla y Cartagena, los dos principales centros urbanos costeros, creando un interrogante al imaginario de la no violencia de la Costa; por lo menos el dato contraste con Neiva, Ibagué y Bogotá, donde los asesinatos se hacen con estas armas en cerca de sus tres cuartas partes.

La participación de las edades hace otro tanto, desde la intensidad de cada ciudad las curvas son similares. Como en las lesiones los jóvenes participan con una tercera parte, en Barranquilla y Bogotá un poco por debajo de los adultos entre 25 y 34 años, en Neiva un poco por encima. El estigma de los jóvenes violentos vuelve y sufre duro revés, los

registros señalan que el protagonismo del desangre urbano lo comparten los jóvenes y sus adultos inmediatos: la suma de las dos edades hace en Barranquilla el 67% del total de homicidios, en Neiva el 62% y en Bogotá todavía más al alcanzar el 69%. Dos de cada tres personas asesinadas están en el corazón de la edad productiva, la que va entre los 15 y los 34 años. Como ha quedado mostrado, a nivel nacional la participación de los jóvenes en el homicidio asciende de manera vertiginosa, no cabe duda. Si en 1975 del total de personas que morían entre 15 y 19 años caía asesinado un 10%, en 1994 el porcentaje de homicidio subió al 45%; y si en 1975 del total de muertos entre 20 y 24 años provenía del homicidio el 17%, en 1994 dicho porcentaje se trepó al 52%.

La situación aflige. No obstante, y aún frente a estos datos, el estigma sobre los jóvenes no se sostiene. Por fortuna en esta oportunidad poseemos una información temporal que ayuda a esclarecer la situación. Los jóvenes ganan protagonismo en la administración de la muerte, sin embargo lo hacen en la misma proporción que lo hacen los adultos. Un tesonero trabajo sobre los libros de reportes del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Barranquilla ofrece un panorama completo¹⁰. Entre el año de 1977 y el 2000 los jóvenes y los adultos siguen una curva simétrica, ciertos momentos están arriba unos y al siguiente otros, con el resultado que los jóvenes aportan el 37% del total de homicidios de aquellos años, al tanto que los adultos ponen el 35%. La contribución de cada edad es la misma, validando la afirmación de la distribución simétrica de la violencia entre las edades. Y una vez se desagregan los datos aparecen nuevos acontecimientos que terminan de confirmar la afirmación. La edad de mayor violencia es la comprendida entre los 21 y los 25 años, con un aporte promedio del 23%, seguida muy de cerca por los adultos entre 26 y 30 años, quienes suman el 21%. La década de los 20 es la edad de la actuación violenta, ponen casi el 45% del total de muertos ocurridos en la ciudad costera a lo largo de 24 años. Entretanto los homicidios de los 15 a los 19 son menores en cantidad, aportan el 14%, pero experimentan en el tiempo un incremento en su participación; los jóvenes entre 21 y 25 ven competida su primacía, su participación tiende a igualarse con los muchachos inmediatamente menores. Con todo, un cuadro idéntico se verifica entre

de Janeiro y Caracas, con tasas de 150, 95 y 70, pero la media regional se encuentra por debajo de 30.

¹⁰ Debemos esta información al cuidadoso trabajo de Blas Zubi-

ría y Asleth Ortega de la Fundación Foro por Colombia. Regional Caribe.

¹¹ Los más adultos, entre los 36 y los 45, tienen un rango de edad

los mayores. La participación de los adultos entre 26 y 30 disminuye frente al aumento de los homicidios entre los 31 y los 35, y más significativo aún frente al incremento de las muertes entre los mayores de 36 a 45 años¹¹. En los dos casos se verifica una misma tendencia, la violencia del periodo de los años 20 tiende a ser igualada y compartida con otras edades; su participación disminuye competitiva desde sus dos extremos, en uno por los jóvenes entre 15 y 20 y en el otro por los adultos entre 31 y 35: los más jóvenes y los más adultos se encuentran, sus curvas de crecimiento y participación son casi idénticas.

Se desmorona el fermentado mito de la violencia juvenil. Es verdad, los jóvenes se involucran con determinación en el agenciamiento violento y lo vienen haciendo cada vez a más temprana edad. Sería necio no prestar atención a la poderosa voz que viene incrustada en las incontables historias de sangre, encarnadas de manera tan notable en las pandillas: <Saqué el revólver y le di un tiro en la pierna. Se me olvidó ese cuento y el pelado aguantó hasta el día en que me esperó y me metió dos puñaladas. Pensaba matarme pero logré escapar>. En esta frase y en otras tantas escuchadas a lo largo de estas páginas circula un franco drama, aquel que conduce a las nuevas generaciones al sistemático empleo de la reducción violenta del otro en nombre de un no dicho. Es el artero punzón de la pandilla, el modo desembozado con que asume una trasgresión violenta desprovista de toda argumentación. Claro, el <parcero> se argumenta embebido en el afán de lograr <respeto>, pero en sus ansias lo social y el otro se degradan al simple papel de servidumbres del poder del grupo.

A modo de cierre

Ni el criminal ni el héroe, dijimos al comienzo. Frente a la disyuntiva aparece la pandilla como una manera de habitar la ciudad. Desde allí el pandillo se instala en el corazón de la urbe, de sus conflictos y actores, de sus exclusiones y pobreza. Y también desde allí se para frente a las mutaciones de la sociedad abierta al siglo XXI con sus fantasmagorías globalizadoras y sus desanclajes simbólicos, sus ansias de raíz tanto como de individualización y hartazgo narcisista. La pandilla no se para en un solo lado. El espectáculo de jóvenes de corta edad entregados al desvarío recuerda cosas incómodas que se quisieran sepultar, por principio la

más amplio. Sin embargo lo usamos para ver el incremento de su participación.

potente exclusión propia de una vida urbana impedida para incorporar sin discriminaciones a las nuevas generaciones. Las pandillas habitan un afuera armado sobre la quiebra de los códigos de los órdenes colectivos, pero no se les puede reducir a la anomia. Por el contrario su testimonio habla de la sociedad donde viven al señalar, desde su trasgresión, la injusticia, el conflicto y la deriva cultural. Por ello son una manera de habitar la ciudad contemporánea: mediante su particular adopción de los actuales dispositivos culturales la pandilla se convierte en un centro del conflicto urbano.

Un sensible y agudo saber sobre las pandillas reviste la mayor importancia, toda vez que el terror se apoderó de la urbe instalando las campañas de seguridad en el centro de la gestión gubernamental y la acción política. Los ciudadanos claman tranquilidad, mientras el estado reconoce en el ascenso de la violencia la vía cierta a la ingobernabilidad. Por demás en un planeta obsesionado con la inversión, ahora más que nunca, el exterminio de la criminalidad se convierte en indicador seguro del arribo del capital. Las pandillas son como una piedra en el zapato de unos y otros. Se convierten en la principal fuente de zozobra local, en un contexto donde el sentimiento de inseguridad es nervio del terror urbano. Además, fragmentan el espacio al detentar un poder violento sobre la localidad, impidiendo la libre circulación de bienes materiales y simbólicos. Son un verdadero micro poder, controlan el espacio público local.

Sin embargo este drama se inscribe en la curva de una violencia generalizada, el joven apela a la violencia tanto como sus mayores. Las evidencias desmienten el peligroso estigma que pende sobre la cabeza de cientos de jóvenes, una afirmación que cobra su mayor vigencia ahora, en medio de la alocada carrera de las derechas y los paramilitarismos. Se quiebra el funesto mito, pero ello no significa una renuncia a la complejidad que encierra la pandilla, atrapando muchachos de día entero en la esquina para azarar el barrio y sus gentes. La inquietante realidad allí candente proviene, no de un acto de exclusividad de unos jóvenes que han tomado la violencia por su propia cuenta y riesgo, sino del modo y las circunstancias como la ejercen. Entonces la pandilla duele por el torbellino al que lanza a cientos de muchachos desprovistos de algún anclaje que desborde el ínfimo mundo del <parche>. Y duele más porque su espectáculo discurre ahí, en la calle, junto a la casa y la esquina, como un espectáculo devorado en la lógica perversa de <el que la debe la paga>.

Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea

Alfredo Nateras Domínguez*

La finalidad de este texto es dar cuenta de una sencilla y descriptiva narrativa con respecto a determinadas rutas y desplazamientos a partir de los cuales se ha construido y reconfigurado lo que hoy podemos denominar como la condición juvenil contemporánea. Si me lo permiten los colegas ortodoxos y duros, se trata de ensayar un “palomazo académico” desde un análisis de coyuntura, en tanto que la juventud y sus jóvenes son ya un grupo social diferente a otros agrupamientos, con la característica de que son los que mejor dan cuenta de una forma compleja y cruda de las tensiones y los conflictos sociales que se están viviendo a nivel de la política y la cultura.

De territorio y miradas

Esta narración acerca de la juventud y los jóvenes se construye a partir de una perspectiva transdisciplinar, básicamente apelando a la antropología y a la sociología de la juventud, sin dejar fuera a la psicología social. Digamos que es a partir de estos territorios del conocimiento y del saber que edifico mi particular “mirada” que me permite “mirar” a mis objetos y sujetos de la investigación, y de la intervención en sus trayectorias y desplazamientos en tiempos y espacios históricamente situados.

En este sentido, una de las consideraciones importantes o premisas teóricas fundamentales como lugar de partida es considerar que la condición juvenil (y cualquier otra) se produce y reproduce a partir de los contextos sociales, políticos, económicos y cul-

turales de la época de que se trate en tanto que le dan contenido, fuerza de sentido y de significación.

Por lo que, siendo un poco nostálgicos y desde, como lo dicen los psicoanalistas, miremos “apreque”, es decir, despleguemos rápidamente las miradas hacia atrás en el espacio y el tiempo de la historia con respecto a ciertos antecedentes teórico-conceptuales y centrados en dos décadas (la de los ochenta y los noventa), a fin de significar y, en todo caso, resignificar de una manera libre, algunos hechos y acontecimientos sociales que van dibujando y redefiniendo la emergencia de la condición juvenil urbana contemporánea.

Iniciamos con nuestra “caja de herramientas teóricas” y nos encontramos con que el concepto de juventud es relativamente reciente en el escenario de las ciencias sociales y humanistas, especialmente en la sociología, la antropología y la psicología social, incluso junto con las investigaciones y las intervenciones que le acompañan.

Tanto la categoría de la juventud como los estudios acerca de los jóvenes en nuestro país, los podemos situar a partir de la década de los años sesenta y principios de los años setenta.

Esto quiere decir que el surgimiento de la juventud se da en las sociedades industriales de la posguerra, por lo que es una construcción histórica situada en un tiempo y un espacio social muy específico. Además, la juventud es relacional, es decir, los jóvenes no se pueden entender (y ningún agrupamiento) si no es a partir de los contextos que los producen. También, nuestro objeto y sujeto de estudio, dado su carácter histórico-contextual, es muy cambiante. Una de las cuestiones importantes a no perder de vista es que hay una diferencia entre la categoría de la juventud y la de la adolescencia, que regularmente tienden a confundirse o a utilizarse como sinónimos: la juventud habla acerca de la “edad social” y la adolescencia refiere a la “edad biológica” de los sujetos.

* Profesor-Investigador, UAM-Iztapalapa.

Así, la juventud es la forma en que una sociedad determinada organiza esta etapa del desarrollo en el proceso de vida social de los sujetos, por lo que se le cataloga como un grupo con características diferentes a las de otros grupos sociales, como lo podrían ser el de los adultos, los ancianos y los niños. Cabe destacar que, regularmente, la contraposición más fuerte y sin concesiones que se da entre los mundos juveniles y otro tipo de mundos sociales posibles, es con el de los adultos. A partir de esta contraposición, se legitiman, identitariamente hablando, las diferentes formas del ser joven.

También hay que decir que los jóvenes, en parte, responden a lo que la sociedad espera de ellos y ellas, es decir, a las formas sociales en las que se han construido las imágenes de juventud y, al mismo tiempo, del lado de los jóvenes, hay una construcción juvenil que le da contenido a la categoría.

Aquí cabría hacer una anotación más en torno a la diferencia entre la juventud y los jóvenes: la juventud hay que entenderla como una construcción histórica situada en el tiempo y el espacio social y los jóvenes las formas distintas de apropiación de la categoría de juventud que devienen en las diversas expresiones del ser joven. Por lo tanto, los jóvenes son heterogéneos, múltiples, diversos y variantes, ya que es una etapa de vida por la que se pasa y no por la que se está permanentemente¹.

De todas las representaciones sociales de lo juvenil que se han construido en los escenarios públicos, desde el consumo de imágenes en la construcción de las opiniones dominantes, es la del joven como un problema y la de la juventud como el futuro del país.

Ubiquémonos ahora en la década de los años ochenta en nuestra sociedad y con bastantes similitudes para América Latina en el momento en que se empiezan a gestar dos procesos sociales cruciales: por una parte se está viviendo ya el retroceso y el posterior desdibujamiento del Estado Benefactor y, por la otra, se está diluyendo la idea del Estado Nación.

El Estado Benefactor poco a poco va replegándose y perdiendo fuerza en aquellos aspectos claves en términos de garantizar los mínimos satisfactores para la población en rubros como la economía, la educación, la salud, la vivienda, la cultura, el empleo, la seguridad pública, el combate a la pobreza, la recreación, la protección a las capas y los sectores sociales más desfavorecidos como lo son los niños, los ancianos, los indígenas, los migrantes y los jóvenes. En su lugar, va adquiriendo forma el rostro del neoliberalismo

¹ Cfr. Valenzuela, José Manuel, "Culturas Juveniles. Identidades Transitorias", en Revista de Estudios JOVENes, 4ª época, Año 1. No.3, enero-marzo, CIEJ/CAUSA JOVEN, México, pp. 12-35.

económico en su versión, al menos como se ha ensayado en México y en América Latina, de un capitalismo salvaje, cuyo principio rector está basado en la primacía del capital, lo que se traduce en el ansia del tener por sobre el ser y estar en el mundo, generando abiertamente ejércitos de personas excluidas de las supuestas bondades de la modernidad en donde figura de nueva cuenta, el sector de los jóvenes y los campesinos².

En este tenor, la sociedad industrial o postindustrial hace eclosión, los procesos migratorios e inmigratorios se desbordan, la "mancha urbana" crece, la clase media inicia su camino de pauperización y, al mismo tiempo, en sus trayectos, va desapareciendo³, la moneda se devalúa y en el imaginario social aparece la idea de crisis con una diversidad de rostros: económica, política, social, cultural e institucional (principalmente, familiar, educativa y religiosa).

A partir de estas coordenadas emerge, en los espacios urbanos (calles y barrios) de las principales ciudades del país, un sujeto o actor social que tiene la sensibilidad de poner en escena o representar, en los ámbitos semipúblicos y públicos, los procesos de la marginación y de la exclusión social de la época sin ninguna concesión: me refiero a los agrupamientos de los "chavos banda", básicamente rockeros y muy activos con respecto al uso de drogas y, del movimiento del "punkrock"⁴, quienes se encargaron de empezar a organizar la revuelta y, en una parte, a darle forma al descontento y la molestia social, por lo que, además de hablar por ellos mismos, también lo hacían por los otros: la sociedad y sus diferentes grupos o sectores sociales.

Colateralmente y, por lo que atañe a la sociedad en abstracto y sus instituciones en concreto, los medios masivos

² La ONU acaba de declarar que el caso específico de México es el mejor ejemplo del fracaso neoliberal. Fundamenta su aseveración al afirmar que, a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se ha perdido 30% de los empleos (maquiladoras) creados en 1990, el salario real de los trabajadores ahora es menor en comparación al que se tenía antes de la firma, hay más desigualdad social y los pobres del campo son los que llevan el peso del ajuste estructural. Véase La Jornada, 2 de junio de 2004.

³ En otro reporte reciente de la ONU y el BID, se refiere que la clase media ha ido desapareciendo del mapa social en la mayoría de los países de América Latina, en tanto que, en los últimos seis años, 23 millones de personas dejaron de ser clase media para pasar a ser pobres. Cfr. La Jornada del martes 1 de junio de 2004.

⁴ Los lectores interesados acerca del movimiento del "Punk Rock" en México, pueden revisar la siguiente bibliografía: Urteaga, Maritza, Por Los Territorios del Rock. Identidades Juveniles y Rock Mexicano, SEP/CAUSA JOVEN, México, 1998, pp. 149-229. Valle, Francisco, "Kronnos, Proteus y Thanatos. Reflexión y datos sobre un movimiento sociopolítico-musical el punk hardcore en Aztlán", en Alfredo Nateras (coordinador), Jóvenes, Culturas e Identidades Urbanas, Miguel Angel Porrúa y UAM-I, México, 2002,

de comunicación, la familia y la escuela, van construyendo, poco a poco, una imagen total y dominante con respecto a la condición del ser joven, representándolos como delincuentes y criminales y abriéndose así una circunstancia con características sospechosas de funcionar como una coartada que, hoy día algún prevalece y se mantiene muy vigente: los jóvenes como los “chivos expiatorios”, “los sujetos de todos los males posibles”, el sector social (y en particular los de las clases bajas y de los sectores populares), al que se le achacarán los problemas y las contradicciones de nuestra sacrosanta sociedad mexicana⁵.

Sin duda, la puesta en escena y la dramatización de los “jóvenes banda” y del “movimiento anarcopunk” cobró tintes de espectacularidad en los territorios urbanos de los ochenta, a través del uso de una estética, un estilo y una facha muy particular, así como del despliegue de las corporalidades como un instrumento de protesta y de interpelación a lo instituido como a las figuras de autoridad que, en la mayoría de los casos, provocaba temor, miedo y enojo en los mundos adultos, ya que no comprendían lo que estos agrupamientos trataban de decir y comunicar con sus apariencias corporales.

En primera instancia, son los “jóvenes banda” (y posteriormente el movimiento “anarcopunk”) quienes acaparan la atención, el interés y las miradas de una parte de la academia, de la investigación social, de los medios masivos de comunicación, tanto escritos como electrónicos, y de las instituciones dedicadas a la atención de los jóvenes, por sobre otro tipo de agrupamientos juveniles igualmente importantes. Mediáticamente, lo que se hace resaltar es que este tipo de jóvenes, con respecto a sus grupos de pertenencia, son sujetos de la violencia y sutilmente se da a entender que son violentos por ser jóvenes; sin embargo, lo que se olvida y que funciona como una forma de ocultamiento es que también son objetos de ella. La mayoría de los jóvenes son objetos y sujetos de las violencias, lo cual quiere decir que una parte de ellos y ellas están inmersos y viven en circuitos sociales de violencia y la padecen más desde la familia y de los cuerpos de seguridad del Estado (policías, fuerzas especiales, granaderos y la judicial).

Estos movimientos juveniles de “los jóvenes banda”, “los anarcopunks” y de gran parte de los demás agrupamientos, son atravesados por lo que a mi parecer es el inicio de

la consolidación en la década de los años ochenta de la expresión cultural más consistente y potente como constructora de las identidades juveniles urbanas tanto globales como locales: me refiero a la música del rock con su gran diversidad de géneros y emergencia de espacios que se ha convertido en toda una industria cultural.

La música genera espacios con valor simbólico, en tanto es una expresión social importante para una gran parte de jóvenes que, dependiendo de la adscripción identitaria juvenil que se tenga, van a ser los sitios y lugares a apropiarse, a visitar y a usar. Espacios, algunos, más alternativos que otros, en función de la propuesta cultural y política que se ofrezca y a la cual se acogerían algunos jóvenes. Gran parte de ellos se ha convertido en importantes consumidores de este bien material con valor simbólico con todos sus accesorios culturales: discos, revistas, ropa y demás artefactos⁶.

Podemos afirmar que, para una gran parte de jóvenes, tanto hombres como mujeres, la música del rock ha sido el referente de identificación más importante de la mitad del siglo XX y principios del XXI. Ya lo decía, en alguna ocasión, Alejandro Lora, de la legendaria banda del Tri, “mientras haya jóvenes, habrá rocanrol”, lo cual quiere decir que el rock es una música especialmente hecha por y para jóvenes que remite a la heterogeneidad y diversidad de la vivencia en la vida cotidiana de ser “chaval” o “morillo”. ¡Eh ahí el valor simbólico!

El rock es, más allá del último disco que se acaba de comprar del grupo, la banda o cantante favorito, en remitirse a referentes discursivos, es decir, a través de las letras de las canciones, los sujetos jóvenes se representan y resignifican los diversos avatares de su vida social, ya sea en lo correspondiente al amor, aunque sea cursi, lo laboral, con todo el aburrimiento, lo existencial y las dudas, de preferencias sexuales, incluyendo los prejuicios, de vivencias en el uso de drogas, desde el placer y el displacer, el desamor, tipo José Alfredo Jiménez, la urbe y la violencia, cual ciudad de la desesperanza.

La música del rock se ha convertido en todas las músicas viables para todos los públicos usuarios o consumidores posibles o, dicho de otra manera, son los distintos públicos quienes construyen a los músicos, a los cantantes y a las músicas. Sin usuarios no existirían los músicos o los ídolos juveniles. Al mismo tiempo, los músicos idean e imaginan a sus respectivos públicos y usuarios incluso antes de que

pp. 111-133.

⁵ Un ejemplo de lo anterior es la declaración que acaba de hacer el Alcalde panista de Tlalnepantla, Ulises Ramírez Núñez, en torno a que los jóvenes son “potencialmente delincuentes”. Técnicamente se ha instaurado una especie de toque de queda después de las 10 de la noche y se anuncian

redadas para los fines de semana. Véase La Jornada, 4 de junio de 2004.

⁶ Para los fines de este artículo, se considera a la música de rock como el núcleo a partir del cual se dan una gran diversidad de géneros musicales como el “rap”, el “hip-hop”, la “techno”, la “disco”, el “pop”, el “dark”, el

se escriba la canción, se salga de gira, se grabe el disco o se dé un concierto masivo.

El público es previamente construido antes de que sea público o usuario, justamente a través de la representación mental y afectiva que los cantantes y los músicos hagan de ellos y ellas. Por lo que cada una de las músicas del rock tiene a sus respectivos públicos en la medida de que, a través de las letras y el sonido, se activan los mecanismos identificatorios y los abrochamientos afectivos con los usuarios, en tanto algo les dice a ellos y ellas.

De igual manera, un concierto de rock es un espectáculo multitudinario o de masas donde lo que interesa es divertirse, pasarla bien y convivir con los “otros” similares y parecidos a uno, conformando, así, una especie de “ghetos musicales”, “comunidades de sentido”, cofradías o adscripciones identitarias muy definidas en torno, incluso, a los espacios públicos y semipúblicos apropiados por los jóvenes urbanos.

El espacio donde se llevan a cabo las tocadas no sólo es físico, sino también es simbólico, por lo que son importantes, a fin de reconocerse como perteneciente a un grupo o agrupamiento juvenil determinado, en contraposición a otros espacios y a otro tipo de agregamientos juveniles. Por ejemplo, los públicos usuarios del “dada x”, o del “círculo voador”, básicamente son flotillas de chavos y chavas darketos con toda su simbología gótica, no así los públicos de jóvenes usuarios del Foro Alicia que tienden más al Jazz, al Heavy Metal, al rock ruperste y al más clásico estilo del Rock.

Sin embargo, esta situación es más compleja, en tanto que un público o usuario joven, a su vez, es varios públicos con distintos usos musicales y de espacios simbólicos contrapuestos entre sí, es decir, hay jóvenes que escuchan a Luis Miguel (Luis Mi), a Juan Gabriel y al mismo tiempo son fanáticos de Santa Sabina, de la Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio, que igual van y asisten al Auditorio Nacional –con boletos de reventa- como a la explanada del zócalo capitalino –por eso de la carencia de moneda–.

Asimismo, la música del rock es una poderosa industria cultural del divertimento, dirigida abiertamente al mundo juvenil que marca, en gran parte, los ritmos, las tendencias, las modas, la vestimenta, los estilos, las fachas y las estéticas corporales de una gran parte del públicos consumidores. Me atrevería a afirmar que hasta los grupos más mediocres, musicalmente hablando, venden su propia imagen decadente y, como dicen los típicos locutores de la radio, podríamos asentar que está música sí llegó para quedarse.

Para ir cerrando lo correspondiente a la década de los años ochenta⁷, es importante mencionar que, haciendo un trazo con la representación social y el imaginario colectivo

del ser joven como sinónimo de estudiante de finales de los años sesenta y principios de los setenta, vuelve a emerger, entre los años de 1986 y 1987, el movimiento en torno al Consejo Estudiantil Universitario, el famoso CEU, que se contrapone a las intenciones del exrector Jorge Carpizo, basado en el documento de “Fortaleza y Debilidad de la UNAM,”, al intento de incrementar las cuotas universitarias y de llevar a cabo las reformas en la academia.

Digamos que, de nueva cuenta, aparecen en escena los jóvenes estudiantes en defensa de sus intereses, aunque no logran articularse con otros movimientos sociales de la época. Además, los jóvenes estudiantes han sido visibles casi exclusivamente desde la sociología de la educación que, por lo regular, se ha abocado al rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar, descuidando lo que atañe a la condición juvenil de la población estudiantil⁸.

Con respecto a la rutura de la idea del Estado Nación, las coordenadas están trazadas en relación a los procesos de la globalización económica y de la globalización cultural, a lo que se ha denominado como internacionalización o transnacionalización de las culturas urbanas, para lo cual la iconografía histórica la tenemos plasmada en los imaginarios colectivos con el derrumbamiento del muro de Berlín⁹ y los significados asociados: el colapso del socialismo real.

Dichos procesos de globalización han llevado a una tendencia de homogeneidad. El ejemplo más visible lo tenemos en la idea de la comunidad económica europea

“industrial” y el “punk”.

⁷ Con respecto a los trayectos de la academia en los años ochenta, tenemos que el asunto de lo juvenil se tematiza y aparecen estudios muy diversos acerca de las drogas, el empleo, la educación, la salud (homicidio), la participación social y política, la delincuencia, lo rural y las mujeres, lo cual conlleva claros avances en las correspondientes conceptualizaciones. Asimismo, en cuanto a los acontecimientos, destaca la creación del Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana y la celebración, en 1985, del Año Internacional de la Juventud. Para un recorrido sintético de las rutas y los trayectos de la investigación en torno a la juventud en México, los lectores interesados pueden consultar, Cfr. Pérez Islas, José Antonio, “Introducción”, en Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000, IMJ, México, 2002.

⁸ Una excepción interesante son las investigaciones recientes de Adrián de Garay con respecto a los estudiantes mexicanos, sus consumos culturales y las identidades juveniles. Cfr. De Garay, Adrián y Casillas, Miguel Angel, “Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica”, en Alfredo Nateras, (Coordinador), Op. cit., pp. 245-262. De Garay, Adrián, “Una mirada a los jóvenes universitarios mexicanos”, en Pérez Islas, Valdez González, Gauthier Madeleine y Luc Gravel (coordinadores), México-Quebec. Nuevas Miradas sobre los jóvenes, IMJ/SEP/Office Québec-Amériques pour la Jeunesse/Observatoire Jeunes et Société, México, 2003, pp. 45-56.

⁹ Actualmente, se está exhibiendo, en el circuito comercial, la película alemana Adiós a Lenin del director Becker De Wolfgan, 2003, en la cual se trata el asunto de la caída del muro de Berlín y la entrada del capitalismo, sus servicios y mercancías de consumo.

(una sola moneda, libre circulación de ciudadanos), lo que ha generado su contraparte: la reivindicación de los agrupamientos, los colectivos y los conglomerados culturales: las etnias, las razas y, en sí, todo lo que tenga que ver con las minorías sociales, sexuales y de género, justo como una expresión ante la amenaza real de ser excluidos por ser social y culturalmente heterogéneos.

Estamos ante lo que, en sociología, se denomina como el retorno del sujeto¹⁰ y se abre totalmente la escena para el despliegue de los movimientos sociales que configuran a diferentes identidades o identificaciones como formas de resistencias culturales ante la amenaza de ser borrados o excluidos de los procesos de la globalización en tanto no cuadrar con los prototipos de lo homogéneo.

De la juventud a los jóvenes y las ciudadanías

Con respecto a la década de los noventa, hay varias configuraciones históricas, geografías sociales y contextos culturales, muy significativos, que fueron dando rostro a la condición juvenil urbana de ese entonces.

Se está ya en la plenitud del nuevo desorden mundial, es decir, los parámetros que daban la cohesión y sentido a la vida social se resquebrajan, de tal suerte que la sociedad se fragmenta y atomiza, lo cual quiere decir que va diluyéndose la idea de lo colectivo, lo comunitario y, por consiguiente, va emergiendo hasta volverse un discurso y una narrativa triunfadora lo individual o las hiperindividualidades. Situación que se hace muy patente, en los espacios públicos de las principales ciudades del país y del mundo, a través de la visibilidad de las “microidentidades” o los “microgrupos”.

Para ese entonces, en su primera edición al español (1990), tenemos el texto *El Tiempo de las Tribus*, del sociólogo francés Michel Maffesoli¹¹, que utiliza la idea de “los tribalismos” como una metáfora para dar cuenta de las nuevas modalidades en las formas en que se están mostrando los diversos agregamientos que van apareciendo en los espacios de las ciudades y la calle, con una carga afectiva muy fuerte, asemejando un clan o una tribu.

Esta metáfora influye a determinados intelectuales y, especialmente, a gran parte de los académicos que hacen antropología y sociología de la juventud, de tal manera que

¹⁰ Cfr. Giménez, Gilberto, “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en *Revista Versión*, No. 2, Abril, UAM-X, México, 1992.

¹¹ El título original de la obra es *Le Temps des Tribus* (1988) Cfr. Maffesoli, Michel, *El Tiempo de Las Tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Icaria, Barcelona España, 1990.

es retomada para dar cuenta de los agrupamientos de jóvenes que, por la forma en que se representan en los espacios semipúblicos y públicos de las ciudades más importantes de nuestro país y de América Latina, se les empieza a denominar como las “tribus urbanas”. Incluso, desde el terreno de lo académico, esta idea, y la metáfora que contiene, penetra en los medios masivos de comunicación y forma parte ya del imaginario colectivo y del sentido común que toma forma en el discurso del decir de la gente.

Por lo tanto, como “tribus urbanas”, se van a caracterizar a las “microidentidades” o a los “microgrupos” juveniles, sobresaliendo, de nueva cuenta, aquéllos que, por sus estéticas corporales, sus estilos, sus fachas, sus prácticas sociales, sus sentidos y significados culturales, son los más visibles y espectaculares en los espacios urbanos, como los “cholillos”, “los de la escena oscura” (darketos, góticos, vampiros, fetiches), “los gruperos”, “los sonideros”, “los rastas”, “los skin head”, “los skey”, “los skatos”, “los del hip-hop”, los “raves o tecnos”, “los altermundistas”, “los graffiteros”, “los tatuadores y los perforadores”.

Situación que habla de la gran diversidad y heterogeneidad en los agrupamientos juveniles contemporáneos, no vista así antes en la década de los años sesenta y de los años setenta, ya que la cohesión social de la época se regía por la dicotomía del mundo, y las posibilidades del ser joven, en cuanto a agruparse, estaban muy definidas, es decir, se era de izquierda o de derecha, socialista o capitalista, revolucionario o reaccionario, del campo o de la ciudad, rockanrolero/hippioso o folkloprotestoso, creyente o ateo, “grueso” o “fresa”, es decir, a los jóvenes prácticamente se les consideraba como entidades y conglomerados homogéneos, incluso al interior del mismo agrupamiento o intragrupo juvenil.

Si bien es cierto que en todas las formas de agregamiento juvenil de la década de los sesenta hasta los ochenta las mujeres participan silenciosamente en ellos, su lugar subalterno, además, materialmente, eran borradas o prácticamente se les hacía invisibles para la mayoría de los investigadores, las instituciones públicas/privadas que atienden el asunto juvenil, los gestores culturales y los diseñadores de políticas públicas dirigidas a este sector.

Es gracias al avance y la influencia del movimiento feminista global y local que se logra, entre otras consideraciones, incorporar al género como una categoría de análisis de lo social, la cual coloca en el centro de la discusión las diferencias asimétricas que tienen que ver con el ejercicio del poder patriarcal a partir de la distinción sexual entre hombres y mujeres, es decir, el género es una construcción sociocultural que marca

la particular forma en que se enseña, en nuestro tema de discusión, a ser hombre joven y mujer joven en nuestra sociedad mexicana, definido por una puesta en escena en una gran variedad de roles sociales.

Así, en la investigación social contemporánea en general, y de los jóvenes en particular, se ha incorporado la perspectiva de género, lo cual lleva a dar cuenta de las relaciones intergeneracionales, la particular producción de sus contenidos como de los sentidos y los significados asociados.

Además del asunto del género, una de las discusiones emergentes tiene que ver con lo que se ha dado en llamar la construcción de la ciudadanía, idea que se ha trasladado al terreno de lo denominado como las culturas juveniles o las adscripciones identitarias urbanas. Mucho en función de que las formas tradicionales de la participación social juvenil en torno a la política clásica han cambiado sustancialmente, es decir, una parte de jóvenes ya no se agrupa a partir de las adscripciones ideológicas definidas, sino a favor de lo que bien podríamos mencionar como las causas con ciertos valores sociales y universales de justicia, libertad y equidad (los valores de la democracia).

En este sentido, una gran parte de jóvenes ha dejado de militar o participar en las instituciones políticas, sea de cualquier adscripción partidista. Esto ha alimentado la imagen, desde el mundo de los adultos y sus instituciones, de que actualmente, los jóvenes son apáticos e indiferentes con respecto a las vicisitudes de los acontecimientos económicos, políticos y sociales que están pasando en el país e, incluso, en el mundo.

Me parece que esta es una apreciación imprecisa, en tanto que no se logra ver, ni mucho menos comprender, que una gran parte de jóvenes, independientemente del sector social o cultural al que están adscritos, simplemente ha cambiado y variado las formas de participación política hacia lo político que remite a lo cultural.

Dentro de los contextos socioculturales en los cuales está inmersa la gran mayoría de los jóvenes de nuestro país, destacan varios factores. Uno de ellos es que se trata de jóvenes ciertamente globalizados con mentalidad planetaria, bajo la premisa de que se piensan como ciudadanos del mundo, lo que les ayuda a actuar localmente. Ejemplo: se da la guerra en Afganistán y en Irak y los “chavos” y “chavas”, entre otros, protestan en las calles de la ciudad de México en contra de la intervención “gringa y sus aliados”. Otro elemento es la sensibilidad social desplegada por la mayoría, a fin de apoyar la reivindicación de las causas de las minorías, ya sea en defensa de los grupos étnicos e indígenas (el EZLN es el mejor ejemplo), de los homosexuales o las lesbianas, de los

ecologistas, o a favor de los derechos humanos.

Gran parte de los jóvenes de nuestro país ha desarrollado sus propias redes de participación no verticales, sino promoviendo la horizontalidad en los mecanismos de la acción social, junto con las contradicciones y tensiones del caso. De ahí la gran proliferación de agrupamientos juveniles, por más elocuentes, del tipo asociaciones, colectivos, frentes, cofradías y hermandades.

Estos nuevos agregamientos están regularmente vinculados con todas las redes juveniles posibles, de tal manera que una red hace a todos los jóvenes y un joven o los jóvenes son todas las redes también posibles. Por lo que estamos ante la configuración de una red de redes a partir de la cual determinados sectores juveniles trabajan y se manifiestan en el espacio público urbano, a pesar de las instituciones y la institucionalidad de varias de ellas.

Así, los temas más socorridos que hacen factible el tejido de esta red de redes es el asunto cultural y la protesta contra los modelos económicos del neoliberalismo salvaje (los altermundistas), a favor de la equidad entre géneros, el hartazgo ante la corrupción política, la inclusión en la idea de país y la paz en vez de la guerra.

Esto nos lleva a pensar y a plantear que, antes de ser joven, se es ciudadano, es decir, un actor y sujeto social con derechos (políticos, sociales, civiles, culturales) y responsabilidades colectivas ante sí y ante los demás grupos e instituciones que conforman las sociedades contemporáneas, por lo que el ciudadano joven tiene la posibilidad de auto-reconocerse como tal y desde ahí, emerger a través de la acción social en el escenario del espacio público con la intención de manifestarse en todos aquellos asuntos que le competan, precisamente desde su cualidad de ser joven con acción en lo político, es decir, lo cultural.

Esto llevaría a que los ciudadanos jóvenes, en su afán de reconocimiento social ante los demás, especialmente ante el mundo de los adultos y sus instituciones, se hagan visibles como ciudadanos junto con otro tipo de agrupamientos distintos y diferentes al de ellos y ellas. Esto posibilita la utopía cuyo espíritu sería la conformación de un movimiento social juvenil que aglutinara no por adscripción ideológica, sino desde el auto-reconocimiento de ser ciudadano con derechos a ser reclamados.

Para finales de la década de los noventa y el principio de la década del 2000 (Siglo XXI), hay dos acontecimientos importantes en lo que atañe a la condición contemporánea de lo juvenil que, sin exagerar, los podemos catalogar como hechos fundantes. El primero tiene que ver con la realización

de la primera Encuesta Nacional de Juventud 2000 (ENJ), publicada en 2002¹² y el segundo con la creación de La ley de los y las Jóvenes del Gobierno del Distrito Federal¹³, también fechada en el año de 2000.

En cuanto a la ENJ, tenemos por primera vez una radiografía que nos habla de quiénes son los jóvenes mexicanos, tanto hombres como mujeres. De igual manera, se tienen ya los reportes por Estados de la República y agrupados por zonas geográficas. Contamos con información muy valiosa que permite desarrollar líneas de investigación en una diversidad de rutas académicas emergentes, como el asunto de la migración, los consumos culturales, los grupos conservadores y de derecha, las violencias, las nuevas formas de participación social y política, las prácticas y las orientaciones sexuales, entre otras rutas. Al mismo tiempo, es un instrumento clave para los gestores culturales, las asociaciones civiles y los organismos no gubernamentales en el diseño de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes.

Con respecto a la Ley de los y las Jóvenes del Distrito Federal, congrega una serie de consideraciones cuya virtud es que logró recoger el sentir y el estado de ánimo de la academia y la investigación en relación a aquellos asuntos centrales que, actualmente, están definiendo y marcando los derroteros de la condición juvenil urbana. Veamos y desentrañemos algunos de esos aspectos.

Dentro de las acciones sociales y expresiones juveniles más llamativas o espectaculares de ciertos grupos, están las que se dan en los ámbitos de la cultura urbana, en los espacios semipúblicos y públicos de las ciudades del país y con respecto a los actos en y con el cuerpo o las corporalidades, en el entendido de que el cuerpo es también un territorio o espacio individual aunque construido social y colectivamente.

Dichos aspectos (la cultura y el cuerpo), pueden reflexionarse ya que están ligados en determinados capítulos y artículos de la citada ley. En el Capítulo VI, se habla del Derecho a la Cultura, en los artículos 21, 22 y 23, los cuales refieren al derecho y promoción en el acceso a espacios culturales, apoyo a las distintas expresiones y manifestaciones culturales de las y los jóvenes, aunado al intercambio cultural a nivel nacional e internacional, considerando primordialmente los sectores de jóvenes de las zonas populares e indígenas del país.

Como planteamiento, tal capítulo, con sus respectivos

artículos, es congruente. Sin embargo, queda la impresión de que la idea de cultura es concebida desde lo culto, la de los museos y de los espectáculos públicos. Aquí habría que ser cuidadosos, ya que una gran parte de las expresiones culturales juveniles en el espacio de lo urbano ha sido mal entendida y comprendida, por ejemplo la del arte callejero a través del graffiti, los murales y el placazo, lo cual ha desatado una serie de descalificaciones por parte de los mundos adultos y sus instituciones a este tipo de manifestaciones y a los grupos de jóvenes, tanto de hombres como de mujeres, que participan en estas agrupaciones.

Una de las incongruencias de este capítulo es la de que, por otra parte, se ha creado una ley que sanciona administrativamente la pinta de los espacios públicos y privados y de todo el inmobiliario de la ciudad. Una ley que, veladamente, va en contra de la adscripción identitaria de los graffiteros.

En este sentido, tenemos artículos de una ley que promueve la expresión cultural juvenil en los espacios de lo urbano y otra que la sanciona. Y, si a esto le agregamos la aplicación de los programas de tolerancia cero en el Distrito Federal, fácilmente se puede caer en la tentación de la represión contra este tipo de grupos de jóvenes ya que, probablemente, y como le ocurre a las figuras de autoridad, nuevamente van a criminalizar estas prácticas juveniles urbanas¹⁴.

Quizás la discusión de fondo debería plantearse con respecto a la disputa del uso y apropiación real y simbólica del espacio público y del privado, es decir la calle, los muros, las paredes, las plazas, los parques, las deportivas, los centros de recreación y convivencia social. ¿Son éstos espacios públicos? ¿a quién o a quienes pertenecen?

El capítulo VII, del derecho a la recreación, con sus artículos, 24, 25 y 26, aluden a los espacios del divertimento, al uso positivo del tiempo libre y a las actividades del turismo juvenil.

Este capítulo, entre otros, es de suma importancia, ya que alude a una de las categorías claves para entender las configuraciones identitarias juveniles contemporáneas: el espacio o los espacios, es decir, el espacio no solamente existe en su materialidad física, no son sólo metros cuadrados, sino que tiene un valor simbólico, ya que, a partir del uso y de la apropiación que determinados jóvenes les den a éstos espacios (semipúblicos y públicos), será el tipo de sociabilidades, interacciones y vínculos que se conformen.

Ahora, cuando la mayoría de los jóvenes está en un

¹² Consultar, Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000, Instituto Mexicano de Juventud (IMJ), México, 2002.

¹³ Cfr. Gaceta Oficial del Distrito Federal, 25 de julio del 2000, Asamblea Legislativa. II Legislatura. Ley de los y las Jóvenes del D.F., Colección Ordenamientos Jurídicos, México, 2001.

¹⁴ En el mes de abril de este año del 2004, se aprobó en comisiones el dictamen a la Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal que sanciona jurídicamente a los graffiteros. Véase periódico La Jornada, 29 y 30 de abril.

espacio, lo hace con la finalidad de encontrarse y reencontrarse con el otro u los otros parecidos, similares e, incluso, diferentes a ellos, por lo que el lugar ayuda a la constitución identitaria juvenil. En otras palabras, el espacio mira hacia las identidades y éstas, a su vez, construyen los públicos usuarios de ese tipo de sitios, sean los antros, los billares, las canchas deportivas, los centros comerciales, las discotecas, las cantinas, los bares y las tocadas.

Dentro de los aspectos que más reclaman los jóvenes, tanto hombres como mujeres, está lo referente a la cultura —no entendida solamente desde la cultura culta de la ilustración y la educación formal y escolarizada—, sino como asociada a los territorios del divertimento y a la gran diversidad de manifestaciones y expresiones, especialmente en los ámbitos de las ciudades del país.

Estos espacios, aunque pocos, no sólo tienen un valor real, sino que su gran atractivo es que ofrecen la posibilidad de la recreación de las sociabilidades entre los distintos mundos juveniles o las diferentes formas de ser y vivirse como joven. De ahí entonces que los espacios de la cultura sean territorios de lo político que, paulatinamente, determinados tipos de jóvenes tienden a apropiárselos y usarlos, lo cual contribuye al tejido en la constitución de las identidades juveniles urbanas. Podemos decir, entonces, que el espacio hace a los determinados usuarios y éstos, a su vez, le dan el contenido y los sentidos a esos espacios.

Espacios como los cafés, las casas de cultura, las escuelas, las universidades y todos aquellos que promueven espectáculos culturales, musicales, también son los favoritos y privilegiados para una gran parte de jóvenes urbanos, hombres como mujeres.

Si ligamos el asunto de los espacios, la recreación y el uso del tiempo libre con el Capítulo XV de los derechos humanos de las y los jóvenes en sus artículos 45 y 46, que enfatiza el aspecto de que los jóvenes no podrán ser molestados, discriminados o estigmatizados por sus preferencias sexuales, edad, sexo, raza, color, lengua, religión, opiniones, condición social, nacionalidad, pertenencia a las minorías sociales y étnicas, etcétera, encontramos que la situación se complica demasiado, ya que las pruebas de las realidades sociales juveniles para una gran parte de jóvenes, hombres y mujeres, de los sectores desfavorecidos o de los sectores populares del Distrito Federal y de las ciudades del país, desde todo lo que refiere dicho capítulo y sus correspondientes artículos.

Me explico, si algo ha padecido una gran parte de los jóvenes, es el abuso de los cuerpos de seguridad del Estado, justamente violando las garantías individuales consagradas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y de los derechos humanos, cuando son detenidos sistemáticamente, apañados y golpeados en los mismos

espacios de la recreación, teniendo como pretexto los famosos y cuestionados operativos contra las drogas y la delincuencia, simplemente por la sospecha de ser sospechosamente jóvenes.

Otro asunto importante, ya lo decíamos, es considerar al cuerpo juvenil urbano como un espacio, es decir, como un territorio mediado por la cultura que le pertenece, consciente o inconscientemente, a las y los jóvenes. Si esto es así, entonces los jóvenes tienen derecho a hacer con su cuerpo relativamente lo que les venga en gana: lo pueden alterar a través de las perforaciones e incrustaciones, lo pueden decorar con los tatuajes, adelgazar y volverse anoréxicos o bulímicos, experimentarlo a través de la sexualidad y las drogas o, incluso, decidir, en el caso de las mujeres, si se aborta o no.

Sin embargo, y revisando la mayoría de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes, hombres y mujeres, ya sean en el terreno de la salud sexual, la salud reproductiva, del uso de drogas, por mencionar tan sólo éstas, nos encontramos que van encaminadas al control de los cuerpos, con consignas del tipo dile no a las drogas, dile no al aborto, dile no al tiempo libre, dile no al embarazo adolescente.

Complejizemos más el asunto y liguemos esto con el Capítulo XIII, del derecho a la información, en sus artículos, 41 y 42: ¿no será entonces que las instituciones educativas, de salud y los medios masivos de comunicación tendrían la obligación de proporcionar la información lo más objetivamente posible en todos aquellos asuntos que les atañen, a los jóvenes para que sean ellos y ellas quienes decidan acerca del uso de sus cuerpos, agrade o no agrade a las buenas conciencias, a los buenos académicos y a las buenas instituciones?

Omisión importante se da en relación con las nuevas tecnologías de la información, vía computadoras y su ciberespacio (internet, correos electrónicos, chats), instrumentos importantes en la globalización de los afectos que deberían de socializarse y abrirse los espacios públicos para que una gran parte de los jóvenes de este país tenga acceso, a fin de bajar toda la información que deseen con respecto a los temas que les preocupan. De lo contrario, se estará fomentando otro tipo de exclusión social que, en los hechos, ya se está dando, a partir del lugar que se ocupe en los consumos culturales.

Por último, diría que considerar a los jóvenes como actores sociales, ciudadanos con derechos y responsabilidades colectivas, es un avance importante. Sin embargo, lo que seguiría es que no sólo conozcan esta ley y la ejerzan, sino que también los adultos, los funcionarios, los gestores de cultura, los cuerpos de seguridad del Estado, los maestros de escuelas secundarias y preparatorias, tendrían que saber de ella, llevarla a cabo y respetarla.

El cuerpo un campo de batalla. Tecnologías de sometimiento y resistencia en el cuerpo modificado

Cupatitzio Piña Mendoza*

El presente ensayo aborda la relación que se teje entre las agregaciones juveniles y el poder, específicamente en lo que se refiere a la modificación de las corporalidades juveniles a través de tatuajes y perforaciones, haciendo notar que esta relación no es unidireccional, como algunos investigadores lo han planteado. Partimos de la idea de que el cuerpo juvenil, en nuestros días, se ha convertido en un campo de batalla. Un campo que aloja en sí una lucha simbólica por el control, uso y representación del cuerpo en nuestra sociedad, donde se activan tecnologías de sometimiento desde el poder, y de resistencia desde las agregaciones juveniles. Indagamos sobre el uso de las nuevas formas o técnicas de modificación corporal vistas aquí como tecnologías de resistencia.

La modificación de los cuerpos es una práctica milenaria de sentidos y significaciones múltiples que van desde lo religioso hasta lo ornamental. En nuestros días, las corporalidades de los jóvenes se han constituido como un importante dispositivo de comunicación, por medio del cual han venido organizando, articulando y construyendo sus prácticas e identidades. Condición específica de la práctica cultural de modificar o alterar el cuerpo a la manera de tatuajes y perforaciones, fenómeno que ha venido cobrando una fuerza impresionante en los últimos años entre un gran número de jóvenes en las grandes ciudades de nuestro país.

Y ya que la existencia del hombre es, en principio, corporal, las imágenes y los valores que distinguen a los cuerpos nos hablan de los sujetos, sus definiciones del mundo y sus modos de existir, puesto que la corporalidad se encuentra en el centro de la pragmática individual y colectiva, y en el centro del simbolismo social.

Sin embargo, en nuestras sociedades, el cuerpo es objeto de representación y, por lo tanto, está sujeto a diferentes valoraciones. Así, podemos decir que éste no ha sido, no es, ni será un espacio neutral. El cuerpo es un campo donde se alojan los códigos sociales y culturales y donde se juegan las estrategias del orden social, ya que las diversas representaciones a las que se encuentra expuesto, le otorgan una cierta posición dentro del simbolismo general de cada cultura.

De esta manera, podemos afirmar que la práctica de modificar el cuerpo

a través de tatuajes y perforaciones tiene detrás una memoria oscurecida por los saberes y las condiciones en las que se gesta su uso. Sabemos que, en México, desde 1899, se realizan investigaciones sobre el tatuaje, principalmente en lugares de encierro y reclusión, por la relación directa que se teje entre la delincuencia, la criminalidad y el tatuaje, donde a este último se le ve como una particularidad específica de estas manifestaciones.

Así, encontramos a los saberes como potencializadores en la formación del estigma que recae sobre el cuerpo modificado, ya que se ha venido construyendo una lectura hegemónica de éste, desde el discurso médico-psiquiátrico-criminalista, a través de enfoques y visiones que han descontextualizado a los sujetos, y desde miradas que han reducido la práctica cultural de modificar el cuerpo a la patología y la desviación.

* Psicólogo Social, UAM.

Hasta el momento, se tienen registradas alrededor de veinte investigaciones que retoman el tema del tatuaje y las perforaciones corporales, de las cuales más de la mitad se apoyan en este discurso hegemónico.

Pero ¿qué es lo que hay detrás de este discurso médico-psiquiátrico en relación con el tatuaje? ¿de dónde surge el gran interés de la psiquiatría con respecto al tatuaje en prisión? ¿a qué responde este tipo de análisis y cuáles son sus fines?

El tatuaje como anatomopatología

Podemos comenzar por decir que la psiquiatría se constituye como saber médico fundado y justificado a través de su institucionalización como rama de la higiene pública, como reguladora de la higiene del cuerpo social en su totalidad y como ciencia de la precaución social.

Por otro lado, uno de los temas centrales de la filosofía occidental es la relación entre verdad y justicia, donde uno de los supuestos más inmediatos es el de la existencia de una pertenencia esencial entre el enunciado de verdad y la práctica de la justicia. Ahora bien, resulta que en el punto en que se encuentra la institución encargada de regular la justicia y las instituciones encargadas de, o calificadas para enunciar, la verdad, en el punto en que se cruzan o se encuentran la institución judicial y el saber médico o científico en general, es el lugar en donde se formulan los enunciados que tienen el estatus de discurso verdadero.

De esta manera, se va a construir un engranaje psiquiátrico-judicial del que se desprenden dos aspectos importantes. Se define un campo común entre la locura y el crimen, un campo confuso y complejo, ya que parecía que, detrás de cada crimen, bien podría ser que hubiera síntomas de locura, pero que, a la inversa, en cualquier locura bien podría existir el riesgo de crimen.

A partir de esto, se va a crear la necesidad de una instancia o institución médico-judicial que se va a encarnar en la figura del psiquiatra, que ya empieza a ser el criminalista, como el único poseedor de la posibilidad de separar la locura del crimen y de juzgar lo que puede haber de peligroso dentro de cualquier locura.

De esta manera, el crimen deja de ser sólo aquello que viola las reglas jurídicas; el crimen, a partir de este momento, posee una naturaleza, y el criminal puede ser caracterizado a través de la indagación de esta misma naturaleza patológica de la criminalidad. Y pronto se organiza toda una patología del criminal donde los sujetos, calificados como criminales, siempre tendrán que ser evaluados en términos de lo

normal y lo patológico.

En el caso específico de México, heredero de esta tradición psiquiátrica, se localiza directamente a los sujetos calificados de criminales peligrosos para establecer, a través de sus rasgos, la naturaleza patológica de la criminalidad. De ahí la importancia de patologizar y sintomatologizar los rasgos más llamativos o significativos de los criminales o delincuentes en prisión, donde ubicamos el gran interés por el tatuaje. Y, para tales fines, se tiene que psiquiatrizar toda una serie de trastornos, desórdenes, amenazas y conductas que no son ya del orden de la demencia o la locura, sino que se encuentran dentro de la dimensión del comportamiento.

De tal forma que, en 1899, el doctor Martínez Baca realiza el primer acercamiento académico a la práctica del tatuaje en México, titulado *Los Tatuajes*¹. Dicho estudio, a través de una visión psicológico-médico-legal, analiza dos poblaciones: delincuentes y militares en el estado de Puebla, donde, a través de la aplicación de entrevistas, concluye que no existe relación entre el signo que se tatúa y el oficio del sujeto, ni entre el delito cometido y el signo tatuado.

Es evidente el planteamiento de una supuesta relación directa entre el tatuaje y la acción criminal o delictiva y, aunque su correspondencia no se logra del todo, es clara la intención de evaluar los rasgos del criminal peligroso en términos corporales con el fin de establecer la tipología del sujeto criminal. En este sentido, como primer punto, la intromisión de la psiquiatría en materia penal permite explicar y justificar el delito a través de una serie de cuestiones que no son el delito mismo, sino una serie de componentes que, desde el discurso médico-psiquiátrico, aparece como la causa, el origen, el punto de partida y desencadenante del delito.

De tal forma que lo primero que se busca en la psiquiatrización del crimen es una correlación corporal, un elemento físico que sirva como desencadenante de éste. Se busca una constelación física permanente para demostrar que se está ante sujetos psiquiatrizables. No se buscan procesos, sino una serie de estigmas permanentes que marque estructuralmente a los sujetos, ya que, para la psiquiatría, las dismorfías del cuerpo son, de alguna manera, las expresiones físicas y estructurales de la naturaleza patológica del criminal.

A través de esta red continua de instituciones mé-

¹ Nateras, Alfredo, *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos*, Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México, 2002.

dico-judiciales, se intenta responder a esta criminalidad patológica. Instituciones que proponen una respuesta en dos versiones: una terapéutica y otra punitiva o expiatoria. Pero ¿a que, personaje se dirigen estas respuestas? Definitivamente no al enfermo, porque bastarían instituciones puramente terapéuticas, pero tampoco al criminal, ya que, si se tratara sólo de criminales, bastarían las instituciones meramente punitivas.

La mixtura entre instituciones terapéuticas e instituciones punitivas responde o se dirige al “individuo peligroso”, ni exactamente enfermo ni puramente criminal; es la categoría de individuo peligroso lo que va a permitir este encadenamiento de instituciones terapéuticas-punitivas y, a través del discurso del miedo, la psiquiatría legitima su función en la detección del peligro y su oposición.

De tal suerte que investigaciones como la realizada por Francisco Páez, Rebeca Robles, Josué Tejero y colaboradores hacia 1995 titulada Conducta criminal de alta peligrosidad; personalidad y tatuajes², no sea más que la regla común en la psiquiatría clínica. Llevado a cabo en el penal de Almoloya de Juárez, donde, de 505 sujetos, 195 tienen algún tatuaje, el estudio pretende evaluar el número y diseño de los tatuajes con relación a algunas dimensiones de la personalidad, clasificando los tatuajes y su contenido, para concluir que los internos acusados de homicidio poseían tatuajes diabólicos; los detenidos por delitos contra la salud y de daño a propiedades, tatuajes con el rostro de personas, y la conclusión más relevante, que existe relación entre el contenido de los tatuajes y tendencias psicopatológicas y esquizofrénicas.

Como podemos observar, se pasa del problema de la atribución de responsabilidad de la infracción –que, en principio, parecía ser el papel de la psiquiatría en materia penal– a otro totalmente distinto: ¿representa el sujeto algún tipo de peligro? ¿es curable o readaptable? Ya no se trata de sancionar a sujetos responsables de acciones criminales, sino de detectar y apartar a los sujetos peligrosos. Sin embargo, como lo menciona Foucault:

No se trata de una exclusión, se trata de una cuarentena. No se trata de expulsar sino, al contrario, de establecer, fijar, dar su lugar, asignar sitios, definir presencias, presencias en una cuadrícula³.

Así, se establece la peligrosidad del tatuaje en esta

² Ibid.

³ Foucault, Michel, Los anormales, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

supuesta correspondencia con la psicopatología. El tatuaje se constituye, a través de estos estudios, en un elemento anatomopatológico, es decir, un rasgo físico que funge como expresión de la psicopatología. Se establece asimismo como rasgo característico y desencadenante de conductas criminales y delictivas en su constitución como rasgo de alta peligrosidad. Y es precisamente esta detección del peligro lo que va a convertirse en la función esencial de la psiquiatría:

detectar el peligro que acarrea consigo la locura, aun cuando sea una locura moderada, inofensiva o apenas perceptible. Para justificarse como intervención científica y autoritaria en la sociedad, para justificarse como poder y ciencia de la higiene pública y de la protección social, la medicina mental debe mostrar que es capaz de advertir, aun donde nadie más puede verlo todavía, cierto peligro; y tiene que demostrar que, si puede hacerlo, es en la medida en que es un conocimiento médico⁴.

De esta manera, la psiquiatría se constituye como la ciencia y técnica de los anormales y puede admitir en su campo cualquier conducta a partir del momento en que ésta es fisiológica, psicológica, sociológica, jurídica y hasta moralmente desviada. En suma, todo lo que puede ser patológico o desviado en el comportamiento y en el cuerpo, donde términos como atavismo, ociosidad, autocastigo, degeneración física y moral, sadomasoquismo y necesidad de afecto, son algunas de las nociones utilizadas para describir al tatuaje en este tipo de estudios. De esta manera, la psiquiatría se conforma como ciencia de la protección social y como saber médico justificado. Y, al mismo tiempo, se pasa, de la penosa necesidad de castigar, al “hermoso” oficio de curar, de readaptar normalizando estos desórdenes.

Sin embargo, estas técnicas y poderes de normalización no son el efecto del encuentro de la institución médica y la legal, sino que, a través de toda la sociedad moderna, se vino construyendo este poder de normalización gracias al juego de diversas instituciones (evidentemente apoyado por la medicina y el aparato jurídico pero, desde luego, independiente de estos dos).

Se construye toda una investidura del cuerpo por mecánicas de poder que procuran hacerlo a la vez más útil y más dócil. Hay una nueva anatomía política del cuerpo en donde vemos crecer toda una domesticación y control del mismo en el ejército, los colegios, los talleres y las escuelas,

⁴ Ibid.

entre otros. Con la intención de crear un cuerpo útil, se ponen a funcionar nuevos procedimientos de vigilancia, de control, de distribución en el espacio, etc. Este creciente poder de normalización se inscribe en el proceso de construcción de la sociedad disciplinaria, como la ha llamado Foucault.

El cuerpo indisciplinado

Como hemos dicho, este poder de normalización y control del cuerpo se inscribe en la construcción de la sociedad disciplinaria como paradigma de poder. Entendiéndose por sociedad disciplinaria aquella en la que el control social se construye y constituye desde una red de aparatos y dispositivos que regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas, entre otros; que, mediante las instituciones disciplinarias como la prisión, la fábrica, el hospital, la escuela, estructura el campo social. Así, el poder disciplinario funciona al estructurar, limitar, sancionar y prescribir los parámetros del pensamiento, la práctica, los comportamientos (desviados / no desviados), etc.

Pero el control de la sociedad disciplinaria sobre los individuos no sólo se lleva a cabo mediante la conciencia o la ideología sino, también, en el cuerpo y con el cuerpo: por eso es tan importante lo biológico y lo somático en lo corporal.

En este proceso, se evidencia la construcción de una nueva “anatomía política”⁵, concepto que permite evidenciar la producción del cuerpo a través de dos niveles: el cuerpo colectivo y el cuerpo de los sujetos; lo que se traduciría en anatomopolítica, en cuanto a la producción de los cuerpos individuales, y biopolítica, en cuanto al cuerpo colectivo.

En la anatomopolítica, Foucault observa un cuerpo disciplinado; en la biopolítica, una población estrictamente regulada. En los dos casos, las instituciones (familia, religión, escuela, taller, etc.) y la ciencia o los saberes, serán la mediación de la disciplina y, por ende, del poder. La traducción del cuerpo disciplinado, individual y colectivo, se convierte en la salud pública, la economía, el orden público o la regulación de la moral sexual, entre otros. En concreto, se conforma una ética corporal que encarna la moral, lo deseable y lo prohibido, que regula sus usos y que dicta sus normas de funcionamiento en elementos que conciernen al cuidado y al disfrute corporal, las prácticas sexuales, el dormir, el vestido, la higiene, el ejercicio, y que arman la vida cotidiana imponiendo una administración controlada.

⁵ Ibid.

La ciencia o los saberes como mecanismos de poder juegan un papel central en la construcción de esta ética corporal, constituyéndose en lo que Foucault ha llamado “tecnologías del alma”: la psiquiatría, pedagogía y psicología, sólo por citar algunas. Tecnologías que cercan políticamente al cuerpo o, lo que es lo mismo, crean un cuerpo disciplinado.

De tal manera que la primera tecnología puesta en marcha desde el poder para el sometimiento del cuerpo, la constituye la propia ciencia o los saberes, los cuales van a tener un peso y una influencia enorme en el campo social ya que, como hemos venido describiendo, los saberes se constituyen como las instituciones encargadas de enunciar “la verdad”. En este sentido, se clarifica el papel de la psiquiatría en la sintomatologización del cuerpo en general y en la patologización del tatuaje en particular.

En este trabajo, sostenemos la idea de que las modificaciones corporales, vía tatuajes y perforaciones, de alguna manera interpelan o confrontan al poder, sea éste un elemento implícito o explícito, intencional o no. Ya que, de múltiples y variadas formas, el cuerpo tatuado y perforado desafía al disciplinamiento que se le trata de imponer desde las instituciones.

En este sentido, el ejemplo más significativo quizás sean las perforaciones en genitales que, por un lado, cuestiona el discurso de la religión católica donde el cuerpo aparece como propiedad de Dios y, por otro, hace caso omiso a las regulaciones impuestas desde la moral sexual imperante.

En este sentido, veamos el siguiente relato:

el problema de la escuela y la religión es que tienen una idea equívoca de lo que es el tatuaje y la perforación, tienen una idea de los buenos modales y lo que les inculca la religión es lo que hace que piensen de esa forma ¿no? [...] cuando te empiezas a tatuar y perforar te ven como basura, dicen este chavo es acá y tú en tu onda tienes un pensamiento bien diferente” (Arturo)⁶.

De esta manera, la primera consecuencia práctica que vamos a observar en esta confrontación y cuestionamiento de los valores y las normas de la corporalidad, que intentan disciplinar el cuerpo desde las instituciones, es el estigma y, por lo tanto, la discriminación. Y la discriminación, como presión social a la norma, se constituye como tecnología de

⁶ Piña, Cupatitzio, *Cuerpos posibles... cuerpos modificados. Modificaciones corporales en jóvenes urbanos: tatuajes y perforaciones*, Tesis de Licenciatura, UAM-I, México 2003, p. 124.

sometimiento del cuerpo modificado, lo cual se evidencia en el abandono de la práctica de modificar el cuerpo causado por presiones familiares, laborales, policiales, entre otras.

Y, sin embargo, el cuerpo modificado resiste. El tatuaje y la perforación, como símbolos de estigma, al igual que todos los símbolos del cuerpo, están sujetos a diferentes interpretaciones y valoraciones. Así, lo que para algunos representan símbolos de estigma, para otros se constituye en símbolos de prestigio. De esta manera, el número de jóvenes que deciden modificar su cuerpo a través de tatuajes y perforaciones se ha ido incrementando de forma sorprendente en las grandes ciudades de nuestro país.

Podemos concluir diciendo que el cuerpo modificado es un cuerpo indisciplinado ya que, en la sociedad disciplinaria, la relación entre el poder y los individuos permaneció estática: a la invasión disciplinaria del poder le correspondió la resistencia de los sujetos. Las tecnologías biopolíticas fueron aun parciales, ya que el disciplinamiento se desarrolla a través de lógicas geométricas y cuantitativas. Así, el disciplinamiento fijó a los sujetos dentro de instituciones pero no alcanzó el punto de impregnar y controlar por completo las conciencias y los cuerpos. En contraste, cuando el poder se vuelve enteramente biopolítico, todo el cuerpo social queda comprendido en la máquina del poder. El poder se expresa en un control que llega a las profundidades del cuerpo y la conciencia de la población, es el momento en el que se transita de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control.

Tecnologías de sometimiento y resistencia en la sociedad de control

La sociedad de control es aquella en la que los mecanismos de control se implican cada vez más al campo social, es decir, se distribuyen a través de los cuerpos y mentes, se tornan mas imperceptibles en la medida en que los mecanismos de inclusión/exclusión son cada vez más interiorizados dentro de los sujetos. Así, el poder, en este tipo de sociedades, se ejerce por medio de máquinas que directamente organizan las mentes y cuerpos de los sujetos: la primera, en redes de información o sistemas de comunicación; los segundos, en sistemas de bienestar o a través de actividades que constantemente se monitorean.

En sí, la sociedad de control puede ser entendida como una generalización e intensificación de los mecanismos que normalizaban al disciplinar que, en contraste con la sociedad disciplinaria, el poder se ejerce por fuera de las instituciones. Aquí se conforman redes fluctuantes, dispersas, difusas,

laxas, como mecanismos del control social difíciles de percibir, puesto que organizan las prácticas cotidianas y son interiorizadas por los sujetos como mecanismos de control. Se logra una interrelación de implicaciones mutuas: la disciplinabilidad, como mecanismo de poder, queda subsumida en el nuevo paradigma de la biopolítica: el biopoder.

El biopoder es una forma de poder que controla y regula a la sociedad desde su interior; es decir, la absorbe y la rearticula. El biopoder nos refiere a la producción y reproducción de la vida social como único objetivo. El control social sólo es efectivo cuando el poder se transforma en una condición integral de la sociedad. Así, en la sociedad de control el biopoder sería el mecanismo exclusivo para ejercer el poder. En contraste con la sociedad disciplinaria, aquí el poder llega hasta la estructura social, hasta las conciencias y los cuerpos, para abarcar la totalidad de las relaciones sociales.

La sociedad, subsumida dentro de un poder que llega hasta los núcleos de la estructura social y sus procesos de desarrollo, reacciona como un único cuerpo... subsumición real, cuando es entendida como abarcando no sólo la dimensión económica o sólo la cultural de la sociedad sino, en verdad, el propio bios social. El poder es, entonces, expresado como un control que se extiende por las profundidades de las conciencias y cuerpos de la población –y, al mismo tiempo, a través de la totalidad de las relaciones sociales– [...] El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida⁷.

En la sociedad de control, el cuerpo no es disciplinado: es creado a partir de imágenes. El poder no se ejerce desde el sujetamiento a las instituciones, sino desde el lenguaje de las imágenes y las redes de comunicación que se despliegan de éste, desde donde se orienta lo simbólico-corporal, controlando la totalidad de las prácticas corporales y sus relaciones con las demás corporeidades; esto, claro, tanto en el ámbito público como en el privado.

La comunicación no sólo expresa, sino que controla el sentido y la dirección del imaginario al producir necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, es decir, produce productores. Ya que el lenguaje, mientras comunica, crea mercancías pero, sobre cualquier cosa, crea subjetividades,

⁷ Hardt, Michael y Negri, Antonio, Imperio, Paidós, Argentina, 2002.

las pone en relación y las ordena. En este sentido, las industrias de la comunicación controlan y dirigen el imaginario y lo simbólico dentro de la trama que teje la biopolítica integrándolos dentro de su funcionamiento.

Así, el cuerpo deja de ser disciplinado para ser construido desde las redes de comunicación y el lenguaje de las imágenes, donde observamos la génesis de una estética corporal que nos ha enajenado al mundo de las imágenes: construcción del cuerpo-imagen. En un mundo creado por la comunicación de masas, sustentado en hegemonías de clase, raciales y sexuales, y que es radicalmente intolerante con las diferencias, donde la juventud, la esbeltez y las características físicas de la raza blanca son los valores exaltados que confluyen para perfilar esa aspiración por una imagen como modalidad de control social, no de un cuerpo, sino de una imagen sacralizada e inalcanzable, que articula tanto la relación con nuestro propio cuerpo como con las demás corporalidades.

De tal manera que la creación de esta estética hegemónica, en función de la cual nos vamos a relacionar con nuestro propio cuerpo y el cuerpo de los demás, se constituye en tecnología de sometimiento ante cualquier forma estética que diverja de este modelo.

Hemos dicho que el cuerpo modificado es un cuerpo indisciplinado, ya que no acata las normas y valores corporales que, desde las instituciones, se tratan de imponer. Del mismo modo, podemos decir que también confronta o interpela a esta estética hegemónica, que se ancla en el cuerpo creado por los sistemas y redes de comunicación ya que, el modificar el cuerpo a través de tatuajes y perforaciones, implica la creación de estéticas alternativas y divergentes del modelo impuesto. Esto no quiere decir que el cuerpo modificado esté libre de coerciones o que se haya superado todo mecanismo o tecnología de sometimiento, sino únicamente que uno de los elementos que implica el modificar el cuerpo es cierta interpelación y confrontación con los mecanismos del poder.

Podemos decir que existen procesos por los que se gesta una lucha simbólica entre el poder y las agregaciones juveniles. Dicha lucha constituye la relación entre el poder y éstas, no como una relación unidireccional ni como un hecho irrevocable, como lo han planteado algunos investigadores, sino como un proceso interminable en un inacabable juego de estira y afloja en el que se ponen en marcha estrategias, tecnologías y mecanismos de resistencia y sometimiento de un lado y de otro.

En este sentido, la tecnología de sometimiento del cuerpo modificado más efectiva y potente la constituye no

la exclusión, el rechazo extremo o la cacería de brujas, sino la recurrente y sistemática integración de los elementos que conforman, por un lado, las diferentes agregaciones juveniles y, en particular, los tatuajes y perforaciones a la estética hegemónica, de una manera casi imperceptible pero visible al final para los despojados:

mucha gente ya dice: "me tatúo porque lo vi en la televisión" y la televisión te mete un chingo de pedos en la cabeza ¿no? Si sacan, por ejemplo, una novela donde sale alguien acá tatuado y es un pedo bien cagado porque son chicos fresas y te digo que no está chido porque luego viene gente que dice 'quiero tatuarme lo que trae ese güey de la novela' entonces se empieza a hacer una moda y ya no es porque lo quieran sino porque lo vieron en la televisión (Mario Alberto)⁸.

La integración, realizada a través de la simbiosis entre la estética creada desde el poder y la estética formada por la modificación de los cuerpos, es el mecanismo de poder más efectivo puesto en marcha, ya que es el fin del biopoder: la absorción y rearticulación de las agregaciones juveniles, proceso implicado en el afán de controlar y regular a la sociedad desde su interior; llegar hasta la estructura social, hasta las conciencias y los cuerpos, y llegar a dominar la totalidad de las relaciones sociales.

que porque si tal artista trae una perforación en la nariz todos se hacen en la nariz, que si tal artista famoso se puso en el ombligo todos se ponen en el ombligo ... bueno, para mí no es válido, una cosa es que te nazca y digas quiero ponérmelo, no porque lo vi en la tele o porque se lo puso fulanita, yo también me lo quiero poner (Elihu)⁹.

Ya que el biopoder construye tramas sociales que anulan cualquier contradicción, crea situaciones en las cuales, antes de neutralizar coercitivamente lo diferente, parece absorberlo en un juego de equilibrio auto-generado y auto-regulado.

Hablamos de esta simbiosis estética como tecnología de sometimiento tomando en cuenta un aspecto importante: el desgaste simbólico de estos artefactos y objetos que construían la singularidad de las agregaciones juveniles en su facha o estilo, y que son esenciales en la construcción

⁸ Piña, Cupatitzio, Op. cit., p. 128.

⁹ Ibid, p. 128.

de las identidades juveniles.

A través de la absorción y rearticulación como mecanismo de poder, obtenemos un desgaste simbólico de dichos objetos y todo lo que implica su uso. En el caso específico de la práctica de la modificación de los cuerpos a través del tatuaje y la perforación, observamos el vaciamiento o la pérdida del sentido de dicha práctica, ya que los propios tatuajes y perforaciones pierden significación y sustancialidad por el desgaste sufrido en su integración al poder y al mercado, en la integración de la estética del cuerpo modificado a la estética hegemónica.

mira, yo, si te soy sincera, veo esto como una moda: antes había mucho más trabajo, aunque no lo creas, pero la gente que lo hacía, que se perforaba, lo dejo de hacer y ahora los que lo hacen son más chavitos que no saben nada (Andrea Serrano)¹⁰.

Sin embargo, es en esta condición que el poder pone en marcha sus mecanismos de integración, en que es posible la gestación de la lucha simbólica entre la resistencia y el sometimiento por el control, uso y representación del cuerpo juvenil. No es solamente que, en cuanto el poder integra ciertas prácticas a su funcionamiento, éstas se abandonen por la pérdida de su significación, sino que es en ese momento cuando se buscan las formas por las cuales crear estrategias de resistencia en la elaboración, resignificación y apropiación de nuevos objetos u artefactos de expresión. Es en este momento en que la creatividad juvenil aparece como la forma más soterrada de resistencia, o como el mecanismo más potente en la lucha simbólica que se teje entre el poder y las agregaciones juveniles.

En este sentido, vamos a ver como respuesta por parte de los jóvenes usuarios de tatuajes y perforaciones, un proceso de radicalización como tecnología de resistencia, que se expresa a través de la exageración en el uso de tatuajes y perforaciones, donde encontramos rostros tatuados, cuerpos casi completamente pigmentados y rostros con mas de treinta perforaciones. La resistencia se obtiene en la creación de la singularidad de esta práctica. Se construye, por decirlo de alguna manera, un cerco simbólico imposible de cruzar para quienes ven en la estética hegemónica el ideal a seguir un cerco simbólico que hace imposible integrar esta estética divergente a la estética hegemónica.

En general, podemos decir que la innovación y la crea-

tividad se constituyen en la tecnología de resistencia más efectiva y potente puesta en marcha desde las agregaciones juveniles. Muestra de ello es la creciente práctica de modificar el cuerpo a través de escarificaciones, branding, implantes y corte de lengua ya que en cuanto el biopoder intenta la absorción lenta y paulatina, y la rearticulación de la vida social en general y en particular de las formas que se le resisten, las agregaciones juveniles, a través de la creatividad y la resignificación de objetos u artefactos expresivos, la desarticulan al crear nuevas formas estéticas a través de la modificación de sus cuerpos. Esto se da al confrontar, de nueva cuenta, la forma estética del cuerpo creado desde el poder.

lo que me animó al branding y las escarificaciones es esto que te digo de no ser igual a las personas, de ser diferente de decir bueno... ya todos traen perforaciones y tatuajes, por que ser igual a los demás ¿no? Yo siempre he querido ser diferente, siempre me ha gustado experimentar con cosas nuevas, a mí no me gusta que me cuenten, yo quiero tener mis experiencias (Elihu)¹¹.

A través de los diversos mecanismos y tecnologías que de uno y otro lado se ponen en marcha por la resistencia y el sometimiento, obtenemos la relación entre el poder y las agregaciones juveniles como un proceso y no como un hecho. Un proceso interminable donde se juega el sentido y significación de las prácticas juveniles.

El cuerpo, en nuestros días, se ha convertido en un campo de batalla. Es el espacio donde se libra esta lucha simbólica por el sometimiento y la resistencia, una lucha constante e interminable en el cuerpo y por el cuerpo. Y, sin embargo, el cuerpo modificado resiste no importa qué se le haga. Aun cuando las técnicas de control de lo corporal puedan alcanzar resultados sorprendentes, nuestro cuerpo sigue siendo inesperado; ninguna racionalización operacional puede tener una influencia total sobre él ya que, en el seno mismo de la reproducción de la corporalidad, existe la creación.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

Los cambios de la masculinidad como expresión de la transición social

Rafael Montesinos*

En el contexto de una compleja transición como la que vive nuestro país en las últimas décadas, a veces la discusión sobre el tema se extravía al enfrentar una amplia gama de transformaciones políticas, económicas y culturales. El objetivo de este trabajo es discutir los cambios registrados en la identidad masculina, que parece abandonar el modelo tradicional del ser varón. De tal manera que la transformación de nuestra realidad social se constata a partir de las transformaciones simbólicas que la masculinidad ha tenido a partir de la emergencia de nuevas identidades femeninas, de mujeres con poder. Así se podrá observar cómo la transición se debate entre prácticas del pasado y nuevas prácticas que sugieren la emergencia de un tiempo socialmente nuevo.

El debate como referente del cambio

El referente más utilizado en el estudio de la realidad social, es sin duda el sostener que las relaciones sociales están estructuradas a partir de relaciones de poder. De ser esta la esencia de la realidad social habremos de considerar que todas las relaciones entre los individuos está regida por el poder.

Se trata entonces de comprender si las interacciones se reproducen de manera conflictiva o comprender bajo qué circunstancias culturales las relaciones de poder son

aceptadas por las partes, sobre todo de aquella que le corresponde subordinarse a él. En esencia, se trata de reconocer que las relaciones sociales son con conflictivas, esta premisa se aprecia en una de las posibles interpretaciones sobre la obra de Elias, quien en principio considera que el proceso civilizatorio, la cultura, es un proceso colectivo que contiene la naturaleza violenta del individuo. Desde luego, la complejidad del proceso de socialización emerge como la única posible fuerza, capaz de reprimir los impulsos animales de los individuos, por ello la imagen del Leviatán y la contundente propuesta de Freud para reconocer la fuerza que posee la sociedad para contener los impulsos de los individuos. El estado como fuerza política y la cultura como elemento de cohesión social constituyen dos referentes que moldean las conductas de los indivi-

duos, a partir de una represión de los impulsos, por la fuerza policial del estado (violencia institucionalizada) y la fuerza simbólica del compromiso que todo individuo adquiere por el solo hecho de pertenecer a una cultura.

En ese sentido, el papel que juegan los roles sociales representan la puesta en escena de los papeles asignados a los individuos, y por ende, las estructuras que rigen las relaciones sociales¹. De hecho, los roles asignados a los géneros plantea dos evidentes estructuras que al entrecruzarse pueden reflejar relaciones de índole aparentemente distintas, como es el caso del poder y la división sexual del trabajo. Ello explica, por una parte, la posición subordinada de las mujeres respecto de los hombres, y por otra,

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa.

¹ Goffman, Erving. L'arrangement des sexes, La dispute, Paris, 2002.

la asignación de la mujer al espacio privado, y por tanto, de actividades productivas (remuneradas o no) que no son tan valoradas como las actividades asignadas a los roles masculinos, que en una perspectiva patriarcal son económica y socialmente más valoradas.

Así, la Tradición contrastada con la Modernidad, se proyecta como un periodo en el cual existe una clara definición de los roles sociales que los individuos adquieren en la lógica del orden establecido, mientras el tiempo socialmente nuevo se ha de expresar a partir de una transformación de las estructuras, mínimamente visible. Por ello, el paso de una etapa a otra habrá de manifestarse a partir de lo que sociológicamente se conoce como cambio social; entendido éste como un periodo en el que se observa la coexistencia de un tiempo social regido por una estructura que se mantuvo cohesionada y nuevas expresiones sociales, que en su carácter inédito, poco a poco, van haciéndose cada vez más visibles. La coexistencia de estas dos etapas, habrá de suponerse, reflejará el agotamiento de símbolos que en el pasado constituyeron los referentes definitorios de las relaciones sociales, y con ello, el desgaste de valores, costumbres y conductas aceptadas por la colectividad.

Dicho sea de otra forma, el cambio social representa un complejo proceso en el cual deja de prevalecer un orden que poco a poco va viendo emerger nuevas formas de las relaciones sociales. El conjunto de estructuras se van transformando hasta que se genera un nuevo orden claramente diferenciado del pasado. En ese sentido, cuando se afirma que el movimiento feminista es uno de los principales motores del cambio social, ha de presuponer que el surgimiento de una nueva identidad femenina va acompañada, irremediamente, de nuevas formas de relación social de las mujeres. Estas nuevas expresiones genéricas, supone, como señala Martínez V., la resignificación del ser mujer, de la asignación de un nuevo rol social, que en lo económico, político y cultural, nos permite comprender la forma en que la Tradición ha ido cediendo paso a la Modernidad². Cabe, entonces, adelantar una pregunta obligada si es que realmente se reconoce la transformación de las estructuras simbólicas que abre paso a las nuevas identidades femeninas, mujeres que se apropian del poder: ¿Será posible pensar que la identidad masculina se mantiene estática ante tal proceso de cambio cultural? O invariablemente tendremos que considerar que la identidad masculina, como parte integral de las estructuras de poder y simbólicas, inevita-

blemente seguirá el proceso de cambio el cual propiciará su transformación.

Esto exige considerar, sobre todo comprendiendo la complejidad del cambio social, que la transición ira adquiriendo expresión a partir de la coexistencia de una estructura de pensamiento, y por tanto, de conductas del pasado y otras visiblemente distintas. El predominio del pasado ira perdiendo espacios a partir de nuevas relaciones que emergen como formas de rechazo al orden establecido.

Las ciencias sociales como agente de resistencia al cambio

A principios de la década pasada había consenso entre los especialistas sobre estudios de la mujer respecto a que la categoría de género había alcanzado tanta importancia dentro de las ciencias sociales, como la categoría de clase social. Ello presumía un avance de las ciencias sociales desde la base de los estudios de género que giraban entorno, fundamentalmente, a los estudios de la mujer. La deuda de lo general con lo específico, entonces, hacía de dichos estudios una suerte de vanguardia que se refrendaba por el interés que sociólogos, antropólogos y psicólogos de primer nivel internacional, mostraban respecto del tema de género. De tal manera que estos científicos sociales no especializados en esa línea de interpretación social, fueron publicando artículos al respecto, como es el caso, por ejemplo, de Héller o Elias; o libros ex profeso como es el caso de Giddens, quien incursiona en las transformaciones de la sexualidad y, por ende, de una aspecto fundamental en la relación entre los géneros, y Bourdieu, quien reiteró en uno de sus últimos trabajos a la dominación masculina. Las ciencias sociales parecían descubrir un nuevo paradigma sociológico avanzando en un tema frontera.

Era tan visible el cambio cultural generado por el movimiento feminista que en su artículo, Ágnes Héller señalaba que, de todos los movimientos culturales del Siglo XX, el feminista era el único que había dejado huella en las estructuras sociales, ya sea en el espacio privado o en el público, pues era irrefutable que la nueva presencia de las mujeres había transformado la reproducción social³. La cuestión es que el propio radicalismo del movimiento feminista y, en muchos casos, las posiciones que mantienen muchas espe-

² Martínez, V., Griselda, "La mujer en el proceso de modernización en México", Revista El Cotidiano, núm. 53, UAM-A, México, 1993.

³ Héller, Ágnes, "Existencialismo, Alineación, postmodernismo: Los movimientos culturales como vehículo de cambio en la configuración de la vida cotidiana" en Ágnes Héller y FÉrenc FÉher, Políticas de la postmodernidad. Ensayos de Crítica cultural, Península, Barcelona. 1989.

cialistas en estudios de la mujer, parecían trincheras que se fueron perdiendo al insistir en la inevitable subordinación de ese género, cerrando la posibilidad a que el cambio cultural provoque la transformación de la masculinidad tradicional, que en su caso extremo se expresa mediante la figura del machismo.

Los frutos del radicalismo de las especialistas

En realidad se trata de una discusión que combina tanto la cuestión teórica-conceptual como la política. Muchas especialistas sobre estudios de la mujer plantean posiciones respecto de su objeto de estudio, las mujeres, resistiéndose a reconocer como parte de la realidad social, primero, la emergencia de nuevas identidades femeninas, segundo, y en contraparte, que los hombres van perdiendo espacios sustanciales de poder. Esto es, a desconocer el cambio cultural que ya alcanza cuarenta años de proceso.

Lo peor de todo es que en una posición de este tipo, desconociendo el profundo cambio cultural que el mundo vive en las dos últimas décadas, se antepone a las tesis sobre la realidad que las ciencias sociales han esgrimido para cada uno de los espacios de reproducción social de la humanidad. No se considera que la modernidad emerge como la coexistencia entre la Tradición y un tiempo socialmente nuevo, no como un proceso general donde el conflicto entre dos etapas de la civilización ha sido superado. Por ello, la necesidad de señalar que la presencia de las nuevas identidades femeninas, las mujeres que acceden al poder, son la excepción que confirma la regla: que las mujeres estuvieron subordinadas al poder masculino, y que por lo pronto lo están; así como la transformación de la masculinidad en una clara posición de rechazo al predominio masculino es expresión de sutilezas del poder patriarcal.

En ese sentido, se ubica el último libro de Badinter que apunta una crítica hacia las feministas que reniegan de algo por lo que siempre lucharon: el reconocimiento al logro del movimiento en el ámbito de la política, la economía y la cultura⁴. La crítica a su obra no se hicieron esperar y en diferentes medios de comunicación franceses, la autora expresaba su sorpresa por la posición tan inflexible de las feministas que hoy, al principio del Siglo XXI, reniegan de papel cultural que han jugado en las cuatro últimas décadas. El radicalismo, no solo de las feministas, ubicadas más en el plano sociopolítico, sino de muchas especialistas, como es

el caso de Burin y Meler, confirman esta contradicción al negar la profundidad del cambio cultural que ha propiciado aquel movimiento social, y por tanto, negando tajantemente la posibilidad que la realidad social actual se caracterice por la emergencia de hombres conscientes de la igualdad de los géneros. Que se sumen al proceso de cambio como actores, y no como entes pasivos que solo esperan el devenir del futuro. Así lo sugiere la siguiente cita, de:

Hoy en día existen diversas masculinidades. Entre quienes teorizaron acerca de este tema, encontramos varones arrepentidos, varones quejosos respecto de su suerte, varones neo-misóginos y varones solidarios y democráticos. La caracterización presentada hasta aquí se refiere al estereotipo hipermasculino tradicional, que es objeto de revisión y debate, pero que retorna en forma inadvertida pese a las mejores intenciones⁵.

Como se puede observar, la perspectiva estática de feministas y muchas especialistas sobre estudios de la mujer, no conceden posibilidades de cambio, en la medida que en su interpretación, los varones solidarios y democráticos no son garantía alguna de un cambio cultural que revele un decidido combate a la desigualdad de los géneros, a la renuncia de un poder que les concede la Tradición y a la decidida condena de un machismo que transgrede la integridad moral y psicológica de mujeres y hombres.

Se trata de desconocer el avance que tiene la construcción de sociedades cada vez más democráticas, pues como señalaban Habermas y Giddens, tanto la reflexividad de la civilización, la construcción de instituciones que promueven la justicia, igualdad y solidaridad, así como los símbolos que proyecta la modernidad respecto de la identidad y relación entre los géneros, se quedan en una superficialidad que esconde el predominio irrestricto de los hombres sobre las mujeres. En esa perspectiva, se trata de discursos y conductas que esconde tanto la sociedad o los varones que en su práctica cotidiana han demostrado un visible cambio en la construcción de su masculinidad. Y por ende, justifica la recuperación de algunas posiciones radicales del feminismo que cimentaban su posición política colocando a los varones como el enemigo a derrotar.

Esa perspectiva estática del proceso cultural se manifiesta de diferentes formas en las perspectivas que adoptan las ciencias sociales, particularmente en las especializadas

⁴ Badinter, Elisabeth, *Fausse route*, Odile Jacob, Paris, 2003.

⁵ Burin, Mabel y Meler, Irene, *Varones. Género y subjetividad masculina*, Paidós, Argentina, 2000, p. 159.

en estudios de género donde predominan los referentes a las identidades feministas. Es el caso de Marina Castañeda, quien en México publicó recientemente su libro titulado *el machismo invisible*, cuyo argumento se centra en el monopolio del hombre sobre el poder, es decir, la reproducción de una sociedad no solamente tradicional y que por lo cual preserve el poder en manos de la figura masculina, sino machista, que en todo caso representa el exceso de la masculinidad. Como lo definía Harris⁶, la exacerbación de la superioridad del hombre sobre la mujer, nosotros diríamos, del abuso del poder que desprecia las virtudes y habilidades de la mujer, exaltando las atribuciones físicas del hombre, proyecciones que en el marco de la modernidad que despunta el siglo XXI emerge como una caricatura de lo masculino, como un estereotipo en desuso que no encuentra sentido ante la evidencia de las nuevas identidades femeninas sobre las que se recrea el poder.

El caso del planteamiento del machismo invisible es el caso de una posición cifrada en una confusión teórica-conceptual en la cual no solo se confunde masculinidad con machismo, sino devela también la incapacidad de comprender el significado del poder de tal manera que se le comprenda, primero, independientemente de los géneros. Premisa que permitiría ubicar las diferentes formas del poder, pero sobre todo el aprender a reconocer las fuentes del mismo. Segundo, que existen diferentes formas de ejercer el poder, situación que podríamos considerar a partir de dos casos extremos, el democrático-consensual y el autoritario o despótico; lo cual permitiría evitar caer en la tentación de interpretar que las mujeres que han accedido al poder, por solo hacerlo, inician un proceso de masculinización y que, inevitablemente, esas mujeres se ven en la necesidad de adoptar actitudes “varoniles” y en ocasiones machistas.

Obviamente, esta posición provocan otra contradicción más sobre la interpretación del cambio cultural que confronta a las especialistas que se han preocupado por destacar el empoderamiento de las mujeres, y por tanto, en destacar que se han creado las condiciones socioculturales, políticas y económicas, para que éstas mujeres accedan al poder, independientemente del techo de cristal⁷. Y la perspectiva estática del proceso cultural en la cual esas mismas mujeres aparecen como expresión del poder masculino, pues acusan su entrada en un proceso de masculinización.

⁶ Harris, Marvin, *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

⁷ Martínez, V., Griselda, “Poder y feminidad: empresarias ejecutivas y políticas” en *Revista Casa del Tiempo*, núm. 10, UAM, México, 1999.

Lo que habría de interpretarse como una suerte de proceso en el cual las mujeres dejan un tanto de serlo, tomando la ruta de los excesos de una sociedad tradicional que resguarda el poder para la figura masculina.

En esa lógica contradictoria, la interpretación en el machismo invisible no logra salir de planteamientos contradictorios entre las premisas de Marina Castañeda, y aspectos del cambio cultural que inevitablemente se ha de reconocer por la transformación de las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales; el gradual y visible cambio en la reproducción de la vida cotidiana donde se recrea la relación entre los géneros, así como la contundente transformación de la división sexual de trabajo. Por ejemplo, cuando esta autora señala que los conflictos —entre los géneros— no se deben a una carencia económica, sino a la lucha por el poder; hace evidente que no está considerando al dinero como una fuente del mismo. Que el hecho que la mujer acceda al trabajo remunerado, la coloca, como lo señala Simone de Beauvoir, ante la posibilidad de alcanzar su autonomía como individuo. Ello se debe, a juzgar por el tipo de testimonio que Castañeda recoge con sus pacientes, mujeres de clase media alta o alta en una condición de amas de casa o de simple dependencia económica respecto a su marido, al considerar que “todas las mujeres” sufren la concentración del poder en la figura masculina. Esta autora no abre la posibilidad del caso de mujeres que viven una situación de igualdad económica por el solo hecho de poseer un trabajo remunerado que recompense su capacidad, experiencia y preparación universitaria. Situación que genera un escenario diferente respecto a la disputa por el poder.

Ella misma tiene que estar permanentemente reconociendo la transformación de las condiciones sociales de las mujeres, como cuando señala ...cada vez más mujeres estudian y trabajan fuera del hogar. Sin agregar el significado cultural que ello tiene en el retroceso de las prácticas autoritarias de los varones. O cuando menciona que:

A las mujeres que estudian y generan un propio ingreso, que ejercen un control cada vez mayor sobre su sexualidad y capacidad reproductiva, ya no se les subyuga con facilidad. Pues en el mundo entero existe un creciente rechazo al autoritarismo bajo todas sus formas⁸.

Lo que por sí mismo contradice la argumentación del machismo invisible, que sugiere la reproducción del

⁸ Castañeda, Marina, *El machismo invisible*, Grijalbo, México, 2000, p.

poder en manos masculinas y por tanto, la superficialidad del cambio. Y que se confirma con los juicios de valor que presenta en su mismo texto: La antigua división del mundo en una esfera pública propia de los hombres y una esfera doméstica propia de las mujeres ha perdido su sentido⁹. Y si en efecto ha perdido su sentido, diríamos, es porque el machismo ha dejado de ser invisible y hoy es repudiado por importantes sectores de la sociedad.

Desde el podium de la autoridad intelectual

Sin duda alguna, uno de los autores más influyentes para respaldar la posición de la perspectiva estática del proceso cultural es Bourdieu, a partir de su libro *La dominación masculina*. En nuestra perspectiva, él se suma a las sociólogas, antropólogas y psicólogas que niegan la realidad de una revolución cultural que modificó las estructuras de poder que permitían el monopolio de este elemento en la figura masculina. Su planteamiento gira en torno a una argumentación lógicamente construida y cuenta con el sofisticado lenguaje que siempre caracterizó sus trabajos, lo que dificulta la deconstrucción de su discurso, requerimiento indispensable para refutar su posición. Por ejemplo, señala al principio de la obra que aquí interesa:

...si bien es cierto que las relaciones entre los sexos están menos transformadas de lo que una observación superficial podría hacer creer y que el conocimiento de las estructuras objetivas y de las estructuras cognitivas de una sociedad androcéntrica especialmente bien conservada, ofrece unos instrumentos permanentes para entender algunos de los aspectos mejor disimulados de lo que son estas relaciones en las sociedades contemporáneas económicamente, hay que preguntarse, en efecto, cuáles son los mecanismos históricos responsables de la deshistoricización y de la eternización relativas de las estructuras de la división sexual y los principios de división correspondientes¹⁰.

Como se aprecia, es evidente que para Bourdieu la persistencia (eternización relativa) de la dominación masculina, se sitúa en la división sexual del trabajo. Claro está de lo que material y simbólicamente se desprende de ellas, de la participación de los individuos en las estructuras económicas, de la definición de sus ingresos, y por ende,

de la diferenciación social que supone la posición de los individuos respecto a la colectividad. Del estatus, posición simbólica en términos de la representación social de los géneros, de la valoración social que en general se ofrece de la mujer, pero que, necesariamente corresponde a las mujeres en lo individual. ¿será que Bourdieu nos propone, con esa cuestión de la superficialidad, que aunque las mujeres ocupen posiciones jerárquicas en las estructuras económicas que les permita proyectarse como nuevos emblemas del poder, es una falacia de la sociedad androcéntrica? Si es así consideramos que planteó un argumento cifrado en un complejo error interpretativo que va en contra de sus propios postulados teórico-conceptuales. Pues simplemente lo que precisamente se ha transformado visiblemente es la cuestión de la división sexual del trabajo, en la que tanto insiste: El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos, donde evidentemente, la retrospectiva histórica en la que fundamenta su argumentación es en la lógica social de las sociedades no complejas¹¹.

De esa forma sigue tejiendo y transfiriendo la dominación masculina que supone una división sexual de trabajo fundada en la separación de los espacios, que evidentemente adquiere mayor relevancia al surgimiento de la sociedad moderna, donde, más tarde, al despuntar el siglo XXI, es evidente que el trabajo se ha transformado, y sobre todo las fronteras entre los espacios público y privado. Condición que se manifiesta de manera muy nítida en la interacción de hombres y mujeres en el contexto de las sociedades desarrolladas donde las mujeres han ganado el reconocimiento de sus derechos que como sujetos (ciudadanas) les corresponde. Si no, es decir, si continuara la subordinación femenina, cómo explicar la crisis del matrimonio y la familia, la autonomía con que se conducen las mujeres europeas, véase la situación en el caso de la españolas quienes mantienen el nivel más bajo de natalidad y que permite suponer haber superado sustanciales nudos de la estructura que mantenía la dominación masculina.

Qué decir de la sexualidad, que vista desde la óptica tradicional propicia interpretar el papel que juega el hombre y la mujer, como un rito en el cual necesariamente se antepone el poder masculino. Bastaría considerar, por ejemplo, los testimonios que se recogen de hombres que se

309.

⁹ Castañeda, p. 310.

¹⁰ Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Seuil, Paris, 1998, pp.

reconocen como sensibles, esto es, vulnerables, individuos carentes de poder y por ello, quizás hasta diezmados ante el amor o de plano al dominio de una mujer¹². Sin embargo, para Bourdieu tales evidencias no son significativas para reconocer el cambio en la relación entre hombres y mujeres, el insiste: ...la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio; afirmación que definitivamente no compartimos¹³. Y aquí ya vale la pena considerar la cuestión de la diferenciación social, no solo en lo que toca a las clases sociales, que en muchas ocasiones ahora parecen olvidarse cuando se analizan las relaciones entre los géneros y las diferentes etapas de la civilización que la modernidad nos ofrece como contrapuestas en un presente contradictorio y heterogéneo. Y entonces, sí considerar que aquellas sociedades donde se reproduce la Tradición, por la condición social androcéntrica que la caracteriza, reproduce las condiciones materiales y simbólicas que mantienen casi intactas las condiciones culturales para garantizar el dominio masculino. Condición completamente diferente a las sociedades avanzadas donde es obvio que las condiciones políticas, económicas y culturales se han transformado visiblemente.

Sin embargo, como lo sugiere Bourdieu, lo que sí acontece es que aún en esas sociedades modernas existe una cantidad considerable de personas que reproducen, en nuestras palabras, el ritual patriarcal del poder, donde la mujer aparece como una entidad desposeída de él, y por ende, donde la propia mujer propicia el monopolio masculino del poder, al asumir su inferioridad social y física. La cuestión es, entonces, discutir si el poder masculino representa una estructura dominante, con lo cual no concordamos, de tal manera que se considere la significación de mujeres que a toda evidencia ejercen el poder, tanto económico como simbólico, y que demuestran la apropiación de la principal fuente del poder. Su acceso a la toma de decisiones y al dinero, dentro y fuera de las organizaciones, las instituciones y el mismo mercado. ¿O será que no tiene significación alguna la cantidad de profesionistas, de mujeres ejecutivas, funcionarias, líderes políticas, intelectuales, artistas, etc., que aparecen como individuos autónomos, superando su subordinación ante los hombres hasta en el caso de los sentimientos?

De hecho, cuando Bourdieu discute la cuestión de la virilidad y la violencia, no puede evitar el reconocer, que en todo caso los hombres también “sufren” el peso de la

cultura, que les proyecta como obligación el cumplimiento con un rol asignado a su género, que supone el beneficio del poder. Es decir, que determina el poder que a él se le concede y que por ello mismo su “derecho” le provoca una situación conflictiva. ...el hombre <<realmente hombre>> es el que se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública. La exaltación de los valores masculinos tiene su tenebrosa contrapartida en los miedos y las angustias que suscita la feminidad¹⁴.

Y también, como lo hizo Castañeda, cuando Bourdieu toca el tema de manera inevitable de los factores del cambio, tiene que reconocer las nuevas presencias de las mujeres que ya capacitadas profesionalmente para el mercado laboral, se topan con el techo de cristal, tan argumentado por varias especialistas en estudios de la mujer, que refrendan su opinión sobre la superficialidad del cambio cultural, y por ende, del predominio del hombre sobre la mujer. Creo prudente, considerar el hallazgo de Martínez V., cuando confirma que las mujeres que ya accedieron al poder, en este caso ejecutivas del sector financiero, reproducen el peso de la tradición en la redefinición de su identidad al recrear los conflictos entre el ser madre/esposa, y la decisión de avanzar en la carrera profesional. Lo que las orilla, muchas veces a formar parte del Techo de cristal, lo que exige este fenómeno del carácter estrictamente masculino¹⁵. Amén de que hubiesen escalado, aún con el respaldo del apoyo de un jefe varón, de tal manera que se observa en el techo de cristal, una forma de autorepresión, sin que ello quiera decir que no existen este tipo de profesionistas que no estén dispuestas a sacrificar su desarrollo profesional por la necesidad de tener pareja o entrar en maternidad. Eso mismo lo retoma Bourdieu, al referirse al caso de altas ejecutivas, pero retorciendo la interpretación mutilando las posibilidades en que las mujeres aparezcan en un espacio masculino, compitiendo de igual a igual, a pesar que tengan desventajas por la presencia predominante de los varones en las esferas del poder¹⁶.

No obstante, la negación del cambio cultural, Bourdieu termina por ver en el futuro la posibilidad del cambio:

Sólo la acción política que tome realmente en consideración todos los efectos de dominación que se ejercen a través de la complicidad objetiva entre las estructuras

11-12.

¹¹ Bourdieu, *Ibid.*, p. 22.

¹² Bonet, Joana, *Hombres*, material sensible, Plaza y Janés, Barcelona,

2003.

¹³ Bourdieu, *Op. cit.*, 1998, p. 49.

¹⁴ Bourdieu, *Ibid.*, p. 69.

¹⁵ Martínez, V., Griselda, “Mujeres con poder: nuevas representaciones

asimiladas....podrá, sin duda a largo plazo, y amparándose en las contradicciones inherentes a los diferentes mecanismos o instituciones implicados, contribuir a la extinción progresiva de la dominación masculina¹⁷.

Mientras que para nosotros, no sólo la participación política, habrá de decirse, que impulsan hombres y mujeres promueven la abolición de la dominación masculina, sino la reproducción de la vida cotidiana donde hombres y mujeres han dado cabida a relaciones igualitarias, son a veces más contundentes para promover la revolución cultural que reconoce a la mujer como igual al hombre.

La barbarie intelectual

Si la autoridad que nos impone Bourdieu no es suficiente para hacernos aceptar que el proceso cultural de las cuatro últimas décadas, no implica la transformación de la realidad social, el cambio cultural, menos lo ha de lograr planteamientos con evidentes limitaciones intelectuales, como la que consideramos a continuación.

La discusión sobre las masculinidades está en su apogeo como lo sugiere el hecho que sin acuerdo alguno, tres de las revistas de ciencias sociales más importantes de México como son *El Cotidiano*, *Alteridades* y *Nueva Antropología*, se dieran a la tarea de tocar el tema a partir de números temáticos en el año de 2002, además de publicarse dos libros en editoriales de un reconocido prestigio. Ello propicio la organización de un evento a principios del año 2003 donde participaron investigadores del Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana. El objetivo era evaluar los trabajos ahí vertidos, de los cuales uno en particular llamó nuestra atención por la pretensión intelectual del mismo, y la propia construcción de la argumentación ahí vertida. Se trata del artículo de Nelson Minello.

El autor inicia con una suerte de estado del arte en la cual se hace evidente la vinculación con la teoría social y los estudios de género, donde, desde la perspectiva del autor ... la construcción teórica de la categoría masculinidad no ha cuajado todavía. Aprovechando para aclarar en una nota de pie de página, que: No he realizado un estudio exhaustivo, pero encontré publicaciones e investigaciones sobre masculinidad en muchos países latinoamericanos y del Caribe, con calidad diversa¹⁸. De antemano, esto refleja cierto desprecio por lo que se produce en América Latina sobre el tópico de la masculinidad, o cuando menos una

cínica irresponsabilidad al ignorar en su presunto estado del arte, los posibles aportes que se hacen en esta parte del planeta.

Según Minello, el estado del arte sobre los estudios de la masculinidad, se pueden resumir en cuatro planteamientos: las conservadoras, las profeministas, el movimiento derechos de los varones y el del desarrollo espiritual. Continúa con una crítica a un trabajo de Gutmann de 1998 (llama la atención que no recobre el libro que ese autor publica en 2000, donde se evidencia el cambio de la identidad masculina a partir de la reproducción de la vida cotidiana). Después pasa a revisar a Seidler, y avanza ofreciendo consejos para no incidir en errores en las investigaciones sobre masculinidad. Dice Minello:

Pensar en la masculinidad como concepto en construcción significa, como dije, que no conocemos bien a bien las dimensiones, variables e indicadores que lo componen. Es necesario entonces mayor investigación antropológica e histórica, psicológica, sociológica, mediante trabajo de campo que comprenda los aspectos materiales y simbólicos, el cuerpo de significados, el proceso histórico y los tiempos....¹⁹

Deja claro su preocupación respecto al porqué el concepto de la masculinidad está en construcción, aunque más bien refleja una incapacidad para comprender que no se trata necesariamente de un proceso de cambio cultural, en el cual los modelos de masculinidad se transforman dificultando definirla a partir de rasgos que anteriormente eran suficientes para comprender la masculinidad tradicional. Para ello no se necesita que los especialistas en estudios de la masculinidad le ofrezcan una definición que le resuelva su preocupación, sino que utilice sus conocimientos sociológicos o antropológicos y que utilice, una definición de identidad, no de masculinidad, de identidad. Se trataría de dos cuestiones: una, de considerar que las ciencias sociales están lo suficientemente avanzadas como para estudiar sistemáticamente las cuestiones relacionadas con la identidad, de tal manera que no se parta de una dependencia de los estudios de género. La segunda, que es de vital utilidad considerar una definición general de identidad, general y por tanto flexible. Por nuestra parte hemos propuesto la siguiente:

La identidad es el conjunto de elementos materiales

simbólicas”, *Revista Nueva Antropología*, México, 1996.

¹⁶ Bourdieu, Op. cit., 1998, p. 131.

¹⁷ Bourdieu, Op. cit., 1998, p. 141.

y simbólicos que permiten a los individuos reconocerse como parte de un género, grupo o clase. El problema, insisto, radica en que en el pasado los rasgos que definían a los varones, esto es, los requisitos que debía cumplir el varón para demostrar que es hombre, eran muy nítidos. Hoy, si digo que la fuerza es un rasgo característico de los varones, incidiría en una afirmación errónea; peor aun si se trata de la inteligencia, la razón, o el éxito alcanzado, como privativo de un género. Y esto obedece a que el cambio cultural ha transformado, al menos, las imágenes que de hombres y mujeres la sociedad proyecta en las sociedades modernas.

El problema no es de “investigación” sino de un proceso de cambio cultural que impide determinar una definición de masculinidad definitiva, estática. Eso comienza a parecer absurdo.

Por último es pertinente señalar, que la realidad social que se vive en países latinoamericanos y del Caribe, como dice Minello, ofrecen un contexto mucho más rico que las sociedades avanzadas donde el equilibrio entre los derechos de hombres y mujeres se observaron como consecuencias directas del movimiento feminista. El proceso de cambio cultural en sociedades como las nuestras, nos permiten observar nítidamente las contradicciones de una sociedad que se debate entre el pasado y el presente, entre formas de reproducción de las identidades que toman como referente el pasado, e identidades que están en proceso de definición en ausencia de un estereotipo claramente propuesto. Las contradicciones que ello supone son, entonces, el mejor referente para crear si no teorías, al menos interpretaciones originales cifradas en aspectos del proceso social que en los países avanzados ya no es posible observar.

Más que preocuparse por investigar y leer las últimas novedades que llegan del primer mundo sobre el tema, sería más útil atender lo que vivimos en los diferentes espacios sociales. Es una forma más efectiva de ver como la masculinidad se ha transformado, sin necesidad de preocuparnos por la capacidad intelectual para construir una definición de la cual la reproducción de la vida cotidiana puede prescindir.

El inobjetable cambio de la masculinidad

El hecho que existan nuevas identidades masculinas y femeninas no quiere decir que el cambio cultural se haya consumado, y que por tanto se hubiesen superado las contradicciones de la Tradición. En todo caso se trata de considerar, como lo sugería Bell, que la cultura es la expresión de una estructura social que se transforma lentamente.

Con nuestras palabras diríamos que se trata de reconocer el surgimiento de una revolución silenciosa, en la cual, en principio, los cambios son casi imperceptibles, luego se hacen visibles, para después reconocerlos como claros y contundentes. Y que en algún punto del futuro, puedan ser dominantes.

Por otra parte, es obvio que no existe una sola masculinidad, pues esta forma de expresión de las identidades obedece a una amplia gama de posibilidades culturales que la humanidad ha recreado desde siempre. Particularmente, nos interesan los inobjetables cambios de la identidad tradicional que exaltaba la superioridad masculina sobre la mujer, condición sociocultural contrapuesta a lo que hemos denominado perspectiva estática del proceso social que orilla a desconocer la dinámica de la realidad social. A desconocer el cambio cultural que ofrece una alternativa al estereotipo de masculinidad cifrado en el poder monopolizado en la figura del varón, y que por tanto, se refleja a partir de nuevas condiciones socioculturales sobre las cuales se construye una nueva identidad masculina que desconoce y lucha en contra del autoritarismo de la tradición.

Esto toma como premisa un proceso de cambio cultural que produce nuevas identidades femeninas, situadas ahora en las posiciones de poder, en imágenes de la mujer que lejos de aparecer como individuos subordinados, emergen a partir de nuevas representaciones del poder, de la representación femenina del poder. De una versión del poder que contempla las fuentes que permiten su recreación y que por tanto, se ubican más allá del género, que en todo caso es una perspectiva reduccionista de la realidad social. Explicando las estructuras de poder en el intercambio que tienen otras estructuras sociales como la clase, la raza, la ocupación (ubicación en la estructuras del mercado de trabajo) y el género. Lo cual obliga a reconocer que no necesariamente por el sólo hecho de ser hombre, se está en condiciones para ejercer el poder, lo que en todo caso quedaría supeditado, por ejemplo, a una cuestión de clases sociales.

De tal forma que en esta parte se intentará discutir la posición de dos autores cuyo planteamientos destacan aspectos del cambio cultural que demuestran la transformación de la masculinidad tradicional. Uno de ellos es Seidler, quien desde la filosofía propone una argumentación para reconocer condiciones, en este caso ideológicas, que posibilitan la superación de una masculinidad cifrada en el monopolio del poder sobre la mujer. Su primer planteamiento está sustentado en la relación entre la modernidad, la razón que ello presupone, y quien personifica y, por tanto, cons-

tituye el emblema cultural de la razón: el hombre. Aunque se trata de una perspectiva prácticamente heurística que nos induce a comprender el manejo filosófico de la razón como mejor expresión de la modernidad, esta “habilidad” inherente a la figura masculina representa la fundación de la sociedad patriarcal que le asigna el poder al hombre en la medida que éste aparece como depositario de la razón. Sin embargo, es la misma razón que exige la modernidad la que puede conducir a la propia humanidad a comprender, y debemos suponer a combatir, la sinrazón del predominio del hombre sobre la mujer²⁰.

Por otra parte, para este autor el hecho que el varón sea el depositario de la razón lo hace contraponerse a todo aquello que representa lo irracional, como negación, por tanto, de la modernidad. Lo cual, en la lógica de una concepción binaria del mundo, blanco-negro, día-noche, bueno-malo, razón-emoción, a la figura masculina se le asocia con las cuestiones positivas del orden occidental, mientras a la mujer se le asocia, sino con lo negativo, si con lo que lógicamente emerge como desvalorizado simbólicamente. Al respecto Seidler señala:

En parte hemos creado teorías sociales que se encierran en sí mismas de manera similar y que legitiman únicamente nuestra existencia como seres racionales. Es como si no tuviéramos también una existencia como seres corporales, emocionales y espirituales. Estos aspectos de nuestra experiencia se silencia o niegan cuando entramos en el terreno de la vida pública, que es tradicionalmente el mundo masculino del ser racional, en el que nuestras teorías sociales y políticas se ha fundamentado tradicionalmente²¹.

Esto es, como si la modernidad se corroborase a partir de castrar emocionalmente al hombre, lisiado en la parte correspondiente a su parte animal donde se encuentran los impulsos, los sentimientos y los mismo miedos tan “normales” en el ser humano. Entonces, la misma racionalidad que ha servido al hombre para imponer socioculturalmente su predominio sobre la mujer, puede constituirse en el elemento liberador tanto de hombres como mujeres. Evidentemente se trata de una lectura de la modernidad donde se hace explícita la creación de las condiciones necesarias, institucionales y culturales, para impulsar una sociedad equitativa, justa, solidaria, y sobre todo regida por

una razón que haga posible la instauración de una sociedad realmente democrática.

Esto obliga a pensar que la lucha por la igualdad entre los géneros no es una lucha democrática aislada, que corre independiente al proceso y lógica de una sociedad capitalista que genera sustentos de concentración del poder, ya sea en los propietarios del capital o en la figura masculina. De tal manera que la instauración de una sociedad cada vez más equitativa presume un proceso de madurez política, mediante la cual las sociedades modernas van encontrando nuevos consensos, a veces contruidos sobre disensos, que permitan el sólido avance de la construcción de una sociedad realmente moderna. Esto es, sustentada en los criterios de la razón que garantizan la igualdad, la justicia y la solidaridad. Es precisamente a lo que se refiere Habermas, cuando apunta la importancia que tiene la capacidad reflexiva de la sociedad moderna, que supone una potencial capacidad crítica desde la cual se superan las contradicciones de una sociedad de clases. Más tarde, y de acuerdo con Habermas, Giddens también alude a la reflexividad de nuestras sociedades que caracterizan a los nuevos movimientos sociales como son el feminista y el ecologista²². Hoy sería posible afirmar que un movimiento hasta cierto punto más novedoso, la constituyen los movimientos de los antiglobalfóbicos. Demostrando este carácter crítico a una sociedad capitalista marcada por la irracionalidad.

Las identidades de los géneros, tanto de hombres como mujeres, expresan el sentido que tiene el proceso de socialización, conforme éste refleja que su esencia es el aprendizaje de la cultura. Por ello Parsons decía al respecto que la cultura se aprende, se comparte y se transmite. El aprendizaje del rol masculino constituye, entonces, la introyección del conjunto de rasgos que permiten distinguir al hombre de la mujer, el aprendizaje del deber ser que permite a los individuos transformar su personalidad, originalmente cifrada en los impulsos, por un deber ser acordado socialmente, y que adquiere materialidad a partir de la especificidad que cada individuo le concede. Ello implica que la cultura proyecta imágenes de los géneros contruidos en un lapso del tiempo por un deber ser aceptado por la colectividad como uno modelo ideal a seguir.

En ese sentido corren las ideas de Seidler:

En cierta medida, reconoce que conforme aprendemos –en términos kantianos- a eliminar nuestras inclinaciones para poder actuar cada vez más apegado a un sentido del

¹⁸ Minello, 2002, p. 14.

¹⁹ Minello, *Ibid.*, p. 21.

²⁰ Seidler, 2000.

deber, nuestras emociones y nuestros sentimientos se vuelven más débiles en el predominio que tienen sobre nuestras experiencias²³.

Sobre esta idea es posible tejer la interpretación donde el hombre, entre muchas otras cosas, se le impone la necesidad de demostrar que es racional. Por tanto, de reprimir sus sentimientos, como por ejemplo, los afectos, el amor; los miedos, aunque no necesariamente el odio que se asocia a la predisposición “biológica” que podría explicar la tendencia masculina hacia la violencia. Esta podría constituir una nueva arista respecto del problema de la racionalidad humana que se comprueba en el proceso de socialización, como en su oportunidad no los enseñó Freud al apuntar que el proceso civilizatorio representa la capacidad de la cultura para contener los impulsos animales de los individuos, donde en un momento determinado éste encuentre en la razón la justificación para contener su animalidad. Ahí la razón termina por imponerse a la animalidad humana.

De tal manera que si la razón corresponde a un estado de conciencia que permite criticar, combatir y modificar tanto las estructuras como las interacciones sociales contradictoriamente irracionales, la razón puede constituir la mejor pauta para que los hombres se critiquen a sí mismos, en su calidad de depositarios del poder de las sociedades patriarcales. La razón nos permitirá, entonces, descubrir la sinrazón del poder masculino y de la subordinación de la mujer, la sinrazón de sentir que los hombres somos superiores a ellas. Esto lo hemos discutido de manera muy directa²⁴ al grado de coincidir con la posición tan radical de autores como Clare que se colocan en el extremo opuesto del punto en el que se encuentra el feminismo radical, y cuya posición hemos venido denominándola como perspectiva estática del cambio cultural²⁵.

Sin embargo, la misma interpretación filosófica que plantea Seidler, cuestiona el tipo de reflexiones que hacen los varones, es decir, su capacidad de razonamiento, pues

aunque revisa cómo la argumentación de los estudios sobre la masculinidad puede también ser expresión del poder que ejerce culturalmente sobre la mujer; abre la posibilidad que esa misma discusión haya sido provocada y dirigida por el interés crítico del movimiento feminista²⁶. Lo cual representa la posibilidad que las mujeres estén encausando la modernidad, que tengan un poder que ya ejercen socioculturalmente, y que en ese contexto estén ejerciendo poder sobre los hombres. De ser así, la razón asistiría las demandas y propuestas feministas, y la sinrazón a los hombres que se niegan a superar su masculinidad tradicional. A abandonar los privilegios que le concede una sociedad androcéntrica. Esto sería una prueba más del efecto que necesariamente tiene el proceso social impulsado por el cambio cultural donde claramente se advierte la tendencia a transformar las identidades de hombres y mujeres.

Como se sugería en líneas anteriores, hay interpretaciones del cambio cultural donde abiertamente se reconoce que la masculinidad se encuentra en crisis²⁷. La cuestión es que se llega en ocasiones al extremo de afirmar que quizás hoy, la mujer es tan independiente del hombre que puede prescindir de él. Se trata de un planteamiento en el cuál se revisan cuestiones de carácter biológico, cultural y profesional, al grado de dudar de la naturaleza violenta de los varones: Lo cierto es que muchos hombres creen, y se ven alentados a creer que su masculinidad está relacionada con su agresividad²⁸. Lo cual rebela una condición muy contraria a una de las mejores expresiones del poder masculino y la subordinación de la mujer, la relación fuerza-violencia. O lo que es más atinado, que no todos los hombres tienen la tendencia a ejercer la violencia, y que en todo caso, la violencia como rasgo de la masculinidad ejerce tal presión sobre ella misma, sobre los varones que tienen que darle forma culturalmente, que provoca malestar o conflicto en la reproducción de la personalidad individual.

En esa misma vertiente, el de la violencia como rasgo de la identidad, plantea también la disolución de la masculinidad, pues cuando Claire revisa la situación que actualmente se observa en el análisis de la violencia doméstica, encuentra que: O bien las mujeres se están volviendo más agresivas, como algunos hombres desearían creer, o cada vez contraatacan más....Pero hay otra explicación más. Esta tendencia de la violencia doméstica, que muestra que las

²¹ Seidler, *Ibid.*, p. 111.

²² Habermas, 1988; Giddens, 1998.

²³ Seidler, *Op. cit.*, p. 117.

²⁴ Montesinos, Rafael. “La nueva paternidad: una expresión urgente de la masculinidad”, en proceso de publicación, *Revista Polis*, UAM-I, México, 2004. Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno, Gedisa, Barcelona, 2002. “Masculinidad y juventud. La identidad genérica y sus conflictos” en Alfredo Nateras (coord.) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, M.A. Porrúa/UAM-I, México, 2002. “La masculinidad ante una nueva era”, *Revista El Cotidiano*, núm. 113, UAM-A, México, 2002. “La masculinidad: la cultura y las tendencias genéricas en el México contemporáneo”, *Revista Casa del Tiempo*, núm. 13, UAM, México, 2000.

“Cambio cultural y crisis en la identidad masculina”, *Revista El Cotidiano*, núm. 68, marzo-abril, UAM-A, México, 1995.

²⁵ Clare, Anthony, *Hombres. La masculinidad en crisis*, Taurus, Madrid, 2002.

²⁶ Seidler, 2000, p. 171.

mujeres jóvenes se están volviendo tan violentas como los hombres, puede que refleje que el matrimonio y la cohabitación están cambiando²⁹. Y evidentemente, no es que la institución del matrimonio así como el espacio en el que se reproduce (cohabitación) sean los que se transforman, como si se tratase de aspectos autónomos a la interacción social, sino de la propia reproducción de la vida cotidiana, el cambio en las conductas que adoptan los géneros son las que determinan la transformación de las instituciones. Y ello, sin duda, son reflejo de la complejidad y profundidad del cambio cultural.

Uno de los aspectos para nosotros centrales del cambio cultural se observa en la erosión de una de las principales fuentes de poder, el dinero, efecto del papel de proveedor asignado tradicionalmente al hombre. Sin embargo, la progresiva participación femenina en el mercado de trabajo, concedió, primero que nada, como señala Simone de Beauvoir, la posibilidad que la mujer alcanzara su autonomía como individuo. Luego, tras su incorporación a la educación superior; su presencia no sólo se expresó en el sentido horizontal, esto es, en todas y cada una de las ramas de la economía, lo que a nuestro juicio propició la superación de la división sexual de trabajo³⁰. Se trata de un proceso que ha sido definido por las mujeres a partir del término de empoderamiento de la mujer. El término es sugerente pero nosotros hemos preferido utilizar el término resignificación de la identidad femenina que alude al complejo proceso de cambio cultural en el cual, desde luego, lo más significativo es la participación de la mujer en las estructuras económicas y su acceso a las esferas del poder, que aunque limitadas por el Techo de Cristal, proyectan a una mujer exitosa: una mujer con poder que ejerce igual sobre mujeres que sobre hombres.

Esto obliga a reconocer que la presencia de mujeres con poder ha superado la presencia horizontal de la mujer en el mercado de trabajo, hasta alcanzar una presencia vertical que se observa con su participación en los diferentes sistemas de toma de decisiones. Como ejecutivas, funcionarias, líderes políticas, intelectuales, empresarias, artistas, deportistas, etc³¹. Al respecto, Claire lanza afirmaciones contundentes:

Los hombres pueden seguir definiéndose por lo que hacen, pero eso se ha convertido en un gran fraude, una estafa de la que siguen beneficiándose. En cuanto

al trabajo, las mujeres también pueden hacerlo, no tiene nada de exclusivamente masculino. Si el trabajo definía la masculinidad, ya no. Se ha producido una revolución (Claire, 2002: 102)³².

Más adelante señala:

A las mujeres se las teme, se las desdénia y a veces se las destruye debido a la percepción que tienen los hombres de lo que ellas están haciendo... Para esto hombres, la sola presencia de las mujeres representa un desafío al autocontrol de lo más perturbador. En la medida en que el control es para muchos hombres el signo que define su sexualidad, toda insinuación o amenaza de estar fuera de control desafía la esencia misma de lo que es ser un hombre³³.

Como se puede observar, se trata de poner en la mesa de discusión la tensión que provoca en el hombre el sentirse compitiendo con una mujer en un espacio que la tradición, todavía insiste en proyectarlo como propiamente masculino, el mundo del trabajo. Espacio en el cual vive la posibilidad de interactuar con mujeres que ejerzan el poder sobre él.

Sin embargo, este conflicto que vive el hombre moderno, sobre todo de sociedades como las nuestras, solo refleja la sensibilidad que tradicionalmente se negaba como atribución de la masculinidad. Es decir, que en todo caso el peso de la razón le ha valido a los varones para reconocer su humanidad, su condición desprovista de toda la carga de la cultura que lo presenta como un ser estrictamente racional, desligado de cualquier tipo de sentimiento. Y por tanto de aprovechar la oportunidad de reconocer su parte afectiva, sentimental, y en el caso concreto de estar en desigualdad ante una mujer, reconocer su coraje, su envidia, y por qué no, de su miedo a sentirse rebasado por el sexo opuesto.

La cuestión de la sensibilidad de los hombres lo presenta de una manera contundente Bonet, quien construye su argumentación a partir del testimonio de varones que reconocen la parte sensible de su ser. Un joven empresario de 26 años, dice:

²⁷ Clare, 2002; Montesinos, 1995.

²⁸ Clare, 2002.

²⁹ Clare, 2002, p. 68-69.

³⁰ Montesinos, 1995, 2000, 2002.

³¹ Martínez, 1996.

Soy de los que aun me despierta mi madre...en el ámbito familiar tengo fama de dictador, como mi padre, y el defecto más grande es que he sido educado a la antigua, por lo cual me consideran por unanimidad machista. Me da vergüenza decirlo y reconozco que es muy triste, pero mi caso es lamentable...³⁴.

Para nosotros es muy significativo este tipo de testimonios, puesto que uno de los aspectos del cambio cultural cuyo esencia posibilita la emergencia de nuevas identidades genéricas de mujeres y varones, es el agotamiento del símbolo tradicional de la masculinidad, sobre todo de aquella expresión que emerge como su exacerbación, el machismo, por lo cual se expone a la crítica y el escarnio social. Ello supone la erosión de una representación significativa sobre la cual los individuos construyen su personalidad que tiene como referente la identidad genérica, en este caso la masculina. Tal situación se da en el contexto de la sociedad moderna española donde la presencia femenina proyecta una identidad por demás moderna, a pesar que todavía se combatan contradicciones que limitan el desempeño de la participación social de la mujer³⁵.

En todo caso, lo importante es reconocer que el proceso de cambio cultural que permite a las mujeres acceder a posiciones de poder, conlleva la pérdida del mismo por parte de los hombres, lo que provoca una situación mucho más conflictiva que en el caso de la subordinación femenina. De tal forma que el reconocimiento de la parte humana de los varones, de su sensibilidad, refleja cierta capacidad de reflexión que les permite asumir condiciones sociales desfavorables para la reproducción de la masculinidad tradicional.

Esto se observa en otro de los testimonios que nos ofrece Bonet:

Tengo treinta y un años, llevo ocho casado con una estu-penda mujer, con la que he tenido la suerte de tener una hija maravillosa. En los últimos dos años no he trabajado en nada; por suerte mi mujer tiene un “buen empleo” —es decir, que es “fija”— que nos da para ir tirando. Estudié electrónica y después me encaminé por la informática. También tuve que “tragarse” lo mío, he hecho casi de todo, hasta que decidí dejar de dar saltos de un lado a otro y

buscar el trabajo para el cual me preparé durante muchos años. Desde entonces estoy en paro; por lo tanto, para mucha gente soy un vividor, un inadaptado.

A pesar de todo esto, soy un hombre feliz, voy a decirlo más fuerte por si alguien no entendió: ¡¡Soy Feliz!! No, no, no estoy loco, el inadaptado, es feliz...³⁶.

Este es un excelente testimonio que recrea desde la práctica social la premisa sobre la que nosotros hemos afirmado que la masculinidad se encuentra en crisis: la cuestión económica, el papel que juega en las relaciones de género la posición en el empleo. Situación que hace mucho más compleja la reproducción de una masculinidad sustentada tradicionalmente en el papel de proveedor. Lo que sugiere que en buena parte, la fuente del poder masculino que se vivió en el pasado dependía de su capacidad económica para mantener a la familia. Cuando esto se revierte, no sólo se confronta la identidad masculina con la sociedad, sino que crea una situación real de desventaja ante la mujer lo cual le obliga a utilizar la razón, su capacidad crítica, para reconocer más fácilmente que la mujer es igual al hombre, y en algunos casos superior.

Obvio, el caso del testimonio anterior es un ejemplo extraordinario pues se trata de un varón que al encontrarse sin empleo, por lo tanto en desventaja con su mujer, asume su condición de debilidad, el desempleo, criticando el deber ser que el imaginario colectivo recrea culturalmente.

En esa lógica, de la presencia de hombres que asumen su sensibilidad como parte de su masculinidad, Bonet afirma contundentemente:

Todas las mujeres que conozco y que se han enamorado de “tipos duros” han acabado ocupándose de su agenda, de su manutención y de su depresión, descubriendo que los códigos visuales son absolutamente erróneos y que tras un exceso de aplomo y autosuficiencia se esconde debilidad y temor³⁷ ... La crisis de la masculinidad no se puede considerar al margen de la crisis de valores que atraviesa, de un lado a otro, a la nueva sociedad. El problema del hombre moderno es que se continúa exigiendo que se haga un hombre pero ya nadie le dice dónde puede conseguirlo³⁸.

Como se observa en las idean anteriores se hace evi-

³² Claire, 2002, p. 102.

³³ Claire, 2002, p. 105.

³⁴ Bonet, 2003, p. 34.

³⁵ Campillo, Neus —coordinadora— Género, ciudadanía y sujeto político. En torno a las políticas de igualdad, IUED, España, 2000. Aguado, Anna. Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz, IUED, España,

1999. Barberá, E., Sarrió, M., y Ramos, A. Mujeres directivas: promoción profesional en España y el Reino Unido, IUED, España, 2000.

dente que el otra hora “sexo fuerte”, en realidad le pesa lo suficientemente su humanidad como para mostrar hoy una imagen mucho más modesta que la pretendida por la Tradición. Como lo hemos sugerido³⁹ en su momento, la crisis de la masculinidad obedece a la erosión de un modelo de masculinidad que la Tradición proyectaba como dominante, y una masculinidad en ciernes, donde la tendencia en cuanto a rasgos de la identidad se diluyen, hasta que se haga más evidente que la identidad genérica se va a superar mediante la emergencia de una identidad humana-social, lo suficientemente flexible como para incorporar tanto a mujeres como hombres. Sin embargo, fuera de las especulaciones que corresponden al caso, las transformaciones de las estructuras sociales, las prácticas que de ellas emana y cuyo sentido definen la esencia de la vida cotidiana, son, en nuestra opinión inobjetable.

En la misma perspectiva dinámica del proceso social, desde una posición que reconoce el cambio cultural, es pertinente considerar el trabajo realizado por Gutmann en un barrio popular de la ciudad de México, en el cual se hace evidente que el papel que desempeña la mujer en la reproducción de la vida cotidiana. Esto es, de actividades que están más allá de los quehaceres estrictamente domésticos, como es el caso de la gestión colectiva que la comunidad hace ante las autoridades delegacionales en la que se circunscribe la colonia en la que este antropólogo realizó su investigación⁴⁰. Dicha actividad la ejecutan las mujeres por el solo hecho de permanecer constantemente, todo el día y todos los días, en el barrio. Mientras los esposos, con actividades relativas a los oficios, están ausentes la mayor parte del tiempo, en el transcurso del día cuando las autoridades tienen fijados horarios de atención a la ciudadanía. Por lo tanto es obvio que toca a las mujeres desempeñar la parte sustancial de esta importante actividad para garantizar el mínimo de servicios públicos que requiere su vida cotidiana.

Este aspecto del desempeño cotidiano del papel que juega la mujer en ese tipo de espacio social, sugiere la valoración de responsabilidades que cubre y que definiti-

vamente van en beneficio de su familia y de la comunidad en la que vive. Lo que llama la atención de los hallazgos de Gutmann es la actitud que tienen los varones de ese medio para con sus mujeres, que abusando del propósito de síntesis, podríamos decir que si la masculinidad era definida a partir de una evidente relación de subordinación de la mujer, ello tendría que reflejarse en un trato hasta cierta forma autoritaria por parte del hombre. Sin embargo, en esos casos se observa una actitud bastante mesurada al respecto, independientemente que esos varones tengan como parte de su interacción social la necesidad de refrendar una masculinidad orientada, presumiblemente, hacia el pasado. Es el caso de los espacios que guardan algunos de ellos para su convivencia con los amigos, donde cotidianamente se consume el alcohol tan asociado a la conducta masculina.

Esto es importante en la lectura que hacemos del cambio cultural y la emergencia de nuevas identidades que sugieren una relación más equitativa entre hombres y mujeres, puesto que se han criticado nuestros trabajos sobre la crisis de la masculinidad acusando que los cambios observados en las prácticas de los dos géneros no constituyen argumento para sostener que se trata de algo generalizado. Por lo cual tuvimos que pasar a nuevos planteamientos donde se destaca el significado de las nuevas representaciones masculinas, como referentes que comienzan a dominar el imaginario colectivo, sin que ello quiera decir que esto marca una práctica ejercida por el conjunto de la sociedad. Insistiendo en la influencia que tienen estas presencias en la definición de las tendencias culturales. Por otra parte, al subrayar que la preocupación no es que la masculinidad tradicional haya sido superada, dirigimos la atención sobre la emergencia de nuevas prácticas atribuibles a esa identidad, reconocidas ahora como válidas. Lo que obliga necesariamente a reconocerlas como rechazo al estereotipo tradicional de lo masculino, esto es, negación de algo que está aparentemente aceptado por todos. Lo cual tampoco es cierto. Sin embargo, habremos de reconocer que caímos en la tentación de considerar que los extremos sociales, es decir los estratos inferiores y los superiores, eran más refractarios al cambio cultural por lo cual resguardaban prácticas sociales que garantizaban el dominio del hombre sobre la mujer.

Los hallazgos antropológicos de Gutmann, entonces, nos obligan a replantear esa tesis aceptando que el cambio cultural es tan profundo que hasta en esos sectores, sobre todo los populares, a pesar de ser marginados de diversas formas por la modernidad, también registran importantes

³⁶ Bonet, 2003, p. 44.

³⁷ Bonet, 2003, p. 85-86.

³⁸ Bonet, 2003, p. 101.

³⁹ Montesinos, 2004, 2000, 1995. “Erotismo y violencia simbólica: un ensayo sobre el proceso civilizatorio”, Revista Iztapalapa, UAM-I, México, 1999. “La masculinidad y sus excesos. Una lectura inevitable para comprender la condición femenina” en María Luisa Campuzano (coordinadora) Mujeres latinoamericanas del siglo XX. Historia y cultura, Casa de las Américas/UAM-I, México, La Habana, 1998.

⁴⁰ Gutmann, Matthew C. Ser hombre de verdad en la ciudad de México.

cambios en la conducta masculina, como es el caso de la participación en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Esto llama la atención sobre espacios y relaciones muy específicas entre los géneros, donde si bien se considera la revaloración de la mujer que hacen estos varones, también, sin necesidad de “razonarlo”, reflejan cómo han liberado parte de su cualidad humana que, desde la sensibilidad, les permite construir relaciones más afectivas, menos conflictivas, tanto con la pareja como con los hijos.

También se encuentra el caso de parejas donde el varón y la mujer trabajan remuneradamente, por lo cual testimonios de algunos informantes que hablaron al respecto refleja cómo ese solo hecho. Destacando como el solo hecho que la mujer desempeñe una actividad remunerada, sobre todo en un contexto de crisis económica, puede constituir la fuerza motora que impulse el cambio cultural tendiente a equilibrar las relaciones entre los géneros, más allá de la división sexual del trabajo y la doble jornada.

Esteban dijo: En ese sentido ha cambiado una cosa. El hombre se ha vuelto más...no mandilón, pero como que ya comparte las labores del hogar, ir al mandado, hacer las camas, preparar la comida, o sea fíjate, ha habido más divorcios.

¿Por qué? le pregunté.

Ahora respondió Felipe: Porque la mujer ya se siente capaz de mantenerse, de salir adelante aunque sea con hijos. Entonces ya es...una vida sola, hay más mujeres solas ahora.

¿Es más la responsabilidad de la mujer si los dos están trabajando tiempo completo?

Pancho respondió: Si los dos están trabajando, los dos tienen la misma responsabilidad⁴¹.

El hecho que estos discursos tengan aceptación en el contexto de una comunidad determinada, es de esperar que sin necesidad de tratarse de cuestiones generalizadas, son lo suficientemente significativas para comprender cómo la construcción de la nueva masculinidad se sustenta en el rechazo, crítica y hasta negación del modelo tradicional que garantizaba la subordinación femenina al hombre. La razón adquiere forma no a través de un trabajo intelectual, sino de una práctica cotidiana que resuelve las nuevas condiciones de vida que la modernidad le impone a hombres y mujeres.

Conclusiones

Ni macho ni mandilón, Colmex, México, 2000.

Una de los principales limitantes del cambio cultural en lo referente a la transformación de las identidades genéricas, que representen la superación de una condición subordinada de la mujer y el abandono de conductas autoritarias por parte de los varones, es sin pensarlo, los propios actores que de manera prácticamente inconsciente siguen atados al pasado. Por otra parte, se encuentran la vertiente radical del movimiento feminista que parece retomar una bandera de lucha indiscriminada contra el enemigo de género: los hombres. También están los generadores de conocimiento que puede ser o no especialistas en los estudios de género, que en exacerbada crítica a la sociedad capitalista, y por ende a la modernidad, niegan el cambio cultural y su impacto en la construcción de nuevas identidades genéricas. Y por último, se encuentran los extraviados intelectuales que hacen responsables a las ciencias sociales de la construcción de una definición sobre la nueva identidad masculina. Como si la reproducción de la realidad social estuviera a expensas de todos esas deformaciones y necesidades.

A esta posición y su diversas expresiones las denominamos como perspectiva estática del proceso social, en cuya esencia se niega la materialización del cambio cultural, y emerge contraponiendo a la otra posición que aparece, entonces, como la corriente del pensamiento moderno que reconoce el cambio cultural, a partir de una perspectiva dinámica del proceso social. La cual se va consolidando conforme desarrolla mayor capacidad para descubrir la transformación de las estructuras mentales de la sociedad, así como las prácticas concretas que redefinen la reproducción de la vida cotidiana.

El problema del cambio cultural y su implicación en la definición de una nueva masculinidad, obedece a una tendencia manifiesta en la propia construcción de las nuevas identidades femeninas cuya esencia refleja la estrategia mediante la cual las mujeres pueden revertir su posición subordinada. Por tanto, crear las condiciones necesarias para estar a la altura política, económica y cultural del hombre. Dicho proceso de resignificación de la identidad femenina adquiere relevancia no solo porque de manera sintética pueda decirse que es la negación del modelo femenino tradicional, sino que el proceso de construcción de la nueva identidad se instrumenta a partir de asociarle aspectos relativos al poder. Esto es, tanto a su profesionalización, expresión de su acceso a la educación universitaria, que representa la calificación para ocupar posiciones de poder, en las cuales se toman decisiones; así como los dividendos de los ingresos correspondientes a esas posiciones que impulsan un

status quo valorado, tradicionalmente reservados para los hombres.

De tal manera que aquellas mujeres que pueden ser caracterizadas a partir del éxito, necesariamente tienen que incorporar a su identidad todas aquellas cualidades o rasgos asociados a lo masculino. Como es el caso de la inteligencia, por tanto la razón, la experiencia profesional que eleva su capacidad de competencia, la capacidad de liderazgo, el don de mando que refleja el acceso al poder; así como el hecho que a su personalidad se le asocie la autonomía necesaria para llevar a cabo un proyecto de vida autónoma de la influencia de otros. Cuando esta feminidad permite distinguir a la mujer moderna de la tradicional, somete a los varones a una situación de conflicto pues se les dificulta ofrecer una descripción de su masculinidad de tal modo que les permita distinguirse de los otros, de la otredad.

Tal fenómeno de cambio cultural provoca el cuestionamiento de la masculinidad, sobre todo de aquellos que no han cumplido lo que la sociedad espera de ellos, pues en todo caso si el poder conduce al éxito, y éste se puede comprobar, entre otras formas, a través de la capacidad de consumo; todos aquellos que no hacen obvio que cuenta con los elementos necesarios, materiales y simbólicos, para probar su masculinidad, en resumen aquellos que no tienen poder, se ven doblemente conflictuados. Primero, por su comparación con los hombres que sí han alcanzado el éxito, segundo, por las mujeres que al llegar a la cima de las estructuras de poder cuestionan la masculinidad de la mayor parte de ese género.

Entonces, habrá de reconocerse que vivimos un proceso de cambio cultural donde la transformación de algunos de sus símbolos, y las prácticas que de ella emanan, provoca que tanto hombres como mujeres construyan su identidad a partir de los mismos rasgos, lo que en lugar de conferir certidumbre en cuanto a la pertenencia a un género, provoca confusión y a veces un miedo no reconocido. Se trata de una sensación diferenciada que en la mujer se puede expresar sin mayor conflicto, pues ella es la que ha ganado o al menos está en proceso de ganar, mientras que el hombre ha perdido una “batalla” no solamente con los que por una suerte de naturaleza cultural son sus contrincantes, otros hombres, sino que ha sido vencido por el “sexo débil”. Resulta importante considerar que no se piensa que todos somos débiles por el solo hecho de ser humanos, sino que es derrotado por quien se asume y es acusado de ser débil: rasgo atribuido socialmente a la mujer.

Hoy el varón no puede describir su masculinidad a través de la característica de proveedor, pues bajo la lógica

de una crisis económica como la que atraviesa el mundo, ya no puede garantizar, y por tanto ha perdido capacidad para hacerlo, la reproducción material de la familia; pues la contracción del mercado y el declarado desempleo, así como el denigrante subempleo, provoca que no solamente se ve imposibilitado para ser proveedor, lo que supone una obvia necesidad de que su pareja colabore en los ingresos de la familia. Sino que puede estar en complicados problemas y por tanto carecer de trabajo, lo que lo hace dependiente de su pareja. Obvio, ya no puede decir que su cualidad como hombre es la razón, la inteligencia, pues muchísimas mujeres han dado muestra que la poseen. Y por derivación no pueden decir que como hombres les corresponde el poder pues a veces es groseramente reducido el espacio en el que posiblemente lo ejerzan, además que muchas mujeres han dado prueba de que tienen poder, que lo ejercen.

Entonces, la crisis de la masculinidad que intentamos destacar, se da por el agotamiento de un modelo tradicional de lo masculino y por la dificultad de encontrar el modelo alternativo del ser hombre, a partir de una identidad que no solamente le permita reconocerse como parte de un grupo, clase, raza o género, sino que además lo permita distinguirse de los otros, de la otredad, de las mujeres, a partir de características que no sean las estrictamente biológica. Quizás estemos ante la necesidad de reconocer que las tendencias de las identidades genéricas nos estén orillando a eliminar las diferencias culturales, y que por ello la identidad de hombres y mujeres se construya a partir del ideal que tenemos actualmente de la cualidad ciudadana: como puede ser el caso de la honorabilidad, la solidaridad, afectividad, características que igual aproximan la identidad de unos y otras, pues será una cualidad de distinción que se esté desarrollando o que cuando menos se pretenda para el futuro.

Algunas características de la población estudiantil que ingresó a la Universidad Autónoma Metropolitana en el año 2003¹

Adrián de Garay*
Linda Vázquez**

El objetivo de esta investigación consiste en construir una estrategia de investigación que edifique las trayectorias de los alumnos en la Unidad desde el momento que inician sus estudios hasta que los concluyen. Estamos convencido que sólo conociendo a profundidad a los jóvenes universitarios será posible diseñar e implementar distintas políticas institucionales que le permitan a la Institución fortalecer la formación de los mismos.

Con objeto de contar con mayor información que permita construir e implementar diversas acciones en el marco de las Políticas Operativas de la Docencia, mismas que garanticen la formación integral de los alumnos, a finales del año 2002 la rectoría de la Unidad Azcapotzalco de la Universidad Autónoma Metropolitana decidió iniciar la realización de estudios sistemáticos y permanentes sobre las trayectorias educativas y culturales de sus alumnos.

Como una primera etapa del

proyecto, para lo cual se retomó la experiencia de investigación acumulada desde 1998, así como la riqueza de los resultados obtenidos², en mayo y agosto del 2003 se aplicó un cuestionario tipo a todos los jóvenes que, habiendo sido admitidos, acudieron a inscribirse. El total de alumnos de nuevo ingreso admitidos fue de 3,124 distribuidos en las tres divisiones académicas.

De esta forma, cada una de las divisiones académicas cuenta hoy con información relativa a las características socioeconómicas, educativas y culturales de los alumnos de primer ingreso que se inscribieron en el ciclo escolar de primavera y verano del año 2003. Con ello, cada una de las divisiones y de las licenciaturas tiene las condiciones para construir los perfiles típicos de sus alumnos de nuevo ingre-

so, a partir de lo cual podrán diseñar e implementar distintas acciones que fortalezcan la formación integral de los mismos.

El propósito y el compromiso en el futuro consiste en que en cada periodo de nuevo ingreso –septiembre y mayo de cada año– se volverá a instrumentar la aplicación del cuestionario a todos los alumnos de nuevo ingreso. Se trata, así, de que la Unidad Azcapotzalco cuente con estudios permanentes y regulares sobre sus alumnos, que forme parte de una política institucional, atendiendo a las Políticas Operativas y Operacionales para la Docencia que rigen a la UAM en general y a la UAM-Azcapotzalco en particular.

Pero, a su vez, vale la pena señalar que se aplicará otra encuesta a la totalidad de los alumnos que permanezcan en sus licenciaturas al término de su primer, segundo, tercero y cuarto año de estudios, objetivo que se inició en el mes

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

** Ayudante de investigación, Área de Sociología de las Universidades, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

¹ Para el trabajo logístico de todo el proceso de realización el estudio se contó con el apoyo de COPLAN y de la CSE. Agradecemos el apoyo del Mtro. Víctor Sosa Godínez, rector de la UAM-A., por su respaldo, interés y entusiasmo decidido para llevar a cabo este proyecto.

² Véase Los Actores Desconocidos, de Adrián de Garay, editado por la ANUIES, 2001.

de mayo del año 2004 cuando la generación 03-P cumplió un año de estancia en la UAM. El objetivo de esta investigación consiste en construir una estrategia de investigación que construya las trayectorias de los alumnos en la Unidad desde el momento que inician sus estudios hasta que los concluyen. Estamos convencido que sólo conociendo a profundidad a los jóvenes universitarios será posible diseñar e implementar distintas políticas institucionales que le permitan a la Institución fortalecer la formación de los mismos.

Los admitidos y los inscritos. Una reflexión necesaria

En el proceso de inscripción para el año 2003, del total de jóvenes que habían sido seleccionados para ingresar a la Unidad, de acuerdo a los criterios académicos y de cupo establecidos por los tres consejos divisionales, el 17.6% de ellos no acudieron a inscribirse, esto es, alrededor de quinientos jóvenes que fueron admitidos, por alguna razón no concluyeron el proceso de inscripción. La diferencia entre los jóvenes que son admitidos y los que finalmente se inscriben no es una novedad en la Unidad. En 2002 no lo hizo el 5.1 %, en el 2001 llegó a ser del 14%. Esta realidad llevó a una reflexión importante en las divisiones académicas desde una perspectiva de propiciar una mayor equidad en el ingreso, ya que, habiendo alcanzado el puntaje establecido en la licenciatura que aspiraban cursar, muchos jóvenes se quedaron sin la posibilidad de hacerlo porque otros jóvenes finalmente no aprovechan la oportunidad que les da la UAM de continuar sus estudios profesionales.

Los espacios educativos que quedan vacantes por una proporción de jóvenes que no se inscriben, deberían ser abiertos para aquellos que, reuniendo los requisitos académicos, pueden completar los cupos fijados en los consejos divisionales. ¿Se pueden imaginar la satisfacción personal y familiar que pudo haber significado para algunas decenas de jóvenes, si se les hubiera informado que podían inscribirse en la UAM, debido a que algunos de los aspirantes admitidos finalmente no lo hicieron? Producto de esta problemática, las autoridades de la UAM tomaron cartas en el asunto en el presente año, motivo por el cual diseñaron distintas estrategias de comunicación para localizar a los jóvenes que no se inscribieron, así como para ofrecerles espacio

³ Aunque no contamos con información oficial, sabemos que las razones por las cuales no se inscriben los admitidos son diversas: desde aquellos que finalmente optaron por otra institución, hasta aquellos que, por olvido o por motivos personales de distinta índole, no lo hicieron.

a los que, reuniendo el puntaje requerido, podrían ocupar los lugares vacantes³.

Una mirada al conjunto de los resultados

La lectura de los resultados de la encuesta sobre los alumnos de primer ingreso permite diversas miradas, es decir, se puede ir del análisis sobre el comportamiento general de la población a nivel de la Unidad, así como realizar comparaciones entre las divisiones académicas y entre las licenciaturas de cada una de las mismas. En el presente artículo nos circunscribiremos al conjunto de la Unidad y de las Divisiones. A continuación, presentamos algunas reflexiones sobre los resultados obtenidos⁴.

¿Cuál es la edad típica en que un joven debería ingresar a estudios superiores en la Zona Metropolitana de la ciudad de México? De acuerdo a una trayectoria escolar sin interrupciones, se espera que entre los 17 y 19 años ocurra dicho momento, sin embargo, para el caso de la Unidad, solamente el 52.1% se ajusta a ese parámetro esperado; es más, una proporción que asciende al 20% tiene 23 años o más (Véase Cuadro 1)⁵. Incluso, otra forma de observarlo es que una quinta parte de los alumnos de nuevo ingreso tienen la edad típica en la que se espera que un joven concluya sus estudios universitarios, no que los inicie como ocurrió en 2003. Esto significa que estamos recibiendo alumnos que, por distintas razones, no tienen

Cuadro 1
Edad recodificada en grupos por división

		CBI	CSH	CyAD	Total
17 a 19	Abs.	573	501	354	1428
	%	52.2	51.5	52.7	52.1
20 a 22	Abs.	301	261	203	765
	%	27.4	26.9	30.2	27.9
23 a 25	Abs.	116	99	53	268
	%	10.6	10.2	7.9	9.8
26 o más	Abs.	107	111	62	280
	%	9.8	11.4	9.2	10.2
Total	Abs.	1097	972	672	2741
	%	100	100	100	100

⁴ Por razones de espacio editorial, no es posible incluir una serie de dimensiones que incluye el estudio, a saber: los factores que influyeron en la población para decidir estudiar sus carreras, sus hábitos de estudio desarrollados en el bachillerato y sus prácticas de consumo cultural llevadas a cabo con antelación a su ingreso en la UAM.

⁵ Los números absolutos totales no siempre corresponden en todos los cuadros, ya que decidimos excluir los casos de "no respuesta".

una trayectoria educativa previa continua. Desde compromisos familiares, dificultades económicas, la imposibilidad para ingresar en el primer intento en UAM, o bien el tiempo invertido en cursar el bachillerato pueden explicar el comportamiento de la población.

Lo que resulta importante tomar en cuenta es que una proporción considerable de nuestros alumnos de nuevo ingreso no tienen la edad típica para ingresar a estudios de licenciatura, cuentan con trayectorias escolares previas discontinuas, cuestión que habría que considerar cuando pensamos que la trayectoria de los alumnos en la UAM debería de ajustarse a los tiempos previstos en los planes y programas de estudio de cada licenciatura⁶.

Por su parte, mientras que a nivel del sistema educativo del nivel superior en su conjunto el 49% de la población estudiantil pertenece al sexo femenino, en el caso de la Unidad es menor dicha proporción: 32.5%, situación explicable, en parte, por el peso de las licenciaturas de Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI) que siguen siendo asociadas por la sociedad a carreras con marca de género: masculinas. Por lo mismo, en dicha división el 81.7% son hombres. No obstante, tampoco en la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) se refleja una presencia de mujeres que se ajuste al perfil de lo que está ocurriendo a nivel nacional, pero tampoco a la distribución que existe en otras instituciones de la ciudad de México. Por ejemplo, la UNAM reporta que el 54.2% de sus alumnos de nuevo ingreso en los últimos tres años son mujeres, el IPN el 43.7%, institución en la que, por su propio perfil educativo, predominan carreras de corte tradicionalmente masculinas, y en la UIA el 56.6% son mujeres. De tal manera que lo ocurrido en la Unidad en el 2003 pareciera ser una situación que sale de los parámetros nacionales y

		CBI	CSH	CyAD	Total
Femenino	Abs.	195	451	224	870
	%	18.3	47.1	34.4	32.5
Masculino	Abs.	873	507	428	1808
	%	81.7	52.9	65.6	67.5
Total	Abs.	1068	958	652	2678
	%	100	100	100	100

⁶ También por falta de espacio, no podemos ofrecer las diferencias que encontramos entre los estudiantes que ingresaron en mayo y los que ingresaron en septiembre. Si se nos permite una observación general, la población que ingresó en mayo se caracteriza por un perfil demográfico de mayor edad y un perfil socioeconómico de relativa menor condición.

⁷ Sólo para ilustrar una diferencia: los alumnos de CyAD del trimestre

locales. Habrá que darle seguimiento a este fenómeno para encontrar posibles explicaciones (Véase Cuadro 2).

Una constante que hemos encontrado en el comportamiento de la población estudiantil universitaria, tanto en los institutos tecnológicos públicos, como en las universidades públicas autónomas, las universidades tecnológicas y las instituciones privadas, es que la gran mayoría es soltera, a diferencia de los jóvenes no universitarios de la misma edad donde el 60% son casados, de acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud llevada a cabo en el año 2000. En el caso de la UAM-Azcapotzalco, se confirma que la decisión de casarse es aplazada para el futuro el 94.8% de los alumnos de nuevo ingreso declararon ser solteros

		CBI	CSH	CyAD	Total
Soltero	Abs.	990	885	618	2493
	%	93.9	94.5	96.6	94.8
Casado	Abs.	55	41	18	114
	%	5.2	4.4	2.8	4.3
Divorciado	Abs.	3	6	1	10
	%	0.3	0.6	0.2	0.4
Unión Libre	Abs.	6	5	3	14
	%	0.6	0.5	0.5	0.5
Total	Abs.	1054	937	640	2631
	%	100	100	100	100

o solteras, proporción que asciende al 96.6% en CyAD y 93.9% en CBI (Cuadro 3).

Una realidad que se constata en los diferentes estudios sobre estudiantes universitarios es que no todos se dedican de tiempo completo a los estudios. De acuerdo a la respuesta de los alumnos de nuevo ingreso, el 37.5% realizaba alguna actividad laboral además de estudiar. Atendiendo a las

		CBI	CSH	CyAD	Total
Sí	Abs.	395	362	262	1019
	%	36.3	37.6	39.2	37.5
No	Abs.	693	602	406	1701
	%	63.7	62.4	60.8	62.5
Total	Abs.	1088	964	668	2720
	%	100	100	100	100

03-P, el 48.4% trabajaba, la mayor de las tres divisiones.

⁸ Más allá de los beneficios que puede tener el hecho de que un alumno

divisiones, en CyAD se refleja un relativo mayor porcentaje de alumnos que trabajan⁷ (Véase Cuadro 4).

Como referente comparativo, en un estudio realizado a 22 mil alumnos de nuevo ingreso de las 54 universidades tecnológicas del país en septiembre del año 2002, el 30% declaró trabajar, lo que refleja que nuestra población de nuevo ingreso se distingue de otras instituciones por su alta proporción de estudiantes-trabajadores. Nos parece que esta situación es particularmente relevante. Un poco más de la tercera parte de nuestros alumnos, los cuales se inscriben en la UAM de tiempo completo, no se dedica exclusivamente a los estudios. Tenemos que reconocer que una parte considerable de nuestra población es de estudiantes-trabajadores, esto es, la universidad no es el centro exclusivo de su vida cotidiana, cuestión que amerita, de entrada, una profunda reflexión que tenemos que llevar a cabo para diseñar, en su caso, diversas políticas al respecto. ¿Es posible esperar que nuestros alumnos lleven a cabo y concluyan sus estudios de licenciatura en doce o trece trimestres cuando desde antes de iniciar su carrera ocupan parte de su tiempo en actividades laborales? ¿es pertinente diseñar políticas expresas para atender a los estudiantes-trabajadores que trimestre a trimestre ingresan a la UAM?

Las razones por las cuales trabajan los alumnos son diversas. Aunque la mayoría lo hace por distintas necesidades económicas, es interesante constatar que una proporción que asciende al 31.1% de los que trabajan lo hace para “adquirir independencia económica” y/o para “adquirir experiencia laboral”. El comportamiento por divisiones tiene sus variantes, en el caso de CyAD es mayor la proporción de los estudiantes que trabajan para “adquirir independencia económica” y/o por “adquirir experiencia laboral”: 38.4%,

Cuadro 5 Razones para trabajar por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Para pagarme mis estudios	Abs.	148	131	95	374
	%	37.7	36.7	36.8	37.1
Para ayudar al gasto familiar	Abs.	72	79	34	185
	%	18.3	22.1	13.2	18.4
Para sostener a mi familia	Abs.	50	38	18	106
	%	12.7	10.6	7.0	10.5
Para tener independencia económica	Abs.	79	70	64	213
	%	20.1	19.6	24.8	21.1
Para adquirir experiencia laboral	Abs.	33	33	35	101
	%	8.4	9.2	13.6	10.0
Otro	Abs.	11	6	12	29
	%	2.8	1.7	4.7	2.9
Total	Abs.	393	357	258	1008
	%	100	100	100	100

mientras que en CBI asciende al 28.5% y en CSH 28.8% (Véase Cuadro 5).

Sin embargo, la mayoría de los jóvenes de nuevo ingreso trabaja por algún tipo de necesidad económica, problemática que pone de manifiesto la necesidad de impulsar aun más el establecimiento del PRONABES en la Unidad, con objeto de contribuir a que nuestros alumnos se dediquen de tiempo completo a los estudios. De hecho, el 13.1% de la población declaró que no cuenta con recursos económicos suficientes para sostener sus estudios en la universidad,

Cuadro 6 Recursos económicos para estudiar por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Excelentes	Abs.	70	61	49	180
	%	6.4	6.2	7.3	6.6
Suficientes	Abs.	874	775	554	2203
	%	79.9	79.2	82.6	80.3
Insuficientes	Abs.	150	142	68	360
	%	13.7	14.5	10.1	13.1
Total	Abs.	1094	978	671	2743
	%	100	100	100	100

proporción que asciende al 14.5% en CSH y disminuye en CyAD al 10.1% (Véase Cuadro 6)⁸.

De aquellos que trabajan, vale la pena destacar que el 52.7% ocupa más de 20 horas de su tiempo en ello, siendo en la división de CBI donde se presenta un mayor porcentaje de estudiantes-trabajadores que se ubica en dicho rango: 54.4% (Véase Cuadro 7). En este contexto, conviene considerar que el tiempo que los estudiantes-trabajadores ocupan en su actividad laboral, puede, eventualmente, ir en detrimento del tiempo que se espera inviertan en los estudios universitarios, sobre todo tratándose de jóvenes de nuevo ingreso ya que, cuando hablamos de estudiantes que se encuentran en el último año de la carrera, no sólo podría ser esperable, sino incluso deseable que una proporción importante logre incorporarse a los distintos mercados laborales de

tenga beca para poder solventar sus estudios y no tener que trabajar, la información con la que contamos en relación al desempeño académico y a la continuidad en los estudios en la gran mayoría de las instituciones de educación superior que han impulsado el PRONABES, es también una muestra de las virtudes del programa, en buena medida gracias a que, como se sabe, el otorgamiento de la beca va acompañada de la asignación de un tutor.

⁹Véase De Garay, A., 2001, Op. cit. y, del mismo autor; Sujetos intinerantes: las prácticas sociales de los jóvenes universitarios de la Universidad

Cuadro 7 Horas de trabajo a la semana por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Menos de 10	Abs.	77	76	47	200
	%	19.4	21.1	18.1	19.7
De 10 a 20	Abs.	104	104	73	281
	%	26.2	28.9	28.1	27.6
De 21 a 40	Abs.	216	180	140	536
	%	54.4	50.0	53.8	52.7
Total	Abs.	397	360	260	1017
	%	100	100	100	100

sus respectivas disciplinas y profesiones antes de concluir su licenciatura.

Pero ¿cuál es el tipo de trabajo que llevan a cabo? ¿en qué medida consideran que la actividad laboral que realizan tiene que ver con los estudios que están por iniciar? Al respecto, la mayor proporción (41.6%) declaró que su trabajo no se vincula con los estudios que van a realizar, en contraste con el 17.7% que asegura que su trabajo tiene plena relación con los estudios universitarios que están por iniciar en UAM. Por divisiones destaca CBI, por existir el mayor porcentaje de jóvenes que afirman que su trabajo tiene amplia relación con sus nuevos estudios: 22.6%, en comparación con el 12.1% de CSH (Véase Cuadro 8). Obviamente, se trata de un resultado natural. En la medida que no cuentan con una formación especializada, la gran mayoría trabaja en asuntos ajenos a una formación con la que aun no cuentan. Si la proporción de CBI es relativamente mayor se debe, en parte, a que muchos de ellos provienen de bachilleratos técnicos y han logrado conseguir empleos

Cuadro 8 Relación del trabajo con los estudios por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Totalmente	Abs.	89	44	47	180
	%	22.6	12.1	18.0	17.7
Con frecuencia	Abs.	47	53	43	143
	%	11.9	14.6	16.5	14.0
En ocasiones	Abs.	95	110	67	272
	%	24.1	30.3	25.7	26.7
Nunca	Abs.	163	156	104	423
	%	41.4	43.0	39.8	4.6
Total	Abs.	394	363	261	1018
	%	100	100	100	100

que se relacionan con la carrera que están iniciando.

En cuanto a la escolaridad de los padres, los datos obtenidos vuelven a constatar que, producto del paulatino crecimiento de la tasa de escolaridad bruta, estamos aten-

diendo a un importante sector de la población mexicana que por primera vez accede a la educación superior: 64.4% de los padres y el 79.8% de las madres de los alumnos no tuvieron la oportunidad social de cursar estudios univer-

Cuadro 9 Escolaridad del padre: con contacto / sin contacto con educación superior por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Sin contacto	Abs.	639	568	340	1547
	%	65.7	67.3	58.1	64.4
Con contacto	Abs.	315	261	234	810
	%	32.4	30.9	40.0	33.7
Lo ignora	Abs.	18	15	11	44
	%	1.9	1.8	1.9	1.8
Total	Abs.	972	844	585	2401
	%	100	100	100	100

Cuadro 10 Escolaridad de la madre: contacto / sin contacto con educación superior por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Sin contacto	Abs.	864	787	466	2117
	%	81.4	83.9	71.4	79.8
Con contacto	Abs.	194	149	183	526
	%	18.3	15.9	28.0	19.8
Lo ignora	Abs.	3	2	4	9
	%	0.3	0.2	0.6	0.3
Total	Abs.	1061	938	653	2652
	%	100	100	100	100

sitarios (Véanse Cuadros 9 y 10).

A ello habría que agregar que el perfil de nuestros alumnos que ingresaron en el año 2003 es distinto al encontrado en estudios que se han realizado con anterioridad en la UAM: los padres de los alumnos de las generaciones 1997 al 2001 cuentan con una relativa mayor escolaridad, por no hablar de los padres de los jóvenes de otras universidades, como, por ejemplo, la Universidad Iberoamericana o el Tecnológico de Monterrey, donde la escolaridad de las madres es superior a la escolaridad de los papás de nuestros estudiantes⁹.

Por divisiones, los alumnos de CSH manifiestan un menor capital cultural dentro de sus familias: el 67.3% de sus padres y el 83.9% de sus madres no tienen estudios superiores, en comparación con CyAD: 58.1% y 71.4%, respectivamente. En definitiva, a la UAM, y en general a las

Autónoma de México, Tesis de doctorado, UAM-I, 2003.

¹⁰ Véase Horn L. J., y Carroll, C. D., "Stopouts or stayouts? Undergraduates who leave college in their first year" en Statistical analysis

instituciones públicas, están incorporándose jóvenes que provienen de familias que poseen bajos capitales culturales. El diferencial de escolaridad de los padres de los jóvenes de las universidades públicas, en contraste con las privadas, es un fenómeno nacional, reflejo de la segmentación social y cultural del sistema educativo mexicano que se ha ido generando en los últimos quince años. En este sentido, diversos trabajos han mostrado que los jóvenes que son la primera generación de sus familias en tener acceso a la educación superior, tienen que invertir más tiempo para adaptarse a la vida estudiantil universitaria¹⁰. Si la Universidad quisiera recibir en sus aulas a estudiantes con otro perfil cultural, sería preciso diseñar diversas estrategias para acercarse a los bachilleratos privados de mayor prestigio de la zona, con objeto de poder recibir jóvenes que provengan de familias cuyos padres hayan transitado por la educación superior.

Un aspecto que sociológicamente es costumbre observar se refiere al tipo de trayectoria escolar previa de los alumnos. Aunque existe el supuesto de que vienen mejor preparados aquellos que estudiaron en escuelas privadas, lo cierto es que mientras no contemos con información detallada en relación a las características de cada escuela, se trata de un indicador demasiado grueso. No obstante, vale la pena registrar el tipo de trayectoria, ya que eventualmente puede ser un factor que repercuta en las distintas formas en que se integran a la UAM los estudiantes.

En primer lugar, hay que destacar que el 83.4% de los alumnos realizaron sus estudios de primaria en escuelas públicas (Véase Cuadro 11). En segundo lugar, también la mayoría cursó la secundaria en escuelas públicas: 80.3% (Véase Cuadro 12). En tercer lugar, el 67.6% estudió el bachillerato en escuelas públicas (Véase Cuadro 13). Como puede verse, las trayectorias educativas previas de la mayoría de los estudiantes de la UAM son de carácter público, sin embargo, llama la atención que, conforme se avanza en la trayectoria, disminuye el peso de la presencia de trayectoria pública y crece la importancia de los bachilleratos privados (Véase Cuadro 14). Es interesante observar el comportamiento diferencial de los alumnos de CyAD, ya que se distinguen por ser relativamente mayor la proporción de los que estudiaron en escuelas privadas en comparación con las otras divisiones. Miradas las trayectorias en conjunto, es claro

que la gran mayoría de nuestros alumnos de nuevo ingreso tiene una trayectoria escolar previa de carácter pública, a diferencia de lo que ocurre en las universidades privadas de mayor prestigio en el país, donde la gran mayoría de sus alumnos tuvieron trayectorias escolares previas llevadas a cabo en escuelas privadas. Esta es otra diferencia notable entre ambos subsistemas.

La inversión de tiempo que emplearon los alumnos

Cuadro 11 Tipo de institución primaria por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Pública	Abs.	850	743	497	2045
	%	83.0	85.8	80.7	83.4
Privada	Abs.	165	123	119	407
	%	17.0	14.2	19.3	16.6
Total	Abs.	970	866	616	2452
	%	100	100	100	100

Cuadro 12 Tipo de institución secundaria por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Pública	Abs.	805	760	467	2032
	%	80.4	84.5	74.0	80.3
Privada	Abs.	196	139	164	499
	%	19.6	15.5	26.0	19.7
Total	Abs.	1001	899	631	2531
	%	100	100	100	100

Cuadro 13 Tipo de institución bachillerato por División					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Pública	Abs.	472	355	216	1043
	%	68.5	69.9	62.2	67.6
Privada	Abs.	217	153	131	501
	%	31.5	30.1	37.8	32.4
Total	Abs.	689	508	347	1544
	%	100	100	100	100

Cuadro 14 Modalidad en bachillerato por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Escolarizada	Abs.	913	798	579	2290
	%	91.5	88.4	91.2	90.3
No escolarizada	Abs.	85	105	56	246
	%	8.5	11.6	8.8	9.7
Total	Abs.	998	903	635	2536
	%	100	100	100	100

report. National Center for Education Statistics, US, 1998 y Núñez, A.M., y Cuccaro-Alamin, S., First-Generation Students: undergraduates whose parents never enrolled in postsecondary education, Washington D.C., USA, 1998.

¹¹ En un estudio que Adrián de Garay ha llevado durante los últimos dos años entre más de tres mil jóvenes del Nivel Medio Superior que acuden

para cursar el bachillerato es variable. El 79.2% concluyó sus estudios en el tiempo previsto -o menos- por el sistema educativo de la Zona Metropolitana de la ciudad de México; el resto utilizó cuatro años o más en transitar por el bachillerato (Véase Cuadro 15). Situación que puede hacer previsible que una proporción importante de alumnos continuará con una trayectoria en la Universidad marcada por la discontinuidad, cualesquiera que sean las razones de ello. Por divisiones, en CBI es ligeramente mayor la proporción de jóvenes con trayectorias escolares previas continuas, en comparación con CyAD: 81.1% y 76.4% respectivamente.

Por otra parte, conocer los bienes que tienen los jóvenes en sus hogares o lugares de residencia para realizar activida-

Cuadro 15 Años empleados en cursar el bachillerato por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Dos	Abs.	33	50	26	109
	%	3.0	5.2	3.9	4.0
Tres	Abs.	846	716	486	2048
	%	78.1	73.9	72.5	75.2
Cuatro	Abs.	138	142	107	387
	%	12.7	14.7	16.0	14.2
Más de cuatro	Abs.	66	61	51	178
	%	6.1	6.3	7.6	6.5
Total	Abs.	1083	969	670	2722
	%	100	100	100	100

des académicas, es un indicador relevante de las condiciones materiales con las que cuentan para enfrentar con mejor éxito su trayectoria universitaria. Entre las más importantes, vale la pena señalar que, a nivel del conjunto de la Unidad, de los alumnos que ingresaron en 2003 la mayoría cuenta con espacio privado para estudiar (75.1%), computadora (84.4%), impresora (78.1%), librero (91.2%), escritorio, mesa y/o restirador (95.3%), enciclopedias (90.9%), diccionarios (98%). Es interesante observar que, pese a tratarse de una población que proviene en buena medida de familias con escasos recursos económicos y padres con bajo capital escolar, existe un considerable esfuerzo social por ofrecer a sus hijos condiciones materiales básicas para sus estudios. Pero, aunque la mayoría declaró tener dichos bienes, es pertinente no perder de vista la proporción de jóvenes que no cuenta con los bienes y las condiciones señaladas –sobre todo en el caso de CSH– cuestión que de manera natural genera una demanda importante de servicios diversos de la Unidad. (Véanse Cuadros 16 a 22).

Para quienes tienen muchos años trabajando en la Unidad Azcapotzalco, seguramente se han percatado que los

Cuadro 16 Espacio privado para estudiar en casa por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Sí	Abs.	784	685	501	1970
	%	74.7	74.0	77.6	75.1
No	Abs.	266	241	145	652
	%	25.3	26.0	22.4	24.9
Total	Abs.	1050	926	646	2622
	%	100	100	100	100

Cuadro 17 Equipo de cómputo en casa por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Sí	Abs.	782	639	543	1964
	%	85.9	78.5	89.9	84.4
No	Abs.	128	175	61	364
	%	14.1	21.5	10.1	15.6
Total	Abs.	910	814	604	2328
	%	100	100	100	100

Cuadro 18 Impresora en casa por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Sí	Abs.	634	540	487	1661
	%	79.6	71.1	85.4	78.1
No	Abs.	162	220	83	465
	%	20.4	28.9	14.6	21.9
Total	Abs.	796	760	570	2126
	%	100	100	100	100

Cuadro 19 Librero en casa por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Sí	Abs.	712	677	528	1917
	%	90.4	90.6	93.3	91.2
No	Abs.	76	70	38	184
	%	9.6	9.4	6.7	8.8
Total	Abs.	788	747	566	2101
	%	100	100	100	100

Cuadro 20 Escritorio, mesa y/o restirador en casa por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Sí	Abs.	869	773	589	2231
	%	94.9	94.7	96.6	95.3
No	Abs.	47	43	21	111
	%	5.1	5.3	3.4	4.7
Total	Abs.	916	816	610	2342
	%	100	100	100	100

Cuadro 21 Enciclopedias en casa por División					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Sí	Abs.	784	771	545	2100
	%	90.4	91.2	91.1	90.9
No	Abs.	83	74	53	210
	%	9.6	8.8	8.9	9.1
Total	Abs.	867	845	598	2310
	%	100	100	100	100

Cuadro 22 Diccionarios en casa por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Sí	Abs.	933	893	618	2444
	%	97.6	98.6	97.8	98.0
No	Abs.	23	13	14	50
	%	2.4	1.4	2.2	2.0
Total	Abs.	956	906	632	2494
	%	100	100	100	100

estacionamientos ya no se saturan como antes. ¿Saben por qué? Porque la gran mayoría de los alumnos se trasladan en transporte público. Atendiendo a los de nuevo ingreso, el 90.3% así lo hace. No cabe duda que el perfil socioeconómico de los alumnos ha variado en los tiempos recientes. Esta situación repercute en el tiempo que invierten para llegar a la UAM: 53.8% tarda más de una hora en hacerlo, proporción que asciende al 59.1% en el caso de CSH (Véanse Cuadros 23 y 24). Como muchos profesores lo saben, decenas de sus alumnos tienen que levantarse en sus casas a la cinco de la mañana con objeto de poder llegar a su primera clase. Los alumnos padecen irremediamente un desgaste personal cotidiano que se manifiesta en el agotamiento físico que uno puede constatar entre ellos cuando toman clase a la una o dos de la tarde.

Una dimensión que se aborda en el cuestionario consiste en explorar los distintos factores que, a juicio de los

Cuadro 23 Medio de transporte recodificado por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Público	Abs.	986	888	594	2468
	%	90.5	91.6	88.1	90.3
Privado	Abs.	103	81	80	264
	%	9.5	8.4	11.9	9.7
Total	Abs.	1089	969	674	2732
	%	100	100	100	100

Cuadro 24 Tiempo de traslado a la universidad por división					
		CBI	CSH	CyAD	Total
Menos de 1/2 hr	Abs.	102	109	84	295
	%	9.5	11.4	12.7	11.0
De 1/2 hr a 1 hr.	Abs.	336	342	268	946
	%	31.4	35.9	40.5	35.2
De 1 a 1 1/2 hr.	Abs.	417	342	215	974
	%	38.9	35.9	32.5	36.3
De 1 1/2 a 2 hrs.	Abs.	173	133	82	388
	%	16.2	14.0	12.4	14.5
Más de 2 hrs.	Abs.	43	26	12	81
	%	1.0	2.7	1.8	3.0
Total	Abs.	1071	952	661	2684
	%	100	100	100	100

alumnos, influyeron para tomar la decisión de estudiar la carrera que eligieron en la UAM. Al respecto, vuelve a repetirse, tal y como lo muestra el estudio de la ANUIES, que la influencia de los padres y el cálculo sobre las oportunidades de empleo que vislumbran, juegan un papel muy relevante en la decisión. En contraste, la orientación vocacional recibida en bachillerato o la influencia de sus maestros tienen un peso menor¹¹.

En cuanto a los planes a futuro que construyen en su imaginario, los alumnos de nuevo ingreso es muy relevante señalar que el 92.4% afirma que realizará estudios de posgrado. Cada día es más patente que los jóvenes aprecien que poseer la licenciatura no será suficiente para encontrar un empleo. Esta situación representa un reto para la Unidad, ya que la demanda por continuar su formación una vez concluida la licenciatura es cada vez mayor entre los jóvenes universitarios y, sin duda, una primera opción para realizar sus estudios de posgrado puede ser la propia UAM-Azcapotzalco. ¿Estamos preparados para aumentar nuestra oferta de posgrado y atender a la población interesada, sin que por ello descuidemos las licenciaturas?

Pasemos ahora a describir algunas de las prácticas académicas más relevantes que llevaban a cabo los alumnos de nuevo ingreso durante sus estudios en el bachillerato. En primer término, la gran mayoría declaró que siempre asistía a clases y que eran puntuales. En segundo lugar, existe una proporción del 44% de los alumnos que afirman que no tenían la costumbre de preparar sus clases en la preparato-

a la Expo Universitaria que se lleva a cabo en el World Trade Center, es patente la escasa o nula información que reciben en los bachilleratos en relación a sus capacidades y vocaciones, así como al perfil y desempeño de los mercados profesionales.

¹² Para ser menos pesimistas, en el caso de los alumnos de nuevo ingreso del actual ciclo escolar en las 54 Universidades Tecnológicas, la

ria. Por lo mismo, no es casual que el 66% de los alumnos admitidos dedicaran cinco horas o menos a la semana a la lectura de textos escolares fuera de la escuela¹².

Es claro que un alto porcentaje de los alumnos de nuevo ingreso no tienen incorporado el hábito del estudio sistemático fuera de su presencia en las aulas, de tal manera que los profesores de los primeros trimestres requieren instrumentar diversas estrategias para que los jóvenes modifiquen sus hábitos de estudio, mismos que no se ajustan a las exigencias de los planes y programas de estudio de las licenciaturas que se imparten en la Unidad. No en balde los datos obtenidos en más de 30 universidades del país, públicas o privadas, alrededor del 70% de los alumnos que ya se encuentran cursando su carrera afirma que su vida escolar se modificó radicalmente en cuanto a la exigencia académica que implican los estudios universitarios. En alguna medida, las tasas de deserción y abandono escolar puedan quizá explicarse por el cambio abrupto al que se enfrentan los alumnos en la universidad, debido al nuevo sistema de enseñanza-aprendizaje que significa estudiar en una institución de educación superior.

Otra dimensión relevante que nos parece imprescindible conocer es la forma en que, desde la perspectiva de los jóvenes, se organizaba la actividad docente en sus bachilleratos. No sólo para aproximarnos a los métodos de enseñanza-aprendizaje en los que se han formado y están familiarizados, sino también para que, en un futuro cercano, podamos tener elementos para comparar con conocimiento de causa las diferencias y/o similitudes con lo que será su experiencia escolar en la UAM. Entre las más relevantes, podemos referirnos a las siguientes.

Los profesores exponían en clase. Un rasgo característico del bachillerato es que los profesores tenían la responsabilidad casi exclusiva de exponer y dar la clase: el 96% de los estudiantes de nuevo ingreso afirma que era uno de los sistemas de enseñanza más frecuentes. Situación que debemos tomar en cuenta, sobre todo cuando buscamos en el transcurso de nuestras licenciaturas que los propios alumnos asuman la responsabilidad de exponer una clase o un tema de alguna parte del programa de una materia.

Los profesores dictaban en clase. De acuerdo a la opinión de los alumnos, el 62% asegura que sus profesores del bachillerato tenían como práctica regular el dictarles en la clase. De tal manera que amplias franjas de los profesores de los ba-

chilleratos de donde provienen nuestros alumnos empleaban métodos de enseñanza-aprendizaje que considerábamos no existían en dicho nivel educativo. Si en teoría los profesores de la Unidad no emplean el método del dictado, debemos hacernos cargo del cambio radical que representa para los jóvenes la utilización de otros procedimientos de enseñanza a los que muchas veces no están acostumbrados.

Los profesores empleaban dinámicas de grupo en clase. Pero no sólo los profesores dictaban. Combinaban, según los alumnos, dicho método con la organización de diversas dinámicas de grupo en clase. Según el 64% de ellos, sus profesores empleaban la dinámica de grupos en sus clases con regularidad.

Los profesores presentaban el programa del curso al inicio del año. Para el 62% de los alumnos, sus profesores del bachillerato tenían la costumbre de informarles “siempre” cuál era el programa de su materia al inicio del ciclo escolar. De tal manera que, para un amplio conjunto de nuestros nuevos alumnos, la práctica de los profesores por informarles el contenido del curso no era habitual. Seguramente, situación cambiará durante sus estudios en la UAM ya que tenemos noticia, por distintas fuentes, de que la práctica del profesorado por informarles a sus alumnos el contenido de sus materias es bastante generalizada.

Los profesores respetaban el programa del curso. Solamente el 34% de los estudiantes afirman que sus profesores “siempre” respetaban el programa del curso, es decir, es común que los profesores de los bachilleratos modifiquen o no concluyan el programa de sus cursos.

Los profesores indicaban, al finalizar su clase, los temas que revisarían en la siguiente sesión. Para el 35% de los jóvenes, sus profesores del bachillerato no acostumbraban indicarles los temas que verían en cada una de sus clases. Quizá por ello, al menos en parte, los alumnos no preparaban sus clases o no le dedicaban muchas horas a ello.

Los profesores apoyaban sus cursos con material audiovisual. La mitad de la población de los alumnos de nuevo ingreso aprecia que sus profesores del bachillerato no acostumbraba apoyar sus clases utilizando métodos audiovisuales.

En relación a la opinión que los alumnos tienen sobre el desempeño de sus profesores del bachillerato, en general se denota una apreciación bastante positiva. Entre el 70% y el 90% de los jóvenes consideran que sus maestros regularmente tenían la costumbre de practicar lo siguiente:

- Aceptar la discusión de sus puntos de vista
- Relacionar el contenido de sus cursos con problemas

proporción de aquellos que dedicaban en sus bachilleratos menos de cinco horas ascendía a 86.2%.

¹³ En este caso, es muy probable que el alto índice de asistencia a museos se debiera a exigencias académicas de los propios profesores

actuales.

- Fomentar las asesorías fuera del salón de clase
- Fomentar la creatividad de los alumnos
- Fomentar la cooperación entre los alumnos
- Fomentar el autoaprendizaje de los alumnos

Por su parte, más del 90% de los alumnos de nuevo ingreso consideran que sus profesores del bachillerato se caracterizaban regularmente por lo siguiente:

- Asistir a clases
- Ser puntuales
- Preparar sus clases
- Ser claros en sus exposiciones en clase
- Ser accesibles en su trato personal
- Ser conocedores del contenido de sus cursos
- Tener la disposición para aclarar las dudas de los alumnos en clase

Solamente en dos indicadores, esto es, la promoción que sus profesores hacían para que asistieran a eventos científicos y culturales, y el fomento que realizaban para que sus alumnos trabajaran de manera colectiva fuera de las aulas, arrojó como resultado una relativa menor aceptación: 53% y 55% respectivamente.

Una dimensión que nos parece relevante investigar entre los jóvenes universitarios tiene que ver con algunas prácticas de consumo cultural. En la medida que el objetivo de la UAM es la formación integral de los sujetos, sin duda la cultura y sus distintas manifestaciones son parte importante en ese proceso. De hecho, una de las funciones sustantivas de la Institución es precisamente la difusión y extensión de la cultura, por lo mismo, uno de los sectores a la que debe estar dirigida es precisamente a los estudiantes.

En este terreno, encontramos que la mayoría de los alumnos de nuevo ingreso no tienen la costumbre de acudir con alguna regularidad a conciertos de música, sobre todo si se trata de música clásica, pero también de rock, salsa o música gruperera. La mayoría tampoco acude a eventos de danza, teatro, exposiciones artísticas. De hecho, solamente acudir al cine, eventos deportivos y a los museos¹³ resultaron ser el tipo de actividades culturales que con mayor frecuencia acostumbran realizar más del 70% de los alumnos de nuevo ingreso durante su época de bachilleres.

Si bien nuestra población tiene un mayor nivel de

del bachillerato.

¹⁴ Valga una anécdota reveladora en una entrevista con un alumno de sexto trimestre de la UAM-I: “gracias a ser estudiante de la UAM pude

consumo cultural en comparación con los jóvenes que no lograron llegar al nivel de bachillerato —véase la Encuesta Nacional de Juventud, 2000—, lo cierto es que, para buena parte de nuestros alumnos, admitidos en el año 2003, el consumo de varios de los bienes culturales de los que obtuvimos información no forman parte de su vida cotidiana. Para cientos de jóvenes, es en la universidad donde por vez primera tendrán acceso a una amplia gama de ofertas culturales que con anterioridad no habían tenido oportunidad de hacerlo¹⁴.

En relación al consumo televisivo o de videos, entre semana la mayoría de la población declaró que invierte de 1 a 5 horas: 60%, mientras que los fines de semana el 63% ocupa también entre 1 y 5 horas en ver televisión o videos de diverso tipo. Esto significa que los alumnos dedicaban, en promedio, el mismo tiempo para estudiar que para ver televisión. Sin duda, para miles de jóvenes los productos televisivos constituyen un medio de socialización y aculturación más importante que la propia institución escolar. Por lo demás, hay que señalar que el tipo de oferta televisiva que los alumnos consumen se restringe, en la mayoría de los casos, a los canales nacionales gratuitos, ya que el 75% de ellos no cuenta en sus casas con servicios de televisión de paga como Cablevisión, Sky u otra modalidad, con lo que su espectro cultural se ve seriamente limitado.

Finalmente, a todos los alumnos se les formularon dos preguntas: ¿Si hoy tuvieras que decidir en que universidad cursar tu carrera, lo harías en la UAM? ¿le recomendarías a otra persona ingresar a la UAM? En el primer caso, el 94% declaró que sí lo haría, y en el segundo el 97%. Es evidente que la gran mayoría de los alumnos que ingresaron en el 2003 vislumbra a la UAM como una buena alternativa de formación profesional.

Para concluir, es importante señalar que la información que se está construyendo en la UAM-Azcapotzalco, así como su difusión y conocimiento por parte de las autoridades y el profesorado, está permitiendo en el corto plazo que se genere un ambiente institucional que ponga en el centro de las políticas a los estudiantes, asumiendo de entrada que se trata de una población heterogénea, lo que implicará el diseño de políticas diferenciadas entre las tres divisiones académicas y entre las licenciaturas que se imparten en cada una de ellas. De esta forma se enriquece la posibilidad de fortalecer la formación integral de los jóvenes universitarios de la Unidad Azcapotzalco.

escuchar y conocer en persona un fagot”.

Profesionista y trabajo en México: dilemas y posibilidades. En torno a los egresados de la UAM

Javier Rodríguez Lagunas*
Marco A. Leyva Piña*

En este trabajo buscamos problematizar el tema de las disyuntivas del profesionista en México, con una breve mirada de los contextos, y también una breve exposición de las formas de incorporación a los medios laborales de ellos. Además, buscamos extender la perspectiva de este ensayo hacia situaciones concretas que se viven en universidades mexicanas y, especialmente, establecer las comparaciones y una aproximación al análisis de lo que ocurre en el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

La última década del siglo pasado ha presentado diversos escenarios de cambios, mutaciones, transiciones y diversas problemáticas para o desde lo que son y buscan ser las sociedades contemporáneas. En el ámbito de la educación, y especialmente el de la educación superior, esos matices que presagian transformación también se presentan. No se trata de que la educación esté, como se ha insistido en muchos análisis, en crisis: crisis del paradigma educativo y crisis de las formas públicas de o para su financiamiento, entre otras connotaciones,

sino de que los matices del cambio tienen que ver con el surgimiento de fenómenos que para el mundo de la educación y del trabajo significan trastrocamientos significativos. ¿A qué nos referimos? De una parte, al hecho evidente de que las poblaciones se han volcado masivamente hacia las instituciones educativas, presionando a las instituciones educativas y elevando significativamente las tasas de matriculación en la educación básica y, como fenómeno más relevante, en la enseñanza superior. De otra parte, al hecho, también evidente, de que cada vez más la conformación de los mercados de trabajo se caracteriza por constituirse por poblaciones de mayores niveles educativos. Ambos aspectos podrían sugerir la presencia de sociedades contemporáneas cada vez más cultas, o por lo menos más educadas y, a la vez, sociedades para el trabajo con un perfil de mayor educación o de mayor enseñanza formal

tanto en general como para el trabajo en particular. En ambos sentidos, se podría señalar, las significaciones son de fuertes potencialidades. Sin embargo, ambas situaciones, al fin del siglo, conllevan sus dificultades. De una parte, la dificultad de la masificación educativa, entre otras, es la también masificación pero del abandono escolar y, más particularmente en las sociedades en desarrollo o del tercer mundo, de las dificultades crecientes para lograr la conclusión de los estudios: muchos casi terminan los estudios y muchos otros casi se titulan. Ello nos refiere igualmente a la dificultad de la enseñanza tanto en lo que se enseña como de los métodos y pedagogías para enseñar; en ambos sentidos, la masificación implica la posibilidad de la disminución de la calidad educativa.

Asimismo, en el mercado de trabajo, no obstante la existencia de cada vez mayor habilitación educativa, los recursos humanos así dispuestos

* Profesores-Investigadores, Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa. Agradecemos la colaboración de Karina Ubaldo, Guadalupe Pérez, Guillermina Peralta y Moisés Mecalco en la elaboración estadística y chequeo del texto.

¹ Véase, por ejemplo, el estudio de Rafael

tienden al desplazamiento del trabajador menos habilitado, aunque también se verifica el hecho de la subutilización de los recursos humanos de mayor preparación, con sus consecuencias contractuales y salariales. Estas contradicciones de los mercados de trabajo podrían manifestar una situación de inestabilidad de las poblaciones de trabajo tanto de quienes presentan debilidades en sus perfiles educativos y de preparación como de quienes cuentan con esos perfiles. Así las cosas, es una difícil circunstancia para la reproducción social del profesionista en el presente y en el futuro inmediato.

En este trabajo buscamos problematizar el tema de las disyuntivas del profesionista en México, con una breve mirada de los contextos, y también una breve exposición de las formas de incorporación a los medios laborales de ellos. Además, buscamos extender la perspectiva de este ensayo hacia situaciones concretas que se viven en universidades mexicanas y, especialmente, establecer las comparaciones y una aproximación al análisis de lo que ocurre en el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

Un mundo educado, pero diferenciado, que tiende a la profesionalización con dificultades laborales

Hay un fenómeno moderno que empieza a resaltar en las sociedades contemporáneas: se trata de la importancia creciente de la educación, pero también resulta significativo el "raiting social" que tiene la formación de recursos profesionales desde centros universitarios. Se trata, como antes dijimos, de un fenómeno de masificación de la educación aunque, en el caso de la educación superior, la tendencia es a la reducción de los efectivos matriculados, no rebasando hacia fines de la década pasada, en el caso de los países de América Latina, el promedio nacional del 35%; sin embargo, pese a las bajas que se sufren en el proceso o el relativamente largo camino seguido desde la enseñanza básica y media superior hasta la enseñanza profesional, aún es significativo el número de matriculados. Esta tendencia es, como en muchos otros ámbitos, diferencial entre países de alto desarrollo y países en vías de desarrollo. En su reporte mundial sobre la educación, del año de 1998, la UNESCO advertía que los diferenciales de matriculación en los distintos países del mundo, estaban relacionados con el desarrollo económico alcanzado, los tratamientos de políticas educativas eficaces y con las condiciones socioeconómicas de las poblaciones, de manera que alcanzar una situación mejor y más equilibrada del desarrollo educativo supone propuestas innovadoras

que destraben las dificultades actuales.

Al contemplar el mosaico de las matrículas de manera comparada entre lo que pasaba en 1985 y lo ocurrido en 1995, era visible que, por ejemplo, los países de la OCDE mantenían tasas de matriculación del ciclo secundario cercanas y aun mayores al 100%, en tanto que los países de América Latina tenían una tasa casi homogénea del 50%; mientras el primer grupo de países había crecido a tasas medias de escolarización del 13.5%, la tasa media de crecimiento de los países de América Latina lo habían logrado en apenas el 6.4%. La misma organización señalaba que, para el caso de la educación superior, los ritmos de crecimiento de la matrícula pasaban de un promedio de crecimiento del 20.3% para los países de la OCDE, al 1.5% promedio de los países de América Latina. Pero, además, lo grave es que, al comparar a los países de América Latina con los asiáticos de reciente industrialización, en el caso de la educación superior, sus tasas de crecimiento de la escolarización promediaban el 9.2%, es decir, por encima de las observadas en los países del subcontinente latinoamericano.

Este diferencial entre los países latinos y los desarrollados es histórico, no debe sorprendernos, y sin embargo, la incorporación de los jóvenes latinoamericanos, entre ellos los mexicanos, a la enseñanza superior, avanza, si bien sobre andamios que se estrechan para poblaciones económicamente deprimidas¹. Este rezago, si bien existe como una de las disyuntivas de las sociedades como la nuestra, no evita la posibilidad de observar en perspectiva el fenómeno de la masificación educativa global y la creciente incorporación de la juventud en la educación media y superior. Ciertamente, como lo señalamos, el fenómeno se problematiza en términos de las disparidades entre países del primer mundo y los del tercer mundo.

Para algunos, aunque han habido avances, tales son aún insuficientes y hasta se disminuyen de frente a los nuevos retos que los ubican en dos sectores: el paradigma productivo y la capacidad comunicacional de la formación. Se trata, pues, de una variable más a los dilemas: la vinculación entre la formación y los nuevos perfiles económicos, sociales y culturales del mundo². Es, pues, altamente probable que

Diez de Medina, que observa que, entre los países de AL, durante la primera mitad de la década pasada, la incorporación mayor a la enseñanza superior ocurre entre las poblaciones de mayores ingresos y se constriñe en la de menores ingresos.

²Véase, por ejemplo, a Hopenhayn, Martín, Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana, CEPAL, Santiago de Chile, 2003, versión electrónica.

las distancias se mantengan y se continúe expresando en términos de polarización de los desarrollos de la educación, especialmente de la superior.

México, como parte de los países en vías de desarrollo, pese a ser miembro de la OCDE, mantiene ritmos de crecimiento de la escolarización ciertamente menores respecto de los países desarrollados que ya han alcanzado el 100% de su escolarización en educación secundaria, desde hace más de una década, y en más del 60% en el caso de la educación superior. Nuestras tasas brutas de escolarización en el nivel secundaria fueron en 1998 del orden del 72% y de un 17% para el caso de la educación superior, según los datos de la CEPAL en su anuario estadístico del año 2000. Si se observa un poco más de una década atrás, el año de 1985, las tasas de matriculación eran de un poco más del 50% para educación secundaria y un poco más del 15% para educación superior—México se encuentra algo arriba de los promedios latinoamericanos, y ciertamente por debajo de países como Argentina, Chile o Uruguay—. De manera que, si bien nuestro ritmo de crecimiento no fue mayor al 6% y 2% en la escolarización secundaria y terciaria (es decir, la superior), las poblaciones, por ejemplo en la educación superior, tienden hacia los dos millones de los poco menos de 25 millones que constituyen la población de referencia en el momento actual.

En fin, ese proceso de masificación hacia la enseñanza secundaria y terciaria en el mundo, que lo es más de manera clara y contundente entre los países en pleno desarrollo, presenta matices en el caso de países como el nuestro, que implican desequilibrios e inequidades internas, de manera tal que eso conlleva, en el plano global, una lógica de polaridad. Así es como participamos de la masificación de la enseñanza.

El otro dato relevante es que tal fenómeno educativo ha terminado por transformar los perfiles de los mercados de trabajo en donde, en su constitución, cada vez más participan poblaciones laborantes con mayores niveles educativos; eso, nuevamente, es contundente en los países en pleno desarrollo en donde han transformado los indicadores en las tres últimas décadas del siglo pasado; países del tipo de los de la OCDE, como Francia, transformaron la estructura del mercado de trabajo que tenían en los años sesenta con personal de niveles educativos medio y superiores equivalente al 18% del conjunto, al tener en la década de los años noventa una población de trabajo con estudios medios y superiores de más del 40% del total del

trabajo ocupado y sigue una tendencia creciente hacia el momento actual.³ En el caso de México, un estudio de la ANUIES elaborado recientemente establece que, basándose en los censos de población de los años 1990 y 2000, la composición de la ocupación por niveles de educación llegó, en el año 1990, a tener cerca del 20% con estudios medios y superiores, en tanto que, una década después, la composición ya combinaba a un 30% de la ocupación total con esos perfiles educativos. De manera que el dato relevante es la presencia de una tendencia hacia la mayor escolarización de la población ocupada; además, ello indica que las tasas de crecimiento de los niveles medios y superiores fueron positivas, del 9.7% para nivel bachillerato y de 8.1% y 6.4% para nivel superior incompleto, completo y posgrado, en tanto que las de la no instrucción o la instrucción básica fueron muy limitadas, del -1.6% para la no instrucción y del 1.6% para primaria y otro 3.9% para secundaria⁴. En los últimos años, el proceso de mayor educación en la estructura ocupacional se ha fortalecido, pero ciertamente se continúan las disparidades entre países desarrollados y en vías de desarrollo. La información del cuadro I establece tales comparaciones en países seleccionados (Véase

Cuadro I
Estructura ocupacional por niveles educativos*
(2000 y 2002)
países seleccionados

País	Sin estudios	Básico	Medio	Superior (incluido pos-)
Francia				
2000	0.0%	28.6%	46.1%	25.3%
2001	0.0%	26.8%	46.8%	26.4%
España				
2000	0.5%	53.3%	19.2%	27.0%
2002	0.4%	51.1%	20.0%	28.5%
Uruguay				
2002	0.3%	51.1%	36.2%	12.4%
EUA				
2002	10.2%	0.0%	58.3%	31.5%
Argentina				
2002	0.5%	41.8%	39.2%	18.5%
México				
2001	8.1%	60.6%	17.6%	13.7%
2002	8.1%	60.0%	17.6%	14.3%

Fuente: OIT, base de datos a partir de las Encuestas Nacionales de Empleo.

Versión electrónica: 19 de Mayo 2004.

* Con base en los parámetros del ISCED. International Standard Classification of Education.

³ De acuerdo con las Encuestas de Empleo del INSEE francés de esos periodos.

⁴ Véase ANUIES, Consultoría Internacional Especializada S.A. de C.V. Mercado laboral de profesionistas en México, Diagnóstico (1990-2000).

Cuadro 1).

Lo observable de la información del cuadro anterior es que se está en el proceso de mayor escolarización con un jalón hacia los niveles medios y superiores de la educación. La tendencia normal es a desaparecer de la estructura ocupacional los “sin estudios” y, sin embargo, resalta el dato para EUA y para México, lo que refiere a dos procesos diferentes; en EUA el fenómeno de la población migrante, más de origen hispano, es decir, de caribeños, centroamericanos y mexicanos, puede muy bien explicar, si no todo, si una parte considerable del dato; los trabajos de, entre otros, nuestros co-nacionales dedicados a labores de la agricultura y de los servicios, más en los hogares y en los comercios, todavía son en su mayoría de bajo perfil educativo. Ahora bien, en el caso de nuestro país, la situación se explica como un dilatado proceso de alfabetización que, sin embargo, parece encontrar aún sus dificultades. En todo caso, lo que nos caracteriza como estructura ocupacional es la preponderancia de los perfiles de educación básica y, también, de un muy lento incremento de recursos humanos de trabajo con niveles escolares medios y superiores que, sin embargo, ya importan poco más del 30% del conjunto de la estructura ocupacional mexicana. El promedio de crecimiento cercano al 10% en la década anterior podría permanecer para la década que vivimos y entonces estar cerca del 40% de este tipo de perfil medio superior hacia fines del 2010. Tal situación nos acercaría a lo que hoy ya tienen los países hispanos considerados en el cuadro. En perspectiva, pues, podríamos decir que tenemos una década, posiblemente un poco más, de distancia contra esos referentes internacionales pero seguramente el doble si se pensara en escalar a iguales niveles al fin de la década actual, es decir, el esfuerzo es equivalente al trabajo de dos décadas, pero en una. Algo, por demás, muy improbable de alcanzar con las actuales políticas y esquemas de tratamiento educativo.

La cuestión es que en términos del proceso económico, se está pasando de una masificación de poblaciones inicialmente poco preparadas escolarmente, a otra en donde el centro de gravedad parece ser la cualificación de las poblaciones en general y para el trabajo en particular.

Además de las complicaciones que tiene el acceso educativo, la dinámica de mayor educación entre los jóvenes ha venido combinada con el incremento de las problemáticas de los mercados de trabajo en donde el dato relevante es el creciente desempleo. Esto es parte de otra cuestión importante asociada a los aspectos antes mencionados: masificación de la educación, cualificación progresiva del

trabajo pero con disyuntivas en el proceso de acoplamiento en los medios laborales. La tendencia es que, en efecto, los desempleados han sido la nota discordante con las felices nociones del mundo neoliberalizado y globalizado. ¿Pero de qué tipo es el fenómeno si consideramos la situación de la cualificación o más en concreto, de la escolarización de las poblaciones de trabajo?

La respuesta a este cuestionamiento supone un despeje amplio del fenómeno del desempleo. En principio debemos reconocer que el modo en que impacta las poblaciones de trabajo es diferente: a los jóvenes les toca más fuerte y más hondo el impacto del desempleo en una proporción cercana de 3 a 1 con respecto a los adultos. Por otro lado, las poblaciones con mayores años de instrucción escolar o de habilitación técnica y profesional parecen sufrir menos los embates del fenómeno. Además, la disyuntiva del desempleo y la precariedad del trabajo es complicada y pueden, en muchos casos, elegirse la precariedad laboral, lo que puede provocar la baja de las tasas del desempleo. Si observamos el fenómeno en algunos casos europeos, como Francia e Italia, se puede señalar que, en ambos, la situación del desempleo impacta más a los jóvenes que a los adultos: hacia fines de los años noventa en Francia, la relación era de 10% la tasa de desempleo adulto, en promedio, mientras que, para el joven, lo fue de cerca del 25% promedio. En Italia, para el año de 1995, la relación fue de 8.9% en adultos y de un 32.8% en jóvenes. España tuvo indicadores más pronunciados: 20.8% en adultos y 42.5% en jóvenes. En EUA la situación fue de menor grado, pero las distancias se mantuvieron: 4.5% adultos y 12.1% jóvenes⁵. En la misma época, el promedio latinoamericano de desempleo juvenil fue de cerca del 20%, lo que ya deja dudas, pero para el caso mexicano las cifras descienden a menos de dos dígitos para ubicarse hacia el 8% promedio⁶. Evidentemente, o tenemos un problema de elaboración estadística, o definitivamente ha golpeado en menor medida el desempleo para los jóvenes latinoamericanos y, sobre todo, el mexicano. ¿Qué pasa hoy a este respecto en ambos continentes? (Véase Cuadro 2).

Primero que nada, hemos querido proporcionar una imagen lo más ajustada posible a los jóvenes, es decir, de los comprendidos en las escalas de edad que van de los 14 o 15 años hasta los 29 años. Debemos decir, entonces,

⁵ OCDE, Anuario Estadístico, 1996.

⁶ OIT, ILO News, Latin America and the Caribbean, 1998 Labour

Cuadro 2A
Tasa de desempleo juvenil y de acuerdo con niveles educativos* (2000-2002)
En países seleccionados

País		Año 2000	2001	2002
España	Tasa de desempleo			
	Jóvenes	45.7%	46.1%	44.4%
	(16-29 años)	Año 1998**	1999**	2000**
	Sin educación	6.7%	7.0%	1.1%
	Básico	72.6%	71.3%	49.8%
	Medio	7.3%	7.7%	s.d.
	Superior	13.2%	7.2%	s.d.
		Año 2000	2001	2002
Francia	Tasa de desempleo			
	Jóvenes	36.0%	37.3%	38.4%
	(15-29 años)	Año 2000	2001	2002
EUA	Tasa de desempleo			
	Jóvenes	48.9%	46.4%	43.7%
	(16-29 años)			
	Sin educación	21.7%	20.4%	18.8%
	Básico	36.5%	35.3%	34.8%
	Medio	24.8%	25.2%	26.7%
		17.0%	19.1%	19.7%
		Año 2000	2001	2002
Uruguay	Tasa de desempleo			
	Jóvenes	56.8%	56.9%	52.6%
	(14-29 años)			
	Sin educación		0.4%	0.2%
	Básico		50.2%	54.7%
		35.7%	34.5%	
		13.2%	10.6%	
		Año 2000	2001	2002
Argentina	Tasa de desempleo			
	Jóvenes	42.8%	47.9%	46.2%
	(14-29 años)			
	Sin educación	0.9%	1.0%	1.7%
	Básico	51.8%	49.7%	45.9%
		36.1%	37.8%	39.7%
		11.2%	11.5%	12.7%
		Año 1996**	2000**	
México	Sin educación	13.3%	10.5%	
	Básico	58.2%	53.2%	
	Medio	13.5%	19.8%	
	Superior	15.0%	16.5%	

Fuente: OIT, base de datos a partir de la Encuestas Nacionales de Empleo. Versión electrónica: 19 de Mayo 2004.

* Los datos fueron reagrupados utilizando la base de los parámetros del ISCED (International Standard Classification of Education) a fin de contar con una clasificación más amplia e interpretable para el caso mexicano.

**Sólo se tienen datos de los años mencionados.

que habría, en esta lógica de edades, que concebir distintos tipos de desempleo: el infantil, el juvenil, el adulto y el de los viejos o adultos mayores –que se supone van de salida,

pero con problemas incluso de empleabilidad–.

Ahora bien, es claro que, en cuanto al desempleo juvenil, las tendencias que siguen no son uniformes para

los últimos años: mientras países como Francia siguen una tendencia ascendente, otros parecen tender hacia su disminución, como es el caso de EUA y de Uruguay, y algunos más tienen un movimiento de altibajos pero, en todo caso, describen problematidad o indefinición, tal es el caso de países como España, Argentina y México. Además, en general, la información puede seguirnos indicándonos que el total del desempleo juvenil es casi de la mitad de todo el desempleo y habría que ver cómo se comportan las otras escalas de edad; sin embargo, es posible señalar que, en este nuevo siglo, empiezan a acercarse las escalas juvenil y adulta a compartir casi con igualdad, es decir, de I a I, la problemática del desempleo. ¿Qué significa esto, además de que ahora a todos empieza a impactar por igual? Tal vez se está iniciando un nuevo escenario de conformación del mercado de trabajo en general en varios de los países que se ubican en ambos extremos del desarrollo, si bien, visto en detalle, en el caso de México aún se percibe un mayor impacto del desempleo para el joven, aunque en una tasa general más bien baja.

Como sea, el fenómeno del desempleo tiene las anteriores connotaciones, además, como ya decíamos, la tendencia que prevalece es que les impacta de más a los que cuentan con menos años de escolaridad; así, según lo muestra el cuadro anterior, esa tendencia podría validarse, toda vez que las tasas de desempleo en varios de los casos son sensiblemente menores para quienes cuentan con estudios medios y superiores. En el caso de los países de pleno desarrollo, como USA, el desempleo ataca de modo más contundente a los sin estudio y lo que podemos considerar como enseñanza básica, lo mismo parece ocurrir en el caso español. La lógica de los países como el nuestro es diferente, así tenemos los casos de Argentina y de Uruguay en donde parece seguirse el patrón de los desarrollados pero con un mayor nivel del componente de estudios medios en el desempleo. Parece que están remontándose los años problemáticos de los 80's y parte de los 90's en donde se impactaba más a las juventudes y aún a los preparados, al grado que se volvieron conocidos los comentarios de profesionistas europeos trabajando de taxistas o vendiendo seguros o detrás de un mostrador en el comercio, etc. De acuerdo con un estudio del National Institute of Statistics de Inglaterra⁷, en los últimos años podría estarse observando, por los menos en ese país, una recuperación del

valor de la educación en su capacidad de inserción laboral pero además de beneficio económico y productivo, mucho más determinante entre las poblaciones que portan títulos universitarios o de estudios superiores. Lo que podría dar nuevas credibilidades a la teoría del capital humano de los años setenta que inspiró el supuesto económico de la capacidad de recuperación de los costes educativos a la hora de buscar la inserción laboral y de desarrollar los trabajos profesionalmente⁸. Sin embargo, en países como el nuestro aún existen evidencias en sentido contrario.

Las disyuntivas y posibilidades para el profesionista en México

De acuerdo con los cálculos hechos por el estudio referido de ANUIES, si observamos la década de los noventa en su inicio y fin, podemos señalar que la participación de los profesionistas al medio laboral ha ido creciendo y que, a la vez, se ha reducido la importancia numérica de los que sólo tienen enseñanza primaria o incluso tampoco cuentan con esa instrucción mínima; además, los portadores de credenciales de nivel secundaria son un grupo laboral importante que se ha mantenido y, finalmente los portadores de credenciales de bachillerato tienden a crecer, incluso a ritmos ligeramente mayores que los profesionistas, según lo refiere la información (Véase Cuadro 3).

Cuadro 3
La ocupación por nivel de instrucción en México
(1990 y 2000)

Nivel de instrucción	1990 (%)	2000 (%)	TMCA (%)
Sin instrucción	11.6	6.6	-1.6
Primaria	43.9	35.4	1.6
Secundaria	24.0	24.2	3.9
Preparatoria o Bachillerato	9.0	15.6	9.7
Profesional incompleto	2.7	3.9	8.1
Profesional completo y postgrado	8.9	11.1	6.4
No especificado	-	3.2	-
Total	100	100	3.8

Fuente: ANUIES y Consultoría Internacional Especializada S.A. de C.V. Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000), México, 2002.

ce" en Labor Market Trends, marzo de 2003 (versión electrónica).

⁸ Son ya muy conocidos los estudios de Gary S. Becker, quien detonó la idea, y la hizo teoría, del capital humano, que ya traía sus desarrollos

Overview.

⁷ Walker, Ian, "Education, earnings and productivity: recent UK eviden-

Ciertamente ha crecido la importancia de la instrucción superior para determinar el perfil de la estructura ocupacional mexicana, pero hay que aclarar que, pese a ello, hacia el año 2000 no importaba más del 15% del conjunto de los trabajadores declarados como ocupados. En cambio, el frente opuesto, los sin estudios y con enseñanza básica (primaria y secundaria) conformaron, para este último año, nada menos que el 66.2% de la población ocupada mexicana. Así se presentan los extremos, como si se tratara de un proceso elitizado del acceso a la educación.

Si el profesionista latinoamericano, y más el mexicano, tienen menos problemas con la ocupación, si consideramos las bajas tasas globales de desempleo –menores a un dígito en el caso del país–, entonces tendría que pensarse que la economía está pujante o, como parece ser más el caso, el sujeto organiza estrategias del tipo de sobrevivencia laboral tales que, pese a los malos ingresos, persiste en los trabajos y busca en donde no hay, con estrategias creativas e interesantes, para obtener ingresos, por ejemplo en el mercado informal que en México no es desdeñable. Si bien no contamos con informaciones que estrictamente nos permitan establecer una relación firme entre ingresos y profesionistas, el análisis hecho por el estudio auspiciado por la ANUIES sobre los mercados de trabajo profesionales, permite establecer primeras observaciones. Las remuneraciones medias reales, a pesos del 2000, por persona ocupada con nivel de licenciatura y posgrado, fueron en 1990 de 8380 pesos y, en el año 2000, de 8320 pesos, de lo que se desprenden dos cuestiones: la primera es que los ingresos profesionales medios no parecen rebasar la franja de los cinco salarios mínimos; la segunda cuestión, que los ingresos no sólo no crecieron, sino que parecen haberse constreñido, si bien poco, pues fue de un -0.1% la pérdida en la década –lo que de suyo habría que examinar en detalle, pues la década de referencia ha sido muy problemática desde el punto de vista económico–, en todo caso. Este panorama de ingresos a los profesionistas no es muy bueno, pero menos parece serlo en el caso de los que se encuentran en las escalas inferiores a éstos (Véase detalle en el Cuadro 4).

En efecto, se asiste a una pérdida en los montos de las remuneraciones, en donde el efecto se resiente más entre los ocupados con menores niveles educativos. Sin embargo, los mayores niveles educativos no parecen constituir un seguro eficaz contra la baja de las remuneraciones.

Ahora bien, la ubicación de los profesionistas en los sectores de la economía, parece indicar, desde el punto de vista de sus ingresos, que hay lugares menos malos que otros para el desempeño profesional. Los ingresos

Nivel de instrucción	1990	2000	TMCA
Sin instrucción	2311	1664	-3.2
Primaria	2994	2199	-2.8
Secundaria	3534	2746	-2.5
Preparatoria o Bachillerato	4717	3717	-2.3
Profesional incompleto	6094	5354	-1.3
Profesional completo y postgrado	8380	8320	-0.1
No especificado	–	4283	–
Total	3806	3440	-1.0
Coefficiente de variación	0.483	0.628	

Fuente: ANUIES y Consultoría Internacional Especializada S.A. de C.V. Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico, (1990-2000), p. 6 secc. 3 cap. 6, México, 2002.

medios profesionales más altos se han mantenido e incluso crecido en la minería, en los servicios financieros y en las manufacturas pero al contrario de esto, se han reducido en la industria de la construcción. Otros ingresos medios profesionales no tan altos parecen estabilizarse e incluso crecer levemente en el sector agropecuario, los transportes y las comunicaciones, así como en los servicios financieros

Sector económico	1990	2000	TMCA
1. Agropecuario	7411	8793	1.7
2. Minería	10145	11047	0.9
4. Construcción	12245	9797	-2.2
5. Electricidad	7302	7826	0.7
6. Comercio y hoteles	9948	8714	-1.3
Transportes y comunicaciones	8919	9753	0.9
7. comunicaciones			
8. Servicios financieros	10780	11497	0.6
9. Servicios	6960	7347	0.5
No especificado	9105	9283	0.2
Total	8380	8320	-0.1

Fuente: ANUIES, Consultoría Internacional Especializada S.A. de C.V. Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000), cuadro 6.5, p. 22, México, 2002.

(Véase Cuadro 5).

De manera que, si hubiese que dar alguna orientación de acomodo laboral, habría que, guiándonos por los datos que tenemos, dirigirlos hacia ese grupo de sectores económicos en donde, aparentemente, no les va tan mal, que son

los servicios financieros, la minería y las manufacturas. Pero tal vez habría que hacerse una pregunta básica: ¿por qué están castigados los ingresos no sólo de los profesionistas, que parecen ser la cresta de la estructura salarial, además, sino del resto de los trabajadores mexicanos que están ocupados? Diríamos de entrada que ello abre el debate del modelo de economía y demás, pero también en el plano de los sujetos mexicanos que se ubican en las dinámicas económicas como empresarios, como trabajadores y como gobierno y autoridades públicas, en el sentido de los criterios que establecen para ir determinando las formas de convivencia económica que, en el caso de los contratos y los salarios o remuneraciones, son muy importantes⁹. Como sea, la situación observada hasta el dato del año 2000, y comparada con el de 1990, no deja un buen sabor de boca, al contrario.

Regresando a la noción de la cualificación, es importante reconocer que, en México, de acuerdo con la información del estudio de ANUIES ya referido, siguen siendo las profesiones típicas las que más demanda tienen en el mercado de trabajo profesional. Lo que hace dudar de que se esté dando una imbricación importante del despliegue económico global asociado a altas tecnologías y a campos

novedosos. No quiere decir que no se estén preparando cuadros profesionales de altura y en áreas novedosas, sino que, en efecto, no parecen tener gran utilidad, o decidida utilidad en los actuales procesos económicos, o en todo caso, aún no es claro que exista un acomodo importante de profesiones tal cual ya despliega el país, de manera que su grado de utilización fuera mayor (Véase Cuadro 6).

No obstante lo anterior, existe algún indicio de que las profesiones se estarían moviendo de acuerdo con un factor de impulso que proviene de orientaciones no típicas o tradicionales. Tal vez esto sea posible de percibir del hecho de que crecen más rápidamente algunas profesiones en el medio laboral —es decir, pocas pero más rápido. El supuesto, sin embargo, es que si están creciendo con rapidez, las necesidades que existen en el país tienen que ver con ese crecimiento en términos de un aumento de demanda que, insistimos, aún es muy tenue (Véase Cuadro 7). Ello lleva a un cuestionamiento más, acerca de si hay un puente adecuado y permanente, valga decir ad hoc, entre los empresarios y sus establecimientos económicos y la institución educativa superior, tal que las expectativas encuentren relativo equilibrio con respecto a los perfiles profesionales formados. Desde una perspectiva amplia, ello podría llegar a ser problemático de entrada: la formación universitaria ha llegado a concebir procesos del conocimiento, de la ciencia, la tecnología y la cultura de alcances mayores que los estrictamente operativos con respecto a un sector, sin duda importante, de la sociedad, como es la empresa y, sin embargo, no evita una respuesta acotada sobre la anterior pregunta en el sentido de que lo que hasta ahora parece haberse dado se ubica más en la respuesta a la demanda social educativa como tal, vinculada con, ciertamente, una política pública que sólo atina a desplegar recursos educativos, en el caso concreto de la educación superior, con alguna orientación hacia la economía, visto de un modo por demás pragmático y de corto alcance. Si consideramos las constantes argumentaciones del sector empresarial en el sentido de que la formación superior adolece de capacidades de vinculación con el así nombrado aparato productivo nacional, ahora por lo menos ubicado ello en dos aspectos: la innovación de tecnologías y metodologías y la mayor habilitación de los recursos formados en los sentidos que la calidad y la productividad económicas exigen, podría responderse que la vinculación es exigua. ¿Pero, está claro lo que los empresarios mexicanos quieren o buscan con respecto a sus necesidades de recursos profesionales? Nuestro parecer sobre esto último es que en varios sentidos, la empresa mexicana vive al día, es decir,

Profesiones	% población ocupada 1990	% de población ocupada 2000
Contaduría	12.1	12.1
Educación básica secundaria y Normal	8.1	10.9
Administración	6.7	8.2
Derecho	6.5	7.9
Ing. Industrial	6.0	5.4
Medicina	7.2	3.4
Ing. Civil	3.6	3.1
Arquitectura	3.3	2.9
Agronomía	3.3	3.4
Ing. Eléctrica	2.9	2.9
Posgrado	0.6	8.1
Subtotal	53.0	70.0

Fuente: ANUIES y Consultoría Internacional Especializada S.A. de C.V., Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-200), Cuadro 4.7 (b) p. 35, México, 2002.

anteriores en la teoría económica, como es el caso de Schütz.

⁹ La visión empresarial en México, por ejemplo, observa el proceso educativo aún con pocas capacidades de vincularse al desarrollo de la empresa. Véase, entre otros, en Heberto Rodríguez R., "Empresa y universidad", en Entorno, No. 173, Febrero 2003, México; Victor M. Arjona, B., "El profesional que necesita el país" en Entorno, No. 173, enero de

no genera estrategias de mediano y largo alcance y, por ello, su imaginario sobre lo necesario e indispensable se acorta y le ocurre aun más al verse poco alimentado con estrategias

Cuadro 7 Profesiones dinámicas en su crecimiento anual en México. (periodo 1990 y 2000)	
Carrera dinámicas en crecimiento (más del 10% del TMCA)	
<ul style="list-style-type: none"> • Diseño Grafico • Forestales • Biomédica • Ciencias de la Comunicación • Ingeniería en Computación y Sistemas • Estudios de Posgrado 	
Carrera de lento crecimiento y/o decrecimiento (=o < al 2%)	
<ul style="list-style-type: none"> • Ciencias del mar • Medicina • Enfermería • Filosofía • Teología y Religión • Química en ciencias biológicas y de la salud • Geografía • Música y danza • Ingeniería Metalurgia y extractiva • Física • Astronomía 	

Fuente: ANUIES, Consultoría Internacional Especializada S.A. de C.V., Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000), Cuadro 4.7, (d) p. 37.

financieras de igual calibre.

Volviendo al tema de las carreras con nuevas perspectivas, no está muy claro que sean un grupo muy grande de carreras las de la nueva ola, ni de que estén todas las que deben estar, por ejemplo, las carreras de ciencias del mar y de química en ciencias biológicas y de la salud, podrían tener que ver con dinámicas modernas y muy necesarias y, sin embargo tienen un lento crecimiento en términos de la incorporación de los que egresan de ellas al medio laboral. De manera que nuestra idea de que no existe sino una escasa vinculación entre sectores empresariales y educativos, parece tener sentido, como también parece tener sentido la idea de que se han constreñido las posibilidades toda vez que muchas empresas mexicanas que dan trabajo no parecen contar con las infraestructuras tecnológicas de avanzada ni, mucho menos, los sistemas de trabajo modernos que exigirían la incorporación de recursos profesionales novedosos.

De lo anterior podemos entrever un conjunto de dificultades que deberían preocupar a diversos sectores

de la sociedad. Primera dificultad, la sociedad mexicana, y quienes la dirigen, enfrentan modernos dilemas frente al proceso mundial y regional de avance de las poblaciones en sentido de incrementar sus perfiles educativos: si bien hemos avanzado, ahora tenemos a cerca de 3 y medio millones de estudiantes en los estudios superiores, y poco más de dos millones de egresos si sumamos la cuenta general de ingresos y egresos de los institutos superiores desde 1990 y hasta el 2002¹⁰, pero aún parece insuficiente este avance de cara a las disyuntivas locales y a los contextos. Las disyuntivas se presentan fuertemente vinculadas a un mundo económica y comunicacionalmente avanzado, con presupuestos de desarrollo ligados a las tecnologías informáticas y al despliegue de recursos tendientes a la productividad en áreas tradicionales y modernas de la economía. Los contextos se nos impusieron con mayor contundencia a lo largo, por lo menos, de la última década, y tienen que ver con los procesos de liberalización de los mercados y las formas globales de convivencia que suponen competencia permanente en todos los frentes, estemos en casa o fuera de ella.

Segunda dificultad, no obstante lo anterior, es decir, de lo aún limitado de la incorporación de las poblaciones, digamos, al desarrollo educativo, no parece claro que seamos capaces de incorporar laboralmente bien lo existente: de una parte, parece que una buena proporción de los recursos generados en las IES (Instituciones de Educación Superior) son ubicados en el trabajo; la cuenta que nos ofrecen datos del mercado de trabajo, señala que el 14.3% de la actual estructura ocupacional en el país se surte de estos recursos; supondríamos, entonces, alrededor de poco más de 5 millones de profesionistas laborando en una estructura ocupacional del orden de los 38 millones para el año de 2002 y considerando que, en su composición, podrían estar participando tanto las recientes poblaciones de profesionistas, como las más antiguas poblaciones que nos vienen de los egresos de inicios de la década de los sesenta y tal vez un poco antes. De acuerdo con CONACYT, son poco más de 3 millones de profesionistas, de licenciatura y posgrado, ubicados en el medio laboral, trabajando en actividades de la ciencia y tecnología. Más del 70% de ellos en la categoría ocupacional de profesionales y cerca del 16% en la de directivos más otro poco más del 9% en la categoría de técnicos¹¹. Pero, de otra parte, como ya antes indicamos,

2003, México.

¹⁰ De acuerdo con la cuenta que presenta el Informe General del Estado de la Ciencia y la Tecnología, 2003, del CONACYT.

¹¹ Véase CONACYT, Informe General del Estado de la Ciencia y la Tec-

esta incorporación dista mucho de ser la mejor desde el punto de vista de las remuneraciones, y ello es, sin duda, una gran dificultad que podría estar teniendo consecuencias en los trabajos profesionales toda vez que la estimulación de ingresos por los trabajos es muy baja.

Tercera dificultad, de acuerdo con los datos del estudio de la ANUIES ya mencionado, la capacidad de incorporación de profesionistas por parte de los empleadores, dentro de los cuales está de manera muy importante el Estado, tiende a enfocar sus impulsos de incorporación profesional en un 70% del total existente, hacia tan sólo 10 carreras que cuentan con mucho reconocimiento. ¿Qué está pasando que no hay capacidad para incorporar al resto de manera similar o de un modo digamos mediano al ámbito laboral? Hemos dicho que ello forma parte de las dificultades estructurales de nuestra economía y sociedad mexicanas; no parece haber una adecuada percepción de parte de los empleadores de la existencia de las otras carreras, más de treinta digamos, o bien podríamos suponer que a pesar de saber de su existencia y posibilidades no existe la capacidad financiera para hacerse de esos recursos y quedan más bien como productos de aparador incosteables para el común de las empresas nacionales, muchas de las cuales son parte del gran cúmulo de establecimientos medianos, pequeños y micro.

Cuarta dificultad, asociada a la anterior, debido a que se concentra la demanda en un grupo pequeño de carreras, la orientación digamos vocacional y pragmática de los que buscan estudiar una carrera superior, tiende a enfocar su atención, al grado de saturar a las instituciones que las imparten, a ese grupo privilegiado de carreras. Así, la mayor matriculación de la enseñanza superior se da justamente hacia esas carreras, cerrando así un círculo problemático: carreras tradicionales y muy demandadas y carreras innova-

doras y poco demandadas. Así que podríamos creer que, si no se movilizan los recursos que ya se están creando en los niveles superiores de la educación, la economía y sociedad mexicanas podrían entrar en una dinámica desquiciante que paralizaría, en el mediano plazo, la estructura del país que debe recuperarlos adecuadamente si quiere incorporarse a las dinámicas propias de su desarrollo local hoy muy ligado a los contextos globales.

La experiencia de la formación y el acomodo laboral de los egresados de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

La experiencia formadora de la UAM data de los últimos treinta años, es justamente el periodo de transición de la sociedad y economía nacionales, de hecho la propia institución, forma parte de ese presupuesto: transitar hacia innovadoras formas de generar la ciencia, la tecnología y la cultura del país y, apoyándose en ello, formar a la parte de profesionistas que le corresponde. De manera que el modelo UAM, tradicional y novedoso en sus tres unidades, evoca la conciencia pública de los límites del pasado inmediato en el campo educativo. Por ello, trató de formar desde el conocimiento dado y del conocimiento dándose, desde el conocimiento encuadrado y desde el conocimiento como resultado de la investigación, que es siempre una aventura, siempre probable, posible y perfectible.

Bien, desde un punto de vista formal, esas características mencionadas harían una universidad con relativa fuerza para incorporar a sus recursos así formados a los puestos de trabajo profesionales, y eso parece haber ocurrido en la última década y media pasada, si bien con altibajos e incluso recaídas.

En la década de los años noventa se realizaron diversos

Cuadro 8 Tasa de ocupación del egresado UAM			
Generación 1988 (a) (global) %	Generaciones 1989-1991(b) %	Generaciones 1994 y 1999 (c) %	Generaciones 1998-2002 (d) (UAM-I) %
91.6	90.7 UAM-A 91.3 UAM-I 86.9 UAM-X 86.2	CBI: 89.2 y 70.0 CSH: 78.9 y 61.1 CyAD: 94.4 y 71.4	Unidad: 68.0 CBI: 75.5 CBS: 59.6 CSH: 67.2 Generaciones 98-99 Unidad: 77.5 CBI: 87.7 CBS: 66.7 CSH: 75.8

Fuente: a) Rodríguez y Azuela; b) Valenti; c) UAM Azcapotzalco, d) Rodríguez Lagunas et. al.

CBI: Ciencias Básicas e Ingeniería; CBS: Ciencias Biológicas y de la Salud; CSH: Ciencias Sociales y Humanidades; cyAD: Ciencias y Artes del Diseño.

ejercicios de evaluación de los egresos de la UAM con diversas finalidades, pero en todo caso, en la mayoría de ellos, se pudo detectar algunas cuestiones relativas a su inserción al medio laboral. Tal como lo muestra la información del cuadro anterior, de los resultados destaca:

- a) Que los egresados UAM en general, si bien habrían tenido un nivel de inserción muy bueno desde por lo menos fines de los ochenta, hubo posteriormente una variación hacia la baja, primero muy ligeramente hacia inicios de la siguiente década, para luego iniciar una tendencia más pronunciada a la baja, aunque sólo posible de evaluar parcialmente en los casos de la UAM-Azcapotzalco y, más recientemente, de la UAM-Iztapalapa.
- b) Desde el punto de vista divisional, las de CYAD y CBI, se presentan con egresados con mayor capacidad de vinculación laboral. Ello coincide con las tendencias nacionales de incorporación al medio laboral de carreras como Arquitectura, Ingeniería industrial y eléctrica, mismas que, en el caso de la UAM, se ubican en esas dos divisiones. CSH parece constituir el siguiente bloque divisional con capacidades de inserción laboral de sus egresados.

La información anterior habría que analizarla en el contexto, sobre todo económico, de la década de los años noventa en nuestro país: el año de 1994 parece constituir un momento de quiebre para la situación de la economía nacional que, a partir de entonces, no ha podido esencialmente verse superado. De manera que poder contar, como en el caso de la evaluación de fines de la década pasada, en UAM-A y UAM-I, con una tasa un poco mayor al 70% de incorporación laboral no parece menor, si bien hay una recaída no desdeñable.

Ahora bien ¿en dónde estaban trabajando? Ciertamente, los estudios referidos nos indican espacios económicos más determinantes para las carreras de la UAM. El estudio de Valenti indica una capacidad de vinculación laboral más orientada a la industria, los servicios financieros y profesionales en el caso de CBI; a la industria, los servicios de salud y a la educación en el caso de CBS y de la educación, los servicios gubernamentales, profesionales y del comercio en el caso de las carreras de CSH. Hacia mediados de la década pasada, 1994, si consideramos las carreras de CBI en UAM-A, es notoria su incorporación a la industria: en ese sector se ubicó el 40% del egreso de esa división. Igualmente, en el caso de las carreras de CSH de la misma UAM-A, la inserción laboral se pronunció hacia el ámbito educativo, en cerca del 34% de sus egresos. Ya para el año de 1999, en las mismas

divisiones encontramos una inserción del 35.7% hacia la industria (CBI) y del 23.8% hacia la educación (CSH); es decir, en términos generales, hubo, para los egresos de la UAM-A, una reducción de su vinculación, en cada caso, a los ámbitos más pronunciados a mediados de la década.

Finalmente, los resultados de la encuesta a egresados de la UAM-I de fines de la década pasada e inicios de la actual, nos revelan reformulaciones importantes en la manera de vincularse los egresados a los sectores de la economía. Así, CBI presentó egresados con mayor vinculación hacia los servicios profesionales y técnicos (22.9%), la educación (20.4%), así como a la atención a la salud (8.8%) y los servicios bancarios (8.3%), es decir, la industria redujo su presencia en el trabajo de los profesionales de CBI hasta constituir sólo el 4.5% de los trabajos de los egresados. En CBS hubo igualmente una presencia básica de la educación (19.8%), atención a la salud (13.6%), la industria de la transformación (11.4%) y los servicios de gobierno (9.9%). En el caso de las carreras de CSH, su vinculación más pronunciada fue hacia la educación (35.9%), los servicios de gobierno (21.7%), los servicios profesionales y técnicos (9.5%), así como la actividad comercial (8.2%). En las tres divisiones nos encontramos con que, luego de estos espacios más frecuentes, existe un abanico de actividades que, en cada caso, tienen poca o muy poca presencia en el conjunto. Sin embargo, es posible establecer que el tipo de sectores económicos que parecen surgir con más fuerza son los relacionados con la educación, lo que eventualmente se podría traducir en profesionistas de muchas de las carreras UAM dando clases. Además, empiezan a destacar las actividades denominadas servicios profesionales y técnicos en las tres divisiones de la UAM-I. Ello plantea también un viraje interesante toda vez que se reduce la capacidad de generación de empleos públicos y se inicia un descubrimiento de posibilidades en lo que se puede denominar autoempleo profesional.

La situación contractual de los egresados en los periodos en revisión no sólo no es mala, sino que deja ver relativa seguridad en los trabajos en partes importantes de ellos.

Llama la atención la proporción de egresados con contrato permanente en las generaciones 1989-1991, sobre todo en el contraste tan fuerte que se observa al ver los de las generaciones 1994-1999 de UAM-A. En esta última fue muy alta la situación de estabilidad laboral de sus egresados visto por el tipo de contrato y lo que significa en términos de otros factores asociados a él, como las prerrogativas sociales y laborales. Sin embargo, pareciera como si se retornara al pasado cuando se observan los datos de las generaciones 1998-2002 de UAM-I. Es decir, la experiencia

Cuadro 9
Situación contractual de los egresados UAM

Tipo de contrato	Generaciones 1989-1991 (UAM) %	Generaciones 1994-1999 (UAM-A) %	Generaciones 1998-2002 (UAM-I) %
Permanente	59.3 UAM-I 67.2	CBI 86.7 y 75.0 CSH 85.7 y 66.7 CyAD 86.2 y 75.0	UNIDAD 49.8 CBI 54.2 CBS 51.9 CSH 47.1
Temporal	27.9 UAM-I 24.0	CBI 13.3 y 25.0 CSH 14.3 y 33.3 CyAD 13.7 y 25.0	UNIDAD 45.2 CBI 40.6 CBS 45.6 CSH 47.3
Propietario	12.8 UAM-I 8.2		UNIDAD 5.0 CBI 5.2 CBS 2.5 CSH 5.6

Fuente: Valenti; UAM Azcapotzalco, Rodríguez Lagunas.

CBI: Ciencias Básicas e Ingeniería; CBS: Ciencias Biológicas y de la Salud; CSH: Ciencias Sociales y Humanidades.

más actual nos deja ver en perspectiva una cierta caída en la seguridad laboral y, en términos de la coyuntura, una condición media del profesionista UAM, especialmente dada para el caso de la unidad Iztapalapa.

Los ingresos que han mantenido los egresados UAM a lo largo de estos años han variado con una tendencia a representar fuertes contrastes. Es decir, hay heterogeneidades salariales. En el contexto de las remuneraciones profesionales, evaluadas por el estudio de la ANUIES, veíamos que las remuneraciones medias se ubicaban para el año 2000 en poco más de los 8 mil pesos mensuales, es decir, cerca de los 7 salarios mínimos de aquel momento.

Hasta donde es posible llegar con las evaluaciones coyunturales que se han hecho de los egresados UAM, en el caso de las remuneraciones, tal vez sea factible ubicar valores contrastantes en el tiempo, es decir, han declinado relativamente los ingresos de los egresados UAM en la me-

didada en que en las escalas medias y altas de ingreso sólo una menor parte se coloca.

¿Es de calidad el trabajo del profesionista UAM?

¿Cómo podemos medir la calidad del trabajo? Si lo hacemos a partir de valores laborales como contrato y remuneraciones, a lo mejor es posible señalar una cierta condición media, tendiente a baja, del egresado UAM en su acomodo laboral. Pero si a lo anterior asociamos otros valores, tales como el puesto de trabajo y el lugar que se ocupa en la estructura jerárquica de los trabajos, amén de la vinculación entre formación y trabajo en términos generales, pero también desde sus disciplinas o carreras, entonces vemos una complejidad a determinar para poder plantear el concepto de calidad del trabajo profesional.

Cuadro 10
Remuneraciones del egresado UAM*

Remuneraciones en escala	Generaciones 1989-1991 (UAM) %	Remuneraciones veces en S.M	Generaciones 1998-2002 (UAM-I) %
Bajo	31.7	Hasta 3	16.7
Medio	40.9	3 a 6	36.8
Alto	27.4	6 a 9	22.9
		9 a 12	12.3
		más de 12	11.3

Fuente: Valenti, UAM Azcapotzalco, Rodríguez Lagunas *

* No fue posible encontrar similitud de los parámetros de los ingresos salariales, de modo que se optó por presentarlos respetando su especificidad.

Si nos asomamos ligeramente a algunos de los valores referidos, tal vez podamos, a título de apunte, establecer algunas apreciaciones sobre la calidad del trabajo profesional de los egresados UAM. Veamos la información del Cuadro 11.

Si recordamos la composición de puestos de trabajo que refiere el informe del 2003 de CONACYT, podemos establecer que, a diferencia de aquél, la composición del profesionista UAM entre los cargos o puestos de trabajo denominado como profesional, implica a una porción, en

de trabajo. Visto en general, entre los egresados UAM-I del periodo 1988-2002, parece haber una cierta concordancia en los valores del mismo tipo de puesto de trabajo. ¿Qué quiere decir esto? que posiblemente el profesionista UAM tiende más hacia los puestos donde el trabajo personal lo define o caracteriza, antes que el manejo de grupos de trabajo.

Ahora bien, al revisar una perspectiva complementaria a la anterior, la de acomodo en la escala jerárquica de las empresas, tal y como lo sugiere el Cuadro 12,

Cuadro 11
Puestos de trabajo ocupados por los egresados UAM

Cargos o puesto de trabajo	Tipo de trabajo (puesto)	
	Generaciones 1994-1999 (a) (UAM-A)	Generaciones 1998-2002 (d) (UAM-I)
Gerente o subgerente	CBI 9.7 y 4	UAM-I 7.2
	CSH 11.1 y 0	CBI 7.6
	CyAD 6.5 y 12	CBS 5.2
Coordinación o jefe de departamento	CBI 6.5 y 12	CSH 7.5
	CSH 29.6 y 4.5	UAM-I 18.7
	CyAD 12.9 y 8	CBI 21.4
Supervisores	CBI 0 y 20	CBS 20.8
	CSH 7.4 y 4.5	CSH 16.2
	CyAD 9.7 y 0	UAM-I 14.3
Empleado profesional o general	CBI 38.7 y 40y	CBI 17.2
	CSH 25.9 y 36.4	CBS 16.9
	CyAD 22.6 y 40	CSH 12.1
Auxiliares	CBI 0 y 0	UAM-I 36
	CSH 0 y 0	CBI 37.9
	CyAD 0 y 4	CBS 42.9
		CSH 33.1
		UAM-I 9.1
		CBI 5.5
		CBS 3.9
		CSH 12.5

Fuente: a) UAM Azcapotzalco, b) Rodríguez Lagunas*

CBI: Ciencias Básicas e Ingeniería; CBS: Ciencias Biológicas y de la Salud; CSH: Ciencias Sociales y Humanidades; cyAD: Ciencias y Artes del Diseño.

general para la UAM-A, de entre el 25% y 40% del conjunto evaluado como un proceso al que se accede entre los egresados de 1999 lo que comparado con 1994, puede implicar un crecimiento del grupo en este sector de puestos

los mandos bajos e intermedios lo definen, esto visto, sin embargo, para el caso del balance del año 1991 de Valenti y del ya referido de Rodríguez Lagunas, para el periodo más reciente. Posiblemente se trate de simila-

res condiciones de trabajo profesional en el conjunto de los periodos, es decir, durante la década pasada y el inicio de la actual la ubicación intermedia del egresado UAM en el organigrama de las empresas podría ser su signo distintivo.

Ambas escalas, hemos dicho, nos parecen complementarias o confluyentes, de modo que las podemos sintetizar agregando otros valores, los contractuales y de remuneración, para poder hacer una caracterización de que, para nosotros, los datos revelan una ubicación media del profesionista UAM que, sin embargo, implica algún deterioro de sus remuneraciones. Sabemos, además, que los estudios referidos en general establecen una escala media-alta de vinculación entre la formación (o lo estudiado) y los trabajos que desempeñan lo que, unido a lo anterior, podría definirnos más una cierta calidad de los trabajos desempeñados pero con una dificultad intrínseca, por lo demás, a la media del trabajador mexicano, la de contar con escalas de remuneración más bien bajas.

¿Qué se puede decir al final? Es interesante lo que revelan los estudios específicos, como lo que hemos visto en el caso de la UAM. Pese a las disyuntivas del país y de

las que parecen darse para la media de los profesionistas a escala nacional en cuanto a ubicación en el medio laboral, así como en lo relativo a las características contractuales y salariales, el egresado UAM ha tenido, digamos, un buen acomodo en el medio laboral. Posiblemente la baja en la tasa de ocupación que revelaron los estudios sea un riesgo mínimo al que hoy pudieran estarse acercando las generaciones del trabajo profesional por lo menos de las que egresan de las universidades públicas, como es el caso de la UAM. La seguridad laboral es, en la actualidad, una posibilidad cada vez menor para los trabajadores, por lo menos los mexicanos, en la medida en que los sistemas contractuales tienden a flexibilizarse, de modo que es de llamar la atención que, aun reconociendo las variaciones, el esquema contractual aplicado a los egresados UAM no ha sido tan flexible por lo menos para una parte importante del mismo.

Hace falta una mayor vinculación de las universidades con el medio laboral, pero es muy cierto que también lo inverso es insustituible para pensar en la manera de rebasar algunos de los dilemas que hemos venido sugiriendo a lo largo del texto, reconociendo que no todos son atribuibles a este vínculo. En todo caso, recordar que, frente a la subutilización del profesionista que egresa de las IES en el país, sobre todo más complicado por lo constreñido de las opciones disciplinares que toma la economía y la empresa en México, una posibilidad de ampliación del universo de opciones disciplinares para las empresas en general, y de opciones de trabajo para los profesionistas en particular, viene como resultado de la capacidad que ofrece la comunicación para informar lo que hay y para sugerir lo que se puede hacer con lo que hay. Visto así de sencillo, resulta hasta simple, pero las complejidades se presentan en cuanto nos asomamos a las dificultades para establecer los proyectos de futuro económico y social por los distintos sectores del país.

Cuadro 12 Lugar que ocupa en la jerarquía de la empresa el egresado UAM		
Escala de mandos	Generaciones 1989-1991 (a) %	Generaciones 1998-2002 (b) (UAM-I)
Mando bajo	UAM 4.7	UAM 48.7 CBI 37.5 CBS 33 CSH 39.2
Mando intermedio	UAM 52.4	UAM 47.2 CBI 53.1 CBS 62.4 CSH 52.9
Mando alto	UAM 33.5	UAM 4.1 CBI 9.4 CBS 4.7 CSH 7.8

Fuente: a) Valenti, b) Rodríguez Lagunas*

CBI: Ciencias Básicas e Ingeniería; CBS: Ciencias Biológicas y de la Salud; CSH: Ciencias Sociales y Humanidades.